

THE DARLING DEVILS SERIES

*Rival*  
**DARLING**



**ALEXANDRA MOODY**



23

*Rival*  
**DARLING**

ALEXANDRA MOODY



*Rival*  
DARLING

A pair of blue and black ice hockey boots with white laces, positioned in the upper right corner of the page.

# 23

A simple line-art icon of an open book with rays emanating from it, centered above the word 'SECRETO'.

## SECRETO

### NOTA:

*Está es una traducción hecha por fans para otras fans, no se recibió ninguna compensación económica por la labor realizada en ese documento. Si el libro llega a tu país, te animamos a adquirirlo. No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro.*

*¡No subas la historia a Wattpad ni pantallazos del libro a las redes sociales! Y por favor, no comentes que has leído este libro en formato PDF o EPUB, ya que autores o editoriales podrían tener acceso a él y darlo de baja por lo que todos nos veríamos afectados.*



*Rival*  
DARLING

# Contenido

1. Violet

2. Violet

3. Reed

4. Violet

5. Violet

6. Violet

7. Reed

8. Violet

9. Reed

10. Violet

11. Reed

12. Violet

13. Reed

14. Violet

15. Reed

16. Violet

17. Reed

18. Violet

19. Reed

20. Reed

21. Violet

22. Violet

23. Violet

24. Violet

25. Reed

26. Violet

27. Reed

28. Violet

Epílogo

Agradecimientos

Mantente en contacto

Acerca del autor

También por Alexandra  
Moody.



23

Copyright © 2024 by Alexandra Moody

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means,

including information storage and retrieval systems, without written permission from the author,

except for the use of brief quotations in a book review.

Developmental editing by Pete Thompson

Proofreading & copy-editing by Kelly Hartigan (XterraWeb)

[editing.xterraweb.com](http://editing.xterraweb.com)

Cover Art by Andra Murarasu



*Rival*  
DARLING

## Sinopsis

# 23

Ella tiene una regla: nunca salir con un deportista. Él hará lo que sea para romperla.

Cuando a Violet, de diecisiete años, el capitán del equipo de hockey sobre hielo de su instituto le rompe el corazón, jura no volver a salir con un deportista. Pero, en un intento por demostrar que lo ha superado, acude a la persona menos pensada: el mayor rival de su ex, el famoso capitán de los Ransom Devils.

Reed Darling es guapísimo, misterioso e intimidante, tanto dentro como fuera del hielo. Constantemente circulan rumores descabellados sobre él, y lo único de lo que a la gente le gusta hablar más que de sus habilidades en el hockey son de sus hazañas como despiadado rompecorazones y chico malo. ¿Quién mejor para ser el falso novio de Violet hasta que su ex entienda el mensaje?

Pero a pesar de la intensa rivalidad entre sus dos colegios y la infame reputación de Reed, Violet pronto empieza a preguntarse si hay algo más en él de lo que sugieren los rumores. Y mientras ella hace todo lo posible por controlar su "relación" con una lista de estrictas normas, Reed tiene otras ideas. Se ha propuesto conquistarla y está decidido a demostrarle a Violet que no es el tipo que todo el mundo cree.

Violet no debería haber hecho tratos con el diablo, porque éste va a romper todas sus reglas.



Rival  
DARLING

*Violet*

23

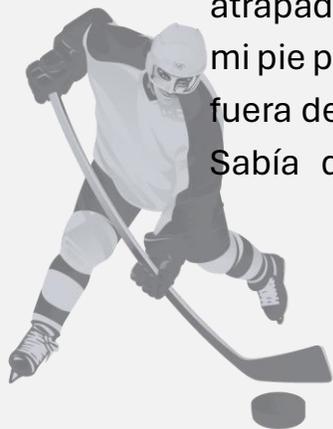
## **NUNCA SALGAS CON UN DEPORTISTA.**

Era la única regla que tenía en lo que se refería a los chicos, pero por lo visto la cumplía fatal.

—Jeremy me va a matar —dije mientras corría por el estacionamiento con mi prima Mía, al lado. Era el primer partido de hockey de la temporada de mi novio y llegábamos veinte minutos tarde. Miré el reloj y maldije en voz baja, llego treinta minutos tarde.

Teníamos toda la tarde repleta de clientes en la cafetería y nos costó salir a tiempo. No ayudó que mi auto tardara tanto en arrancar. La pobre Betty no se había adaptado bien a nuestro reciente traslado a Sunshine Hills, Minnesota. Llevaba protestando en voz alta por el cambio repentino desde que mi madre nos dejó aquí al principio de las vacaciones de verano. Sus rabietas empeoraron con la llegada del invierno y la nieve, pero no podía culparla porque yo también sufría con el frío. Ninguno de los dos pertenecía a este lugar.

Se suponía que teníamos que estar paseando bajo el sol de California, no atrapados en este infierno helado durante mi último año. Por si fuera poco, mi pie patinó en un trozo de hielo y casi caigo de espaldas. Estaba aún más fuera de mí que Betty y empezaba a preguntarme si mi madre me odiaba. Sabía que estaba buscando el trabajo de su vida en Europa, pero



*Rival*  
DARLING

abandonarme con mi tío en medio de la nada, en Minnesota, durante el invierno, era simplemente cruel.

—Él no te va a matar —dijo Mia—. Está en medio de un juego, y estoy seguro de que hay una gran multitud. Simplemente asumirá que estás en algún lugar entre las masas de sus adorables fans.

—Tal vez.

Jeremy estaba concentrado en el hockey estos días, así que no podía imaginármelo buscando mi cara entre la multitud. No cuando tenía un partido que ganar.

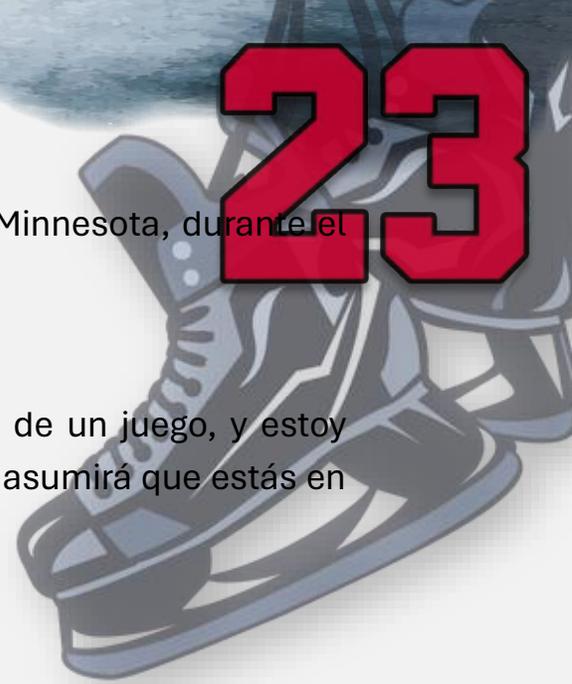
—Pero estoy segura de que una de las *puck bunnies* que lo persiguen constantemente por la escuela le dirá que llegué tarde.

Había muchas *puck bunnies* en la prestigiosa Sunshine Hills Prep, pero sólo una me preocupaba especialmente: Heather. Jeremy decía que sólo eran amigos, pero yo tenía la sensación de que había desbaratado sus planes de atarlo y convertirse en su esposa de hockey cuando aparecí durante el verano. Sabía que no dudaría en informarle de que me había perdido la mayor parte del partido.

—Seguro de que no le importará. Sobre todo, si gana.



Rival  
DARLING



Mia continuó con sus intentos de tranquilizarme mientras atravesaba las pesadas puertas del centro de hockey. Incluso después de entrar en el edificio, me decepcionó comprobar que aún quedaba frío en el ambiente. Después de todo, era una pista de hielo, así que no debería haberme sorprendido.

—Es su primer partido de la temporada, y me he perdido la mitad — argumenté—. Estará decepcionado.

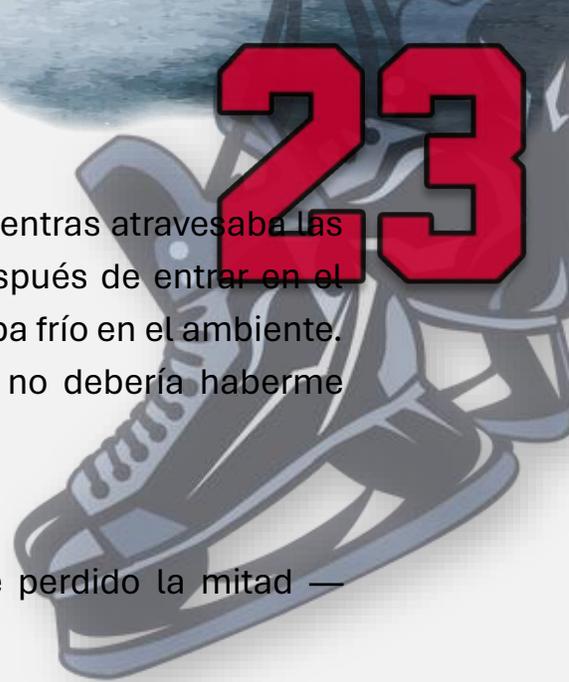
Corrimos por la explanada, que estaba desierta porque todo el mundo ya estaba en sus asientos. Debía de ser un partido emocionante, porque oía al público enloquecer.

—Intento ser una novia comprensiva.

—Tiene suerte de que salgas con él, teniendo en cuenta que tienes una estricta norma de no salir con chicos desde que te diste cuenta de que existían.

—Ya te dije que Jeremy es una excepción a la regla. No se parece en nada a mi padre...

Se me cortó la voz porque mi padre era lo último de lo que quería hablar. No es que hubiera mucho que decir. Mi madre se quedó embarazada y luego fue abandonada por una superestrella del fútbol americano en la universidad. Ella pensaba que era su cuento de hadas, pero en lugar de



eso, resultó ser el villano de esos cuentos con moraleja que los padres contaban a sus hijas adolescentes para asustarlas y que usarán protección. A mí me habían enseñado a no fiarme nunca de los chicos con sonrisas encantadoras y fuertes brazos y a correr en dirección contraria si la vida de un chico giraba en torno a un deporte. Siempre había seguido el consejo de mi madre, hasta este verano.

Puede que Jeremy fuera una estrella del hockey en mi nuevo instituto, pero nunca me había parecido un jugador falso en el que no se pudiera confiar. Me había cruzado con muchos a lo largo de los años, pero él era diferente.

Nos conocimos en la biblioteca durante las vacaciones. Había corrido allí para refugiarme de un chaparrón repentino y me lo encontré de voluntario en la sección infantil, leyendo libros a niños pequeños con los ojos muy abiertos. En aquel momento no me había dado cuenta de que era un atleta, o nunca le habría dado una oportunidad.

Pero nos habíamos sentido atraídos desde el principio y el universo no dejó de cruzarnos en el camino durante el verano. Cuando me enteré de que era el capitán del equipo de hockey de la preparatoria Sunshine, los “Saints”, ya me había enamorado de él. Salir con él podría haber roto mi regla, pero ¿quién era yo para jugar con el destino?

—En serio, espero que no se parezca en nada a tu padre.

Como siempre, Mia no parecía convencida. Era una loca del hockey, así que se podría pensar que sería la mayor fan de Jeremy. Pero me había estado advirtiendo que tuviera cuidado desde que se enteró de que estábamos saliendo.



Rival  
DARLING

23

23

—No lo es —insistí—. Jeremy es amable, dulce y considerado. Sabes que no estaría con él si no lo fuera.

—Amable, dulce y considerado no son los adjetivos que usaría para describir a Jeremy Hoffman. ¿Estás segura de que no rompiste tu regla de no ser deportista sólo para enloquecer a tu madre por dejarte tirada aquí?

—Sí, estoy segura.

—Porque sabes que no te juzgaría si esa fuera la razón...

—No es por eso por lo que estoy con él.

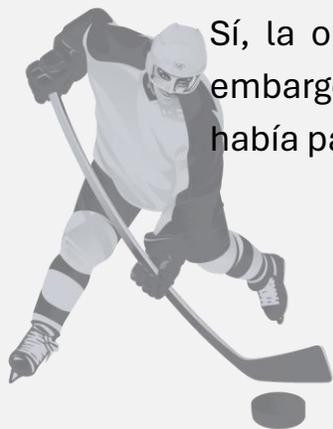
—¿Estás segura? Porque puede ser tan atleta.

—No es tan malo.

Mia se detuvo y se volvió hacia mí.

—Vi, todos en la escuela piensan que camina sobre el agua. Diablos, él cree que camina sobre el agua.

Sí, la opinión de mi prima sobre Jeremy realmente no era buena. Sin embargo, me di cuenta de que sólo trataba de cuidarme. Ella sabía por qué había pasado tantos años evitando a los atletas a toda costa.



Rival  
DARLING

# 23

—Técnicamente, él camina sobre el agua —dije—. Sólo que está un poco congelada...

Mia puso los ojos en blanco, pero luego se rió.

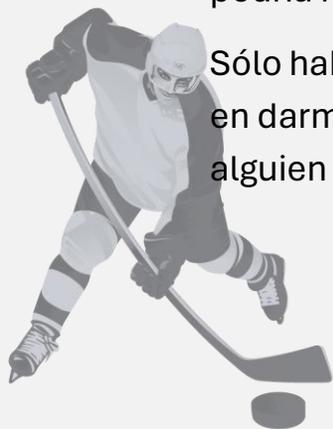
—Sólo digo que quizá no le conoces del todo bien. Sólo empezaron a salir este verano.

Ella tenía razón, pero habíamos compartido unos meses increíbles juntos, y conocer a Jeremy había hecho que mi traslado forzoso al otro lado del país valiera la pena. Sin embargo, no es que no me diera cuenta de lo que estaba insinuando. Desde que empezaron las clases, había visto en él una faceta diferente, sobre todo cuando estábamos en público. Como capitán del equipo de hockey, muchas personas confiaban en él y lo admiraban. No podía imaginar lo que debía ser vivir con el peso de las expectativas de toda una ciudad sobre sus hombros. Sin embargo, Jeremy era un buen tipo. Mia sólo necesitaba un poco más de tiempo para verlo también.

—Bueno, no estaremos saliendo en absoluto si llego más tarde a su juego. Vamos —agarré la mano de Mia y la arrastré hacia la pista.

Cuando por fin divisamos el hielo, una estridente ovación recorrió la multitud. Me estremecí, y no sólo porque empezara a pensar que fuera podría hacer más calor. No me gustaba el hockey.

Sólo había asistido a un partido, hacía años, pero no había tardado mucho en darme cuenta de que este deporte no era para mí. No entendía por qué alguien se ofrecía voluntario para jugar en un congelador. Nunca podía



Rival  
DARLING

seguir la trayectoria del disco mientras daba vueltas por el hielo, y el juego en sí era muy violento.

Tanto los jugadores como los aficionados parecían emocionarse más por un choque brutal o una pelea que por un gol. ¿He mencionado también el frío?

—Echo de menos el sol.

Mia se rió y enganchó su brazo al mío.

—Te convertiremos en una aficionada al hockey.

—Lo dudo —refunfuñé, pero probablemente Mia no me oyó por encima del ruido de la multitud. El ambiente en el estadio era electrizante, y estaba segura de que Jeremy disfrutaría de la intensa atmósfera.

Mia me arrastró a las gradas y sonrió a un par de chicos que se habían quitado la camiseta y se habían pintado el número veintitrés en el pecho. Le guiñó un ojo a uno de ellos mientras avanzaba, y los dos chicos se dieron codazos mientras le devolvían el saludo.

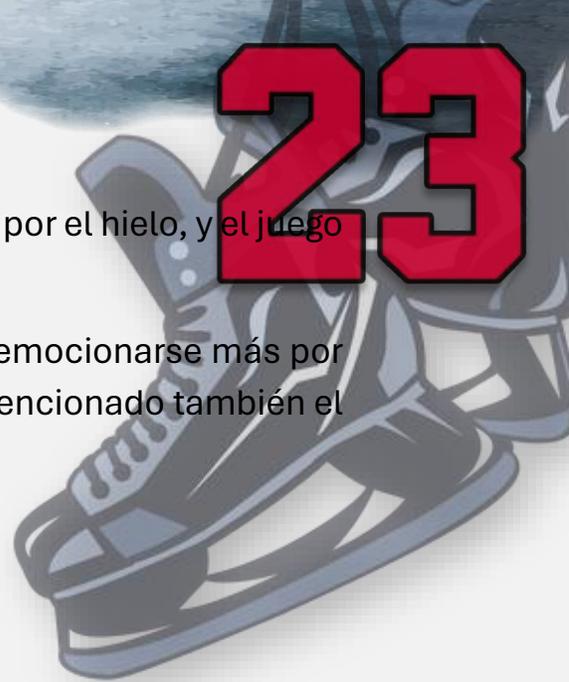
—¿Has venido por el partido o por el espectáculo? —pregunté.

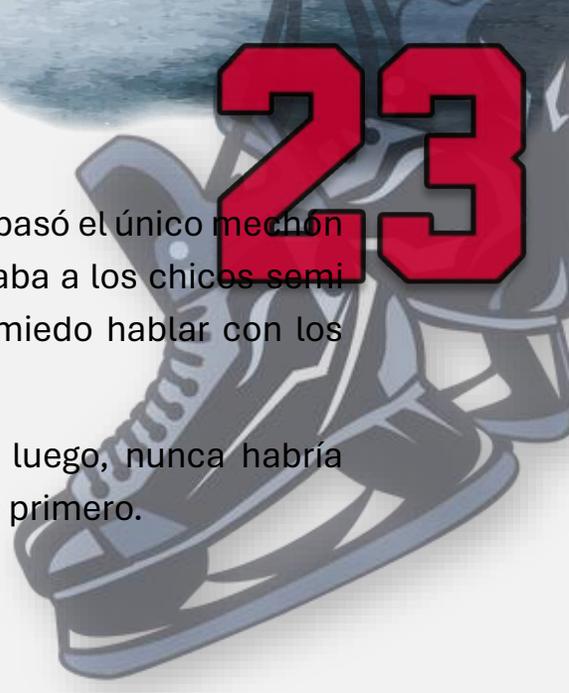
—¿No pueden ser las dos cosas?



Rival  
DARLING

23





En los ojos de mi prima había un brillo malvado y se pasó el único mechón de cabello rosa por detrás de la oreja mientras miraba a los chicos semi desnudos. Mia era muy coqueta y nunca le daba miedo hablar con los chicos.

Ojalá yo tuviera la mitad de su confianza. Desde luego, nunca habría hablado con Jeremy si él no se me hubiera acercado primero.

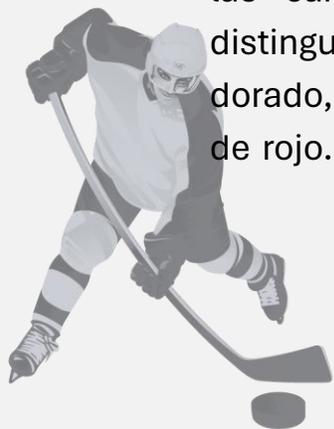
—Eres terrible —le dije.

—Lo sé —respondió con una carcajada.

El sonido era despreocupado y contagioso, y me sorprendió que la gente comentara a menudo que teníamos risas parecidas. Parecía que todo lo demás en nosotras era diferente. Especialmente nuestro aspecto. Mientras que yo tenía el mismo cabello rojo intenso y la piel pálida que mi madre, Mia estaba bronceada y era rubia, como su madre.

Sólo había visto a mi tía en fotos en casa de mi tío Luke. Nunca había tenido la oportunidad de conocerla, ya que había fallecido cuando Mia y yo éramos bebés. Supongo que esa era otra cosa que teníamos en común: las dos crecimos con un solo progenitor.

Cuando por fin encontramos asientos libres, centré mi atención en el partido y busqué a Jeremy. Los jugadores corrían tan rápido por el hielo con las caras casi cubiertas por los cascos que era casi imposible distinguirlos. Los colores de la preparatoria Sunshine, eran el blanco y el dorado, así que me confundió ver que un equipo vestía de negro y el otro de rojo. No había asistido nunca a un partido de los Saints, así que me



Rival  
DARLING

pregunté si el equipo de Jeremy jugaría con un uniforme alternativo. Salí de mis pensamientos cuando dos jugadores chocaron estrepitosamente y el público enloqueció.

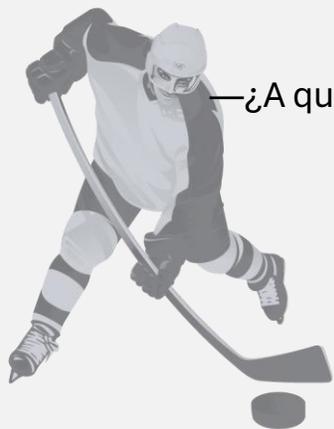
Uno de los jugadores salió volando, pero el otro se mantuvo en pie. Llevaba el número veintitrés y miré a los tipos sin camisa que deliraban de emoción. Estaba claro que se trataba de su jugador favorito, y no tardé en darme cuenta de por qué. Con su oponente desplomado a sus pies, el número veintitrés despegó. Se deslizó sin esfuerzo por el hielo, zigzagueando entre los jugadores rivales como si no existieran. Sabía que patinaba a un ritmo vertiginoso, pero casi me parecía que todo sucedía a cámara lenta y el rugido del público parecía apagarse a mi alrededor. Como alguien que odiaba el hockey, incluso yo tenía que admitir que ese tipo era impresionante.

Como para confirmar mi apreciación, el número veintitrés esquivó a un último defensa y pasó el disco por encima del portero. Sonó la sirena detrás de la red y los aficionados que nos rodeaban gritaron. No se cansaban de este tipo. Ni siquiera yo podía quitarle los ojos de encima.

—¿Violet?

—¿Sí? —el tono de Mia era lo suficientemente urgente como para que consiguiera apartar los ojos del partido y centrarme en ella.

—¿A qué hora dijiste que empezaba el partido de Jeremy?



Rival  
DARLING

23

—A las tres. ¿Por qué?

—Eso no puede estar bien.

—¿De qué estás hablando?

—Bueno, odio decirte esto, pero no estamos en el partido de los Saints. Es un partido de los Devils.

—¿Qué? —eché un vistazo rápido al marcador, y mi corazón se hundió cuando leí los dos nombres de los equipos que aparecían allí. Mia tenía razón. No estábamos en un partido de la Sunshine Prep. En su lugar, habíamos aparecido accidentalmente para ver a sus mayores rivales, los Ransom Devils.

—Esto no puede estar bien —murmuré. Hacía sólo unos meses que vivía en Sunshine Hills, pero había oído hablar mucho de Ransom, el pueblo al otro lado del río. Mientras Sunshine Hills estaba lleno de grandes e imponentes mansiones, campos de golf y clubes de campo, Ransom era más industrial y obrero. Ransom High y Sunshine Hills Prep eran igual de contrastantes. La rivalidad entre ellos estaba arraigada y era enconada, y aunque afectaba a casi todo en lo que participaban los dos colegios, empezaba y terminaba con el hockey.

—¿Estás segura de que el partido empezó a las tres? —preguntó Mia.



Rival  
DARLING



23

—Uh, creo que sí.

—¿Estamos en el lugar equivocado entonces?

Saqué mi teléfono para volver a comprobar el mensaje que Jeremy me había enviado anoche con los detalles. Estaba medio dormida cuando lo leí por primera vez, pero estaba segura de que no me había equivocado de hora ni de lugar. Pero en cuanto abrí el mensaje, maldije.

—Su partido era a la una, Mia.

Me lo perdí... Y Jeremy no me había mandado ningún mensaje desde entonces, lo que sin duda era una mala señal.

—Fue un error honesto, Vi. Lo entenderá.

Otro ruido de choque hizo que volviéramos a centrar nuestra atención en el hielo cuando el número veintitrés golpeó a un jugador contra las tablas que rodeaban la pista y luego se quedó de pie sobre su desafortunado oponente durante unos segundos, mirándolo con desprecio. Aquel tipo parecía disfrutar más golpeando a otros jugadores que jugando.

No tuvo mucho tiempo para deleitarse con su agresividad, porque al instante se vio envuelto en una turba de jugadores contrarios enfurecidos. A su vez, sus compañeros se apresuraron a ayudarlo y los árbitros empezaron a pitar frenéticamente y a agitar los brazos para detener la revuelta.



Rival  
DARLING

Mia empezó a abanicarse la cara.

—Qué calor..

Empujé mi hombro contra el suyo.

—Está claro que has vivido demasiado tiempo en el frío —dije—. Te estás volviendo loca.

—¿Qué? —protestó—. Me gusta un poco rudo..

—Eh, Mia, ¿seguimos hablando de hockey?

—¡Por supuesto! —Se llevó la mano al pecho en un gesto de sorpresa fingida y luego hizo otro hacia la multitud que nos rodeaba, que no hacía más que animar más fuerte, mientras los árbitros se esforzaban por poner fin a la conmoción en el hielo—. Y no soy la única a la que le gusta.

Lo único que pude hacer fue suspirar. Realmente estaba fuera de mi alcance.

—Mi pobre Violet, privada de hockey —continuó Mia—. Cuánto te queda por aprender sobre la vida en Sunshine Hills. No pasa nada, ya llegaremos a eso. —me pasó un brazo por encima del hombro y volvió a centrar su atención en el partido. La trifulca por fin había terminado, y el número veintitrés estaba saliendo del hielo.



Rival  
DARLING

23



—Hablando de caliente y rudo.. —dijo Mia—. Es uno de los Darling Devils. Va al área de castigo por el golpe que inició la pelea.

—¿Quiénes?

—Los Darling Devils. Ya sabes, los hermanos Darling —hablaba como si estuviera diciendo algo dolorosamente obvio.

—¿Y quiénes son exactamente?

—¿De verdad nunca has oído hablar de ellos?

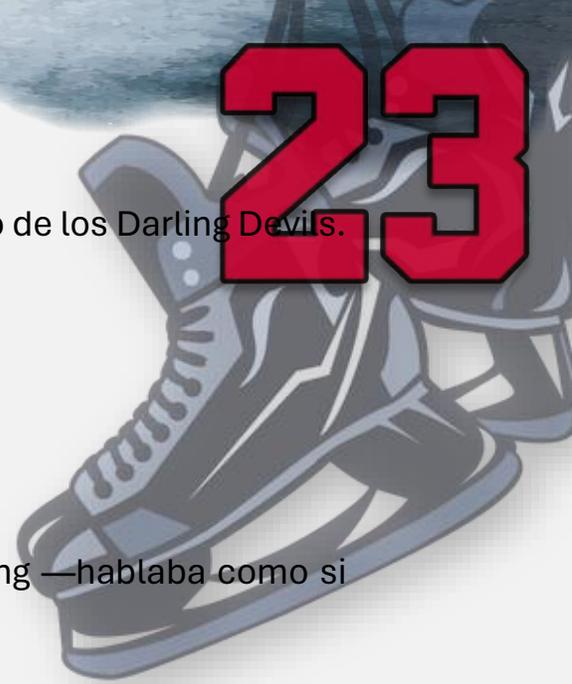
—No estaría preguntando si lo hubiera hecho.

—Bueno... —Mía alargó la palabra, podía ver que lo encantada que estaba de explicarme—. Los hermanos Darling son tres de los mejores jugadores del estado. Juegan para los Ransom Devils, y son letales —bajó un poco la voz, pero sus ojos seguían brillando de emoción—. Y no me refiero sólo al hockey. También tienen muy mala reputación fuera del hielo. La gente de por aquí tiene mucho que decir de esos chicos.

Fruncí el ceño y miré al jugador de los Devils que acababa de entrar en el área de castigo. Podía distinguir el nombre "*Darling*" impreso en la espalda de su camiseta.



Rival  
DARLING



—Ese es Reed Darling —dijo Mia, asintiendo en su dirección—. Es el capitán de los Ransom Devils. Está destinado a la NHL, pero la gente dice que es un jugador mucho más grande fuera del hielo..

—Parece un gran tipo —mi voz estaba cargada de sarcasmo.

—Claro, si el chico malo es tu tipo —continuó Mia—. He oído que el año pasado tuvo que faltar a clases porque lo mandaron al reformatorio.

—Encantador —respondí—. Seguro que su madre está muy orgullosa.

Mia sonrió con satisfacción.

—Bueno, su madre hizo algo bien; es un buen espécimen..

Tenía una leve sonrisa en los labios e inclinaba suavemente la cabeza mientras miraba a Reed. A pesar del hecho de que Mia claramente creía que este tipo era problemático, todavía no podía dejar de mirarlo.

—Sólo porque un chico llene bien una camiseta de hockey, no lo hace caliente —añadí.

Mia soltó una carcajada, ofendida.

—Eso lo dices porque no le has visto la cara. Y tiene una cicatriz en el cuello que se hizo en una pelea de bar, lo que no hace sino aumentar su atractivo rudo y rebelde.



Rival  
DARLING

23

23

Honestamente, no pensé que ver la cara de Reed Darling me haría sentir diferente. ¿Era un chico que jugaba al hockey y se metía en peleas de bar? Nunca iba a encontrar atractivo a un chico así.

—Sus hermanos son igual de malos —añadió Mia—. Alguien me dijo que golpearon a un chico en una fiesta el año pasado sólo porque miró mal a Reed.

—¿En serio?

—Están hablando de los hermanos Darling, ¿verdad?

Nos giramos para mirar a la chica sentada al otro lado de Mia mientras se inclinaba hacia nosotros. Claramente, había estado escuchando nuestra conversación y estaba ansiosa por intervenir.

—Eso es sólo el principio de lo que pasó en esa fiesta. Al parecer, después de que golpearon al chico, uno de los Devils se enrolló con su novia.

Los ojos de Mia se abrieron de par en par antes de volverse hacia mí, con una sonrisa de suficiencia en la cara.

—¿Ves? Todo el mundo conoce a los Darling Devils.



Rival  
DARLING

La verdad es que no me sentía cómoda cotilleando sobre alguien a quien no conocía, pero desde luego parecía que los Darling se habían ganado con creces su mala reputación, así que me limité a asentir a mi prima. Además, no tenía tiempo para preocuparme por cómo se divertían unos degenerados jugadores de hockey. Ahora tenía problemas mayores.

—Debería llamar a Jeremy y comprobar cómo le fue en el partido.

—Pero no he terminado de contarte todo sobre los Darling Devils. En primer año, Reed...

Le hice un gesto para que se fuera.

—Puedes contármelo más tarde.

—Vamos, Violet —Mia hizo un puchero—. ¿No podemos quedarnos y terminar de ver el partido?

Solté un suspiro.

—Quédate aquí. Voy a buscar un sitio un poco más tranquilo para llamarle. Te buscaré después.

—Creo que sería mucho más divertido si te quedaras y me dejaras ampliar tu educación sobre ardientes jugadores de hockey —dijo mientras me levantaba.



# 23

—Excepto que parece que sólo me estás enseñando sobre los locos.

—Locos y ardientes —me corrigió antes de darse la vuelta y volver a entablar conversación con la chica que tenía al lado. Parecía que tenían muchos más chismes que compartir sobre los llamados Darling Devils.

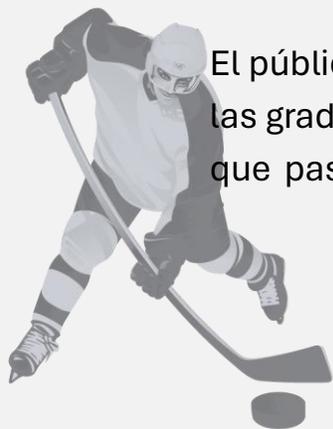
Bajé de las gradas y me alejé de la pista de hielo hasta el puesto de comida del vestíbulo. Sólo había un par de personas deambulando por allí, y todos los demás estaban absortos con el partido. Saqué el teléfono del bolsillo y llamé a Jeremy. Sonó dos veces y saltó el buzón de voz.

—Eso no puede ser bueno —murmuré mientras bajaba el teléfono y empezaba a enviarle un mensaje. Fui a sentarme en uno de los bancos cercanos mientras intentaba pensar qué decir. No importaba cómo se lo dijera; se iba a llevar una decepción porque me había perdido su partido. Seguí escribiendo y reescribiendo mi texto, pero no encontraba una buena forma de decir *"Lo siento, soy una novia terrible."*

Al final, me di por vencida y decidí volver con Mia. Tal vez sería más fácil si hablaba con Jeremy en persona.

Cuando volví a entrar en el estadio, sonó una sirena y una atronadora ovación sacudió el edificio. Miré el marcador y vi que el partido había terminado y que los Devils habían aniquilado al otro equipo.

El público se levantó de sus asientos y empezó a marcharse, bajando por las gradas y dirigiéndose hacia la salida. Me quedé a un lado esperando a que pasara Mia, pero no la vi. Sólo cuando el flujo de gente empezó a



Rival  
DARLING

disminuir pude llegar a los asientos. Mia estaba sentada justo donde la había dejado, contemplando a los jugadores de hockey que seguían saliendo del hielo.

—¿Te diviertes? —pregunté.

Sonrió alegremente mientras se levantaba de su asiento —solo intento tomar mi dosis de hockey con chicos sexys mientras puedo.

Me reí.

—Nunca te quedas así de embobada con los jugadores de hockey de nuestro colegio.

—Sí, porque he pasado los últimos años en clases con esos chicos, y sé a ciencia cierta que son unos cerdos.

—Vaya, gracias.

—Sabes que no me refiero a Jeremy —dijo con una mirada que hacía difícil creerle—. ¿Hablaste con él?

—No. Saltó al buzón de voz.



Rival  
DARLING

23

23

—Qué pena —contestó ella—. Bueno, estará en la fiesta esta noche. Vas a venir, ¿verdad?

—Uh...

—Violet. Por favor, no me digas que piensas quedarte en casa un sábado por la noche.

—No iba a hacerlo —dije—. Pero mi madre dijo que podría video llamarme esta noche.

—Violet Sinclair —la voz de Mia se había vuelto seria—. No te atrevas a quedarte en casa esta noche para llamar a tu madre —arrugó la nariz como si fuera una ofensa siquiera considerarlo. Su voz se suavizó al continuar—. Tienes que vivir tu vida, no esperar junto al teléfono una llamada que sabes que no va a llegar.

Hacía tiempo que no hablaba con mi madre. Debido a la diferencia horaria, mi mejor oportunidad de encontrarla era a última hora de la tarde, pero siempre parecía estar ocupada trabajando.

—Quizá esta vez sí...

Mia me dedicó una sonrisa triste.



Rival  
DARLING

—Quizá —sentía con la cabeza, pero sabía que estaba convencida de que me iba a decepcionar cuando pasara otra noche sin recibir ninguna llamada de mi madre.

—Sólo piensa en venir. Seguro que a tu madre no le importará que lo dejes para mañana.

Dejé escapar un suspiro.

—De acuerdo, me lo pensaré.

—Bien —miró su teléfono mientras se iluminaba con una notificación—. Es Grant. Está esperándome afuera...

Le dediqué una sonrisa cómplice.

—No me mires así —dijo—. Sabes que sólo somos amigos.

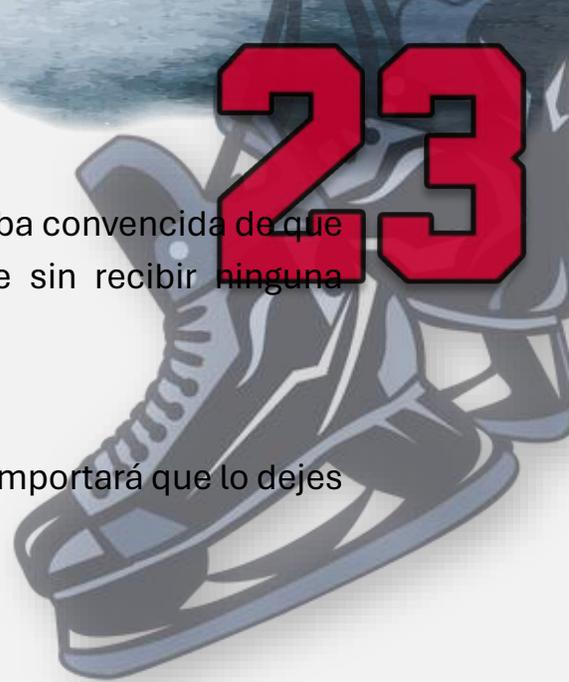
—¿Sólo amigos a los que les gusta llevarse a las fiestas?

—¿Qué? —dijo encogiéndose de hombros—. No es como si nos lleváramos mutuamente a las fiestas. Y como sólo somos amigos, estoy más que feliz de deshacerme de él si hay alguna posibilidad de que ayude a convencerte de que vengas esta noche...

—Te dije que lo pensaría —me quejé.



Rival  
DARLING



# 23

—Y sé que eso probablemente significa que no vendrás. No me divertiré sin ti —sus ojos se abrieron de par en par y movió lentamente las pestañas. Parecía un cachorro sentado a los pies de una mesa, suplicando a su dueño las sobras—. Habrá baile... —casi cantó las palabras, haciendo todo lo posible para tentarme. No me gustaban mucho las fiestas, pero ella sabía que me encantaba una buena pista de baile.

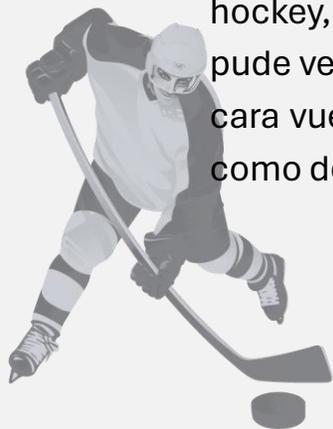
—Por favor... —Mia no se daba por vencida.

—Ugh, vale, bien. Nos vemos allí.

—Perfecto —me dedicó una sonrisa inocente, como si no acabara de salirse con la suya y no estuviera tentándome injustamente.

Bajamos juntos por las gradas. El estadio estaba casi vacío, pero cuando nos dirigíamos al pasillo que conducía al vestíbulo, noté un alboroto más adelante. Era uno de los jugadores de Ransom. Todavía llevaba puesto su equipo de hockey y estaba rodeado de un grupo de chicas. Estaba de espaldas a mí y pude ver su apellido y su número escritos en la camiseta. Era el número veintitrés. Reed Darling.

Era alto, por lo menos medía 1.80 y aunque llevaba protecciones de hockey, era obvio que estaba repleto de músculos. Sin el casco puesto, pude ver que tenía el cabello desordenado y oscuro. Sin embargo, tenía la cara vuelta y una parte de mí tenía curiosidad por saber si era tan guapo como decía Mia. Estaba claro que tenía razón sobre su reputación cuando



Rival  
DARLING

se trataba de chicas. Apenas había salido del hielo y ya le estaban acosando. La forma en que se reían entre ellas mientras hablaba con una, me hizo sentir un poco enferma. Era exactamente el tipo de chico del que mi madre me había advertido. La razón por la que existía mi regla de no ser deportista.

—Esas chicas no parecen muy preocupadas por su mala reputación —le dije a Mia.

Ella resopló en respuesta.

—No sé por qué te sorprendes, Vi. Es un dios del hockey. Puede que infunda miedo en el corazón de la mayoría de los chicos, pero la mayoría de las chicas le ponen el corazón en bandeja de plata.

—Bueno, desde mi punto de vista, parece que los jugadores de hockey de Ransom también son unos cerdos.

Creí haber mantenido la voz baja, pero Reed Darling se volvió hacia mí y sus profundos ojos azul grisáceo se cruzaron con los míos. Me decepcionó un poco darme cuenta de que Mia volvía a tener razón. Era guapísimo, con unos rasgos llamativos y una mirada penetrante que se clavaba en lo más profundo de tu alma y te dejaba sin aliento. Nadie debería tener un aspecto tan perfecto como el de este chico, y dejando a un lado su reputación, podía entender fácilmente por qué a la gente le encantaba hablar de él.

Sin embargo, su mirada me juzgaba, y su expresión era severa, a juego con la dureza de su rostro. La intensidad de su mirada me produjo un escalofrío



Rival  
DARLING

23

y aparté rápidamente la mirada antes de arrastrar a Mia hacia la entrada lo más rápido que pude.

Soltó una risita en cuanto salimos por la puerta.

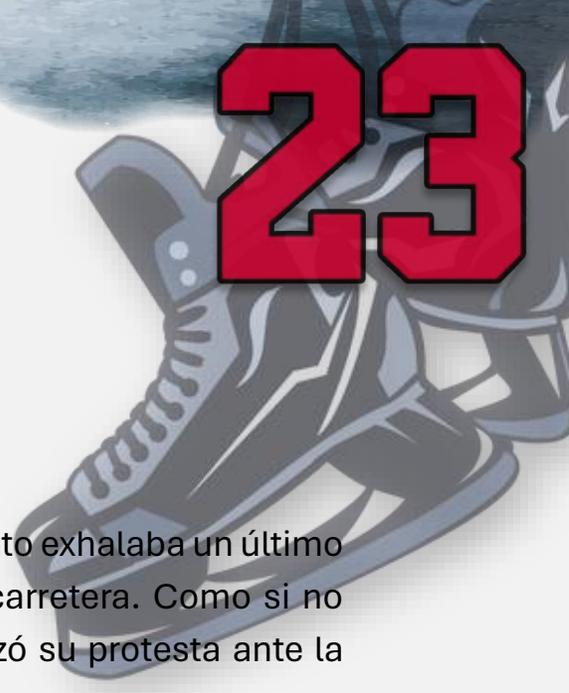
—Creo que te ha oído.

Me encogí de hombros, intentando parecer indiferente. ¿Qué importaba que un tipo me oyera llamarle cerdo? Estaba actuando como tal, flirteando con todas aquellas chicas. Estaba claro que estaban demasiado distraídas con su atractivo como para preocuparse por el hecho de que era una mala noticia. Sólo tenía que olvidar que, por un momento, yo también había estado un poco distraída por él.

23



Rival  
DARLING



Violet

—¡Por favor, Betty, ahora no! —rogué, mientras mi auto exhalaba un último respiro entrecortado y se detenía a un lado de la carretera. Como si no hubiera dejado su punto lo suficientemente, enfatizó su protesta ante la vida con un fuerte y resonante estallido.

—No, no, no —me quejé, mientras intentaba volver a arrancar el motor.

Este día iba de mal en peor. Jeremy seguía sin responder a mis llamadas y yo llegaba tarde a la fiesta porque había esperado tontamente en casa a que llamara mi madre. Como de costumbre, algo surgió, y ella tuvo que cancelar. No necesitaba que se me estropeara el auto para colmo.

Estaba oscuro y hacía mucho frío fuera, y si el auto se negaba a arrancar de nuevo, sabía que no aguantaría ni cinco minutos sin la calefacción encendida. No tenía más remedio que poner a Betty en marcha, así que seguí intentando convencerla de que le diera otra oportunidad a la vida.

—Te prometo que seré más amable contigo, Betty. Usaré esa cera que te gusta la próxima vez que te lave. Te haré un buen cambio de aceite y comprobaré la presión de tus neumáticos. Eso te gustaría, ¿verdad? Haré lo que quieras. Sólo funciona, por favor..



Rival  
DARLING

# 23

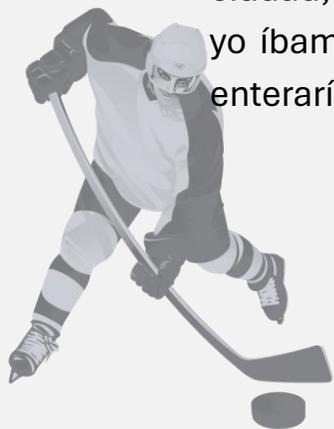
Betty prefirió no responder, y el motor siguió haciendo clic. Siempre había sido una vieja temperamental, pero tenía la sensación de que estaba en las últimas. El traslado a Minnesota podría haber acabado con ella.

Intenté arrancarla un par de veces más antes de rendirme. Estaba claro que Betty no iba a ir rápido a ninguna parte, así que intenté llamar a Mia. No contestó. También intenté llamar a Jeremy, pero como era de esperar, tampoco contestó. Incluso le pregunté a ChatGPT qué hacer, pero la aplicación de IA se limitó a explicarme que había varias razones por las que un auto no arrancaba y me aconsejó que consultara a un mecánico.

Maldije y salté del auto para comprobar debajo del capó. No era la primera vez que Betty se me estropeaba y siempre conseguía que volviera a funcionar. Seguramente, no necesitaba ver a un mecánico. Sólo estaba siendo difícil. Una helada ráfaga de viento me golpeó al salir del vehículo y tuve que reprimir un escalofrío. La persona que puso el nombre de Sunshine Hills debía de tener un sentido del humor enfermizo. Sólo había una colina, y empezaba a olvidar cómo se veía el sol.

Soplé en mis manos heladas y di saltitos en el sitio para mantenerme caliente mientras miraba fijamente el motor de Betty. No estaba segura de por qué pensaba que esto podría ayudar porque no sabía absolutamente nada de cómo funcionaban los autos. Pero estaba desesperada. No estaba lejos de la fiesta, pero no quería dejar a Betty aquí fuera en el frío.

Consideré llamar a mi tío para que me ayudara, pero inmediatamente rechacé la idea. Pensó que Mia y yo habíamos quedado con unos amigos para ver una película esta noche. Pero aquí estaba yo, en las afueras de la ciudad, lo más lejos posible del cine. Se volvería loco si supiera que Mia y yo íbamos a una fiesta sin supervisión paterna. Y si le pedía ayuda, se enteraría de la verdad y nos castigarían a los dos el resto del año. Luke



Rival  
DARLING

estaba tomando su posición como mi tutor temporal demasiado en serio. No tenía por qué preocuparse. A mi madre no le importaría.

Encendí la linterna del móvil y la sostuve sobre el motor del auto. La luz hizo poco para ayudar a la situación. No podía ver nada humeando o silbando, y no había trozos evidentes de metal colgando en ángulos extraños. El motor tenía el aspecto que yo imaginaba que debería tener, y la misteriosa enfermedad de Betty seguía siendo tan inexplicable como antes.

—Mierda. Mierda. Mierda —volví a bajar de golpe el capó de Betty—. ¡Creí que éramos amigas! —le grité—. ¿Cómo pudiste hacerme esto? —para asegurarme de que comprendía mi decepción, golpeé con el pie una de las ruedas de Betty.

Maldije de nuevo cuando la patada conectó con el neumático y los dedos de mis pies chocaron contra la punta de mi bota. Salté hacia atrás del auto sobre un pie, sólo para resbalar en el suelo helado. Se me cortó la respiración cuando mis pies salieron volando debajo de mi y aterricé en una pila a un lado de la carretera, con la nieve volando a mi alrededor.

Por suerte, la gruesa capa de nieve que cubría la acera suavizó ligeramente mi aterrizaje. No me levanté inmediatamente. Me quedé mirando el cielo oscuro y nublado y me eché a reír. Este día no podía ser peor. Ni siquiera había querido ir a la fiesta, y ahora tendría suerte si me volvían a dejar salir de casa.



—¿Estás bien?

Un rostro apareció sobre mí, bloqueando mi vista del cielo. Estaba equivocada. Al parecer, mi noche podía empeorar. Porque parecía que el chico más guapo en el que había puesto los ojos acababa de presenciar cómo le gritaba a mi auto, lo pateaba y me caía sobre la nieve. Me miraba como si pensara que me había vuelto loca. Puede que tuviera razón. Definitivamente, no estaba muy lejos de eso.

Su frente se arrugó mientras esperaba mi respuesta, y me di cuenta de que reconocía esa frente. Reconocí esos ojos. Reed Darling estaba de pie junto a mí y de repente deseé que la nieve en la que había caído me enterrara por completo.

A pesar de que me había oído llamarle cerdo unas horas antes, su expresión no se iluminó ni se encendió con ningún tipo de reconocimiento. No se acordaba de mí. No era de extrañar. Los tipos como él no se fijaban en las chicas como yo. Y eso me parecía bien.

—¿Y bien? —ladeó la cabeza mientras buscaba una respuesta en mis ojos. Probablemente le preocupaba que me hubiera golpeado demasiado fuerte la cabeza. Me pregunté si tal vez lo había hecho. Ahora no me sentía especialmente lúcida. Todo esto parecía un mal sueño.

—Estoy bien —dije, poniéndome en pie lo más rápido que pude. Por la forma en que mi cabeza empezó a dar vueltas, sospeché que había sido un poco demasiado rápido.



Rival  
DARLING

23

—¿Estás segura? —Reed continuó— Porque acabo de verte gritando y pateando tu auto...

—Sí, bueno, se lo merecía —murmuré.

Se me revolvió el estómago al levantar la cabeza para mirarle. Reed proyectaba una figura imponente desde la distancia, pero de cerca era abrumador. A menudo me preguntaba qué les daban de comer a los niños de por aquí, porque en Sunshine Hills había muchos tipos grandes. De algún modo, Reed hacía que los demás parecieran enclenques. Si no supiera que tenía mi edad, habría adivinado que al menos estaba en la universidad. También había algo intenso en su forma de comportarse. Una especie de arrogante seguridad en sí mismo que sólo se encontraba en la gente que siempre se salía con la suya.

Intenté mantener una expresión lo más neutra posible mientras le miraba a los ojos. Era mi reacción habitual cada vez que me encontraba con alguien tan guapo. Me hacía parecer tan desinteresada por la persona que, o bien pensaba que había perdido algunas neuronas, o bien que la despreciaba. Y Reed era tan atractivo que debía de estar mirándolo como si fuera pura maldad. Si los rumores de Mia eran ciertos, quizá lo fuera.

Probablemente debería haber retrocedido lentamente. Estaba sola en una calle oscura con un auto averiado. No era un buen momento para toparse con un tipo que claramente tenía problemas de ira. Incluso pude ver la cicatriz en su cuello que Mia dijo que había recibido en una pelea. Sin embargo, no moví ni un músculo y me sorprendió descubrir que no me sentía tan nerviosa a su lado.



—¿Puedo preguntar por qué se lo buscó, exactamente? —sonrió con satisfacción, cruzando los brazos sobre amplio pecho.

Lo miré de arriba abajo. Le brillaba el sudor en la frente y tenía las mejillas sonrojadas. Llevaba ropa de deporte y respiraba con dificultad, así que supuse que estaba corriendo cuando vio mi gloriosa caída en la acera. Dejando a un lado los rumores y la reputación, claramente algo andaba mal con él. Cualquiera que saliera voluntariamente a correr después de jugar un partido de hockey tan intenso no podía ser normal. ¿Por qué seguía hablándome? Me había levantado de la caída y estaba bien. Quizás tenía un morboso sentido de la curiosidad.

—¿Por qué se lo buscó? —dejé escapar una risa corta pero ligeramente maníaca que debió hacer que se arrepintiera de haber hecho la pregunta—. Porque estoy teniendo un día realmente malo y me abandonó en mi momento de necesidad.

Probablemente debería haber parado ahí, pero las palabras seguían saliendo.

—Se lo merecía porque mi novio, mi madre y mi prima no responden a mis llamadas. Y no puedo llamar a mi tío porque se supone que no debería estar aquí esta noche. Demonios, se supone que no debería estar en este lugar helado y miserable. Pero aquí estoy, sola, atrapada a un lado de la carretera, atrapada para mi último año. Simplemente atrapada, y no hay nadie aquí a quien pueda recurrir. Así que, sí, le di una patada a mi dulce y viejo auto, y si alguna vez vuelve a arrancar, me disculparé profusamente, pero hasta entonces, en lo que a mí respecta, se lo merecía.



23

Respiré hondo mientras terminaba de despotricar. Mis frustraciones se habían desbordado y desbordado, pero no era sólo por lo de esta noche. Una crisis así se veía venir desde que mi madre me dejó y se fue. Sólo que no esperaba que tuviera lugar en un montón de nieve delante del jugador de hockey más famoso del estado.

—Yo estoy aquí —dijo, tomándome desprevenida.

—¿Qué?

—Dijiste que aquí no tenías a nadie a quien acudir —se encogió de hombros, extendió los brazos y se miró de arriba abajo—. Bueno, estoy aquí.

Fruncí el ceño porque no tenía ni idea de por qué seguía aquí. Se había tropezado conmigo maltratando mi auto y luego había visto cómo descargaba mi equipaje emocional en el frío aire de la noche. Por no mencionar que aún notaba la nieve en mi cabello revuelto, así que debía de parecer tan desquiciada como sonaba. Pero él estaba aquí, y sonreía como si yo le divirtiera en lugar de preocuparle.

—Y suerte para ti que lo estoy —continuó—. Creo que puedo ayudar.

—¿Puedes ayudar?

—Sí, con el auto. Conozco a un tipo.



Rival  
DARLING

23

—Conoces a un tipo. —repetí, tratando de mantener la sospecha sutil en mi voz.

—Bueno, vivo con un tipo. Mi padre tiene un taller. Cierra los sábados por la noche a menos que haya una emergencia, pero puedo llamarle y pedirle que remolque tu auto hasta su taller.

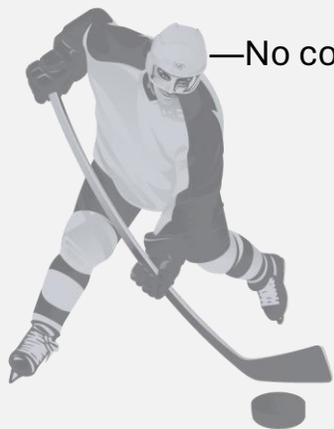
Negué con la cabeza. ¿Qué posibilidades había de que se me estropeará el auto justo cuando pasaba corriendo un tipo cuyo padre tenía un taller? Una parte de mí sintió que por fin cambiaba mi mala suerte del día. Pero entonces recordé las advertencias de Mia sobre ese chico y me pregunté si lo peor estaba por llegar.

—Uh.. no pasa nada —tartamudeé—. Ya he interrumpido tu carrera. No quiero molestarte más. Seguro que puedo encontrar a alguien en Google.

—No un sábado por la noche en Sunshine Hills —se rió entre dientes—. Solo hay un garaje cerca de aquí: el de mi padre.

Mi ceño se frunció mientras miraba entre Reed y mi teléfono. No estaba segura de si debía creerle. Pero ¿qué razón tendría para mentir?

—No confías en mí, ¿verdad? —preguntó.



Rival  
DARLING

—Quiero decir.. No eres más que un tipo que conocí al costado de la carretera, y mi madre me inculcó el peligro de los extraños cuando era niña.

Aunque si era sincera, mi madre probablemente preferiría que hablara con un extraño espeluznante en lugar de con un deportista con mala reputación.

—Bueno, has estado hablando sola con un chico cualquiera por un rato —contestó—. Quizá tu sentido del peligro de los extraños no esté tan arraigado como crees.

—O tal vez mi auto para huir está averiado... —Hice un gesto con la cabeza en dirección a Betty.

—Cierto —soltó una risa entrecortada—. Bueno, soy Reed Darling. Ahora el desconocido tiene nombre.

—Todavía podrías ser un peligro, Reed Darling.

—Prometo que no soy un peligro para ti.

Eso no significaba que no fuera peligroso en absoluto. Mia ciertamente pensaba que lo era. Seguí esperando que algún sentido de autopreservación se activara. Que mi sexto sentido me dijera que me alejara de él. Aparentemente, el mío era defectuoso. Ni una sola vez desde que empezamos a hablar me había sentido amenazada.



# 23

—Entonces, ¿dejarás que te ayude? —preguntó.

Dudé. Necesitaba ayuda, pero no estaba segura de quererla de un atleta engreído que, al parecer, acababa de salir del reformatorio. Por lo que sabía, iba a robarme el auto y desarmarlo para conseguir piezas. ¿A quién quería engañar? No podía pagarle a alguien para que me quitara a Betty de las manos.

Hice una pausa demasiado larga y Reed aprovechó para sacar su teléfono y acercárselo a la oreja.

—No estaba de acuerdo, sabes...

Pero levantó un dedo, indicándome que esperara mientras escuchaba sonar el teléfono. Como sospechaba, no era alguien que aceptara un no por respuesta. La forma en que había ignorado mi protesta podría haberme cabreado si no hubiera tenido tanto frío y mi auto no estuviera muerto.

—Hola, papá —la voz de Reed se suavizó un poco al hablar y su expresión se volvió menos rígida— sé que es sábado por la noche, pero el auto de mi amiga se ha averiado. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas llevarlo al taller? —hizo una pausa mientras esperaba una respuesta— no te preocupes, seguro que ni se da cuenta —Reed volvió a hacer una pausa— okay, estupendo —luego le dio la dirección a su padre antes de colgar y se volvió hacia mí—. Está de camino. Puede dejarlo en el garaje, pero no podrá echarle un vistazo hasta el Lunes. ¿Te parece bien?



Rival  
DARLING

23

—Sí —solté un largo suspiro, y toda la tensión que había estado conteniendo se fue con él. Ahora que había llamado a su padre, me di cuenta de que había estado loca al considerar rechazar su ayuda. Reed Darling podía ser peligroso, pero parecía que no era tan malo—. Gracias.

—No hay necesidad de gracias. Sólo fue una llamada.

Para mí fue mucho más que una llamada. Había estado así de cerca de rendirme y llamar a Luke por ayuda. Mia nunca me hubiera dejado escuchar el final de esto si nos hubiera metido a los dos en problemas. Ella también debería agradecerle a Reed.

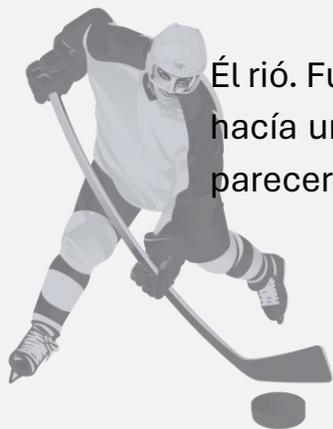
—Además, mi padre me dijo que te pidiera que no lo juzgaras —continuó.

—¿Por qué iba a juzgarle?

—Ya lo verás —los ojos de Reed se arrugaron en las esquinas como si estuviera luchando por contener una carcajada—. No he pillado tu nombre...

—No lo he dicho. Por lo visto, soy la única a la que le preocupa el peligro de los extraños.

Él rió. Fue profundo y agradable, y me hizo preguntarme cómo alguien que hacía un sonido tan reconfortante podía ser tan malo como Mia lo hacía parecer.



Rival  
DARLING

23

—Ahí me has pillado —dijo—. Entonces...

—Violet —respondí—. Pero todos mis amigos me llaman Vi.

—¿Soy tu amigo, Violet?

Su voz era amistosa, pero tragué saliva porque me miraba con tanta atención que luché por encontrar su mirada.

—Bueno, si no me estás tomando el pelo con lo de la grúa, creo que podemos ser amigos.

—Es bueno saberlo.

Mientras esperábamos, me preguntaba cómo no se estaba congelando. Su ropa deportiva se amoldaba a su cuerpo firme, y debía de sentir el frío a pesar de haber estado corriendo. ¿Qué estaba haciendo aquí? Seguramente, tenía que estar agotado después del partido que había jugado antes.

Antes de que pudiera armarme de valor para preguntarle, él me hizo la pregunta a mí.

—Entonces, ¿qué estabas haciendo aquí sola?

—Iba de camino a una fiesta. ¿Y tú? ¿Sueles salir a correr con el frío que hace los sábados por la noche?



Rival  
DARLING

# 23

—Sólo cuando mi radar de damisela en apuros se activa.

—Oh, ¿y supongo que eso te convierte en el Príncipe Encantador?"

—Lo siento, princesa, pero definitivamente no soy un príncipe —Reed me dedicó una sonrisa traviesa, que le devolví casi instintivamente. Conseguí resistirme y puse los ojos en blanco. Casi parecía que Reed estuviera flirteando conmigo, pero, por otra parte, probablemente flirteaba con todas las chicas que encontraba tiradas en la carretera.

—Sabes, si fuera tu novio, contestaría a tus llamadas y te llevaría a las fiestas.

Esta vez, definitivamente no sentí el impulso de sonreírle. En lugar de eso, mis mejillas se sonrojaron al recordar cómo le había contado todos mis problemas personales apenas unos minutos antes. No quería profundizar más en por qué mi novio parecía estar esquivando mis llamadas. Seguía sin saber nada de Jeremy desde que me había perdido su partido, e intentaba por todos los medios ignorar ese hecho tan deprimente.

—Puedo conducir sola.

Reed sonrió con satisfacción mientras miraba mi auto varado y el agujero con mi forma en la nieve detrás de mí.



Rival  
DARLING

—¿Estás segura de eso? —se acercó un poco más cuando aparecieron unos faros—. Porque parece que tu auto tenía otros planes.

No tuve oportunidad de responder porque por fin llegó la grúa. El conductor saltó del vehículo y tuve que reprimir una carcajada cuando lo vi. Iba disfrazado de langosta gigante.

Era un tipo corpulento, de complexión idéntica a la de su hijo, con los mismos ojos de un azul intenso y el mismo cabello oscuro, aunque espolvoreado de motas grises. Cuando vio la sonrisa en mis labios, su expresión se ensombreció.

—Creía que ibas a decirle que no se riera, Reed.

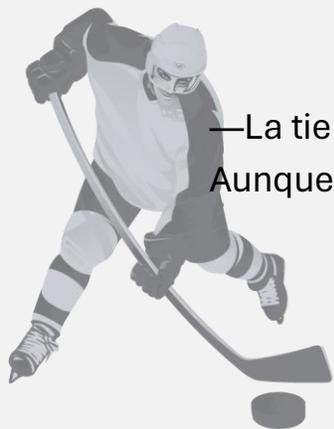
Reed tampoco pudo reprimir su sonrisa.

—Se está riendo de un chiste que le conté, papá. No de tu gloriosa langosta.

—¿Estás contando un chiste? Supongo que hay una primera vez para todo —su padre gruñó antes de caminar hacia mí—. Soy Danny —dijo, tendiéndome la mano.

—Violet —respondí—. Siento haberlo arrastrado hasta aquí un sábado por la noche.

—La tienda está de camino a mi fiesta —dijo—. Y no es ningún problema. Aunque no podré echarle un vistazo a tu auto hasta el Lunes.



# 23

—Reed ya me contó. Y eso está totalmente bien.

—Bien, bueno, vamos a engancharla. Y mejor recemos para no arruinar mi disfraz, o la mamá de Reed me matará.

Una vez que Betty estuvo conectada al camión, Danny se ofreció a llevarme a casa. Fue muy amable de su parte, considerando todo lo que ya había hecho, pero aún no estaba lista para enfrentar a mi tío. Además, todavía esperaba ver a Jeremy en la fiesta para poder hablar con él por fin, y sabía que podría volver con Mia.

—Gracias, pero me dirijo a casa de un amigo cerca de aquí —le dije—. Puedo ir por mi cuenta.

—Te acompañaré —Reed habló con tanta confianza que no supe cómo negarme. Aún me sorprendía que se hubiera quedado tanto tiempo y que no pensara largarse en cuanto su padre se fuera. ¿Y ahora se ofrecía a acompañarme a la fiesta? Puede que no fuera un príncipe, pero por lo visto podía ser encantador cuando quería. A menos, por supuesto, que tuviera algún motivo oculto.

—Bueno, los dejaré niños —dijo Danny antes de entregarme su tarjeta—. Ven al garaje el lunes, y te haré saber lo que le pasa a la vieja Betty aquí.

—Gracias —le sonreí— ¿Necesitas el pago ahora para el remolque?



Rival  
DARLING

Me hizo un gesto.

—No te preocupes por eso. El primer remolque es gratis para uno de los amigos de Reed —me guiñó un ojo, haciendo que me sonrojara, antes de dirigirse de nuevo a la parte delantera de su camión y apretujarse para entrar en la cabina, en la que apenas cabía su gran traje rojo de langosta.

—Eso ha sido muy amable por parte de tu padre —le dije a Reed mientras lo veíamos alejarse— y de ti.

—Supongo que es una suerte que seamos amigos —dijo.

—Supongo que sí —acepté con una sonrisa.

—Entonces, ¿a dónde nos dirigimos?

Le dije la dirección, pero añadí. —No hace falta que me acompañes.

—No está lejos —respondió—. Y me va de camino —me hizo un gesto con la mano para que me adelantara, y los dos caminamos codo con codo hacia la fiesta.

Estaba segura de que tenía cosas mejores que hacer con su noche de sábado, pero agradecí su compañía de todos modos. No sabía qué habría hecho si él no hubiera venido cuando lo hizo, y estaba increíblemente agradecida de que hubiera llamado a su padre para que me ayudara.



23

—¿Así que vas a Sunshine Hills Prep? —preguntó.

Arrugué la frente y me pregunté cómo lo sabía. Debió de ver mi confusión porque me lo explicó rápidamente.

—Dijiste que estabas en el último año y no te he visto por mi escuela.

—¡Ah! —asentí— Sí, voy a Sunshine.

Dada la edad y la mala salud de mi auto, probablemente se preguntaba cómo era posible que yo fuera a una escuela tan estimada y costosa. Betty definitivamente parecía fuera de lugar en el estacionamiento de Sunshine Prep. Sin duda, yo era la única chica que conducía un auto más viejo que ellos. La única razón por la que pude ir al colegio fue porque mi tío era profesor allí, y mi matrícula tenía un gran descuento. De otro modo, mi madre no podría permitírselo.

Sin embargo, Reed no cuestionó mi vehículo.

—Estoy en el instituto Ransom —dijo. Me observó atentamente mientras esperaba mi respuesta, como si esperara que lo juzgara por ello. Yo no había crecido aquí, así que no compartía los mismos prejuicios contra Ransom que la mayoría de mis compañeros.

—Lo sé —señalé con la cabeza el logotipo de los Devils que lucía prominentemente en su camiseta.



Rival  
DARLING

23

Se miró el pecho y frunció el ceño.

—Me sorprende que todavía estés hablando conmigo entonces.

—¿Por qué?

—La gente de Sunshine Hills y Ransom generalmente no se llevan bien.

—Bueno, yo no soy de Sunshine Hills ni de Ransom.

Me miró con un brillo de diversión en los ojos.

—No, no pensé que lo fueras.

—¿Qué me delató?

Se rió. —Puede que tenga algo que ver con el hecho de que llevas unos diez abrigos y sigues tiritando.

—Ojalá llevara diez abrigos —murmuré.

—Entonces, ¿de dónde eres? —continuó— ¿Y cómo acabaste en este lugar helado y miserable?



Rival  
DARLING

Me estremecí cuando una vez más hizo referencia a mi locura temporal.

—Soy de California. Mi madre me dejó aquí un año para vivir con mi tío. Él enseña en Sunshine Prep.

—¿Te abandonó?

—Sí —suspiré— le ofrecieron el trabajo de sus sueños en Londres y no pudo rechazarlo. Así que aquí estoy.

—Atascada —dijo, su voz era baja, casi como si estuviera hablando consigo mismo, pero luego me miró—. Lo siento, es una mierda.

—No pasa nada —le contesté—. Entiendo por qué tuvo que irse. Más o menos.

No sabía por qué estaba compartiendo todo esto con Reed. Un chico que acababa de conocer y que, a primera vista, parecía exactamente el tipo de chico que yo hacía todo lo posible por evitar. Antes de que pudiera pensar en mi incertidumbre, oí música que se acercaba a nosotros y me di cuenta de que casi habíamos llegado a la fiesta. A medida que nos acercábamos, pude ver a la gente arremolinada en el patio delantero, a pesar del frío, y la fiesta parecía estar en pleno apogeo. Algunos nos miraron con curiosidad cuando llegamos a la puerta principal, pero estaba lo bastante oscuro como para que no nos distinguieran con claridad.



—Esto soy yo — dije—. Gracias de nuevo por lo de esta noche. Realmente viniste a mi rescate.

—Como dije, mi radar de damisela en apuros estaba sonando.

Dudé porque aún no estaba preparada para despedirme de Reed. Mia lo había hecho parecer tan simple: Reed Darling era problemático. Sin embargo, después de nuestro breve pero agitado encuentro, sentí que podría ser un poco más complicado que eso. Era como un buen rompecabezas, y no quería dejarlo de lado hasta que lo hubiera resuelto.

—¿Quieres entrar? —pregunté—. Sé que es una fiesta de Sunshine, pero la chica que la organiza es muy agradable. Seguro que no le importaría...

Reed sonrió suavemente y negó lentamente con la cabeza.

—No estoy seguro de que sea una buena idea. Además, aún estoy en ropa de correr.

Era difícil no sentirse decepcionado. Más aún cuando se inclinó hacia mí y me susurró al oído.

—Pero que pases una buena noche, Sunshine. Espero haberte demostrado que no todos los jugadores de hockey son unos cerdos.

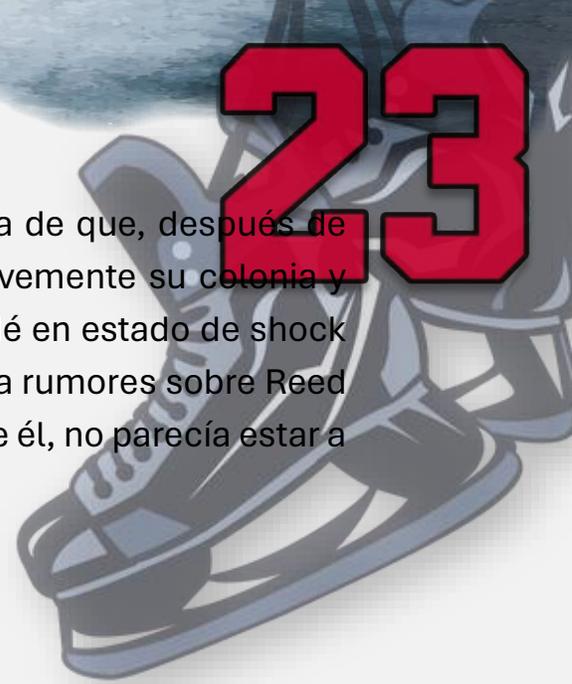


Rival  
DARLING

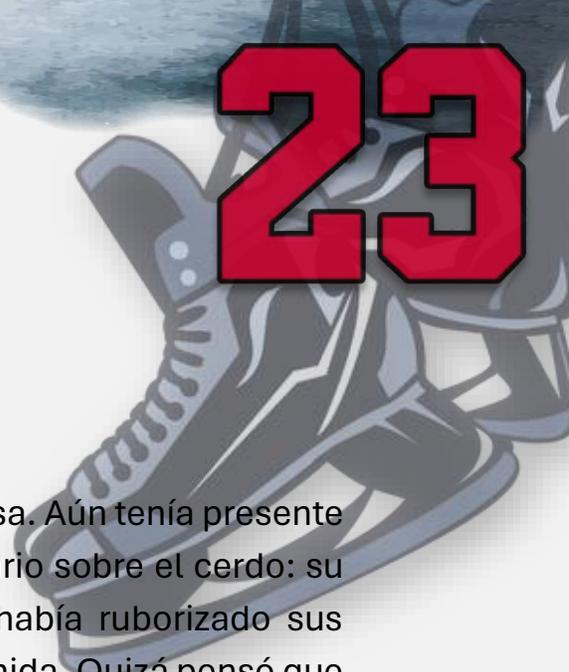
23

Mis ojos se abrieron de par en par al darme cuenta de que, después de todo, se había acordado de mí. Alcancé a oler brevemente su colonia y luego se marchó, trotando hacia la noche. Me quedé en estado de shock mientras le seguía con la mirada. Puede que hubiera rumores sobre Reed Darling, pero a pesar de todo lo que había oído sobre él, no parecía estar a la altura de su infame reputación.

Al menos, todavía no.



*Rival*  
DARLING



Reed

Sonreía mientras trotaba por el río en dirección a casa. Aún tenía presente la reacción de Violet cuando mencioné su comentario sobre el cerdo: su mirada de asombro y el tenue brillo rosado que había ruborizado sus mejillas. Definitivamente la había tomado desprevenida. Quizá pensó que no la había oído en la pista de hielo. O que no la había reconocido. Era imposible.

Violet no era el tipo de chica que se olvida. Tenía el cabello largo, rojo intenso, impresionante, y sus ojos eran de un azul claro tan sorprendente que me costaba apartar la mirada de ellos. Sus rasgos eran delicados y, cuando no me miraba fijamente, parecía salida de un cuento de hadas... bueno, en su caso, caída de uno. Entre su torpeza al caminar sobre el hielo y la forma en que miraba la nieve con tanto desagrado, había sido fácil darme cuenta de que no era de por aquí.

La había visto mucho antes de que me llamara cerdo. Fue justo después de que ganáramos el partido y saliéramos del hielo. La vi en las gradas y me paró en seco. Debería haber ido directamente a los vestuarios, pero quería verla mejor. Me detuve demasiado tiempo y mi hermana se abalanzó sobre mí con algunas de sus amigas. Cammie sólo intentaba sacarme dinero, pero verme rodeado de todas aquellas chicas debió de haberle parecido mal a Violet. Imaginé que por eso pensaba que yo era un cerdo. Si supiera lo terrible que era mi historial con las mujeres.

Empezó a nevar a medida que me acercaba a casa. Me había enfriado mientras ayudaba a Violet con su auto y la acompañaba a la fiesta, pero a



Rival  
DARLING

mi cuerpo no le molestaba el frío del aire. Por otra parte, el frío rara vez me afectaba. A veces me preguntaba si mi padre tenía razón cuando insistía en que los Darling eran descendientes lejanos del abominable hombre de las nieves.

En este caso, pensé que era algo mucho más simple. No sentía el frío porque el corazón se me había acelerado desde que me había inclinado junto a Violet y le había susurrado al oído. Claro, tenía novio, pensaba que los jugadores de hockey eran unos cerdos y vivía en Sunshine Hills, así que era imposible que estuviera interesada en mí. Pero, aun así, me ponía más nervioso que antes de un gran partido.

Me resultaba fácil estar con ella, y era la primera vez desde que tengo memoria que una chica no hablaba, o intentaba hablar, conmigo de hockey. Siempre me preguntaban por mis partidos, a qué universidad iba a ir o, la mayoría de las veces, por mis perspectivas de jugar algún día en la NHL. A veces daba la sensación de que las chicas sólo me veían por mi palo, es decir, mi palo de hockey. Era parte de la razón por la que no me interesaba tener novia. No tenía tiempo para dedicarle a una, pero sobre todo era porque nunca sentía que pudiera confiar en los motivos de las chicas que mostraban interés en mí.

Giré por mi calle y empecé a trotar ligeramente mientras me acercaba a nuestra casa. A pesar de lo que creían los chicos de Sunshine Prep, Ransom era un lugar agradable para vivir. Las casas eran respetables y la gente decente y trabajadora. Puede que no tuviéramos autos de lujo, mansiones ridículas o un club de campo en nuestro lado del río, pero no éramos gente terrible como tantos en Sunshine Hills decían.

Por desgracia, yo era probablemente parte del problema en lo que se refiere a la mala reputación de nuestra ciudad. Una vez que mis hermanos



# 23

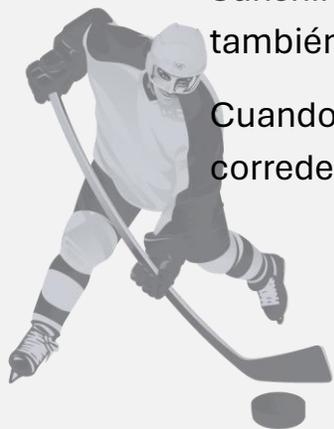
y yo entramos en el hielo, asumimos plenamente nuestro papel como los Darling Devils. Siempre había algún rumor nuevo sobre nosotros y, aunque muchos no eran ciertos, hacía tiempo que había dejado de intentar aclarar las cosas. La gente podía pensar lo que quisiera de nosotros fuera del hielo mientras fuéramos temidos dentro de él. El hockey era nuestra vida, y si nuestra letal reputación nos daba la más mínima ventaja, todos estábamos más que encantados de jugar a su altura.

Sin embargo, a Violet no parecía afectarle. No llevaba tanto tiempo aquí, así que tal vez aún no había desarrollado una aversión al nombre Darling. Todos los demás chicos de Sunshine Prep nos conocían a mis hermanos y a mí. Demonios, incluso la gente que vivía en Sunshine Hills y no iba al colegio tendía a evitarnos cuando nos aventurábamos en el pueblo.

Nadie nos odiaba más que el equipo de hockey de los Saints. Cada partido que jugábamos contra ellos era un acontecimiento importante, y había oído que en su vestuario había una diana con fotos de mis hermanos y mías. Todos soñaban con derrotarnos sobre el hielo, pero o tenían demasiado miedo o carecían de talento para conseguirlo y normalmente les ganábamos. Eso solo hacía que nos despreciaran más, y las tensiones eran especialmente fuertes esta temporada porque nuestros dos equipos se veían obligados a compartir pista mientras los Saints renovaban la suya.

Puede que Violet pensara que yo era un cerdo, pero tenía que admitir que era un cambio agradable con respecto al miedo o las adulaciones que me solía encontrar. Sin embargo, el hockey era algo muy importante en Sunshine Prep, así que probablemente era cuestión de tiempo que Violet también me lanzara dardos a la cara.

Cuando llegué a casa, rodeé la parte trasera para entrar por las puertas correderas de la terraza. Me sorprendió encontrar a mi hermano Grayson



Rival  
DARLING

en el columpio del porche. Estaba sentado en la oscuridad, aferrado a una lata de cerveza. Y a pesar de que hacía mucho frío, sólo llevaba una camiseta y unos pantalones cortos. Realmente había algo mal con mi familia y nuestra incapacidad para sentir el frío.

—¿Qué haces aquí fuera? —pregunté.

—Tomar el sol, claro.

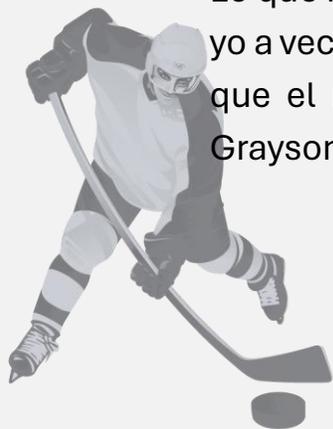
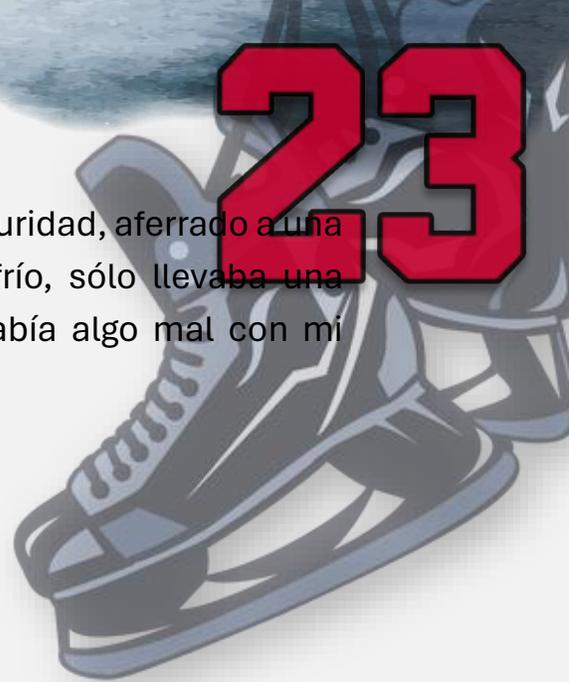
Al parecer, estaba de un humor aún más gruñón de lo normal, y casi podía garantizar que estaba aquí fuera evitando a nuestro hermano pequeño, Parker. Su expresión severa habría hecho pensar a cualquiera que hoy habíamos perdido, pero yo suponía que estaba allí por otra razón. Estaba enfurruñado porque su mejor amiga, Paige, estaba fuera el fin de semana.

—Obviamente —respondí.

Grayson se encogió de hombros y se pasó una mano por el cabello oscuro. Aunque éramos gemelos y compartíamos rasgos similares, no éramos idénticos. Grayson era ligeramente más alto que yo, y no parecía importar cuántas pesas levantara; él siempre había sido más grande que yo y tenía la constitución de los yetis de los que aparentemente descendíamos. La gente nos había confundido a menudo cuando éramos más jóvenes, pero ya nadie cometía ese error.

Lo que más nos diferenciaba eran nuestras personalidades. Mientras que yo a veces sentía que tenía que fingir ser el oscuro y aterrador Darling Devil que el mundo esperaba que fuera, el comportamiento tormentoso de Grayson no era una actuación. Era más reservado y su ceño estaba

23



Rival  
DARLING

siempre fruncido de una forma que aterrizzaba a nuestros oponentes y, bueno, a todos los que no lo conocían de verdad. Mi padre solía bromear diciendo que Grayson había nacido con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿cómo estuvo tu carrera?

Podía oír el juicio en su voz. Grayson pensaba que yo era idiota por salir a correr después de los partidos, pero no era algo nuevo. Durante años me había castigado corriendo unos kilómetros inmediatamente después de perder un partido. Puede que hoy hubiéramos ganado, pero no había jugado a mi mejor nivel.

También me decepcionó que me enviaran al área de castigo por embestir a aquel tipo contra las tablas. El hockey era un deporte agresivo, y mis hermanos y yo disfrutábamos con ese aspecto del juego, pero perder el control no era aceptable, sobre todo ahora que yo era el capitán del equipo. En esta ocasión, me dejé llevar por la ira. El tipo había estado hablando mal de mi hermana pequeña, así que no podía dejar que se saliera con la suya.

—Correr estuvo bien —dije.

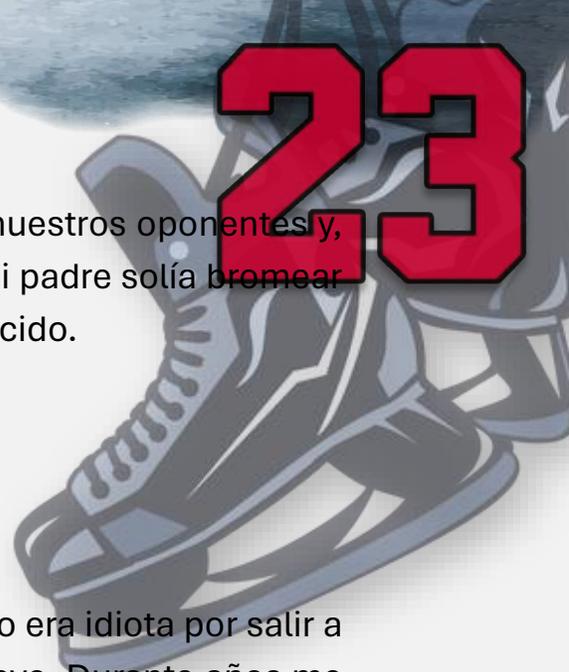
—¿Por qué has tardado tanto? No jugaste tan mal hoy.

—Estaba ayudando a Violet.



Rival  
DARLING

23



23

—¿Violet? —Gray se sentó un poco más erguido— ¿Quién demonios es Violet?

—Una chica de Sunshine Prep. Su auto se averió, y yo pasé por allí. Pensé en hacer mi buena acción del día.

Resopló en voz baja.

—¿Qué?

—Supongo que era ardiente entonces.

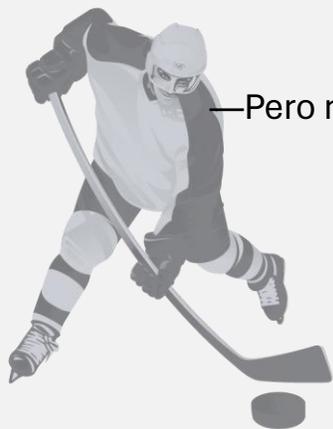
—¿De verdad crees que soy tan insípido?

—Sí. Sí, lo creo —se sentó, sonriendo satisfecho mientras esperaba mi respuesta. Sabía que se quedaría sentado toda la noche hasta obtener la respuesta que quería.

—Bien, ella era ardiente.

—Lo sabía —sus ojos se iluminaron de satisfacción.

—Pero no paré por eso.



Rival  
DARLING

23

—Claro.

—No fue por eso —insistí—. Le dio una patada a su auto.

—Ah, por supuesto. El maltrato al auto simplemente no se puede tolerar.

Sacudí la cabeza con frustración.

—Le dio una patada al auto y se cayó. Fui a ver si estaba bien.

Gray seguía sonriéndome.

¿Él podría decir cuánto me había gustado Violet a pesar de que apenas había dicho una palabra sobre ella? Me conocía demasiado bien.

—Ella no me gusta.

—Ajá.

—No me gusta. De todas formas, odia a los jugadores de hockey y tiene novio.

—Ah. Completamente no disponible.

—Así es.



Rival  
DARLING

23

—Y probablemente no esté interesada en ti.

—No.

—Ya me gusta como suena.

—Muy gracioso —crucé los brazos sobre el pecho, sin impresionarme—. Pero la comedia no te queda bien, Gray.

La diversión vaciló brevemente en sus ojos.

—Probablemente sea lo mejor —dijo.

—No necesitas ir y mezclarte con una chica de Sunshine Hills. No cuando nuestra temporada acaba de empezar y ellos son nuestros principales rivales para el campeonato.

—Sí.

—Y sabes lo que pasó la última vez que dejaste que una chica te distrajera...

—No me estoy distraiendo.



Rival  
DARLING

—Hmm.

No parecía creerme, lo cual era justo porque, a pesar de lo que decía, me costaba quitarme a Violet de la cabeza. Hacía mucho tiempo que una chica no me llamaba tanto la atención. Desde la última vez que me había distraído, como dijo Grayson, había mantenido mi mente centrada en el hockey, dejando muy poco espacio para que las chicas ocuparan mis pensamientos. Violet, sin embargo, parecía haber forzado la entrada y sentirse como en casa.

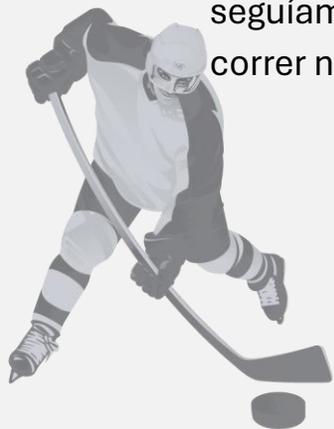
—Voy a meterme en la ducha —murmuré.

Grayson asintió y dio otro sorbo a su cerveza.

—Intenta no robarte toda el agua caliente. Cammie volverá pronto del entrenamiento y puede que esta vez te corte las pelotas.

Tragué saliva.

—Lo tendré en cuenta. —nuestra hermana siempre estaba amenazando con desmembrar permanentemente a uno de nosotros. Puede que bromeara sobre ello con Grayson, pero nunca lo haría delante de Cammie. Era la pequeña de la familia y nuestra única hermana, pero daba diez veces más miedo que el resto de nosotros. Y aunque mis hermanos y yo seguíamos intactos a pesar de sus amenazas, no estaba dispuesto a correr ningún riesgo.



Entré en casa y me recibió nuestro golden retriever, Stanley. Había sido el perro de la familia desde que tenía memoria, pero ni siquiera su vejez le impedía mover la cola con fuerza mientras me cubría de lametones.

—No he estado fuera tanto tiempo, chico —le dije, riéndome mientras le acariciaba el pelaje detrás de las orejas. Pero así era Stan. Podías estar fuera sólo unos minutos y él se alegraría de verte cuando volvieras.

Atravesé la cocina mientras me dirigía a las escaleras. Parker estaba allí, asaltando la despensa, para variar. Era un año más joven que Grayson y que yo, pero juraba que comía más que nosotros dos juntos.

—Ni se te ocurra robarme los Cheerios —le grité al pasar. Eran mi tentempié favorito después de correr.

Parker me sonrió con maldad antes de volver a centrarse en el armario. Ahora sí que iba a robarme las Cheerios. Debería haberme quedado callado. Pero ahora mismo no podía molestarme en pelearme por los cereales, así que subí al baño.

En el dormitorio de Cammie sonaba música rock a todo volumen, así que supuse que ya estaba en casa. Mamá debía de estar fuera; de lo contrario, ya le habría pedido a Cammie que bajara el volumen. Yo no era lo bastante valiente para tentar la ira de Cammie. Además, se parecía mucho a Parker y probablemente lo subiría para fastidiarme.

Cammie era luchadora tanto dentro como fuera del hielo. Con su actitud, habría sido una brillante jugadora de hockey. Siempre había sido una patinadora increíble, mucho más talentosa que el resto de nosotros. Pero, mientras papá intentó que se uniera a un equipo cuando era más joven, ella insistió en que el patinaje artístico era para ella.



Estaba obsesionada con ese deporte desde el momento en que se calzó su primer par de patines. Pero mientras que las otras chicas con las que entrenaba eran todas dulces, guapas y simpáticas, Cammie era un poco despiadada. Sólo esperaba lo mejor de sí misma y de los chicos con los que patinaba y, como resultado, tenía un don para destrozar a sus compañeros. A estas alturas, era un milagro que alguien se atreviera a patinar con ella. Pero era tan buena que habrían sido idiotas si no hubieran puesto a prueba su paciencia.

Me metí en la ducha y apenas me había enjuagado el cabello cuando sonó un golpe fuerte y repetitivo en la puerta.

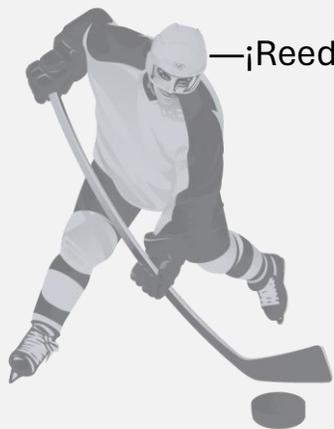
—¡Reed, necesito la ducha! —gritó Cammie.

—¡Dame cinco minutos!

—No tengo cinco. Gaby viene a buscarme.

Hice mi mejor esfuerzo para ignorarla. Sólo necesitaba unos minutos para lavarme el cabello, y luego la ducha era toda suya. Pero Cammie no aceptó un no por respuesta y empezó a aporrear la puerta de nuevo.

—¡Reed!



—¡Okay, esta bien! —le grité mientras cerraba el grifo. No había ninguna posibilidad de que me dejara en paz. Rápidamente me envolví la cintura con una toalla antes de abrir la puerta.

Cammie me dedicó una sonrisa angelical, como si no hubiera estado tratando de derribar la puerta y sacudir las paredes de nuestra casa con sus gritos.

—Gracias, Reed —dijo antes de entrar corriendo en el cuarto de baño, dando un portazo.

—¡Me debes una! —grité a través de la puerta. Pero el agua ya estaba corriendo de nuevo, así que probablemente ni siquiera me oyó.

Fui a mi habitación y abrí el armario, pero me detuve antes de sacar la sudadera. Seguía pensando en Violet. No dejaba de preguntarme si había cometido un error al rechazar su invitación para ir a la fiesta con ella. No, estaba siendo estúpido. Era una fiesta de Sunshine Hills y entrar habría sido un verdadero error. Ni en un millón de años sería bienvenido. Pero eso no me impidió pensar en ello. De querer volver a ver a Violet.

Mi teléfono sonó mientras miraba fijamente al armario. Me sorprendió ver que era mi padre.

—Acabo de terminar de desenganchar el auto de tu amiga —dijo cuando contesté—. Parece que se ha dejado el bolso en el asiento delantero. ¿Crees que lo necesita?



—Eh... —no tenía ni idea de si Violet necesitaba su bolso o no, y no podía mandarle un mensaje exactamente para preguntarle, pero esto me daba la excusa perfecta para ir a la fiesta y verla—. Sí, creo que lo hará —respondí antes de que la vocecita de la razón en mi cabeza pudiera recordarme lo terrible que era esta idea—. Me pasaré por la tienda y se lo llevaré.

—Bien, hijo. Lo dejaré en el despacho.

—Gracias, papá.

Volví a sonreír mientras me ponía unos vaqueros y un Henley. Ir a una fiesta de Sunshine Hills era una locura, pero no me importaba.

Parker seguía en la cocina cuando bajé, con la mano metida en mi caja de Cheerios. Decidí ignorarlo y, en su lugar, me centré en Grayson, que al parecer había terminado de tomar el sol en medio de una ventisca y ahora se estaba preparando un sándwich.

—¿Puedes pasarme mis llaves? —pregunté, señalando junto a él en el banco donde estaban sentados.

Frunció el ceño al levantar la vista y ver lo que llevaba puesto.

—¿Vas a salir otra vez?

—Sí. ¿Las llaves?



23

Grayson las recogió del banco pero no me las entregó inmediatamente.

—¿Adónde vas?

—No quieres saberlo.

Intenté coger las llaves, pero Grayson las apartó rápidamente de mi alcance.

—Bueno, ahora sí que quiero saberlo —dijo, esperando una explicación.

—¿Aunque sea una locura?

—Oh Dios —suspiró— ¿Y ahora qué?

—Voy a la fiesta de Sunshine Hills a ver a Violet.

Grayson levantó los ojos hacia el techo.

—Tienes razón, es una locura.

—¿Quién es Violet? —preguntó Parker.

No tenía intención de decirle nada a Parker, pero Grayson respondió por mí.



Rival  
DARLING

—Una chica que conoció a un lado de la carretera cuando se le averió el auto —dijo—. Una chica que ya tiene novio y va a Sunshine Prep.

23

—¿Qué? —me encogí de hombros lo más despreocupadamente que pude—. Dejó su bolso en el auto después de que papá lo remolcara. Puede que lo necesite. Sólo hago lo correcto y se la devuelvo.

—Claro que sí —Grayson negó con la cabeza.

—Además, ir a una fiesta de Sunshine Hills no puede ser tan malo. Quiero decir, nos mezclamos con chicos de Sunshine Hills todo el tiempo en las fiestas de hogueras.

—Eso es diferente —dijo Grayson—. Todo el mundo sabe que si empiezan una mierda en una noche de hoguera están en la lista negra y no pueden volver.

Volví a encogerme de hombros.

—Estoy seguro de que todo irá bien.

—Te doy cinco minutos antes de que esos idiotas de los Saints te tengan acorralado y empiecen a fastidiarte.



Rival  
DARLING

—Podrían intentarlo —dudaba que tuvieran las pelotas de enfrentarse a mí, y si lo hacían, podía cuidarme solo—. Pero si hay alguna señal de problemas, le daré la bolsa a Violet y saldré de allí.

—Porque eres tan bueno simplemente alejándote de una mala situación..  
—Grayson gruñó.

—Es una idea terrible —Parker parecía estar de acuerdo con Grayson, pero sonreía ampliamente mientras hablaba, y su expresión había adquirido un brillo de anticipación. Los tres nos parecíamos mucho, pero yo estaba seguro de que mis ojos nunca habían rebotado con el tipo de deleite que desbordaban los de Parker a diario. Incluso Stanley tenía menos entusiasmo que Parker, y nuestro perro se pasaba la vida golpeándonos con su cola demasiado ansiosa.

—Entonces, ¿cuándo nos vamos? —añadió Parker.

—¿Nos vamos? —las cejas de Grayson se alzaron.

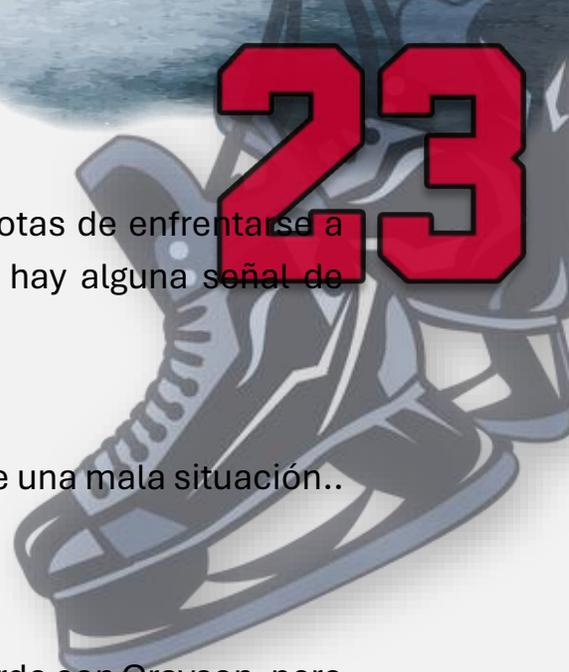
—Bueno, no vamos a dejar que Reed vaya a una fiesta de Sunshine Hills sin refuerzos... —Parker me miró mientras esperaba a que aceptara. Había una mirada expectante en sus ojos, como si supiera que no había forma de que me opusiera.

—Aunque vayamos todos, igual acabará en problemas —dijo Grayson—. De hecho, probablemente aumenten las posibilidades.



Rival  
DARLING

23



23

Parker se burló.

—Deja de ser tan negativo, Grumpson.

Grayson le lanzó una mirada mortífera, pero no hizo nada para amortiguar la excitación de Parker.

—¿No ves que nuestro Reed necesita nuestro apoyo? Por fin ha decidido que el flujo constante de chicas que se le echan encima no es tan divertido como acosar a una chica que conoció en la carretera y que ya tiene novio. Nuestro hermano sólo intenta seguir a su corazón. ¿Quiénes somos nosotros para detenerlo?

—No es acoso si me invitaron a la fiesta —gruñí— Y no estoy siguiendo mi corazón. Sólo le estoy haciendo un favor a Violet.

—Perdón, ¿dije corazón? —respondió Parker— quise decir polla.

Ahora Grayson y yo le estábamos mirando.

—Entonces, ¿vamos a hacer esto? —Parker estaba prácticamente rebotando de emoción. Por otra parte, podría acabar volviendo a casa con un ojo morado y cojo esta noche, y seguiría sonriendo.

—Sí, vamos a hacerlo —asentí— pero no vamos a entrar a causar problemas. Sólo quiero darle a Violet su bolso.



Rival  
DARLING

—Sí, de acuerdo, Joe Goldberg —respondió Parker.

Fui a darle un golpe en la nuca, pero saltó del taburete y me esquivó la mano con agilidad.

—Voy por mi chaqueta. Esto va a ser divertido.

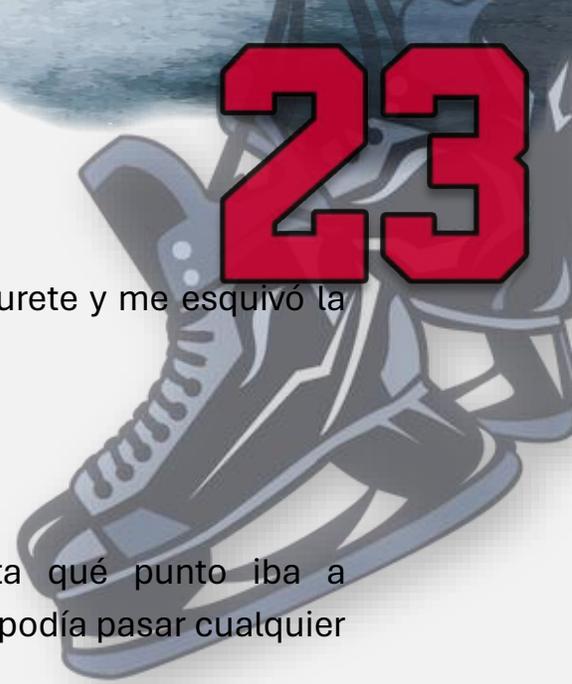
Mientras lo veía marcharse, me pregunté hasta qué punto iba a arrepentirme de esta decisión. Con Parker a bordo, podía pasar cualquier cosa.

Grayson se volvió hacia mí una vez que nuestro hermano menor se hubo ido.

—Has tenido muchas malas ideas a lo largo de los años, Reed. Pero ésta tiene que ser una de las peores.

Me encogí de hombros. Si eso significaba que volvería a ver a Violet, no me importaba.

23



Rival  
DARLING



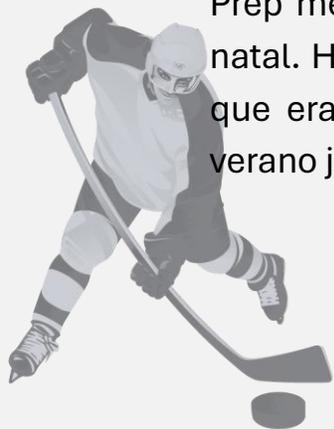
*Violet*

La fiesta estaba mucho más concurrida de lo que esperaba. La música sonaba a todo volumen cuando entré en la casa, y podía sentir las vibraciones calándome los huesos. Parecía como si todos los chicos de nuestro curso estuvieran aquí, lo que hizo que se me retorciera el estómago de aprensión. Seguía siendo la chica nueva y aún no me sentía cómoda con esta gente.

Maldije a mi madre por cancelarme otra vez. Ojalá me hubiera llamado esta vez. O que mi auto se hubiera averiado a kilómetros de casa. Lo que fuera para poder evitar la fiesta un poco más. Me pregunté si debería haberme equivocado de camino a propósito mientras caminaba hacia aquí con Reed, pero eso habría significado pasar más tiempo a solas con él. Todavía tenía las mejillas calientes por la forma en que me había susurrado su comentario de despedida al oído, así que probablemente fue bueno que hubiera venido directamente a la fiesta.

Le envié otro mensaje a Jeremy mientras caminaba por la casa. Aún no había respondido a ninguna de mis llamadas o mensajes, y empezaba a preguntarme si no habría perdido el teléfono. Aunque estuviera enfadado conmigo, no creía que me hiciera la ley del hielo durante tanto tiempo.

Mientras buscaba a mis amigos por la casa, sonreía a la gente con la que me cruzaba. Aunque acababa de entrar en el colegio, todos en Sunshine Prep me reconocían porque salía con el héroe de hockey de su ciudad natal. Había sido toda una sorpresa descubrir el primer día lo idolatrado que era Jeremy. Apenas había mencionado el hockey durante nuestro verano juntos, pero era de lo único que se hablaba cuando empezaron las



*Rival*  
DARLING

23

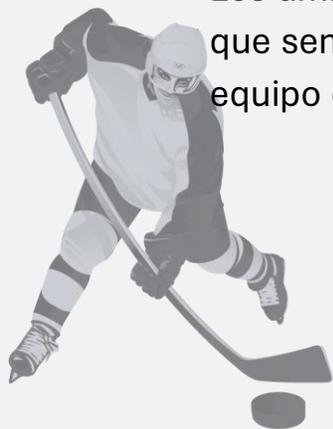
clases. “*Jeremy Hoffman, por fin atado*” parecía ser el chisme en boca de todos.

Eso me hizo sentir muy cohibida, porque yo no era precisamente popular en mi último colegio. Pero de alguna manera terminé siendo popular en Sunshine Prep, gracias a Jeremy. Al menos, parecía que era popular. La mayoría de las personas que devolvían amablemente mis sonrisas torpes probablemente no tenían ningún interés en mí más allá del hecho de que de alguna manera me las había arreglado para colarme en la vida de su superestrella local.

Al menos eran educados. No todos estaban tan dispuestos a ser amables conmigo. Las chicas del grupo de amigos de Jeremy a menudo me hacían sentir que estaba invadiendo su territorio. Heather era especialmente cruel conmigo. Sin duda le había echado el ojo a mi novio, y vernos juntos sacaba a relucir en ella una vena desagradable que yo creía reservada a las chicas malas de las películas.

Era muy dulce cuando Jeremy estaba cerca, pero en cuanto le daba la espalda, aparecían sus garras. Siempre estaba comentando cómo trabajaba mi tío en el colegio, recordando a todo el mundo que yo no me pagaba mis estudios como el resto de los alumnos. Uno de sus trucos favoritos era señalar que yo no parecía de California antes de hablar largo y tendido sobre lo guapos que supuestamente eran los californianos. Decía todas estas cosas sin dejar de esbozar una sonrisa falsa. No sabía por qué se molestaba. Si iba a ser una perra, imaginé que sería mejor aceptarlo.

Los amigos de Jeremy no eran mucho mejores. Todos tenían más dinero que sentido común y una gran dosis de autoestima. Todos estaban en el equipo de hockey con él y actuaban como si fueran mejores que dioses.



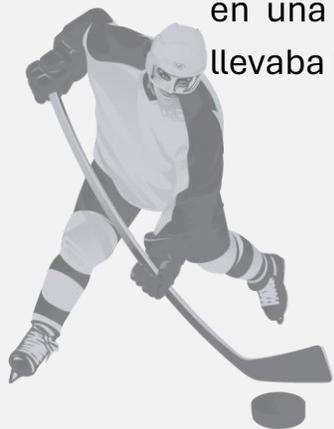
No ayudaba que los chicos de la escuela se inclinaran y los adoraran como si lo fueran.

Dada la clase de gente de la que Jeremy estaba rodeado, aún no tenía ni idea de cómo había conseguido captar su atención ni de por qué estaba conmigo cuando había tantas chicas en el colegio que matarían por ser su novia. A menudo me preguntaba si era simplemente porque yo era alguien nueva en un pueblo lleno de chicas que él conocía de toda la vida. Esperaba que mi brillante atractivo se empañara y que Jeremy se diera cuenta de que yo no era tan especial.

Finalmente encontré a Mia en la cocina con Nicole. Las dos estaban sentadas en la encimera, bebiendo chupitos de tequila. Nicole trabajaba con nosotros en *Hug in a Mug* y era la mejor amiga de Mia. Ambas me habían adoptado con los brazos abiertos cuando llegué a principios de verano y eran las únicas dos personas del colegio que realmente me hacían sentir que tenía un lugar al que pertenecer.

Mia se había cambiado desde el partido de esta tarde y llevaba un vestido corto abotonado a cuadros combinado con botas largas. Nunca sabía qué esperar de ella. Cambiaba de estilo con tanta frecuencia como de peinado. Un día iba vestida como si fuera a un recital de ballet y al siguiente llevaba unas botas pesadas y cuero de pies a cabeza. De alguna manera, siempre conseguía que todo funcionara.

Nicole, en cambio, vestía de forma mucho más previsible. Prefería la ropa más oscura y discreta, y siempre llevaba el cabello largo y negro recogido en una coleta perfecta. No solía ir muy maquillada, pero esta noche llevaba los ojos marrones ahumados, resaltados con un delineado alado.



Todavía estaba intentando averiguar cómo configurar mi vestuario para el frío. Y aunque me gustaba pensar que mis conjuntos eran lindos, a menudo estaban enterrados bajo tantas chaquetas que me parecía más al Hombre Michelin que a una estudiante de último curso de instituto.

Como era diseñadora de moda, mi madre siempre me enviaba sus últimas prendas. Esta noche llevaba un precioso top blanco de seda que ella había diseñado. Estaba perfectamente entallado y me encantaba cómo quedaba cuando lo combinaba con los vaqueros anchos desgastados que llevaba. Pero nadie lo sabría porque, como siempre, estaba oculto bajo mi grueso abrigo de invierno. Aunque ahora estaba adentro y Mia me había prometido bailar, así que probablemente podría quitarme la chaqueta.

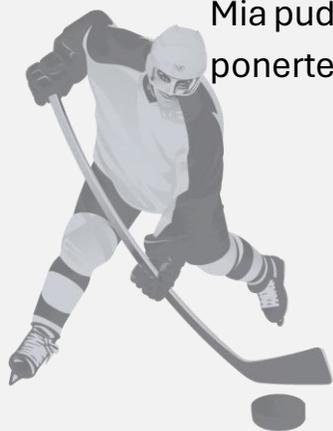
Mia chilló de alegría cuando me vio.

—¡Si viniste!

—Te dije que vendría.

—Sí, pero no pensé que vendrías. —su entusiasmo no duró mucho y de repente me golpeó en el hombro—. Tenías que haber llegado hace una hora.

—Nos alegramos de que hayas venido —interrumpió Nicole, antes de que Mia pudiera continuar. Me dio uno de sus chupitos de tequila—. Tienes que ponerte al día.



23

Miré la bebida.

—¿No se supone que tenemos que beber esto con limón y sal?

Mia ya se estaba bebiendo el suyo y arrugó la nariz al tragar.

—Estoy segura de que no es una fiesta de limón y sal —respondió Nicole—. Es más bien un asunto de sálvese quien pueda —me guiñó un ojo antes de beberse de un trago su tequila. Seguí su ejemplo y me terminé la bebida antes de que pudiera dudar de mí misma. Había sido un día infernal y acababa de sobrevivir a un encuentro con un Devil. Una copa no me vendría mal.

—¿Por qué has tardado tanto? —preguntó Mia mientras dejaba su vaso sobre la encimera.

—Se me averió el auto.

—Mierda —dijo Nicole— ¿Betty está bien?

—Ni idea. No lo sabré hasta el Lunes.

—Eso apesta.

—Deberías haber llamado —añadió Mia.



Rival  
DARLING

23

—Lo hice, pero no contestaste.

Mia sacó su teléfono para comprobarlo e hizo una mueca.

—Lo siento, hay mucho ruido aquí. Espero que no te hayas quedado tirado mucho tiempo.

Le hice un gesto de despreocupación.

—No, no mucho. De hecho, alguien pasó corriendo y vino a ayudarme.

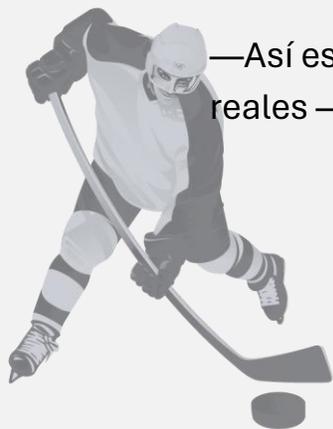
—Qué suerte —dijo Nicole— ¿Quién era?

—Un tipo.

—¿Un tipo? —Mia no parecía impresionada— ¿Dejaste que te ayudara un tipo cualquiera que conociste a un lado de la carretera?

—Sí. —dada la forma en que su voz subió una octava mientras hablaba, no estaba segura de si debía decirle que el tipo cualquiera era Reed Darling.

—Así es exactamente como empiezan todos esos programas de crímenes reales —continuó—. ¿Intentó atraerte a su auto con caramelos?



Rival  
DARLING

23

—No era un viejo espeluznante con una furgoneta, Mia. Tenía nuestra edad.

—¿Era alguien del colegio?

—Uh.. —dudé antes de contestar. Era una mentirosa terrible, y no esperaba que mi prima me hiciera un interrogatorio tan intenso—. No, no de nuestro colegio.

—¿De qué colegio entonces?

Mis respuestas vagas sólo la estaban intrigando más.

—Creo que fue a Ransom.. —murmuré, haciendo que sus ojos se abrieran de par en par.

—¿Ransom? —Mia jadeó—. Bueno, tienes suerte de estar viva.

*«Sí, definitivamente no le estaba diciendo que había sido Reed».*

—Todo estuvo bien, Mia. En realidad fue muy amistoso.

—Por supuesto que fue amistoso —dijo Nicole—. Probablemente estaba coqueteando contigo.



Rival  
DARLING

—No, no lo hacía.

—Seguro que sí —Mia me dio un codazo juguetón—. Te dije que si Jeremy no estuviera en la foto habría una fila de chicos de Sunshine Prep esperando para invitarte a salir.

Nicole extendió la mano y me tocó las puntas de mi larga melena pelirroja.

—Creo que es el cabello...

Le aparté la mano de un manotazo, haciéndola sonreír.

—¿Cuánto han estado bebiendo?

—Mucho —Mia soltó una risita.

—Entonces, ¿este chico de Ransom tenía nombre? —preguntó Nicole.

—¿Y estaba bueno? —añadió Mia. La preocupación que había llenado su voz cuando se enteró de que había conocido a un chico de Ransom había desaparecido. Al parecer, estaba bien aceptar ayuda de desconocidos por la noche si tenían unos buenos abdominales.



Rival  
DARLING

23



No quería revelar el nombre de Reed, así que esquivé la pregunta de Nicole y respondí a regañadientes a la de Mia en su lugar.

—Supongo que era bastante guapo.

—Joder, debía de ser un bombón para que admitas eso —se entusiasmó Mia.

—Bueno, digamos que probablemente no tiene problemas para conseguir chicas.

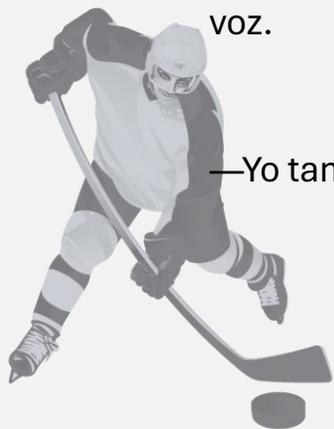
—Uf, le estás quitando importancia a esto por culpa de Jeremy, ¿verdad? —se quejó Nicole.

—No lo hago —tomé aire y miré alrededor de la habitación—. Hablando de Jeremy. ¿Lo has visto esta noche?

—¿No sabes si tu novio está aquí? —Nicole enarcó una ceja y cruzó los brazos sobre el pecho. Al igual que Mia, no parecía preocuparse por Jeremy. Realmente deseaba que mis amigas le dieran una oportunidad.

—No lo he visto —dijo Mia. Había, al menos, una pizca de simpatía en su voz.

—Yo tampoco —añadió Nicole.



23

—Debe de estar por aquí. Debería ir a buscarlo —me serví otro chupito y me lo bebí rápidamente. Esa era la única ventaja de que mi auto se averiara esta noche. Ya no tenía que conducir hasta casa.

Nicole también se tomó otro chupito antes de saltar de la encimera de la cocina.

—Bueno, si está en el sótano, te avisaré. Voy a bajar a ver si los chicos siguen jugando al póquer.

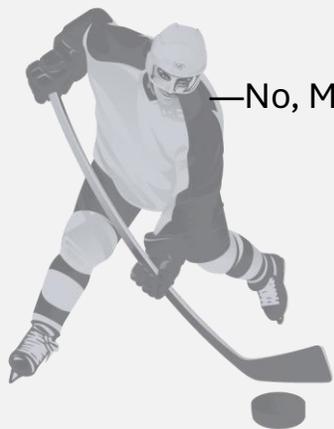
—Intenta no robarles todo el dinero esta vez —dijo Mia sacudiendo la cabeza— te estuvieron mirando mal durante semanas después de la última vez que jugaste al póquer con los chicos.

—No es culpa mía que sean pésimos jugando a las cartas —Nicole se encogió de hombros— nos vemos luego.

Mientras Nicole se dirigía en busca de su partida de póquer, Mia bajó de un salto de su sitio en la encimera y me agarró del brazo.

—Vale, Vi, vamos a bailar.

—No, Mia, tengo que encontrar a Jeremy.



Rival  
DARLING

23

Ella resopló.

—Jeremy puede esperar. Además, si está aquí, sólo estarás en la pista de baile unos minutos antes de que se ponga celoso y venga a sacarte a rastras. No pierdas el tiempo buscándolo. Esto será mucho más rápido.

Ignoré su alusión a Jeremy. No se pondría celoso. Y menos si estaba tan enfadado conmigo como yo esperaba.

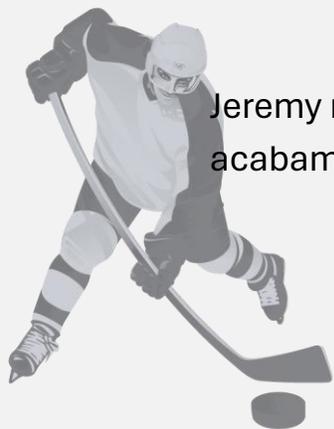
—Vamos —me ronroneó— has tenido un día de mierda, pero te sentirás mucho mejor después de un baile rápido. Y luego lo buscaremos juntas.

Bailar sonaba mucho más atractivo que enfrentarse a un Jeremy enfadado.

—Supongo que podríamos tener un baile.

—¡Ese es el espíritu! —Mia no me dio la oportunidad de reconsiderarlo porque me llevó hacia la gran sala de estar abierta donde todo el mundo estaba bailando. Nos apretujamos en medio de la multitud, y rápidamente me di cuenta de que Mia había tenido razón en una cosa; era divertido soltarse en la pista de baile, y era una distracción bienvenida de la ansiedad que había estado sintiendo desde que me había dado cuenta de que íbamos a llegar tarde al partido de Jeremy y mi día empezó a ir rápidamente cuesta abajo.

Jeremy no apareció para conquistarme, a pesar de la predicción de Mia, y acabamos bailando una canción tras otra. Algunos chicos intentaron



Rival  
DARLING



bailar con Mia, pero a mí me ignoraron casi por completo. No era de extrañar. Me sentía completamente invisible para la población masculina de Sunshine Hills. Nadie estaba dispuesto a enfadar a mi novio.

A mí me parecía bien, porque por fin me lo estaba pasando bien. Pero cuando vi a unos cuantos jugadores de hockey de los Saints cerca, me acordé de Jeremy. Si ellos estaban aquí, seguro que él no estaba lejos. Lo había pospuesto demasiado. Era hora de encontrarlo y comprobar que estaba bien.

Antes de que pudiera decirle nada a Mia, sentí un cambio en el ambiente de la habitación. La energía animada y despreocupada se volvió tensa, y una sensación de inquietud recorrió la pista de baile mientras la gente a mi alrededor parecía congelarse en su sitio. Parecía que acababa de caer una tormenta, con nubes ominosas que ensombrecían todo y a todos. La gente a mi alrededor se fijó en algo que había detrás de mí.

—Dios mío —jadeó Mia— ¿Qué están haciendo ellos aquí?

Siguiendo su mirada, me giré y encontré a Reed Darling mirándome fijamente desde el otro lado de la habitación. Se me cayó el estómago al verle. Estaba de pie cerca de una de las entradas del salón, flanqueado por dos tipos tan altos e imponentes como él. No había duda de que su presencia había provocado la aprensión que ahora sofocaba la sala, y se había formado un espacio a su alrededor mientras todos retrocedían.

Tragué saliva porque la expresión amistosa que había estado en el rostro de Reed cuando lo conocí antes no se veía por ninguna parte. Ahora no había nada amable ni juguetón en sus ojos. Allí de pie, con su mirada



Rival  
DARLING



intensa y los músculos ondulándose bajo la tela de la camisa, desprendía un aura amenazadora. Y los dos tipos que estaban a su lado no hacían más que aumentar la sensación de peligro.

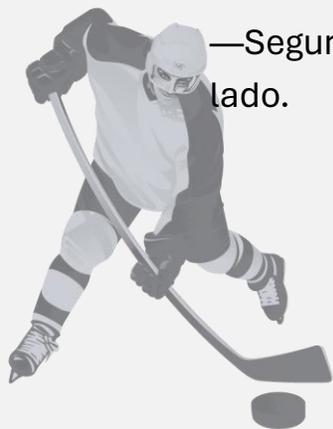
El que estaba a su derecha sobresalía por encima de todos los presentes, con una expresión tan oscura como una nube llena de lluvia y truenos. Y aunque el que estaba a la izquierda de Reed parecía algo más joven, había un brillo amenazador en sus ojos y una sutil curva en sus labios que sugerían que estaba disfrutando de la reacción que había provocado su llegada. Sin duda podía entender por qué los tres chicos habían obligado a todo el mundo a dar un instintivo paso atrás. Pero, mientras Reed seguía mirándome, su boca tembló, como si estuviera luchando contra una sonrisa.

—¿Por qué Reed Darling te mira de esa manera? —siseó Mia.

No tuve oportunidad de responder porque me agarró de la muñeca y me apartó de un tirón. Me arrastró por la abarrotada pista de baile hasta la puerta del lado opuesto al de Reed, que daba al pasillo. Podía oír a la gente hablar de la dramática llegada de los chicos mientras pasábamos.

—¿Qué hacen aquí los Darling Devils? —jadeó una chica, mirando hacia donde Reed había hecho su entrada.

—Seguramente para traficar con drogas —dijo el chico que estaba a su lado.



Rival  
DARLING

—No, les gusta aparecer en fiestas como esta para intimidar a su competencia —replicó un chico que reconocí de mi clase de matemáticas—. Apuesto a que están aquí para asegurarse de que nuestros jugadores estrella no puedan jugar esta temporada...

—O eso, o han acabado con las chicas de su colegio y han venido a robarnos todas las nuestras —gruñó su amigo— ¿Has oído la forma en que vuelan entre las mujeres?

—A mí me pueden robar —dijo otra chica con una risita—. Sobre todo Reed. Es tan ardiente..

—¡Bethany! —le gritó la primera chica.

Nos alejamos antes de que pudiera oír nada más, pero, por lo que parecía, todo el mundo tenía una teoría sobre Reed y sus hermanos, y ninguna de ellas era buena. Sólo cuando nos adentramos en la casa, Mia aminoró el paso. Se detuvo al pie de la escalera, me soltó la muñeca y se volvió hacia mí.

—Mia, ¿qué demonios? —dije, frotando la piel que había estado agarrando con tanta fuerza.

—¿Por qué te miraba así Reed Darling? —repitió su pregunta con sorprendente preocupación.



Fruncí ligeramente el ceño, sabiendo que iba a tener que confesar.

—Eh, ¿recuerdas que te dije que un tipo de Ransom me ayudó con mi auto?

—¿Reed Darling te ayudó?

—Sí, y...

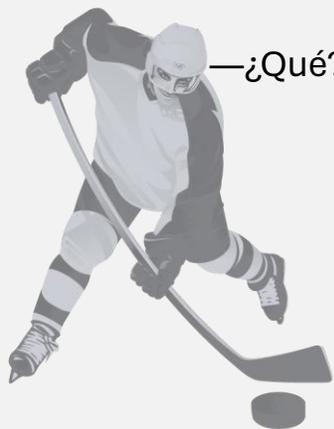
—Ya te dije cómo es él —interrumpió— lo peligrosos que son él y sus hermanos. ¿No estabas aterrorizada?

—La verdad es que no... —murmuré— parecía agradable.

—¿Agradable? —sacudió la cabeza con incredulidad antes de mirar por encima del hombro, como si temiera encontrarse a Reed allí de pie—. ¿Qué crees que están haciendo aquí? No vienen a fiestas a este lado del río...

—Eh, bueno, no creo que sean drogas, chicas o caos en general.. —empecé— puede que lo haya invitado...

—¿Qué? —me miró una vez más.



—Estaba siendo educada ya que él me ayudó con mi auto. No pensé que realmente vendría.. —de repente me sentí agradecida de no haber visto a Jeremy por aquí esta noche. No podía imaginármelo entendiendo por qué había invitado al capitán de su equipo rival de hockey a unirse a nosotros.

—¿Estabas siendo educada? —Mia repitió mis palabras como si el mero concepto fuera imposible de creer.

—¿Qué? Puedo ser amable.

—Ya lo sé. Pero elegiste ser amigable con el tipo más aterrador en un radio de cien millas. Es como tratar de comprender a un conejito abrazando a una serpiente de cascabel.

—No soy un conejito, y él no es una serpiente de cascabel.

—No, es peor —replicó ella— es un Devil.

Mia se acercó a mí y me puso las manos en los hombros, sujetándome firmemente antes de continuar.

—Escucha, Vi. Reed Darling no es una buena persona. Intenté decírtelo en el partido, pero saliste corriendo antes de que pudiera...

—¿Decirme qué?



Rival  
DARLING

23

23

—Reed es la razón por la que la nariz de Jeremy no está perfectamente recta.

—¿Qué?

—Le rompió la nariz a tu novio, Violet.

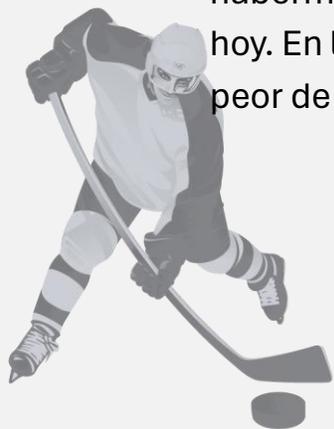
Sentí que la sangre se escurría de mi piel. Sabía que Reed no tenía la mejor reputación, pero si hubiera sabido que había herido físicamente a Jeremy, nunca habría aceptado su ayuda.

—¿Qué pasó? —susurré.

—Tuvieron una pelea durante un partido de hockey en primer año. No fue bonito...

—Pensaba que las peleas eran normales en el hockey.

—No así. La gente todavía habla de ello, incluso ahora. Y Jeremy y el resto del equipo odian a Reed. —realmente estaba empezando a desear no haberme saltado la lección de Mia sobre los Darling Devils en el partido de hoy. En lugar de eso, había ido estúpidamente y me había hecho amiga del peor de ellos.



Rival  
DARLING

—Creo que deberíamos sacarte de aquí —continuó Mia—. No me gustó la forma en que te miraba. Y claramente has perdido la cabeza.

—No he perdido la cabeza, Mia.

—Lo has hecho si estás llamando a Reed Darling agradable —puso una mano contra mi frente—. Tal vez estás enferma.

—No estoy enferma. —aparté su mano— y no estoy escapando de la fiesta. Todavía tengo que encontrar a Jeremy.

—Vi, en cuanto Jeremy y los otros jugadores de los Saints se enteren de que esos Darling están aquí, va a haber un caos. Y cómo crees que va a reaccionar tu novio cuando se entere de que les has invitado.

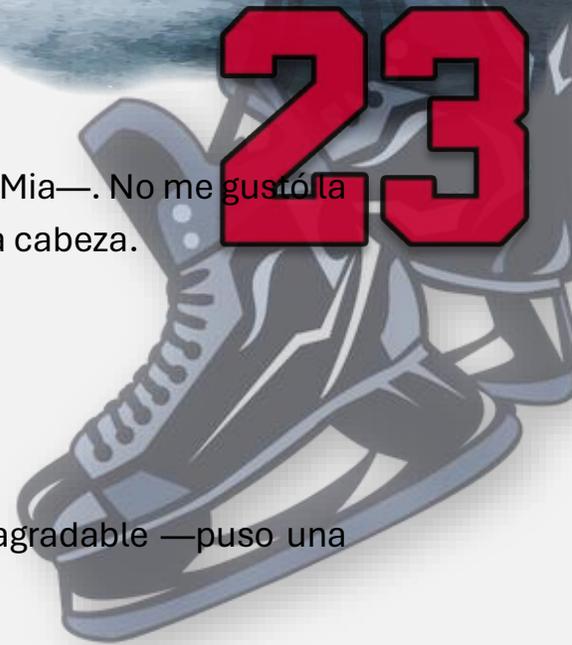
Mia tenía razón. No había pensado en Jeremy cuando invité a Reed a la fiesta. No sabía lo de su pelea entonces, aun así, debería haberlo sabido. Jeremy ya estaba evitando mis llamadas después de que me perdiera su partido de hoy. Esta podría ser la gota que colmara el vaso.

—Razón de más para encontrar a Jeremy ahora y hablar con él —dije— ¿Puedes ayudarme a buscar...?

Me detuve a mitad de la frase cuando vi que los ojos de Mia se abrieron de par en par, y me agarró la muñeca una vez más.



Rival  
DARLING



23

—Los Darling Devil vienen hacia aquí.

Fui a mirar por encima de mi hombro, pero Mia me arrastró hacia las escaleras.

—¡Rápido, sube! —me ordenó.

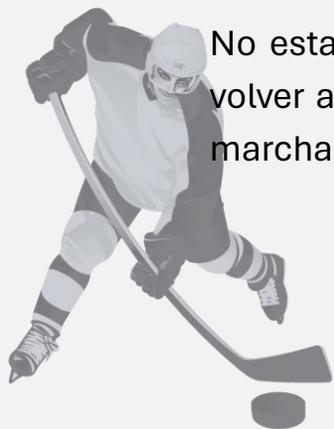
—Pero, Mia...

—¡Ve! —levantó la pequeña cuerda que bloqueaba la escalera y prácticamente me empujó por debajo—. No pueden verte con él.

Todo esto me pareció un poco ridículo, pero a juzgar por las reacciones de todos en la fiesta cuando llegaron los hermanos Darling, Mia probablemente tenía razón. No quería que Jeremy me viera hablando con Reed.

—Vale, vale —dije mientras me agachaba bajo la cuerda y me apresuraba a subir las escaleras— ¡Gracias, Mia! —grité por encima del hombro, pero ella ya había desaparecido entre la multitud.

No estaba segura de cuánto tiempo debía esperar aquí arriba antes de volver a bajar. Tal vez sólo un par de minutos hasta que Reed se hubiera marchado a otra parte de la casa. Sin embargo, cuando llegué al final de la



Rival  
DARLING

# 23

escalera, me di cuenta de que no podía ir más lejos. Al menos, no podía si quería evitar a las dos personas que se besaban furiosamente en el rellano. Iba a tener que interrumpirlos para poder pasar, quedarme junto a ellos o volver a bajar y arriesgarme a encontrarme con Reed.

Ninguna de esas opciones era atractiva. Por suerte, estaba oscuro aquí arriba y la pareja estaba tan absorta el uno en el otro que no se habían dado cuenta de que estaba dudando en lo alto de las escaleras. Se movieron ligeramente mientras el chico apretaba a la chica contra la pared. Me dejaron el espacio suficiente para escabullirme, pero el corazón se me paró cuando me acerqué a ellos y sus caras se volvieron más claras.

Era Jeremy. Mi Jeremy... y Heather.

Se me revolvió el estómago y parpadeé frenéticamente mientras intentaba procesar lo que estaba viendo. Pero no podía negarlo: mi novio estaba apasionadamente enredado con la chica de la que me había dicho que no me preocupara. La que supuestamente era sólo una amiga.

Cada pizca de confianza que tenía en él se hizo añicos, y mi pecho se apretó con rabia y dolor mientras miraba, incapaz de moverme o hablar. No podía apartar la mirada, y sentí que la imagen de ellos juntos se abría paso en mi memoria.

Las lágrimas escaparon de mis ojos y se derramaron lentamente por mis mejillas. Me sentía como una tonta. Pensaba que Jeremy era una excepción. Que no se parecía en nada a los deportistas estereotipados de los que mi madre me había advertido. Que nunca me rompería el corazón. Claramente, había cometido un terrible error, y darme cuenta fue como un puñetazo en el estómago.



*Rival*  
DARLING

No sabía cómo reaccionaría si se daban la vuelta y me encontraban allí. No estaba preparada para enfrentarme a Jeremy. Así que, en vez de eso, me encontré huyendo escaleras abajo. No podía alejarme de esta fiesta lo suficientemente rápido.

Al llegar al final de la escalera, me golpeé contra un pecho duro. Dos manos fuertes me agarraron.

—¿Estás bien, Sunshine?

La voz profunda de Reed me atravesó, tranquilizándome a pesar del pánico que me rasgaba el pecho. Levanté la vista y sus profundos ojos azules me miraron con suavidad. La fría agresividad que había visto en su mirada cuando entró en la fiesta había desaparecido. Aquel chico había sido un extraño. Pero este chico era el que me había ayudado con mi auto.

—Yo... —se me cortó la voz cuando miré por encima del hombro hacia Jeremy. No podía verlo desde aquí, y una parte de mí estaba agradecida. No necesitaba que la daga que tenía clavada en el pecho se retorciera aún más. Sacudí la cabeza—. Estoy bien.

Pasé junto a Reed y continué hacia la puerta principal. La multitud pareció separarse, como si percibieran mi desesperación por escapar. No me detuve hasta que salí a la calle, con el aire helado de la noche calando en mi piel expuesta.



# 23

Me había quitado la chaqueta para bailar y la había dejado en algún lugar dentro de la casa, pero sólo sentí el frío a través de mi delgada camiseta durante un momento. Cuando vi el auto de Jeremy aparcado a un lado de la carretera, mi sangre empezó a hervir de rabia.

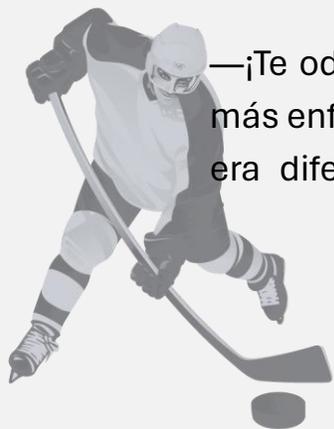
Con paso decidido, me acerqué a su brillante Mustang rojo. Estaba aparcado justo enfrente de la entrada de alguien. Normalmente, lo habría tomado como un accidente, pero esta noche sentí como si se me hubieran abierto los ojos y por fin viera a Jeremy tal y como era. A él simplemente no le importaba. Su arrogancia no tenía límites. Se sentía con tanto derecho a un espacio en el auto que no le pertenecía como a una chica que no era su novia.

Cuando llegué al auto, golpeé el capó con los puños.

—¡Idiota! —seguí con una patada rápida a la rueda más cercana— ¡He roto mi única regla por ti, imbécil, desconsiderado y egoísta!

Por suerte, su auto estaba un poco más adelante, de modo que los fiesteros que se habían congregado por el patio delantero no podían verme. Incluso si pudieran, en este momento no estaba segura de que me importara.

—¡Te odio! —volví a patear el neumático. No estaba segura de si estaba más enfadada con Jeremy por engañarme o conmigo misma por creer que era diferente. Creo que era más conmigo misma. No debería haber



Rival  
DARLING

permitido que mis sentimientos por él me hicieran olvidar lo que mi madre me había enseñado: nunca confíes en un chico al que le importa más un juego que una chica.

No había hecho ni un rasguño en el auto de Jeremy, y me pregunté si habría una palanca en alguna parte de la casa. No había nada que me gustara más que ver la cara de Jeremy si salía y encontraba a su bebé hecho pedazos.

—Empiezo a pensar que no te gustan los autos...

Giré para encontrar a Reed detrás de mí. Estaba de pie en medio de la carretera con una ceja levantada y su chaqueta extendida hacia mí.

—Lo cual es muy triste, porque resulta que me encantan.

Mis mejillas se encendieron y no supe qué responder. Debería haber sido cautelosa, estando aquí a solas con el chico que le había roto la nariz a Jeremy. En lugar de eso, me preguntaba si volvería a rompérsela.

A Reed no pareció molestarle demasiado mi silencio mientras se acercaba lentamente y me colocaba con cuidado la chaqueta sobre los hombros. Se movía con el tipo de precaución que se tendría con un animal salvaje. ¿Eso era yo para él ahora mismo? ¿Una bestia salvaje que se había encontrado en la nieve? Debería haberle dicho que no se molestara en



Rival  
DARLING

23

ponerme la chaqueta porque ya no sentía el frío. Pero no tenía fuerzas para discutir.

—Entonces, ¿hay alguna razón por la que estemos golpeando un flamante Ford Mustang de 2024?

—¿Nosotros?

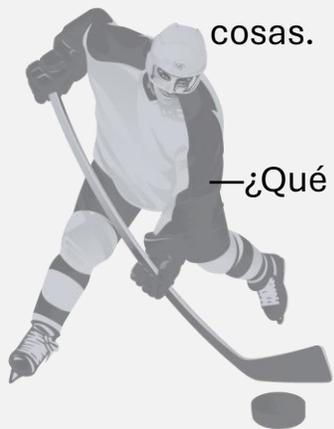
—Quiero decir, no he hecho nada todavía, pero tengo un par de sticks de hockey en mi camioneta si quieres hacer daño de verdad...

—¿Vas a ayudarme a golpear un auto?

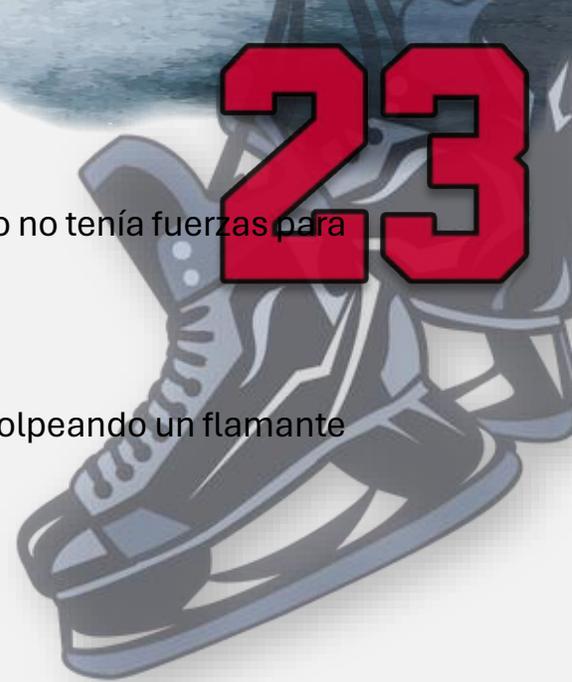
—Va bastante en contra de mi religión, pero está claro que necesitas la ayuda...

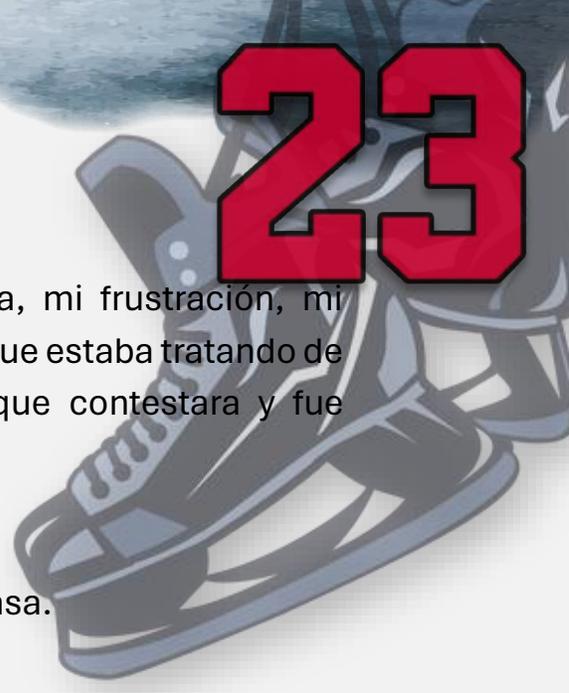
Dada su reputación, no era de extrañar que Reed estuviera tan feliz de ayudar. Hace unos minutos, podría haberlo dejado. Pero una oleada de cansancio se apoderó de mí cuando la furia que había alimentado mi arrebató desapareció. Ahora que ya no sentía la adrenalina caliente palpitando a través de mí, el aire frío de la noche comenzó a filtrarse a través de la chaqueta de Reed, y tiré de ella más cerca de mí. Por mucho que odiara a Jeremy ahora mismo, destrozarse su auto no iba a mejorar las cosas.

—¿Qué pasó? —preguntó Reed como si pudiera sentir el cambio en mí.



Rival  
DARLING





# 23

Negué con la cabeza. No quería hablar de mi ira, mi frustración, mi vergüenza ni de ninguna de las muchas emociones que estaba tratando de superar. Por suerte, Reed no me presionó para que contestara y fue paciente mientras esperaba mi respuesta.

Dejé escapar un suspiro mientras miraba hacia la casa.

—Digamos que nunca saldré con otro jugador de hockey.

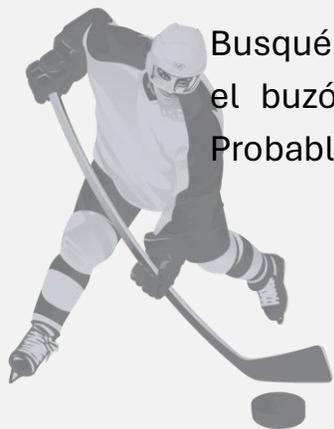
La expresión de Reed vaciló cuando le devolví la mirada, y una profunda arruga delineó su frente.

—Nunca suena muy definitivo.

—Ya cometí ese error una vez. No volveré a cometerlo.

Miré calle arriba y calle abajo, pero dejé escapar un suspiro cuando recordé que no tenía auto. No importaba; no estaba en condiciones de conducir. Mia tampoco. Sin embargo, ella era mi mejor opción para encontrar quien me llevara.

Busqué su número y la llamé. El teléfono sonó varias veces hasta que saltó el buzón de voz. También llamé a Nicole, pero tampoco contestó. Probablemente no oían sus teléfonos por el ruido de la fiesta. Por eso Mia



*Rival*  
DARLING

no me había llamado antes y, en todo caso, la música de la casa parecía cada vez más alta.

Me mordí el labio mientras intentaba averiguar qué hacer. Sólo quería llegar a casa, pero no había manera de que volviera a entrar en la casa para encontrar a alguien que me llevara. Reed no se había movido y seguía mirándome con preocupación en los ojos. Mi cabeza ya estaba desordenada, pero me resultaba aún más difícil pensar con claridad cuando me miraba de esa manera.

—¿Te llevo a casa? —preguntó.

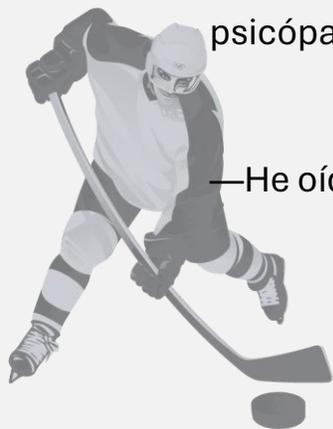
—No, está bien. Tomaré un Uber —empecé a abrir la aplicación.

—Es sábado por la noche. Estarás esperando en el frío durante años.

—Puedo soportar el frío —No podía, pero él no necesitaba saberlo. Cuando la aplicación encontró al conductor más cercano, se me encogió el corazón. Estaba a treinta minutos. Era demasiado tiempo. No sólo estaría esperando en el frío, también había una posibilidad de que Jeremy saliera, y yo no estaba preparada para enfrentarme a él todavía.

—No voy a dejar que tomes un Uber sola —dijo Reed—. Cualquier psicópata podría recogerte.

—He oído que eres el psicópata residente por aquí.



# 23

Me dedicó una sonrisa burlona, pero un destello de dolor brilló en sus ojos.

—¿Y tú qué crees?

Dudé. Desde luego, Reed no me parecía un psicópata, pero cada vez oía rumores más preocupantes sobre él, y no había humo sin fuego. Ahora mismo, tenía demasiado frío y estaba demasiado agotada como para preocuparme. Solté un suspiro.

—Creo que me gustaría que me llevaras a casa.

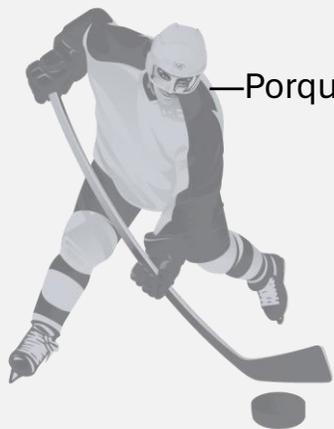
—De acuerdo.

Pero no se puso en marcha inmediatamente. En lugar de eso, miró hacia la fiesta con una mueca mientras los dos tipos enormes con los que le había visto antes salían por la puerta principal.

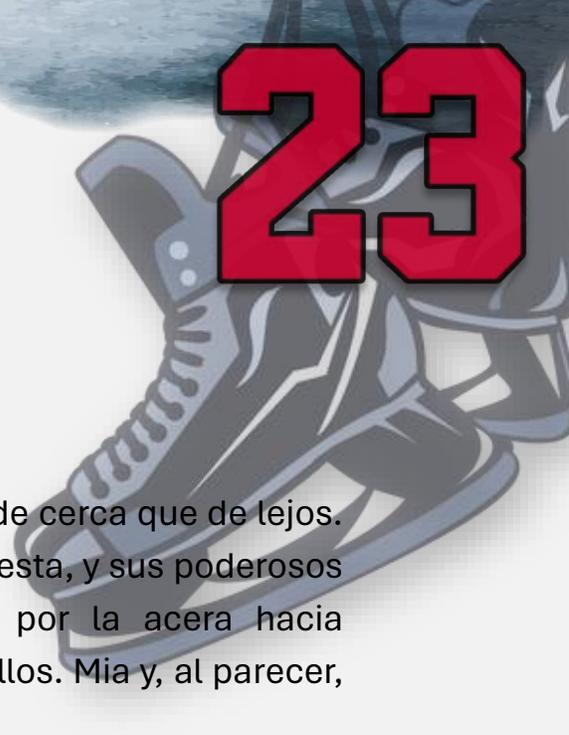
—Probablemente debería disculparme por adelantado —dijo.

—¿Por qué?

—Porque mis hermanos vendrán también...



Rival  
DARLING



*Violet*

23

Los hermanos de Reed eran aún más intimidantes de cerca que de lejos. Tenían el mismo porte frío que había paralizado la fiesta, y sus poderosos cuerpos irradiaban tensión mientras acechaban por la acera hacia nosotros. Comprendí por qué Mia desconfiaba de ellos. Mia y, al parecer, todo el mundo en Sunshine Hills.

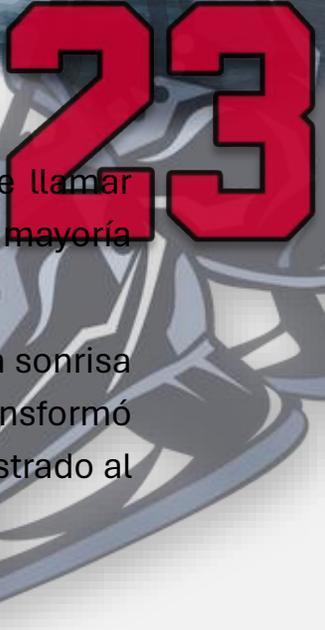
Mientras observaba a los dos chicos, era fácil darse cuenta de que estaban emparentados con Reed. Los tres eran altos y musculosos, y todos tenían los mismos ojos azules, mandíbulas fuertes y cabello oscuro. Sus miradas eran amenazadoras, y no pude evitar imaginar el miedo que probablemente podían infundir en los demás con una sola mirada. Aunque pensé que el ceño fruncido del hermano mayor parecía aún menos indulgente, si eso era posible. Daba un poco más de miedo, y si hubiera sido él quien se hubiera detenido a ayudarme con el auto, sin duda habría corrido en otra dirección.

Me encontré dando un paso más cerca de Reed a medida que se acercaban, y tuve que preguntarme en qué momento mi cuerpo había decidido que él era una fuente natural de seguridad, sobre todo teniendo en cuenta que había parecido tan amenazador como sus hermanos cuando llegaron por primera vez a la casa.

—¿En dónde diablos desapareciste, Reed? —preguntó uno de ellos. Si tuviera que adivinar, diría que era el más joven. Ahora que estaba más cerca, podía ver que tenía una redondez en la cara que los otros dos chicos no tenían, y su voz no era tan grave como la de Reed. Era un poco más



*Rival*  
DARLING



pequeño que sus hermanos, pero decir eso era como tratar de llamar pequeño a un oso pardo; seguía sobresaliendo por encima de la mayoría de la gente normal.

Al sentir mi atención sobre él, su mirada pasó de Reed a mí y una sonrisa empezó a dibujarse en sus labios. Su rostro prácticamente se transformó y una sonrisa pícaro sustituyó a la expresión rígida que había mostrado al salir de la casa.

—Violet, supongo...

—Déjala en paz, Parker —se quejó Reed.

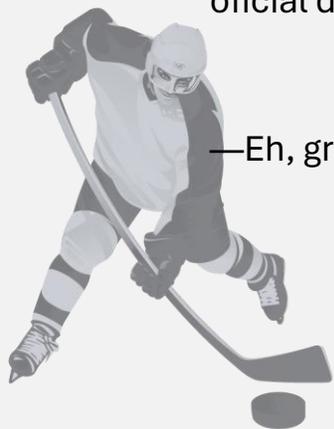
Parker o no oyó a su hermano o no le importó porque dio un paso al frente y me ofreció la mano.

—Soy Parker Darling. Tendrás que disculpar a mis hermanos. Pueden ser muy estirados.

El mayor gruñó mientras Reed ponía los ojos en blanco.

—Además, creo que esto es tuyo —dijo Parker extendiendo la otra mano. Fruncí el ceño al darme cuenta de que tenía mi bolso—. Estaba al cuidado oficial de bolso —continuó, sonando particularmente orgulloso del logro.

—Eh, gracias.



Rival  
DARLING

—Te lo dejaste en el auto —explicó Reed— pensé que podrías necesitarlo, por eso vinimos...

—Oh... —me sonrojé, sorprendida de que se hubiera tomado tantas molestias por mí— es muy amable por su parte.

—Qué puedo decir, los Darling somos bien conocidos por nuestras desinteresadas buenas acciones —Parker sonrió, claramente consciente de lo falsa que era esa afirmación— y somos especialmente buenos con nuestros amigos. ¿Qué dices, Violet? ¿Quieres ser nuestra amiga? —su tono era juguetón, pero no sabría decir si hablaba en serio o me estaba tomando el pelo—. Yo sería un gran mejor amigo.

—Ignora a mi hermano —dijo Reed, interponiéndose entre Parker y yo—. Vamos a casa.

No sabía qué pensar de esos chicos. Parecían tan amenazadores en la fiesta, y nadie de la escuela tenía nada bueno que decir sobre ellos. Pero habían hecho el esfuerzo de traerme el bolso. Y Reed se había detenido a ayudar a una chica desconocida que se había quedado tirada en la carretera. ¿Realmente eran tan malos como Mia los pintó?

Reed me puso suavemente una mano en la parte baja de la espalda, y me sentí un poco más a gusto cerca de sus hermanos sabiendo que estaba cerca. Me guió hasta una camioneta que estaba aparcada un poco más adelante. Era azul y blanca, y aunque tenía un aspecto antiguo, la pintura brillaba como si fuera nueva. Incluso desde fuera, me di cuenta de que



23

Reed cuidaba su auto. No había ni un solo arañazo en la pintura, no se formaban costras de hielo en los limpiaparabrisas a pesar del terrible tiempo que hacía, y los rines brillaban como si acabaran de pulirlos.

Me abrió la puerta del acompañante mientras sus hermanos se amontonaban en el asiento trasero. No había mucho espacio para los dos en la parte trasera, y podría haberme ofrecido a dejar que uno de ellos ocupara mi lugar, pero aún estaba un poco demasiado nerviosa para instigar una conversación con ellos. Sobre todo porque aún no había visto al mayor esbozar una sonrisa.

Subí a la camioneta mientras Reed se dirigía al asiento del conductor.

—¡Hombre, eso fue divertido!—dijo Parker cuando Reed se puso al volante y arrancó el motor— esos chicos de Sunshine Hills se hicieron encima cuando nos vieron.

Reed lanzó una rápida mirada en mi dirección.

—Como dije antes, es mejor ignorar a Parker.

—Siempre lo hacemos —añadió su otro hermano en voz baja.

Reed sonrió satisfecho.

—Este es mi gemelo, Grayson. Parker es un año menor que nosotros. Aunque, por su forma de actuar, cualquiera diría que es mucho más joven.



Rival  
DARLING

—Lo que Reed intenta decir en realidad es que yo soy el divertido —Parker guiñó un ojo.

Los chicos parecían ahora mucho más relajados que en la fiesta. Parker sonreía y Reed tenía un brillo en los ojos mientras me hablaba de sus hermanos. Incluso la expresión de Grayson se había suavizado ligeramente, aunque seguía frunciendo el ceño, y me saludó con una leve inclinación de cabeza cuando Reed me lo presentó.

—¿A dónde voy? —me preguntó Reed mientras salía de la acera.

Le dije mi dirección antes de volver a quedarme callada. La realidad de mi situación actual apenas empezaba a asentarse. Me había escapado de una fiesta en la que no debía estar con tres chicos que no conocía y que tenían una reputación preocupante. Hasta ahora no habían sido más que amables conmigo, pero quién sabía cuánto duraría eso. La mayoría de la gente de Sunshine Hills no esperaría a averiguarlo. Aún así, me pareció una mejor opción que quedarme atrás y enfrentarme a Jeremy.

Pero eso no significaba que tuviera que comportarme como una estúpida, así que, por si acaso, decidí enviarles un mensaje a Mia y Nicole para informarles de que me había ido de la fiesta y de cómo iba a volver a casa. Se iban a volver locas cuando comprobaran sus teléfonos y descubrieran con quién iba a casa, pero al menos, si pasaba algo malo, sabrían dónde estaba.



23

—Entonces, Violet, ¿eres valiente, estás loca, o ambas cosas? —preguntó Parker.

—¡Parker! —siseó Reed.

—Porque las chicas que viajan con nosotros suelen ser una de las tres — me miraba como si estuviera realmente interesado en mi respuesta.

—Siento decepcionarte, pero estoy aquí porque estoy desesperada — respondí—. Realmente necesitaba que me llevaran.

—¿No te daba miedo subirte a un auto con los Darling Devils? —sonrió satisfecho al pronunciar su apodo como si le divertiera mucho.

—Bueno, nunca había oído ese nombre hasta hoy, así que tal vez no he tenido tiempo suficiente para averiguar qué tiene de aterrador.

—Interesante.. —Parker asintió pensativamente.

—Aunque los chicos de mi escuela realmente parecen odiarlos —añadí.

— Así es. ¿verdad? — Parker lo dijo como si fuera un logro.



Rival  
DARLING

—Eso se debe a que los Saints no nos han ganado un partido desde que Grayson y yo nos unimos al equipo de hockey en el primer año —respondió Reed.

—Pfft, apenas te las arreglaste con algunas victorias hasta que me uní al equipo —dijo Parker—. Todos sabemos que soy el ingrediente no tan secreto de la salsa especial de los Ransom Devils.

Reed sacudió la cabeza y me miró.

—Lo siento, mi hermano pequeño no tiene ningún filtro.

—Apenas soy pequeño —se burló Parker.

Reed me miró como diciendo "¿ves?".

Grayson permaneció callado, y parecía bastante contento dejando que sus hermanos hablaran la mayor parte del tiempo. No podía decidir si era del tipo fuerte y silencioso o si no le hacía gracia que yo estuviera aquí. Tal vez fuera porque yo iba a su colegio rival. Reed parecía haber perdonado rápidamente el hecho de que yo fuera prácticamente el enemigo, pero eso no significaba que sus hermanos llegaran a la misma conclusión.

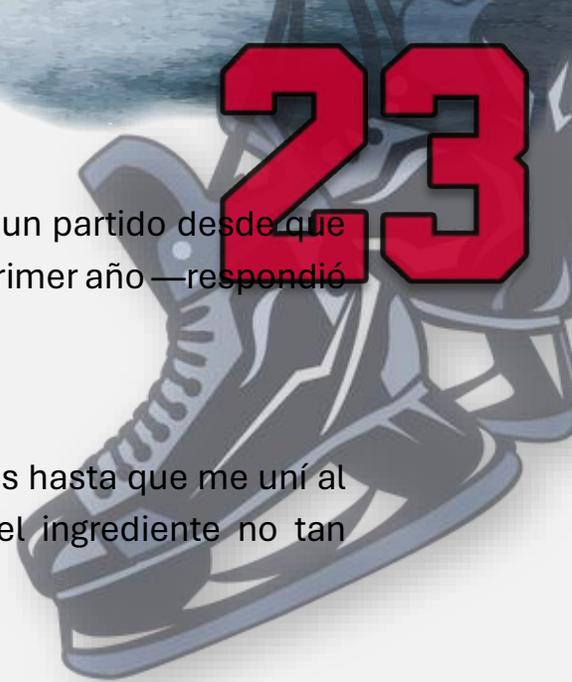
—Así que, mejor amiga, he oído que tienes novio —dijo Parker.

Reed le lanzó una mirada molesta.



Rival  
DARLING

23



23

—Ex novio —aclaré rápidamente. Al menos, lo sería en cuanto me armara de valor para volver a hablar con él.

—Siento mucho oír eso. ¿Qué ha pasado? —Parker no sonaba ni un poco apenado por mí. De hecho, su sonrisa había aumentado.

—No tienes que contestar —dijo Reed.

—No pasa nada —inspiré— supongo que al final le creció demasiado la cabeza y decidió que le interesaba más besarse con una fanática que con su novia.

Parker silbó. —Joder.

—Lamento mucho eso —añadió Reed.

Sacudí la cabeza.

—Debería haber sabido que no debía salir con el capitán del equipo de hockey.

El ambiente en el auto se tensó de repente y todos guardaron silencio durante unos segundos. Reed me miró y por un instante vi que fruncía el ceño, pero luego volvió a mirar a la carretera. ¿Había dicho algo malo?



Rival  
DARLING

—Espera, ¿qué? —la expresión de Parker se torció con una mezcla de sorpresa y disgusto— ¿Quieres decir que salías con el capitán de los Sunshine Hills Saints?

—Eh, sí.

—¿Jeremy Hoffman?

—Sí —volví a confirmar.

Todos los chicos compartieron una mirada, y sentí que me estaba perdiendo algo. Tragué saliva nerviosa al darme cuenta de que probablemente estaban pensando en el hecho de que Reed le había roto la nariz a Jeremy.

—Maldita sea, chica —murmuró Parker— mi opinión sobre ti acaba de caer en picada.

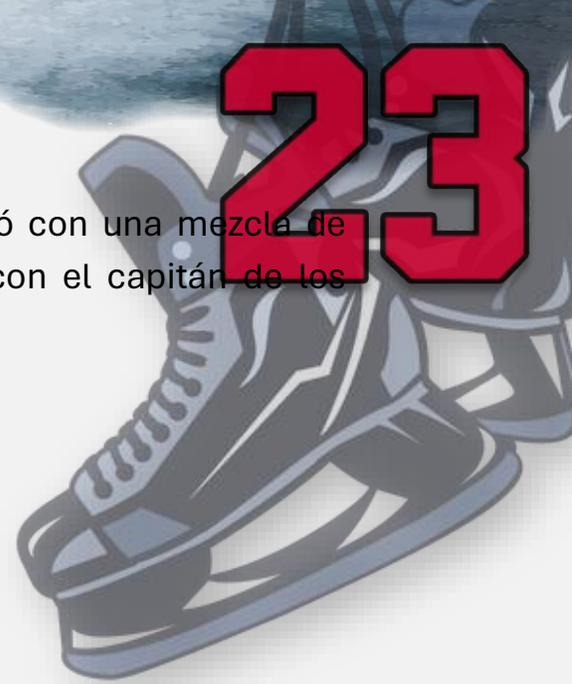
—Parker... —Reed le lanzó una mirada de advertencia por el retrovisor.

—No pasa nada —le dije—. Yo tampoco tengo exactamente una opinión muy alta de mí misma en este momento.

El ceño de Reed se frunció un poco y me dedicó una media sonrisa comprensiva.



Rival  
DARLING



—Entonces, ¿por qué no te gusta Jeremy? —pregunté.

Los chicos compartieron otra mirada. Sabía por Mia que Reed y Jeremy se habían peleado en el hielo, pero intuía que su enemistad iba más allá. Me intrigaba conocer la versión de los hermanos Darling.

—Es Hoffman —dijo Parker como si eso por sí solo respondiera a mi pregunta—. Es el peor.

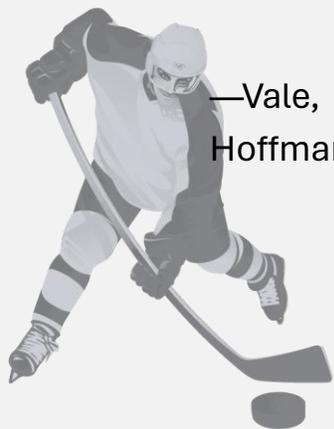
Incluso Grayson emitió un gruñido bajo en señal de acuerdo, y miré a Reed para ver si pensaba lo mismo, pero su expresión era difícil de descifrar.

—Por si no te habías dado cuenta, hay una pequeña rivalidad entre nosotros y los Saints —explicó Reed.

—¡Una pequeña rivalidad! —jadeó Parker— Es más que eso. En primer año, Hoffman y Reed...

—Parker, déjalo —Reed volvió a fulminar a su hermano con la mirada cuando lo interrumpió. Supuse que Parker iba a contarme lo de la pelea, pero al parecer, era un tema delicado.

—Vale, vale —Parker levantó las manos—. Lo único que digo es que Hoffman es un imbécil. Y ahora que sé lo que le ha hecho a mi nueva mejor



amiga, creo que deberíamos hacer una parada rápida en su casa después de dejar a Violet.

Había una expresión de excitación en los ojos de Parker que me dejó un poco preocupada por lo que quería decir con eso. No podía ser nada bueno, porque a esos chicos parecía no gustarles Jeremy. Y no podía quitarme la sensación de que había algo más que el hockey a lo que culpar de su odio.

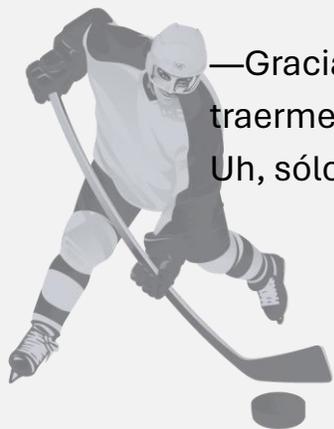
—No seas idiota, Parker —dijo Reed antes de susurrarme—. No te preocupes, es pura palabrería.

—Lo siento, Reed, no he oído eso. ¿Estabas felicitando mi trasero otra vez? —preguntó Parker.

Puede que me sintiera deprimida después de sacar el tema de Jeremy, pero aun así, me esforcé por no sonreír.

Reed no tardó en aparcar delante de la casa de mi tío y respiré hondo. La luz del porche estaba encendida y podía ver el resplandor de la televisión a través de la ventana del salón. Luke debía de estar esperándome despierto, lo que significaba que iba a tener que contarle lo que le había pasado a mi auto. De repente ya no tenía tantas ganas de alejarme de Reed y sus hermanos.

—Gracias por traerme —dije cuando Reed apagó el contacto— Y por traerme mi bolso... y por ayudarme con el auto —estaba parloteando—. Uh, sólo, gracias.



Rival  
DARLING

23

# 23

Reed asintió.

—Cuando quieras, Sunshine.

Me giré en mi asiento y me despedí torpemente de Parker y Grayson. Parker se alegró mucho de responderme con un saludo alegre, mientras que Grayson se limitó a reconocer mi marcha con otra breve inclinación de cabeza. Había sido un viaje extraño, uno que no olvidaría pronto.

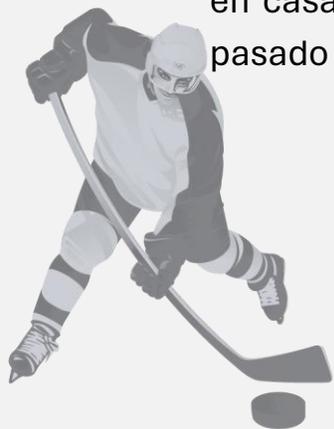
Salí de la camioneta y me sorprendí cuando Reed saltó detrás de mí.

—No hace falta que me acompañes hasta la puerta —le dije cuando se reunió conmigo en la acera—. Estaré bien.

—Oh, eso no me preocupa —respondió con una sonrisa de satisfacción—. Este es un buen barrio. Sólo quiero asegurarme de que no se abusa de más autos esta noche.

—Muy gracioso —me reí.

Subimos juntos por el camino de entrada, pero me detuve un poco lejos de la casa, donde todavía estábamos protegidos por los arbustos que bordeaban el patio delantero. Si mi tío veía a un chico extraño dejándome en casa, sólo tendría más preguntas que responder sobre lo que había pasado esta noche.



Rival  
DARLING

Empecé a quitarme la chaqueta de Reed de los brazos, temiendo ya el frío y extrañando el sutil aroma de su loción para después del afeitado que la cubría. Pero Reed me detuvo.

—Déjate la puesta hasta que entres.

Puse los ojos en blanco.

—Estaré dentro en dos segundos. Seguro que tienes frío.

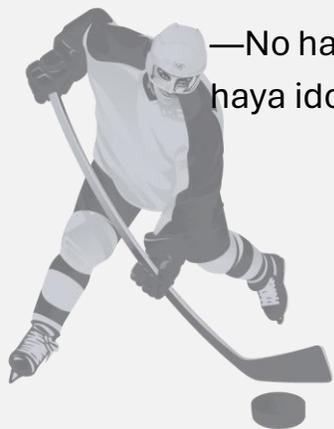
—No, los Darling son en parte muñecos de nieve, así que estoy bien. — levantó un lado de la boca, esbozando una sonrisa torcida que reveló el más mínimo indicio de un hoyuelo. Eso de alguna manera lo suavizó. ¿Quién diría que los demonios tenían hoyuelos?

—Además, a ti te queda mejor que a mí —añadió.

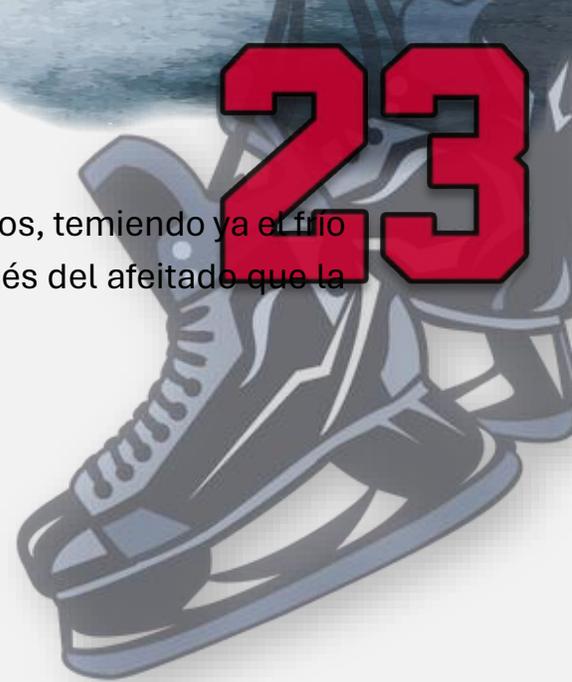
Sonreí y negué con la cabeza. Parecía que este tipo tenía una respuesta para todo.

—Bueno, gracias. Pero no te preocupes. Te la devolveré. Y de nuevo, gracias por estar ahí para mí esta noche cuando todo se fue al infierno.

—No hay problema —dijo, sonriendo suavemente—. Siento que todo se te haya ido al infierno.



Rival  
DARLING



—Bueno, qué esperaba —hice mi mejor esfuerzo para dar un encogimiento de hombros juguetón a pesar del hecho de que la traición de Jeremy todavía pesaba mucho en mí—. Los jugadores de hockey son unos cerdos, ¿verdad?

—Cierto —respondió Reed con una ligera risita—. Sólo puedo disculparme en nombre de todos nosotros.

Seguía sonriéndome, pero entonces su rostro se volvió más serio y sus ojos azules se clavaron en los míos.

—En serio —continuó— independientemente de lo que mis hermanos y yo pensemos de Hoffman, no debería haberte hecho eso. Te mereces algo mejor. Mucho mejor.

Habló con firmeza, y cuando le devolví la mirada, me di cuenta de que lo decía en serio. Si los rumores eran ciertos, Reed probablemente había dejado un rastro de chicas con el corazón roto a lo largo de los años. Pero eso no encajaba con la forma en que me había tratado esta noche, las cosas que decía y la forma en que me miraba.

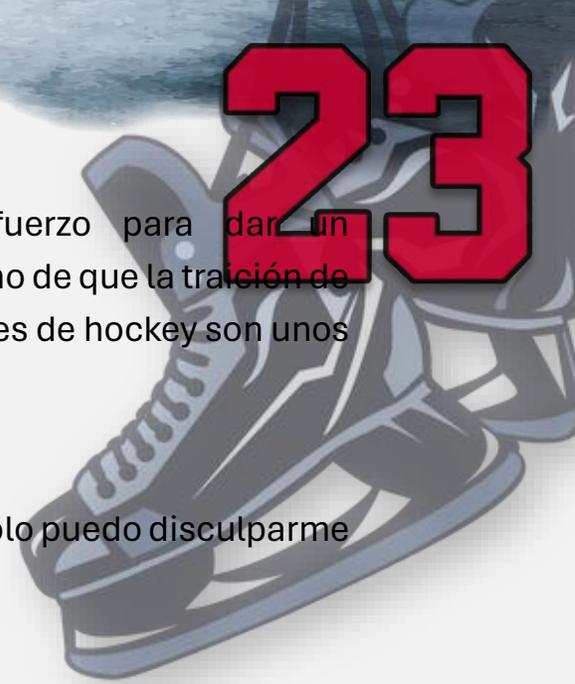
—Gracias... —fue todo lo que me atreví a decir en respuesta, e incluso eso salió en un susurro.

—¡Bésala de una vez! —gritó Parker desde el auto.



Rival  
DARLING

23



—Y hablando de eso, tengo que ir a darle una paliza a mi hermano —dijo Reed con una risa incómoda— Disfruta del resto del fin de semana.

—Tú también, Reed.

Lo vi correr hacia su camioneta antes de entrar en la casa. Apenas había cerrado la puerta cuando oí a mi tío llamar desde el salón.

—¿Qué hacen de vuelta tan pronto?

—Sólo soy yo —respondí. Era el típico Luke. Si llegaba tarde a casa, se enfadaba, pero como llegaba temprano, sospechaba de inmediato. Podría haberme reído si no estuviera temiendo esta conversación.

—Pensé que la película no terminaba hasta dentro de una hora... —Luke continuó cuando entré en el salón. Estaba sentado en el sofá con una cerveza, viendo un partido de hockey. Le costaba apartar los ojos del televisor incluso mientras me hablaba, así que debía de ser un buen partido. Esperaba que estuviera demasiado distraído como para enfadarse.

—Betty se descompuso —le dije. Aunque esa no era la razón por la que había vuelto tan pronto. Llegué temprano a casa por Jeremy, pero no iba a contarle a Luke que mi novio me había engañado. Discutirlo con mi tío sería lo más incómodo del mundo, y me conformaba con pasar el resto de la noche fingiendo que Jeremy no existía.



Rival  
DARLING

23

—¿Se te descompuso el auto? —Luke finalmente levantó la vista— ¿Por qué no me llamaste?

—Mamá siempre me ha dicho que el auto es mi responsabilidad —dije—. Así que hice que lo remolcaran hasta el taller más cercano. El Lunes sabré más.

—¿Hiciste que la remolcaran? —el tono de Luke era cada vez más preocupado.

—Sí.

No quería imaginarme cómo reaccionaría si supiera que también había sido de camino a una fiesta.

—Otra vez, ¿por qué no me llamaste?

—No quería que te preocuparas.

—En todo caso, estoy más preocupado —dijo— ¿Cómo has llegado a casa? ¿Quién remolcó el auto? ¿Dónde está?

—Está en el Garaje de Danny —dije, sacando la tarjeta de Danny de mi bolsillo y entregándosela a Luke.



—¿Garaje de Danny? —Luke frunció el ceño mientras miraba la tarjeta—  
¿El garaje de Danny Darling? ¿Él remolcó el auto?

—Eh, sí.

Luke se movió incómodo en su asiento.

—He oído hablar de él —dijo—. Algunas personas dicen que estaba involucrado en el crimen organizado en Minneapolis en sus días.

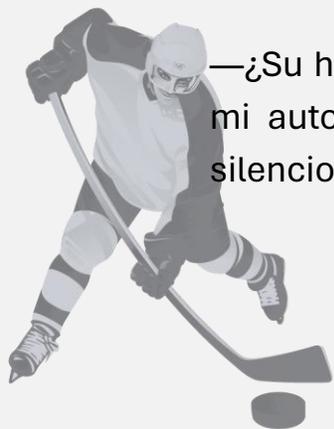
—¿Qué, como la mafia? Eso no suena real. Esta noche parecía más una langosta que un mafioso —Luke me miraba como si estuviera hablando en otro idioma—. Iba de camino a una fiesta de disfraces —le expliqué rápidamente.

Luke se limitó a gruñir como respuesta.

—¿Y cómo has llegado a casa? —continuó— ¿Te llevó él?

—No, lo hizo su hijo —en cuanto contesté, supe inmediatamente que me había equivocado.

—¿Su hijo? —Luke sonaba aún más sorprendido que cuando pensó que mi auto había sido remolcado por un gánster infame. Me maldije en silencio. Debería haber mentido y haberle dicho que uno de mis amigos



me había recogido. Pero no pensaba con claridad. La culpa era de Jeremy. No había espacio en mi cabeza para pensamientos lógicos cuando la imagen de Jeremy y Heather seguía apareciendo.

—Está bien, Luke. Reed fue de gran ayuda.

—Reed.. Darling... —la voz de Luke se había quedado en silencio mientras me miraba desde la tarjeta de visita. Claramente, él sabía todo el asunto de Darling Devil.

—Sí, como he dicho —continué lo más despreocupadamente que pude— es el hijo de Danny, el dueño del garaje.

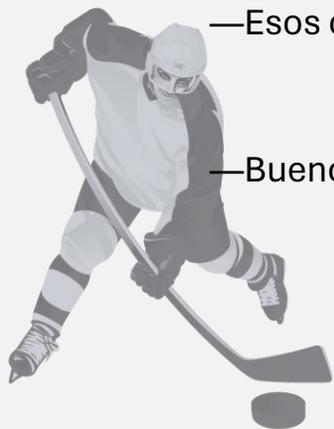
Luke parecía estar conteniendo la respiración, y su cara se estaba poniendo un poco rosada. Al ser profesor en Sunshine Prep, oía todos los rumores que corrían por la escuela, buenos y malos. Era una de las mayores desventajas de tener un tío profesor.

—Respira, Luke —murmuré.

Por fin soltó el aliento y sacudió la cabeza.

—Esos chicos Darling son problemáticos.

—Bueno, yo tenía problemas, y Reed y sus hermanos me ayudaron.



Rival  
DARLING

23

23

—¿Reed y sus hermanos? —realmente no me estaba haciendo ningún favor aquí. Sólo necesitaba dejar de hablar antes de que esto fuera mucho peor para mí—. ¿Estabas en el auto con varios chicos? —Luke se pasó una mano por la cara como si acabara de envejecer diez años.

—Estuvo bien. Siento no haber llamado, pero ya estoy en casa y estoy a salvo. Te prometo que no tienes que preocuparte.

—Vi, se supone que debo cuidarte. No puedo permitir que te metas en autos con chicos desconocidos...

—A mamá no le importaría.

—Tu madre no es la que te cuida ahora.

Asentí lentamente mientras las lágrimas me escocían los ojos. Luke podía ser un poco brusco a veces, pero yo sabía que era sólo porque le importaba. Pero, después de todo lo que había pasado esta noche, recordar que mi madre estaba a miles de kilómetros cuando necesitaba un hombro sobre el que llorar era demasiado para mí. Necesitaba salir de allí antes de echarme a llorar de verdad.

—Me voy a la cama —dije.



Rival  
DARLING

Me di la vuelta y me dirigí hacia las escaleras, pero Luke vino detrás de mí.

—Vi, espera un segundo.

No me apetecía volver a enfrentarme a él, y me sentía demasiado cansada para discutir. Lo único que quería era subir a mi habitación, esconder la cabeza bajo la almohada y fingir que no le había oído. Pero Luke era mi tío. Se desvivía por mí y no podía ignorarlo como habría hecho con mi madre. Con un suspiro, me detuve en las escaleras y me volví hacia él.

—Sé que no soy tu madre —me dijo—. Puede que no tenga las mismas reglas que ella o que no reaccione de la misma manera que ella, pero hago todo lo que puedo para cuidar de ti.

—Está bien, tío Luke. Siento haberte preocupado.

—Es que no me gusta pensar que intentas hacer todo por tu cuenta —continuó—. Si alguna vez tienes problemas, puedes llamarme. Sé que Lydia no te dio muchas opciones para venir a vivir aquí en tu último año, pero no estás sola. Puedes confiar en mí.

—Confío en ti, y si te hubiera necesitado, te habría llamado —respondí—. Pero esto de la confianza va en ambos sentidos. Mamá casi nunca estaba en casa, y yo me he cuidado sola durante mucho tiempo. Tú también tienes que confiar en mí.

—De acuerdo —respondió—. Haré lo que pueda.



23

Mi cara debió de delatar mi sorpresa, porque se rió entre dientes y dijo:

—No siempre soy el dictador malvado que Mia dice que soy, ¿sabes?

Sonreí.

—Ella no piensa eso.

«Bueno, al menos no todo el tiempo».

Me miró con escepticismo, pero por suerte no insistió.

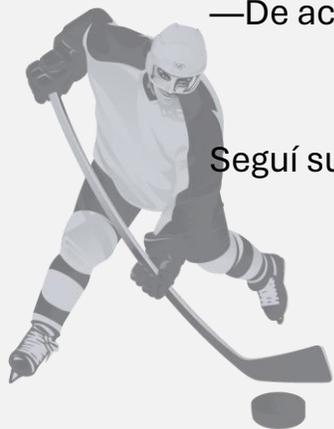
—Entonces, ¿dónde está mi niña descarriada esta noche? Creía que había quedado contigo en el cine.

—Uh... —esa era otra parte de mi tapadera que había pasado por alto— le envié un mensaje para hacerle saber lo de Betty. Ella y Nicole siguieron adelante sin mí. Estoy segura de que estará en casa antes del toque de queda.

—Lo creeré cuando lo vea —gruñó Luke—. De todos modos, te dejaré ir a dormir.

—De acuerdo, buenas noches.

Seguí subiendo las escaleras mientras Luke volvía al salón.



Rival  
DARLING

—Y no te preocupes por las reparaciones del auto —me dijo mientras se iba—. Hablaremos con tu madre y arreglaremos algo.

No compartía su optimismo. A mi madre le encantaba fomentar mi independencia, y cuando mi abuela me había regalado el auto, mamá había dejado claro que era yo quien debía ocuparme de él. Siempre había tenido que cubrir gastos como el combustible y el mantenimiento, y estaba segura de que mi responsabilidad no terminaba con las reparaciones. Iba a tener que echar mano de mis ahorros para cubrir los gastos, y de ninguna manera iba a aceptar ayuda de Luke. Ya había hecho bastante por mí este año. Pero eso era un problema para el Lunes. Sólo tenía que esperar que fuera una solución rápida y sencilla.

En cuanto llegué a mi habitación, me desplomé en la cama. Llevaba allí tumbada un par de minutos cuando mi teléfono recibió un mensaje. Probablemente era Mia, que por fin había mirado el móvil.

Se me heló la piel cuando vi que era de Jeremy.

**Jeremy:** *Siento no haberte llamado antes. Me he olvidado el móvil en casa y he tenido que pasar a buscarlo. Acabo de llegar a la fiesta. ¿Dónde estás?*

Apenas terminé de leer el mensaje, lancé el móvil al otro lado de la habitación. Mis ojos volvieron a humedecerse y los cerré con fuerza, intentando evitar que se me saltaran las lágrimas.





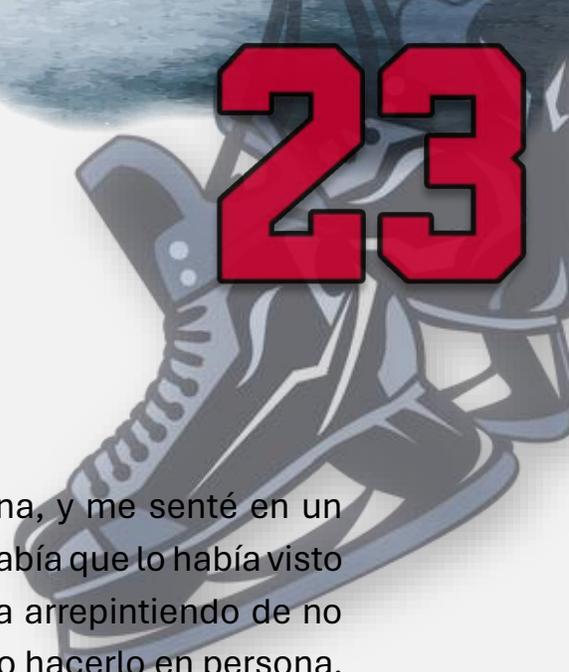
No sólo me dolían las acciones de Jeremy. Estaba enfadada. ¿Y lo peor? Seguía sin saber que yo era consciente de lo que había hecho. ¿De verdad iba a fingir que no me había engañado? Y si no pensaba contarme lo que había pasado esta noche, ¿significaba eso que ya lo había hecho antes?

Mi mente iba tan deprisa que apenas podía darle sentido a mis pensamientos. ¿Cuánto había tardado en aburrirse de mí? ¿O había estado haciendo esto desde el principio? No lo sabía y no estaba segura de querer saberlo.

Sin embargo, había algunas cosas de las que estaba segura. Yo tenía razón: los jugadores de hockey eran unos cerdos. Mi madre tenía razón, no se podía confiar en los deportistas. Y Reed tenía razón, me merecía algo mejor.



*Rival*  
DARLING



Violet

Jeremy me llevó a la escuela el lunes por la mañana, y me senté en un silencio nervioso durante todo el camino. Él aún no sabía que lo había visto con Heather el sábado por la noche y yo me estaba arrepintiéndome de no haberlo dejado por mensaje de texto. Había decidido hacerlo en persona, pero como había trabajado en la cafetería todo el domingo, era la primera oportunidad que tenía de hablar con él.

Sabía que era ingenuo pensarlo, pero una pequeña parte de mí aún tenía la esperanza de que fuera sincero y confesara lo que había hecho. Que tal vez se disculparía profusamente, insistiría en que todo había sido un terrible error y me diría que aún quería que estuviéramos juntos. Pero no, en lugar de eso, estaba charlando alegremente sobre el gol que había marcado el sábado y actuando como si todo fuera normal. Ni siquiera parecía haberse dado cuenta de que yo no había estado en el partido.

Tampoco se dio cuenta de mi extraño silencio, y ni una sola vez me preguntó por qué no le había llamado o enviado un mensaje desde el sábado por la noche. ¿En serio no le importaba?

Miré mi teléfono, que no paraba de vibrar con mensajes de Mia y Nicole.

**Mia:** *¿Ya lo hiciste?*

**Nicole:** *Por favor, dime que lo has hecho.*

**Nicole:** *Espero que haya llorado.*



Rival  
DARLING

Ambas sabían exactamente lo que había pasado entre Jeremy y yo. Mia había irrumpido en mi habitación nada más llegar a casa el sábado por la noche y se había pasado la mayor parte de la noche enloquecida por el hecho de que me hubiera llevado a casa con los Darling Devils o planeando un ataque épico contra el que pronto sería mi ex novio. Se lo había contado todo a Nicole durante nuestro turno de ayer en la cafetería. Las dos estaban enfadadas con Jeremy, pero ninguna parecía especialmente sorprendida. Imaginé que a Mia le estaba matando no soltarme un "te lo dije". Por suerte, logró contenerse.

Ya era consciente de lo idiota que había sido.

**Mia:** *Espero que no haya llorado. ¡¡¡Como si ese imbécil se mereciera siquiera un ápice de compasión!!!*

Enterré mi teléfono en lo más profundo de mi mochila para que no pudiera distraerme más. Ver los mensajes de las chicas no me estaba facilitando las cosas, y se me estaba acabando el tiempo. Tenía que hacerlo antes de llegar a la escuela, porque de ninguna manera iba a tener esta conversación con Jeremy una vez que saliéramos del auto y hubiera la posibilidad de una audiencia.

Cuando levanté la vista de mi bolso, las grandes puertas abiertas de Sunshine Prep aparecieron delante. Ya estábamos en la escuela. Tenía menos tiempo del que pensaba.

—¿Jeremy? —dije, interrumpiéndolo a mitad de la frase.

Me sorprendió un poco lo molesto que parecía, pero luego recordé que acababa de molestarlo mientras hablaba de hockey. Durante el verano,



parecía que hablábamos de todo menos de mi deporte menos favorito, pero una vez que empezaron las clases, no tardé en darme cuenta de que no se podía parar a Jeremy cuando contaba una historia sobre uno de sus partidos. Ahora mismo, no me importaba, y seguí adelante.

—Tenemos que hablar.

Se rió y soltó un fuerte suspiro.

—Estamos hablando —estábamos en el aparcamiento y acababa de aparcar en un sitio libre—. Sabes que nunca debes decirle a un chico que quieres hablar. Les hace pensar que estás a punto de romper con ellos.

—Estoy rompiendo contigo.

Fue una suerte que hubiera parado el auto porque su cabeza giró hacia mí tan rápido que probablemente habríamos chocado si hubiera seguido conduciendo.

—¿Qué?

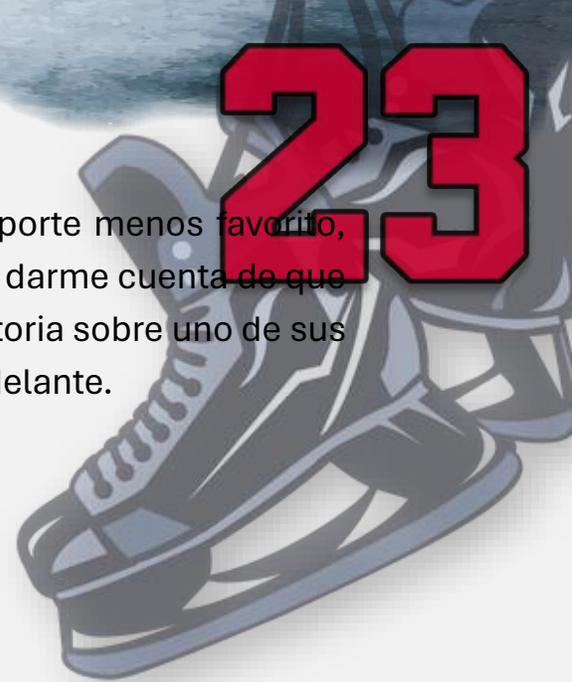
—Creo que ya no deberíamos tener una relación.

Gruñó y dejó escapar un suspiro irritado.

—¿Esto es porque no contesté a tus llamadas el sábado después del partido? Ya te dije que me dejé el teléfono en casa.



Rival  
DARLING



23

—No es por el teléfono.

—¿Segura?

—¿Crees que rompería contigo porque no contestaste al teléfono unas cuantas veces?

—No lo sé. Las chicas a veces son un poco irracionales. ¿Es ese momento del mes?

—Dios mío —cerré los ojos y me froté las sienes. Estábamos rompiendo porque me había engañado. No por unas llamadas perdidas y mucho menos por mi periodo.

Soltó un suspiro.

—Sé de qué va esto.

—¿Lo sabes? —abrí los ojos para mirarle una vez más.

—Se trata de lo que pasó en mi partido —asintió solemnemente—. Nunca te había tomado por una tipa celosa, Vivi.

—¿Tipa celoso? ¿De qué estás hablando?



Rival  
DARLING

# 23

—Sólo se acercó a abrazarme después del partido —continuó—. No pasó nada más. Ya sabes lo emocionadas que se ponen algunas de las chicas cuando ganamos.

No sabía quién le había abrazado, y no me importaba. Me había acostumbrado a ver a las chicas lanzarse sobre Jeremy, sobre todo cuando empezaba la temporada de hockey. Siempre me había encogido de hombros como si no fuera para tanto, pero después de verlo con Heather el sábado por la noche, no quería imaginarme a cuántas fanáticas había "abrazado" Jeremy en los últimos meses.

—¡Ni siquiera estuve en tu partido! —grité. Mi arrebató lo sorprendió y me sorprendió incluso a mí. Pero ahora estaba en racha—. Esto no se trata de unas cuantas llamadas perdidas o de alguna de tus fanáticas en uno de tus partidos. Se trata del hecho de que le metiste la lengua en la garganta a otra chica en la fiesta de Summer el sábado por la noche.

Se echó hacia atrás, con los ojos aún más abiertos.

—Eso es mentira. ¿Te lo ha dicho tu prima? Porque sabes que sólo quiere separarnos.

—Nadie me lo dijo. Lo vi yo misma.

—No estabas en la fiesta...



Rival  
DARLING

—Sí, estuve. Y me fui cuando los vi a Heather y a ti en lo alto de las escaleras besándose.

Tragó saliva, y sus ojos se llenaron de pánico al darse cuenta de que no había manera de que pudiera hablar para salir de esto.

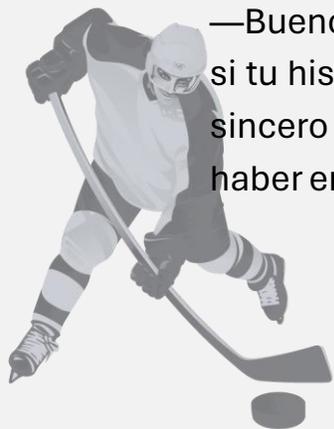
—Obviamente no quieres una novia —continuó— así que ya no tienes que preocuparte. Eres libre.

—No quiero eso —me tendió la mano, pero la esquivé— Mira, la noche del sábado fue un error. Había bebido demasiado. Heather me tomó desprevenido. Está claro que nos viste en el momento equivocado porque la aparté en cuanto intentó besarme. Vi, eres la única chica que quiero.

Me quedé con la boca abierta mientras intentaba comprender el descarado de este tipo. ¿Cómo podía tergiversar la historia tan descaradamente? ¿Cómo pudo mentirme tan fácilmente? Vi cómo se besaban. Vi cómo la apretaba contra la pared. Me había quedado mirando horrorizada el tiempo suficiente para saber que no había habido absolutamente ninguna objeción por parte de Jeremy.

Sinceramente, no podía entender cómo me había enamorado de él. ¿Qué había visto en él durante el verano? ¿Cómo había ignorado todas las banderas rojas que me había estado agitando en la cara desde que empezaron las clases este año? Llevaba demasiado tiempo defendiéndole y justificando sus acciones, y eso tenía que acabar ya.

—Bueno, esta chica sólo quiere estar con alguien que sea honesto. Tal vez si tu historia del sábado por la noche fuera cierta. Tal vez si hubieras sido sincero al respecto en lugar de mentir sobre ello. Tal vez entonces, podría haber encontrado alguna manera de perdonarte. Pero es demasiado tarde.



# 23

—No te lo dije porque no quería perderte, Vivi.

Dios, odiaba ese apodo. Y oírsele decir a Jeremy ahora me daba tanto asco que quería arrancarme la piel de los huesos. Debió de tomar mi silencio como una consideración, porque volvió a tenderme la mano.

—Por favor. Dame la oportunidad de explicarme. Podemos solucionarlo...

Me encogí de hombros.

—Ya has tenido tu oportunidad de explicarte, Jeremy. Eso no cambia nada. Hemos terminado.

No esperé a que respondiera y salté de su auto antes de que se le ocurriera algo más que decir.

Empecé a cruzar el aparcamiento en dirección a la escuela, pero entonces oí unos pies golpeando la acera detrás de mí. Antes de que pudiera darme la vuelta, Jeremy me agarró del brazo y me hizo girar hacia él.

—No puedes decir que hemos terminado —me gruñó. Tenía las mejillas sonrojadas por la ira y los ojos un poco desorbitados. Había oído decir en el colegio que Jeremy era un jugador de hockey agresivo, pero era la primera vez que lo veía.



Rival  
DARLING

Al soltarle el brazo de un tirón, usé demasiada fuerza y tropecé hacia atrás, resbalando ligeramente en el suelo helado. Por suerte, había un auto justo detrás de mí que me impidió caer.

—Vi... —Jeremy me tendió la mano, pero apreté la espalda contra el auto para evitar que me tocara.

—Aléjate de mí.

—Si pudiéramos hablar...

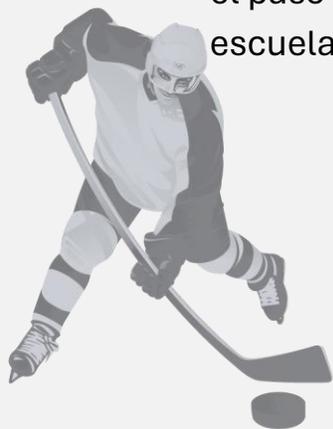
—No, Jeremy. Hemos terminado.

Me di la vuelta y continué hacia la escuela, pero él me llamó.

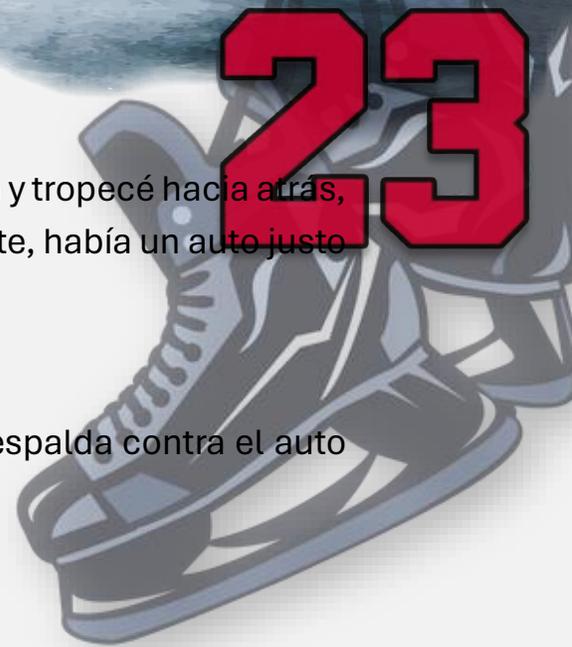
—Te vas a arrepentir de haberte alejado de mí. De nosotros.

Sonaba como una promesa y una amenaza a la vez, y reprimí un escalofrío que me subió por la espalda.

No podía alejarme de Jeremy lo bastante rápido. Otros estudiantes del aparcamiento nos miraban fijamente, lo que no ayudaba. Así que aceleré el paso y agaché la cabeza mientras me dirigía a la entrada principal de la escuela. Por suerte, encontré a las chicas esperándome allí.



Rival  
DARLING



—¿Estás bien? —preguntó Mia mientras ella y Nicole bajaban corriendo los escalones de la entrada para reunirse conmigo.

—¿Qué pasó? —añadió Nicole con una mirada preocupada hacia donde estaba Jeremy en el aparcamiento. Ya se había congregado una multitud a su alrededor, y pude ver cómo algunas chicas intentaban consolarlo frotándole tiernamente los brazos. No había tardado mucho. Tenía la cabeza baja y parecía realmente destrozado. Seguro que no estaba tan disgustado. Si no lo odiara tanto, me habría impresionado lo buen actor que era.

El suave toque de Mia en el brazo me devolvió a la realidad y volví los ojos hacia ella.

—Me sentiré mucho mejor cuando lo pierda de vista —le dije.

—No ha ido bien, ¿verdad? —la voz de Mia era grave y comprensiva.

—No.. —dejé escapar un fuerte suspiro—. Me enfrenté a él por lo del sábado en la noche, y mintió e intentó salirse con la suya. Si no hubiera querido romper con él, creo que esa conversación por sí sola me habría puesto al límite.

—Entonces, ¿se acabó? —preguntó Mia.



—Sí, se acabó. Aunque él quería que siguiéramos juntos —sacudí la cabeza— ¿Qué clase de chico te engaña y todavía quiere ser tu novio? No tiene ningún sentido.

—La clase de chico que está acostumbrado a conseguir lo que quiere —contestó Nicole.

—Obviamente quería lo mejor de los dos mundos —añadió Mia, con un tono de disgusto— menudo imbécil egoísta.

—Sí —asentí antes de rodearme con los brazos mientras un repentino escalofrío me recorría. Me sentía como una tonta por haber caído ante sus encantos. Por darle una oportunidad cuando debería haberlo sabido. Romper con Jeremy era doloroso, pero lo más difícil de soportar era saber que yo misma me lo había buscado. ¿Cómo podía sorprenderme y enfadarme cuando él sólo hacía lo que hacían los deportistas? Era como enfadarse con un gato por perseguir a un ratón. Engañar estaba en su naturaleza, y yo había sido tan estúpida como para pensar que él podía ser diferente.

Me sorprendí cuando Nicole me pasó un brazo por los hombros. No era la persona más cariñosa y, sin embargo, no parecía reacia a guiarme por los escalones hasta la entrada de la escuela.

—Sé que es duro, pero va a mejorar —dijo.



—Eso espero —respondí— porque ya he terminado con las citas y voy a cumplir al cien por cien mi regla de no atletas a partir de ahora. Sin excepciones.

Las dos chicas compartieron una mirada de preocupación.

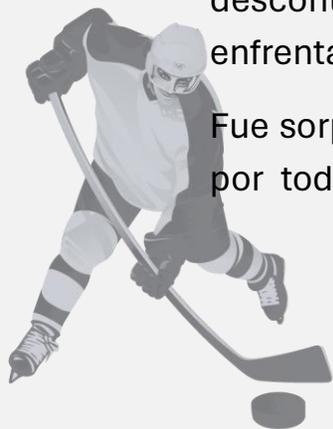
—No puedes renunciar a las citas —dijo Mia —No por Jeremy.

—Claro que puedo —no tenía ningún interés en arriesgar mi corazón con otro chico a corto plazo. Salir con Jeremy había sido un error, y debería haber huido de él en cuanto me enseñó sus patines de hockey. Como mi madre, había aprendido la lección por las malas. Y, por doloroso que fuera, estaba decidida a asegurarme de no volver a cometer el mismo error.

Afortunadamente, conseguí evitar a Jeremy durante el resto del horario escolar. Teníamos clases diferentes, lo que me ayudó, pero también me mantuve alejada de la cafetería durante el almuerzo. Sabía que lo habría visto allí y, aunque consideré brevemente la posibilidad de entrar con la cabeza bien alta, Nicole me ofreció una vía de escape que estuve más que dispuesta a tomar.

Insistió en que no podía almorzar hoy con las masas porque necesitaba pasar desapercibida después de sus hazañas del sábado por la noche. Había vaciado los bolsillos de todos los chicos lo bastante estúpidos como para enfrentarse a ella en una partida de póquer en la fiesta, y afirmaba que necesitaba evitar a toda costa a sus contrincantes descontentos. Nicole no era una persona que se pusiera nerviosa ante los enfrentamientos, así que supe que lo hacía por mí, y se lo agradecí.

Fue sorprendente lo rápido que se corrió la voz de mi ruptura con Jeremy por todo el instituto. La gente cuchicheaba sobre ello en mis clases



después de comer. Y antes de que acabara el día, incluso oí a un par de chicas hablar efusivamente de que podrían tener una oportunidad con Jeremy ahora que estaba soltero. Casi estuve tentada de decirles que sus posibilidades no eran diferentes porque él no parecía creer en la exclusividad.

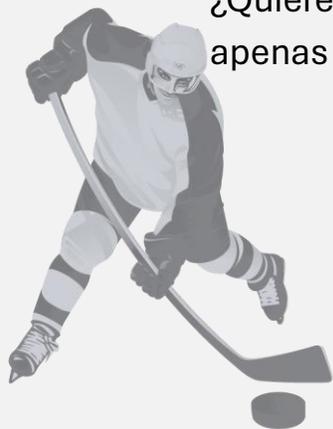
Cuando por fin sonó el timbre al final del día, me apresuré a ir al estacionamiento de profesores para encontrar a Luke. Me iba a llevar al garaje para revisar mi auto. Y después del día que había tenido, realmente esperaba que el padre de Reed me diera buenas noticias.

Di saltitos para mantenerme caliente mientras esperaba a mi tío junto al auto. Probablemente no debería haberme apresurado a salir, porque Luke siempre tardaba en terminar el día, pero deseaba desesperadamente salir de la escuela y alejarme de las miradas indiscretas y las bocas chismosas. Pero, cuanto más tiempo pasaba fuera, más lamentaba esa decisión. Nunca me acostumbraría a los inviernos de aquí.

Justo cuando estaba pensando en volver a entrar, las luces del auto parpadearon y oí el familiar chasquido del vehículo al abrirse. Me giré y vi a Mia caminando hacia mí con las llaves del auto en la mano.

—¿Dónde está Luke? —pregunté.

—Le han convocado a una reunión urgente —respondió— Me dijo que iba a tener que quedarse hasta tarde, así que deberíamos llevar el auto a casa. ¿Quieres conducir? —me tiró las llaves antes de que pudiera responder, y apenas y las alcancé.



—Claro —dije, pero luego negué con la cabeza— espera, ¿quiere que vayamos directamente a casa? ¿Y Betty?

—Dijo que te dijera que te llevaría al garaje por la mañana.

—¿Quiere que espere otra noche para ver cómo está Betty?

Mia se encogió de hombros.

—Bueno, él no puede ir contigo esta noche, y creo que quiere estar allí para asegurarse de que ella no está retenida en un escondite de la mafia.

Me froté la frente. Puede que sólo hubiera pasado poco tiempo con el padre de Reed, pero me sentía bastante segura de que el garaje de Danny Darling no era una tapadera del crimen organizado. Como mínimo, habría esperado que Reed condujera un auto mucho mejor si su padre fuera un mafioso como Luke había oído.

—¿Cómo estás después de lo de hoy? —preguntó Mia.

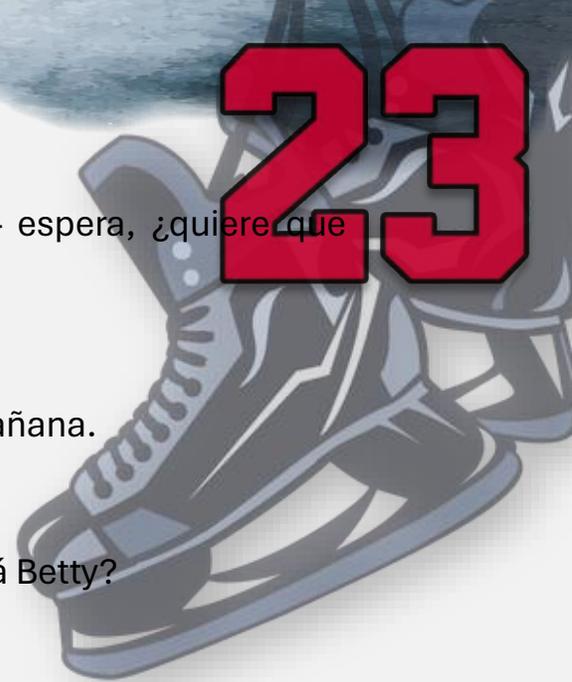
No la había visto desde el almuerzo, y no había cambiado mucho durante las últimas clases del día.

—Si estás preguntando si todavía estoy resistiendo el impulso de rayar el auto de Jeremy, lo estoy.



Rival  
DARLING

23



—¿Estás segura? —continuó—. Escuché a unas chicas charlando hace un momento. Todas simpatizaban con Jeremy y no sabían que te había engañado. Por la forma en que hablaban, era como si hubieras sido tú la que le rompió el corazón.

Solté una carcajada sin gracia.

—Entonces, ¿yo soy la mala?

—Bueno, obviamente, no lo eres...

Pero al parecer el resto de la escuela no lo veía así. Debería haber esperado esto. La gente siempre iba a estar del lado de Jeremy. Él era el chico al que idolatraban, y yo sólo era la chica nueva.

—Podría decirle a la gente la verdad sobre lo que pasó —sugirió Mia.

—¿Qué sentido tiene? —le respondí— Aunque te crean, marcará unos cuantos goles en su próximo partido y entonces a nadie le importará.

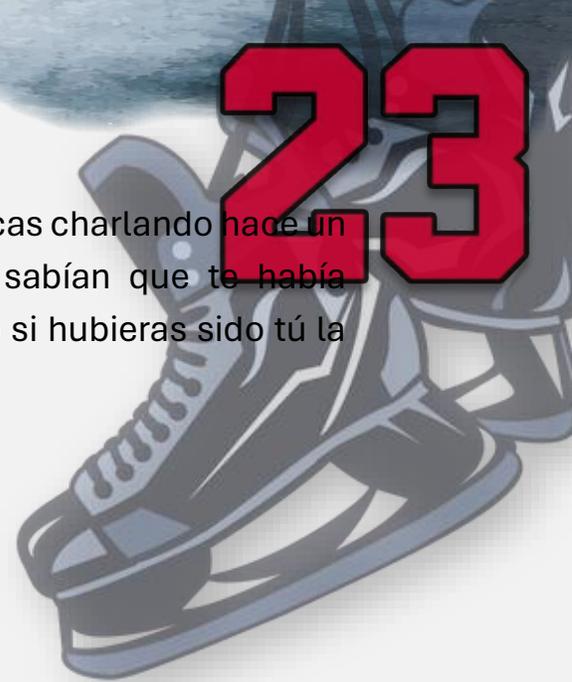
Esa era otra razón más por la que salir con un deportista era una idea terrible. La gente era mucho más indulgente con sus héroes.

Me dedicó una sonrisa triste.

—Las cosas irán mejor mañana.



Rival  
DARLING



No estaba de acuerdo. En todo caso, las cosas probablemente estarían peor. Estaba segura de que, para mañana, todos en la escuela sabrían de mi ruptura con Jeremy y me estarían juzgando en silencio por ello. Para colmo, ahora tenía que esperar otro día antes de poder ver cómo estaba Betty.

Mientras subía al auto de Luke, tomé una rápida decisión.

—A la mierda —dije, sacando mi teléfono y marcando las direcciones del Garaje de Danny.

—¿A la mierda qué? —dijo Mia.

—Voy a ver a Betty.

—Vi, ¿te perdiste la parte sobre el escondite de la mafia?

Dejé de lado su preocupación.

—Luke se preocupa demasiado. Prefería ir sin él, de todos modos.

No quería que Luke se sintiera obligado a ayudarme a pagar las reparaciones que pudiera necesitar, sobre todo porque sabía que le costaría mucho permitirselo.

—¿Y mis preocupaciones? —preguntó Mia antes de bajar la voz— Sabes que los Darling son malas noticias.



Aunque había oído tantas cosas negativas sobre Danny y sus hijos, descubrí que no compartía las preocupaciones de Mia. Había estado a solas con Reed y sus hermanos el sábado por la noche y había sobrevivido ilesa. Visitar el garaje de su padre a plena luz del día no me pareció la peligrosa tarea que ella hacía parecer. Sin embargo, mentiría si dijera que no tenía nervios. Mi decisión de ir al garaje había despertado una mariposa solitaria en mi estómago, que revoloteaba suavemente porque existía la posibilidad de volver a ver a Reed.

—Bueno, siempre tengo ese spray de pimienta que Luke me dio como regalo de bienvenida a Minnesota —respondí— Me aseguraré de tenerlo a mano.

—Creo que todos preferiríamos que no tuvieras que usarlo —refunfuñó Mia. Cruzó los brazos sobre el pecho y volvió a sentarse, pero no dijo nada más. Eso fue lo más parecido a una aprobación que iba a conseguir de Mia, así que arranqué el auto y salí del aparcamiento.

Resultó que el Garaje de Danny no estaba demasiado lejos de la escuela, pero por la forma en que Mia se quejaba mientras cruzábamos el río y entrábamos en Ransom, cualquiera diría que estábamos yendo de la *Comarca a Mordor*. Era la primera vez que entraba en nuestra ciudad vecina, e inmediatamente sentí que no era tan mala como Mia y los otros chicos de Sunshine Prep la pintaban. Pasamos por delante de cafeterías acogedoras, tiendas de ropa bonitas y una pequeña librería repleta de tantas novelas que parecían desbordarse por la puerta principal hasta la calle.



La forma en que la gente de Sunshine Hills susurraba sobre Ransom había que pareciera que el puente que cruzaba el río era una puerta a otro mundo. Puede que Ransom careciera de la opulencia evidente de Sunshine Hills, pero su encanto sencillo y su ambiente acogedor me atrajeron igualmente.

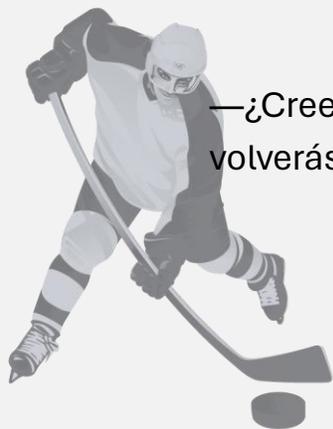
Cuando llegamos a nuestro destino, encontré una plaza de aparcamiento al otro lado de la carretera del garaje y dejé el auto en marcha durante un minuto mientras reflexionaba. El garaje tenía un aspecto sorprendentemente moderno. Tenía las paredes recién pintadas de color carbón con ribetes blancos, y el letrero "Garaje de Danny" lucía pulcramente sobre la amplia entrada.

—Esto es exactamente lo que sería un escondite de la mafia haciéndose pasar por un garaje —dijo Mia mientras estudiaba el edificio.

—Por favor, deja de llamarlo así —refunfuñé. A pesar de la confianza que le había transmitido a Mia sobre venir a ver cómo estaba Betty, fue ahora que habíamos llegado cuando empecé a darme cuenta de que tal vez no fuera la mejor idea. No tenía ni idea de autos y era muy probable que no supiera de qué hablaba Danny cuando le explicara lo que le pasaba a Betty. Mia no sabía más que yo, así que sería igual de inútil si la llevaba dentro.

Probablemente debería haber vuelto con Luke por la mañana, pero Danny me estaba esperando y no quería esperar otro día. Además, ahora estaba aquí, y me preocupaba de verdad que Luke intentara pagarme las reparaciones si venía conmigo. Este era mi auto y mi problema.

—¿Crees que uno de los Devils estará allí? —murmuró Mia— ¿Quizás volverás a ver a Reed?



# 23

Había estado haciendo todo lo posible para evitar ese pensamiento. Pero cada vez que entraba en mi mente, otra mariposa se despertaba en mi estómago.

—Estoy segura de que no estará allí —respondí, aunque no había forma de saberlo.

Aun así, me miré en el espejo retrovisor y tragué saliva. Tenía mal aspecto. Tenía sombras bajo los ojos cansados y me sobresalían mechones de cabello en ángulos extraños. Parecía que el día me había pasado por encima, porque así había sido.

Me pasé una mano por el cabello, pero enseguida dejé de intentar arreglármelo. De todos modos, no sabía por qué me importaba mi aspecto. Sólo estaba aquí para averiguar qué le pasaba a mi auto.

—Pero, ¿y si está ahí? —continuó Mia.

—No importa. No estoy aquí para ver a Reed. Estoy aquí para ver a su padre —apagué el motor del auto antes de que pudiera reconsiderarlo y puse una mano firme contra mi estómago con la esperanza de calmar el nerviosismo que podía sentir allí. Seguro que no estaba tan nerviosa por volver a ver a Reed, ¿verdad?

Mia fue a desabrocharse el cinturón mientras yo me desabrochaba el mío, pero le negué con la cabeza.



Rival  
DARLING

23

—Eh, tú no vienes conmigo.

—Claro que sí. No voy a dejar que vayas sola.

—Ya soy mayorcita, Mia. Está bien.

—Necesitas refuerzos.

—Sí, porque si Danny Darling es realmente un mafioso temible, obviamente estará aterrorizado de ti.

—Puedo dar miedo —insistió Mia.

—Estoy segura de que puedes serlo, pero realmente no necesito que nadie me lleve de la mano. Danny parecía muy agradable la otra noche —parecía dispuesta a discutir, así que continué rápidamente—. Además, si estamos los dos ahí dentro, ¿quién va a llamar a la policía cuando no volvamos?

Me miró con el ceño fruncido.

—Eso no tiene ni pizca de gracia.



Rival  
DARLING

—Yo creía que sí —sonreí satisfecha—. Te diré algo, si no vuelvo en diez minutos, puedes enviar un grupo de búsqueda.

—Vi...

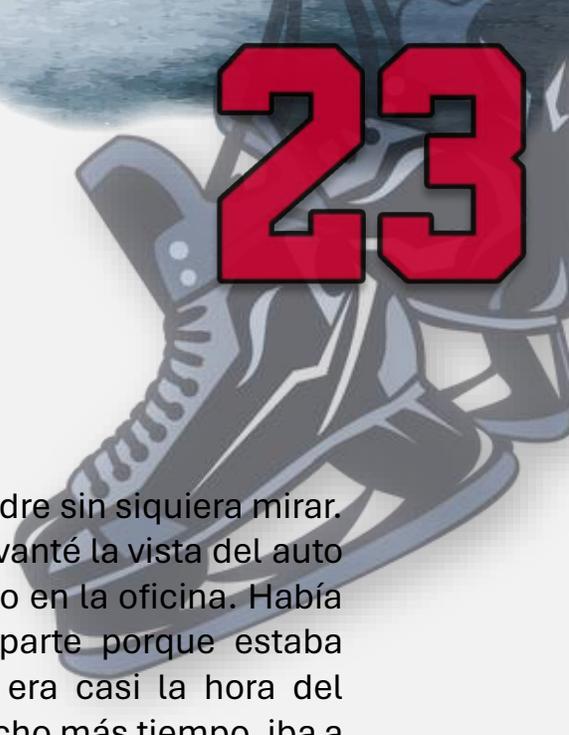
Salté del auto antes de que pudiera protestar. No me siguió, y sospeché que realmente le preocupaba tener que llamar a la policía.

Había varios autos aparcados fuera del garaje, y el olor a gasolina y aceite permanecía en el aire. Una gran puerta enrollable abierta marcaba la entrada, y los sonidos de herramientas golpeando y raspando metal resonaban desde el interior. Cuando entré, esas molestas mariposas se multiplicaron de repente. Reed estaba aquí, y su aspecto era aún más atractivo de lo que recordaba. Llevaba un mono azul marino oscuro y estaba inclinado sobre el motor de un auto. Tenía una mancha de grasa en la mejilla y me picaba el deseo de limpiársela.

Estaba tan concentrado en el auto en el que trabajaba que no se dio cuenta de mi entrada. Aproveché y me dirigí directamente a la oficina que estaba a un lado. Sentía la lengua pegada al paladar y el estómago revuelto, con una oleada de nervios recorriéndome. La adrenalina que corría por mis venas me hacía sentir excitada y aterrorizada al mismo tiempo.

Supongo que ya tengo la respuesta. Sí, realmente estaba así de nerviosa por volver a ver a Reed. Pero la pregunta más preocupante era por qué.





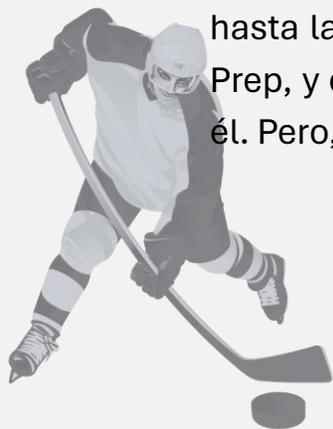
Reed

Sabía que Violet había entrado en el garaje de mi padre sin siquiera mirar. La nuca se me erizó para alertarme, pero cuando levanté la vista del auto en el que estaba trabajando, ella ya estaba entrando en la oficina. Había estado esperando ansiosamente su llegada. En parte porque estaba ansioso por volver a verla, pero también porque era casi la hora del entrenamiento de hockey y, si me quedaba aquí mucho más tiempo, iba a llegar tarde. Nunca entraba en el garaje un lunes después de clase. Normalmente no valía la pena porque quedaba muy poco tiempo antes de que tuviera que estar en el hielo. Pero hoy había hecho una excepción.

Tuve que luchar contra el impulso de seguir a Violet. No es que hubiera venido a verme. Sólo quería saber qué le pasaba a su auto. Sin embargo, no pude evitarlo y, al cabo de unos minutos, me acerqué a la oficina.

A través de la ventana, pude ver a mi padre hablando con Violet, detallando todas las reparaciones que necesitaba su auto. Tenía el ceño fruncido y asentía lentamente mientras escuchaba. Su mirada ligeramente ausente revelaba que no tenía la menor idea de lo que mi padre estaba diciendo, pero por la forma en que se mordía suavemente el labio inferior, me di cuenta de que estaba tratando desesperadamente de entender.

Hoy llevaba el uniforme del colegio. Consistía en un jersey de punto sin forma en un tono verde intenso y una falda de tartán plisada que le llegaba hasta las rodillas. Ya había visto muchas veces el uniforme de Sunshine Prep, y ella era la primera persona que conseguía estar guapa a pesar de él. Pero, de nuevo, probablemente le quedaba bien cualquier cosa.



Rival  
DARLING

23

Esperé fuera del despacho a que mi padre y Violet terminaran de hablar. Me esforcé por no observarlos demasiado y me centré en los autos del garaje. Hubiera preferido ver hablar a Violet, pero no quería dar más credibilidad al comentario acosador de Parker del sábado por la noche.

—Reed —Violet se sobresaltó al salir del despacho y encontrarme apoyado en la pared junto a la puerta.

—Hola, Sunshine —le dije, dedicándole una sonrisa mientras me erguía—  
Me alegro de volver a verte.

Sus mejillas se sonrojaron con un bonito tono rosa en respuesta, y rápidamente apartó la mirada. Se pasó un par de veces los dedos por su larga melena pelirroja, como si quisiera alisársela, y sentí la necesidad de estirar los brazos y hacer lo mismo. Ansiaba mirar directamente sus ojos, azules y brillantes, pero ella se esforzaba por encontrar mi mirada mientras apretaba contra su pecho la cita de mi padre. Me dio la impresión de que esperaba no encontrarse conmigo aquí. Pero no dejé que eso me distrajera.

—Entonces, ¿hablaste con mi padre sobre Betty? —pregunté.

Sus ojos volvieron a encontrarse con los míos una vez más.

—¿Recordaste su nombre?



Rival  
DARLING

23

—Nunca olvido un auto.

La comisura de sus labios se curvó.

—Entonces sí que te gustan estas cosas, ¿eh? —hizo un gesto con la mano hacia el garaje que nos rodeaba.

—¿Es tan obvio?

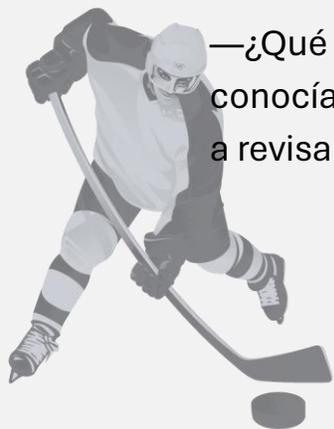
—Quiero decir, trabajas en el garaje de tu padre después de clase. Y no veo a tus hermanos por aquí, así que supongo que eso significa que estás aquí porque quieres.

—En eso tienes razón —asentí—. Estoy exactamente donde quiero estar.

La verdad era que, ahora mismo, sólo quería estar donde ella estuviera.

Lo que había dicho sobre el garaje también era cierto. A mis hermanos no les interesaban los autos como a mí. Grayson venía de vez en cuando a echar una mano a mi padre cuando necesitaba algo de dinero extra, pero Parker prefería recibir un pelotazo que meter la cabeza bajo el capó de un auto. Lo único que le importaba era el hockey y las chicas.

—¿Qué dijo mi padre sobre Betty? —traté de sonar genuino, pero ya conocía la situación con el viejo auto de Violet. Había ayudado a mi padre a revisarlo, pero no quería que ella supiera que me interesaba tanto.



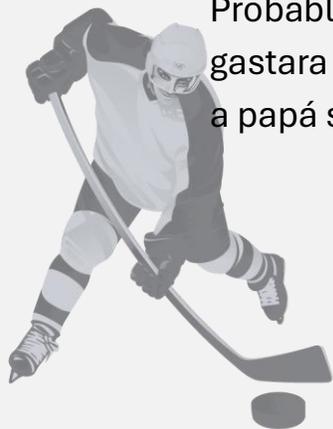
Rival  
DARLING

Violet respondió entregándome el presupuesto que le había dado mi padre. A Betty le pasaban muchas cosas y la larga lista de reparaciones iba a ser muy cara. Sin embargo, cuando mis ojos llegaron al final del papel, vi que mi padre había hecho un presupuesto muy razonable. En todo caso, había sido demasiado generoso. Pero así era mi padre: hacía tantos favores que a veces me preguntaba cómo seguía en activo. Supuse que eso era lo que hacía que sus clientes volvieran una y otra vez.

—Sé que hay mucho trabajo por hacer —dijo Violet mientras mis ojos hojeaban la página— Sin embargo, tu padre me sugirió que dejara algunas de las reparaciones menos serias por ahora. Si consigo algunos turnos extra en el trabajo durante las Navidades, quizá pueda volver para el resto en año nuevo.

Cuando levanté la vista de la cita, Violet tenía los ojos bajos y las mejillas sonrojadas de nuevo. Parecía avergonzada por no poder permitirse pagar todas las reparaciones a la vez, y me sorprendió oír que ella misma se hacía cargo de los gastos. La mayoría de los chicos de Sunshine Hills probablemente entregarían las tarjetas de crédito de sus padres si se encontraran en la situación de Violet. Por otra parte, la mayoría de los chicos de Sunshine Prep no conducían viejos cacharros como Betty.

No me gustaba la idea de que Violet retrasara algunas reparaciones y corriera el riesgo de volver a averiarse. Sobre todo teniendo en cuenta que estábamos en pleno invierno. Antes de poder decírselo, me detuve. Probablemente pensaría que estaba intentando convencerla de que gastara más dinero en el negocio de mi familia. Tal vez podría preguntarle a papá si había algo que pudiera hacer para ayudar.



—Parece que han ideado un plan sensato —dije, a pesar de mis reservas, y le devolví el presupuesto— Está en buenas manos.

—Yo también lo creo —Violet me sonrió, pero la expresión parecía ligeramente tensa. Estaba claro que no sólo tenía problemas con el auto. No la culpaba después de todo lo que había pasado el sábado por la noche.

—¿Te encuentras bien después del fin de semana? —pregunté.

—No he asaltado ningún auto más, si es lo que te estás preguntando.

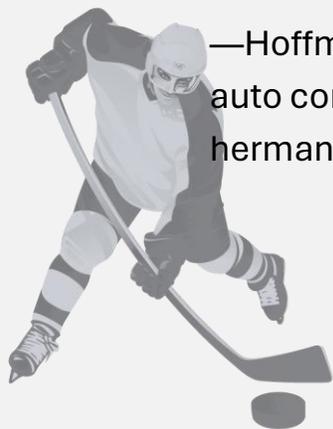
—No lo es, pero es bueno saberlo —sonreí con satisfacción—. Entonces...

Cruzó los brazos sobre el pecho, una fugaz mirada de vulnerabilidad destellando en sus ojos.

—Hoy terminé con Jeremy.

Lo dijo con seguridad, pero me di cuenta de que aún le dolía admitirlo. Y aunque no quería que Violet sufriera, podría haberme alegrado en respuesta.

—Hoffman es un idiota —respondí—. Mi oferta para darle un repaso a su auto con mi stick de hockey está siempre abierta. Estoy seguro de que mis hermanos estarán encantados de echarnos una mano...



—Gracias —ladeó la cabeza mientras me estudiaba— Dado tu amor por los autos, habría esperado que sugirieras otro cambio de imagen en su cara en su lugar.

—Siempre es una opción, supongo —me reí torpemente e hice todo lo que pude para encogerme de hombros ante su comentario sobre mi infame encontronazo con la nariz de Jeremy. Violet era la última persona con la que quería hablar de eso. No quería que pensara que yo era un matón violento que resolvía todos sus problemas con los puños. Nunca me había molestado que los demás parecieran pensarlo, pero Violet hizo que me importara.

De todas formas, lo que había pasado con Jeremy siempre se había exagerado. Habla con un chico de Sunshine Prep y te dirá que sorprendí brutalmente a Jeremy con un golpe bajo por la espalda. Pero eso estaba lejos de la verdad. Tenía que admitir que había dejado que se me metiera en la piel, pero lo único que había hecho era darle un fuerte golpe contra las tablas. Tal vez había empleado demasiada fuerza. Pero, ¿cómo iba a saber que su casco saldría volando y acabaría con la nariz rota? La sanción que me impusieron casi me deja fuera de combate toda la temporada, así que diría que salí peor parado que él.

—Pero quizás una venganza aún mejor sería que siguieras adelante con otra persona...

—Tal vez.. —sus ojos parecieron brillar en respuesta, y por un segundo, me pregunté si debería ofrecirme como tributo. Pero entonces empezó a



moverse lentamente hacia la salida. No estaba listo para dejarla ir todavía, así que me puse a su lado.

—Supongo que todo esto de Jeremy significa que seguirás boicoteando a los jugadores de hockey el resto de tu vida —la pregunta había estado en mi mente desde el sábado por la noche cuando Violet había sugerido que nunca cometería el error de salir con otro jugador de hockey de nuevo. Realmente esperaba que sólo se refiriera a los jugadores de hockey de Sunshine Prep.

Ella no dudó en responder.

—Definitivamente. Boicot de por vida.

Me costó no estremecerme y empecé a preguntarme seriamente si mis sueños de jugar en la NHL merecían la pena. Sin embargo, ella era completamente ajena a mi confusión interior.

—Probablemente debería irme —dijo— Mia me está esperando y, si no vuelvo pronto, enviará un equipo de búsqueda. Nos vemos, Reed.

Me dedicó una pequeña sonrisa a modo de despedida, pero me di cuenta de que me acercaba a ella. Se detuvo en seco y se volvió hacia mí, con una mirada curiosa. El calor surgió donde mis dedos presionaron ligeramente su brazo, y rápidamente solté la mano como si me hubiera quemado.



Rival  
DARLING

23

—Eh... —no sabía qué decir. No había estado pensando cuando me había movido para detenerla. Todo lo que sabía era que no estaba preparado para despedirme. No cuando no podía estar seguro de cuándo volvería a verla.

Se llevó la mano a la frente.

—Lo siento, probablemente te estés preguntando por tu chaqueta.

No lo hacía. De hecho, me gustaba la idea de que se la quedara.

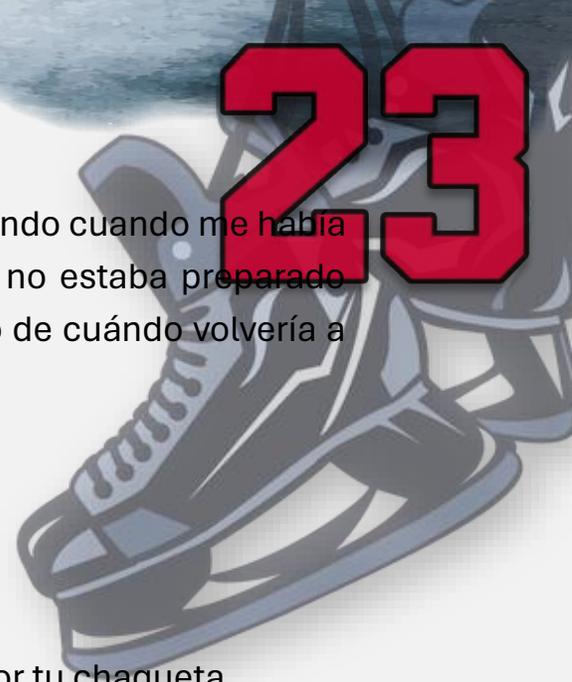
—Me olvidé de traerla hoy —continuó— pero me aseguraré de recordarlo cuando vuelva a por mi auto.

Volvería. Las palabras sonaron como una dulce canción en mis oídos. Pero el sonido se atenuó rápidamente cuando me di cuenta de que no había ninguna garantía de que yo estuviera aquí para verla, y que podría pasar al menos una semana antes de que terminaran las reparaciones de su auto. No estaba seguro de poder esperar tanto.

—O podrías traerla este sábado por la noche —dije—. Hay una fiesta con hogueras en un lugar a las afueras de la ciudad. Sólo se celebran unas pocas noches al año, pero todos los alumnos de nuestros dos colegios estarán allí. Es una especie de rito de iniciación si vives en Sunshine Hills o en Ransom. Nadie se pierde una noche de hoguera —estaba divagando, y esperaba que mi argumento de venta no sonara demasiado



Rival  
DARLING



23

desesperado. Supuse que eso era lo que pasaba cuando te gustaba una chica con la que no tenías ninguna oportunidad.

—¿Una noche de hogueras? —repitió lentamente— No estoy segura...

—Bueno, va a ser una noche muy fría para mí si no apareces con mi chaqueta.

—Pero yo creía que eras en parte muñeco de nieve.

Solté una carcajada.

—Piensa en la hoguera dije— no te arrepentirás.

—De acuerdo —aceptó finalmente— pero no te prometo nada, así que, por favor, ponte otra chaqueta por si acaso. No quiero pasar la noche preocupándome de que te quedes sin chaqueta y te congeles en algún campo.

—¿Te preocuparías por mí? Qué amable.

—Yo... —se rió y sacudió la cabeza— Ahora me voy.

Seguía sin querer despedirme de Violet, pero al menos sabía que había una posibilidad de volver a verla pronto.



Rival  
DARLING

23

—Que pases buena noche, Sunshine.

Puso los ojos en blanco al oír el apodo y me saludó con la mano. Luego, se fue del garaje antes de que pudiera pensar en una razón legítima para mantenerla hablando por más tiempo.

—Te gusta de verdad, ¿eh?

Di un respingo y me giré para encontrar a mi padre en la puerta de su despacho.

—Es sólo una amiga.

Mi padre sonrió satisfecho.

—Ajá.

Entorné los ojos hacia él, pero desvió la mirada hacia el reloj de la pared.

—¿Vas a entrenar hoy? ¿O piensas quedarte aquí hasta que vuelva?

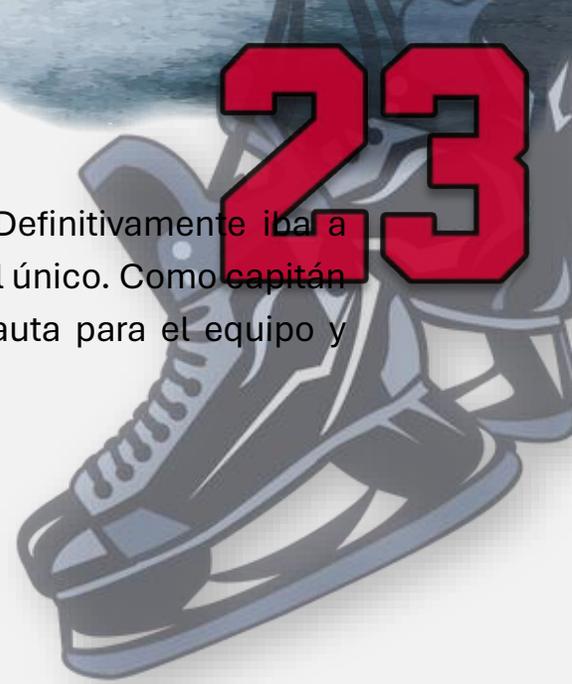
—Mierda.



Rival  
DARLING

Había perdido totalmente la noción del tiempo. Definitivamente iba a llegar tarde, y el entrenador se cabrearía. No sería el único. Como capitán del equipo, se suponía que yo debía marcar la pauta para el equipo y gritarles cuando llegaran tarde. No al revés.

Aunque sólo por esta vez, había valido la pena.



---

Como era de esperar, cuando llegué al hielo quince minutos después de que empezara el entrenamiento, el entrenador ya estaba buscando sangre. Ya estaba en su contra después de pasar un tiempo en el área de castigo durante el partido del sábado, así que no se tomó mi tardanza a la ligera. Me gritó por hacer perder el tiempo a todo el mundo y no dudó en recordarme lo importantes que eran los próximos partidos. La temporada acababa de empezar, pero en unas semanas jugaríamos nuestro partido más importante del año contra los Sunshine Prep Saints. Era el único equipo que tenía alguna posibilidad de ganarnos el campeonato este año, y el entrenador Ray me hizo creer que mi falta de puntualidad nos iba a costar toda la temporada.

Estaba acostumbrado a los gritos del entrenador, pero era raro que dirigiera su ira directamente contra mí. Fue más duro de lo que esperaba. Era mi último año en el instituto y, como capitán, no quería defraudar a nadie. El único resultado de su bronca era que dudaba que alguien más del equipo fuera tan estúpido como para volver a llegar tarde a un entrenamiento.



Rival  
DARLING

—Espero que haya merecido la pena —me murmuró Grayson cuando el entrenador por fin se quedó sin fuerzas.

Le sonreí.

—Ha merecido totalmente la pena.

Grayson gruñó antes de salir patinando. Era difícil saber si estaba mostrando su aprobación o su decepción.

El entrenador Ray nos presionó más que nunca en aquel entrenamiento, y yo sabía que era porque le había puesto de mal humor. Cuando terminamos y entramos en los vestuarios, me disculpé con mis compañeros. Pero ninguno de ellos quiso escucharme.

—No es culpa tuya —dijo Owen— el entrenador lleva semanas queriendo ponernos a prueba.

Era el primer año de Owen en el equipo, así que sabía que probablemente sólo intentaba hacerme sentir mejor. Su hermano, Matt, mi mejor amigo, estaba a su lado y sonreía como si el entrenamiento le pareciera divertidísimo.

—Tenía que acabar pasando, Reed —añadió Matt con una sonrisa— No has llegado tarde a nada desde que estábamos en la guardería. Te juro que llegarás temprano a tu propio funeral.

—¿De qué estás hablando? Nunca llegué tarde a la guardería.



Rival  
DARLING



—Claro que no —Matt se rió. Probablemente era la única persona del equipo de la que aceptaba cualquier idiotez. Pero eso era sólo porque había acumulado demasiados trapos sucios sobre mí a lo largo de los años.

—¿Por qué llegaste tarde? —preguntó Parker desde el otro lado del vestuario. Sus ojos bailaban malvadamente como si ya supiera la respuesta. No le había dicho que me dirigía al garaje para ver a Violet antes del entrenamiento, y no tenía intención de contarle la verdad ahora.

—Problemas con el auto —respondí, encogiéndome de hombros. En cierto modo era cierto. Había problemas con el auto. Pero no con el mío.

—Qué raro, le hiciste la revisión a tu auto la semana pasada —Parker claramente no me creyó, pero afortunadamente no presionó para obtener respuestas. Parecía contento con hacerme saber que sospechaba de mi historia.

Me cambié rápidamente y salí del vestuario con mis hermanos. Casi habíamos llegado a las puertas principales del centro cuando se abrieron y un puñado de jugadores de los Saints se paseó por la entrada.

A nadie le hacía gracia que compartiéramos pista esta temporada. Pero, dado que Sunshine Prep estaba renovando el ya monstruoso estadio de su campus, no podíamos estar seguros de cuánto duraría el acuerdo. Yo había jugado algunos partidos allí en temporadas anteriores, y no tenía ni idea de por qué pensaban que había que mejorarlo. Ya era increíble. Conociendo a los pretenciosos que iban a esa escuela, probablemente importaban el hielo directamente de Suiza.



—Todavía no me puedo creer que tengamos que entrenar en esta pocilga —dijo uno de los jugadores de Sunshine Prep cuando las puertas se cerraron tras ellos.

Antes de que pudiera decir nada más, su compañero nos vio y le dio un codazo en las costillas. Todos se quedaron paralizados y vi un destello de miedo en los ojos del tipo que había hablado. Probablemente eran de primer año. Todos los chicos de los Saints nos tenían miedo, pero al menos los mayores conseguían disimularlo un poco mejor.

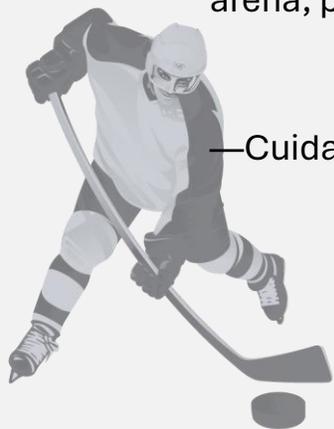
Les devolví la mirada, manteniendo una expresión fría y dura. Sabía que las caras de mis hermanos reflejaban la mía. Nunca me había gustado la reputación que nos habíamos ganado con los años, pero en momentos como éste, merecía la pena.

—Si no te gusta, puedes irte cuando quieras —dije.

—No vamos a ninguna parte —Jeremy Hoffman apareció por detrás del grupo, hinchando el pecho como el pequeño superhéroe que creía ser. Llevaba esa sonrisa de superioridad siempre presente en él, y un gruñido sordo retumbó en lo más profundo de mi pecho. Tenía un montón de buenas razones para despreciar al capitán de los Saints, pero saber lo que le había hecho a Violet hacía que el odio que inundaba mis venas ardiera aún más.

Hizo una señal a sus compañeros para que siguieran avanzando hacia la arena, pero al pasar junto a mí, chocó su hombro contra el mío.

—Cuidado, Hoffman —siseé.



—¿O qué, cariño? —ladró, dándose la vuelta para mirarme.

Se me tensó la mandíbula y apreté las manos. Estaba desesperado por borrar la sonrisa de su estúpida cara, y podría haberlo hecho, pero Grayson me agarró por el codo y me arrastró fuera antes de que tuviera la oportunidad. Parker lo siguió de cerca, mis hermanos se aseguraron de que no hiciera nada de lo que me arrepintiera. Sabían lo importante que era para mí esta temporada y no podía permitir que nada la desbaratara. Si descargaba mi ira contra Hoffman, como tanto deseaba, podría enfrentarme a graves consecuencias.

—¿En qué estás pensando? —siseó Grayson, finalmente soltándome cuando llegamos a mi auto.

—Que alguien tiene que hacer callar a Hoffman.

—Sí, es cierto —respondió Parker, cruzando los brazos sobre el pecho—. Pero ya sabes lo que pasó la última vez que te enfrentaste a Hoffman. Y el entrenador ya nos ha dicho que cualquiera que empiece una mierda con los Saints mientras compartimos la pista se queda en el banquillo. No querrás caerle mal —tenía una mirada seria en los ojos, lo que demostraba que mi hermano sabía lo cerca que había estado de meter la pata. Parker era la última persona de la que esperaba que se ensañara conmigo, pero si yo no podía jugar, todo el equipo estaría jodido. Y el hockey era la única cosa en la vida que Parker se tomaba en serio.



—No iba a hacer nada.

Las cejas de Parker se alzaron con incredulidad.

—Hermano, le gruñiste como un puma a punto de lanzarse a la batalla.

Puse los ojos en blanco.

—Se me permite gruñir.

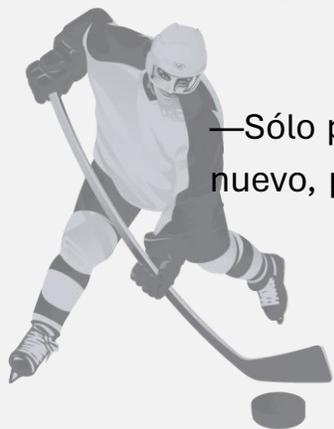
—Estoy bastante seguro de que la única vez que está permitido gruñir es en uno de esos libros guarros que a mamá le gusta leer —replicó— apóyame en esto, Gray.

—No sé cómo sabes lo que hay en los libros de mamá —le dijo Grayson a Parker antes de volverse hacia mí —pero tiene razón en lo de empezar a joder. Si te mandan al banquillo esta temporada, o peor, te suspenden como el primer año, puedes despedirte de tu puesto en los Raiders el año que viene. Hoffman no vale la pena. No arruines tu futuro por él. O por una chica que acabas de conocer.

—Te dije que no iba a hacer nada —levanté las manos, intentando demostrar mi inocencia. Me pregunté qué pensaría Grayson si supiera que había estado cuestionando todos mis objetivos profesionales para eludir la regla de Violet de no jugar al hockey.

—Sólo porque hemos intervenido —respondió Grayson. Fui a discutir de nuevo, pero mi hermano continuó—Deja el dramatismo para el hielo. Si

23



Rival  
DARLING

quieres que Hoffman pague por lo que le hizo a Violet, y por todo lo demás, hazlo en nuestro partido contra ellos dentro de unas semanas.

23

Exhalé con fuerza, la tensión de mis hombros se liberó con la respiración.  
—Vale, tienes razón.

—Suelo tenerla —respondió Grayson.

Una vez que estuvieron seguros de que por fin había recuperado la calma, mis hermanos dejaron sus cosas en el auto de Grayson y yo me dirigí lentamente hacia mi camioneta. Puede que no hubiera hecho que Hoffman se arrepintiera de haber engañado a Violet esta noche, pero desde luego iba a hacérselo pagar en nuestro partido. Sólo deseaba no tener que esperar tanto para darle una lección.



Rival  
DARLING



*Violet*

Era increíble lo rápido que puedes llegar a sentir repulsión por alguien que una vez pensaste que podría ser el amor de tu vida. En un momento, sólo puedes pensar en sus cálidos ojos marrones y su suave cabello oscuro. Al siguiente, te das cuenta de que en realidad su cabello es un poco grasiento, y sus ojos se parecen más al color del barro que al de la miel. Incluso su voz, que antes era suave y melódica, de repente suena más como el ronroneo quejumbroso de un zángano.

Mis nuevos sentimientos de repugnancia hacia Jeremy no hicieron más que exacerbarse la semana siguiente a nuestra ruptura, cuando pareció abrazar el estereotipo de deportista egoísta que yo siempre había intentado evitar. Se había ido el chico dulce del que me había enamorado durante el verano, y de las sombras surgió una nueva bestia: Jeremy.

No podía escapar de él. Era como si estuviera en todas partes. En el colegio, parecía un poco más ruidoso de lo normal en las clases y se reía un poco más fuerte en los pasillos cuando yo estaba cerca. Sus dulces sonrisas de verano habían desaparecido y, en su lugar, veía miradas lascivas mientras observaba a todas las chicas que pasaban. Me daban ganas de vomitar.

Tenía una rotación constante de chicas enganchadas a su brazo, "consolándole". Y dada la facilidad con la que bromeaba y reía con sus amigos, parecía como si yo ya no fuera más que un recuerdo lejano. Me gustaría poder olvidar nuestra relación con la misma facilidad, pero todavía estaba intentando averiguar con quién había estado saliendo exactamente estos últimos meses.



*Rival*  
DARLING

—Si el hockey no le funciona, Jeremy debería dedicarse a la política —dijo Nicole mientras las dos veíamos su última actuación durante el almuerzo— Ese tipo sabe cómo hilar una historia a su favor.

Jeremy había estado contando a todo el que quisiera escucharle, que era, bueno, a todo el mundo en el colegio, cómo le había roto el corazón. Y en ese momento se estaba lamentando de la triste historia con una chica que se había acercado a su mesa. Tenía un brazo sobre sus hombros, y aunque sus ojos eran grandes y sinceros cuando la miraba, se giraba para guiñar el ojo a sus amigos que se reían.

—Seguro que no se está tragando ese numerito —dije.

—Te has tragado esa actuación —replicó Nicole.

—No era tan odioso ni tan obvio conmigo, ¿verdad? —No le di a Nicole la oportunidad de responder a mi hipotética pregunta porque una parte de mí ya sabía lo que diría— Además, esa chica parece más lista que yo. Diez dólares a que intenta alejarse de él lo antes posible.

—¿Alejarse de él? —resopló Nicole— Diez dólares a que intenta acercarse.

Me giré en la silla para seguir viendo el programa. Seguía esperando que la chica se burlara y se marchara o, mejor aún, que se riera de lo patético que



23

era Jeremy. Pero en lugar de eso, sus ojos se agrandaban y se llenaban de simpatía.

—¡Oh, no! —me quejé mientras ella tiraba de él para abrazarlo.

—¡Gané! —festejó Nicole— Apenas duró un minuto. Ya deberías saber que nunca debes apostar contra mí.

—Por lo visto, este año estoy decidida a aprender las cosas por las malas —refunfuñé mientras volvía mi atención a mi almuerzo y le daba un mordisco a mi trozo de pizza— supongo que no debería sorprenderme. Jeremy puede encandilar a cualquiera. Sólo ahora veo su talento como lo que realmente es: manipulación.

Nicole asintió.

—Seguro que sabe exactamente qué decir para caerle bien a alguien.

—Totalmente de acuerdo.

—Y yo caí en su trampa.

—No te culpes. Es muy convincente cuando quiere —replicó Nicole.

—Supongo.



Rival  
DARLING

Eso no me hizo sentir mucho mejor. Debería haber sabido que algo no iba bien con Jeremy en cuanto me di cuenta de que no les caía bien a mis amigas. El único consuelo era que ahora estaba libre de él.

—Hola —dijo Mia cuando se unió a nosotros. Se dejó caer en el asiento de al lado y soltó un suspiro mientras dejaba la bandeja del almuerzo sobre la mesa. Arrugó la nariz mientras examinaba la ensalada de su plato.

—¿Qué te pasa? —pregunté mientras tomaba el tenedor y empezaba a hurgar en la comida.

—Sólo les quedaba ensalada. ¡Una ensalada! ¿Parezco un conejo? —prácticamente gritó las palabras mientras pinchaba un trozo de lechuga y lo levantaba en el aire—. Esto es lo que pasa cuando tienes una reunión de debate a la hora de comer.

Me reí y cambié su plato por el mío.

—Toma.

—Vi, no puedo tomar tu pizza.

—Está bien. No me importa la ensalada y ya me he comido un trozo. Además, te lo debo después de meterte en problemas con Luke.

Mi tío no estaba contento cuando se enteró de que había ido al Garaje de Danny sin él, y había acusado a la pobre Mia de ser cómplice. Ella ni



siquiera había entrado, y ciertamente no quería estar allí. Y, sin embargo, había aterrizado en problemas a mi lado.

Por algún milagro, ninguna de los dos fuimos castigadas, y creo que fue sobre todo porque le recordé a Luke que se suponía que estábamos construyendo la confianza. Necesitaba confiar en mi capacidad para ocuparme de estas cosas por mí misma. Sin embargo, también me recordó que tenía que estar a su altura y confiar en él lo suficiente como para seguir sus consejos de vez en cuando. Era la típica respuesta de Luke, pero entendí de dónde venía y no había vuelto a mencionarlo. Aun así, odiaba haber metido a Mia en problemas.

—¿Estás segura? —preguntó Mia— Creo que papá ya lo ha superado.

—Sí, estoy segura —dije— además, de repente he perdido el apetito.

Mia miró en dirección a Jeremy antes de dirigirme una mirada comprensiva. No necesité seguir su mirada para saber que él seguía charlando con la chica.

—No dejes que te afecte —dijo—. Empiezo a pensar que sólo está montando un espectáculo tan grande para poder reconquistarte.

—¿Qué? Sacudí la cabeza con incredulidad— No puedes hablar en serio.

—¿No te has dado cuenta de que siempre está comprobando si le estás mirando?



23

—No...

—Bueno, lo ha estado haciendo toda la semana. Y la forma en que sigue hablando de lo mucho que todavía se preocupa por ti. Claramente está intentando que vuelvas.

—¿Cómo puede estar intentando recuperarme si ni siquiera ha hablado conmigo?

Mia se encogió de hombros.

—Probablemente está esperando su momento. Dándote unos días para que te calmes y te des cuenta de lo mucho que le echas de menos.

—Bueno, eso no va a pasar.

—Obviamente. Pero él no lo sabe.

No podía decidir si Mia estaba interpretando la situación completamente mal o si Jeremy era lo suficientemente arrogante como para creer que yo podría ser capaz de superar lo que había hecho. Recé, por el bien de ambos, que no estuviera planeando reconquistarme. De ninguna manera le daría otra oportunidad.

—Esperemos que te equivoques —le dije finalmente a Mia.



Rival  
DARLING

# 23

—No creo que lo esté —respondió ella— pero yo también lo espero — suspiró y me dedicó una sonrisa de agradecimiento mientras iba a darle un bocado a la pizza que le había dado—. Ya está bien de Jeremy. Tenemos cosas mucho más importantes de las que hablar. Como la primera fiesta con hoguera de Violet este sábado. Vendrás, ¿verdad?

Resoplé.

—Tú también no.

Su ceño se frunció con confusión mientras miraba a Nicole.

—¿Ya has empezado a intentar convencerla para que venga con nosotros?

—No. Yo no —respondió Nicole—. Pensé en esperarte. Eres mucho más persuasiva.

Mia se volvió hacia mí, con una mirada expectante. Estaba claro que quería saber quién me había hablado de la fiesta, pero yo no estaba dispuesta a contarle lo de la invitación de Reed. Decidí que sería mejor tratar de evitar todo el asunto por completo.

—El hecho de que creas que necesito que me convenzan me dice todo lo que necesito saber sobre las noches de hogueras. Además, ha sido una semana dura. No creo que esté de humor para fiestas de hogueras.



Rival  
DARLING

—¡Pero son tan divertidas! —replicó Mia— Casi todo el mundo va. De Sunshine Hills y Ransom. No te lo puedes perder.

—Parece una receta para el desastre —dije—. Creía que los chicos de Sunshine Hills y Ransom se odiaban. —Todavía podía recordar la tensión en la habitación en la fiesta de Summer cuando llegaron Reed y sus hermanos.

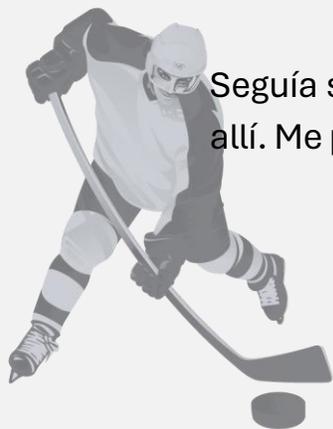
—No en las noches de hogueras —explicó Nicole—. Son como un territorio neutral, y como las fiestas son tan buenas, nadie quiere estropearlo.

—Así es —añadió Mia— la familia de Annabelle Doyle posee una enorme granja a las afueras de la ciudad, y ella organiza las fiestas en uno de los campos con su hermano, Jasper. Él va a Ransom, pero ella está aquí con una beca. Tienen amigos en ambas escuelas, así que hacen que funcione. Cualquiera que empiece una mierda en las noches de hoguera tiene prohibido volver. Por favor, ven, te prometo que lo pasarás bien.

—¿Y si Jeremy está allí?

—Si te preocupas por eso, no irás a una fiesta en el resto de tu último año —dijo Mia—. Además, es en un campo enorme y habrá montones de gente, así que no debería ser difícil evitarlo.

Seguía sin estar convencida, y no me ayudaba saber que Reed iba a estar allí. Me ponía nerviosa y no sabía muy bien por qué. Hasta ahora sólo había



sido amable conmigo, a pesar de que Mia insistía en que me mantuviera alejada de él. No había escuchado sus advertencias sobre Jeremy, y eso resultó ser un gran error. Así que Reed iba a tener que sobrevivir sin su chaqueta un tiempo más.

—Sigo pensando que preferiría pasar la noche del sábado con un bote de helado —dije— pero vayan ustedes y me lo cuentan todo el domingo.

La campana de fin de almuerzo sonó antes de que Mia pudiera decir algo más, y sus ojos se entrecerraron en mí.

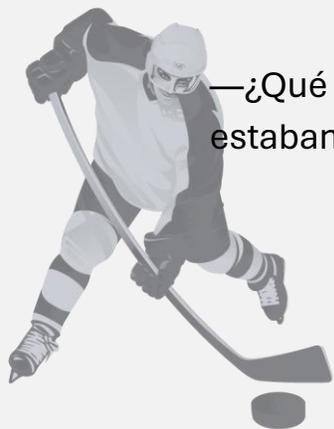
—Esta conversación no ha terminado —dijo— todavía te convenceré.

—Ya veremos —murmuré, pero no me gustaban sus posibilidades.

La cafetería se vació rápidamente y las tres teníamos clases diferentes, así que nos fuimos cada uno por su lado. Me apresuré hacia mi taquilla para recoger los libros que necesitaba, pero me quedé helada cuando doblé la esquina y apareció a la vista el final del pasillo. Jeremy estaba apoyado en mi taquilla, esperándome.

Consideré brevemente la posibilidad de darme la vuelta y correr en dirección contraria. Pero el consejo de Mia seguía claro en mi mente. Me había dicho que no dejara que me afectara, así que cuadré los hombros y continué hacia mi taquilla.

—¿Qué quieres, Jeremy? —pregunté cuando llegué hasta él. Mis palabras estaban cargadas de hostilidad, pero no parecieron afectarle en absoluto.



Me dedicó una tímida sonrisa, como si mi tono cortante no fuera más que una suave brisa que pasaba por su lado. Hace sólo unos días, podría haberme derretido ante esa sonrisa. Pero ahora no. Ya no.

—Quería ver cómo estabas —me dijo.

Unas cuantas personas nos miraron al pasar, pero por suerte nadie estaba cerca, ya que todos estaban demasiado ocupados yendo deprisa a su siguiente clase.

—Estoy bien —dije— y llego tarde a clase.

Me acerqué a la puerta de mi taquilla, y él se apartó de mala gana.

—Te acompaño —sugirió. ¿De verdad no iba a captar la indirecta?

Hice todo lo posible por ignorarlo, pero era un poco difícil cuando estaba apoyado en la taquilla contigua a la mía, mirándome buscar mis libros a escasos centímetros.

—Por favor —dijo— ¿Podemos hablar un momento?

Mantuve obstinadamente la mirada fija en el contenido de mi taquilla.

—¿De qué hay que hablar? Hemos terminado.



—Vamos, Vi. No seas así. Somos el uno para el otro, lo sabes. Sí, metí la pata, pero lo superarás.

Mi sangre empezó a hervir, espesa y caliente de ira. No podía creer lo descarado que era. Había estado coqueteando abiertamente con otra chica en la cafetería hacía unos momentos. ¿Estaba tan loco como para pensar que aún tenía una oportunidad conmigo? Cualquier conversación sobre volver a estar juntos tenía que terminar, así que me volví hacia él.

—Jeremy, me engañaste. Si eso no es una señal de que no debemos estar juntos, entonces no sé lo que es. No lo he superado. No planeo superarlo. Hemos terminado, y nada va a cambiar eso.

Se estremeció visiblemente.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que fue un error? Había tomado unas copas y no estaba pensando. Nunca volvería a hacerte eso.

—Lo sé —dije— porque no te daré la oportunidad.

—Violet —su voz se hizo más grave y tembló ligeramente, revelando la intensidad de sus emociones— me enamoré de ti este verano, y eres la única chica con la que quiero estar. Sé que no soy perfecto, pero dame una oportunidad y te demostraré que puedo ser mejor.



Rival  
DARLING

23

—Yo también me enamoré de alguien este verano —respondí— pero no era del chico que tengo delante.

Me temblaban las manos mientras metía los libros en la mochila. ¿De verdad tenía que estar tan cerca mientras confesaba lo que sentía por mí?

—Sigo siendo el mismo —insistió.

Volvió a acercarse a mí, pero me aparté de él.

—Déjame en paz, Jeremy.

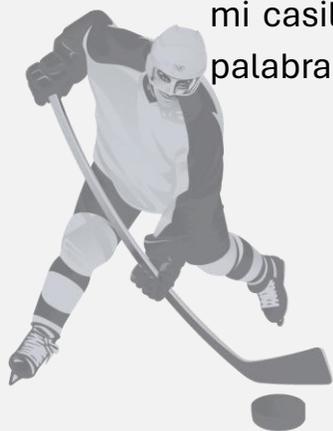
Gruñó y la ternura de sus ojos desapareció.

—Veo que sigues enfadada —dijo, molesto— e intento ser comprensivo, pero sólo puedo ser paciente durante un tiempo.

—¿Es eso lo que has estado haciendo esta semana? ¿Ser paciente?

—Tienes que superarlo, Vivi. O me perderás. Y como te dije antes, te arrepentirás.

—Mi nombre es Violet. Y estoy segura de que nunca me arrepentiré —cerré mi casillero de golpe y me alejé antes de que Jeremy pudiera decir otra palabra.





Debe haber perdido la cabeza si pensó que volvería con él. Sobre todo cuando la forma en que había actuado esta semana me hizo preguntarme si alguna vez le había importado. ¿Honestamente creía que desfilando por la escuela con otras chicas me haría reconsiderar? ¿Que superaría su engaño tan rápido?

Y lo que es más importante, ¿en serio iba a perderme una noche con mis amigos para acurrucarme con un bote de helado y llorar la pérdida de ese imbécil? La hoguera me parecía cada vez más atractiva. Y me negaba a dejar que un estúpido jugador de hockey me arruinara otra noche.

Sólo tenía que ignorar el hecho de que había sido cierto capitán de hockey rival el que me había invitado a la hoguera en primer lugar.



*Rival*  
DARLING

*Reed*

23

—¿Por qué estás tan nervioso?

—No lo estoy —no miré a Parker mientras respondía, manteniendo los ojos fijos en la carretera.

—Pareces más nervioso que una reina de la belleza que está esperando a que los jueces anuncien a la ganadora del concurso.

Puse los ojos en blanco. Mamá había estado viendo anoche en la tele un concurso al estilo de Miss Mundo y, aunque Parker se había quejado, estaba claro que había prestado atención.

—Entonces no debo parecer nervioso en absoluto —repliqué— esas reinas de la belleza son maestras de la compostura".

—Nunca dije que fueras una buena reina de la belleza —sonrió Parker satisfecho en respuesta.

Maldije a Grayson por decidir llevar a Paige a la fiesta de la hoguera esta noche, dejándome atrapado con el hermano más molesto del mundo. Por suerte, acabábamos de llegar a la propiedad de los Doyle, así que no estaría atrapado mucho más tiempo. Apagué el motor y salté del vehículo



*Rival*  
DARLING

con impaciencia. Era una noche despejada, así que el aire era fresco y frío. Sin embargo, agradecí el frío; al menos ya no estaba encerrado con Parker,

23

—Estás nervioso porque tu novia podría estar aquí esta noche, ¿verdad?  
—parecía que no había forma de escapar de Parker mientras caminaba por la parte delantera de la camioneta para unirse a mí. Llevaba todo el camino dándome la lata con lo de Violet, y yo deseaba de verdad que nunca se hubiera enterado de lo de ella.

—No es mi novia —gruñí.

—Pero tú quieres que lo sea. Seguro que viene esta noche. Las fiestas de las hogueras son la única ocasión en que los chicos de Sunshine Prep se juntan con nosotros.

Me apoyé en mi camioneta, intentando ignorar a Parker mientras esperaba a que llegara Grayson. Había salido justo después que nosotros, así que sabía que no podía estar muy lejos. Pero al parecer, había decidido conducir como una abuela esta noche porque sus faros no estaban a la vista.

—¿No puedes molestar a tus propios amigos con esta mierda? —pregunté.

—Probablemente —respondió Parker— aunque meterse contigo es mucho más divertido.



Rival  
DARLING

—Divertido para ti, quizá.

Me volví para mirar a través del gran campo nevado hacia donde la fiesta ya estaba en pleno apogeo. Mi mirada se fijó en la gran hoguera que había a lo lejos y en las llamas danzantes que iluminaban el bosque con un resplandor ámbar. En verano, solíamos aparcar mucho más cerca de la hoguera, a menudo bebiendo en la parte trasera de nuestras camionetas. Pero la nieve empezaba a amontonarse, así que todos tuvimos que aparcar junto a la carretera y atravesar el campo blanco y helado.

Ya había muchos autos. Era una suerte que este lugar estuviera en medio de la nada o algún padre entrometido probablemente habría puesto fin a estas fiestas hace mucho tiempo. No había mucho que hacer en los alrededores de Ransom o Sunshine Hills, especialmente en pleno invierno, lo que probablemente era la razón por la que los chicos de ambos colegios estaban tan interesados en mantener la paz aquí. Estábamos haciendo algo bueno y nadie quería estropearlo.

Solté un suspiro cuando Grayson finalmente se detuvo frente a mi camioneta. Normalmente odiaba las fiestas, así que me impresionó que hubiera aceptado venir esta noche. Fue una suerte que Paige estuviera en nuestra casa esta tarde. La forma en que se le iluminó la cara en cuanto se mencionó la hoguera no dejó a Grayson otra opción. Siempre hacía lo que podía para hacer feliz a Paige.

Ella sonreía alegremente cuando salió del auto, con el cabello corto y oscuro oculto bajo unas enormes orejeras. Llevaba botas de cuero, un elegante abrigo de lana y una bufanda al cuello. Paige siempre estaba probando cosas nuevas, y su más reciente mini obsesión era tejer. La bufanda era claramente una de sus últimas creaciones. Era una mezcla



salvaje de varios colores y tan larga que casi se tropezaba con ella. Podría haberle dicho que era ridícula, pero Grayson probablemente se la habría quitado del cuello y me habría estrangulado con ella.

Se esforzaba por no mirarla, y era un milagro que hubiera podido conducir hasta aquí sin tener un accidente. Ella era completamente ajena a su atención mientras enlazaba su brazo con el de él y los dos caminaban a nuestro encuentro. Le habría dicho a Grayson que se le insinuara hace mucho tiempo, pero nunca había sido capaz de averiguar qué sentía Paige por él. No parecía interesada en los chicos ni en las citas y siempre había parecido contenta con su amistad.

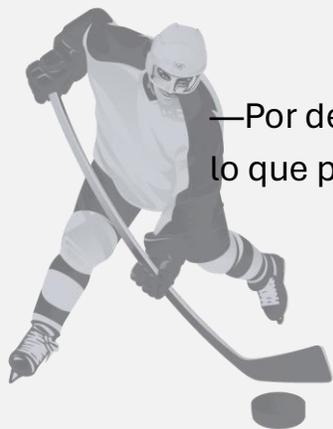
—¡Ustedes no se mataron! —Paige aplaudió para felicitarnos a Parker y a mí. Ya tenía las mejillas sonrosadas por el frío, pero parecía aún más burbujeante de lo normal. Probablemente porque había conseguido convencer a Grayson para que saliera por una vez.

—Me contengo un poco —respondí.

—Oh, ya lo sé —los ojos de Paige brillaron mientras reía—. Aunque eso no me impidió apostarle a Gray cinco dólares a que le darías una paliza a Parker en el viaje hasta aquí —miró esperanzada entre los dos como si esperara una confirmación.

Parker dejó escapar un suspiro triste.

—Por desgracia, no me golpearon. Siento decepcionarte, Paige. Hice todo lo que pude para cabrearle.



23

—Seguro que sí —ella soltó una risita— pero la noche no ha terminado todavía —se volvió hacia Grayson— doble o nada; Reed golpea a Parker antes de que acabe la noche.

Puse los ojos en blanco.

—¿Te das cuenta de lo molesto que se pondrá Parker si sabe que hay dinero en juego?

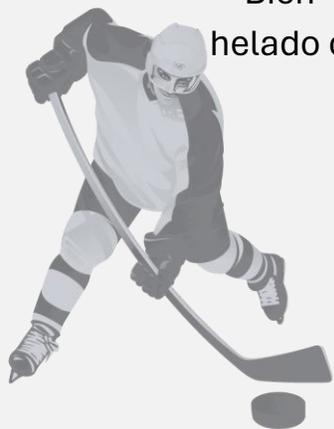
Paige siguió sonriéndole a Grayson.

—¿Qué opinas, Gray? ¿Tiene Reed suficiente moderación?

—Creo que la verdadera pregunta es si Parker es tan molesto —respondió Grayson— y definitivamente lo es. Así que lo más probable es que pierda esta apuesta.

—Yep —chistó Paige. Se quedó mirándolo mientras esperaba a que aceptara.

—Bien —refunfuñó Grayson— pero será mejor que me lles a tomar un helado con tus ganancias.



Rival  
DARLING

—Hecho —ella le tendió la mano para estrecharla por su apuesta, y Grayson la cogió a regañadientes— te lo juro, Gray. Sólo tú podrías estar pensando en helado cuando estamos parados en medio de una ventisca.

—Esto no es una ventisca. No hay ni una nube en el cielo, y apenas hace frío —gruñó— además, me gusta el helado.

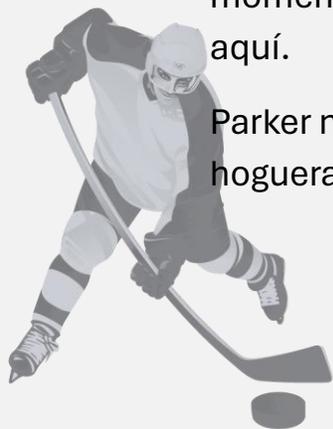
—Ya lo sé —se rió y le dio un codazo en el hombro a Grayson, pero al hacerlo, resbaló en un trozo de hielo y casi pierde el equilibrio. Grayson al instante extendió la mano y la agarró por la cintura, evitando que se cayera, y la sostuvo hasta que se enderezó.

—¡Whoops! —Paige soltó una risita antes de volverse hacia nosotros— Ahora, ¿nos dirigimos a la hoguera, o vamos a quedarnos en el estacionamiento y congelarnos?

No necesitó decir nada más para ponernos en marcha. Puede que Grayson adorara el suelo que pisaba Paige, pero yo también habría hecho casi cualquier cosa por ella. Había pasado mucho tiempo en nuestra casa a lo largo de los años, y a veces tenía que recordarme a mí mismo que en realidad no formaba parte de nuestra familia. Incluso Parker era dulce con ella y le ahorraba la mierda que le repartía constantemente a todos los demás.

Estaba tenso mientras nos acercábamos a la hoguera. No sabía si Violet vendría, pero había pasado todo el día esperando que lo hiciera. De momento, no veía ni rastro de ella, pero eso no significaba que no estuviera aquí.

Parker no se quedó mucho tiempo con nosotros y, en cuanto llegamos a la hoguera, se dirigió a un grupo de chicas sentadas en uno de los bancos



que la rodeaban. Cuando Paige vio a un par de amigas, las saludó con la mano y corrió hacia ellas, volviéndose hacia nosotros.

—¿Vienes, Gray? —gritó.

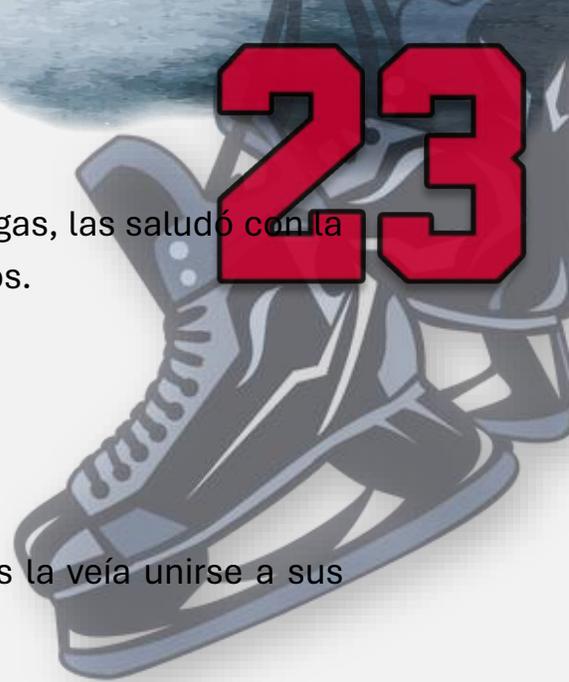
Grayson dejó escapar un suspiro de dolor mientras la veía unirse a sus amigas.

—Recuérdame por qué vinimos otra vez.

—Porque las noches de hogueras son divertidas —respondí, esforzándome por sonar convincente.

Él gruñó, como si supiera que estaba mintiendo. A pesar de lo que le había dicho a Violet, no disfrutaba de esas cosas. Sobre todo porque teníamos que mezclarnos con los alumnos de Sunshine Prep, y yo odiaba todo lo que tuviera que ver con Sunshine Hills. Había cambiado de opinión la semana pasada. Ahora había al menos una cosa que me gustaba de ese lugar. Violet. Sin embargo, estaba haciendo un trabajo terrible ocultando esos sentimientos, y estaba seguro de que Grayson podía ver a través de mí.

—Será mejor que vayas a buscar a tu chica —dijo— y supongo que será mejor que vaya a divertirme —añadió antes de seguir a Paige. Sospeché que pasarían unos cinco minutos antes de que terminara de pie en el borde de la multitud, frunciendo el ceño a todo el mundo.



—Ya estás aquí —Matt apareció a mi lado, sosteniendo dos botellas de cerveza. Ni siquiera intentaba disimular la sorpresa en sus ojos—. Hacía siglos que no venías a uno de estos. Pensé que te habrían vetado por fin.

—No, no me han expulsado. Pero es cuestión de tiempo... —puede que hubiera una tregua imprecisa entre Ransom y Sunshine Prep en las noches de hogueras, pero ese tenue acuerdo siempre se sentía demasiado cerca de romperse cada vez que yo hacía acto de presencia. Los jugadores de los Saints me tenían un odio profundo y ardiente. Y claro, yo también los odiaba, pero a pesar de lo que la mayoría de la gente pensaba de mí, no buscaba enfrentamientos a propósito. Era difícil disfrutar de una fiesta cuando te pasabas todo el tiempo esperando a que la tensión en el ambiente terminara por estallar.

Matt me ofreció una de sus cervezas, pero la rechacé.

—No puedo, estoy conduciendo.

—Ah, más para mí entonces —sonrió— Así que... ¿qué te impulsó a honrarnos con tu presencia esta noche?

Aunque Matt era mi mejor amigo, no me apetecía mucho decirle que había venido por una sola razón. Porque quería echar un vistazo a una chica que, literalmente, tenía por norma no pasar tiempo conmigo. Bueno, no conmigo específicamente, sino con chicos como yo. De cualquier manera, Matt pensaría que yo era patético. Ya era bastante difícil para mí pensar en



el hecho de que Violet nunca estaría interesada en mí y mucho menos diría esas palabras en voz alta.

—Parker quería venir —respondí—. Sabes que sólo creará problemas si alguien no lo vigila.

—Cierto —Matt asintió—. Nunca se le ha dado bien evitar los problemas. Pero a ti tampoco.

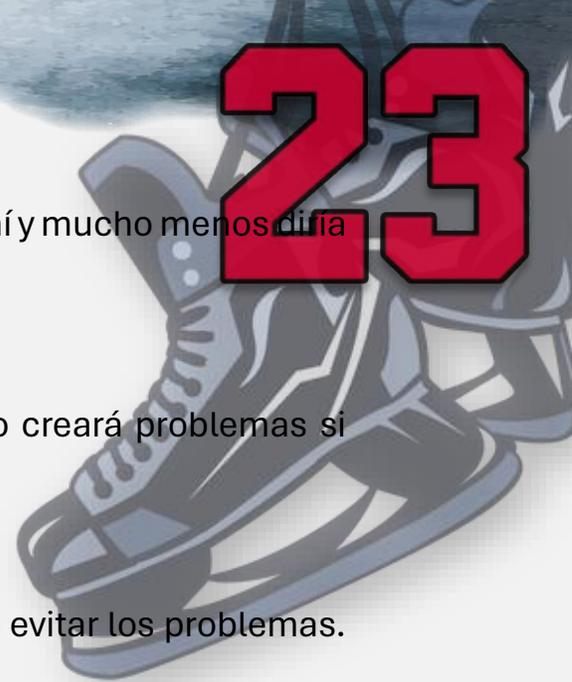
—Ni idea de lo que estás hablando.

Matt sonrió satisfecho mientras daba un trago a su cerveza.

—Claro, por supuesto que no.

Nos acercamos a la hoguera mientras hablábamos. Esta noche estaba muy alta y el calor que irradiaba era intenso. Bancos, sillas y gruesos troncos rodeaban la hoguera como siempre, pero nadie se sentaba en ellos, ya que la mayoría de la gente se echaba hacia atrás para evitar el calor.

—Veo que Parker no ha perdido el tiempo... —dijo Matt, inclinando la cabeza hacia mi hermano. Parker tenía los brazos alrededor de los hombros de dos chicas de Sunshine Prep. Era casi como si quisiera empezar a meterse con los Saints. Vi a unos cuantos chicos de su equipo observando a mi hermano y no parecían muy contentos.



Maldije en voz baja. Parker nos iba a echar en un tiempo récord. Su boca también tenía una curva de arrogancia, como si supiera lo mucho que estaba cabreando al enemigo. Por suerte, unos instantes después, una de las chicas le dio una bofetada y la otra le soltó el brazo. Él las miró alejarse, sin molestarse lo más mínimo por su desaire.

Matt resopló a mi lado.

—Y yo que pensaba que tu hermano era un jugador.

—Ya le gustaría —me planteé dejar a Parker a su aire, pero sabía que no podía confiar en que se comportara. Acabaría arrepintiéndome cuando tuviera que arreglar el lío que seguramente iba a montar—. Será mejor que vaya a hablar con él.

—Te dejo —dijo Matt con una risa comprensiva antes de dirigirse a un grupo de nuestros compañeros de equipo que estaban pasando el rato cerca.

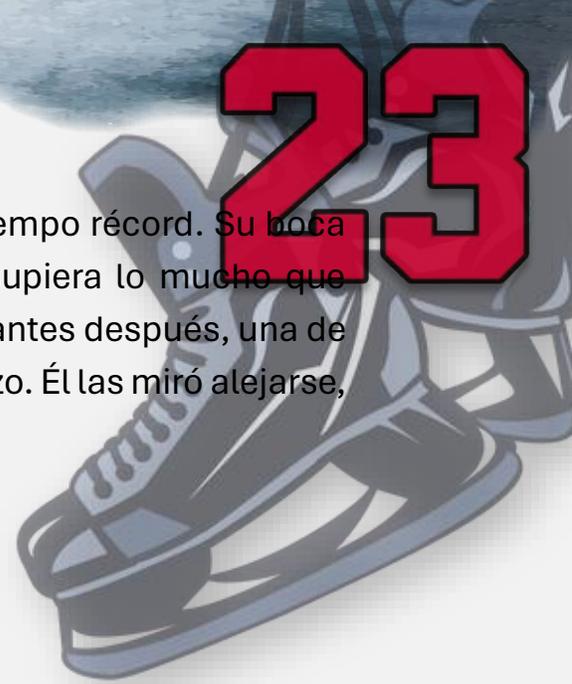
Deseé poder hacer lo mismo. Con un gemido, caminé en dirección contraria, hacia Parker.

—Dime que no estás intentando empezar una pelea esta noche —le dije cuando llegué a su lado.

—No estoy intentando empezar una pelea esta noche.



Rival  
DARLING



—En serio, Parker.

—¿Qué? —fingió un bostezo— esta hoguera es muy aburrida.

—Llevas aquí cinco minutos. Y tú eres el que quería venir.

—En realidad, creo que tú eras el que estaba extra ansioso esta noche, acosador Joe.

—No soy un acosador —gruñí— Simplemente deja de intentar empezar cosas así. Sabes que terminaré siendo yo quien tenga que terminarla...

—Te preocupas demasiado —se burló— Los Saints no empezarán nada. He oído que hoy han tenido que luchar de verdad para ganar, y todos parecen bastante destrozados —Parker empezó a sonreír lentamente—. Además, supuse que no te importaría que los distrajera un poco, especialmente a Hoffman. Me he dado cuenta de que cierta pelirroja está aquí, y pensé que querrías charlar con ella sin que te interrumpiera...

Señaló con la cabeza hacia el otro lado de la hoguera y, al seguir su mirada, capté un destello de los ojos azules y el cabello rojo que había estado deseando ver. Violet sonreía alegremente mientras hablaba con otra chica, y cuando mis ojos se posaron en ella, mi ritmo cardíaco se disparó, y mis manos se pusieron húmedas, como si estuviera demasiado cerca de las llamas.



# 23

Estaba preciosa esta noche, sobre todo con el suave resplandor de la luz del fuego bailando sobre sus rasgos. Llevaba el cabello suelto en ondas que le caían por la espalda y tenía las mejillas sonrosadas por el calor del fuego. Iba vestida como si estuviera lista para una expedición al Ártico, más que para una noche de fiesta en Ransom, pero me pareció que estaba muy guapa abrigada con toda aquella ropa. Incluso con su chaqueta ridículamente grande, extendía las manos hacia el fuego y se acercaba a él. Tenía la sensación de que esta chica podía estar en medio de un desierto abrasador y seguir sintiendo el frío.

Parker había tenido razón cuando se burló de mí en el auto. Estaba nervioso por volver a ver a Violet. Pero la ansiedad se mezclaba con la excitación. Podía haber renegado de los jugadores de hockey, pero eso no parecía importarme mientras la observaba a través del fuego. Sólo necesitaba que le gustara un jugador de hockey: yo.

—Como dije, soy una excelente distracción... —prácticamente podía oír la sonrisa burlona en la cara de Parker, y aparté la mirada de Violet para mirarle con el ceño fruncido—. Entonces, ¿vas a conseguir a tu chica? —preguntó.

—No te metas en líos.

—Me temo que no puedo prometer eso. ¿Puedes tu?

Mientras miraba a Violet, no estaba seguro de poder hacerlo.



Rival  
DARLING

*Violet*

23

—Reed Darling te está mirando, otra vez.

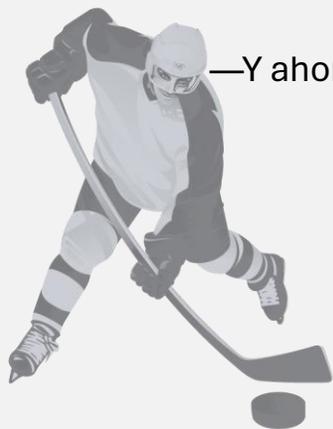
Las palabras de Mia hicieron que se me revoliera el estómago cuando seguí su mirada más allá de las llamas danzantes de la hoguera y encontré a Reed mirándome fijamente. Su expresión era cerrada y, con el resplandor parpadeante del fuego entre nosotros, parecía tan diabólicamente guapo como peligroso. Estaba de pie junto a su hermano pequeño, y la gente a su alrededor parecía darles la espalda. Cuando nuestras miradas se cruzaron, Reed pareció contener una sonrisa y yo aparté rápidamente la mirada.

Me rodeé el cuerpo con los brazos, haciendo lo posible por fingir que una mirada de Reed no me había subido la temperatura más que la hoguera que había entre nosotros.

—No sé de qué estás hablando.

Los ojos de Mia se entrecerraron hacia mí con sospecha.

—Y ahora está sonriendo. ¿Por qué te sonrío, Vi?



*Rival*  
DARLING

Mis mejillas se calentaron en respuesta, y por mucho que me hubiera gustado culpar al calor que irradiaba la hoguera, sabía que todo tenía que ver con Reed. Tuve la tentación de volver a mirarlo, pero me las arreglé para mantener los ojos fijos en Mia. No podía dejarme atrapar por su mirada una vez más.

—¿Y bien? —preguntó.

Aún no le había dicho a Mia que Reed me había dicho que viniera esta noche. Ella desconfiaba mucho de él, así que sabía que se lo tomaría a mal. Dada la mirada crítica de sus ojos, ya estaba sacando conclusiones.

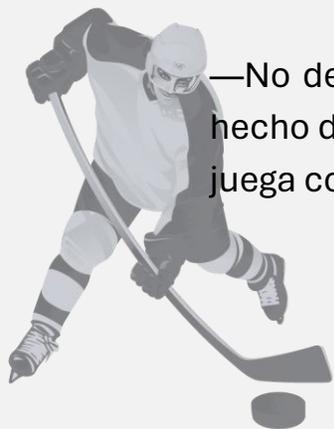
—Probablemente sólo esté siendo amable —dije—. Te conté que me ayudó con mi auto.

—Vi, no hay absolutamente nada amistoso en ese chico. Y dudo que mire a sus amigos de esa manera. Diablos, probablemente no tenga ninguno.

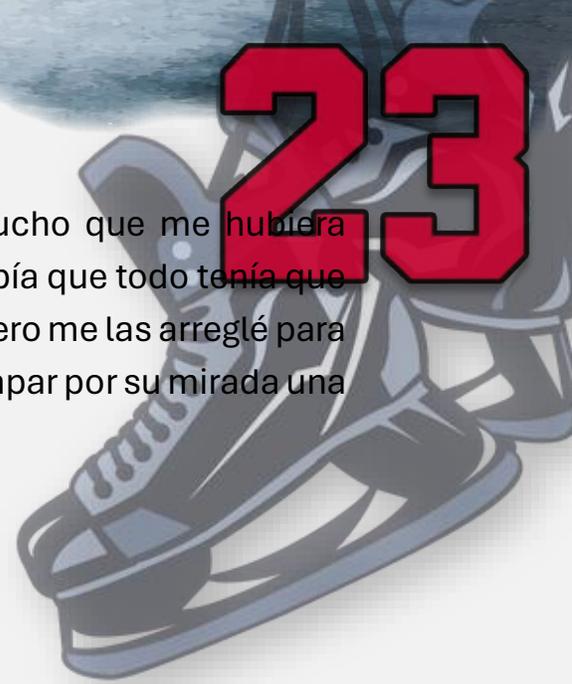
Realmente deseaba que Nicole ya estuviera aquí. Ella podría haber puesto fin al interrogatorio de Mia.

—Quizá no sea tan malo como crees —sugerí.

—No dejes que esa preciosa cara y ese hermoso cuerpo te cieguen del hecho de que ese chico es cien por cien problemático —replicó ella—. No juega con las mismas reglas que el resto de nosotros.



Rival  
DARLING



23

—Fue sólo una mirada. Le estás dando demasiada importancia.

—No lo hago —insistió ella antes de bajar la voz— Si uno de los Darling Devils me mirara de esa manera, estaría corriendo en la dirección opuesta tan rápido como mis piernas pudieran llevarme...

—Ah, ¿y cómo me está mirando exactamente?

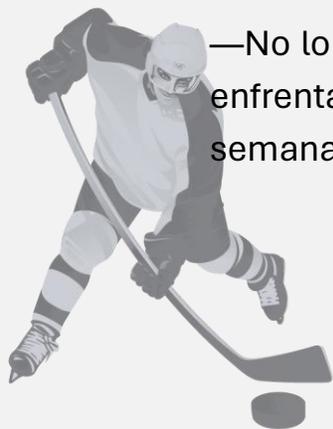
—Como que si le devolvieras la sonrisa, saltaría a través de las llamas, te tomaría y te llevaría de regreso a su cueva como un bárbaro.

Puse los ojos en blanco, pero me tragué el nudo que se me había formado en la garganta.

—Bueno, por suerte, nada de eso va a pasar. Ni siquiera quiero mirar a otro chico ahora mismo, y definitivamente no voy a sonreírle a ninguno. No después de Jeremy.

—Sí, lo sé —su cara cayó mientras asentía— ¿Dónde está el Capitán Douche esta noche?

—No lo he visto, por suerte —todavía estaba conmocionado por nuestro enfrentamiento de ayer. La forma en que se había comportado toda la semana, coqueteando con chicas mientras fingía ser la víctima, sólo para



Rival  
DARLING

luego darse la vuelta y esperar que yo simplemente lo perdonara, me dejó con una sensación ominosa en el estómago. Jeremy no iba a aceptar esta ruptura fácilmente. Siempre conseguía lo que quería. Y si todavía me quería, me temía que iba a hacer falta algo extremo para que renunciara a lo nuestro.

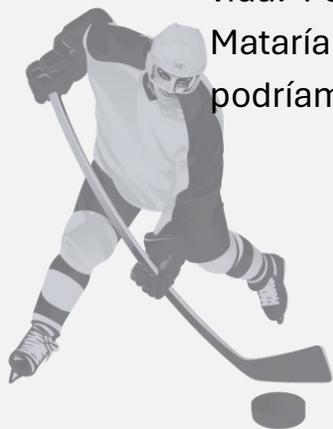
—No estarás pensando en volver con él, ¿verdad?

—¿Qué? No, claro que no —mis ojos se desviaron para encontrarse con los de Mia—. Nunca podré mirarle de la misma manera después de lo que hizo. Y definitivamente nunca podré confiar en él. Sólo necesito seguir adelante —ojalá fuera tan fácil. Recuperarse de que tu novio te engañara no era algo sencillo, sobre todo cuando tenías que verle en el colegio todos los días. El hecho de que me quisiera de vuelta sólo iba a hacerlo aún más difícil.

—Sí, bueno, me parece que hay otro jugador de hockey que con gusto se ofrecería para ayudar con eso...

—¡Mia! —jadeé.

—¿Qué? —respondió ella— Se que Reed Darling es una mala noticia, y es un jugador total. Y sé que has descartado a los jugadores de hockey de por vida. Pero Reed está increíblemente bueno y parece interesado en ti. Mataría a Jeremy verte con él también, así que estoy segura de que podríamos hacer una excepción por una noche.



23

Quiso continuar, pero la corté.

—Literalmente acabas de decirme que debería huir de Reed Darling.  
¿Ahora quieres que salga con él?

—Yo no he dicho eso. Salir con él sería una idea terrible.

—¿Qué? ¿Pero crees que besarlo sería una buena idea?

—Vi...

—Porque no voy a besar a nadie esta noche.

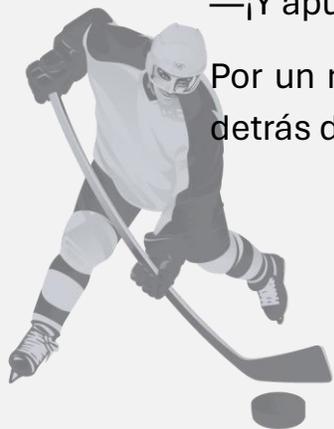
—Vi...

Además, no sólo he acabado con los chicos que juegan al hockey; he acabado con cualquier chico que tenga un gran ego.

—Violet...

—¡Y apuesto a que Reed Darling tiene uno de los más grandes!

Por un momento, el mundo quedó en silencio, y luego una voz retumbó detrás de mí.



Rival  
DARLING

# 23

—Espero que te refieras a mi gran corazón, Sunshine.

Apreté los ojos al darme cuenta de que era Reed. Sólo nos habíamos visto dos veces, pero reconocí al instante su tono profundo.

—No me di cuenta de que había causado una impresión tan grande.

Oficialmente quería morir. También quería matar a Mia por no esforzarse más en avisarme de que venía Reed. Una verdadera amiga me habría tirado al suelo si hubiera sido necesario para hacerme callar. Cuando abrí los ojos, la encontré mirando a Reed por encima de mi hombro, con una chispa de picardía en la mirada. Podría estar intimidada por el tipo, pero ahora mismo parecía que estaba intentando no reírse. Traidora.

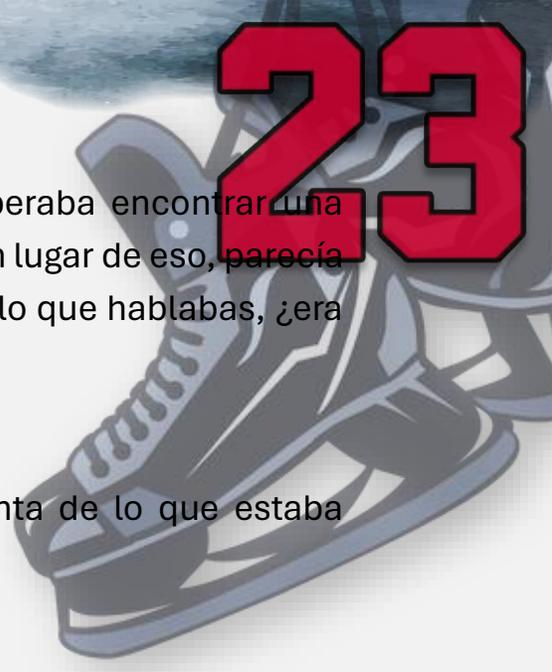
—¡Oh, mira, ahí está Nicole! —dijo— vuelvo en un segundo...

La miré boquiabierta, con los ojos entrecerrados por la incredulidad. ¿Cómo podía haberme abandonado? Sobre todo cuando acababa de avergonzarme tanto. Se suponía que me llevaría lejos, que me salvaría del Devil. No abandonarme con él justo cuando más la necesitaba.

No tuve más remedio que enfrentarme a Reed, y me volví hacia él a regañadientes, con el temor creciendo un poco más con cada lento movimiento. No podía creer que me hubiera oído hablar de él. Otra vez. No estaba segura de cuánto había oído, pero al menos esta vez podía estar agradecida de no haberle llamado cerdo. No es que decir que tenía un gran ego fuera mucho mejor.



Rival  
DARLING



—Hola —dijo una vez que estuve frente a él. Esperaba encontrar una expresión de decepción o enfado en su cara. Pero en lugar de eso, parecía divertido—. Entonces, si no era mi gran corazón de lo que hablabas, ¿era otra parte de mí?

Mis ojos se abrieron de par en par al darme cuenta de lo que estaba deduciendo, y rápidamente empecé a tartamudear.

—No. Yo...

—Porque, sinceramente, es un rumor sobre mí con el que estoy de acuerdo.

—¡Reed! Hablaba de tu ego. Y, al parecer, tenía razón.

Sonrió, dejando que el hoyuelo de su mejilla saliera. Sólo estaba en una mejilla, lo que de alguna manera hizo que su impacto fuera más devastador.

—Bien, es justo. Al menos dame la oportunidad de limpiar mi nombre.

Dudé. Tenía la sensación de que una vez que te atraían a la órbita de Reed Darling no había forma de escapar. Como si te absorbiera un agujero negro que acabaría escupiéndote con el corazón roto y un montón de cicatrices emocionales. Era demasiado intenso. Demasiado guapo. Y, a pesar de su mala reputación, imaginaba que las chicas que se acercaban demasiado a Reed Darling inevitablemente se enamoraban de él y sufrían las



consecuencias. Pasar más tiempo con Reed, incluso como amiga, sólo podía conducir al desastre.

—Mira, Reed, estoy segura de que eres un gran tipo.

—Uh-oh —respondió, de alguna manera todavía se las arreglaba para sonreír.

Hice lo que pude para seguir adelante.

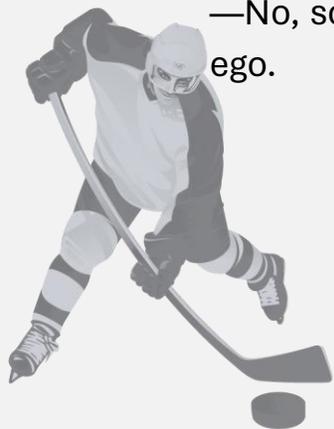
—Pero ya te he dicho que he renunciado a los jugadores de hockey. De hecho, hace mucho tiempo que tengo la norma de no ser deportistas y, esta vez, no voy a hacer excepciones. Además, por lo que he oído, el hockey no es la única razón por la que debería alejarme de ti.

—Mm, pero seguro que has cambiado de opinión desde que me conoces.

Me crucé de brazos sobre el pecho.

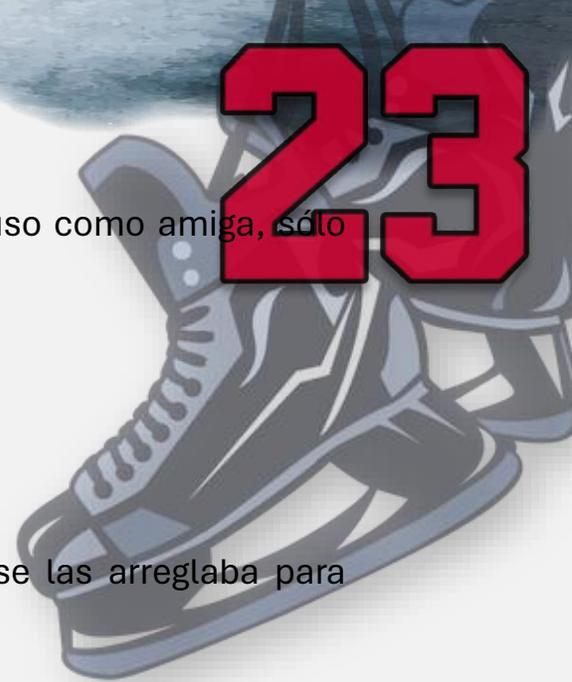
—Pensé que estabas tratando de demostrar que no tenías un gran ego.

—No, sólo quería pasar más tiempo contigo. Tenías razón. Tengo un gran ego.



Rival  
DARLING

23



Me ref. No pude evitarlo. Con o sin ego, Reed podía ser encantador. Por otra parte, Jeremy también lo había sido.

—Entonces, ¿ni siquiera puedes ser amiga de un jugador de hockey? —preguntó.

Ladeé la cabeza mientras lo estudiaba. No creía que los chicos como Reed fueran capaces de ser amigos de chicas, y era demasiado consciente de ello después de lo que había pasado con Jeremy y Heather.

—¿Por qué querrías ser amigo mío? No es que tengamos nada en común.

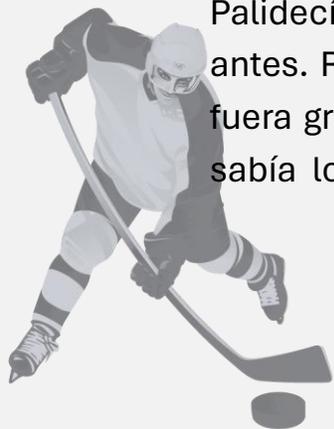
—Eso está sobrevalorado.

—Pero no me gusta el hockey, y es lo que tú vives y respiras.

Reed soltó una suave carcajada.

—Sólo quiero salir contigo. No te estoy pidiendo que vuelvas a ver las cintas de los partidos conmigo.

Palidecí porque eso era de hecho algo que Jeremy me había hecho hacer antes. Reed lo hizo parecer como si mi falta de interés en el deporte no fuera gran cosa. Pero yo había salido con un jugador de hockey, así que sabía lo importante que era. Nunca iba a ser el tipo de chica que lo



idolatraba o que estaba desesperada por llevar su camiseta a un partido. Desde luego, no había querido llevar la de Jeremy y cambié rápidamente de tema en las pocas ocasiones en que me lo había pedido. Mirando atrás, me preguntaba si ya entonces había intuido que Jeremy no era el chico para mí.

—Entonces, ¿qué piensas? —preguntó Reed.

Le miré con los ojos entrecerrados.

—Te sales mucho con la tuya, ¿verdad?

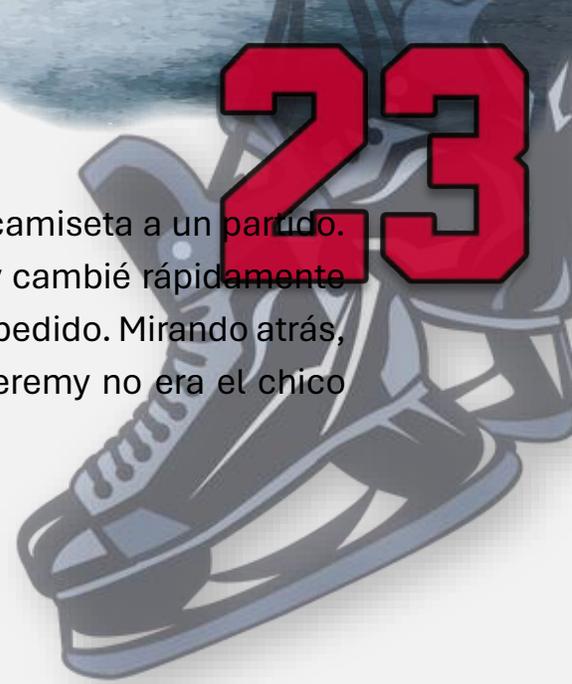
—Yo no diría eso —se metió las manos en los bolsillos y me sonrió de un modo que confirmaba que sin duda lo hacía. Era difícil no dejarse seducir por él cuando sonreía. Pero sabía que tenía que ser fuerte. Apenas sabíamos nada el uno del otro y me negaba a dejarme arrastrar por otro deportista.

—Siento decepcionarte, pero mi postura sobre los jugadores de hockey no va a cambiar.

No pareció molestarse lo más mínimo mientras se encogía de hombros. — Supongo que tendré que seguir demostrándote que no soy como los demás chicos de hockey.



Rival  
DARLING



Ya sabía que a Reed no le costaría mucho demostrar que era diferente. Desde luego, no era un chico normal, pero aún no había decidido si era para bien o para mal. Dadas las cosas que Mia había oído, probablemente era para peor. Pero me costaba creer que todas las cosas terribles que la gente decía de Reed Darling fueran ciertas.

Una risita aguda llamó mi atención. Miré más allá de Reed y vi a Jeremy. Estaba sentado en un tronco cerca de la hoguera con Heather en su regazo. La rodeaba con los brazos y le apoyaba las manos en las piernas de una forma tan íntima que no cabía duda de que estaban juntos.

Aunque había terminado con Jeremy, seguía siendo difícil de ver. Estaba claro que no se arrepentía de lo que había hecho, aunque me había dicho que sólo había sido un error de borracho. Lo que lo hizo peor fue la forma en que los ojos de Jeremy se centraron en mí. Su expresión era de suficiencia mientras me miraba con complicidad, como si esperara que me acercara a él y le reclamara algo.

¿Creía que podía ponerme tan celosa que volvería con él? ¿Creía que infligirme más dolor me convencería de que lo perdonara? Tal vez Mia tenía razón. Todo esto formaba parte de un plan enfermizo para reconquistarme. ¿Qué iba a hacer falta para que se diera cuenta de que habíamos terminado?

La ira me nublabla la vista y me costaba pensar con claridad. Jeremy parecía tan enfermizamente satisfecho mientras observaba mi reacción, pero entonces se fijó en Reed. Cuando su mirada se posó en su rival de hockey, la expresión de Jeremy vaciló, y una mirada salvaje entró en sus ojos. Las palabras de Mia de aquella noche me vinieron a la mente y sentí una repentina sensación de claridad. Sabía exactamente cómo demostrarle a Jeremy que habíamos terminado.





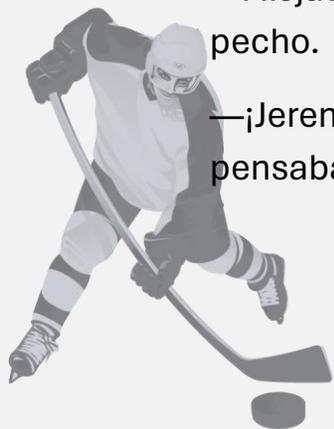
Me volví hacia Reed antes de que pudiera volver en mí y le agarré por delante de la chaqueta, tirando de él hacia mí. Se acercó con facilidad, pero sabía que no habría tenido ningún problema en resistirse si se hubiera opuesto de verdad. Instintivamente me rodeó la cintura con las manos, como si ya lo hubiera hecho mil veces. Conociendo su reputación con las chicas, probablemente sí. No necesité más estímulo que ese, me puse de puntillas y lo besé.

A pesar de que sus manos se posaron en mi cintura, me di cuenta de que le había pillado por sorpresa. Tardó un momento en reaccionar, pero cuando devolvió el beso, fue tan intenso que casi me olvidé de respirar. Sus labios estaban calientes contra los míos, y una oleada de calor me recorrió el cuerpo mientras el corazón me latía cada vez más deprisa. Sentí que me apretaba con más fuerza, pero aún lo quería más cerca. La forma en que el leve toque de colonia de su cuello se mezclaba con el humo de la hoguera y la nieve era embriagadora. El beso había sido impulsado por la ira, pero rápidamente se desvaneció en algo más, algo más, y de repente nada más parecía importar que la conexión entre nosotros. El campo nevado en el que nos encontrábamos parecía haber ardido en llamas deliciosamente calientes. Si esto era lo que se sentía al besar a un demonio, mándame directamente al infierno.

Un suspiro más tarde y el beso había terminado. Reed fue arrancado de mis labios cuando Jeremy se interpuso entre nosotros y yo retrocedí un paso.

—Aléjate de ella —gritó Jeremy, dándole a Reed un fuerte empujón en el pecho.

—¡Jeremy! —grité su nombre, sorprendida. No estoy segura de lo que pensaba que iba a pasar después de besar a Reed. Quería demostrarle a



Rival  
DARLING

Jeremy que lo estaba superando. Demostrarle que no era su juguete. Tal vez había estado tratando de hacer que me odiara lo suficiente como para que me dejara en paz. Pero nunca pensé que reaccionaría así. Por encima del hombro de Jeremy, pude ver a Heather alejarse furiosa. Supongo que ella tampoco esperaba que él reaccionara así.

Reed apenas parecía preocupado por la bola de músculos de dos metros que tenía delante. Jeremy era un tipo grande, pero Reed lo era más. Y en lugar de devolver la mirada gélida de mi ex, Reed ignoraba a Jeremy y me miraba con preocupación.

—¡No la mires! —gruñó Jeremy, dándole otro empujón a Reed.

Los ojos de Reed brillaron con ira cuando finalmente se centró en Jeremy. —Cuidado, Hoffman. A estas alturas ya sabes que no quieres hacerme enfadar.

—Me importas una mierda. Es a mi novia a la que estás acosando.

—¿Acosando? —la voz de Reed había adquirido un tono peligroso.

—¿Novia? —balbuceé la palabra con incredulidad mientras me abría paso entre los dos— No soy tu novia, Jeremy. Ya no.

Estábamos llamando mucho la atención, y parecía que todo el mundo reunido cerca de la hoguera se giraba para observar el alboroto. Podría haberme avergonzado si no estuviera tan indignada.



—Aléjate de él, Violet —Jeremy me tendió la mano, pero yo me alejé de él y me acerqué a Reed. Jeremy se dio cuenta y sus manos se cerraron en un puño—. Sé que sólo intentabas llamar mi atención —continuó en tono tranquilo pero amenazador— pues ya la tienes. Vámonos.

Me tendió la mano una vez más, pero la ignoré.

—¡No he hecho esto para llamar tu atención, Jeremy!

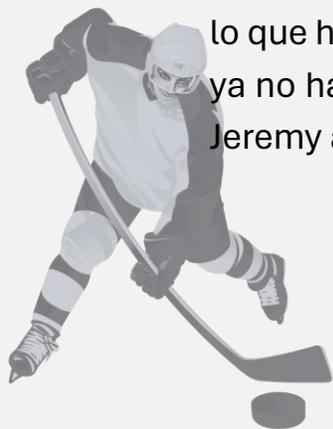
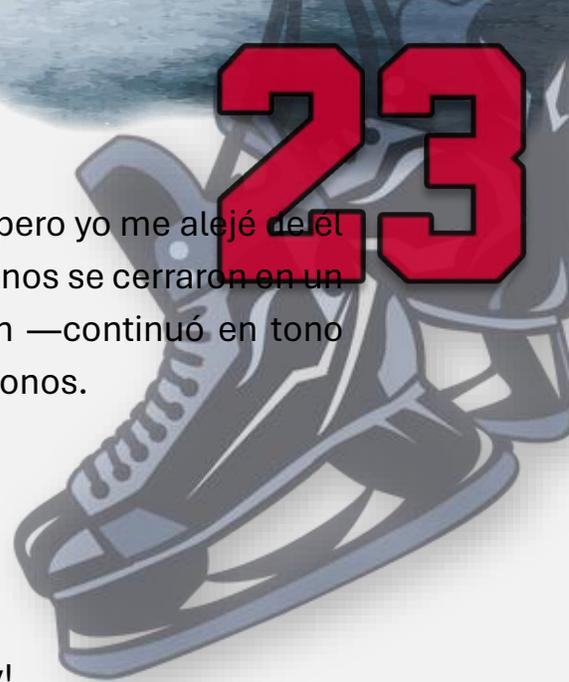
—Bueno, ¿por qué otra razón lo estarías besando?

—Porque yo... —lo último que quería era darle a Jeremy la satisfacción de saber que sólo había besado a Reed por su culpa— He seguido adelante, Jeremy.

—No seas ridícula —los ojos de Jeremy eran fríos mientras sus labios formaban una sonrisa cruel— sólo serías otra fanática para él, lo sabes, ¿verdad? —había levantado la voz, para que todos los que nos rodeaban pudieran oírlo. La multitud cautivada crecía ahora, y parecía que toda la fiesta se había reunido para observar.

—No es eso. Yo... —fruncí los labios, repentinamente secos, mientras intentaba encontrar una explicación. Una parte de mí quería retractarse de lo que había hecho para calmar la ira de Jeremy y calmar la situación. Pero ya no había vuelta atrás. Había besado a Reed Darling delante de todos y Jeremy aún no había captado el mensaje. Necesitaba redoblar la apuesta

23



Rival  
DARLING

si alguna vez iba a dejarme en paz— Estamos juntos —solté antes de que pudiera pensarlo mejor.

—¿Juntos? —Jeremy escupió— ¿Qué se supone que significa eso?

—Uh...

No sabía qué decir. ¿Cómo me había metido en esta situación? Estaba de pie frente a nuestro chico malo residente del hockey, y acababa de afirmar que teníamos una relación frente a una multitud de estudiantes atónitos de nuestras dos escuelas. Debería haberme tomado un momento para inventar una excusa mejor para besarlo. Reed probablemente pensó que yo era una completa psicópata, y lo mismo pensarían todos los demás cuando revelara que estaba mintiendo. No podía soportar pensar en la mirada de suficiencia que iluminaría el rostro de Jeremy cuando Reed negara que era cierto. Deseé tener un momento para hablar con Reed. Para rogarle que me siguiera la corriente, sólo por ahora.

Pero entonces sentí que un brazo fuerte me rodeaba la cintura y me empujaba contra los duros planos del pecho de Reed. Me quedé rígida mientras me abrazaba con fuerza a él.

—Seguro que no eres tan estúpido, Hoffman —dijo Reed— No debería tener que deletrearlo...

Levanté lentamente la vista hacia Reed y, al captar mi mirada, su dura expresión se suavizó.



Rival  
DARLING

23

—Violet es mi novia.

Mi cuerpo se relajó en su abrazo, y me sentí tan invadida por la gratitud que sentí que podía besarlo. Otra vez.

—Tú no tienes novias —se burló Jeremy.

—Ahora sí —replicó Reed.

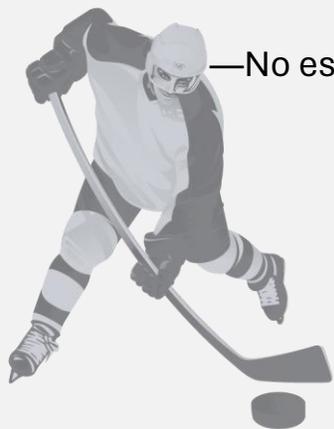
Jeremy se estaba poniendo rojo y su pecho se hinchó como si se estuviera preparando para lanzarse contra Reed. Me tensé porque estaba justo en su línea de fuego.

Reed debió darse cuenta porque se colocó delante de mí para protegerme.

—Espero que no vayas a empezar una pelea aquí, Hoffman —dijo—. No querrás que te prohíban las noches de hogueras, ¿verdad? Aunque, tal vez podría tomar uno para el equipo y echarte yo mismo.

Los ojos de Jeremy se estrecharon hacia Reed antes de que finalmente pareciera poner control a su ira. Luego dirigió su atención hacia mí.

—No estarás saliendo en serio con este imbécil, ¿verdad, Vi?´



Rival  
DARLING



—Sí, lo estoy —salí de detrás de Reed, y su brazo instintivamente encontró mi cintura una vez más cuando me puse a su lado.

—¿Qué pasa con nosotros? preguntó Jeremy.

Reed pareció tensarse ligeramente contra mí, como si contuviera la respiración mientras esperaba mi respuesta.

—“Nosotros” no existe, Jeremy.

—¿De verdad vas a tirar por la borda todo lo que tenemos por cinco minutos de diversión con un Darling Devil? Creía que eras mejor que eso.

Reed se tensó de nuevo, pero esta vez, pude ver que era porque sus manos estaban apretadas. Parecía a punto de dar un paso hacia Jeremy, pero le puse suavemente una mano en el pecho para mantenerlo cerca. No se me había escapado la ironía del comentario de Jeremy. Ya había tirado todo lo que teníamos por un poco de diversión con Heather, pero a sus ojos, yo era la villana. Más me valía aceptarlo.

—¿Qué puedo decir? —me giré lentamente y sonreí a Reed— Supongo que por fin he encontrado el tipo de jugador de hockey cuya camiseta si quiero llevar —fue un golpe muy bajo, y supe que había dado en el clavo cuando miré a Jeremy y vi el dolor en sus ojos. Me asaltó un atisbo de duda al preguntarme si había ido demasiado lejos. Pero desapareció un instante



Rival  
DARLING



después, cuando la expresión de sorpresa de Jeremy volvió a ser de rabia y disgusto.

—No vengas a llorarme cuando este Devil te rompa el corazón —me lanzó una última mirada mordaz antes de girarse bruscamente para marcharse. Su furia llenó el aire, chisporroteando con tal intensidad que incluso la hoguera cercana parecía tenue en comparación, mientras se alejaba furioso.

¿Qué demonios acababa de hacer?

23



*Rival*  
DARLING

Reed

23

»¿QUÉ DEMONIOS ACABA DE PASAR?!«

En un momento Violet me estaba diciendo que no tenía ninguna esperanza con ella, y al siguiente me estaba besando y fingiendo ser mi novia. Mis brazos seguían rodeando su cuerpo mientras los dos veíamos alejarse a Hoffman. Sentí un impulso familiar de darle un puñetazo en la cara. Pero había un momento y un lugar, y con Violet entre nosotros, definitivamente no era el momento.

No sabía muy bien cómo había acabado en aquella situación ni en qué momento había decidido seguirle la corriente a Violet y fingir que estábamos juntos. Ahora que lo pensaba, me daba cuenta de que no me lo había planteado en absoluto. Me pareció lo más natural. Desde luego, no me arrepentía. Cuando Jeremy la había interrogado e insultado y vi el pánico en sus ojos, habría hecho casi cualquier cosa para ayudarla. Cabrear a Hoffman era sólo un extra.

Así que la tomé de la mano.

Ella miró confundida nuestros dedos entrelazados.

—Hay que guardar las apariencias, ¿no? —dije, bajando la voz. Los ojos de toda la fiesta parecían seguir clavados en nosotros— Quizá deberíamos irnos de aquí, nena —añadí un poco más alto.



Rival  
DARLING



Violet frunció el ceño al oír el apodo, pero no se quejó mientras la alejaba del fuego en dirección a la pista que cortaba la nieve y conducía de vuelta a mi camioneta. No tenía ninguna intención de quedarme en la fiesta. Y menos cuando Hoffman tenía ganas de pelea. Probablemente había ido a reunir a un grupo de sus compañeros de los Saints para que le apoyaran. Nunca había tenido el valor de enfrentarse a mí.

Les envié un mensaje a mis hermanos mientras caminábamos, sugiriéndoles que también se fueran a dormir. Aunque las peleas estaban prohibidas en las hogueras, no podía estar seguro de que Hoffman no intentara descargar su ira contra Grayson y Parker si los veía allí. El tipo era una bala perdida.

Violet no me soltó la mano hasta que llegamos a la camioneta. La soltó bruscamente, como si le hubiera dado una descarga eléctrica, y parecía ensimismada mientras se miraba los dedos.

—¿Quieres que te lleve a casa? —le sugerí, ya que sabía que aún no tenía auto.

Asintió lentamente, pero me di cuenta de que no me escuchaba con atención. Su atención había vuelto a la hoguera que teníamos detrás. El rítmico ritmo de la música y los suaves sonidos de las risas y las charlas alegres resonaban en el campo, pero parecía como si llegaran a nosotros desde otro mundo. Hacía frío y estaba oscuro junto a mi camioneta, pero me sentía mucho más cómodo aquí con Violet que en la fiesta.

Fui a abrirle la puerta del pasajero, pero empezó a caminar.



Rival  
DARLING

—Dios mío. Dios mío —murmuró para sí misma—. Esto es un desastre.

—Todo va a salir bien, Sunshine.

—¿Todo bien? —se giró para mirarme— No, no va a ir bien. Todo el mundo cree que estamos saliendo.

Me rasqué la nuca.

—Sí, bueno, seguro que hay cosas peores en la vida, ¿no?

Ella claramente no estaba de acuerdo porque su cabeza cayó en sus manos.

—Esto es un desastre total..

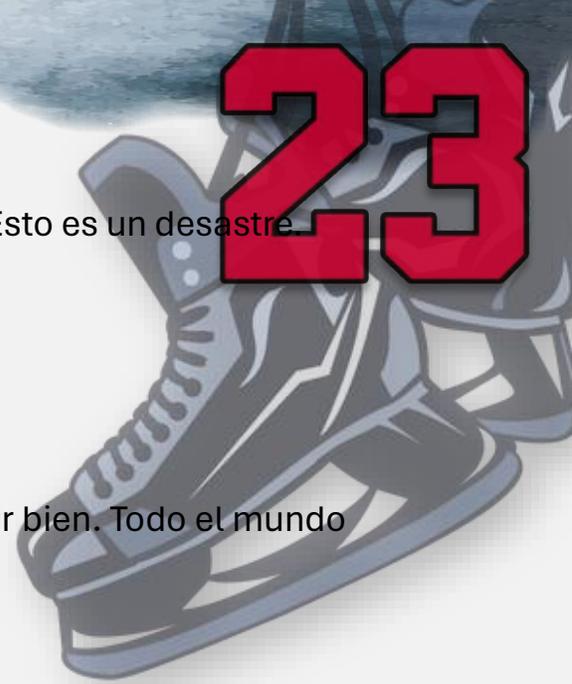
—Me estoy esforzando por no tomármelo como algo personal —me reí, pero sólo para ocultar el hecho de que su reacción ante el concepto de salir conmigo me había dolido de verdad.

Ella no pareció escucharme cuando volvió a caminar. También murmuraba cosas en voz baja, pero no podía oírlas con claridad. Capté alguna palabrota, así que estaba bastante seguro de que seguía flipando. En mi experiencia, las chicas solían reaccionar mejor después de besarme.



Rival  
DARLING

23



—Entonces, ¿vas a entrar? —pregunté, señalando la puerta abierta de mi camioneta. Tenía la mala sensación de que Violet estaría aquí murmurando como una loca toda la noche si no hacía algo.

Siguió caminando como si no me hubiera oído, pero de repente se detuvo y miró hacia mí.

—¿Por qué me ayudaste ahí atrás?

—¿Eso es lo que te preocupa ahora?

—Es una de muchas cosas —respondió— ¿Por qué lo hiciste?

—¿Por qué no hablamos de esto en mi camioneta, donde hace un poco más de calor?

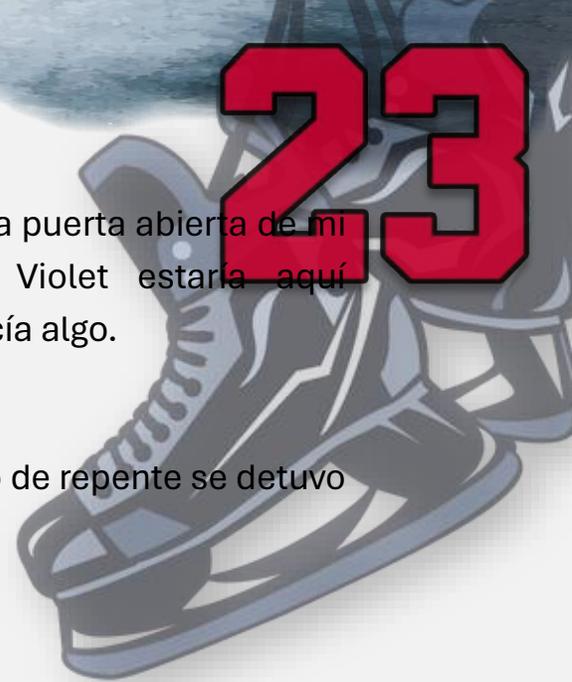
Parecía dispuesta a discutir, pero se dio cuenta de que yo tenía razón. Probablemente porque estaba temblando y sus labios estaban prácticamente azules. Hacía mucho más frío ahora que estábamos lejos del fuego y, aunque a mí no me molestaba demasiado, estaba claro que a Violet le estaba afectando.

—Vale, está bien —respondió mientras se subía rápidamente al asiento del copiloto.



Rival  
DARLING

23





Cerré la puerta tras ella antes de dirigirme al otro lado del camión. Me moví despacio, dándome todo el tiempo posible para encontrar una respuesta a la pregunta de Violet. La verdad era que, aunque acabábamos de conocernos, nunca me había sentido así por ninguna chica. Apenas la conocía, pero ya quería hacer todo lo posible para que sonriera. Y cualquier cosa para evitar que se sintiera triste. Ir a salvar a Violet de su infiel ex era una obviedad para mí. Pero no podía decirle nada de eso. Pensaría que era un tonto enamorado, y yo sabía que ella no sentía lo mismo por mí.

—Entonces... —ella me presionó por una respuesta en el momento en que me senté en el asiento del conductor.

Apenas había tenido la oportunidad de cerrar la puerta detrás de mí.

—Entonces... —encendí el contacto y puse la calefacción, continuando con mi táctica dilatoria.

—¿Por qué me ayudaste? —cruzó los brazos sobre el pecho y tenía una expresión poco impresionada. Estaba empezando a pensar que debería estar un poco más agradecida.

—¿Quieres decir por qué te salvé de avergonzarte delante de tu ex? Creo que la palabra que buscas es “gracias”.



Rival  
DARLING

—Hablo en serio, Reed. ¿Por qué harías eso? —sus ojos se entrecerraron como si estuviera segura de que yo tenía algún motivo oculto— No tenías que hacerlo.

—Tal vez lo hice por la bondad de mi corazón.

—Tal vez —murmuró— pero eso parece muy poco probable...

—Bueno, tal vez tengo una pregunta para ti —respondí— ¿Por qué me besaste?

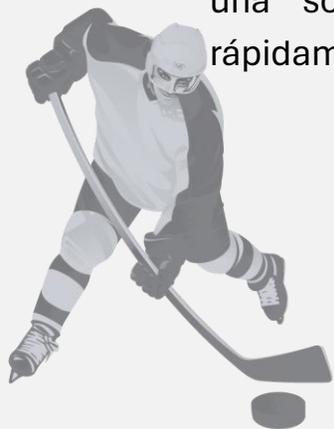
Sabía la respuesta, pero quería escucharla de ella. Su plan para poner celoso a Hoffman había funcionado, pero dada su reacción y la forma en que se estaba asustando, una pequeña parte de mí se preguntaba si tal vez el beso le había afectado tanto como a mí.

—Y, si no recuerdo mal, fuiste tú quien se inventó toda la historia de que estábamos saliendo —continué— Después de que me atacaras con tus labios.

—Apenas fue un ataque, y no te oí quejarte.

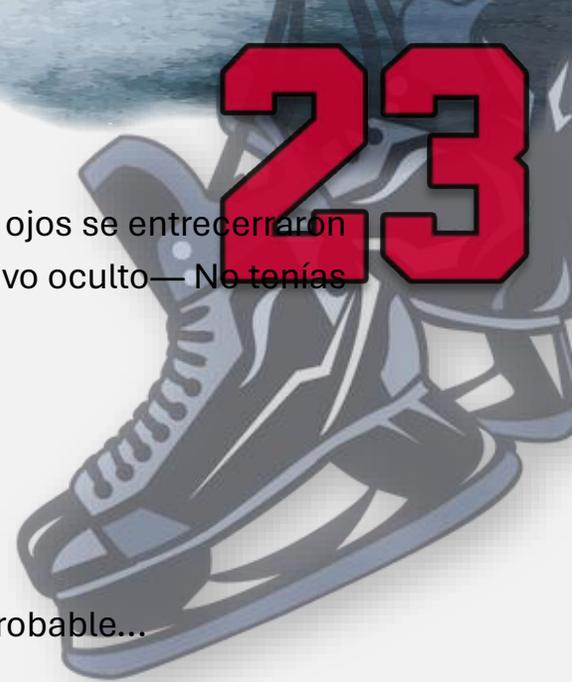
—Oh, no me quejaba. El beso fue genial. Quizá deberíamos repetirlo.

Los labios de Violet se movieron como si estuviera luchando por contener una sonrisa. Pero cualquier expresión de diversión desapareció rápidamente cuando sus ojos volvieron a llenarse de preocupación.



Rival  
DARLING

23



—Olvidémonos por completo de eso y centrémonos en el verdadero problema.

—¿Cuál es?

—Cómo va a reaccionar la gente cuando descubra la verdad.

—¿Que eres una gran besadora?

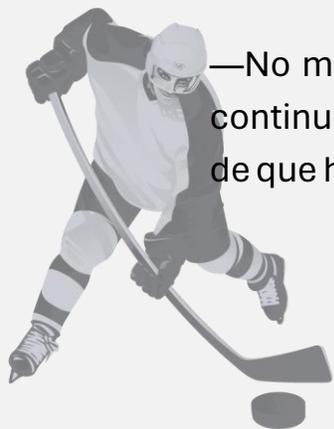
—No, Reed —empezaba a sonar exasperada— que en realidad no estamos saliendo, y que todo fue una mentira.

—Ah —esa terrible verdad.

—Siento haberte besado —empezó— pero no estaba pensando con claridad en ese momento. Sólo quería que Jeremy viera que estaba siguiendo adelante. Quiere que volvamos, y no acepta un no por respuesta, así que tenía que hacer algo.

Por mucho que odiara a Jeremy, no le culpaba por no querer renunciar a Violet sin luchar.

—No me di cuenta de que vendría furioso y se enfrentaría a nosotros —continuó— me imaginé que nos vería juntos y finalmente se daría cuenta de que había terminado con él —dejó escapar un fuerte suspiro— pero una



vez que descubra que en realidad no nos estábamos besando. No estamos saliendo realmente. Va a pensar que todavía tiene una oportunidad—ella se quejó y puso su cabeza en sus manos— luego está todo el asunto de las puck bunnies. No quiero que la gente piense eso de mí.

Mientras Violet hablaba, yo luchaba por no interrumpirla para decirle que no lamentaba que me hubiera besado. Que me parecía ciento por ciento real. Con cada palabra, esta chica me destrozaba el corazón, pero al mismo tiempo lo hacía latir con más fuerza.

—Quizá podamos evitar todo eso —dije. Una idea se estaba formando en mi mente, y no pude evitar que estallara.

—¿Qué? ¿Cómo? —se apartó las manos de la cara y un rayo de esperanza brilló en sus ojos.

—En realidad debería ser bastante fácil. Sólo tienes que salir conmigo — me encogí de hombros como si no fuera gran cosa, pero mi corazón estaba en vilo mientras esperaba su respuesta.

Sus hombros se encogieron y exhaló lentamente como si mi respuesta no hubiera sido la que esperaba. De nuevo, era la reacción que esperaba, pero no la que quería.

—Ya te lo he dicho, Reed, he terminado con los jugadores de hockey.



Rival  
DARLING

23

—No puedes haber terminado con los jugadores de hockey. Acabas de besar a uno...

—Sí, pero fue un error.

Ouch. Otro puñetazo en el estómago. Estaba recibiendo un duro castigo, pero seguía en pie. ¿Había sido realmente el único en sentir fuegos artificiales cuando nos besamos? Al parecer, sí.

—Además, no estoy preparada para otro novio —continuó— no después de Jeremy...

—Sí, ya lo sé. Obviamente. Tampoco estoy buscando una relación —esa era la verdad. Al menos, lo había sido hasta que conocí a Violet—. Sólo estaríamos fingiendo una cita —por la forma casual en que lo dije, uno pensaría que era algo totalmente obvio y normal— y sólo tenemos que vivir la mentira por un tiempo.

—¿Fingir que salimos? —dejó escapar una risa incómoda.

—Sí. Podemos actuar como si estuviéramos juntos hasta que Jeremy se entere. Técnicamente no estarás rompiendo tu regla porque en realidad no estaríamos saliendo —cuanto más lo pensaba, más atractiva se volvía la idea. Podía salir con Violet sin el riesgo de desamor que venía con una relación real.

23



Rival  
DARLING

23

Ella todavía no parecía convencida, así que continué.

—Vernos juntos claramente vuelve a Hoffman loco. ¿No hay una pequeña parte de ti que quiere hacerle pagar por lo que... te hizo?

—No, por supuesto no.

—¿De verdad?

—Bueno, tal vez una pequeña parte —admitió— pero, ¿qué ganas con fingir que sales conmigo?

La pura verdad: yo quería ayudarla. Además, también podría pasar más tiempo con ella y... con suerte, tendría la oportunidad de demostrarle que no era el atleta arrogante que ella pensaba. Por supuesto, yo no podía decirle eso, así que me devané los sesos para una excusa creíble.

—¿Ser tu amigo no es razón suficiente?

—Nos hemos visto tres veces —respondió— somos conocidos, como mucho.

Nunca había odiado tanto una palabra en mi vida.

—Sabes que tendrías que dejar de salir con otras chicas, ¿verdad? —dijo.



Rival  
DARLING

—Dices eso como si fuera una especie de animal sin restricciones.

Levantó un hombro como si pensara que tal vez lo fuera. Tal vez me iba a costar aún más de lo que pensaba deshacerme de mi mala reputación a los ojos de Violet. Miré por la ventana mientras intentaba pensar cómo iba a salir del agujero en el que me había metido con tanto entusiasmo. Violet no iba a aceptar que lo hacía por pura amabilidad, y me costaba admitir algo tan descabellado como la verdad: que me gustaba y quería salir con ella de verdad. Ella había sido más que clara en que no me veía de esa manera. No, si ella iba a creer en esta falsa relación, yo iba a tener que darle una respuesta que creyera. Ella ya estaba convencida de que yo era un mujeriego en serie. Tal vez tenía que usar eso a mi favor.

Tragué saliva y traté de contener una mueca mientras jugaba mis cartas.

—Quizá tengas razón sobre las chicas...

—¿Qué quieres decir?

Me volví lentamente hacia ella.

—Bueno, esto va a sonar un poco engreído, pero ser capitán del equipo de hockey viene con su parte justa de... Uh, llamémoslas distracciones.

Ladeó la cabeza hacia mí.

—¿Un poco engreído?



23

—Vale, mucho. —me rasqué la barba incipiente a un lado de la cara mientras intentaba averiguar cómo podía hacer esto más plausible— pero es verdad —empecé— y ha sido peor últimamente porque tenemos nuestro baile de invierno a la vuelta de la esquina en la escuela. Todavía no se lo he pedido a nadie, así que no puedo caminar tres metros por Ransom sin que las chicas se acerquen y me pregunten con quién voy o hagan todo lo posible para que se los pida.

—Eso no parece un problema. Pregúntale a alguien y se acabará.

—Ojalá fuera tan fácil —continué— este es mi último año. Mi última temporada jugando al hockey en el instituto. Ese tiene que ser mi único objetivo ahora mismo, así que no tengo tiempo para chicas, citas o bailes. Además, el baile de invierno es algo muy importante para algunas personas; no querría engañar a nadie.

Si mi objetivo final era cambiar la percepción que Violet tenía de mí, no estaba teniendo un buen comienzo. En mis desesperados esfuerzos por mantenerla involucrada en esta falsa relación, me estaba presentando como todo lo que ella despreciaba: un puto obsesionado con el hockey. Me gustara o no, parecía estar funcionando. Violet asentía a mi explicación como si todo tuviera sentido.

—Entonces, ¿estás diciendo que me llevarías al baile de invierno?



Rival  
DARLING

—Sí —me gustó cómo sonaba eso—. Sé que no estás interesada en mí de esa manera y soy el último chico con el que querrías salir, así que no tendré que preocuparme de que te hagas una idea equivocada.

—Supongo que es verdad —se rió—. Así que, ¿cuándo es el baile?

—El último fin de semana de noviembre, así que sólo faltan unas semanas.

—Sólo unas semanas... —murmuró para sí misma mientras lo consideraba.

—Lo suficiente para demostrarle a Jeremy que has pasado página, pero no tanto como para que te hartes de mi cara.

Dejó escapar una risa tranquila.

—Estoy segura de que eso no ocurrirá.

Mi corazón saltó como un cachorro demasiado ansioso. Abajo, chico, eso no significa que le gustemos. Sin embargo, parecía que empezaba a aceptar la idea.

—Entonces, ¿qué dices? ¿Quieres ser mi novia falsa?

Se miró las manos abiertas como si tuvieran la respuesta a mi pregunta.



Rival  
DARLING

23

—No puedo creer que esté considerando esto.

—Eso no es un no.

—No lo es —replicó, levantando por fin los ojos para mirarme—. Vale, hagámoslo.

—¿En serio? —era casi imposible mantener la conmoción fuera de mi voz, y balbuceé una tos para tratar de ocultar la emoción— Quiero decir, esto realmente nos va a ayudar a los dos, estoy seguro de ello.

Asintió con la cabeza, pero sus ojos mostraban un atisbo de sospecha.

—Eso espero —dijo— pero después de tu baile de invierno, vamos a “romper” —enfaticó haciendo comillas en el aire con los dedos— y entonces podrás volver a distraerte con las puck bunnies.

—Me parece bien —mentí. Violet ya me había distraído bastante, y unas semanas de falsa relación con ella sólo iban a consolidar ese hecho.

Me alegré de haber conseguido que Violet aceptara una relación falsa y de poder pasar más tiempo con ella a pesar de sus reservas hacia mí. Pero me preocupaba seriamente la forma en que la había convencido.

Si antes no estaba convencida de que yo era un jugador, ahora ya no tendría ninguna duda. La única razón por la que quería esta falsa relación era para que viera mi verdadero yo, más allá del hockey y de la infame

23



Rival  
DARLING

reputación de los Darling Devils. Nunca me daría una oportunidad genuina si pensara que me parezco en algo a su ex.

—Probablemente deberíamos averiguar cómo va a funcionar todo esto», dijo— como un plan de juego. Mañana trabajo en Hug in a Mug, y normalmente está tranquilo un domingo por la mañana. ¿Por qué no vienes? Y podemos discutir la logística.

—¿Logística? Eso no suena muy romántico —normalmente me gustaba tener un plan de juego bien pensado, pero prefería mucho más cómo habían funcionado las cosas con Violet hasta el momento: besarse primero y resolver el resto después.

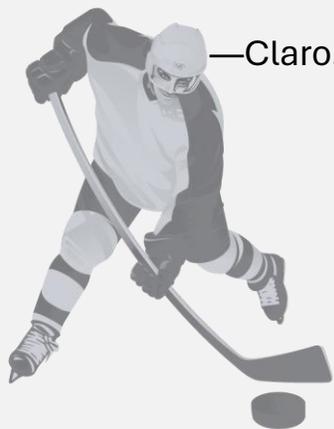
—No se supone que sea romántico —respondió con una sonrisa.

—Obviamente.

Cada vez me preocupaba más que fuera imposible inclinar la situación a mi favor. ¿Y si nuestra falsa relación acababa colocándome completamente en la zona de amigos? Eso sería aún peor que Violet pensara que yo era un deportista arrogante y engreído.

—Entonces, ¿mañana por la mañana? —preguntó.

—Claro. Tengo algo que hacer a primera hora, pero me pasaré después.



—Vale, genial —cogió el pomo de la puerta.

—Espera, ¿no te iba a llevar?

—No hace falta —respondió ella, sosteniendo su teléfono— mi prima me acaba de enviar un mensaje. Ya se va. Gracias de todos modos.

—Espera un momento, Sunshine —le dije mientras saltaba de la camioneta— Una cosa más. ¿No tenías que traerme la chaqueta esta noche?

Se encogió de hombros y una sonrisa irónica se dibujó en sus labios.

—Ahora soy tu novia, ¿no? Creo que eso significa que puedo quedármela —cerró la puerta y se adentró en la oscuridad. Y yo me quedé intentando ignorar lo mucho que había disfrutado cuando se hizo llamar mi novia.

23



Rival  
DARLING

*Violet*

23

—¿Ya está aquí? —preguntó Mia al salir de la trastienda.

Empezaba a arrepentirme de haberle contado lo de mi acuerdo con Reed. Llevaba toda la mañana preguntándomelo mientras trabajábamos en Hug in a Mug. Ya estaba nerviosa mientras esperaba a que llegara para nuestra reunión de logística, pero cuanto más hablaba Mia del tema, más nerviosa me ponía. ¿Y si todo esto era un terrible error? ¿Me estaba preparando para que me jodiera otro deportista? ¿Y dónde demonios estaba Reed? A lo mejor había cambiado de opinión y no iba a aparecer. Si tardaba mucho más, me iba a convencer a mí misma de abandonar esta loca idea.

—No acordamos la hora —respondí, haciendo todo lo posible por no mirar el reloj. Me estaba poniendo muy nerviosa y sentía que el corazón me daba un vuelco cada vez que sonaba el timbre de la puerta principal y entraba un nuevo cliente. Reed y yo sólo habíamos quedado para hablar de nuestra falsa relación, así que no tenía por qué estar tan nerviosa. Ni siquiera me había sentido así en mis primeras citas con Jeremy.

—Sigo pensando que no es una buena idea —dijo Nicole. Ella también había oído hablar de mi pacto con el diablo. Mientras que Mia, por lo menos, parecía entusiasmada por el drama potencial que podría causar, Nicole no veía nada positivo. Probablemente tenía razón. Pero tenía que recordarme que lo había hecho por una buena razón. Para alejar a mi ex



*Rival*  
DARLING

novio de mi espalda. Y tenía que creer que iba a funcionar, aunque mis amigos pensarán que era delirante.

—¿No estás preocupada por él? —continuó Nicole— ¿Por estar a solas con él?

Me encogí de hombros.

—He estado a solas con él antes y no ha pasado nada malo.

—Supongo —Nicole no estaba convencida— pero estamos hablando de un tipo que aparentemente intimidó a su profesor de matemáticas para que le pusiera un sobresaliente el año pasado. Un tipo al que atraparon robando un auto en sexto. Estamos hablando de un Darling Devil.

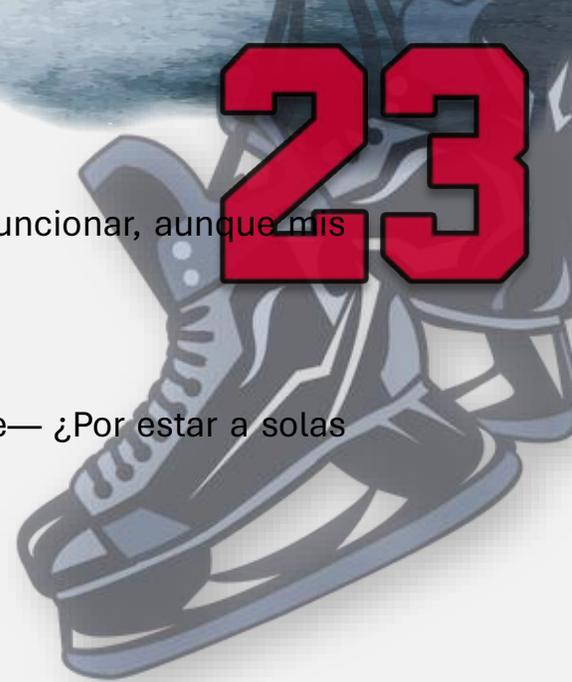
Empezaba a perder la cuenta de todos los rumores que había oído sobre Reed. Ninguno de ellos era bueno, y aunque él sólo había sido amable conmigo, el constante aluvión de historias impactantes que se arremolinaban sobre él me mantenía insegura. Tal vez ahora que era su falsa novia, era hora de llegar al fondo de algunos de estos chismes y averiguar quién era el verdadero hombre detrás del mito.

Me encogí de hombros ante Nicole.

—Parece que la gente tiene mucho que decir sobre Reed y su familia. No sé muy bien qué creer. No todo puede ser verdad, ¿verdad?

Nicole frunció los labios como si pensara que estaba siendo ingenua.

Rival  
DARLING



—Sólo intento asegurarme de que sabes en lo que te estás metiendo. Algunas cosas son ciertas. Por ejemplo, puedes ver la cicatriz en su cuello. Se la hizo en una pelea callejera clandestina.

—Pensé que se la hizo en una pelea de bar —dijo Mia.

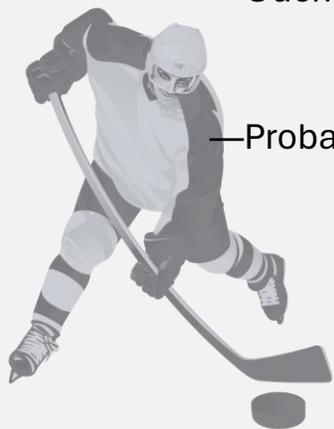
—¿Hay alguna diferencia? —pregunté.

—Si estás hablando de Reed Darling, las dos están equivocadas sobre la cicatriz —una chica que reconocí del colegio, acababa de acercarse para devolver su taza de café vacía. Se inclinó sobre el mostrador y bajó la voz como si estuviera a punto de revelar algún gran secreto—. Mi madre trabaja en el hospital. Me dijo que vino porque una chica le tiró un patín de hielo y no había funda en la cuchilla.

—Dios mío —los ojos de Mia se abrieron de par en par y, por la expresión de su cara, parecía que prefería esta versión de la historia. De todos los rumores que había oído, la cicatriz de Reed era probablemente el que más me intrigaba. Nicole tenía razón. Se podía ver claramente la cicatriz en su cuello y hombro, así que no había duda de su existencia. Pero nadie podía ponerse de acuerdo sobre su origen. Estaba claro que sólo una de las explicaciones de las chicas podía ser cierta.

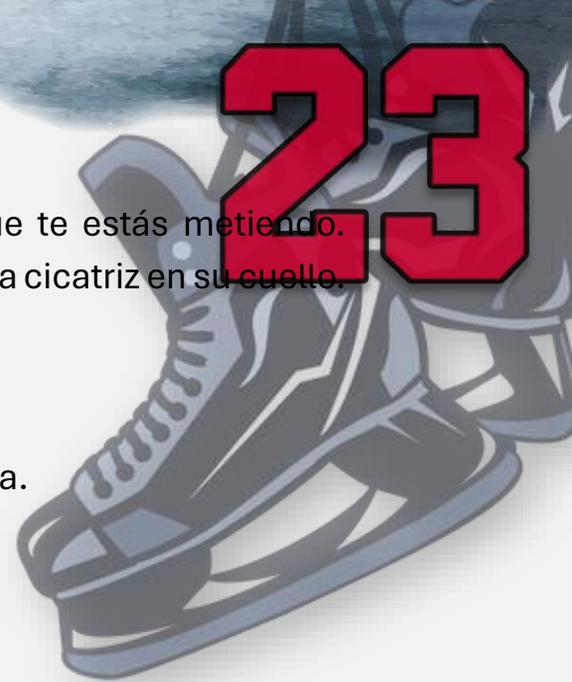
—Ouch —añadió Nicole— ¿Por qué haría eso?

—Probablemente una ex enfadada —sugirió Mia.



Rival  
DARLING

23



—No puede ser —replicó la chica—. Todo el mundo sabe que los Darling Devils no tienen citas. Apuesto a que la engañó y le rompió el corazón. Ese chico es un jugador total —no podía negar que la teoría de la chica tenía sentido. Reed había admitido prácticamente que su reputación de jugador era cierta cuando me había hablado de las decenas de chicas que lo “distráían” del hockey. A Jeremy también le había sorprendido la idea de que Reed tuviera novia. Probablemente porque acabaron tirándole patines de hielo.

Miré entre Nicole y Mia cuando la otra chica se dio la vuelta y salió de la cafetería.

—Ni siquiera va a nuestro colegio ni vive en Sunshine Hills. ¿Cómo sabe todo el mundo estas cosas sobre él?

—Es Reed Darling —dijo Mia como si eso solo fuera respuesta suficiente.

—Es el capitán del enemigo —aclaró Nicole—. Por no mencionar que es uno de los mejores jugadores de hockey del estado. Y a estas alturas ya sabes lo mucho que le importa el hockey a este lugar.

—Si a eso le añades su forma de actuar y su aspecto.. —continuó Mia— es natural que la gente quiera hablar de él. Y ahora, supongo, también querrán hablar de ti.





—Qué suerte tengo —refunfuñé. Quería maldecirme por haber actuado tan precipitadamente anoche. Había hecho lo más sensato y le había dicho a Reed que no podíamos ser amigos. Pero luego lo besé y me metí en todo este lío. Sin embargo, no podía arrepentirme del beso. No dejaba de pensar en cómo me había hecho palpitar el corazón y sentir un cosquilleo en la piel. La mirada de Jeremy tampoco me había dolido.

El corazón me dio un vuelco cuando el timbre de la cafetería volvió a sonar y la puerta se abrió. Esta vez, Reed entró. Era como si supiera que estábamos hablando de él y hubiera elegido ese momento exacto para hacer su aparición. Al verle, los nervios me recorrieron todo el cuerpo. Pero no era por ninguna de las razones por las que había estado ansiosa antes. Su rostro estaba sombrío cuando se paró en la puerta, su enorme cuerpo casi oscurecía toda la entrada. Tenía los ojos entrecerrados, como si estuviera mirando a toda la cafetería. Era tan intimidante y abrumador como lo había sido cuando llegó a la fiesta de Summer con sus hermanos.

Quizá Mia tenía razón. Probablemente debería haber corrido en la dirección opuesta tan rápido como mis piernas podían llevarme. Pero entonces su mirada se posó en mí y su exterior helado se descongeló. La diversión se dibujó en sus labios y bailó en sus ojos. De repente, me resultaba difícil recordar por qué me había sentido intimidada.

Respiré hondo, me di un momento para calmar mis nervios y fui a su encuentro en el mostrador.

—Has venido —dije, soltando un suspiro casi silencioso.



Rival  
DARLING

—No hace falta que te sorprendas tanto. Me tomo las citas con mi novia muy en serio.

—Falsa novia —murmuré.

Sonrió, haciendo saltar su único hoyuelo. Hice lo que pude para no fruncir el ceño ante la pequeña hendidura de su mejilla. ¿Por qué no podía ser un poco menos atractivo?

Me distraje porque había un par de chicas sentadas en una mesa detrás de Reed. No paraban de reírse y de lanzarle sonrisas coquetas. ¿Era esto un ejemplo de la bienvenida que recibía allá donde iba? Parecía que la gente huía de él, blandía sus horcas o se arrojaba a sus pies con la esperanza de llamar su atención.

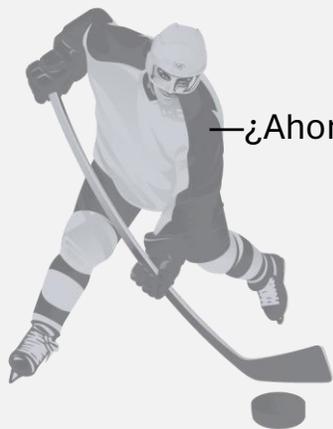
—Entonces, ¿estás listo para la logística? —preguntó.

—¿Logística? —le miré una vez más, pero tardé un momento en recordar de qué estaba hablando. Era un poco difícil concentrarse cuando todavía podía oír a las chicas cuchicheando sobre él a pocos metros de distancia.

—Sí —se aclaró la garganta antes de bajar la voz— ya sabes, sobre nuestra relación..

—Sí. Sí.

—¿Ahora es un buen momento? —añadió.



# 23

—Sí, dame un segundo. ¿Por qué no te sientas y te traigo un café? ¿Cómo lo tomas?

—Deberías conocer mi orden de café, nena —me guiñó un ojo antes de acercarse a una de las cabinas.

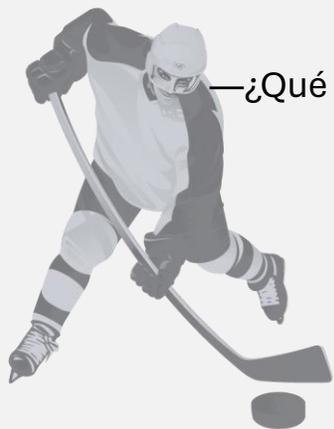
Le miré la nuca mientras se alejaba del mostrador. ¿Cómo iba yo a saber cómo le gustaba el café a un Darling Devil? Probablemente alto, oscuro y fuerte. Pero eso no era divertido, y sonreí mientras en mi mente se formaba la imagen de la bebida perfecta para Reed. Como su falsa novia, sabía exactamente lo que necesitaba.

—Voy a tomarme un descanso rápido —les dije a Mia y Nicole cuando terminé de preparar el café de Reed.

—No hay problema —dijo Nicole— esto está muy lento.

—Cierto —había estado muy tranquilo toda la mañana, pero no me iba a quejar. Me encantaba trabajar con mis dos mejores amigas, y era especialmente divertido cuando no estábamos demasiado ocupadas—. No tardaré —dije antes de dirigirme al encuentro de Reed con su bebida en la mano. La dejé en la mesa delante de él y sus ojos se abrieron de sorpresa.

—¿Qué demonios es eso?



Rival  
DARLING

—Es tu favorito —dije tan dulcemente como pude— un frappuccino de fresa con nata crema batida, malvaviscos y chispas encima.

—Sabes que tengo una reputación que mantener... —murmuró, manteniendo la voz baja.

—Pensé que no podía ser peor.

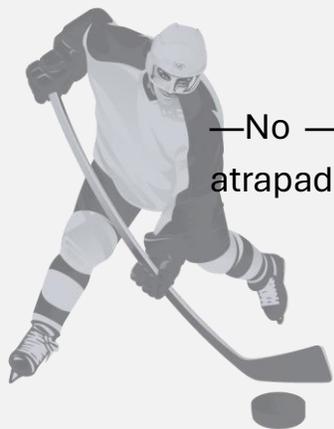
—Supongo que es cierto —se rió antes de levantar el vaso alto y llevarse la pajita del color del arco iris a los labios. Parecía gratamente sorprendido mientras daba un sorbo.

—Bueno puede parecer que un unicornio vomitó en mi vaso, pero sabe bastante bien —dijo mientras volvía a por más— me encantan las fresas, y no te puedes equivocar con las chispas.

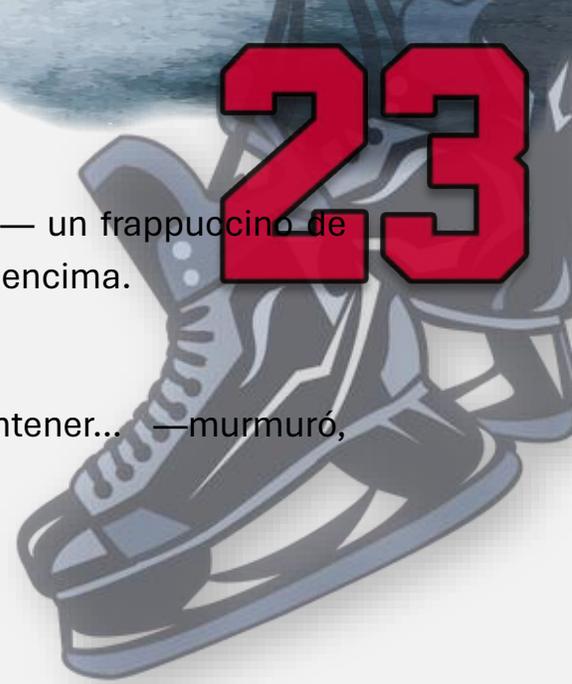
Me reí de su descripción. Cuando se me ocurrió el brebaje, me había ido por algo una niña de cinco años podría servir a su mascota imaginaria unicornio, por lo que “vómito de unicornio” no estaba exactamente lejos. Me sorprendió que lo hubiera intentado, y mucho más que le hubiera gustado.

—¿No es demasiado dulce? —pregunté.

—No —me sonrió a pesar de que la pajita todavía estaba firmemente atrapada entre sus labios— esto es exactamente lo que quería.



Rival  
DARLING



Mis mejillas se sonrojaron porque, por un momento no estuve segura de que estuviera hablando de su café. Al menos, una parte de mí esperaba que no estuviera hablando del café. Rápidamente alejé ese pensamiento al recordar que Nicole y Mia nos estaban observando atentamente. No miré hacia ellas para comprobarlo, sino que corregí mi expresión para volverme más seria y centrarme en la tarea que teníamos entre manos.

—Entonces... ¿de verdad vamos a hacer esto? —pregunté— ¿Fingiremos tener una relación?

—¿A menos que hayas cambiado de opinión?

Estaba un poco aterrorizada por todo el asunto, pero después de la forma en que Jeremy me había tratado la noche anterior, no estaba segura de poder echarme atrás. No, tenía que hacerlo, así que negué con la cabeza.

—No he cambiado de opinión.

—Bien.

—Pero necesitamos reglas —añadí rápidamente.

Su expresión se ensombreció.



—Bien, ¿qué tipo de normas? —no parecía gustarle cómo sonaba aquello. Supuse que no era sorprendente cuando parecía que había muy pocas reglas que realmente seguía en la vida.

—No lo sé —me encogí de hombros—. Reglas sobre cosas con las que estamos y no estamos cómodos. Reglas para asegurarnos de que esto no se nos vaya de las manos.

—¿No rompiste ya tu regla más sagrada al estar en esta relación? Nada de jugadores de hockey, recuerda.

—Sí —admití a regañadientes— y mira en qué lío estamos metidos porque rompí esa regla. Vamos a poner reglas y a atenernos a ellas a partir de ahora.

—Bien. Dejó escapar un largo suspiro —dame un ejemplo.

—De acuerdo —dije, asintiendo con firmeza— Regla número uno: nada de ligar.

—¿Qué? —su cara casi se arrugó de disgusto.

—Nada de ligar.



Rival  
DARLING

23

—Pero, ¿cómo se supone que vamos a convencer a la gente de que tenemos una relación si no podemos ligar?

Tenía razón.

—De acuerdo, entonces, nada de flirtear a menos que haya otras personas alrededor y tengamos que seguir actuando.

Reed todavía no parecía seguro y ya parecía preocupado por cómo iba a funcionar esto. Podía entender por qué podría ser difícil para él. Un chico como Reed probablemente charlaría con una farola si tuviera el cabello largo.

—Vale, ¿qué más? —preguntó.

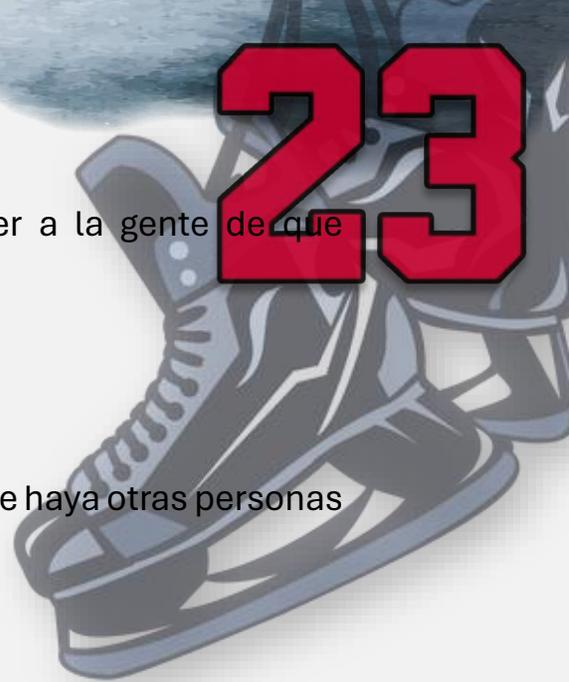
—Nada de besos.

—Es un poco tarde para eso, ¿no crees? —dijo con un atisbo de sonrisa— Ya has roto esa regla.

—No estaba pensando con claridad cuando eso sucedió —respondí. Y si repetíamos ese error, no estaba segura de volver a pensar con claridad. Los labios de Reed eran demasiado hábiles, y yo lo había disfrutado demasiado. Besar lo era lo que me había metido en esto en primer lugar; sólo complicaría más las cosas, y era exactamente por lo que necesitábamos establecer estas reglas.



Rival  
DARLING



23

—Nada de besos —repetí.

—De nuevo, ¿cómo se supone que vamos a convencer a la gente de que estamos saliendo? —replicó.

—Seguro que con cogerse de la mano es más que suficiente.

—¿Tenías la norma de ir tomada de la mano sólo con Hoffman?

—No, supongo que no —murmuré. Sentí que me estremecía ligeramente al recordar la forma en que Jeremy solía ser tan posesivo en público. Siempre tenía un brazo alrededor de mi hombro o una mano en mi trasero. Se ponía aún más manoseador cuando estaba borracho. Pero no quería contarle nada de eso a Reed.

Reed se recostó en su asiento y exhaló mientras se llevaba las manos a la cabeza.

—Quiero decir, podemos intentarlo —dijo antes de inclinarse hacia delante una vez más y bajar la voz.

—Pero no creo que Jeremy vaya a captar el mensaje si ni siquiera se me permite besarte en la mejilla...

—Vale, de acuerdo, puedes besarme en la mejilla. Pero sólo si es necesario.



Rival  
DARLING

# 23

Sacudió la cabeza.

—Estas reglas le están quitando toda la diversión a nuestra relación.

—Puedes divertirte todo lo que quieras con tus fanáticas del hockey después del baile de invierno. Y es una relación falsa.

—Cierto. A eso me refería.

No estaba convencida, y le miré con los ojos entrecerrados mientras daba otro sorbo a su frappuccino. Había arrasado con la bebida, y un fuerte sorbo sonó mientras aspiraba lo último del líquido a través de la pajita.

—¿Tienes alguna regla para mí? —pregunté.

—Creo que ya tenemos suficientes —respondió—. Pasemos a lo importante. ¿Dónde deberíamos ir para nuestra primera cita?

—¿Cita? —prácticamente chillé la palabra.

—Sí —la expresión de Reed se iluminó mientras continuaba— para demostrarle a tu ex que te has ido con alguien mejor —tuve la sensación de que Reed estaba muy feliz de mostrarle a Jeremy la mejora que él era.



Rival  
DARLING

—Bien —tragué saliva mientras los nervios burbujearon en mi garganta—  
¿estás realmente segura de que quieres hacer esto? Parece mucho  
esfuerzo por tu parte, sobre todo cuando se supone que deberías estar  
totalmente centrado en el hockey. ¿De verdad son tan malas las chicas de  
tu colegio?

—Sí —respondió sin vacilar— Son una pesadilla. Ahora, nuestra cita. ¿Se  
te ocurre algún sitio donde Hoffman pueda vernos?

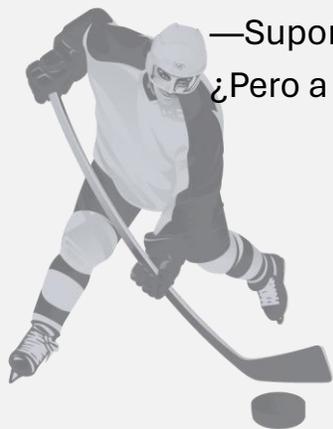
—Eh.. —Reed era claramente alguien que no se dejaba disuadir fácilmente  
cuando tenía algo en mente— Bueno, puedo pensar en un lugar donde  
Jeremy definitivamente nos vería— dije— y seguro que le cabrearé.

—Bien —dijo Reed, su rostro se volvió severo— después de cómo te trató,  
Hoffman se merece una pequeña revancha.

—Bueno, Jeremy odiaba que nunca mostrara interés por su hockey —  
expliqué— normalmente estaba trabajando y no podía ir a sus partidos de  
pretemporada, y él siempre se quejaba de que las novias de otros  
jugadores iban a ver sus entrenamientos, pero yo nunca lo hacía.

Las cejas de Reed se alzaron.

—Supongo que puedo entender que quisiera que fueras a sus partidos.  
¿Pero a los entrenamientos?



Me encogí de hombros.

—Ni siquiera te gusta el hockey...

—Jeremy es todo apariencias —dije—. Supongo que sólo quería la perfecta noviecita de hockey en su brazo. Pero, claramente, yo no lo logré.

—Lo perfecto está sobrevalorado —replicó Reed.

—Tal vez —era difícil no sentir lo contrario. Tal vez si yo hubiera estado un poco más cerca de la perfección, entonces Jeremy no habría sentido la necesidad de engañarme.

—Entonces, ¿crees que deberías venir a uno de mis entrenamientos? —preguntó Reed.

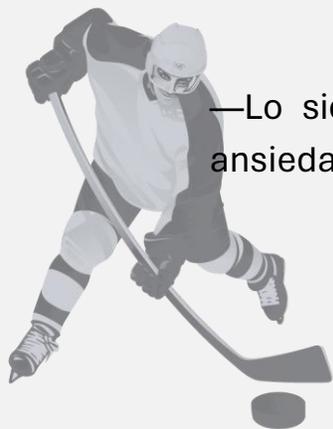
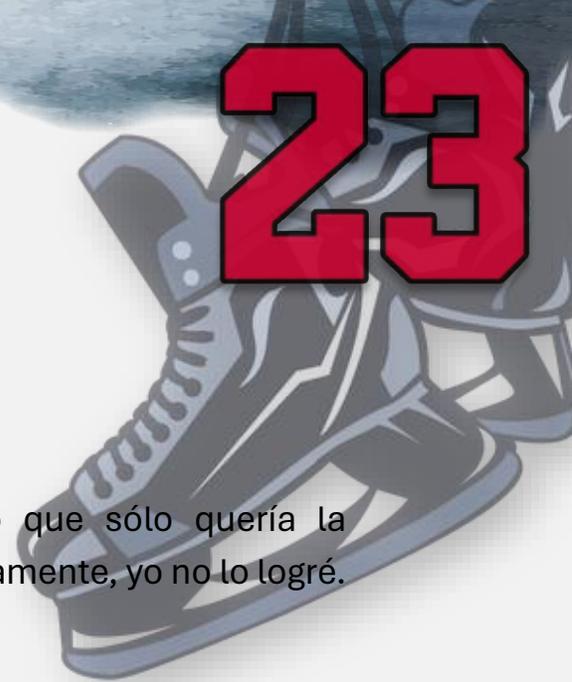
—¿Sí? —no podía sonar menos segura.

Reed soltó una risita al ver mi expresión.

—Oye, fuiste tú a quien se le ocurrió la idea.

—Lo siento, lo sé —cuadré un poco más los hombros y reprimí mi ansiedad ante la idea de hacer desfilar nuestra relación imaginaria delante

23



Rival  
DARLING

de mi ex— sí, creo que debería ir a su próximo entrenamiento. Tienen el hielo en el estadio antes que los Saints, ¿verdad?

—Sí, y tenemos entrenamiento mañana por la noche —respondió— es bastante seguro decir que nos verá Jeremy o al menos algunos de los chicos de su equipo.

Me tragué los nervios que se negaban a permanecer enterrados.

—Vale, entonces nos vemos allí mañana por la noche.

—Es una cita —sonrió Reed.

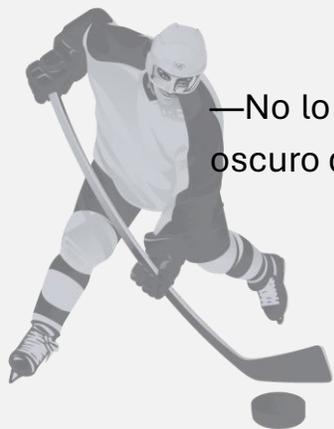
—Una cita falsa.

—Sí, eso es lo que dije.

Le negué con la cabeza. Seguía sin saber qué pensar del tipo sentado frente a mí.

—¿Qué? —me preguntó. Debía de llevar demasiado tiempo mirándole.

—No lo sé —dudé, insegura de si quería sumergirme en el aparente lado oscuro de Reed Darling— he oído muchas cosas sobre ti, eso es todo, y la



mayoría no son buenas. Pero las pocas veces que nos hemos visto, te has desvivido por ayudarme. Sólo intento averiguar quién es el verdadero Reed Darling.

Se rió suavemente para sí y sacudió la cabeza.

—Bueno, ahora que estamos saliendo, tal vez tenga la oportunidad de demostrártelo.

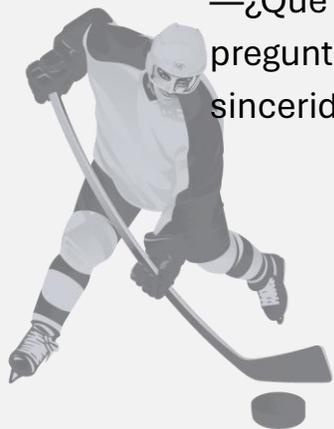
—Cierto —respondí— pero es que algunas de las cosas que he oído son un tanto... preocupantes.

—¿Y crees todo lo que has oído?

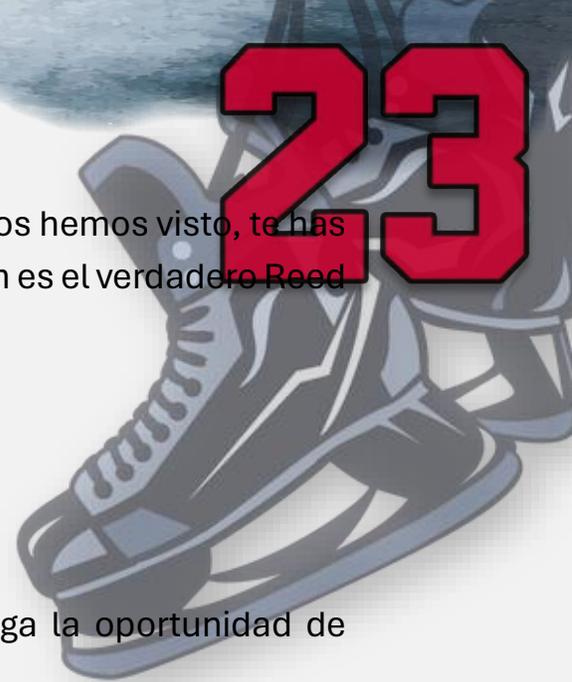
No respondí de inmediato. Me parecía poco probable que todo lo que había oído sobre Reed fuera cierto, pero eso no significaba que nada lo fuera, sobre todo teniendo en cuenta que tanta gente me había advertido sobre él. Mientras lo observaba, tuve la impresión de que se sentiría decepcionado si lo admitía.

—Supongo que no todo —dije— pero, ¿cómo voy a saber qué es verdad y qué no?

—¿Qué te parece esto? —dijo— en cada cita que tengamos, puedes preguntarme sobre uno de los rumores que has oído. Te responderé con sinceridad, y si no me crees, puedo enseñarte las pruebas.



Rival  
DARLING



23

—¿Puedo preguntarte sobre uno hoy?

—Pensé que esto era una sesión de planificación, no una cita —respondió.

—Quiero decir, hay café y charla.

—Pero nada de flirtear —replicó— porque eso va estrictamente contra las reglas. No estoy seguro de que una cita pueda considerarse realmente una cita sin flirteo.

Abrí la boca para protestar, pero continuó.

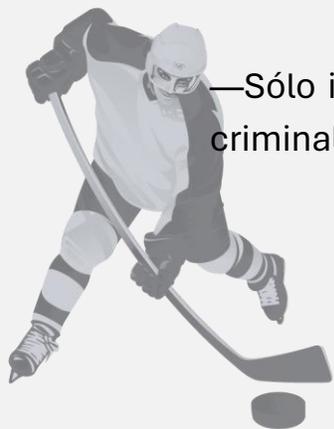
—Y tampoco creo que pueda considerarse una cita cuando hay cero posibilidades de que nos besemos al final...

—Yo te besé anoche. ¿Eso no cuenta?

Sus ojos se llenaron de calidez, y el recuerdo de nuestro beso casi parecía bailar en su mirada. Pero la mirada fue fugaz, y su sonrisa se desvaneció rápidamente mientras se serenaba. Sonó más serio al continuar.

—Realmente quieres conocer todos mis oscuros secretos, ¿verdad?

—Sólo intento asegurarme de que no estoy saliendo falsamente con un criminal.



Rival  
DARLING

—Me parece justo —asintió— dame un rumor y te diré si es cierto o no.

Mis ojos se posaron en el cuello de su sudadera. Pude ver un indicio de la cicatriz de la que las chicas habían hablado antes desapareciendo bajo su cuello. Aunque estaba intrigada, no me sentía cómoda preguntándole sobre ello. Me parecía algo muy personal, y una parte de mí no quería oír hablar de cómo le había roto el corazón a una pobre chica hasta el punto de obligarla a atacarle con un arma mortal. En lugar de eso, me decidí por una de las primeras cosas que Mia me había contado sobre Reed.

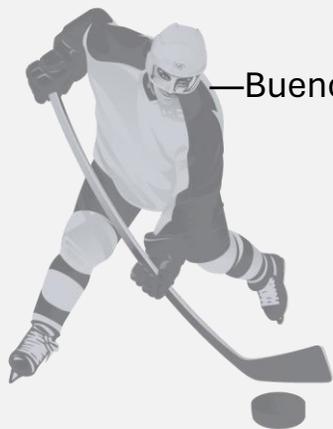
—¿Faltaste a clase el año pasado porque tuviste que pasar un tiempo en el reformatorio? —pregunté.

—¿En el reformatorio? —su mandíbula pareció apretarse un poco, pero sonrió— ¿Sigue circulando ese rumor?

—Eso no es una respuesta.

—No, no fui al reformatorio. El año pasado, mi padre tuvo que trasladar a mi abuela a una residencia justo cuando empezaba mi tercer año. Necesitaba ayuda para instalarla y para que alguien le ayudara en el taller mientras él se tomaba un tiempo libre. Me ofrecí voluntario, me puse al día con mis clases en línea y perdí algunas clases como resultado.

—Bueno, ¿por qué la gente asumiría que estabas en el reformatorio?



—Porque soy un Darling —sacó su teléfono y empezó a revisarlo— eso o Parker se estaba metiendo con todo el mundo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

—Consiguiendo tu prueba —giró el teléfono hacia mí y mostró varias fotos de él, Danny y una anciana. Algunas de las fotos eran selfies de los tres, pero había una especialmente bonita en la que Reed y su abuela se abrazaban. Ella estaba completamente empequeñecida por su enorme tamaño mientras lo miraba con adoración.

—Estas son fotos tuyas con tu abuela, Reed. Quizá fuiste al reformatorio la semana después de que te las hiciera

Puso los ojos en blanco y me quitó el teléfono.

—Voy a necesitar un poco de confianza, Sunshine. ¿O podría llamar a mi madre y preguntarle?

—No, no. Está bien —contesté rápidamente. Imaginé que sería una conversación muy incómoda.

—Me alegra oírlo —respondió.

Sonó el timbre encima de la puerta y, cuando miré por encima del hombro, me sorprendió ver que la cafetería se había llenado de gente mientras Reed y yo habíamos estado hablando. Había estado tan absorta en nuestra conversación que no me había dado cuenta. Mia y Nicole parecían tenerlo



todo bajo control, pero yo seguía sintiéndome culpable por haberme tomado un descanso tan largo.

—Debería volver pronto —dije—. Esto se está llenando de trabajo.

Reed sonrió.

—No pasa nada. Si nos hemos perdido algo, seguro que podemos hablarlo en nuestra cita de mañana.

—Una cita falsa.

—Por supuesto.

No era la primera vez que tenía que corregirle, y me preocupaba la facilidad con la que los bordes de nuestro acuerdo podían difuminarse con el tiempo, incluso con mis intentos de aplicar normas estrictas. También me preocupaba un poco lo mucho que Reed parecía estar disfrutando de nuestro acuerdo hasta el momento. Dada la forma en que había perdido la noción del tiempo mientras estábamos sentados aquí, tal vez yo tampoco lo estaba odiando tanto como había pensado en un principio. Decidí hacer otra adición a nuestro libro de reglas.

—Reed, antes de irnos, hay una cosa más.



—Vale... —de repente sonó nervioso, y no lo culpé porque probablemente yo parecía un poco enferma mientras pensaba en cómo expresar lo que estaba pensando.

—Deberíamos prometernos que no dejaremos que ningún sentimiento se interponga en nuestro acuerdo.

Levanté lentamente la vista hacia él y su expresión de incertidumbre reflejó la mía.

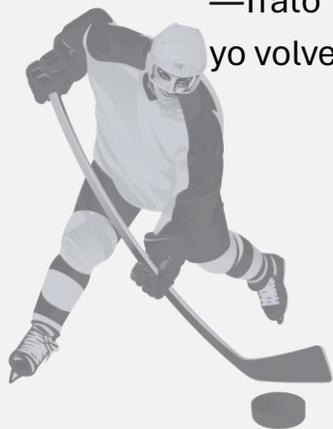
—¿Sin sentimientos?

—Sin sentimientos —contesté— considéralo la regla de oro. Esto no es una relación de verdad y nunca lo será. No estoy preparada para volver a tener citas después de lo que pasó con Jeremy, y no puedo permitirme que me vuelvan a pisotear el corazón.

—Sí, lo entiendo —Reed empezó a asentir lentamente, y parecía que lo entendía de verdad— Vale, sin sentimientos —aceptó— y te prometo que no te pisotearé el corazón si tú no pisas el mío.

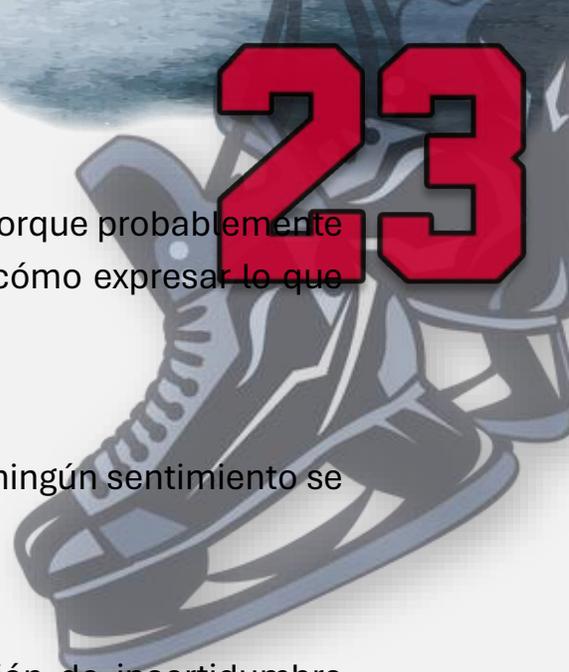
No creí que hubiera peligro de eso, pero asentí de todos modos.

—Trato hecho. Y dentro de unas semanas podrás volver con tus chicas y yo volveré a evitar el hockey como la peste.



Rival  
DARLING

23



—Claro —fue todo lo que dijo como respuesta.

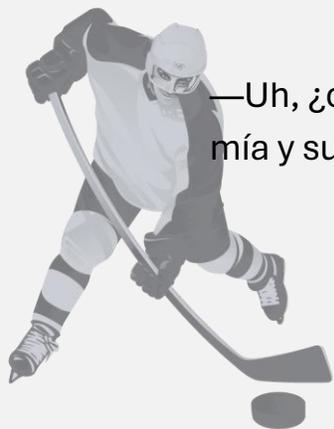
Exhalé un suspiro, sintiéndome más tranquila ahora que teníamos nuestra regla de oro para guiarnos a través de este campo minado.

Con esta delicada conversación fuera del camino, los dos nos levantamos de la cabina al mismo tiempo. Estaba a punto de darme la vuelta y marcharme, pero entonces me di cuenta de que había unos cuantos chicos del colegio sentados cerca que nos estaban mirando. ¿Qué pensarían si dejaba a Reed allí solo? Después de todo, se suponía que era su novia. Tenía que comportarme como tal. Pero ¿qué pasaría con las reglas que acababa de...?

Antes de que pudiera preocuparme más, Reed dio un paso adelante y me puso suavemente la mano en la cintura. Se inclinó hacia mí y me dio un ligero beso en la mejilla. Su tacto era tan suave, pero a la vez tan intenso que me dejó sin aliento. Me pilló completamente por sorpresa, pero sus labios desaparecieron antes de que pudiera reaccionar.

¿Había incumplido ya alguna norma? ¿O habíamos acordado que un beso en la mejilla estaba bien cuando era necesario? No me acordaba. Sólo podía pensar en la sensación de sus labios sobre mi piel. La comisura de sus labios se levantó ligeramente al ver mis ojos muy abiertos, y rápidamente oculté mi sorpresa lo mejor que pude.

—Uh, ¿calificó eso como necesario? —susurré. Su cara seguía cerca de la mía y su mano seguía apoyada en mi cintura.



23

—Sí —murmuró—. Definitivamente —me pasó por encima y se dirigió a la puerta. Me quedé paralizada en el sitio durante unos segundos antes de volver en mí y apresurarme a regresar al mostrador para volver al trabajo.

De repente me sentí muy contenta de haber decidido añadir nuestra regla de oro al plan de juego en el último momento, pero también un poco más preocupada por tener que esforzarme para hacerla cumplir.



*Rival*  
DARLING



Reed

—Hey, Reed. ¿esa de ahí es tu chica?

Me detuve en seco y el hielo de mis patines salió volando mientras miraba en la dirección que Matt había señalado con la cabeza. Violet estaba de pie al borde de la pista y levantó ligeramente la mano para saludar. Me sorprendió verla aquí tan temprano. Le había dicho que sólo tenía que aparecer durante los últimos minutos del entrenamiento. Dados sus sentimientos hacia el hockey, sabía que sería aburrido para ella verlo. Además, sólo necesitábamos que Hoffman nos viera salir juntos del centro, así que no habría importado si hubiera llegado un poco más tarde.

Todavía no podía creer que el ex de Violet esperara que ella lo viera entrenar. Sabía que estaba decidida a evitar a los deportistas, en concreto a los que tenían un gran ego, así que no podía entender cómo había acabado con un tipo que tenía uno más grande que la pista en la que jugábamos.

—Sí, es ella —respondí, sonriendo en su dirección mientras levantaba mi bastón para devolverle el saludo. Estaba realmente emocionado por verla, pero también un poco nervioso. Ayer había disfrutado de nuestro encuentro táctico mucho más de lo que debería, y la pequeña regla de oro que había lanzado al final me tenía preocupado. Ella no quería que hubiera sentimientos de por medio, pero yo ya estaba a punto de romper esa parte crucial de nuestro acuerdo.



Rival  
DARLING

—Hermano, estás perdido —Matt se rió, y me di cuenta de que debía de parecer un completo perdedor agitando mi stick en el aire ante Violet. Le empujé con el hombro mientras me iba patinando, pero sólo conseguí que Matt se riera más.

No le había contado a nadie la verdad sobre Violet y yo y que nuestra relación era falsa. Ni siquiera a Grayson, y normalmente se lo contaba todo. Creo que una parte de mí no quería admitirlo en voz alta. Matt tenía razón. Estaba perdido, y lo estaba desde que la vi golpear el auto con el pie.

Todos los chicos me interrogaron sobre ella en el vestuario antes del entrenamiento. Habíamos montado un escándalo con nuestro beso del sábado por la noche, así que era comprensible que todo el mundo sintiera curiosidad. Incluso en el instituto me habían estado preguntando todo el día por la chica nueva de Sunshine Hills, y yo les había dicho encantado que era mi novia.

Matt, sobre todo, había hecho muchas preguntas sobre ella. Era justo, teniendo en cuenta que no había mostrado ningún interés en salir con nadie desde el primer año, y de repente estaba saliendo con la ex novia de nuestro mayor rival. Todo había sucedido muy rápido, y Matt pareció darse cuenta de que algo no encajaba. Seguramente, nunca adivinaría que nuestra relación era una completa mentira. Yo mismo apenas podía creerlo.

El entrenador nos gritó que fuéramos a tomar algo rápido, así que mientras el resto del equipo se dirigía al banquillo, yo patiné hacia Violet.



23

Cuando me acerqué, me saludó con una sonrisa ligeramente ansiosa. Estaba muy guapa esta noche con una chaqueta grande que parecía tragársela entera. Cada vez que la veía, juraba que se había vuelto más pequeña. O eso, o la ropa le quedaba más grande. No podía negar que el invierno en Minnesota era frío, pero nunca había visto a nadie ponerse capas de chaquetas como lo hacía Violet.

—¿Te diviertes? —preguntó, señalando el hielo con la cabeza.

—Siempre —me quité el casco de la cabeza y le sonreí— pero creo que la pregunta más importante es: ¿y tú?

Se encogió de hombros.

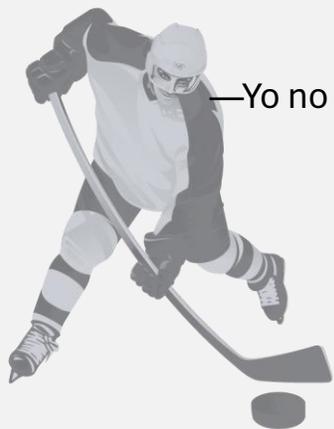
—Llegué hace sólo unos minutos, pero no es tan malo como pensé que sería.

—¿Estás hablando de mí o del hockey?

—Eh, ¿de los dos?

—Entonces, lo que estás diciendo es que no estás muy impresionada por mis habilidades en el hockey.

—Yo no he dicho eso. Parece que sabes lo que estás haciendo.



Rival  
DARLING

—Dios mío —me pasé una mano por el cabello— esa es como la forma amable de decir que soy simplemente apto.

—Bueno, lo decía en el buen sentido.

No pude contener mi mueca.

—De acuerdo —lentamente empezó a sonreír— lo que quería decir es que nunca se me había cortado la respiración como cuando vi por primera vez cómo manejas ese stick. Me he estado desmayando desde entonces...

Me eché a reír.

—Sí, eso está mucho mejor.

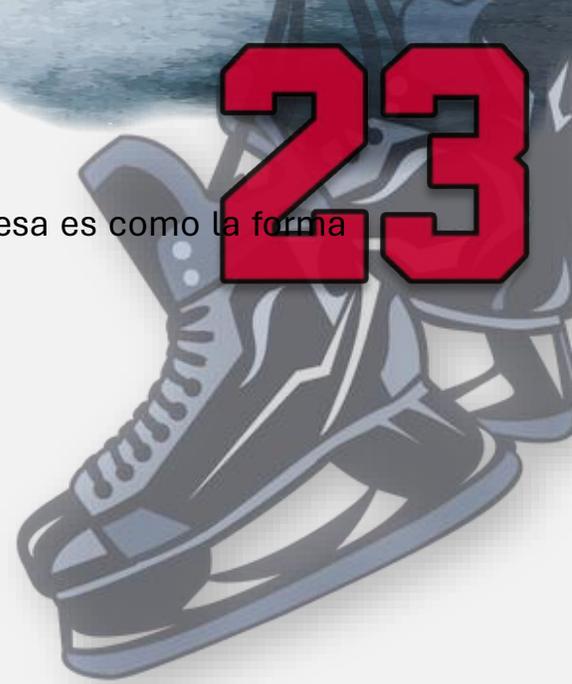
Puso los ojos en blanco, pero aún tenía una sonrisa juguetona en los labios.

—Si quieres que te impresionen las habilidades con el stick de alguien, deberías haberme estado observando —dijo Parker mientras intentaba apartarme con el hombro y ocupar mi lugar. El muy cabrón.

—Hola. Parker, ¿verdad? —dijo ella.



Rival  
DARLING



—El único —sus anchos hombros se enderezaron con—. Me alegro de volver a verte, Violet.

—Sí, tu también.

—Entonces, ¿qué me dices? ¿Quieres que te enseñe mis habilidades? —preguntó.

Realmente luché por no empujarlo fuera del camino. La única razón por la que me contuve fue porque no quería que supiera lo mucho que me estaba afectando.

—Será mejor que sigamos hablando de hockey —advertí.

Sin embargo, Violet no parecía tan molesta por él y soltó una risa alegre.

—Estaré pendiente de ti —respondió.

—Bueno, en ese caso, puede que tenga que presumir un poco —contestó Parker como si no se pasara ya cada minuto que estaba en el hielo haciendo precisamente eso—. Entonces, ¿qué te trae a nuestro entrenamiento de esta noche?

Me lanzó una mirada cautelosa, y me di cuenta de que probablemente se estaba preguntando cuánta verdad les había contado a mis hermanos.



—Ella vino a reunirse conmigo aquí porque nos dirigimos a cenar juntos después de la práctica —respondí por ella— ¿No es cierto, nena?

23

Violet frunció ligeramente el ceño, pero le lancé una mirada que la animó a seguirme la corriente. No podía decirle a mi hermano que estaba aquí sólo para que pudiéramos exhibirnos delante de su ex. Y Parker habría dicho tonterías si hubiera pensado que la había invitado sólo para vernos entrenar. Cenar era lo único que tenía sentido.

—Sí, cenar, claro —dijo Violet, disimulando rápidamente su sorpresa.

Cuando el entrenador empezó a gritarnos desde el otro lado del hielo, supe que habíamos alargado demasiado nuestro descanso.

—Esa es nuestra señal —dijo Parker, guiñándole un ojo a Violet antes de salir patinando.

Le dediqué una rápida sonrisa.

—No tardaré mucho —dije— disfruta desmayándote con mis habilidades con el stick...

—En realidad no estaba...

Sonreí y me alejé antes de que pudiera terminar la frase. Sabía perfectamente que estaba bromeando. Aun así, disfruté haciendo que se preocupara, al menos por unos instantes, de que pudiera pensar que lo decía en serio.



Rival  
DARLING

Afronté los últimos quince minutos de entrenamiento con renovado vigor. Había algo en saber que Violet me estaba observando que me hacía querer esforzarme aún más de lo normal. Decidí ignorar el hecho de que no parecía especialmente interesada en el hockey. Mis esfuerzos no pudieron ser sutiles porque Matt se me acercó patinando cuando salíamos de la pista al final del entrenamiento.

—¿Intentas impresionar a alguien? —preguntó con una sonrisa burlona.

—No sé a qué te refieres —me encogí de hombros, tratando de parecer tranquilo mientras me sentaba en el banquillo y me quitaba el casco.

—Bueno, si es así, parece que has fracasado —añadió Matt. Levanté la vista y él señaló con la cabeza la entrada de la pista— parece que tienes competencia.

Se me revolvió el estómago cuando seguí su mirada y vi a Violet hablando con Hoffman. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho y no parecía contenta de estar cerca de su ex, y mucho menos de hablar con él. Verlos juntos despertó algo en mi interior. ¿Era ira? ¿Celos? ¿Nervios? ¿Algo más? Todo lo que sabía era que Violet parecía incómoda. Se suponía que debíamos asegurarnos de que Hoffman nos viera juntos, y odiaba que tuviera que enfrentarse a él ella sola.



—¿A qué está jugando Hoffman? —continuó Matt— los jugadores de los Saints no pueden entrar aquí hasta que hayamos terminado el entrenamiento.

—No estoy seguro —dije— pero voy a averiguarlo.

—¿Necesitas refuerzos?

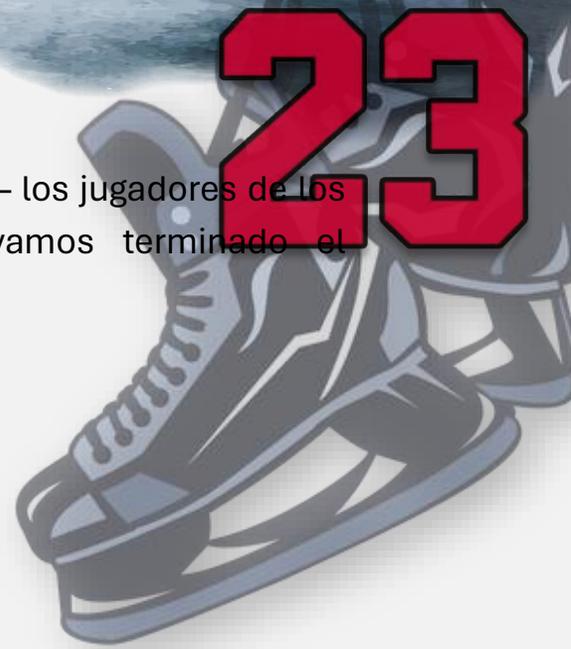
—¿Con Hoffman? —me burlé— Nah, te veo en el vestuario.

No esperé una respuesta antes de dirigirme a reunirme con Violet.

—Déjame en paz, Jeremy —capté a Violet intentando terminar la conversación mientras llegaba a su lado. Ahora que estaba más cerca, pude ver que no sólo estaba un poco incómoda con Jeremy. Cada centímetro de su cuerpo parecía irradiar asco e ira, y aunque hablaba en voz baja, sus palabras estaban impregnadas de veneno.

No dudé en pasar el brazo por encima del hombro de Violet. Su cuerpo estaba rígido debajo de mí, pero en cuanto me miró a los ojos, se relajó y pude ver claramente lo agradecida que estaba.

—El estadio está cerrado para los Saints durante el entrenamiento, Hoffman —dije con frialdad mientras me volvía hacia Jeremy— ya lo sabes.



Rival  
DARLING

Los ojos de Hoffman se entrecerraron al ver mi brazo sobre los hombros de Violet, y tardó un momento en centrar toda su atención en mí.

23

—Al parecer, la regla no se aplica a todos los Saints —miró a Violet.

—Puede que Violet vaya a tu colegio, pero eso no la convierte en parte de tu equipo —repliqué— además, ya la hemos hecho una Devil honoraria, ¿verdad, nena?

Violet asintió, pero el movimiento parecía tenso, como si estuviera luchando por mantener la calma y seguirnos la corriente. Claramente, lo que sea que Jeremy le estuviera diciendo antes de que yo llegara la había puesto nerviosa.

—Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunté a Hoffman.

El tipo tuvo el descaro de sonreírme.

—Sólo comprobaba cómo estaba mi chica —dijo— llegué temprano al entrenamiento y la vi entrar. Pensé que me estaría buscando...

—Ya te lo he dicho; no he venido aquí por ti —las palabras de Violet tenían un filo de acero y su mirada era mucho más fría que el hielo a nuestro lado. Para ser alguien tan dulce, también era alguien con quien no quería llevar la contraria.



Rival  
DARLING

La sonrisa se borró ligeramente de la cara de Hoffman.

—Me cuesta creerlo.

—Pues créetelo —continuó, apretándose un poco más contra mí—. He venido a ver a mi novio. Vamos a cenar, y llegué temprano para poder ver el final de su entrenamiento.

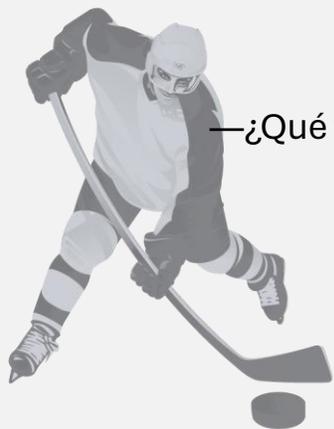
Le dediqué una cálida sonrisa a Violet y me alegré de que me la devolviera. Puede que estuviera tensa la primera vez que me acerqué a ella, pero sin duda se había relajado desde que aparecí. Era bueno saber que confiaba en mí.

—Hablando de cenar, será mejor que nos vayamos para no perder la reserva —añadí.

—Sí, claro —contestó Violet.

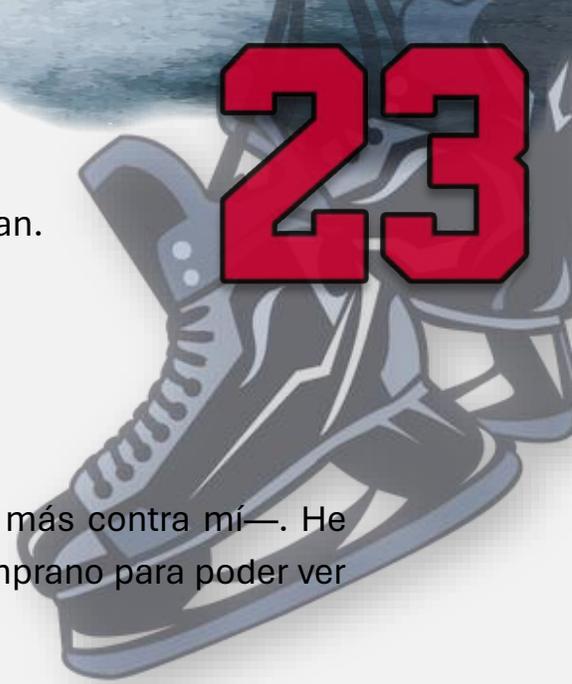
—Nos vemos, Hoffman —no me molesté en volver a mirarle mientras guiaba a Violet en dirección contraria. Necesitaba ir a los vestuarios y cambiarme, pero no quería dejar a Violet cerca de aquel tipo. Ella miraba por encima del hombro y seguía pareciendo incómoda a pesar de que él se estaba alejando.

—¿Qué te estaba diciendo Hoffman? —pregunté.



Rival  
DARLING

23



# 23

—Nada que no haya oído ya —murmuró— parece seguir pensando que al final voy a perdonarlo y a aceptarlo de nuevo —hizo una pausa, y el ceño que había estado frunciendo desde la primera vez que la vi hablando con Jeremy se hizo más profundo— Quizá esto no esté funcionando.

Me esforcé por no entrar en pánico. Era demasiado pronto para que Violet renunciara a nuestra falsa relación. Necesitaba más tiempo con ella. Para demostrarle que era algo más que el idiota jugador de hockey que ella creía que era.

—Esta es sólo nuestra primera cita —respondí rápidamente—. Ahora mismo, probablemente siga pensando que sólo intentas darle celos. Sólo tenemos que demostrarle que vamos en serio. Cuando se dé cuenta, te dejará en paz.

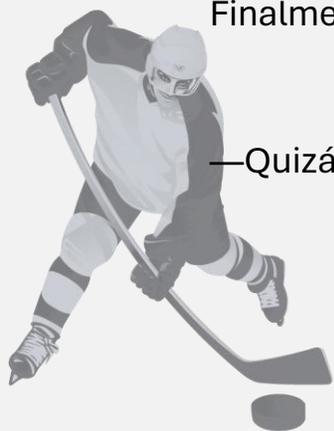
—¿Tú crees?

—Por supuesto. Si de repente dejamos de salir ahora, probablemente pensará que hemos roto porque aún lo quieres.

Violet se quedó callada mientras consideraba lo que le había dicho, y yo hice todo lo posible por no soltar algo más para intentar convencerla. Lo último que necesitaba era parecer desesperado.

Finalmente, respondió.

—Quizá tengas razón.



Rival  
DARLING

# 23

Sentí que podía respirar de nuevo.

Cuando llegamos a los vestuarios, me detuve junto a la puerta. Me dolían los músculos de cansancio y necesitaba una larga ducha caliente antes de ir a cenar, pero me resistía a dejar a Violet sola más tiempo del necesario con Hoffman al acecho.

Me miró y enarcó una ceja como si viera exactamente lo que estaba pensando.

—No necesito una niñera, Reed. Estaré bien aquí sola. Ve a cambiarte.

A pesar de lo que dijo, todavía parecía conmocionada por nuestra confrontación con Jeremy.

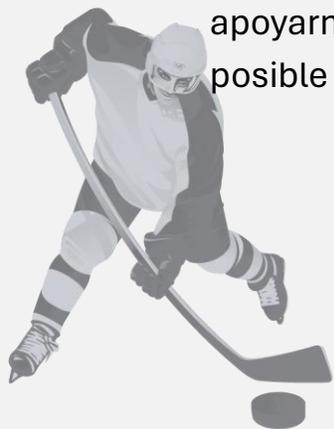
—A menos, por supuesto, que quieras llevarme allí contigo— continuó— y presentarme a tus compañeros semidesnudos.

Mis manos se apretaron con fuerza alrededor del mango de mi stick de hockey. Violet debió notar mi reacción porque se rió.

—Ve a cambiarte, Reed. Te espero aquí fuera cuando termines.

Gruñí antes de girarme hacia los vestuarios, pero Violet me detuvo.

—Reed, espera —dijo, acercándose para tocarme el brazo— gracias por apoyarme con Jeremy. Eres un buen novio falso —sonreí, haciendo lo posible por no estremecerme al oír la palabra falso.



Rival  
DARLING

Me di la ducha más rápida del mundo y me cambié en un tiempo récord. Una vez más, estuve lejos de ser sutil, y todos los chicos se dieron cuenta.

23

—¿Por qué tanta prisa, Reed? —preguntó Matt, sin intentar disimular su sonrisa burlona. Siempre había sido el chico simpático del equipo, a menos, claro, que surgiera la oportunidad de burlarse de mí. Supongo que era el precio de ser su mejor amigo. Mis otros compañeros lo estaban disfrutando igual.

—Nunca vi a Reed moverse tan rápido.

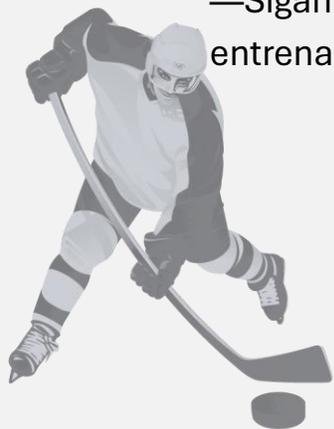
—Nada detiene a un Darling cuando quiere anotar.

—Esto no tendrá nada que ver con la pelirroja sexy que espera afuera, ¿verdad, Cap?

—Oye, la pelirroja sexy tiene nombre —contraatacó Parker— Es Violet — me sorprendió que saliera en mi defensa, pero luego continuó— y tiene todo que ver con ella...

Algunos de los chicos se rieron, pero por suerte yo ya había terminado de cambiarme. Los señalé con el dedo mientras salía de la habitación.

—Sigán así y haré que el entrenador nos dé sprints extra en el próximo entrenamiento.



Rival  
DARLING

Eso sólo hizo que se rieran más, empujé la puerta y escapé al pasillo. Como capitán, era muy raro que me convirtiera en el blanco de las bromas del vestuario del equipo. Por lo general, sólo Parker, Grayson y Matt tenían las pelotas de echarme la bronca de esa manera. Hoy no me importaba tanto. No cuando no podía negar que tenían razón; me apresuraba porque no veía la hora de volver a ver a Violet.

Estaba mirando a lo lejos cuando salí de los vestuarios, pero se animó cuando me vio.

—Eso fue rápido.

—Bueno, no me gustara hacer esperar a mi novia— tomé su mano entre las mías, por si Hoffman seguía por ahí. Al menos, eso me dije a mí mismo. No tenía nada que ver con lo mucho que me gustaba la forma en que sus finos dedos encajaban entre los míos. Absolutamente nada.

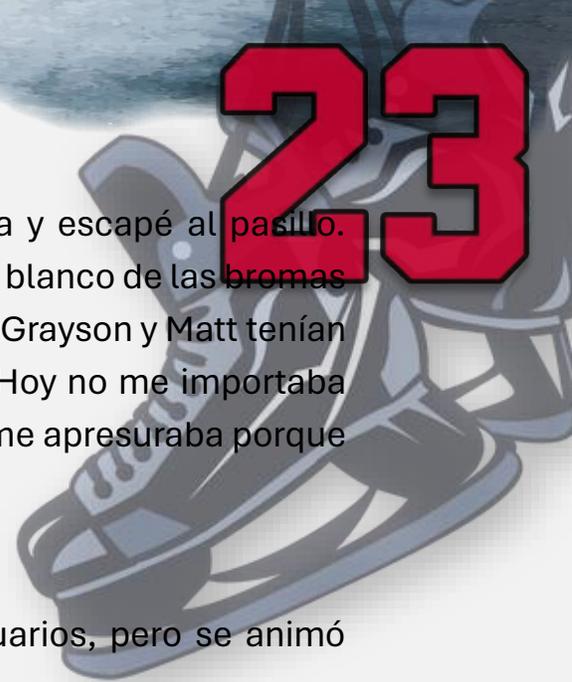
—¿Novia? —miró brevemente nuestras manos entrelazadas, pero no se apartó— no me hagas corregirte otra vez. Sabes que estamos solos aquí fuera, ¿verdad?

—Lo sé —me encogí de hombros— sólo estoy practicando.

Violet entrecerró los ojos, pero no discutió, y yo estaba convencido de haber visto el atisbo de una sonrisa en sus labios. Nos dirigimos hacia la salida del estadio y me agarró de la mano con más fuerza cuando pasamos junto a unos cuantos jugadores de los Saints que acababan de llegar. Todos la miraban como si también fuera su enemiga, y ella se sentía claramente incómoda entre ellos.



Rival  
DARLING



23

—¿Estás bien? —pregunté una vez fuera.

—Sí, supongo —lentamente soltó un suspiro— es sólo que, aunque sabía que Jeremy se cabrearía al vernos juntos, no pensé realmente en cómo se lo tomaría el resto de su equipo. Es como si me hubiera hecho enemiga de todos en Sunshine Hills.

—Eso es lo que pasa con los equipos —dije— tendemos a permanecer juntos. Pero si te hace sentir mejor, esos tipos me estaban mirando a mí.

—No estoy tan segura de eso.

A diferencia de mí, Violet no podía estar acostumbrada a tanta atención negativa. Era dulce y divertida, y no podía imaginarme que alguien tuviera motivos para mirarla mal. No se merecía que Hoffman o sus compañeros la trataran así. No había mucho más que pudiera hacer para ayudarla. Siempre podría amenazarlos, pero eso sólo haría que se enfadaran aún más con ella.

—Si quieres, podríamos ir a patear los autos de algunos jugadores de los Saints —sugerí.

Se le escapó un bufido al no poder contener la risa, y sus ojos brillaron al mirarme.

—Creo que mis días de abusar de los autos han terminado.



Rival  
DARLING

23

—Me alegra oírlo, Sunshine.

Volvió los ojos hacia el cielo, pero parecía estar luchando contra una sonrisa. Era como si no pudiera decidir si le divertía o le molestaba.

Cuando llegamos a mi camioneta, abrí la puerta para que subiera.

—¿A dónde te llevo a cenar? —pregunté. Su auto estaría en el taller un par de días más, así que le había dicho que la llevaría a casa después del entrenamiento.

—¿A cenar?

—Ya sabes, esa gran comida que haces al final del día. Estaba pensando en ir a Nino's. Tienen la mejor pizza de por aquí.

—Sé lo que es la cena —parecía estar más molesta conmigo ahora— ¿pero no crees que haber venido a tu entrenamiento ha sido suficiente falsa cita por hoy?

No podríamos haber pasado mucho más de veinte minutos juntos esta noche, y eso nunca iba a ser suficiente.

—Le dije a mi hermano que íbamos a por comida —respondí— si me voy a casa demasiado pronto, Parker va a pensar que pasa algo.



Rival  
DARLING

# 23

—¿Eso es un problema?

—Bueno, no es muy bueno con los secretos y tiene una boca muy grande. No se le puede confiar la verdad sobre nosotros.

—Ah.

—Además, será bueno que nos vean salir juntos. Siempre hay unos cuantos chicos del colegio en Nino's los Lunes por la noche, y queremos que nuestra relación parezca convincente, ¿no?

Como si mi estómago supiera exactamente de qué estábamos hablando, emitió un pequeño gruñido de queja. Fue bastante fuerte, y ni siquiera pude intentar disimularlo.

Violet sonrió al captar el sonido.

—Supongo que podríamos comer algo rápido.

—Hecho —sonreí mientras ella se metía en la camioneta y yo cerraba la puerta tras ella. Puede que nuestra cita para cenar no fuera real, y puede que hubiera tenido que coaccionar a Violet para ello, pero mi estúpido corazón no podía evitar sentirse emocionado porque esta noche tenía un poco más de tiempo con ella.



Rival  
DARLING

*Violet*

23

Mientras Reed nos llevaba al restaurante, yo aún me estaba recuperando de mi encuentro con Jeremy en la pista de patinaje y luchaba por quitármelo de la cabeza. La forma en que me había hablado hoy era preocupantemente parecida a la de la noche de la hoguera y cuando me había acorralado en el colegio. No parecía entender por qué había terminado con él. Estaba convencido de que sólo era cuestión de tiempo que le perdonara y volviera arrastrándome a sus brazos.

No esperaba que se aferrara tanto a nuestra relación, sobre todo cuando supo que yo estaba con otra persona. Pero verme con Reed sólo parecía avivar su deseo de reconquistarme. ¿Era porque realmente se preocupaba por mí, o simplemente era demasiado orgulloso para perderme a manos de su némesis? Sólo tenía que esperar que Reed tuviera razón y que, para cuando terminara nuestro acuerdo, Jeremy entendiera el mensaje y siguiera adelante.

—¿Alguna noticia sobre mi auto? —pregunté, tratando de alejar mi mente de Jeremy.

—Está casi listo —Reed sonrió alegremente—. Probablemente recibirás una llamada de mi padre mañana.



*Rival*  
DARLING

—Estupendo —solté un suspiro de alivio. Me moría de ganas de dejar de depender de otras personas para que me llevaran— entonces, ¿con qué frecuencia trabajas en el garaje de tu padre?

—Estuve allí casi todos los días durante las vacaciones de verano, pero voy mucho menos a menudo ahora que he vuelto a clases —la voz de Reed estaba bordeada de decepción. Parecía que le encantaban los autos.

—Parece que lo echas mucho de menos.

—Sí, lo echo de menos —dijo—. Si no estuviera tan dedicado al hockey, seguiría con gusto los pasos de mi padre y trabajaría en autos.

—¿Por qué no lo haces entonces?

—Porque me encanta el hockey —responde— ya me he comprometido a jugar con los Ryker Raiders el año que viene. Tienen uno de los mejores programas de hockey del país, y tendré muchas posibilidades de hacerme profesional si me va bien allí. Siempre puedo volver a los autos en el futuro. Eso es lo que hizo mi padre.

—¿Qué quieres decir?

—Mi padre fue capitán de los Raiders cuando estaba en la universidad. Estaba en camino de jugar en la NHL, pero se rompió la rodilla antes de ser reclutado. Eso acabó con su carrera.



Rival  
DARLING

23

—Eso es horrible.

—Sí, no puedo imaginar por lo que pasó. Pero lo superó hace mucho tiempo. Ahora es feliz y ama lo que hace.

—Entonces, ¿en qué momento tu padre se dedicó al crimen organizado en Minneapolis?

Reed se rió y puso los ojos en blanco.

—¿Ese es tu rumor del día?

—Uh, claro —habiendo conocido a Danny, estaba bastante seguro de que ya sabía que ese rumor era falso, pero me gustaba oír a Reed hablar de su familia. Además, no se me ocurría otro rumor sobre el que quisiera preguntar. Había tantos que estaba perdiendo la cuenta. Debería hacer una lista.

—No, mi padre nunca ha estado involucrado en el crimen organizado —respondió, sacudiendo la cabeza con incredulidad ante el concepto— aunque, la próxima vez que te preguntes si alguien es hijo de un mafioso, probablemente sea mejor no preguntárselo tan de frente.

—Quiero decir, en realidad no creía que fuera un mafioso. ¿De dónde viene un rumor como ese?





—Ni idea —Reed se encogió de hombros— mi padre ni siquiera ha vivido nunca en Minneapolis. Él y mi madre se conocieron en el instituto, se enamoraron y, aparte de unos años en la universidad, han estado aquí prácticamente desde entonces.

La cara de Reed parecía iluminarse cuando hablaba de su madre y su padre. Sonaba como si viniera de una familia muy cariñosa, con padres que se preocupaban el uno por el otro y hermanos que le cubrían las espaldas. La primera vez que oí hablar de Reed, probablemente habría predicho que procedía de un hogar disfuncional y roto. Sin embargo, el suyo era mucho mejor que el mío. La culpa de ello la tenía mi padre, un deportista de élite. Esperaba que Reed se pareciera más a su padre que al mío cuando llegara a las grandes ligas.

—Qué bien —le dije— y es estupendo que puedas seguir el mismo camino que tu padre jugando en el mismo equipo que él.

—Sí, se ha convertido un poco en una tradición familiar —la sonrisa de Reed no desapareció mientras hablaba. Grayson también irá allí el año que viene, y mi tío jugó para los Raiders antes de irse a la NHL. Pero espero no emular demasiado a mi padre —dijo— resulta que me gusta mi rodilla tal y como está.

Cuando nos detuvimos frente a Nino's, vi a un grupo de chicos de nuestra edad reunidos fuera y a otros sentados en mesas dentro del restaurante. Reconocí a algunos de ellos, pero no a todos, así que podría haber sido una mezcla de gente de Sunshine Prep y Ransom High.





Se me hizo un nudo en el estómago al pensar en lo que estábamos a punto de hacer. Una cosa había sido fingir que teníamos una relación en la pista de hielo delante de los compañeros de Jeremy y Reed. Pero el restaurante parecía infinitamente más íntimo con tantos ojos vigilantes. Íbamos a tener que asegurarnos de que parecíamos una pareja durante toda una comida delante de toda esa gente, y no sabía si eso me entusiasmaba o me aterrorizaba.

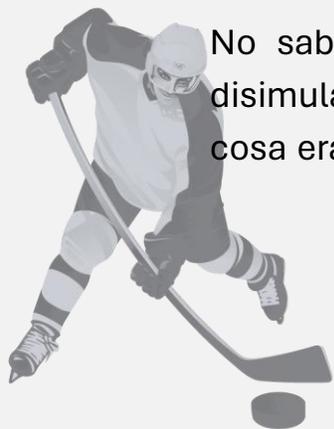
Cuando salimos de la camioneta y nos dirigimos a la entrada, Reed me tendió la mano. Me dio una sonrisa alentadora mientras me tomaba la mano.

—No tienes que parecer tan nerviosa.

—Lo sé —murmuré, sintiéndome mejor ahora que me tomaba de la mano. No estaba segura de que tenía Reed, pero a pesar de todas las cosas negativas que la gente decía de él, tenía una manera de hacerme sentir a gusto con una sola palabra o el más leve contacto, incluso cuando por dentro, estaba entrando en pánico.

Cuando entramos en el restaurante, parecía que todo el mundo se giraba para mirarnos. Algunos intentaron disimular su asombro al vernos juntos a Reed y a mí, pero la mayoría se nos quedó mirando boquiabiertos.

No sabía por qué se sorprendían. Nuestro beso apenas había sido disimulado en la hoguera del sábado por la noche. Pero suponía que una cosa era saber que había besado a un Darling Devil y otra vernos en una



Rival  
DARLING

cita. Parecía que su reputación de evitar a las novias era ampliamente conocida, incluso más de lo que me había dado cuenta. Al igual que Jeremy, la mayoría de la gente suponía que yo no era más que una aventura para Reed.

—Todo el mundo está mirando —susurré. Esta era la razón por la que estábamos aquí, para montar un espectáculo. Pero eso no significaba que me sintiera cómoda con ello.

—Ya se les pasará —Reed no parecía tan molesto mientras miraba a nuestros curiosos espectadores, pero a medida que su mirada se oscurecía y se volvía un poco amenazadora, la gente empezó a apartar los ojos y a interesarse más por su comida.

Era fácil olvidarse de la reputación de Reed cuando estaba a solas con él. Pero era demasiado evidente cuando estaba cerca de alguien a quien no consideraba un amigo íntimo. Me pregunté cómo demonios me las había arreglado para acabar en esa categoría.

Un camarero nos indicó una mesa libre, que por suerte estaba al fondo del restaurante y lejos de miradas indiscretas. Se me erizó la piel de los nervios al preguntarme si Reed intentaría acurrucarse a mi lado y continuar con nuestro número. Pero, como si percibiera que yo ya estaba un poco abrumada, se deslizó hasta el reservado de enfrente.

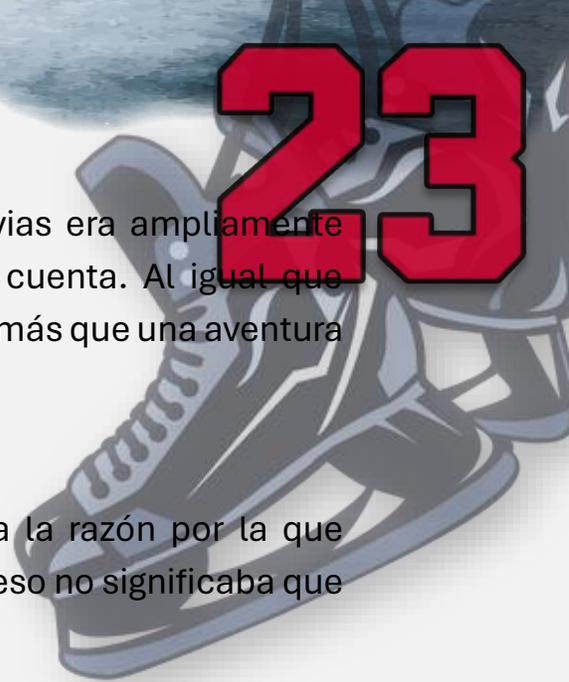
Mientras la camarera colocaba nuestros menús en la mesa, se inclinó un poco hacia Reed, mirándole con sus pestañas postizas.

—Avísame si necesitas algo —ronroneó.



Rival  
DARLING

23



Me dio la impresión de que estaba ofreciendo cosas que no estaban en el menú, pero Reed apenas pareció darse cuenta. Ni siquiera la miraba. No se relajó hasta que la chica se marchó. Su ceño desapareció y fue reemplazado por una sensación de cansancio. No sabría decir si estaba agotado por el entrenamiento, por fingir nuestra relación o por interpretar el papel del gran y malo Devil del que a la gente le encantaba cotillear. Probablemente era una combinación de las tres cosas.

—¿Por qué haces eso? —pregunté.

—¿Hacer qué?

—Ya sabes. Un minuto te estás riendo conmigo; al siguiente, estás frunciendo el ceño a todo el mundo.

—Sólo les doy lo que quieren —Reed intentó esbozar una media sonrisa y se encogió de hombros—. Ya has oído cómo habla la gente de mí. Tengo una reputación que cumplir.

—Entonces, ¿algo de eso es real o es todo una actuación?

—Yo... —su expresión era pensativa— supongo que prefiero ser temido que amado.



# 23

Sus ojos seguían distantes, y traté de leer la emoción que parpadeaba en su mirada.

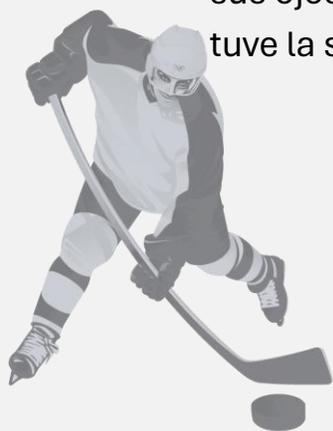
—¿Por qué? ¿Por qué?

—Es más fácil —respondió— nadie puede arruinarte si no le das la oportunidad.

Su respuesta me dio de lleno en el pecho. Fue como si Reed hubiera expresado lo que yo había sentido la mayor parte de mi vida cuando mi padre nos abandonó. Me había hecho descartar a cualquier hombre que se le pareciera remotamente. Reed parecía descartar a casi todo el mundo excepto a los amigos íntimos y a la familia, y me pregunté qué podía haberle hecho tener una visión tan pesimista de la gente. ¿También había sido herido o traicionado por alguien? ¿O simplemente había estado en el lado malo de la gente durante tanto tiempo que había olvidado que podían ser buenos?

—Entonces, ¿desconfías de todo el mundo porque alguno puede decepcionarte? —pregunté.

—Más o menos —respondió— a mí me funciona desde hace tiempo —su respuesta parecía despreocupada, pero aún había un destello de dolor en sus ojos. Deseé que se abriera más conmigo, pero su expresión se cerró y tuve la sensación de que había terminado con esta conversación.



Rival  
DARLING

23

—Bueno, no me asustas, Reed Darling.

—Bien —dijo—. Eres la última persona a la que querría asustar.

La forma íntima en que me miraba hizo que mis mejillas se sonrojaran, y me alegré de que una mesa nos separara. No estaba segura de poder ocultar la forma en que sus palabras me habían llenado el estómago de mariposas si él estuviera sentado a mi lado o si me rodeara con su brazo, abrazándome.

Por suerte, nuestra camarera volvió para tomar nota de nuestro pedido, evitándome tener que dar una respuesta coherente. En lugar de eso, me quedé allí sentada, atónita y sin habla mientras Reed enumeraba la comida que quería. Jeremy siempre había comido mucho, pero no era nada comparado con lo que Reed estaba pidiendo. Era como si hubiera pedido todo lo que había en el menú.

—¿De verdad te vas a comer todo eso? —pregunté mientras la camarera se alejaba.

—Claro, me muero de hambre.

—Pediste suficiente para alimentar a todo tu equipo de hockey —respondí— y algo más.

Se rió.



Rival  
DARLING

—Estoy bastante seguro de que todos los chicos de mi equipo comerían al menos esa cantidad en Nino's, sobre todo después de una dura sesión de entrenamiento. Además, la pizza es mi favorita.

—Sí, la mía también.

Compartimos una sonrisa, pero el ceño de Reed empezó a arrugarse cuando levantó la vista de nuestra mesa. Donde la camarera había estado hace unos momentos, ahora había dos tipos grandes al borde de nuestra mesa. Ambos vestían sudaderas con el logotipo de los Ransom Devils en la parte delantera. Aunque no los reconocí, supuse que pertenecían al equipo de hockey de Reed.

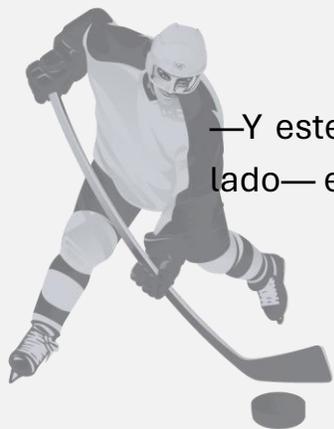
—¿Tienes sitio para un par más? —preguntó uno de ellos.

—Estamos en una cita, Matt —respondió Reed.

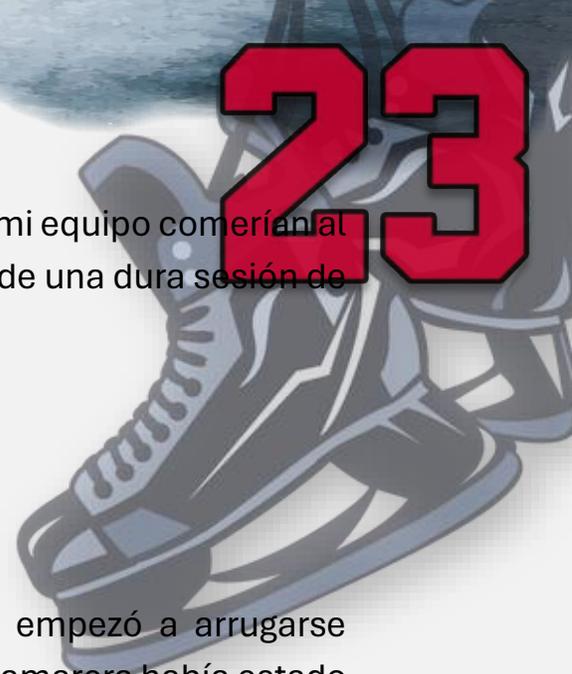
—Hermano, lo dices porque tienes miedo de que te avergoncemos. Y tendrías razón, pero no puedes ocultarnos a Violet para siempre —Matt sonreía mientras me tendía la mano—. Soy Matt Cleaver. El mejor amigo de Reed.

—Violet —contesté, tomándole la mano.

—Y este es mi hermano, Owen —Matt señaló al chico que estaba a su lado— estamos en el equipo con Reed.



Rival  
DARLING



—Hola —dijo Owen. Me saludó con una cálida sonrisa, pero sus ojos delataban un atisbo de nerviosismo cuando miró a Reed—. Espero que no interrumpamos.

—No te preocupes —Matt pasó por alto la preocupación de su hermano y no dio a nadie la oportunidad de responder mientras se deslizaba en la cabina al lado de Reed, haciéndole un gesto para que se moviera más alrededor de la cabina circular para hacer espacio.

Con un suspiro de mala gana, Reed empezó a arrastrar los pies hacia mí. Dado el tamaño de los dos chicos que nos acompañaban en la mesa, Reed acabó pegado a mí.

—¿Está bien? —murmuró suavemente en mi oído para que los otros dos no lo oyeran.

—Está bien —respondí, intentando dedicarle una sonrisa. Se refería al hecho de que sus amigos se hubieran colado en nuestra cena, pero a mí me preocupaba mucho más su repentina proximidad. Las mariposas revoloteaban salvajemente en mi estómago y mi piel hormigueaba por su cercanía. Eso me hizo moverme incómodamente en el asiento mientras intentaba olvidar la sensación, pero eso sólo hizo que me preocupara más que él se diera cuenta. Que sus amigos se dieran cuenta. Se suponía que Reed y yo estábamos en una relación, así que no podía permitirme convertirme en un desastre tembloroso sólo porque se sentó a mi lado.



Ni siquiera estaba segura de por qué me sentía así. Era una relación falsa con fecha de caducidad. No había coqueteos ni besos y, por supuesto, teníamos la regla de oro: no se permitían los sentimientos. Cualquier cosa dulce que me dijera Reed o cualquier mirada íntima que me dirigiera eran parte de la actuación. Nada de eso era real. En cuanto lo recordé, empecé a calmarme y el revoloteo de mi estómago se calmó. Antes de que volvieran las mariposas, volví a centrarme en Matt y Owen.

—Así que, chicos, me prometieron algo de vergüenza —dije a los amigos de Reed.

A Matt se le iluminaron los ojos y Reed empezó a quejarse.

—Una palabra equivocada de cualquiera de ustedes y los echaré de la mesa —advirtió.

La sonrisa juguetona de Matt no hizo más que aumentar.

—Sabes que esa mierda del mal genio no funciona con nosotros —replicó antes de dirigirse a mí—. ¿Sabías que Reed solía traer una manzana para nuestra profesora de guardería todos los días?

—Aww —sonreí en dirección a Reed— eso es muy dulce.

La mirada que Reed le dirigía a su amigo era francamente aterradora. Matt apenas se dio cuenta.



—¿Tierno? —repitió— vale, está claro que tengo que indagar un poco más... ¿Qué me dices de la vez que llamaste mamá a nuestra profesora?

—Tenía siete años, y fue claramente un accidente —gruñó Reed.

—¿Hubo una vez que te caíste de una cinta de correr?

—Y te quedaste ahí parado y te reíste. Realmente un amigo terrible.

—Oh, tengo uno —a Matt se le iluminaron los ojos—. ¿Recuerdas el día que te presentaste en Inglés para hacer tu informe del libro y sacaste de tu bolso uno de los libros sucios de tu madre?

—Oye, eso no fue culpa mía. Parker estaba gastando una broma.

—Claro, fue Parker.

Cualquier otro se habría acobardado bajo la mirada de Reed, pero eso no disuadió a Matt, e incluso Owen, que parecía mucho más tranquilo, le seguía la corriente riendo. Parecía que sus amigos sabían que Reed ladraba pero no mordía. Y cuanto más lo conocía, más me daba cuenta de que su exterior duro no era más que una fachada.

—Creo que prefiero estas historias a las otras que me han contado sobre ti, Reed —dije.



23

Matt se rió entre dientes.

—Has oído algunos de los rumores, ¿verdad?

—Es difícil no hacerlo —respondí.

—Bueno, me impresiona que estuvieras dispuesta a darle una oportunidad considerando que se pasa los veranos luchando contra osos en jaulas.

—Es bastante impresionante que pueda levantar más de cien kilos —añadió Owen con una sonrisa sarcástica.

—Y una mierda —se rió Matt— eso definitivamente no es cierto. Reed apenas puede levantar su propio brazo.

Reed suspiró y bajó la cabeza entre las manos, pero sus dos amigos sólo se rieron más. Era difícil no dejarse llevar y sonreír con ellos. Teniendo en cuenta lo deliberadamente que Reed se cerraba a la mayoría de la gente, momentos como estos me hacían sentir privilegiada de que bajara la guardia conmigo.

—Parece que llevan tiempo siendo amigos —dije.



Rival  
DARLING

—Sí, mejores amigos desde nuestro primer día de colegio —respondió Matt— los dos teníamos las mismas loncheras de Spiderman, y simplemente no pude ignorar una señal del destino.

—Qué dulce —dije.

—No es dulce. Varonil. Totalmente varonil —replicó Matt, haciéndome reír. Incluso Reed había conseguido esbozar una leve sonrisa.

—¿Y tú, Violet? —preguntó Owen— eres nueva en la zona, ¿verdad?

Me había distraído brevemente mientras charlábamos y bromeábamos sobre Reed, pero ahora que todos estaban centrados en mí, volví a sentirme ligeramente nerviosa. Estos chicos eran todos muy grandes y muy atractivos. Era un poco abrumador tener toda su atención puesta en mí.

—¿De dónde eres? —preguntó Matt.

—California, y no estoy segura de acostumbrarme nunca al frío.

—Oh sí, imagino que debe ser brutal si creciste en California —dijo Owen— ¿Cómo acabaste en Minnesota?



Rival  
DARLING

23

—Uh.. —dudé. Generalmente, me gustaba evitar entrar en esa triste historia. Di la explicación más rápida que pude— mi madre está trabajando en el extranjero este año —expliqué— vine a vivir con mi tío. Bueno, me dejaron aquí.

No pude evitar sonar amargada y retorcida por todo el asunto. Supongo que era porque estaba amargada y retorcida por todo el asunto. El rostro de Reed estaba serio y me miraba con preocupación.

—Bueno —dijo Matt, rompiendo el silencio— no pasará mucho tiempo antes de que tengas hielo en las venas como el resto de nosotros.

Agradecí que llegara la pizza y los chicos se volcaran en la comida. No tenía ganas de hablarles de mi madre. Desde que llegué a Sunshine Hills, había conseguido mantener reprimidos mis sentimientos de decepción y abandono. Sin embargo, siempre estaban ahí, acechando bajo la superficie. Ni siquiera Mia sabía realmente cómo me sentía. Era mi prima y no quería que pensara que no estaba agradecida por vivir con ella este año, porque lo estaba. Supuse que, a veces, era más fácil hablar de estas cosas con extraños.

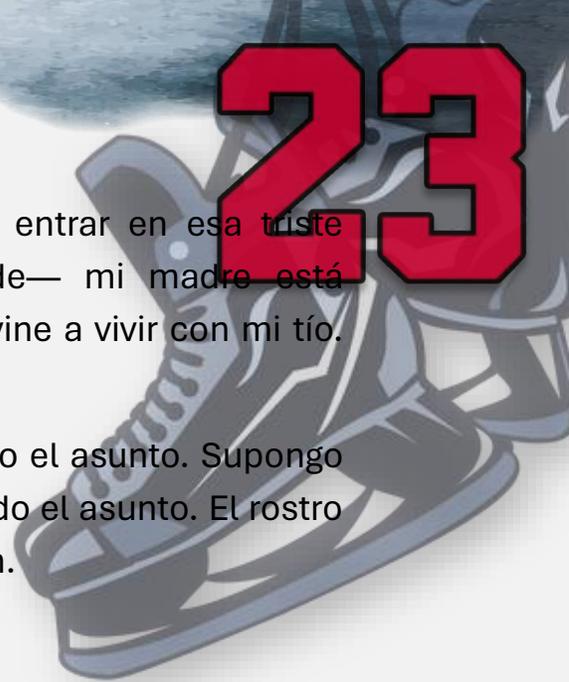
Reed seguía observándome atentamente y me pregunté si tal vez podía ver que todavía seguía pensando en mi madre. Me volví rápidamente hacia mi comida.

—Esto luce genial.



Rival  
DARLING

23



—Así es —respondió Reed antes de apartar rápidamente la mano de Matt— quita las manos.

Reed empezó a comerse su pizza con prisas, y yo no estaba segura de si era porque intentaba asegurarse de que sus amigos no le robaran la comida, si estaba desesperado por sacarme de allí o si simplemente era así como comía.

Los dos habíamos terminado antes de que llegara la comida de sus amigos, y Reed nos excusó de la mesa.

—Probablemente deberíamos irnos —dijo, mirándome para comprobar que me parecía bien.

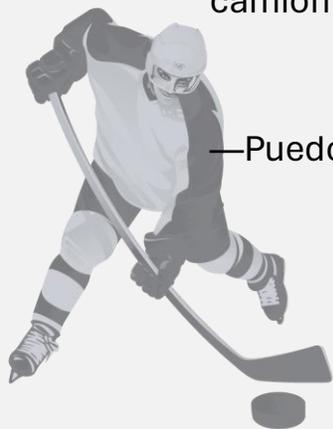
Asentí con la cabeza y me volví hacia Matt y Owen.

—Encantada de conocerlos.

—Lo mismo decimos.

Reed insistió en pagar nuestra comida, y por mucho que quisiera oponerme, sabía que probablemente no podría protestar demasiado delante de sus amigos. Esperé hasta que estuvimos de vuelta en su camión antes de decir nada.

—Puedo transferirte el dinero de la cena —dije.



23

—No seas tonta. Es lo menos que puedo hacer después de que mis amigos arruinaran nuestra cita.

—Falsa cita —corregí— y no me importó. Tus amigos son simpáticos.

—Están bien —sonaba como si estuviera luchando para estar de acuerdo en este momento— Owen puede ser un poco callado con gente nueva, y Matt es genial cuando no está tratando de avergonzarme.

—Bueno, no creo que lo estuviera intentando demasiado. Apenas estaba soltando terribles y oscuros secretos de tu pasado.

—Por ahora —refunfuñó.

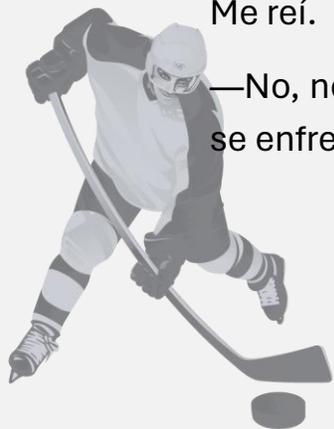
Cuando fue a poner el contacto, extendí la mano y la apoyé en su brazo.

—Gracias de nuevo por lo de esta noche, Reed.

—En serio, está bien —dijo— me alegro de haberte presentado Nino's. Y supongo que también a Matt y Owen.

Me reí.

—No, no quería decir eso. Gracias de nuevo por estar ahí cuando Jeremy se enfrentó a mí. Te lo agradezco de verdad.



Rival  
DARLING

23

—No hay problema —respondió— sólo hago mi trabajo.

—Claro —por supuesto. Sacudí rápidamente la cabeza, sintiéndome tonta por haber pensado que detrás de sus acciones había algo más que eso. Cuando estaba cerca de Reed, era fácil dejarse llevar por el momento y olvidar que no se trataba de una situación normal. Supuse que él era mejor que yo interpretando el papel de compañero cariñoso.

Había hecho exactamente lo que necesitaba de él. Lo que yo quería. Entonces, ¿por qué una parte de mí se sentía decepcionada?



Rival  
DARLING

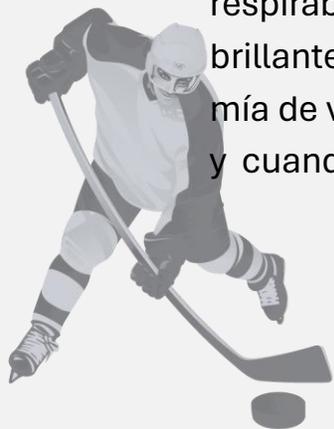


Reed

Me sentí como un idiota. Acababa de llegar a casa después de mi cita con Violet, pero no me atrevía a salir de la camioneta. Nuestra primera cita falsa había tenido cierto éxito, pero seguía pensando en cómo se había quedado helada cuando me acerqué a ella en el reservado de Nino's. Parecía estar bien cuando la abracé en la pista de patinaje. Parecía estar bien cuando la abracé en la pista de hielo delante de Jeremy. Incluso me dio la impresión de que le gustaba. Pero debía de ser parte de nuestra actuación para demostrarle que íbamos en serio. Un acto que había olvidado momentáneamente para continuar delante de mis amigos en la pizzería.

Sentí como si hubiera visto sus verdaderos sentimientos en ese momento porque tan pronto como nuestras piernas se rozaron ella respondió como si quisiera salir de la cabina y huir. Probablemente porque recordaba que yo no era más que un deportista arrogante y poco atractivo al que, de otro modo, habría evitado por completo.

Yo, en cambio, no me cansaba de ella. Cuando estaba cerca de ella, como en el restaurante, me resultaba casi imposible no intentar acercarme aún más. Cada vez que me tomaba de la mano, me tocaba el brazo o simplemente me rozaba, se me revolvió el estómago, y cada vez que respiraba el dulce aroma de su shampoo o la veía recogerse el cabello rojo brillante detrás de la oreja, tenía que recordarme a mí mismo que no era mía de verdad. Me colgaba de cada una de sus palabras cuando hablaba, y cuando sonreía, me sentía cada vez más hundido. Estaba en serios



Rival  
DARLING

problemas, porque cada vez estaba más seguro de que nunca volvería a mirarme de la misma manera.

Suspiré mientras, a regañadientes, reunía la energía para salir de la seguridad de la camioneta y dirigirme al interior.

—¿Qué tal la cena con Violet? —preguntó Parker cuando entré por la puerta trasera y me dirigí a la cocina. Era una pregunta sencilla, pero Parker la había llenado de alguna manera de sugerencias e insinuaciones.

—La cena estuvo bien —gruñí, haciendo todo lo posible por ignorar la sonrisa de suficiencia en el rostro de mi hermano.

—¿Quién es Violet? —preguntó Cammie mientras sacaba la cabeza de la nevera y cerraba la puerta. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba allí.

—La novia de Reed —respondió Parker, con una sonrisa cada vez más petulante.

Cammie se quedó boquiabierta y se volvió hacia mí.

—¿Tienes novia?

—No tienes que parecer tan sorprendida.



—Claro que tengo —contestó Cammie—. Creía que no salías con nadie. ¿Quién es esta chica que finalmente te ha atado?

—Va a Sunshine Prep —dijo Parker. Todo esto le estaba gustando demasiado.

—¿Qué? —jadeó Cammie— ¿Por qué? ¿No te persiguen todas las chicas de Ransom?

—No, claro que no.

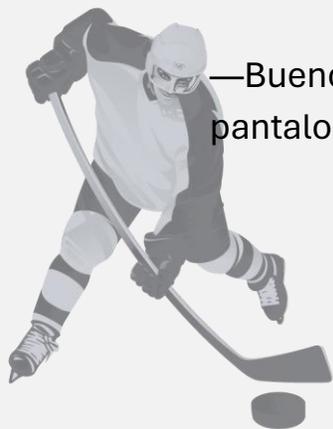
Se rió.

—¿De verdad eres tan inconsciente?

—Él no es ajeno —dijo Grayson, entrando en la cocina— Reed está demasiado centrado en el hockey como para preocuparse por mierdas como esa.

—Oh Dios. Tú también no —me quejé. Gray, al menos, salía en mi defensa, pero seguía sin apetecerme tener una reunión en la cocina con todos mis hermanos para charlar sobre mi vida amorosa. Y menos cuando mi relación no era real y empezaba a perder la esperanza de que alguna vez pudiera serlo.

—Bueno, me alegra ver que Reed por fin se centra en meterse en los pantalones de alguien —dijo Parker.



23

—¡No me voy a meter en los pantalones de nadie! —grité. Ya era bastante malo que gente que no conocía dijera esa mierda sobre mí. No necesitaba oírlo de mi familia, aunque sólo me estuvieran tomando el pelo.

Para empeorar las cosas, mi madre aprovechó ese momento para entrar en la cocina.

—Me alegro de oírlo, Reedy —dijo, dándome una palmada en el hombro mientras cogía las llaves de la mesa y salía de nuevo de la habitación.

Se hizo el silencio, pero entonces todos mis hermanos estallaron en carcajadas una vez que ella salió por la puerta. Ni siquiera Grayson pudo contenerse. Parker se reía tanto que se agarraba el estómago. Esperaba que le doliera.

Los fulminé con la mirada.

—No sé cómo alguno de ustedes tiene amigos —dije antes de seguir a mi madre fuera de la cocina.

Me dirigí directamente a mi habitación, desesperado por alejarme de todo el mundo, y me tumbé en la cama. Por desgracia, Grayson no entendió el mensaje.

—¿Estás bien? —preguntó, apoyándose en la puerta. Debería haber cerrado la puerta.



Rival  
DARLING

Con un suspiro, me giré hacia él. Hacía falta mucho para hacer sonreír a mi hermano, por no hablar de reír. Pero seguía sonriendo después del comentario de mamá.

—Sobreviviré —respondí. No era lo peor que mi madre había oído salir de mi boca a lo largo de los años. En todo caso, probablemente estaría decepcionada por la idea de que no persiguiera mujeres intensamente. Nuestra madre le daba mil vueltas a la madre de los Bennet en Orgullo y prejuicio. Estaba demasiado ansiosa por ver a sus hijos en relaciones felices y significativas, y si hubiéramos nacido hace unos siglos, no me cabía duda de que ya nos habría casado a todos.

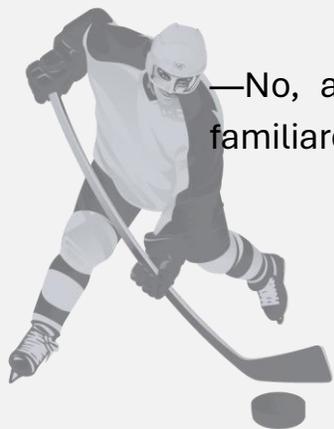
—Creo que me alegro de que no haya oído lo de la novia —dije cuando Grayson entró en la habitación y se sentó en la silla de mi escritorio.

—Sí, ya estaría planeando la boda —Gray se rió por lo bajo—. Como mínimo, te verías obligado a llevarla a la cena familiar del domingo por la noche.

—Realmente no quiero someter a Violet a eso.

—Yo tampoco lo haría aunque a Paige probablemente le gustaría que alguien le hiciera compañía. Las cenas familiares pueden ser mucho.

—No, a Paige le encanta —llevaba años viniendo a nuestras cenas familiares todos los domingos. Era la única de nuestras amigas a la que



mamá nos permitía invitar, y yo estaba convencida de que era porque secretamente intentaba que Grayson y Paige estuvieran juntos.

—Bueno, quizá pienses en traer a Violet cuando lleven saliendo un poco más —añadió Grayson— aunque, creo que te costará evitarlo una vez que mamá se entere de ella. Es un milagro que no se haya enterado ya.

Asentí, pero me costaba mirarle a los ojos porque odiaba mentirle a Gray. Parker podía ser un bocazas, pero sabía que Gray se lo guardaría para sí mismo si le decía la verdad. No sabía por qué no había sido sincero con él desde el principio. Probablemente porque no quería admitir que estaba viviendo una mentira.

Sabía que no podría ocultárselo durante mucho tiempo, así que respiré hondo y finalmente le dije la verdad.

—En realidad no estamos saliendo.

—¿Qué?

Me senté lentamente en la cama.

—Violet y yo. No estamos saliendo. Nuestra relación no es real.

Las cejas de Grayson se juntaron.

—¿De qué estás hablando?





Me tomé mi tiempo e intenté explicarle lo mejor que pude el cómo Violet y yo habíamos llegado a nuestro acuerdo. Le conté lo que realmente había pasado en la hoguera. Cómo Violet quería quitarse a Hoffman de encima y cómo yo había fingido que quería evitar que las chicas se me echaran encima cuando en realidad sólo quería pasar más tiempo con ella. Sin embargo, casi inmediatamente me arrepentí de haberme abierto a Grayson porque el juicio en sus ojos era claro.

—Esto sólo puede acabar mal. Lo sabes, ¿verdad? —mi hermano nunca había sido de los que endulzan las cosas.

—Probablemente no sea mi mejor idea —acepté— pero me gusta de verdad. Y con su negativa a salir con jugadores de hockey y toda la mierda que la gente dice de mí, esta es la única forma de tener una oportunidad con ella.

Grayson se frotó los dedos por el caballete de la nariz como si se arrepintiera de su decisión de seguirme hasta aquí.

—Creía que Parker era el único hermano del que tenía que preocuparme —dijo finalmente.

—No tienes que preocuparte por mí. Tengo la situación bajo control.

—¿La situación bajo control? Suena como si ya estuvieras medio enamorado de la chica.



Rival  
DARLING

Sus palabras me dejaron mudo porque no estaba seguro de poder negarlas.

Grayson debió darse cuenta porque dejó escapar un suspiro cansado.

—Ojalá que no te rompan el corazón. No te fue muy bien la última vez...

Entrecerré los ojos y Grayson levantó las manos en señal de que no seguiría por ese camino.

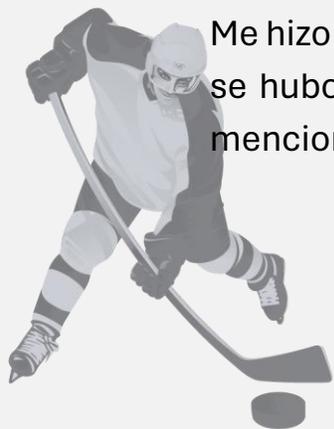
—Todo lo que digo es que tengas cuidado —añadió antes de ponerse de pie y salir de la habitación.

—¿Gray?

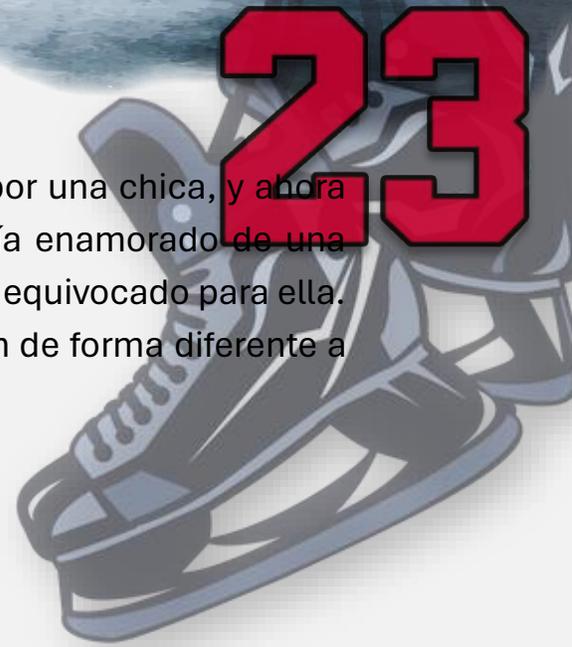
Se detuvo junto a la puerta.

—Por favor, no menciones esto a nadie. Ya me siento bastante estúpido persiguiendo a una chica así.

Me hizo un breve gesto con la cabeza, se dio la vuelta y se fue. Una vez que se hubo ido, me desplomé sobre la cama. Odiaba que Grayson hubiera mencionado a Natalie, pero tenía razón en que debía tener cuidado. Hacía



mucho tiempo que no me permitía sentir algo así por una chica, y ahora que por fin lo había hecho, por desgracia me había enamorado de una chica que estaba convencida de que yo era el chico equivocado para ella. Sólo podía esperar que esta vez las cosas acabaran de forma diferente a como lo hicieron en primer año.



---

Al día siguiente, en el colegio, noté que mucha gente me miraba con curiosidad. La atención no era del todo inusual, pero tenía la sensación de que los susurros que me seguían hoy tenían poco que ver con un nuevo rumor ridículo o con mi última actuación sobre el hielo. Sospechaba que era porque anoche me habían visto en una cita con Violet.

—No sé por qué te sorprendes —dijo Matt cuando se lo comenté— por supuesto que la gente va a hablar —nos dirigíamos lentamente a nuestros casilleros después del almuerzo, donde había parecido que toda la cafetería estaba enfocada en mí—. Aparecer en Nino's con Violet anoche fue lo más oficial que puedes ser. También podrías haberle puesto tu camiseta encima.

—Sí, a Violet no le gusta mucho el hockey, así que no puedo imaginar que le entusiasmara mucho la idea.

Matt se rió.



Rival  
DARLING

—Bueno, aversión al hockey aparte, parece interesante. Y por la forma en que te miraba anoche, diría que le gustas mucho.

Hice lo posible por ignorar su comentario. Matt no sabía que mi relación con Violet no era real. Lo que él creía ver en sus ojos cuando me miraba tampoco podía ser real.

—¿De verdad te llamó cerdo la primera vez que se vieron? —ojalá no se lo hubiera dicho, pero se me había escapado accidentalmente cuando intentaba explicarle cómo había acabado saliendo con la ex novia de Hoffman. Tenía que tener cuidado con lo que decía si no quería que Matt sospechara.

—Sí, tuvimos un comienzo un poco difícil.

Matt sonrió.

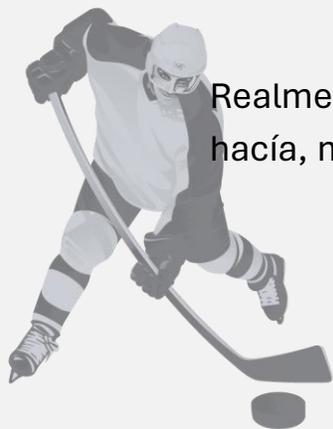
—Parece que ella lo tenía todo claro desde el primer día.

—Otra vez, ¿por qué soy amigo tuyo?

Se rió, pero prefirió ignorar mi pregunta.

—De todas formas, creo que hacen buena pareja. Aunque ella sea de Sunshine Prep y odie el hockey.

Realmente deseaba que dejara de hablar de Violet, porque cuanto más lo hacía, más culpable me sentía por no haberle dicho la verdad a mi mejor



amiga. Pero no podía hacerlo. Especialmente no después de la reacción que había recibido de Grayson.

—Sólo hago lo que puedo para no asustarla —respondí. Era particularmente difícil debido a la fuerza de mis sentimientos por ella. Si supiera que no estaba fingiendo, habríamos terminado antes de que pudiera parpadear.

—Un reto para ti, seguro —sonrió satisfecho—. Especialmente teniendo en cuenta toda la mierda que habrá oído sobre ti.

—Estoy trabajando en eso —dije. Estaba haciendo todo lo posible para disipar cualquier preocupación que ella tuviera sobre los rumores—. Creo que sabe que la mayoría de los rumores no son ciertos.

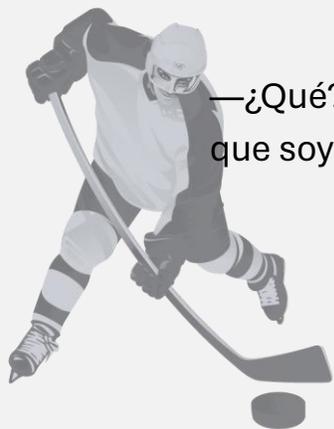
—Pero no todos. La semana pasada oí uno nueva. Al parecer, hiciste que un estudiante de primer año mojara los pantalones porque le miraste mal.

Hice una mueca.

—En realidad, creo que ese puede ser cierto.

—¿En serio?

—¿Qué? —me encogí de hombros— No puedo evitar que la gente piense que soy aterrador.



—Pobre chico —Matt sacudió la cabeza— si supiera la verdad de que en realidad eres más un oso de peluche que uno pardo.

—Nadie debe saberlo nunca —bromeé.

—Entonces, ¿cuándo vas a volver a verla?

Al parecer, estábamos hablando de Violet otra vez.

—Mañana por la noche —respondí— quedan algunas cosas por hacer en su auto, luego voy a dejarlo en su casa después de la escuela.

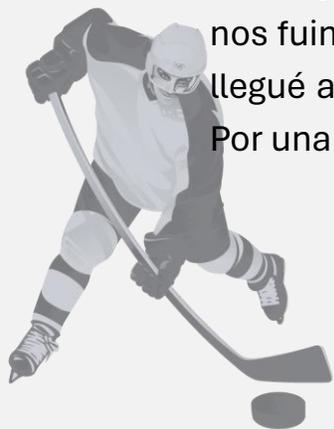
—No sabía que Danny hacía entregas —Matt estaba sonriendo de nuevo.

—No lo hace.

—Como dije, Darling, no eres más que un gran osito de peluche.

Gruñí en respuesta. Más que nada porque sabía que no tenía sentido discutir.

Conseguí mantener a Matt alejado del tema de Violet hasta que finalmente nos fuimos por caminos separados a nuestras siguientes clases. Cuando llegué a Literatura Inglesa, tomé mi asiento habitual al fondo de la clase. Por una vez me alegré de estar en clase. Necesitaba distraerme. Pero sólo



pasó un momento hasta que el asiento de al lado se llenó y mi paz se acabó.

—¿Qué es eso que he oído de que te has enamorado de una chica de Sunshine Hills? —preguntó Paige, sonriéndome.

Parecía que Violet era lo único de lo que todos querían hablar hoy. Era una noticia más importante que si hubiera anunciado que me saltaba la universidad y me iba directo a la NHL. Sabía que hacía tiempo que no salía con nadie, pero no era tan sorprendente, ¿verdad?

—Grayson ha estado chismeando otra vez, ¿verdad? —sólo podía esperar que no le hubiera contado demasiado a Paige sobre Violet y yo.

Paige soltó una ligera carcajada. Era tan genuina y llena de deleite.

—¿Grayson? ¿Chismeando?

—Se sabe que pasa.

—¿Estás seguro? —preguntó ella, ladeando la cabeza— creo que preferiría que le extirparan la lengua antes que menearla con algo tan inútil como el chisme.

Tenía razón. Grayson odiaba hablar de los demás. Pero, de nuevo, odiaba hablar a menos que fuera totalmente necesario.



—Entonces, ¿has oído toda la charla de hoy? —pregunté— No me di cuenta de que tanta gente nos vio anoche en Nino's.

—Bueno, eso, y Parker hizo toda una historia en Instagram anoche sobre el hecho de que habías encontrado el amor.

Maldita sea. Por supuesto, mi hermano menor era el culpable. Era raro que no lo fuera. Hacía meses que había silenciado a Parker en Instagram porque sus publicaciones eran incesantes y, como a él, me sacaban de quicio. Debería haber sabido que volvería para morderme en el culo.

—Voy a matarlo.

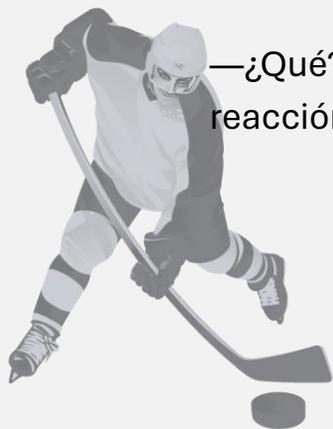
—Me parece justo —respondió Paige con una sonrisa— estoy segura de que la mayoría de la escuela lo vio después de todo.

—Realmente no me estás haciendo sentir menos asesino.

—Oh, vamos, Reed. No le harías daño ni a una mosca.

—¿Por qué la gente sigue diciendo eso hoy? —murmuré.

—¿Qué? —sonaba bastante inocente, pero sus ojos brillaron en reacción— quizá porque es verdad.



23

—No lo es. Me has visto jugar. Nuestros rivales fingen lesiones para evitar enfrentarse a mí. El resto tiende a esquivar el disco a toda costa cuando estoy en el hielo.

—Hablas como Parker.

—Por favor, nunca digas eso.

—Además —continuó, ignorándome por completo— me gusta pensar que la agresividad que muestras en el hielo es sólo otra de tus habilidades en el hockey. Es algo que sólo usas en los partidos. No eres así fuera del hielo.

—Sí, bueno, no necesito que los idiotas de nuestro colegio lo sepan.

Dejó escapar un suspiro.

—Odio que siempre estés tratando de ser algo que no eres. Grayson también lo odia.

—Si Grayson tiene un problema conmigo, puede decírmelo él mismo. Además, es tan Darling Devil como yo.

Paige rió, y sus ojos brillaron.



Rival  
DARLING

—Eso es porque el ceño fruncido de Grayson es genuinamente aterrador. Pero tú eres un malvavisco por dentro, y Gray y yo deseáramos que todo el mundo lo supiera.

Bajé la cabeza entre las manos.

¿Podemos hablar de otra cosa, por favor?

—No, pero esto es muy divertido.

La miré con ojos suplicantes, pidiéndole que me diera un respiro.

Ella simplemente guiñó un ojo.

—¿Lo sabe Violet?

—¿Saber qué?

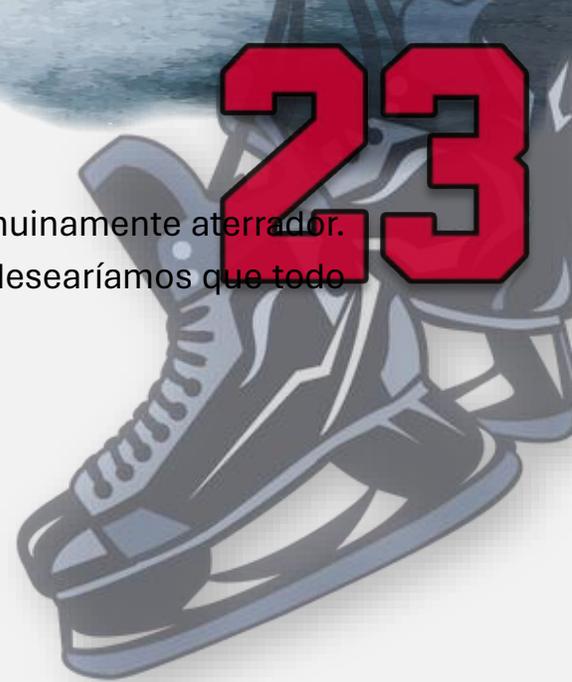
—¿Lo de tu suave y esponjoso centro?

Miré con odio a Paige, lo que solo hizo que su cara se iluminara aún más.

—No hace mucho que nos conocemos —respondí— ella ha oído hablar más de mi diabólica reputación que de mi esponjoso centro interior.



Rival  
DARLING



—Bueno, dile que el Reed Darling del que ha oído hablar no es el verdadero Reed Darling.

—Le he dicho que me gusta mantener cierto nivel de infamia por el hockey.

—No estoy hablando de hockey —dijo ella—. Estoy hablando del hecho de que todo el mundo piensa que eres un rompecorazones en serie cuando en realidad eres el que tiene..

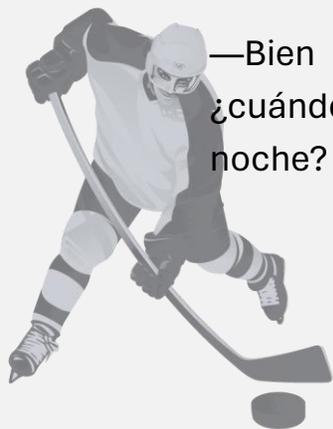
—No quiero hablar de eso con Violet. No quiero hablar de eso con nadie.

—Sólo digo que si te abrieras con ella, podría entender por qué tienes una reputación tan injusta —continuó Paige— sé que hace tiempo que no dejas entrar a nadie, especialmente a una chica como Violet. Pero el primer año fue hace mucho tiempo..

—¡Vale! —volví a interrumpirla— bien, me lo pensaré.

Paige me lanzó una mirada escéptica, claramente insegura de creerme. Tenía razón en sospechar. No tenía intención de contarle a Violet los vergonzosos y dolorosos detalles de mi ruptura con Natalie. Ya me preocupaba haber mordido más de lo que podía manejar con esta falsa relación. Abrirme aún más era buscarme problemas.

—Bien —Paige asintió como si su trabajo estuviera hecho— ahora, ¿cuándo voy a conocerla. ¿Vendrá a la cena familiar el domingo por la noche?



—¿Qué? ¡No! —casi me ahogo con las palabras. Pero entonces mis ojos se entrecerraron con sospecha. Grayson también había mencionado llevar a Violet a la cena familiar. Definitivamente, los dos habían estado hablando... o conspirando, más bien—. Es demasiado pronto para someterla a mi familia —añadí.

—No seas tonto. Estoy segura de que ella los amará.

—Entonces es demasiado pronto para someterla a ti.

Se rió.

—A mí también me va a querer.

No conocía a una sola persona que no amara a Paige. Era imposible no quererla. Aunque, con todas estas preguntas que estaba haciendo sobre Violet, estaba empezando a preguntarme si tal vez era más fácil de lo que pensaba.

Instintivamente había descartado la idea de que Violet viniera a la cena familiar, pero al considerarlo, me sorprendió descubrir que me gustaba la idea de que conociera a mi familia. Mi casa era un caos, y mi familia, sobre todo mis hermanos, era algo muy difícil de manejar. Aun así, tenía la sensación de que encajaría perfectamente. Además, mi madre no tardaría en enterarse de lo de Violet y la invitarla personalmente. Sobre todo ahora



que Parker había anunciado públicamente mi estado civil en las redes sociales.

Quizás debería pedirle a Violet que viniera. Tendría que pensar en una forma de relacionarlo con nuestro acuerdo para que no sospechara por qué la quería allí. Y también existía la posibilidad de que mi familia la asustara. Pero una parte estúpida de mí quería correr el riesgo. En ningún sitio era más yo mismo que en casa. Si de alguna manera encontraba el valor para abrirme a Violet como Paige sugería, ese era el mejor lugar para hacerlo.

—Te gusta de verdad, ¿no? —la voz de Paige me sacó de mis pensamientos y la miré.

—Apenas la conozco —me encogí de hombros.

Ella negó con la cabeza, pero mantuvo su sonrisa amable. ¿Cómo podía ver a través de mí con tanta facilidad?

—Como quieras, Reed —dijo guiñándome un ojo— estoy deseando conocer a Violet el domingo.



Rival  
DARLING

23

*Violet*

23

Cuando había terminado con Jeremy, había causado un gran revuelo en la escuela, pero palideció en comparación con la reacción violenta a la que me enfrenté ahora que se había corrido la voz de que estaba saliendo con un infame Darling Devil.

—He oído que está saliendo con Reed Darling —susurró una chica detrás de mí en matemáticas.

—Al parecer, por eso ella y Jeremy rompieron —respondió su amiga. —  
¿Cómo pudo hacerle eso?

—Lo sé, ¿verdad? ¿Por qué alguien elegiría a un Ransom Devil antes que a Jeremy Hoffman?

—Quiero decir, ¿has visto a Reed Darling? Nunca saldría con él ni en un millón de años, pero seguro que es bonito de ver...

—¿Y Jeremy no lo es?

Me giré y les fruncí el ceño, pero no se inmutaron.



*Rival*  
DARLING

—¿Qué miras, adoradora Devil? —dijo una de ellas.

Aquel adorable apodo era una novedad, y realmente esperaba que no se pusiera de moda.

—No es que sea asunto suyo —respondí— pero sólo empecé a salir con Reed después de que Jeremy y yo rompiéramos. Y si quieres saber por qué rompimos, por qué no se lo preguntas a Jeremy y Heather —me volví rápidamente a mi escritorio para que las chicas no vieran cómo se me encendían las mejillas de ira.

No eran las primeras personas a las que pillaba hablando de mí, y dudaba que fueran las últimas. Nadie en la escuela sabía que Jeremy me había engañado. Aparte de Mia y Nicole, no le había contado a nadie todos los detalles de nuestra ruptura. Sabía que no me serviría de nada. Aunque la gente del colegio supiera la verdad, se pondrían de parte de Jeremy. Él no podía hacer nada malo a sus ojos. Y yo no importaba.

A medida que avanzaba la semana, esperaba que la gente perdiera interés en los chismes. Pero cuando llegó el miércoles, seguía teniendo la sensación de que los cuchicheos me seguían a todas partes, y tanto las chicas como los chicos me miraban mal constantemente. No sabía qué le parecía peor a la gente: si el hecho de que hubiera roto con Jeremy o que supuestamente estuviera saliendo con su mayor rival. Probablemente era una mezcla de ambas cosas.



Me quedé atrás al final de mi última clase del día y esperé a que los pasillos se despejaran un poco antes de dirigirme a mi taquilla. Sabía que era una tontería, y probablemente Mia me diría que debería de dejar que la gente me afectara. Pero no quería llamar más la atención.

Los pasillos estaban casi despejados cuando salí de clase. Nadie se quedó mucho tiempo una vez que terminaron las clases, y sentí que por fin podía respirar un poco mejor después de un día tan difícil. Eso fue hasta que llegué a mi taquilla.

—¡Tienes que estar bromeando! —jadeé.

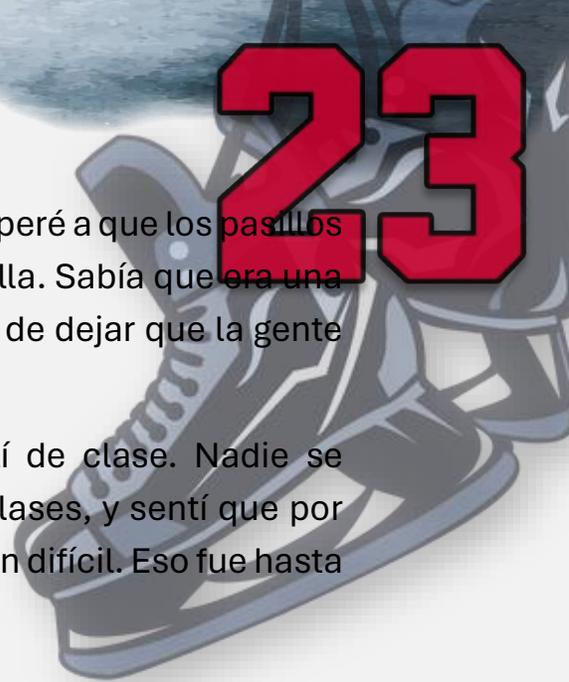
Desde la puerta de mi taquilla me miraba un diablo de dibujos animados dibujado con rotulador permanente negro. La imagen ocupaba la mayor parte de la superficie, y un sabor amargo me llenó la boca mientras lo miraba atónita y consternada. Tomé un pañuelo de mi bolso e intenté limpiar la pintada. Pero por mucho que frotaba, el rotulador se negaba a desaparecer.

No podía ganar. Si simplemente hubiera besado a Reed el sábado por la noche y me hubiera marchado, me habrían llamado *puck bunny*. Pero como todos pensaban que estaba saliendo con él, era una traidora. Sabía que a los chicos de Sunshine Prep les encantaba el hockey, pero empezaba a darme cuenta de que para ellos era algo más que un deporte. Probablemente había sectas con seguidores menos apasionados. No era la primera vez desde la hoguera que me preguntaba cómo demonios me había metido en este lío.



Rival  
DARLING

23



—Ni siquiera me gusta el hockey —refunfuñé mientras seguía restregando el rotulador. Había conseguido difuminar un poco la imagen, pero aún se veía claramente.

—No deberían haber hecho eso. ¿Estás bien?

La voz de Jeremy no alivió la tensión de mi pecho y traté de no estremecerme cuando se puso a mi lado.

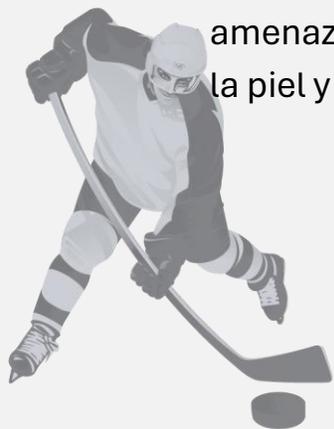
—Vete, Jeremy.

Me ignoró mientras se apoyaba en la taquilla junto a la mía, sintiéndose como en casa.

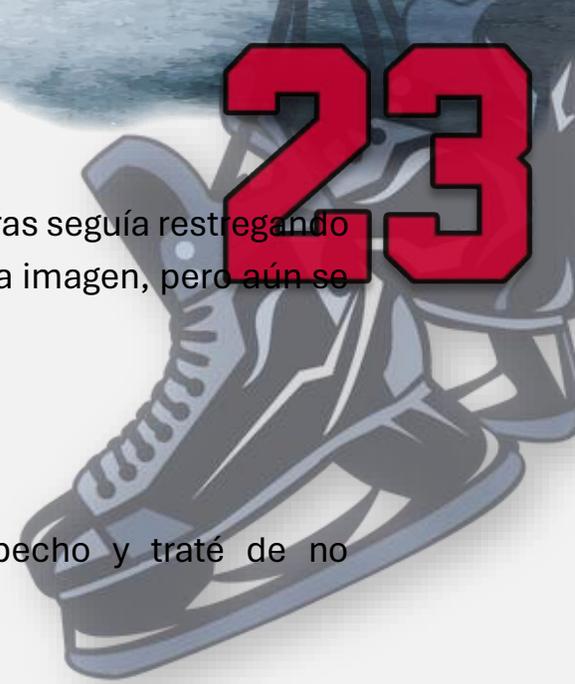
—Te echo de menos, Vivi.

—Qué raro, yo no te echo de menos —dejó escapar un suspiro— sabes, al final vas a dejar de enfadarte conmigo —dijo— y cuando finalmente volvamos a estar juntos, te vas a arrepentir de haberte involucrado con Reed Darling. No merece tanto la pena, ¿verdad?

Señaló con la cabeza el dibujo del diablo de mi taquilla. Su voz sonaba suave y sus ojos parecían amables. Creo que realmente creía que estaba tratando de ayudarme. Pero su actuación ya no funcionaba conmigo. Fuera como fuera, sus palabras eran arrogantes, autoritarias y un poco amenazadoras. Además, daba igual lo que dijera; ahora su voz me erizaba la piel y su mirada me hacía retorcerme.



Rival  
DARLING



23

—Es mucho menos problemático que tú, Jeremy.

Dejó escapar una suave carcajada como si mi insulto apenas le afectara.

—Vamos, Violet —dijo—. Sé que hemos tenido nuestros altibajos, pero dejemos el pasado atrás y sigamos donde lo dejamos. Tú perteneces a mí, no a un Devil como Darling.

—Olvidalo, Jeremy —abrí mi taquilla y metí mis libros en la mochila— no sé cuánto más clara puedo ser. Ahora estoy con Reed, y nunca, jamás, volveremos a estar juntos.

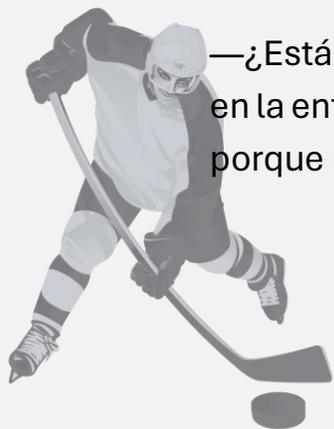
Cerré la puerta de la taquilla de un portazo y me marché, pero él me persiguió.

—No tiene por qué ser así, Violet.

Seguí ignorándole, y pude sentir sus ojos clavados en mí hasta que desaparecí por la esquina.

Debería haberme sentido bien al saber que mi acuerdo con Reed estaba llegando claramente a Jeremy, pero en lugar de eso, sólo me sentí frustrada y enfadada. Nuestra falsa relación sólo parecía estimular el deseo de Jeremy de reconquistarme. Ni siquiera citando a Taylor Swift conseguía transmitir el mensaje.

—¿Estás bien? —preguntó Mia cuando por fin las alcancé a ella y a Nicole en la entrada principal. Nicole nos estaba llevando a casa desde la escuela porque mi auto estaba todavía en el garaje de Danny.



Rival  
DARLING

—¿Tan mal aspecto tengo? —ciertamente lo sentía después de mi encontronazo con Jeremy. La idea me hizo mirar instintivamente por encima del hombro para asegurarme de que no me había seguido hasta aquí.

—Para nada —dijo Nicole— pero tienes los ojos un poco desorbitados.  
No me sorprendió.

—Alguien dibujó un diablo en mi taquilla y Jeremy me acorraló —arrugué la nariz. Lo del diablo podía vivirlo, pero no lo de Jeremy— sigue intentando convencerme de que deje a Reed y vuelva con él.

—Claro que sí —Mia puso los ojos en blanco—. Verte con su mayor rival claramente lo está volviendo loco.

—No pasará mucho tiempo antes de que esté fuera de tu casa, con un radiocasete en la cabeza y cantándote canciones de amor —añadió Nicole.

—Por favor, no digas eso —me quejé mientras cruzábamos el aparcamiento en dirección al auto de Nicole.

—¿No disfrutas de su sufrimiento, aunque sea un poquito? —preguntó Mia.



23

—Es difícil disfrutarlo cuando se esfuerza tanto por que volvamos a estar juntos —respondí—. Realmente esperaba que ya se hubiera dado cuenta y me dejara ir.

—Eso probablemente va a tomar más de una cita —dijo Mia— es un tipo competitivo, y verte con Reed siempre lo haría reaccionar así. Al menos al comienzo.

Inspiré hondo y expulsé el aire lentamente. Mia sólo me estaba recordando lo estúpida que había sido al pensar que esto era una buena idea en primer lugar.

—Tienes que aguantar con Reed —dijo Nicole— muy pronto, Jeremy se dará cuenta de que has seguido adelante y que no tiene ninguna oportunidad.

—Y concéntrate en el sufrimiento —dijo Mia— todo el sufrimiento.

Le dediqué una pequeña sonrisa.

—Parecía ligeramente atormentado..

—Ese es el espíritu.



Rival  
DARLING

Con mi auto todavía fuera de servicio, las opciones de transporte para mi y Mia y se limitaban a Nicole o Luke. Ninguna de las dos opciones era particularmente atractiva. Nicole siempre insistía en escuchar heavy metal a todo volumen, mientras que Luke prefería los monótonos podcasts deportivos. Apenas podía escapar del hockey en el colegio, así que no necesitaba que me bombardearan con un análisis en profundidad del mismo también de camino a casa.

Mientras Nicole nos llevaba a casa, añoraba las típicas canciones pop con las que Mia y yo cantábamos. Me zumbaban los oídos cuando salimos del vehículo.

—Su música es lo peor —se quejó Mia mientras nos despedíamos de Nicole.

—Terrible —coincidí.

—¿Cuándo te devuelven el auto?

—En cualquier momento.

—Llevas diciendo eso más de una semana. Yo.. —A Mia se le cortó la voz y asintió detrás de mí. Me giré, y una enorme sonrisa iluminó mi cara cuando vi a Betty aparcada a un lado de la carretera con Reed apoyado des preocupadamente contra ella.

—¿Está lista? —chillé emocionada.



—Gracias a Dios —Mia se rió, pero su expresión se volvió sobria cuando miró a Reed. Todavía no parecía estar segura de él—. Te veré dentro —dijo antes de apresurarse hacia la casa.

No lo dudé más y corrí al encuentro de Reed. Su sonrisa era tan amplia como la mía cuando se bajó del auto y se metió las manos en los bolsillos.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—La terminamos esta mañana y quería darte una sorpresa.

—No tenías que traerla aquí, Reed. Aún no le he pagado a tu padre.

Me hizo un gesto con la mano.

—No te preocupes por eso. De todos modos, papá te ha pagado todo el trabajo.

—¿Qué? —fruncí el ceño— ¿Por qué iba a hacer eso?

—Sólo es una ventaja de ser mi novia, supongo.

—Reed, no espero que me arregle el auto gratis— hice una pausa mientras mis ojos se posaban en los neumáticos de Betty. Parecían nuevos. Danny me había sugerido cambiar los neumáticos, pero yo había puesto ese



trabajo en la larga lista de cosas que pensaba hacer más adelante, cuando tuviera más dinero ahorrado— Reed, iba a esperar para cambiar los neumáticos...

—Sí, sobre eso... —Reed comenzó—. De ninguna manera podíamos dejar que Betty saliera del garaje sin neumáticos de nieve. En realidad, no nos sentíamos cómodos si dejabas alguno de los otros problemas para más tarde.

—¿Qué quieres decir?

—Betty tiene un certificado de buena salud —dijo— todo está arreglado.

—¿Está todo arreglado? —Intenté tragarme el susto y la sorpresa, pero las palabras seguían saliendo como chillidos de incredulidad— ¿Tu padre hizo todas las reparaciones? ¿Gratis?

—Ah, sí —Reed se frotó el cuello como si mi reacción le incomodara. Tal vez su padre no estaba tan contento de arreglar a Betty gratis como Reed estaba dando a entender.

—Por favor, insisto, déjame pagar las reparaciones.

Pero negó con la cabeza.



Rival  
DARLING

23

—Puedes insistir todo lo que quieras, pero como he dicho, tienes el especial “novia Reed Darling”. Papá no quiere oír que pagues por ello.

—Pero ni siquiera soy tu novia de verdad —instintivamente bajé la voz al decirlo.

—Está bien, Sunshine. En serio.

Me crucé de brazos sobre el pecho. Realmente no me sentía cómoda con esto, pero no quería parecer desagradecida.

—Bueno, ¿le darás las gracias de mi parte?

—Puedes hacerlo tú misma el sábado en mi partido, ¿si tu estás libre?

—¿Tienes un partido el sábado?

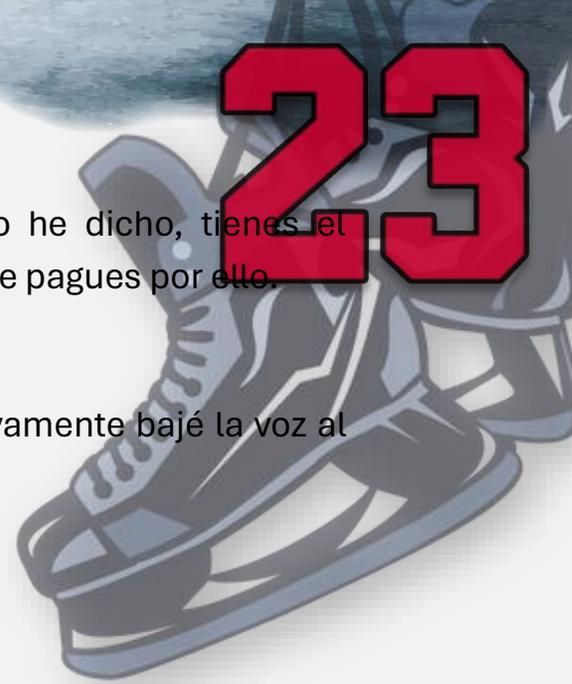
—Por la tarde. Soy muy consciente de tus opiniones sobre el hockey, pero probablemente ayudaría con todo este asunto de la relación falsa si estuvieras allí.

—Oh —murmuré— supongo que sí, pero no creo que pueda ir. Tengo que trabajar este sábado por la tarde.



Rival  
DARLING

23



—Vale, no hay problema —su respuesta relajada contrastaba tanto con la forma en que Jeremy habría respondido si le hubiera dicho que no podía ir al partido. No tenía ninguna duda de que me habría sugerido que cambiara mi turno y luego me habría hecho sentir culpable cuando no pudiera.

—¿Qué te parece entonces el domingo por la noche? ¿Te gustaría venir a cenar en familia?

—¿Cena familiar? —me esforcé por ocultar mi sorpresa.

—Eh, sí —apartó la mirada de mí y, aunque al principio había sonado confiado, ahora parecía inseguro. ¿Se estaba arrepintiendo ya de la invitación?

—Probablemente deberíamos hacer algo juntos este fin de semana si vamos a seguir con esta treta de la relación —dijo— además, mi madre se enteró de que estábamos saliendo. Se emocionó y quiere conocerte. No me atreví a decirle que no es verdad. Sé que es mucho pedir, así que podemos pensar en otra cosa si quieres.

—¿Tu familia no sabe nada de nuestro... acuerdo?

—Sólo Grayson lo sabe —respondió— no quería decírselo a mis padres, y mis otros hermanos no son de fiar.

—Te refieres a Parker, ¿verdad?



Rival  
DARLING

23

23

—Y de mi hermana pequeña, Cammie.

—¿Hay otro como tú?

Reed se rió.

—Sí, y es la que más miedo da de todos nosotros.

Inspiré mientras consideraba su petición. Definitivamente me inquietaba la idea de ir a casa de Reed a una cena familiar. Sólo estábamos fingiendo que salíamos, y conocer a la familia era algo que definitivamente se hacía con un novio de verdad.

En mi experiencia, conocer a la familia de tu novio, falso o no, también era una experiencia muy estresante. Al menos, lo había sido con los padres de Jeremy. Nos habían llevado a un restaurante, me habían hecho muchas preguntas durante la primera mitad y luego nos habíamos sentado en silencio durante la segunda mitad. Todo había sido muy incómodo y no estaba segura de estar preparada para volver a someterme a algo así.

—Estoy tomando tu silencio por un “demonios, no” —dijo Reed.

—Lo siento, no es eso —no me había dado cuenta de que había estado callada tanto tiempo— estaba pensando en la última cena familiar a la que fui por un chico. No fue muy bien.



Rival  
DARLING

23

—Bueno, voy a suponer que estás hablando de Hoffman, en cuyo caso puedo garantizarte que eso dice más de él y de su familia que de ti.

Asentí lentamente.

—Fue como hacer una entrevista para un trabajo para el que no estaba cualificada.

—Bueno, puedes estar seguro de que la cena en mi casa no se sentirá así.

Aún así, dudé. ¿Y si la familia de Reed me odiaba tanto como la de Jeremy? No debería importar, ya que nuestra relación no era real y terminaría pronto, pero una parte de mí aún quería caerles bien.

—Recuérdame, ¿cómo ayuda esto exactamente a nuestra falsa relación?  
—pregunté.

—Bueno, me ayudarías quitándome de encima a mi madre por haberte conocido —dijo— pero estaba pensando que podríamos hacernos algunas fotos juntos para las redes sociales. Apenas posteo sobre otra cosa que no sea hockey, así que, si subo algo mostrándonos juntos, con mi familia, eso definitivamente probaría que vamos en serio —estaba divagando un poco, lo que no era propio de él.

—Supongo que no podemos presumir de nuestra relación en tu instituto  
—añadí— esta podría ser una buena manera de hacer llegar el mensaje a



Rival  
DARLING

todas esas chicas que te persiguen. ¿Siguen dándote la lata con lo del baile de invierno? —hice todo lo posible por parecer indiferente, pero el estómago se me revolvía incómodo mientras hablaba.

—Eh, claro.

La idea de que otras chicas se lanzaran a por Reed me causó un conflicto y deseé no haber sacado el tema. Era una situación extraña. No debería molestarme porque en realidad no era mi novio, pero esas chicas no sabían que nuestra relación era falsa. Y todo lo que podía pensar era que necesitaban retroceder.

—Supongo que entonces será mejor que vaya a la cena familiar —dije antes de que pudiera reconsiderarlo.

—Estupendo —sonrió Reed— pasaré a recogerte el domingo.

La camioneta de Reed bajó rugiendo por la calle y, cuando se detuvo detrás de Betty, pude ver a Parker al volante. Sus ojos se iluminaron cuando nos vio, y tuve la mala sensación de que estaba preparando alguna travesura.

—Ese es mi auto —Reed no dudó mientras se dirigía hacia el camión. Probablemente también estaba preocupado por lo que Parker había planeado.



Rival  
DARLING

23

23

—Vale, bueno, supongo que te veré el domingo —dije.

—Hasta entonces —sonrió antes de subir a la camioneta.

Solté un suspiro mientras lo veía alejarse. No esperaba ver a Reed hoy y me decepcionó que nuestro encuentro hubiera sido tan breve.

Sin embargo, me alegré mucho de recuperar a Betty y no pude evitar sonreír al mirarla. Había sido increíblemente generoso por parte del padre de Reed arreglar mi auto gratis y muy dulce por parte de Reed traerlo.

—Betty ha vuelto —dijo Mia cuando entré en casa. Estaba esperando en el salón, sospechosamente cerca de la ventana. Claramente había estado espiando a través de la cortina.

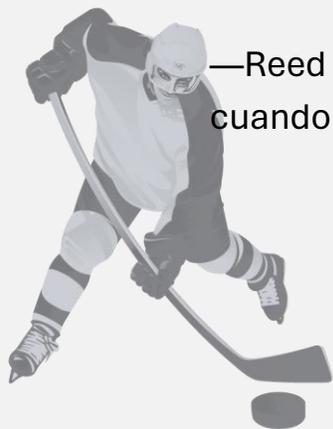
—Sí». Sonreí con satisfacción— ¿Disfrutaste del espectáculo?

—Sólo estaba pendiente de ti —se desplomó en el sofá—. Tenía que asegurarme de que no te secuestraba un Darling Devil.

—No iba a secuestrarme. Me trajo el auto.

Se encogió de hombros como si eso hiciera poco para convencerla.

—Reed no parece tan temible cuando sonríe —comentó— y sonríe mucho cuando tú estás cerca...



Rival  
DARLING

23

Entrecerré los ojos.

—Sólo está interpretando el papel de mi falso novio.

—¿Y esas miradas suspirantes eran sólo él interpretando el papel también?

—¡No había miradas suspirantes!

—Sí que había miradas suspirantes. Reed está totalmente caliente por ti.

—Ni siquiera es tibio conmigo.

—Es una tetera hirviendo a punto de empezar a silbar.

Ahora estaba siendo ridícula.

—Hola, Violet —llamó el tío Luke desde el pasillo—. ¿Es tu auto el que está en la calle?

—Sí —respondí— ya está arreglado.

Luke apareció en la puerta, con una mirada familiar de sospecha grabada en el rostro.



Rival  
DARLING

—Se suponía que tenía que acompañarte a pagar la factura.

—Te dije que lo tenía cubierto —respondí. Él había insistido en ayudar, pero yo me había negado constantemente. Al parecer, la decisión sobre quién pagaba las reparaciones la habíamos tomado nosotros. Pero no había forma de decírselo a Luke sin que se preocupara de por qué mis reparaciones eran gratuitas.

—¿Cómo llegó hasta aquí? —preguntó cruzando los brazos sobre el pecho.

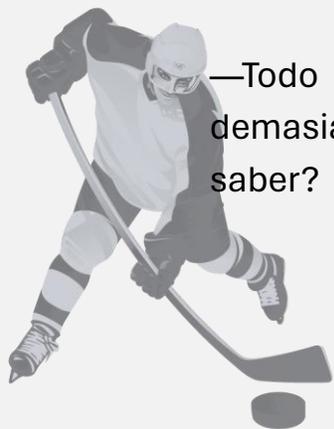
Miré a Mia, sin saber qué responder. Ella simplemente hizo una mueca y desvió la mirada, como si no quisiera involucrarse.

—Eh... —hice una pausa, dándome una oportunidad más para inventar una historia creíble. Pero no tenía sentido mentirle a Luke. Al final se enteraría— Reed lo trajo.

—¿Reed Darling estuvo aquí?

—Bueno, estaba afuera. Dejó el auto y se fue. Todo parte del servicio, supongo.

—Todo parte del servicio, ¿eh? —Luke repitió mi respuesta, casi demasiado él mismo—. ¿Seguro que no hay nada más que necesite saber?



23

—No —sonreí dulcemente.

No parecía convencido, pero acabó asintiendo.

—Bueno, me alegro de que hayas recuperado tu auto —nos estudió a Mia y a mí durante unos segundos más antes de darse por vencido y salir de la habitación.

En cuanto se fue, solté un fuerte suspiro y Mia se echó a reír en voz baja.

—Dios mío —jadeó— no quiero ni saber cuánto se asustaría mi padre si supiera que estás saliendo con Reed Darling.

—En realidad no estamos saliendo —le dije siseando— y baja la voz.

—Ya me entiendes.

Me relajé en el sofá y miré al techo.

—Con lo que corren los chismes en nuestro instituto, seguro que ya se ha enterado de algo.

—No puede haberse enterado —dijo Mia—. Si lo hubiera hecho, ahora mismo estarías encerrada en tu habitación y él te estaría acompañando a la escuela y de vuelta. Eso es lo que haría si se enterara de que estoy saliendo con uno de los Darling Devil.



Rival  
DARLING

# 23

—Supongo que conmigo es diferente —me encogí de hombros— sólo soy su sobrina.

—No eres sólo su sobrina —argumentó Mia—. Eres como su segunda hija adoptiva. Te defendería con la misma saña que a mí si fuera necesario.

Mis mejillas se sonrojaron y asentí lentamente. Mia no sabía cuánto significaba para mí oírle decir eso. Saber que tenía al menos una figura paterna a mi lado. Sobre todo, cuando hacía semanas que apenas sabía nada de mi madre, aparte de unos pocos mensajes. Se estaba preparando para un gran espectáculo y, al parecer, eso tenía prioridad sobre cómo estaba su hija. No era nada nuevo, pero al menos cuando vivíamos juntas, la veía brevemente por las mañanas y cuando volvía a casa por la noche.

—Supongo que entonces no se ha enterado— asentí— puede que sea difícil evitar que se entere cuando Reed venga a recogerme el domingo.

—¿Qué? —Mia jadeó— ¿A dónde te lleva?

—A una cena familiar en su casa.

Los ojos de Mia se abrieron de sorpresa.

—¿Vas a cenar con su familia?



Rival  
DARLING

Había estado un poco insegura sobre mi decisión de aceptar la invitación de Reed, pero también algo intrigada por conocer a su familia y ver cómo era en su hábitat natural. Pero la reacción de Mia no hizo más que aumentar mis dudas.

—Aparentemente —respondí— ¿Por qué? ¿Crees que debería preocuparme?

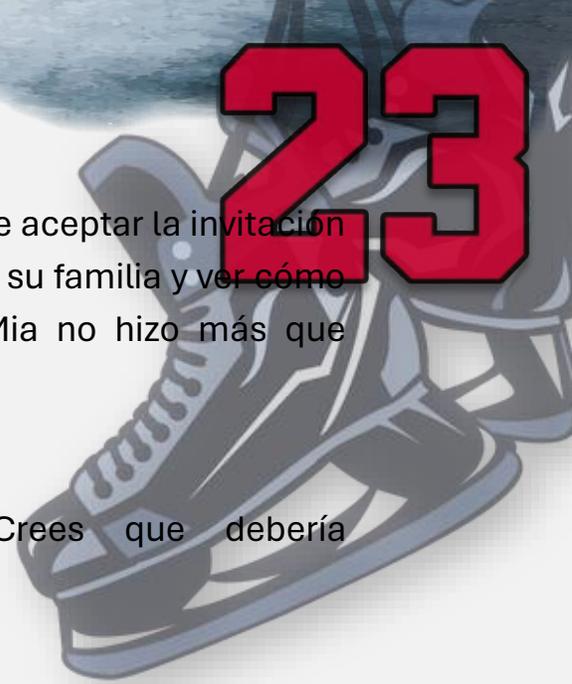
—Vas a cenar con toda la familia Darling— resopló Mia—. Aventurándote en el corazón de la guarida de los Devils. Oh no, estoy segura de que no tienes nada de qué preocuparte.

Ojalá hubiera sido un poco más convincente.



*Rival*  
DARLING

23





*Reed*

No solía ponerme nervioso. Sobre todo, cuando conocía gente. Pero el domingo por la tarde, cuando estaba en la puerta de Violet, me di cuenta de que mi cuerpo me traicionaba. El estómago se me revolvía de ansiedad y el corazón me latía tan fuerte que temía que me delatara. La necesidad de causar una buena primera impresión era una sensación desconocida y ya me daba cuenta de que estaba fracasando.

—Justo a tiempo —dijo Violet, dedicándome una cálida sonrisa mientras abría la puerta. Iba vestida con unos vaqueros y un top ajustado que dejaba ver su estómago. Su cabello caía en suaves ondas, vibrantes contra la ligera palidez de su piel. Estaba preciosa esta noche. Lo estaba cada vez que la veía. Sin embargo, era difícil apreciarlo cuando su tío había aparecido en el pasillo detrás de ella como una sombra oscura y premonitoria.

Se me hizo un nudo en la garganta al ver el ceño fruncido de Luke. Desde luego, tenía la mirada intimidatoria de un padre perfeccionada. Si se paseara por la ciudad mirando a la gente de ese modo, podría haber pasado fácilmente por un Darling Devil. Por desgracia, probablemente fue mi reputación como Darling Devil lo que provocó la mirada de desaprobación en primer lugar.



*Rival*  
DARLING

23

—Eh, hola, señor Sinclair —dije, levantando una mano para saludar por encima del hombro de Violet. Estaba de pie justo en la puerta, bloqueándome el paso, y no parecía que fuera a invitarme a entrar—. Soy Reed —añadí— encantado de conocerle.

El tío de Violet se acercó unos pasos hasta situarse unos metros detrás de ella. No me había quitado los ojos de encima y me recorrieron de arriba abajo.

—Ojalá pudiera decir lo mismo de ti.

—¡Luke! —Violet siseó, mirándolo por encima del hombro— No seas tan grosero. Creía que habías dicho que ibas a confiar en mí.

—Es en él en quien no confío —refunfuñó Luke en respuesta.

—Es justo —dije— no me conoce, pero prometo cuidar de Violet esta noche y portarme lo mejor posible.

Mis palabras hicieron poco para tranquilizarlo. De hecho, creo que su expresión se había ensombrecido. Si eso era posible.

—Vámonos —dijo Violet—. Rápido —probablemente le preocupaba que si nos quedábamos más tiempo Luke se pusiera en plan Rapunzel y la encerrara en una torre para el resto de su vida.

Me miró por última vez mientras Violet se iba.



Rival  
DARLING

—Si le haces daño a un solo cabello de su cabeza, iré directamente con tu entrenador de hockey. Tendrás suerte si vuelves a pisar el hielo.

—Sí, señor —dije, asintiendo con firmeza. No me cabía duda de que lo cumpliría. Sin embargo, no era algo que me preocupara. No tenía intención de hacer nada para herir a Violet.

Violet volvió a fulminar a su tío con la mirada antes de tomarme de la mano y arrastrarme fuera de la casa.

—Lo siento —dijo una vez que estuvimos en mi auto.

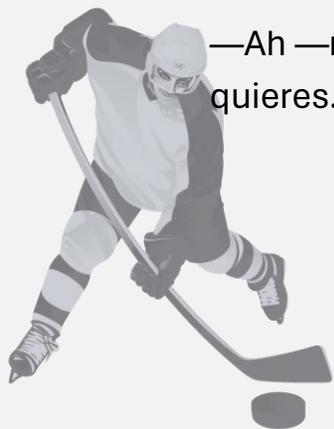
—No hace falta que lo sientas. Aunque, por un momento, pensé que iba a tener que aumentar mi mala reputación secuestrándote y sacándote de allí a escondidas.

—Yo también lo pensé —ella estuvo de acuerdo con una sonrisa—. Mi tío puede ser un poco...

—¿Protector? —adiviné.

—Iba a decir loco.

—Ah —me reí entre dientes—. No es una locura cuidar de alguien a quien quieres.



Una pizca de sorpresa brilló en su mirada, pero desapareció en un momento cuando se volvió para mirar por la ventanilla del auto. Parecía estar bien durante el trayecto, pero cuando llegué a la casa, me di cuenta de que estaba nerviosa. Sus manos empezaron a moverse inquietas y no dejaba de mirar el móvil como si esperara que se encendiera con un mensaje que le diera una razón para irse.

—No tenemos que hacerlo si no quieres —le dije mientras nos acercábamos a la puerta de mi casa—. Entiendo si es un poco demasiado...

La preocupación en los ojos de Violet se desvaneció al mirarme, aunque sospeché que sólo se estaba preparando para nuestra actuación, y me dedicó una cálida sonrisa.

—Reed Darling, ¿estás nervioso por presentarme a tu familia?

—No, claro que no.

—Porque no tienes que preocuparte. Seré la falsa novia perfecta. Al final de la noche, todos pensarán que estoy locamente enamorada de ti.

«Ojalá».

¿Era demasiado esperar que eso realmente sucediera?



Rival  
DARLING

23

—Bueno, para ser sincero, me preocupa más que mi familia te asuste.

Sacudió la cabeza.

—He llegado hasta aquí con un Darling Devil. Seguro que eso significa que no me asusto fácilmente.

—Hmm. Supongo que ya veremos —respondí— pero no digas que no te lo advertí...

Tiré de Violet dentro de la casa antes de que pudiera reconsiderarlo.

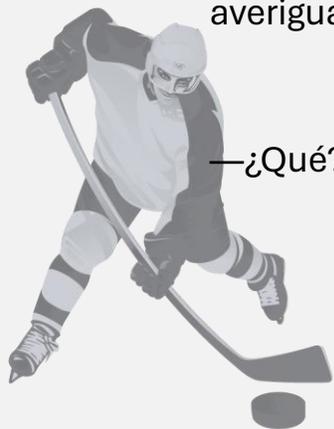
—Hola, estamos en casa —grité.

Camie bajó las escaleras de inmediato. Se detuvo frente a Violet e inclinó la cabeza como si la estuviera inspeccionando.

—Uh, hola —dijo Violet, claramente un poco incómoda con el extraño saludo de mi hermana.

—Lo siento —Camie sacudió rápidamente la cabeza— sólo intentaba averiguar qué te pasa.

—¿Qué? —Violet se rió nerviosamente, mirando hacia mí.



23

—Estás saliendo con mi hermano. Tiene que pasarte algo. Soy Cammie, por cierto —Cammie apenas respiró antes de dirigir su atención a Reed—. Es demasiado guapa para ti, Reed. ¿Qué has hecho, pagarle para que sea tu novia?

Violet dejó escapar otra risa incómoda.

—¿Me podrían haber pagado por eso?

Cammie sonrió.

—Bueno, tiene que haber algún beneficio por salir con mi hermano.

—Oh, hay algunos beneficios —dijo Parker, bajando las escaleras—. Después de todo, ya me ha conocido.

—¡Estás aquí! —mi madre se acercó a Violet y la abrazó.

Pensé que Violet se pondría rígida, pero me sorprendió cómo se relajó en el abrazo. No debería haberme sorprendido tanto. Mi madre daba los mejores abrazos.

—Es un placer conocerte por fin, Violet —dijo.

—Mamá —me quejé— sabes de ella desde hace menos de una semana.



Rival  
DARLING

23

—Sí, y me hiciste esperar todo ese tiempo antes de presentarnos.

Me estaba regañando, pero apenas apartó los ojos de Violet.

—Encantada de conocerla también, señora Darling.

—Llámame Amy. Por favor.

—Amy —repitió Violet.

—Ah, y mira qué guapa eres. Sobre todo, cuando sonrías —continuó mamá.

Las mejillas de Violet se sonrosaban cada vez más. Apenas habíamos cruzado la puerta principal, pero ya había sido sometida a la total falta de filtro de mi familia. Si conseguía convencer a Violet para que saliera conmigo de verdad después de esta experiencia, sería un milagro. Debería haber sabido que era una mala idea.

—Eso es lo que dije —añadió Cammie— Reed no puede estar saliendo con ella de verdad.

Si mi hermana supiera lo cerca que estaba de la verdad.



Rival  
DARLING

23

—Tonterías —dijo mamá, saliendo en mi defensa— cualquier chica tendría suerte de salir con mi Reedy. ¿Verdad, Violet?

—Eh, cierto.

—Ahora, ¿por qué no se ponen cómodos en la sala de estar? —dijo mamá, guiando el camino— la cena está casi lista.

Violet sonrió ligeramente mientras me miraba.

—¿Reedy?

—Mi mamá es la única persona autorizada para llamarme así —murmuré.

—¿Pero por qué? Es tan lindo.

—Qué gracioso —me quejé— tal vez deberíamos volver a tu casa y pasar el rato con Luke. Eso podría ser más agradable para mí.

—No seas tonto —dijo con una sonrisa antes de tomar mi mano y asentir en dirección a la sala de estar— Vamos, Reedy.

Me reí y la conduje al salón, haciendo todo lo posible por calmar mi acelerado corazón, que había arrancado al galope en el momento en que entrelazó sus dedos con los míos. Mamá había desaparecido en la cocina



Rival  
DARLING

y probablemente había arrastrado a Cammie con ella. Imaginé que tenía que mi hermana pequeña dijera algo que avergonzara a Violet. Si alguien de mi familia iba a asustar a Violet, sería Cammie. No había mentido cuando le dije a Violet que mi hermana era la Darling que más asustaba de todos.

Parker se había tirado en un sillón y Grayson ya estaba en el sofá viendo la tele con Paige. Ella tenía las piernas acurrucadas en el regazo de Grayson, y mi hermano estaba sentado con tanta rigidez que no podía parecer más torpe, aunque lo intentara.

Paige dio un respingo en cuanto entramos en la habitación. No podía contener su emoción mientras corría a encontrarse con Violet.

—Hola, soy Paige —tiró de Violet en un abrazo aún más entusiasta que el de mi madre.

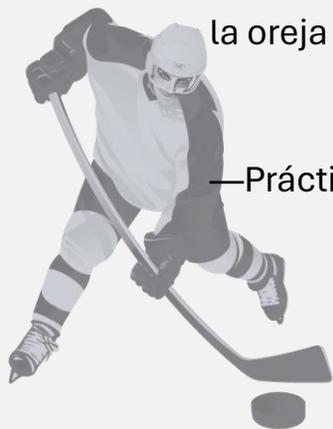
Violet le dedicó una cálida sonrisa una vez se hubo soltado del agarre de Paige.

—Soy Violet.

—Oh, ya lo sé. Reed me lo ha contado todo sobre ti.

—¿Lo ha hecho? —Violet se colocó un mechón de cabello suelto detrás de la oreja y sus ojos bailaron con curiosidad.

—Prácticamente me ha ahogado —me quejé.



Paige se rió.

—Oh, por favor. No hace falta tanto para que sueltes todos tus profundos y oscuros sentimientos.

—¿Profundos y oscuros sentimientos? —Violet levantó una ceja hacia mí. Sinceramente esperaba que no se estuviera tomando en serio la cháchara de Paige. No quería que supiera que había roto la regla de oro.

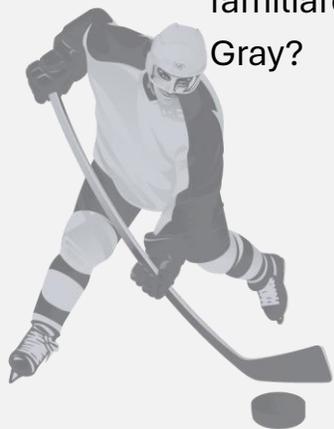
—Bueno, puede que no tenga sentimientos oscuros —se rió Page— pero definitivamente son profundos.

Oficialmente quería matar a Paige. Ella estaba claramente tratando de recordarme nuestra conversación en clase el otro día cuando había tratado de convencerme de que me abriera a Violet sobre mi última relación. En todo caso, me estaba desanimando aún más.

Violet pareció darse cuenta de que estábamos pisando terreno incómodo y rápidamente cambió de tema.

—Entonces, ¿tú también eres pariente de Reed? —preguntó.

—No, soy más bien una Darling no oficial que se cuela en las cenas familiares todas las semanas. Grayson es mi mejor amigo, ¿no es así, Gray?



Grayson gruñó en respuesta desde su lugar en el sofá, como si se sintiera ofendido por la palabra *"mejor amigo"*. Sin embargo, Paige era completamente ajena. Agarró a Violet de la mano y la arrastró hacia el sofá. Me sentí algo aliviado cuando las chicas se sentaron y vi que no había sitio para mí. Aunque Violet había parecido cómoda hasta el momento, aún me marcaba la forma en que se había congelado cuando me había sentado cerca de ella en Nino's. No quería que esta noche ocurriera lo mismo delante de toda mi familia.

Si alguien se sentía incómodo, era yo. La culpa era de mi familia. Todos parecían empeñados en avergonzarme, a su manera, y yo estaba nervioso, esperando a ver quién era el siguiente en atacar.

—No te vimos ayer en el partido, Violet —dijo Parker.

—Sí, lamenté perdérmelo —respondió ella— tenía trabajo.

—¿Dónde trabajas? —preguntó Paige.

—Hug in a Mug.

—Oh, no bebo café, pero tienen los mejores muffins de chocolate —dijo Paige—. Tendré que ir a visitarte alguna vez y comprarme una.

—Si los muffins te parecen buenos, deberías probar las galletas —replicó Violet— siempre son muy suaves y pegajosas por dentro.



—Yum, a quién no le gusta cuando quedan suaves y pegajosas por dentro—  
—Paige me dirigió una sonrisa ladina y yo le devolví la mirada con toda la discreción que pude. Ahora sí que estaba intentando tomarme el pelo. O no se dio cuenta de mi disgusto o lo ignoró por completo, porque siguió hablando con Violet— ¿Cuándo vuelves a trabajar? Me pasaré.

A pesar de la intensidad de mi familia, Violet parecía tomárselo todo con calma. Especialmente parecía estar simpatizando con Paige. Aunque eso no era ninguna sorpresa. No podía hacer nada para evitar que charlaran, así que me concentré en mirar a mis hermanos con el ceño fruncido. Bueno, sobre todo a Parker. Parecía dispuesto a aprovechar cualquier oportunidad para avergonzarme, mientras que Grayson parecía bastante contento de sentarse y ver cómo se desarrollaba el espectáculo de mierda ante él. Eso, y que seguía distrayéndose con el partido en la tele. Probablemente no estaba prestando mucha atención al resto de nosotros.

Cuando Cammie por fin entró en la habitación, tenía una expresión de alegría en la cara.

—Mamá ha quemado la cena —anunció. No era la primera vez y probablemente no sería la última. Mi madre era increíble como madre, pero no tan buena cocinando— está pidiendo pizza, pero podría tardar un poco.

—¿Tenemos que esperar? —se quejó Parker— me voy a comer la mano si no me dan de comer pronto.



23

—Nada de auto canibalismo en las noches de cena familiar —gritó mamá desde la cocina.

—Oh, porque está totalmente bien cualquier otra noche de la semana —refunfuñó Parker.

Con la cena retrasada, este parecía el momento más oportuno para que Violet y yo nos escapáramos. Quién sabía cuánto tiempo tendríamos que esperar por una pizza un domingo por la noche, y por mucho que quisiera que Violet conociera a mi familia, quedarme aquí me parecía tentar al destino. Sabía que era cuestión de tiempo que alguno de ellos dijera algo realmente mortificante sobre mí. O peor, algo que pudiera exponer mis sentimientos por Violet.

Me acerqué y agarré a Violet de la mano.

—¿Por qué no te doy un tour por la casa mientras esperamos?

—Ohhh, llevarla de “tour” —trinó Parker.

Levanté el dedo corazón hacia él, pero no aparté los ojos de Violet.

—¿Te parece bien?

—Claro —dijo, permitiéndome ayudarla a levantarse del sofá.



Rival  
DARLING

Sin soltarle la mano, la saqué de la habitación. Le enseñé rápidamente las habitaciones de abajo antes de llevarla arriba, a mi dormitorio. Mamá tenía la norma de mantener la puerta abierta cuando había chicas en la habitación, pero hacía años que no tenía que cumplirla. Me planteé dejar la puerta abierta un momento, pero decidí no hacerlo. Parker y el resto de mis hermanos no eran de fiar, y no necesitaba que ninguno de ellos nos espicara. Además, ya cumplía demasiadas reglas cuando se trataba de Violet.

Una vez que cerré la puerta, Violet vaciló justo dentro de la entrada.

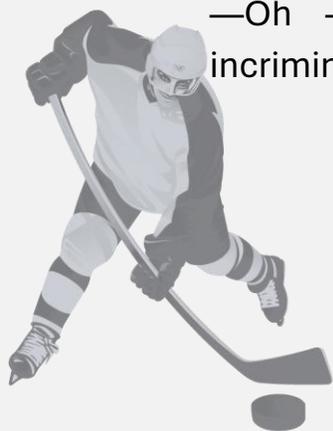
—Así que aquí es donde duerme Reed Darling, ¿eh?

Eché un vistazo a la habitación, preguntándome qué le parecería a ella. Estaba relativamente limpio y, aparte de unos cuantos trofeos de hockey en mi estantería, no tenía mucha personalidad. Las paredes eran azules, la funda de mi edredón era de cuadros escoceses y había un par de fotos mías y de mis compañeros de equipo de años pasados.

De repente, jadeó y corrió hacia mi cama.

—¿Quién es? —arrulló, mientras se sentaba junto a Stanley, que estaba acurrucado cerca de mi almohada.

—Oh —me reí, aliviado de que no hubiera encontrado nada incriminatorio— es Stanley. Como la copa.



# 23

—¿Le pusiste a tu perro el nombre de un vaso? —parecía confusa mientras le revolvía el pelo y le rascaba detrás de las orejas. Decidí no corregirla. No había necesidad de entrar en más detalles sobre cómo había bautizado al perro de nuestra familia con el nombre del trofeo más codiciado de la NHL, la Stanley Cup. Sólo le recordaría lo importante que era el hockey en mi vida.

—Ten cuidado —dije en lugar de responder a su pregunta—. Es un descarado acaparador de atención, y una vez que empiezas a acariciarlo, es poco probable que te deje en paz el resto de la noche.

—Aw, suena igual que el resto de ustedes. Sólo que más lindo.

—Mucho más lindo —coincidí. Me acerqué cautelosamente a la cama y me senté a su lado. Me sorprendió gratamente que no se estremeciera ni se pusiera rígida ante mi presencia, pero había dejado un buen espacio entre nosotros y probablemente estaba demasiado distraída con el perro. Empezó a reírse cuando Stan se acercó y le lamió la mejilla.

—Cuidado. Él es conocido por tratar de atacarte con su lengua.

—Seguro que sobreviviría —Violet sonrió— ¿verdad que sí? —se dirigió al perro, que lo tomó como una invitación a lamerla una vez más. Se rió de nuevo antes de volver a inspeccionar mi habitación—. Esto no es lo que esperaba del capitán de los Ransom Devils.



Rival  
DARLING

# 23

—¿En serio? ¿Qué esperabas exactamente?

—Bueno, con tu reputación, me imaginaba estanterías llenas de los corazones de tus enemigos.

No pude evitar sonreír. Normalmente me habría avergonzado o incluso enfadado al pensar en cómo Violet tenía que escuchar cosas tan terribles sobre mí todo el tiempo. Pero me hacía feliz oírta bromear al respecto, como si tal vez estuviera aprendiendo lo ridículos que eran algunos de esos rumores.

—¿No saben que devoro enteros a mis enemigos?

Se rió con facilidad, y el sonido hizo que mi corazón diera un pequeño vuelco. Sentí deseos de acercarme a ella, pero me las arreglé para no moverme.

—Hablando de enemigos —su expresión se volvió más seria y su voz se calmó al continuar— tengo otro rumor para ti. ¿Es cierto que el año pasado te asaltó un grupo de jugadores de otro equipo y que fuiste el único que salió ileso?

Tragué saliva. No era un recuerdo especialmente agradable y no quería volver a contarlo. Pero le había prometido a Violet que sería sincero sobre cualquier rumor que hubiera oído sobre mí.



*Rival*  
DARLING

—Eso es verdad a medias —murmuré— unos cuantos jugadores del instituto Pinecrest me siguieron hasta mi auto después de nuestro partido. No estaban contentos por haber perdido y decidieron que querían descargar su ira con los puños. Puede que sea más grande que muchos chicos, pero a veces ser conocido como Darling Devil te pone una diana en la espalda. Y aunque algunos intenten decirte lo contrario, no puedo enfrentarme a cuatro tipos yo solo.

—Entonces, realmente fuiste atacado por cuatro tipos —tenía los ojos muy abiertos por la angustia— ¿No tenías miedo?

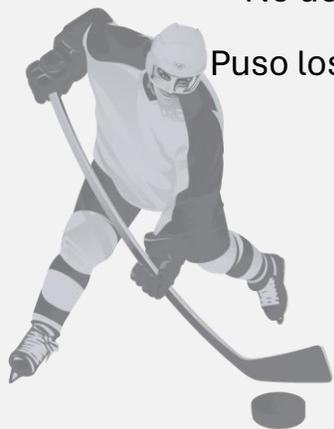
Sonreí. Violet era probablemente la única persona en el mundo, fuera de mi familia, que pensaba que yo era capaz de esa emoción. Quién realmente podría preocuparse si fuera así.

—Creo que la palabra que buscas es furioso. Fue justo antes de los playoffs y no quería lesionarme. Me dieron unos cuantos puñetazos, y yo les devolví un par, pero salí de aquello con algunos moratones. Salieron corriendo cuando vieron venir a mis hermanos, así que no me hicieron mucho daño.

—¿Simplemente huyeron? He oído que los dejaste inconscientes.

—No del todo. Pero me alegra oír que crees que pude hacerlo.

Puso los ojos en blanco.



Rival  
DARLING

23

23

—Supongo que tendré que decirle a Chrissy de economía que estaba equivocada.

—Gracias.

—No hay problema —continuó— me aseguraré de que sepa que no te has enfrentado a cuatro tipos. De hecho, te enfrentaste a todo el equipo, y vi sus corazones expuestos en tu estantería con mis propios ojos.

—Cielos, Sunshine. ¿Estás intentando empeorar mi reputación?

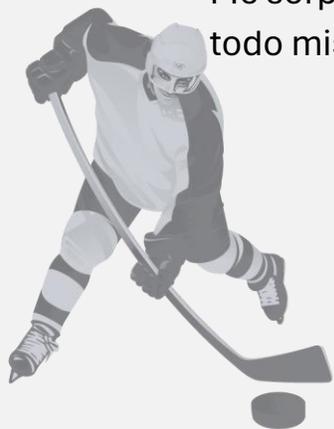
—No se me ocurriría —esbozó una sonrisa juguetona antes de volver a ponerse seria— Tú y tus hermanos realmente se cuidan unos a otros, ¿no?

—Sí —estuve de acuerdo—. Puede que me vuelvan loco la mayor parte del tiempo, pero sé que siempre me cubren las espaldas.

—No parecen tan malos... cuando no se ponen sus máscaras de Devil.

Me reí entre dientes.

—Para ser sincero, toda mi familia es aún más aterradora cuando sonrío. Me sorprende que no te hayan ahuyentado ya. Pueden serlo mucho, sobre todo mis hermanos.



Rival  
DARLING

23

—Me caen bien —respondió ella con una cálida sonrisa— incluso tus hermanos.

—¿Incluso Parker?

—Incluso Parker —se rió—. No bromeabas sobre lo intensos que son, pero parecen divertidos. Ojalá hubiera crecido con un hermano o una hermana. Mia es lo más parecido que tengo.

—Parecen muy unidas.

—Sí —su expresión se suavizó mientras miraba a Stanley, al que seguía acariciando suavemente— Mia es la mejor. Cuando ella y mi tío Luke se mudaron aquí hace unos años, la eché mucho de menos. No me entusiasmaba mucho la idea de mudarme a Sunshine Hills para terminar los estudios, pero es de donde son originarios mi madre y Luke. Y me encanta vivir con Mia y mi tío.

—¿Echas de menos a tu madre?

—Yo.. yo..lo hago —ella tropezó con su respuesta, como si no fuera una pregunta simple de responder.

—¿Cómo es ella?



Rival  
DARLING

—Uh —Violet hizo una pausa— es un poco adicta al trabajo, lo que es genial si eres su empleador. No tanto si eres su hija. Siempre ha estado demasiado ocupada para preparar los almuerzos para el colegio o asegurarse de que hago los deberes. Sé que me quiere, pero le cuesta compaginarlo todo.

—¿Y tu padre?

Se burló.

—Siguiente pregunta.

Obviamente era un tema delicado, y enseguida me arrepentí de haberle preguntado por él.

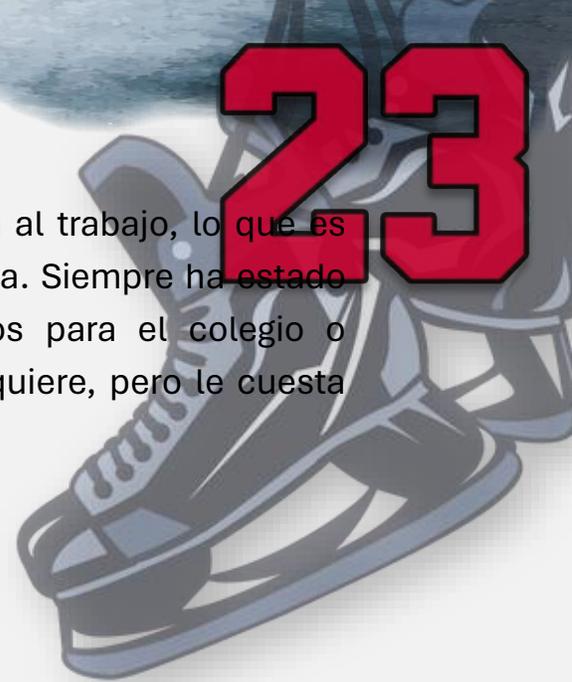
—Lo siento, no quería entrometerme.

—No, no era tu intención —sacudió la cabeza—. Es que no conozco a mi padre, así que no hay mucho que decir. Mi madre salió con él en la universidad. Se quedó embarazada y él no quiso saber nada de nosotros. Era un futbolista estrella que no quería que nada se interpusiera en su carrera. Creo que nunca llegó a la NFL, pero ahora tiene su propia familia y yo no soy más que un sucio secreto para él.

Se me encogió el corazón al ver con qué naturalidad hablaba de la relación con su padre. Yo estaba muy unido a mi familia y no podía imaginarme



Rival  
DARLING



cómo habría sido crecer con un padre que no me quería y una madre demasiado ocupada para mí.

También era un atisbo de las razones por las que quizá nunca tendría una oportunidad con Violet. Pensaba que Jeremy había sido quien la había alejado de los jugadores de hockey de por vida, pero su padre probablemente había cimentado su desconfianza hacia los deportistas mucho antes de que apareciera Hoffman.

—Eso debe ser duro.

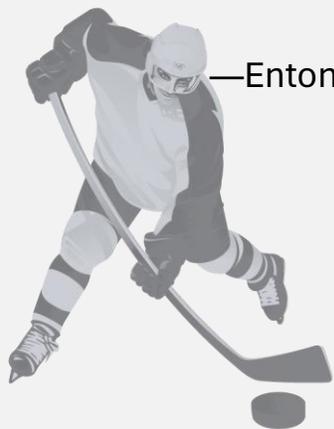
—Está bien —dijo encogiéndose de hombros— no puedes echar de menos lo que nunca has conocido.

Stan volvió a acariciar la mejilla de Violet, haciendo que recuperara la sonrisa. Mi madre tenía razón sobre la sonrisa de Violet; era realmente hermosa.

—¿Supongo que eres una persona de perros, entonces? —pregunté, intuyendo que era el momento de cambiar de tema.

—Perro, gato, pájaro... reptil..

—Entonces, si tuviera una serpiente como mascota...



—Me parecería bien.

De repente me alegré de que no estuviéramos teniendo esta conversación abajo. Sólo podía imaginar los chistes terribles que Parker estaría haciendo.

—¿Tienes una serpiente de mascota? —continuó.

—No. Mamá se volvería loca.

—A mi madre tampoco le gustan los reptiles. Tendrías que haber visto cómo se puso cuando traje a casa un dragón barbudo después de cobrar mi primer sueldo. Pobre Puff.

—¿Te hizo devolverlo?

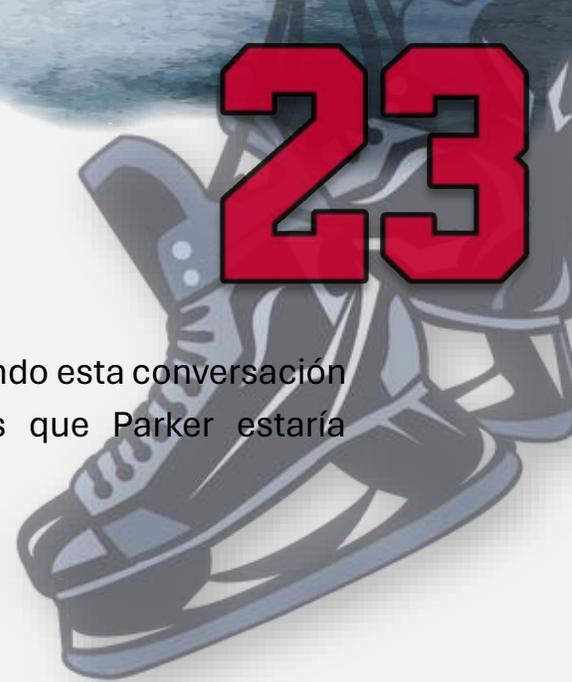
—No, pero desapareció en circunstancias sospechosas no mucho después de que lo trajera. Se escapó de su recinto, bajó las escaleras y salió por la puerta principal. Curiosamente, el niño de al lado tuvo un dragón barbudo la semana siguiente.

—Altamente sospechoso.

—Lo sé, ¿verdad? —sus ojos se arrugaron y se rió. Su diversión era contagiosa, y era casi imposible no sonreírle a su vez.



Rival  
DARLING



De repente sentí como si el espacio entre nosotros se hubiera reducido. No sabía si me había acercado más a ella o ella se había acercado a mí, pero el espacio que nos separaba en la cama había desaparecido y miré hacia abajo, donde nuestras piernas se rozaban ligeramente. Se apoyó ligeramente en mi hombro mientras reía, parecía mucho más relajada y tranquila que en cualquier otra ocasión en la que habíamos estado juntos.

Tal vez fuera porque había compartido algo tan personal conmigo, pero parecía que la conexión entre nosotros había aumentado. También me sentía culpable porque aún le ocultaba muchas cosas. Tenía ganas de decirle lo que realmente sentía por ella, pero me preocupaba asustarla.

—Me alegro mucho de que estés aquí esta noche, Sunshine —no era una gran revelación, pero al menos era algo. Aun así, Violet me miró lentamente y la atmósfera de la habitación pareció cambiar. Se volvió cargada y tensa, y me costó respirar mientras la miraba a los ojos azules. Sin duda, ella también sintió el cambio entre nosotros, porque sus mejillas se sonrosaron y sus dientes se clavaron ligeramente en el labio inferior.

*«Cómo deseaba que fueran mis dientes y no los suyos».*

Me incliné hacia ella, incapaz de luchar contra la atracción que nos unía. Pero unos fuertes golpes en la puerta me hicieron retroceder bruscamente. Mis mejillas se sonrojaron y aparté la mirada de Violet.



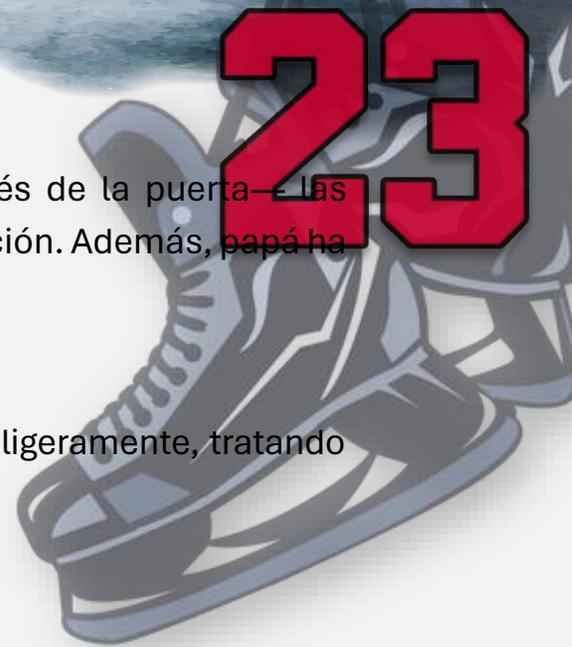
—Conoces las reglas, Reedy —gritó Parker a través de la puerta— las puertas se abren cuando hay una chica en tu habitación. Además, papá ha ido a recoger la pizza. Debería estar aquí en cinco.

El silencio que siguió a Parker fue incómodo, y tosó ligeramente, tratando de romper la tensión.

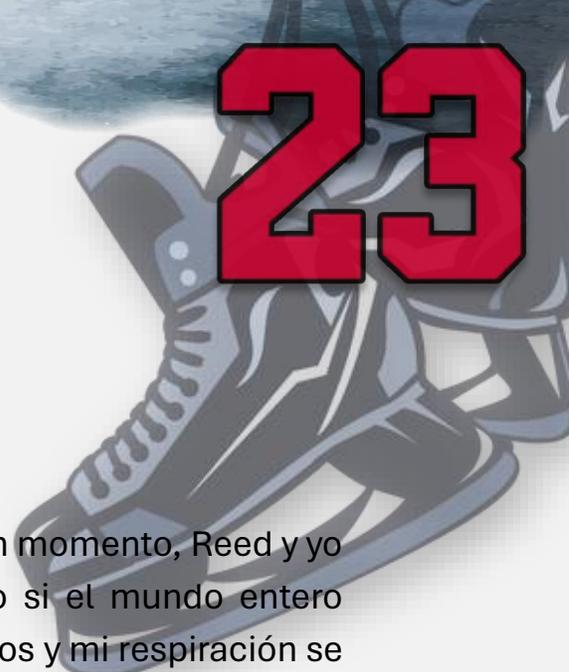
—Supongo que será mejor que bajemos.

—Supongo —respondió Violet, pero no me miró.

No estaba seguro de lo que acababa de pasar entre nosotros, pero fuera lo que fuera, no parecía que ninguno de los dos fuera a impedirlo. Sin embargo, una cosa era cierta: nunca en mi vida había deseado tanto matar a mi hermano.



*Rival*  
DARLING



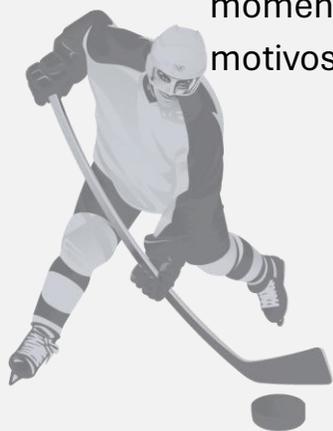
*Violet*

23

No estaba seguro de lo que acababa de pasar. En un momento, Reed y yo estábamos bromeando y, al siguiente, sentí como si el mundo entero hubiera cambiado. Nos estábamos mirando a los ojos y mi respiración se detuvo, pero mi corazón se aceleró. Había algo en el hecho de estar con Reed en su casa que era diferente de todas las otras veces que había estado con él. La conexión entre nosotros no parecía algo inventado. Era natural, excitante y segura.

Algo había cambiado mientras nuestros ojos estaban juntos. En ese momento, había olvidado que Reed era sólo mi falso novio. Sentimientos prohibidos recorrieron mi cuerpo como si un caleidoscopio de mariposas se hubiera desatado en mi interior. Las insté en silencio a que volvieran a su jaula. No iba a permitir que un breve momento me hiciera romper la regla más importante de nuestro acuerdo.

Seguí a Reed desde su habitación hasta la sala de estar. Parker había vuelto rápidamente a la habitación después de golpear la puerta de Reed. No estaba segura de si debía estar agradecida por haber arruinado el momento entre Reed y yo o no. No podía permitir que los límites de nuestra falsa relación se difuminaran ni un poco. Involucrarme con otro jugador de hockey era lo último que quería. Aun así, no era la primera vez que un momento con Reed me había nublado un poco la mente en cuanto a los motivos.



*Rival*  
DARLING

Cuando entramos en el salón, todos los asientos estaban libres, menos uno, y miré torpemente a mi alrededor, intentando decidir dónde nos sentaríamos los dos. La idea de tener que sentarme en el regazo de Reed era demasiado para mí en ese momento. Por suerte, Reed tomó la decisión por nosotros y se sentó en el suelo junto al sillón, dejándolo libre para mí.

—¿Te has divertido arriba? —preguntó Cammie, moviendo las cejas de forma sugerente y sonriendo de la forma traviesa que ella y Parker parecían haber adoptado como marca registrada.

Me ruboricé y miré rápidamente hacia la esquina de la habitación donde estaba sentada la madre de Reed. Tenía la cabeza inclinada y los ojos fijos en su libro. Había un hombre con falda escocesa y semi desnudo en la portada, y parecía distraerla lo suficiente como para que no estuviera escuchando.

—Violet conoció a Stanley —dijo Reed, ignorando inteligentemente la descarada intención detrás de la pregunta de Cammie.

—Es adorable —añadí rápidamente. Me sentía mucho más cómoda hablando de perros monos que defendiéndome de las insinuaciones de los hermanos de Reed.

—Respuesta correcta —dijo Paige con una sonrisa— Una vez, Reed hizo ghosting a una chica porque no le gustaban los perros.

Solté una carcajada nerviosa y me volví hacia Reed.



—¿En serio?

—¿Qué? —protestó— eso fue en secundaria. Y es una bandera roja total. Mantengo la decisión, y hoy haría lo mismo.

De repente me consideraba afortunada de que me gustaran los perros. Y me preguntaba a cuántas chicas había ghosteado Reed a lo largo de los años.

Parker se burló de Reed y levantó una mano.

—Eres demasiado exigente.

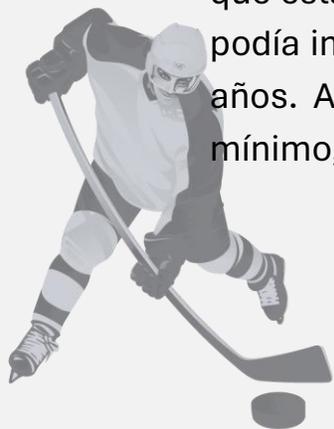
—Lo dice el tipo que no tiene ningún nivel de exigencia —espetó Cammie.

—No puedo evitarlo —replicó Parker mientras se relajaba en su silla—. Tengo mucho amor que dar.

Cammie se quejó.

—Mamá, ¿estás segura de que a Parker no lo intercambiaron en el hospital?

—Sí, estoy segura —contestó Amy aunque no levantó la vista de la novela que estaba leyendo. Al parecer, estaba escuchando después de todo. No podía imaginarme hablando así con mi propia madre. Ni en un millón de años. A ninguno de los hermanos de Reed parecía molestarle lo más mínimo, y a su madre tampoco parecía importarle.



23

—Creo que te equivocas —argumentó Cammie antes de volverse de nuevo hacia Parker—. Eres un cerdo. Lo sabes, ¿verdad?

—Oink, oink —Parker sonrió.

Reed y yo compartimos una mirada, y yo luché por contener una carcajada. Me di cuenta de que los dos estábamos pensando en lo primero que me había oído decir. Supongo que no me había equivocado del todo al llamar *cerdos* a los jugadores de hockey. Simplemente había dirigido el comentario al hermano Darling equivocado.

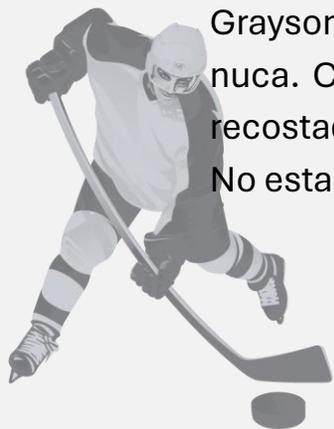
Cammie puso los ojos en blanco.

—Debería estar agradecida de que Reed se haya juntado ahora. Es un hermano menos al que mis amigas se lanzarán. Es tan vergonzoso.

—Tus amigas no se me tiran encima —dijo Reed.

—Uh, lo hacen. Es como decía Grayson el otro día, estás demasiado ocupado con el hockey como para darte cuenta. Supongo que lo has estado desde...

Grayson pasó por delante de Paige y golpeó ligeramente a Cammie en la nuca. Cammie frunció el ceño en su dirección, pero Grayson ya estaba recostado en el sofá y había vuelto a concentrarse en el partido de la tele. No estaba segura de lo que acababa de ocurrir, pero tenía la sensación de



Rival  
DARLING

que a Grayson le preocupaba lo que Cammie fuera a decir. O eso o simplemente pensó que ella estaba hablando demasiado.

Antes de que pudiera averiguarlo, la voz de Danny resonó desde algún lugar más profundo de la casa.

—¡Llegó la comida!

Todos los chicos Darling saltaron de sus asientos, empujándose unos a otros mientras corrían hacia su voz. El caos de esta familia era otra cosa; era un marcado contraste con las tranquilas y perezosas tardes que pasaba con Luke y Mia. Mis noches en casa con mamá no tenían ni punto de comparación. Sobre todo, porque tenía suerte si la veía. Siempre estaba en un evento, trabajando hasta tarde u ocupada en su oficina.

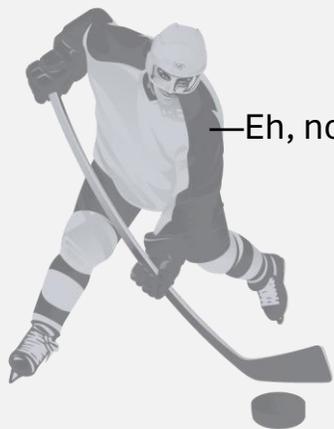
Reed y yo fuimos los últimos en llegar al comedor y tomé asiento entre él y su padre.

—Me alegro de volver a verte, Violet —dijo Danny— ¿Cómo va el auto?

—El auto va mucho mejor —sonreí—. Muchas gracias por arreglarlo. Realmente fue muy generoso.

Un ligero ceño frunció la frente de Danny, y miró a Reed antes de sofocar rápidamente la expresión.

—Eh, no hay problema— respondió— me alegro de haber podido ayudar.



Miré a Reed, preguntándome por qué su padre parecía un poco inseguro, pero asintió señalando las cajas de pizza que había sobre la mesa.

—Será mejor que comas o no quedará nada. Aquí cada uno come lo que quiere.

Me reí, pero seguí su consejo y tomé unos trozos. Reed no bromeaba. Él y sus hermanos llenaron sus platos en cuestión de segundos. No tenía ni idea de cómo podían comer tanto.

—Bueno, Violet —dijo Amy —cuéntanos sobre la primera vez que tú y Reed se conocieron.

—Ah, sí, cuéntanos —añadió Paige, dando palmas.

Estaba sentada al otro lado de la mesa, junto a Grayson, que estaba recostado en su asiento con el brazo apoyado en el respaldo de la silla de Paige. Aunque Paige había dicho que eran mejores amigos, era fácil confundirlos con una pareja.

—Eh... nos conocimos cuando mi auto se averió —decidí que ese era un punto de partida mucho más seguro que cuando vi a Reed flirteando con un montón de chicas y le llamé cerdo. De todas formas, no nos habíamos conocido oficialmente.

—Fui a rescatarla —dijo Reed con una sonrisa orgullosa.



—En realidad, creo que tu padre fue el que hizo el rescate —respondí.

Danny se rió.

—Sí, y lo hice con mucho estilo. No intentes robarme el momento, hijo.

—Eres una langosta estupenda —Reed asintió con la cabeza— pero estoy bastante seguro de que fui el galante caballero de brillante armadura.

—De ninguna manera. Habrías sido inútil sin mi noble corcel.

—¿Hablas de tu grúa? —Reed se rió— No es nada noble.

—Lo siento, Reed —añadí— tengo que decir que creo que Danny y su grúa son los verdaderos héroes aquí. No puedes rescatar a una chica sin un corcel.

—De acuerdo. Vale. Me aseguraré de traer uno la próxima vez —me sonrió y yo le devolví la sonrisa.

Estar sentada a la mesa con Reed y su familia me hizo preguntarme cómo había llegado a tener tan mala reputación. Me pregunté qué diría la gente si les contara esta faceta suya. Como la mayoría de los rumores sobre Reed Darling, imaginé que se convertiría en algo completamente diferente y ridículo.



23

—Qué lindos son —arrulló Paige.

Reed y yo nos sonrojamos y apartamos la mirada el uno del otro.

—¿Ven? —continuó Paige, girando su teléfono para enseñárnoslo. Nos había hecho una foto sonriéndonos y, tenía que admitirlo, parecíamos sorprendentemente una pareja. Los ojos de Reed me miraban con dulzura y los míos casi brillaban. ¿Era realmente así como me veía cuando miraba a Reed?

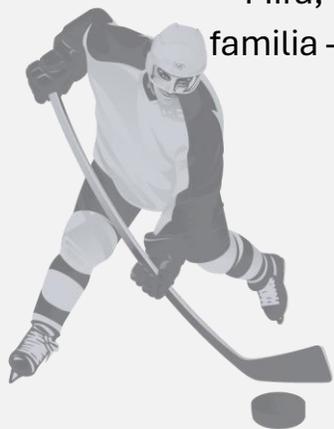
—Siento lo de Paige —dijo Reed— es peor que los paparazzi.

—¡Oye! —se quejó Paige— Alguien tenía que capturar el momento...

—Pues yo estoy muy poco impresionado —dijo Reed antes de bajar la voz y sonreír— mándamela.

—Lo haré —Paige se rió— lo llamaré “la damisela y su caballero de brillante armadura”.

—Mira, creo que todos sabemos que yo soy el verdadero caballero en esta familia —añadió Parker, haciendo que todos se quejaran.



Rival  
DARLING

—Amigo, tú eres de quien las chicas necesitan ser rescatadas —dijo Cammie.

Incluso los padres de Reed se unieron a las risas que brotaban de la mesa.

Era imposible no quedar atrapado en el torbellino de energía de la cena de la familia Darling. En un momento estaban discutiendo y al siguiente se estaban riendo. No fue nada aburrida y, cuando terminó, me dio pena marcharme.

Cada uno de ellos me abrazó cuando me fui. Todos menos Grayson. Me miró a los ojos y asintió con la cabeza. Sabía que Reed le había contado a su gemelo lo de nuestra falsa relación, así que me pregunté si su actitud distante hacia mí significaba que no aprobaba lo que estábamos haciendo.

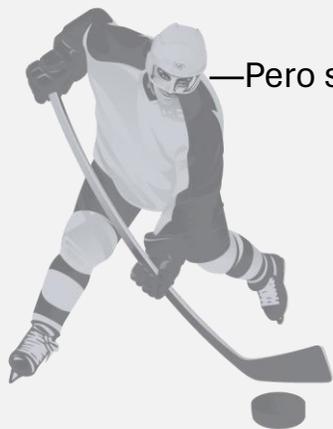
—Gray no es de los que abrazan —dijo Reed cuando saqué el tema en el camino de vuelta a mi casa— pero le gustaste. Me di cuenta.

—Apenas me dijo nada.

Reed se rió.

—Apenas le dice nada a nadie.

—Pero sabe que en realidad no soy tu novia...



—Les gustaste a todos —insistió Reed— incluido Grayson. Creo que has sido adoptada extraoficialmente por mi familia.

No sabía cómo me sentía al respecto. Una parte de mí se sentía honrada por lo rápido y fácil que la familia Darling me había hecho sentir como en casa, pero otra parte de mí lamentaba haber ido esta noche. Ver a Reed con su familia y llegar a conocerlos a todos iba a hacerlo mucho más difícil cuando todo esto terminara.

—A mí también me gustaron mucho.. —murmuré.

Reed extendió la mano y me la apretó ligeramente. Sentí un suave cosquilleo en la piel y el estómago se me hundió como si estuviera a punto de caer por el borde de la primera pendiente de una montaña rusa.

—Gracias por invitarme —le dije sonriéndole— Me gustó mucho ser tu novia esta noche, Reed.

—¿No querrás decir novia falsa?

El corazón me dio un vuelco. La montaña rusa en la que estaba felizmente montada había fallado exactamente en el momento equivocado. Se suponía que no debía ser yo la que cometiera ese desliz. Se suponía que debía corregirlo. Pero desde ese momento en la habitación de Reed, me había hecho sentir cada vez menos como su falsa novia y más como su verdadera novia.



Rival  
DARLING

23

# 23

La forma en que me había recordado la parte falsa de esta relación demostraba que nada había cambiado para él. Seguía centrado en nuestro acuerdo. Solo fingía estar conmigo para alejar a la horda de solteras elegibles de su espalda y ayudarme a alejar a mi ex.

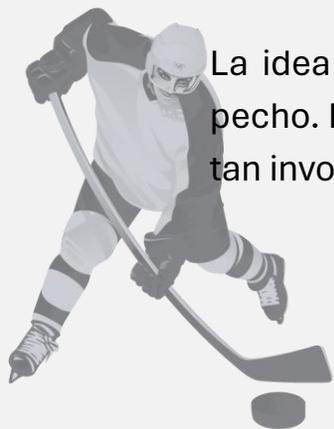
No podía permitirme sentirme así. Reed no quería una relación, ni ningún tipo de relación seria. Esa era la razón por la que había firmado este acuerdo en primer lugar. Habíamos acordado no dejar que ningún sentimiento se interpusiera en el camino, y yo estaba decidida a no ser la que rompiera la regla de oro.

—Sí, claro —acepté—. A eso me refería. Falsa novia —le sonreí, pero aparté suavemente mi mano de la suya y fingí consultar algo en mi teléfono— ..hablando de nuestra falsa relación, ¿cuándo es nuestra próxima falsa cita?

No contestó de inmediato, y sus ojos estaban fijos en la carretera. Finalmente, respondió encogiéndose de hombros.

—Matt organiza una fiesta de la victoria el sábado por la noche —dijo— habrá un montón de chicos de Ransom allí. Deberíamos ir y que nos vieran juntos.

La idea de asistir a una fiesta de Ransom hizo que se me oprimiera el pecho. Era como ir detrás de las líneas enemigas. Puede que no estuviera tan involucrada en la acalorada rivalidad entre nuestras escuelas como el



Rival  
DARLING

resto de los estudiantes, pero eso no significaba que sería bienvenida en una fiesta de Ransom.

—¿Cómo puedes decir que es una fiesta de la victoria cuando ni siquiera has ganado todavía? —pregunté.

—Ganaremos —dijo Reed con una sonrisa confiada— Entonces, ¿te apuntas?

Dudé. No me entusiasmaba la idea, pero era evidente que a Reed le apetecía que las chicas de su instituto nos vieran más. Me había estado ayudando con Jeremy, así que era justo que cumpliera mi parte del trato.

—Sí, iré.

—Genial —tragó saliva antes de continuar— ¿Necesitas algo de tu falso novio para esta semana?

Consideré si deberíamos hacer una aparición juntos en algún sitio. Tal vez podría cambiar mi turno en el trabajo y aparecer en su entrenamiento de hockey de nuevo o tal vez hacer que me recogiera del colegio una tarde. Pero al pensar más en ello, me di cuenta de que la razón principal por la que quería volver a quedar con Reed no tenía nada que ver con nuestro trato. Sólo quería pasar más tiempo con él, lo cual era una clara señal de que no debía hacerlo.



Después de esta noche, necesitaba algo de tiempo para intentar reagruparme. La línea entre lo que era real y lo que era falso en nuestra relación se había difuminado un poco. Y no quería volver a ver a Reed hasta que esa nebulosidad desapareciera y la línea volviera a estar clara como el cristal.

—Nada esta semana —respondí.

—Oh —casi parecía decepcionado.

—Sí, tengo una semana muy ocupada, y tengo mucho trabajo programado. ¿Pero te veré en la fiesta el fin de semana?

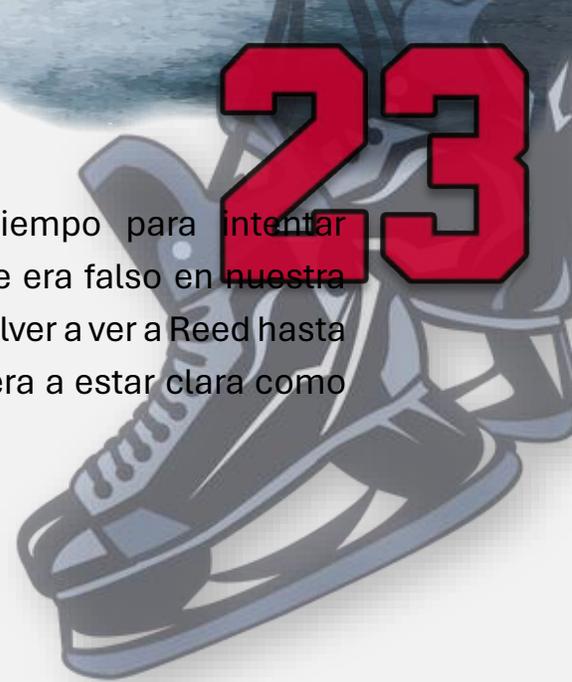
—Sí, nos vemos entonces.

Salté del auto antes de que ninguno de los dos tuviera oportunidad de decir nada más. Tenía demasiadas emociones compitiendo por mi atención y no sabía qué podría salir de mi boca. Lo más inteligente que podía hacer ahora era distanciarme de Reed y apartarlo de mi mente, al menos por esta noche.

Hice todo lo posible por no hacer ruido mientras me escabullía dentro de la casa y subía a mi habitación. No quería enfrentarme ni a Mia ni a Luke y el interrogatorio que estaba segura que me esperaba. Por algún milagro, conseguí evitarlos a los dos, pero no respiré tranquila hasta que estuve en mi habitación con la puerta cerrada.



Rival  
DARLING



# 23

Empecé a prepararme para ir a la cama y, mientras me cambiaba, mi teléfono vibró con una alerta. Me habían etiquetado en una foto de Instagram. Abrí rápidamente la aplicación y me sorprendí al ver que Reed Darling no solo me seguía, sino que también me había etiquetado en una foto. Era la que Paige nos había hecho a los dos en la mesa.

Era la foto perfecta. Los dos parecíamos tan felices, y debajo de la foto, Reed había compartido un pie de foto de dos palabras: "Mi chica". El corazón se me subió a la garganta, pero enseguida volvió a caer en picado. El pie de foto no era real. Tampoco lo era la foto. Era sólo un recordatorio de que la única razón por la que Reed me había invitado a cenar esta noche era para que pudiéramos fingir que éramos pareja delante de su familia y presumir de ello en las redes sociales. Aun así, me quedé mirando la foto y al niño en el centro de la misma mucho más tiempo del que debería.



*Rival*  
DARLING



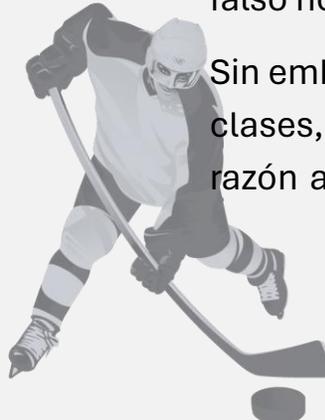
Reed

Luché de forma intensa para no ver a Violet esa semana. Fue un poco sorprendente lo mucho que la eché de menos, pero probablemente fue porque la cena del domingo había ido muy bien y me sentía cautelosamente optimista.

Violet parecía disfrutar de verdad pasando tiempo conmigo y con mi familia y, por primera vez, había notado señales de que quizá podía verme como algo más que su falso novio. Se había llamado a sí misma mi novia, aunque por accidente, pero también había sido ese momento en mi habitación. Estaba seguro de que íbamos a besarnos hasta que Parker nos interrumpió. Aún así, no me hace ilusiones. Al final de la noche, Violet se apresuró a recordarme nuestro acuerdo y prácticamente huyó del auto cuando la dejé en casa. Definitivamente aún me quedaba trabajo por hacer y aún existía la posibilidad de perderla por completo si me pasaba de la raya.

No podía esperar hasta el sábado para nuestra próxima cita falsa, así que me devané los sesos buscando una forma de ver a Violet antes de esa fecha. Le escribía mensajes con varias razones para quedar, pero los borraba todos antes de atreverme a enviarlos. Me había dejado claro que esta semana estaba demasiado ocupada para verme y yo no quería ser el falso novio fastidioso, a nadie le gustaban esos chicos.

Sin embargo, el jueves me estaba desesperando y, cuando terminaron las clases, me encontré de pie frente a Hug in a Mug, al parecer, Parker tenía razón al decir que era un acosador. Cuando entré, vi a Mia, la prima de



Rival  
DARLING

Violet, trabajando detrás del mostrador. Estaba ocupada sirviendo a otro cliente y, cuando la señora recogió su café y se marchó, Mia se volvió hacia mí con una cálida sonrisa. La expresión desapareció rápidamente cuando sus ojos se cruzaron con los míos y se dio cuenta de quién era yo.

—¿Qué haces aquí? —la voz de mía contenía una mezcla de incredulidad y desaprobarción. Era la primera vez que hablábamos y, aunque había pensado que se sorprendería de haberme aquí, no esperaba una reacción tan adversa. Era evidente que no le caía bien. O, al menos, no confiaba en mí.

—Hola, Mia.

—¿Sabes mi nombre? —la mirada que me dirigía estaba llena de sospecha. Como la mayoría de la gente, Mia probablemente ya se había formado una mala opinión de mí, pero como prima y mejor amiga de Violet, era definitivamente alguien a quien quería en el equipo Reed. Sólo tenía que esperar que pudiera haber más allá de los rumores de Darling Devil y darme una oportunidad.

—Por supuesto que se nombre, eres la prima de Violet —me aclaré la garganta y baje la voz al continuar— además, está en tu placa de identificación.

—Ah, sí, claro —se sonrojó, mientras miraba su placa.



—¿Has tenido un buen día? —pregunté en un vano intento de sonar amable.

—Claro, ¿qué te pongo? —la respuesta de Mia fue rápida, como si quisiera terminar nuestra interacción lo antes posible.

—Eh.. —miré el menú en la pared detrás de ella. No tenía idea de que pedir. Nunca bebía café y no recordaba el nombre del brebaje multicolor que Violet me había preparado La Última Vez que estuve aquí.

—Has venido por un café, ¿verdad? —dijo Mia después de que yo llevara demasiado tiempo con la mirada perdida en la pared.

—Por supuesto —mentí— ¿Cuál es la bebida favorita de Violet?

—¿Quieres un moka helado de chocolate blanco con una pizca de canela?  
—dijo, dejando escapar una suave carcajada.

—Suena genial —al menos este nos sonaba como si fuera rosa. Mia sonrió satisfecha, pero asintió con la cabeza antes de ir a preparar la bebida. No dejaba de mirarme por encima del hombro mientras trabajaba. Sus ojos eran agudos e inquisitivos, casi como si tratara de entenderme. Aunque estaba claro que no me tenía en mucha estima, tenía la esperanza de que venir aquí no empeorara su opinión.



23

—Aquí tienes —me dijo, poniendo el café en la encimera delante de mí—  
pero esto no es para lo que has venido, ¿verdad?

Si, Mia me había descubierto. Le di un largo sorbo a mi bebida mientras intentaba encontrar una respuesta y me alegró comprobar que sabía tan bien como el café unicornio de Violet.

—¿Un chico no puede pasarse por su cafetería favorita por un moka helado de chocolate blanco con una pizca de canela?

Enarcó una ceja, pero la comisura de sus labios también se levantó un poco. Era el primer indicio de que Mia no me había descartado por completo.

—Un chico puede —dijo— pero si el tipo en cuestión no suele venir nunca por aquí y resulta que pretende salir con mi prima, parece un poco más a que coincidencia.

—¿Quieres bajar la voz? —siseé, echando un rápido vistazo a la cafetería. Por suerte, sólo había una pareja de ancianos en un reservado al otro lado del local, y estaban muy enfrascados en una conversación.

Mia sonrió con satisfacción.

—Estás mucho más nervioso de lo que esperaba...

—No estoy nervioso —gruñí.



Rival  
DARLING

Eso sólo pareció hacer más grande la sonrisa socarrona en los labios de Mia, y mi reacción pareció haberla relajado un poco.

—Violet no trabaja hoy —dijo.

Maldita sea. Aún no la había visto, así que no me sorprendió, pero era difícil no sentirme visiblemente decepcionado. Hice lo que pude para ocultarlo.

—Te he dicho que sólo he venido a tomar café. Dulce, dulce café con canela.

Mia cruzó los brazos sobre el pecho y me miró como si acabara de insultar su inteligencia.

—Vale, quizás estoy aquí por Violet.

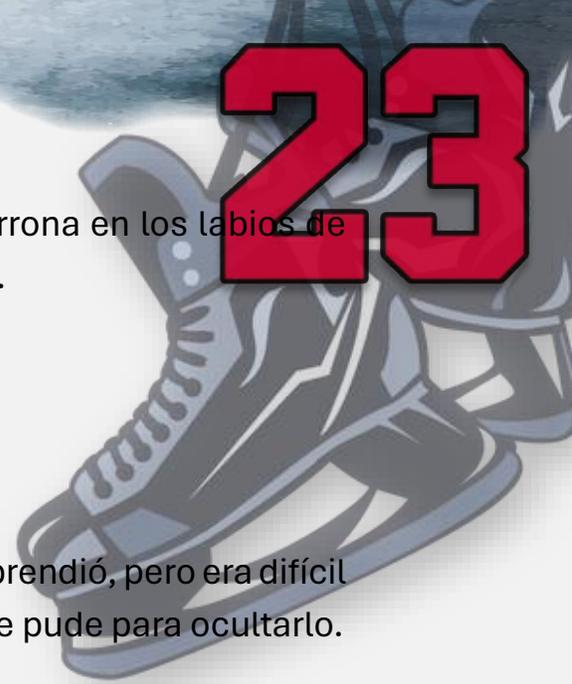
—Obviamente —se rió— sabes, podrías haberle mandado un mensaje con antelación y ahorrarte la molestia, ¿no?

Lo sabía perfectamente, pero los muchísimos mensajes que había redactado y luego borrado demostraban que no era tan sencillo. No podía simplemente pedirle a Violet que quedáramos, sin tener una buena razón. Venir a la cafetería debía ser sutil, pero estaba claro que ese no era mi fuerte.



Rival  
DARLING

23



23

—¿Cómo le va esta semana? —pregunté, ignorando la pregunta de Mia.

—Está bien —sin embargo, Mia frunció el ceño e inmediatamente empecé a preocuparme.

—¿Qué le pasa?

—Sólo parece un poco fuera de sí —dijo—. Estoy segura de que no es nada.

—¿Es Hoffman?

—Tal vez —dijo antes de negar con la cabeza—. Pero no creo que sea eso. Jeremy sólo está siendo Jeremy. Sigue intentando apartarla para hablar, pero yo la he estado ayudando a esquivarlo.

Apreté con fuerza la taza de café e intenté pensar en una respuesta que no me hiciera parecer un psicópata. Se suponía que debía ayudarla a convencer a Jeremy de que se alejara, pero por alguna razón, esta semana lo estaba haciendo sola.

—Te gusta, ¿verdad? —preguntó Mia, tomándome por sorpresa.

—Por supuesto que sí. Es mi novia.



Rival  
DARLING

23

—Falsa novia —corrigió Mia.

No pude evitar poner los ojos en blanco.

—Tú también no.

—¡¿Ves?! ¡Te gusta totalmente! —jadeó— ¡Y no sólo como falsa novia!

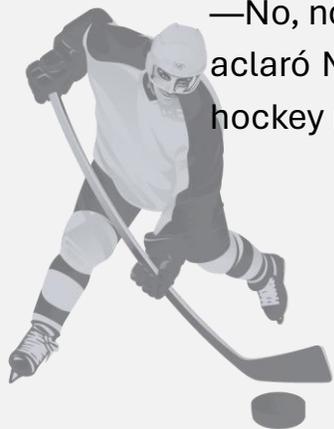
—¿Quieres hacer el favor de no chillar eso tan alto? —volví a echar un vistazo al lugar mientras intentaba calmarla. Apenas había nadie, pero nunca se es demasiado precavido.

—Lo siento —bajó la voz—. ¿Entonces...?

Después de Violet, su prima era la peor persona con la que podía admitir mis sentimientos. Pero, por alguna razón, los dejé salir sin luchar. Negarlos probablemente sólo la convencería más de todos modos.

—Si, me gusta —dije—. Demonios, me gusta más nada, pero no está interesada en salir con otro jugador de hockey.

—No, no está interesada en salir con alguien que le romperá el corazón —aclaró Mia— si eres el tipo de chico con el que ella puede contar, lo del hockey no importará.



Rival  
DARLING

23

Tragué saliva, esperando desesperadamente que tuviera razón. ¿Violet me tendría en cuenta si podía demostrar que nunca le haría hecho daño? ¿Si podía demostrar que ella era lo más importante para mí?

—Eres prácticamente el último chico por el que le diría que fuera —  
continuó Mia.

—Vaya, gracias.

—Pero ella parece no estar de acuerdo.

—¿No está de acuerdo? —no pude evitar la emoción en mi voz—. ¿Te ha dicho algo? —sonaba como un adolescente, entusiasmado por su primer amor. Me pregunté si Mia pensaba lo mismo porque me estaba sonriendo con satisfacción.

—Dice que debería darte una oportunidad. No cree que seas el tipo que todos pintan —ladeó la cabeza como si todavía estuviera intentando averiguar si Violet tenía razón— ¿Y bien? ¿Lo eres?

—Nunca le haría daño a Violet, si eso es lo que estás preguntando.



Rival  
DARLING

—Creo que en realidad podría creerte —seguía estudiándome de cerca, pero debí de decir algo que le pareció bien, porque asintió levemente y empezó a sonreír—. Deberías decirle lo que sientes.

—¿Debería? —me esforcé por no sonar sorprendido. Mia no parecía ser mi mayor admiradora, así que me sorprendió que no me dijera que dejara en paz a su prima— pero ella no siente lo mismo, ¿verdad? —me atreví a preguntar.

—Bueno, no sé... —Mia hizo una pausa mientras se tomaba un momento para considerarlo. Cada segundo de silencio se alargaba una eternidad mientras yo esperaba ansioso a que continuara— Vi es como una trampa de acero en ese tipo de cosas. Es imposible que me diga cómo se siente. Pero...

—Pero...

—La he atrapado mirando esa foto que publicaste de ustedes dos en la cena varias veces esta semana. Definitivamente está sintiendo algo.

No quise darle demasiada importancia a las palabras de Mia. Mi cabeza me decía que Violet nunca se permitiría romper su propia regla de oro. Pero a mi corazón no parecía importarle. Era como si le hubieran dado el disco con la oportunidad de escaparse. No había defensa que se interpusiera en su camino y ya estaba corriendo hacia la portería.



Rival  
DARLING

23

Abrí y cerré la boca varias veces, sin saber qué decir. Mi instinto me decía que Mia estaba equivocada. Pero, ¿y si tenía razón? ¿Y si realmente tenía la oportunidad de estar con Violet?

—Piénsalo —dijo Mia—. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

Fruncí el ceño porque lo peor que podía pasar era que perdiera a Violet, y eso era exactamente lo que quería evitar. No quería arriesgarme a asustarla diciéndole lo que sentía, sobre todo cuando ella ya había dejado tan claro que no estaba interesada en una relación de verdad, y menos con un jugador de hockey.

Siempre había sido intrépido en la mayoría de las cosas de mi vida, tanto dentro como fuera del hielo, pero había aprendido por las malas que era mejor y más seguro guardarse el corazón. La idea de abrirme a Violet sólo para que me rechazara me aterrorizaba. Y a pesar de lo que dijera Mia, sabía que tenía que estar seguro de los sentimientos de Violet antes de contarle los míos.

El problema era que nuestra falsa relación tenía fecha de caducidad y se me estaba acabando el tiempo. Tenía una semana para averiguar si Violet compartía mis sentimientos; una semana más para demostrarle que no todos los jugadores de hockey eran malos y que si iba a hacer una excepción, debía ser por mí.

—Me lo pensaré —dije, pero luego ladeé la cabeza mientras miraba a Mia— sé que no confías en mí. ¿Por qué me animas a perseguir a tu amiga?



—Porque creo que existe la posibilidad de que Vi tenga razón sobre ti— dijo— y si lo peor de ti es que le rompiste la nariz a Jeremy, bueno, eso podría convertirte en mi héroe.

—No soy un héroe.

—Bueno, tampoco estoy segura de que seas el villano.

Su comentario me dejó atónito. No recordaba la última vez que alguien, aparte de Violet, había estado dispuesto a darme una oportunidad o a considerar que yo no era la persona terrible que todos decían que era.

Tomó aire antes de continuar.

—Pero, sea como sea, te haré cosas horribles si le rompes el corazón a mi prima. Lo sabes, ¿verdad?

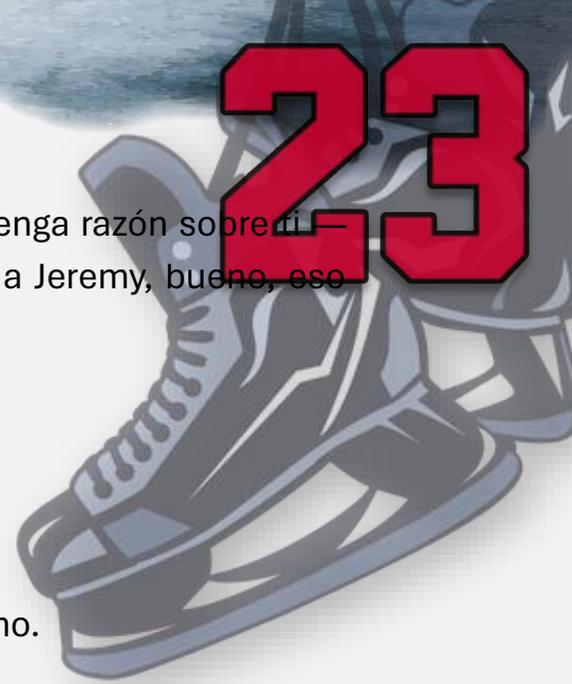
—No tienes que preocuparte. Nunca lo haría.

—Bien.

—Además, por favor, no le digas nada a Violet sobre todo esto. No quiero asustarla, y me gustaría ser yo quien se lo dijera cuando llegue el momento.



Rival  
DARLING



# 23

—¿Crees que iría y arruinaría tu dramática efusión de amor? Por favor... —  
Mia fingió cerrar los labios—. No te estreses. Tu secreto está a salvo  
conmigo.

No estaba completamente seguro de poder creerle, pero no tuve más  
remedio que asentir.

Salí de la cafetería, sin saber qué iba a hacer. No quería que me hicieran  
daño, pero era difícil ignorar la pequeña pizca de esperanza que Mia me  
había dado. Y no dejaba de preguntarme si Violet sentía lo mismo.

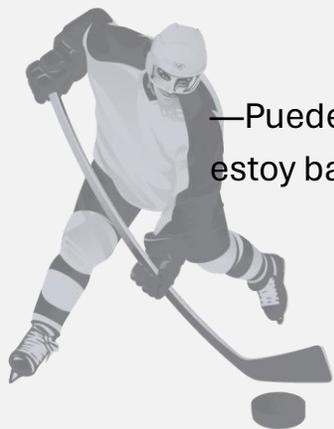
Me di la vuelta para volver a mi camioneta, pero me detuve después de  
haber dado sólo unos pasos. Jeremy Hoffman caminaba hacia mí.  
Caminaba por la acera como si fuera el dueño del lugar. Para ser justos, su  
apellido estaba esparcido por numerosas tiendas y negocios que  
bordeaban la calle. No era de extrañar que siempre tuviera una expresión  
de suficiencia en el rostro.

Cuando me vio, su sonrisa arrogante se transformó en un ceño fruncido.  
No estaba de humor para enfrentarme a Jeremy, pero él no interrumpió el  
paso mientras se acercaba.

—Vuelve a tu lado del río, Reed. Aquí no eres bienvenido.

Crucé los brazos sobre el pecho y le miré con dureza.

—Puede que seas dueño de la mitad de Sunshine Hills, Hoffman, pero  
estoy bastante seguro de que la acera es juego limpio.



*Rival*  
DARLING

23

Su expresión se ensombreció y varias personas nos miraron preocupadas al pasar. Con la tensión que irradiaba entre nosotros, probablemente les preocupaba que estuviéramos a punto de pelearnos.

—Sé que sólo te metes con Violet para llegar a mí —dijo— bueno, ya te has divertido. Ahora devuélvemela.

—Ella no es un objeto —respondí—. Y no es culpa mía que fueras tan estúpido como para perderla en primer lugar.

—Sí, bueno, al menos confío lo suficiente en mis habilidades para el hockey como para no utilizar a una chica para intentar ganar un partido.

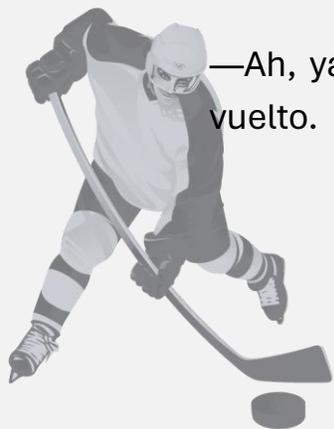
Solté una carcajada.

—¿Crees que estoy usando a Violet para ayudarme a ganarte?

—Jugamos el uno contra el otro la semana que viene. ¿Qué más razón necesitas? A menos que...

—¿A menos que qué? —gruñí.

—Ah, ya sé de qué va esto —la sonrisa de suficiencia de Jeremy había vuelto.



Rival  
DARLING

23

—No sabes una mierda, Hoffman.

—Te conozco mejor que la mayoría de la gente, Darling —sonrió satisfecho—. Fuimos amigos una vez, recuerda.

Mirando a Jeremy ahora, era casi imposible recordar aquella época en la que las chicas y las rivalidades escolares no importaban; lo único que nos importaba era ver ganar a nuestro equipo cada fin de semana. Los dos habíamos jugado en el mismo club juvenil, y el hecho de que viviéramos a distintos lados del río nunca se nos pasó por la cabeza. Todo eso cambió cuando los dos estábamos en el instituto y empezamos a jugar en nuestros respectivos equipos universitarios. Jeremy no tardó mucho en convertirse en el imbécil que hoy tenía delante. Para que nuestra amistad se convirtiera en una amarga rivalidad. Pero el hockey no tenía la culpa de eso.

—Y como tu viejo amigo —continuó— puedo decir exactamente por qué estás jodiendo con Violet. Se trata de Natalie, ¿no?

Instintivamente di un paso más hacia él, y retrocedió, probablemente al notar lo fuerte que tenía los puños apretados.

—No digas ni una palabra más, Hoffman."



Rival  
DARLING

—Oh, vamos, Reed —se rió, y el sonido me hizo hervir la sangre— eso fue en primer año. Realmente pensé que ya lo habrías superado.

Por desgracia para los dos, nunca iba a superar el hecho de que mi primera novia me hubiera engañado con mi amigo más antiguo. En ese momento, pensé que ella era la elegida. Y Jeremy lo sabía. Eso no impidió que Natalie y él anduvieran coqueteando a mis espaldas durante casi todo nuestro primer año.

Sabía que sólo estaba tratando de llegar a mí, pero estaba haciendo un excelente trabajo. Ahora estaba a punto de hervir, pero respiré hondo para calmarme. Las cosas se iban a poner feas si no lo hacía.

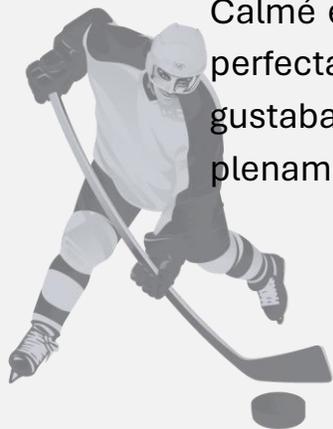
—Eso es historia antigua —repliqué— no necesito a nadie ni nada que me ayude a vencerte en el hielo, y desde luego no necesito salir con tu ex novia para vengarme. Estoy bastante seguro de que eso ya lo conseguí cuando te fastidié la nariz.

Jeremy se irguió un poco más y sacó pecho.

—Inténtalo otra vez. Te reto.

Se estaba haciendo el duro. Jeremy sabía que no le rompería la nariz otra vez porque me había metido en mucha mierda la última vez. Pero era muy tentador.

Calmé el impulso recordándome a mí mismo que su nariz ya no estaba perfectamente recta. Aún así me producía una gran satisfacción. Y me gustaba pensar en ello como una señal de que nunca se puede confiar plenamente en nadie, a veces ni siquiera en los amigos.



# 23

—Lo guardaré para nuestro partido —contesté— y a pesar de lo que puedas pensar, eres la última persona que nos preocupa a Violet y a mí. Pero me alegra saber cuánto te molesta.

—No es una molestia —se encogió de hombros— sólo intento ahorrarte que se repita la angustia. Al final volverá arrastrándose. Al final siempre me eligen a mí...

—Si yo fuera tú, dejaría de preocuparme por Violet y por mí y empezaría a preocuparme por el partido. Nos vemos en el hielo, Hoffman.

Me alejé antes de que pudiera decir otra palabra. Me estaba costando mucho esfuerzo controlar mi ira en ese momento, y él sólo iba a seguir presionándome hasta que me desbordara. No me gustaba sacar a relucir el pasado, pero lo que más me preocupaba era que Jeremy siguiera interesado en Violet. Ya había arruinado mi relación con una chica una vez, y no tenía intención de dejar que volviera a ocurrir.



Rival  
DARLING



Reed

—Simplemente envíale un mensaje —dijo Grayson— esto se está volviendo ridículo.

Era viernes por la tarde llevaba escondido en mi habitación desde que acabaron las clases. Mi hermano claramente no había captado la pista que se suponía que debía dar mi puerta cerrada: déjame en paz.

—No se a qué te refieres —respondí, manteniendo la tensión en el libro que sostenía. Se suponía que lo estaba leyendo para inglés, pero no había conseguido comprender ni un solo párrafo desde que lo había abierto hacía más de una hora.

—Violet. Ella es claramente la razón por la que has estado de mal humor toda la semana. Estaba demasiado metido en mi cabeza ahora mismo.

—No Estoy de mal humor.

—Estás de *muy* mal humor —dijo Grayson— llevas deprimido por la casa desde el lunes y aunque tenemos nuestro partido más importante de la temporada contra los Saints en poco más de una semana, has estado



Rival  
DARLING

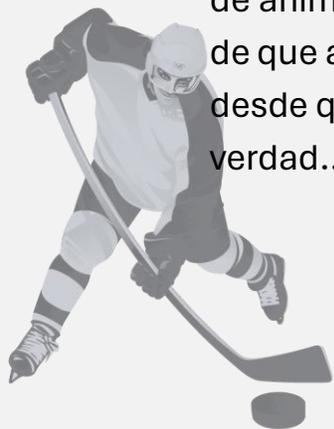
como un zombie en el entrenamiento. Tienes que parar. Envíale un mensaje.

Por mucho que intentara negarlo grey tenía razón. Había empezado la semana sintiéndome decepcionado por no poder ver a Violet hasta el sábado, pero a medida que pasaban los días, sólo había empeorado. Cada vez le echaba más de menos y me preocupaba más que el tiempo que nos quedaba juntos se estuviera acabando. Lo único que quería era dejar de fingir y que nuestra relación fuera real, pero era difícil convencerla de ello cuando no la había visto en toda la semana.

Mi encuentro con Jeremy y la conversación con Mia tampoco habían ayudado mucho con mi estado de ánimo. Los dos me habían dejado con una extraña mezcla de miedo y optimismo cauteloso. Después de hablar con Mia, tenía curiosidad por ver si la pizca de esperanza que me había dado tenía algún fundamento, pero mi interacción con Hoffman y su recordatorio de mi angustia de primer año me habían dejado preocupado de que me dirigía por un camino familiar con Violet.

Sabía que no debía hacerle caso, y estaba claro que seguía intentando recuperar a Violet, pero era difícil no dejar que sus palabras se metieran bajo mi piel.

—Tienes suerte de que sea yo quien esté aquí intentando darte una charla de ánimo y no Paige —continuo Grayson— incluso ella se ha dado cuenta de que algo pasa, y ha estado amenazando con subir aquí y hablar contigo desde que vino hoy. Supuse que preferirías hablar con alguien que sabe la verdad..



Rival  
DARLING

23

23

Gruñí y finalmente dejé el libro para centrarme en mi hermano. Me estaba amenazando con Paige, así que no tenía muchas opciones. Y tenía razón; prefería hablar con él sobre esto.

—No puedo simplemente mandarle un mensaje. En realidad, no estamos saliendo, así que necesito una buena razón.

—No necesitas una buena razón —respondió— las personas se mandan mensajes todo el tiempo.

—Supongo —concedí.

—Y ya que estas en eso, dile lo que sientes —añadió Gray.

Ahora estaba siendo ridículo. Había considerado detenidamente el consejo similar de Mia y decidí que ahora no era el momento adecuado. ¿Por qué arriesgarme a asustarla antes de que fuera necesario? Todavía me quedaba una semana para convertir esta relación de falsa a real sin poner mi corazón en la guillotina.

—No puedo decírselo —dije— ni siquiera sé si le gusto así.

Grayson negó con la cabeza.



Rival  
DARLING

—¿Se te han ido las pelotas de vacaciones?

—Cállate.

—Desde luego parece que sí.

—Vale, de acuerdo. Mis pelotas están en las Bermudas. No voy a decirle a Violet cómo me siento y arriesgarme a arruinarlo todo.

—¿Entonces qué? ¿Vas a sentarte en tu habitación y a ponerte de mal humor?

—Me está funcionando bien hasta ahora.

—No, no funciona. Mándale un mensaje. O sé un hombre y llámala. Puedes hablar con ella sin profesarle tu amor eterno...

—Sí, ¿y qué se supone que diga?

Gray levantó una ceja.

—¿Te parezco un gurú de las citas?



—Prácticamente tienes un halo brillante detrás de la cabeza —sonrei porque era la última persona a la que alguien debería pedir consejo sobre citas.

Puso los ojos en blanco.

—Bueno, este gurú de las citas dice que le digas la verdad.

—No, cualquier cosa menos eso.

—Entonces dile que tienes una emergencia de cita falsa.

—¿Una emergencia de cita falsa?

—No lo sé —respondió, claramente empezando a frustrarse con todo el asunto— sólo dile lo que sea que la convenza de verte.

Empecé a darme golpecitos con los dedos en los labios.

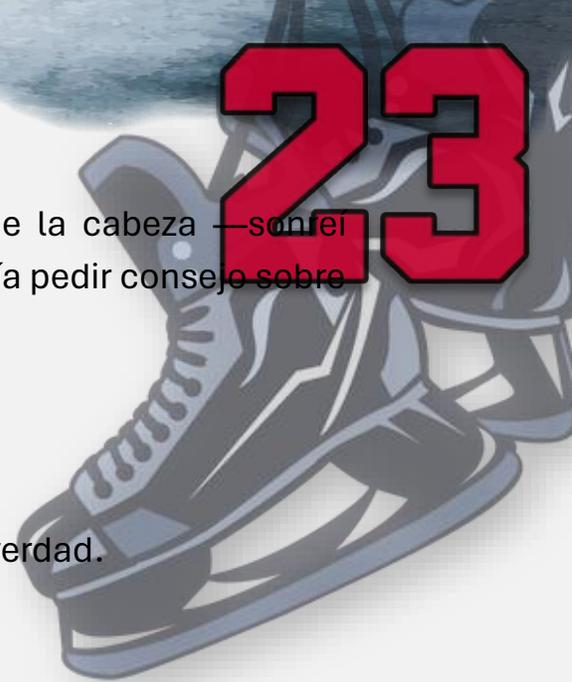
—Sabes qué, probablemente pueda trabajar con eso.

—Por fin —gruñó.



Rival  
DARLING

23



23

Agarrando mi teléfono, llamé a Violet antes de que pudiera reconsiderarlo y empecé a pasearme mientras sonaba. Pensé que tendría un poco de tiempo para pensar qué decir, pero ella contestó al segundo timbrado.

—¿Reed? —sonaba confusa y también un poco jadeante.

—Sunshine —no sabía cómo lo había hecho, pero me las había arreglado para sonar bastante despreocupado. Sin embargo, mi corazón estaba acelerado como si el entrenador me hubiera hecho hacer sprints—. ¿Interrumpo algo?

—Más o menos...

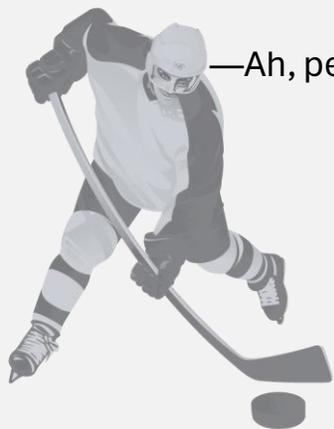
—¡Para nada! —dijo otra chica en el fondo. Debía de ser Mia.

Me reí por lo bajo.

—Entonces, ¿qué es?

—No interrumpes —respondió, sonando algo más segura de sí misma esta vez.

—Ah, pero ahora has despertado mi interés. ¿Qué haces exactamente ahí?



Rival  
DARLING

23

—Moviendo muebles.

—¿En serio? —reí— ¿Por qué?

—A Mia no le gustaba el feng shui de su habitación.

—¡Estaba totalmente apagado! —gritó Mia.

—Tiene muchos muebles pesados —añadió Violet. Prácticamente podía oírla rodar los ojos desde aquí.

—Bueno, resulta que conozco a alguien que es genial moviendo muebles... —la oportunidad era casi demasiado perfecta, y mi estúpido corazoncito empezó a bailar.

—Gracias, Reed. Pero yo no te pediría que lo hicieras, y de todas formas ya hemos terminado.

—Oh —demasiado para mi corazón bailarín. Prácticamente tropezó y cayó sobre sus dos pies izquierdos.

—¿Hay alguna razón por la que llamaste?



Rival  
DARLING

Estaba descarrilado. Esta no era una situación a la que estaba acostumbrado. Probablemente porque no hablaba con chicas tan a menudo, y cuando lo hacía, no me ponía nervioso porque no me importaba. Con Violet era diferente.

Grayson me hizo un gesto con las manos, animándome a continuar.

—Sí —respondí finalmente y con tanta elocuencia—. Quería ver si estás libre.

—¿En serio? ¿Por qué?

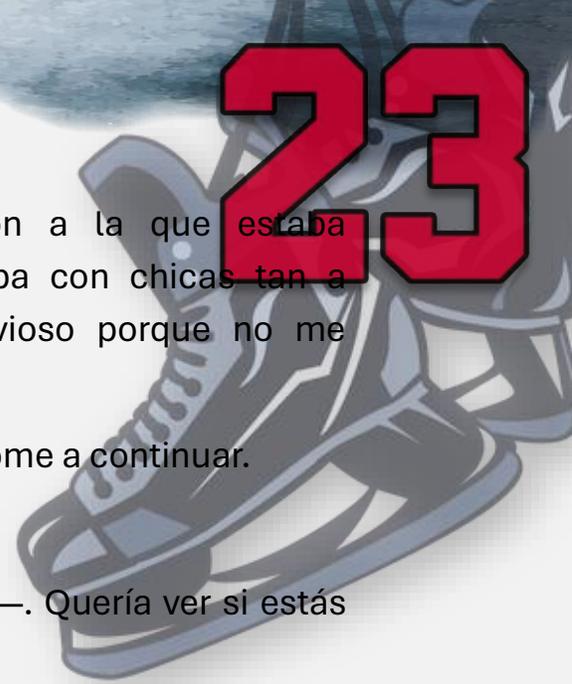
—Sí, eh, tengo una emergencia de cita falsa —me sentí tan estúpido al decirlo en voz alta. ¿Cómo no había sonado tan estúpido viniendo de Grayson? Probablemente porque no lo había dicho en serio. Se golpeó la frente con una mano, lo que me hizo hacer una mueca. Hasta él pensaba que yo era idiota.

—¿Una emergencia de cita falsa? —la suave voz de Violet sonó desconcertada, y no la culpé.

—Sí, así es —Iba a tener que seguir con eso— voy a ir a la bolera con Grayson, Paige y un grupo de amigos esta noche. Me acabo de dar cuenta de que todos van a pensar que pasa algo si no salgo con mi novia un viernes por la noche.



Rival  
DARLING



—¿Bolos? —siseó Grayson, obviamente no impresionado de que lo arrastraran a esto.

Le hice un gesto con la mano antes de darme la vuelta para que no pudiera ver la mirada de fastidio en sus ojos. Él me había metido en este lío, así que iba a tener que vivir con las consecuencias.

—¿Me estás pidiendo que vaya a la bolera contigo? —dijo Violet, su tono todavía mucho más inseguro de lo que me hubiera gustado.

—Sí —ahora estaba comprometido con la excusa de la bolera. No había marcha atrás—. ¿Estás libre?

Se oyeron ruidos y crujidos al otro lado de la línea, y pensé que podría haber colgado el teléfono. Pero entonces la voz de Mia sonó por el altavoz.

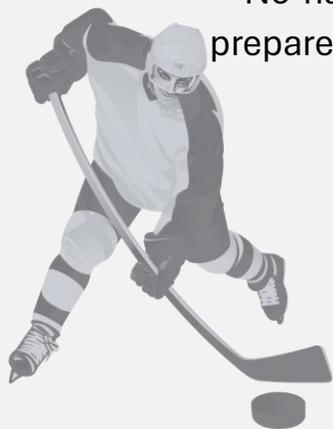
—Está libre y estará encantada de ir.

Me reí.

—Vale, gracias, Mia.

Apenas nos conocíamos, pero estaba siendo la mejor compinche.

—No hay problema —respondió Mia— dale veinte minutos para que se prepare y luego no dudes en pasar a recogerla.



—Puedo hablar por mí misma —se quejó Violet en el fondo. Se oyeron más crujidos y supuse que las chicas se estaban peleando por el teléfono—  
¿Estás ahí, Reed? —finalmente, volví a oír claramente la voz de Violet.

—Sí, estoy aquí —sonreí— entonces...

—Entonces, supongo que te veré en veinte minutos.

—Genial, nos vemos entonces.

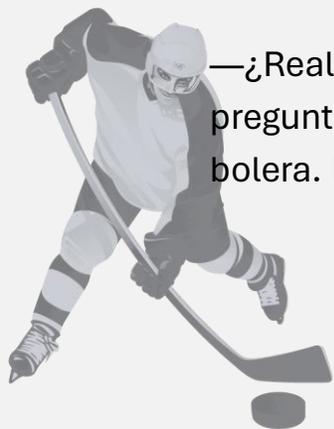
Colgué el teléfono, con una amplia sonrisa en la cara mientras me volvía hacia Grayson, que seguía con el ceño fruncido.

—Será mejor que vayas a contarle a Paige la emocionante noticia. Nos vamos a la bolera.

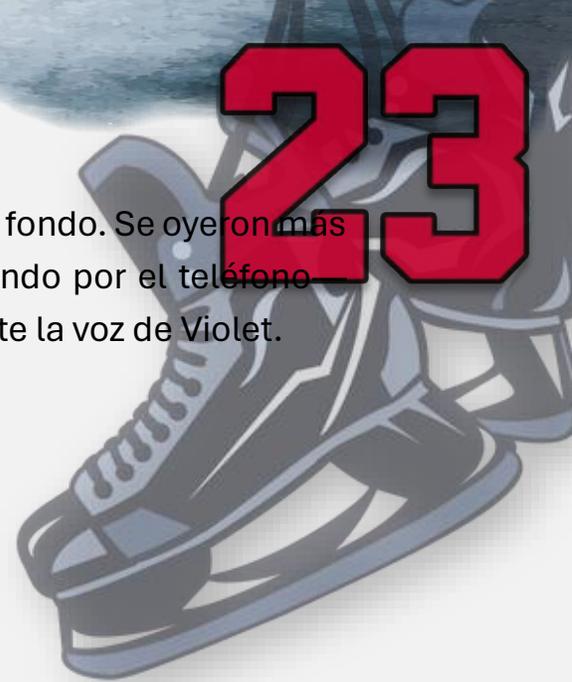
—Ya lo he oído —contestó Grayson, pero no se quejó mientras se escabullía en busca de Paige. Ahora tenía que reunir a una multitud, o Violet sabría que pasaba algo.

---

—¿Realmente los bolos constituyen una emergencia de citas falsa? —preguntó Violet mientras caminábamos por el aparcamiento hacia la bolera. Desde que la había recogido, había estado echando pestes de la



Rival  
DARLING



excusa que había utilizado para traerla aquí. Era como si pudiera oler el hedor de mi desesperación por verla.

—Me temo que sí —dije.

—¿Pero realmente importa si tus amigos no están totalmente convencidos?

—No especialmente —dije— me preocupan más los demás. La bolera suele estar llena de chicos de Ransom en esta época del año, y se darán cuenta si aparezco sin ti.

Un grupo de chicas estaba de pie delante de la bolera y empezaron a reírse entre ellas cuando pasamos. Realmente odiaba cuando hacían eso, y no era el único que parecía haberlo notado.

Violet frunció el ceño en su dirección.

—Y por todos los demás, te refieres a las chicas...

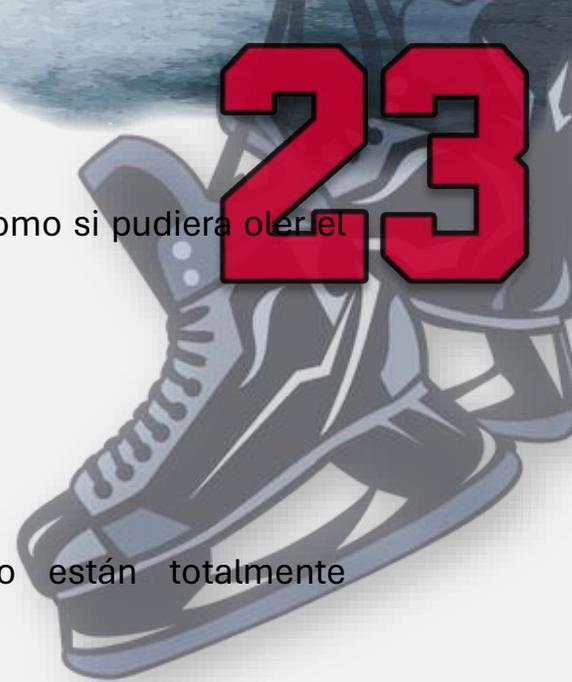
—Uh, sí.

—¿Ayudó en algo el post de Instagram? —sonaba algo nerviosa.



Rival  
DARLING

23



}—Un poco —respondí— definitivamente escuché a más gente en la escuela hablando de nosotros después del fin de semana. Pero tal vez tengamos que publicar algunas fotos más para asegurarnos de que todo el mundo recibe el mensaje.

—Bueno, no nos queda mucho.

Hice lo que pude por ignorar su comentario, pero se me revolvió el estómago al oír hablar de nuestra inminente falsa ruptura. No podía soportar la idea de estar sólo una semana más con ella.

El sonido de las bolas de bolos retumbando en las pistas y los bolos chocando nos saludó cuando atravesamos la entrada. Esta noche no había tanta gente como esperaba, así que fue fácil ver a Grayson y Paige, que estaban cerca de las pistas. Paige charlaba animadamente con mi hermano mientras él miraba con el ceño fruncido a un chico que había cometido el delito de entrar en sus inmediaciones. Dudaba que Grayson estuviera frunciendo el ceño a propósito. Ese era su aspecto cuando le obligaban a hacer algo en contra de su voluntad.

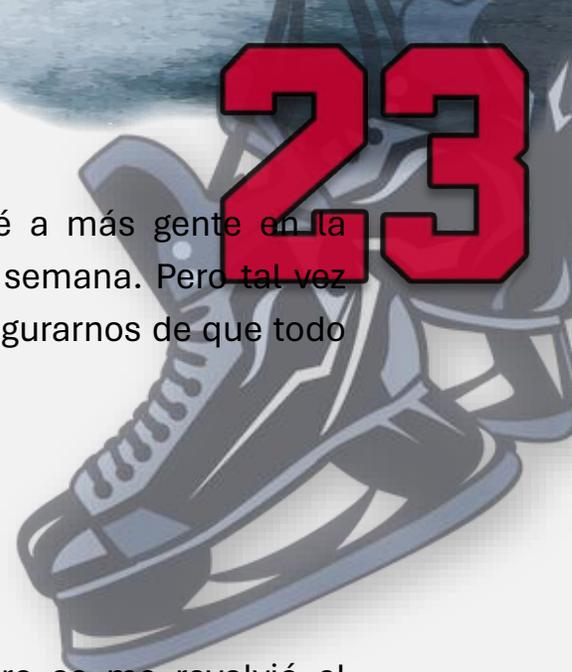
No había tenido suerte convenciendo a ninguno de mis amigos para que viniera esta noche. Para ser justos, sólo les había avisado con treinta minutos de antelación, era viernes por la noche y estaba seguro de que todos tenían cosas mucho mejores que hacer que ayudar involuntariamente a convencer a una chica de que le gustara.

—Creí que habías dicho que vendrían un montón de tus amigos —Violet frunció el ceño mientras nos acercábamos a mi hermano y Paige.



Rival  
DARLING

23



23

—Seguro que llegan tarde —respondí. Había una pequeña posibilidad de que alguno de los chicos no hubiera visto mi mensaje y aún pudiera aparecer.

—¡Violet! —chilló Paige antes de correr hacia nosotros y darle un abrazo.

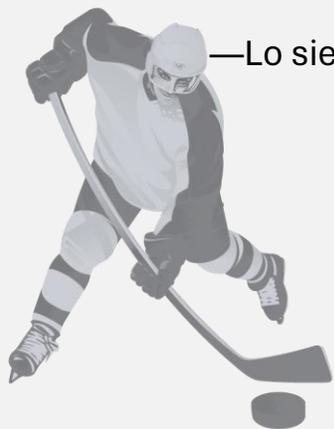
Al principio, Violet pareció sorprendida por el entusiasmo de Paige, pero enseguida pareció aceptarlo y sonrió alegremente mientras la abrazaba a su vez.

—Esto es muy divertido —continuó Paige— me alegro mucho de que hayas podido venir.

—Sí, yo también —respondió Violet mientras Paige la tomaba de la mano y la llevaba al mostrador de alquiler de zapatos. Mientras las observaba, tuve que preguntarme si haber involucrado a Grayson y Paige en esto había sido un error. Conociendo a Paige, monopolizaría a Violet toda la noche y yo tendría muy poco tiempo a solas con ella.

—Todavía no me puedo creer que me obligues a hacer esto —refunfuñó Grayson mientras seguíamos a las chicas.

—Lo siento, me asusté y sugerí lo primero que se me ocurrió.



Rival  
DARLING

23

—¿Los bolos fue lo primero que se te ocurrió? Nunca venimos a la bolera.

—Como dije, me asusté.

—Sí, bueno, me lo debes.

—Tomo nota.

Cuando nos dieron los zapatos, la chica del mostrador sonrió cuando le dije mi talla. La reconocí del colegio, pero no recordaba su nombre. ¿Tiffany, tal vez? Me daba igual. Estaba demasiado concentrada en la forma en que los ojos de Violet se iluminaban mientras ella y Paige bromeaban sobre lo ridículos que parecían sus zapatos de bolos.

Tiffany tosió, llamando mi atención una vez más.

—Aquí tienes, Reed.

Le dediqué una sonrisa forzada en señal de agradecimiento, pero cuando fui a coger los zapatos, no me los soltó. En lugar de eso, se inclinó hacia mí.

—Ya sabes lo que dicen de los tipos con pies grandes...



Rival  
DARLING

—Son unos payasos estupendos —respondí fríamente.

La expresión de Tiffany se alteró al captar mi dura mirada, pero antes de que pudiera responder, Paige le arrebató los zapatos de las manos.

—¡Su novia está ahí mismo, Abigail!

Supongo que me había equivocado mucho con el nombre, pero eso era lo de menos. Mi mirada se dirigió directamente a Violet, que estaba mirando a la chica. ¿Estaba fingiendo estar molesta porque ese era su trabajo como mi falsa novia, o estaba realmente preocupada por escuchar a una chica coqueteando conmigo? En cualquier caso, el momento era pésimo. Estaba intentando demostrarle a Violet que no era un jugador implacable. No había forma de que considerara salir conmigo de verdad si pensaba que ni siquiera podíamos ir a jugar a los bolos sin que las chicas me coquetearan. Ella pensaría que yo era tan malo como cualquier otro deportista que había rechazado.

Paige golpeó los zapatos contra mi pecho.

—No puedo llevarlos a ningún sitio —se quejó antes de acercarse a Grayson.

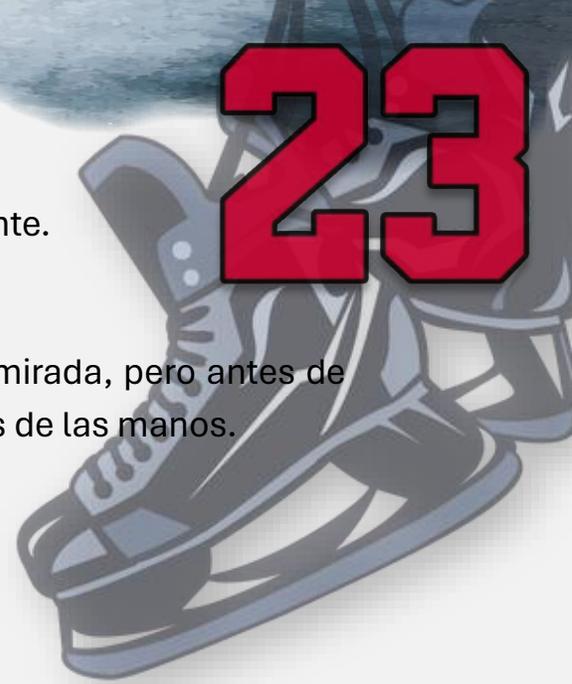
Estaba ligeramente nervioso mientras me acercaba a Violet.

—Lo siento.

Sin embargo, ella sonrió y deslizó un brazo alrededor de mi cintura.



Rival  
DARLING



23

—No te preocupes, por eso, bebé.

Mi frente se arrugó mientras la miraba a los ojos. Me guiñó un ojo juguetonamente y me di cuenta de que era sólo para aparentar. Probablemente pensó que Tiffany, perdón, Abigail, podría oírnos.

—Deberíamos ir a buscar nuestro carril —dije, pasando el brazo por encima de su hombro y uniéndome al acto. Aprovechaba cualquier oportunidad para tener a Violet cerca de mí. No iba a perderme esta, aunque fuera fingida.

Bajó la voz mientras nos alejábamos.

—¿Está funcionando?

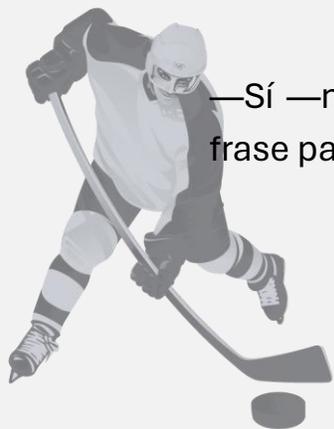
No me atreví a girarme para comprobarlo. No cuando Violet estaba tan perfectamente arropada bajo mi brazo.

—Seguro que sí —respondí— pero será mejor que te quedes cerca para reclamar tu lugar.

Puso los ojos en blanco y soltó una suave carcajada.

—Con frases para ligar así, entiendo por qué finges una relación para evitar a las chicas.

—Sí —murmuré en acuerdo. Aunque no todo era malo. No cuando esa frase para ligar había hecho que Violet cayera en mis brazos.



Rival  
DARLING

Llegamos a nuestro carril y ella me soltó del brazo mientras iba a sentarse y cambiarse los zapatos.

—¿No dijiste que este sitio estaba lleno de estudiantes de Ransom un viernes por la noche? —preguntó Violet mientras me sentaba a su lado y me quitaba los zapatos. Ella fruncía el ceño mientras miraba a su alrededor.

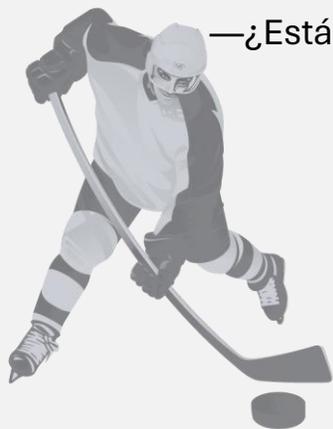
—¿Qué? Es...

—Reed, la única persona que he visto de nuestra edad era la chica del fetiche de pies de ahí atrás, y trabaja aquí. Todos los demás parecen tener unos doce años.

Tragué saliva mientras miraba a los distintos grupos a lo largo de la línea de bolos. Tenía razón. Aquí no había nadie de nuestra edad. ¿Cómo iba a saber que ya nadie iba a la bolera y que se había convertido en el lugar de reunión de los preadolescentes? Supuse que tenía sentido, ya que hacía años que no venía por aquí.

—Todavía es pronto —respondí—. Estoy seguro de que la mitad de la clase de último año estará aquí más tarde en la noche.

—¿Estás seguro de eso? —Violet estaba lejos de estar convencida.



Esto no iba bien hasta ahora, y yo me estaba acercando peligrosamente a quedar en evidencia. ¿En qué estaba pensando cuando ideé este plan? Seguro que era cuestión de tiempo que Violet descubriera que me había inventado lo de la emergencia de citas falsas. Si no lo había hecho ya.

—Reed tiene razón —dijo Grayson de repente— todavía es pronto. Habrá un montón de mayores aquí más tarde, seguro.

Hice un gesto de agradecimiento a mi hermano. Era obvio que no se creía lo que había dicho, pero esperaba que sirviera para convencer a Violet.

—Oh, vale, si tú lo dices —respondió ella, mostrando a Grayson una sonrisa cautelosa antes de ir a buscar una bola de bolos. Me pregunté si aún le preocupaba no caerle bien a Grayson. No había forma de que me hubiera ayudado en ese momento si no fuera así.

—En realidad eres un buen compañero, Gray —dije, viendo a Violet reunirse con Paige junto al estante de bolas. Las dos entablaron conversación rápidamente, riendo mientras probaban bolas de diferentes tamaños, pesos y colores.

—No me lo agradezcas —respondió— Simplemente ya no podía soportar ver este accidente automovilístico.

—Oh Dios, no es tan malo, ¿verdad?



Rival  
DARLING

23

23

Esbozó una pequeña sonrisa.

—Es broma. Sabes que siempre te cubro las espaldas.

Aparté mi atención de Violet para mirar a mi hermano.

—Lo sé. Sólo que no sabía que eso se extendía a los problemas de chicas.

—Bueno, hace tiempo que no tengo una oportunidad.

—Cierto.

—Y puedo ver lo importante que esta es para ti.

—Gracias, gurú —asentí a mi hermano y sonreí, pero él simplemente puso los ojos en blanco y se alejó para tomar una bola para sí mismo. Probablemente no debería tentar a la suerte con Gray esta noche. Ya estaba haciendo mucho por mí.

En cuanto empezamos a jugar, dejé de preocuparme tanto por si Violet se iba a enterar de mi estratagema de la cita de emergencia. Jugar a los bolos era bastante divertido, y yo parecía tener un talento natural para ello. Grayson no tenía tanto éxito. Jugaba con demasiada fuerza. Me sorprendió que no abollara la pista cada vez que lanzaba la bola hacia los bolos.

—Esto no es lanzamiento de peso —le dije después de un lanzamiento especialmente malo.



Rival  
DARLING

23

—Gray, no pasa nada —dijo Paige, dándole unas palmaditas en el brazo— no puedes ser bueno en todo.

Él gruñó en respuesta. El ceño fruncido que estaba usando en ese momento había sido conocido por enviar chicos de su tamaño corriendo en la dirección opuesta, pero la sonrisa de Paige simplemente se amplió.

—¿Necesitas algunos consejos? —preguntó ella a pesar de que su puntuación era apenas mejor que la de él.

—Voy a por algo de beber —contestó él, alejándose sin decir ni una palabra más.

Violet miró a Paige con preocupación.

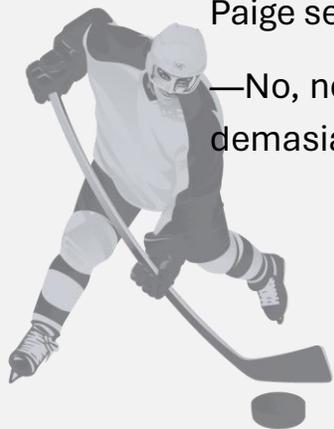
—¿Está bien?

—Oh, totalmente.

—No parece estar bien..

Paige se rió.

—No, no lo parece. Pero meterse con Gray cuando está de mal humor es demasiado divertido. Supongo que será mejor que vaya tras él.



Rival  
DARLING

23

Saltó detrás de mi hermano, completamente despreocupada por el hecho de que prácticamente acababa de burlarse de un oso. Pero, de nuevo, Paige era probablemente la única de nosotros que podía salirse con la suya.

—Él no es el único que apesta en los bolos —dijo Violet mientras se preparaba para su siguiente tiro.

—Tú no apesta.

—Sólo estoy tres puntos por delante de Grayson.

—Paige no lo está haciendo mucho mejor.

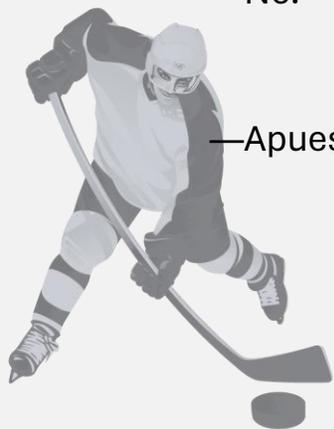
Se encogió de hombros.

—Mientras tanto, estás jugando como si estuvieras inscrita en secreto en una liga de bolos —continuó.

—¿Vienes aquí todos los viernes por la noche para practicar y jugar en torneos? ¿Por eso eres tan bueno?

—No.

—Apuesto a que sí.



Rival  
DARLING

23

—Te juro que no"

—¿Quién es el equipo, Reed?

Puse los ojos en blanco.

—No hay equipo.

—Ouch, estoy seguro de que la Gutter Gang se sentirá desolada cuando se enteren de que estabas demasiado avergonzado para admitir que eres parte de su equipo.

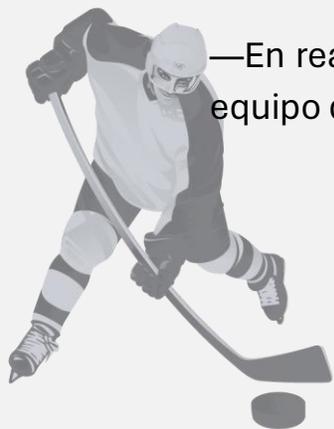
—¿La Gutter Gang?

—Nombre equivocado, ¿eh? —se golpeó la barbilla con los dedos—. Hm. Déjame adivinar. ¿Los Bowling Stones?

—Otra vez equivocado —sonreí, empezando a seguirle la corriente.

—¿Britney Spares? ¿Split Happens?

—En realidad —bajé la voz— si quieres saberlo, juego a los bolos con el equipo de mi abuela, los Ball Busters.



Rival  
DARLING

Violet se echó a reír.

—¿En serio? ¿Tenía razón?

—No —sacudí la cabeza, fingiendo decepción— la abuela nunca dejaría entrar a un chico en su equipo.

—Brutal —contestó ella, todavía riéndose.

Los dos nos sonreíamos alegremente y, en momentos así, era demasiado fácil olvidar que nuestra relación no era real. Me pregunté si Violet estaría pensando lo mismo, porque carraspeó rápidamente y desvió la mirada.

—Probablemente debería tomar mi turno —dijo, mirando hacia el carril una vez más.

Yo no estaba preparado para que el momento terminara, así que me puse a su lado.

—¿Qué tal si te doy algunos consejos?

Levantó una ceja mientras me miraba.

—¿Estás diciendo que necesito ayuda?

23



Rival  
DARLING

—No, en absoluto —respondí— sólo creo que es una buena oportunidad para dar un poco de espectáculo a nuestros espectadores —mantuve la voz baja, aunque no había ninguna posibilidad de que alguien nos oyera. También había pocas posibilidades de que alguien nos estuviera mirando, pero necesitaba encontrar alguna razón para permanecer cerca de ella.

—De acuerdo —susurró.

Su mirada recorrió brevemente la bolera, pero no protestó. Tal vez no se había dado cuenta de que los demás estaban demasiado ocupados con su propio juego como para interesarse por lo que estábamos haciendo. O, tal vez, no le importaba.

Me coloqué detrás de ella y suavemente le puse una mano en la cintura, usando la otra para ayudar a guiar la bola de boliche.

—¿Te parece bien?

—Ajá —su voz era un poco más suave. Un poco más alta. ¿Mi cercanía la afectaba tanto como a mí? El sutil aroma de su shampoo dulce me embriagaba y me hacía sentir ligeramente mareado. Hizo falta todo mi autocontrol para no acercar la cabeza y poder respirarlo más profundamente.

—Así que alineamos la bola con los bolos.. —dije, con una voz mucho más áspera de lo que pretendía— ...y luego usamos un swing firme y recto antes de asegurarnos de soltar la bola suavemente.



Rival  
DARLING

23

Me miró por encima del hombro. Tenía la cara tan cerca de la mía que nos habría resultado muy fácil besarnos. Había pasado demasiado tiempo desde la primera y única vez que sentí sus labios contra los míos, y deseaba desesperadamente volver a besarla.

—En realidad parece que sabes de lo que estás hablando—dijo con media sonrisa.

—La verdad es que no—sonreí satisfecho— me lo voy inventando sobre la marcha. Para ser sincero, el método de bolos de Reed Darling es un poco menos refinado. Sólo mueves el brazo, sueltas la bola y esperas que vaya donde quieras.

Se le escapó una carcajada y sentí cómo su cuerpo se estremecía suavemente contra el mío.

—El método de Reed Darling parece más de mi estilo.

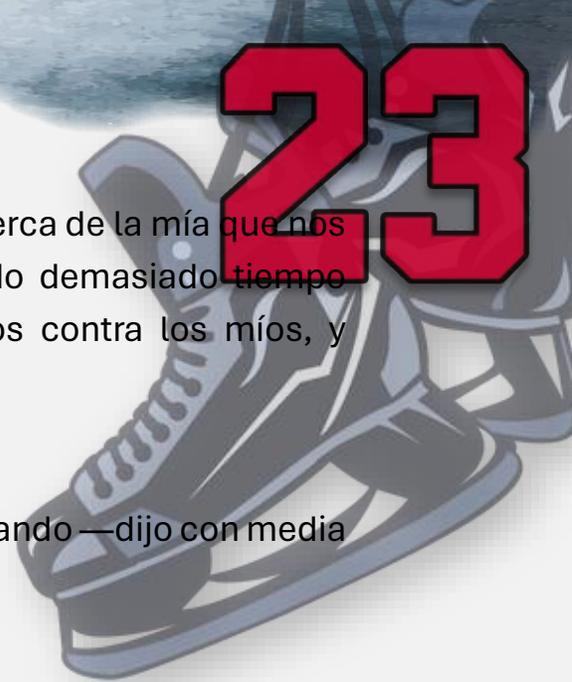
Seguía mirándome, con sus hermosos ojos azules brillando mientras sonreía. Deseé poder inclinarme más cerca de ella, y la forma en que me miraba casi me instaba a hacerlo, atrayéndome como una polilla condenada encantada por una llama brillante pero fatal.

—Uh, ¿debería intentarlo entonces? —las palabras susurradas de Violet me sacudieron de mi trance, y temí haber estado mirándola en silencio durante demasiado tiempo.



Rival  
DARLING

23



—Claro —murmuré— veámoslo.

Dejé que se alejara de mí y al instante eché de menos tenerla entre mis brazos.

Respiró profundamente y asintió con firmeza. Tenía una mirada concentrada en los ojos cuando se volvió hacia el carril. Se colocó con cuidado y ajustó el agarre de la pelota antes de balancearla con rapidez y soltarla con un movimiento suave. Las dos observamos con nerviosa excitación cómo la bola se deslizaba por la pista y se dirigía directamente hacia el banderín central. La bola impactó con fuerza y los bolos volaron en todas direcciones. Había hecho un strike.

Violet levantó las manos y chilló de emoción, y yo no pude contenerme. En un momento estaba de pie detrás de ella y al siguiente estaba de nuevo en mis brazos. La levanté y la hice girar para celebrarlo. Se reía a carcajadas mientras yo la vitoreaba.

Sólo cuando la conmoción y la euforia empezaron a desaparecer, ambos parecíamos darnos cuenta de la intimidad de lo que estábamos haciendo. La bajé lentamente al suelo, pero eso sólo pareció aumentar la intensidad del momento mientras ella se deslizaba entre mis brazos. Cada roce de su cuerpo contra el mío era pura tortura.

No saltó lejos de mí en cuanto sus pies tocaron el suelo, como yo esperaba. En lugar de eso, se quedó allí, mirándome a los ojos una vez más. Estaba donde quería estar y sabía que podría haberme quedado allí con ella para siempre. ¿Cómo podía latirme el corazón tan deprisa si lo único que hacíamos era mirarnos? ¿Y cómo era posible que la conexión

23



Rival  
DARLING

entre nosotros fuera tan real cuando se suponía que todo esto era falso?  
¿Seguro que esto no era completamente unilateral?

—¿Interrumpimos algo? —preguntó Paige, haciendo que Violet finalmente se separara de mí.

—¡No! —chilló Violet.

¡Sí!, gritaban mis pensamientos. Le lancé a Paige mi ceño más fruncido, pero ella tomó un sorbo de refresco con la pajita como si fuera completamente inocente de cualquier fechoría. Grayson sonreía levemente desde detrás de ella, así que lo miré con la misma dureza. Ya no era mi compinche favorito.

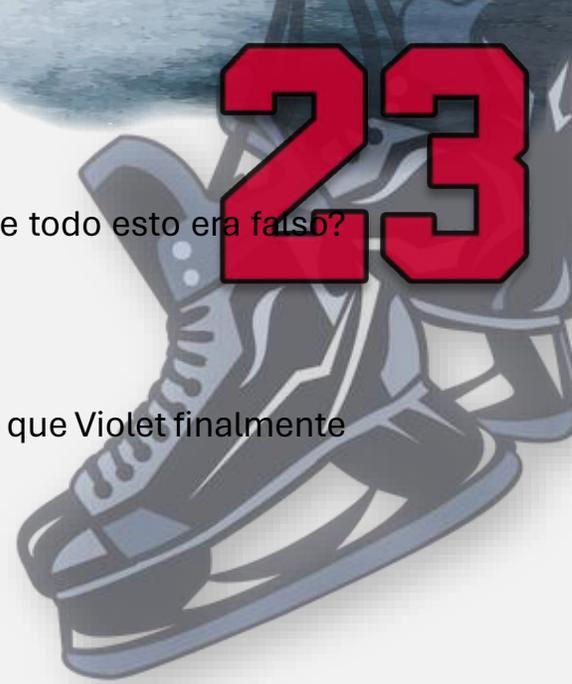
No sabía si tendría otra oportunidad de acercarme a Violet esa noche, pero no me importaba. Simplemente me gustaba pasar tiempo con ella. A medida que avanzaba la noche, me sentía cada vez más natural, como si nos conociéramos desde hacía años y no desde hacía semanas.

Terminamos nuestra partida, que inevitablemente gané yo, pero me llenó el corazón ver a Violet celebrando su segundo puesto y que me diera las gracias por mi excelente entrenamiento. Grayson, por supuesto, no estaba tan contento.

Después de que los cuatro hubiéramos comido algo, llevé a Violet a casa y llegó la parte más dura de la noche. Nos detuvimos frente a su casa y, una vez más, pensé en besarla. Me irritaban las restricciones de nuestra falsa relación y una parte de mí quería cancelar todo el asunto, admitir que



Rival  
DARLING



me había inventado todo eso de que las chicas me perseguían para ser su cita formal y decirle lo que sentía de verdad. Pero no podía dejar de preocuparme por asustarla si lo hacía. La idea era suficiente para retenerme.

—Sé sincero —dijo Violet— ¿Fue esta noche realmente la emergencia que dijiste que era? Porque tus amigos nunca aparecieron, y a pesar de lo que tú y Grayson dijeron, no vi a una sola persona de nuestra edad en el boliche.

Consideré la posibilidad de intentar convencerla una vez más y disimular lo trágica que estaba, pero no lo tenía en mí. Estaba empezando a odiar todo este acuerdo, pero todavía estaba demasiado asustado para hacerlo estallar.

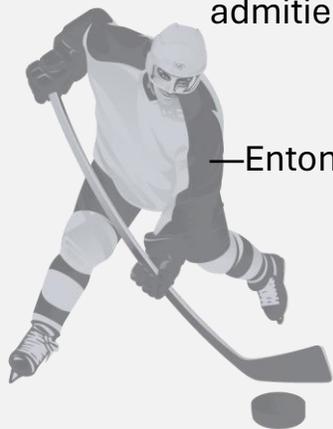
—¿Reed? —preguntó cuando no respondí de inmediato.

Tenía que decir algo rápido. Seguramente un poco de verdad no haría daño, ¿verdad?

—Vale —dije— supongo que en realidad no hubo una emergencia de cita falsa.

Sus ojos se abrieron de sorpresa, como si no hubiera esperado que lo admitiera.

—Entonces, ¿por qué me arrastraste a la bolera?



23

—Porque te echaba de menos —las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera considerarlas. Antes de darme cuenta de lo arriesgadas que eran. Esta noche había sido genial, y aunque mi corazón me decía que había una posibilidad de que Violet correspondiera a mis sentimientos, mi cabeza estaba en firme desacuerdo.

Frunció el ceño y sacudió la cabeza tan levemente que no estaba seguro de si realmente la había visto.

—No tienes permiso para echarme de menos.

Su respuesta fue como una daga en el pecho. ¿Por qué diría eso si sentía algo por mí? ¿Si aún no estaba totalmente centrada en nuestro acuerdo?

—¿No puede un chico echar de menos a su novia falsa? —lo dije más con esperanza que otra cosa.

—Reed... —su mirada cayó al suelo— acordamos que no dejaríamos que los sentimientos se interpusieran en esto.

—Sí, lo sé.

—No sientes nada por mí, ¿verdad?



Rival  
DARLING

Realmente deseaba que no sonara tan desaprobadora. Me miró lentamente, con los ojos muy abiertos y estudiándome de cerca mientras esperaba mi respuesta.

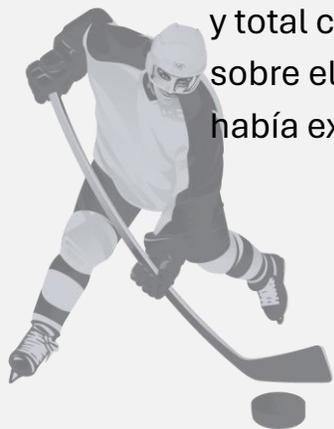
Debería haber sido la pregunta más fácil del mundo. La respuesta fue un sí rotundo, pero sabía que no era eso lo que quería oír. La forma en que había reaccionado cuando le dije que la echaba de menos lo había dejado muy claro.

—No, no, claro que no —respondí.

—¿Pero me echas de menos?

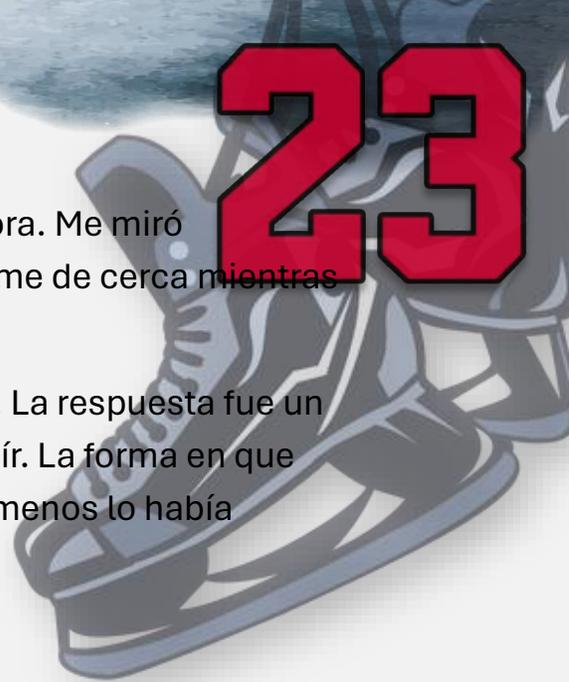
—Sí, eh, no —balbuceé— lo que quería decir es que sólo quería verte. Nos hemos divertido saliendo estas dos últimas semanas. Era viernes por la noche y no tenía nada que hacer.

Pensé que había hecho algunos progresos con Violet esta noche, pero podía sentir que todo se me escapaba rápidamente de las manos mientras divagaba. Cada vez que abría la boca, parecía empeorar las cosas, y me gritaba internamente que dejara de hablar, rebobinara y aprovechara la oportunidad para decirle a Violet todo lo que quería. Pero era demasiado tarde. Y yo era demasiado patética. Al parecer, no tenía ningún problema en enfrentarme a jugadores de hockey de 90 kilos sobre el hielo, pero cuando se trataba de exponer mi corazón, era un completo y total cobarde. Sin embargo, nunca me había lesionado gravemente sobre el hielo, y supuse que aún me estaba recuperando del dolor que había experimentado fuera de él.



Rival  
DARLING

23



# 23

—Oh —susurró— está bien —se quedó pensativa, pero luego me dedicó una débil sonrisa—. Tienes razón, ha sido divertido. Y esta noche también lo ha sido. Gracias por invitarme.

—De nada —respondí— ¿Sigue en pie lo de mañana por la noche? —esperaba no sonar demasiado ansioso, pero ella estaba actuando un poco cautelosa, y yo estaba realmente empezando a preocuparme de que pudiera estar reconsiderando todo nuestro acuerdo. Estaba demasiado apegada a su estúpida regla de oro.

—¿La fiesta de la victoria? Sí, nos vemos mañana por la noche.

—Genial —mis hombros se relajaron y sentí alivio—. Te veré entonces.

Apenas salieron las palabras de mi boca cuando ella saltó del auto. Estaba en el camino de entrada y en la casa antes de que pudiera siquiera considerar salir y caminar con ella.

—Bien hecho, Reed —refunfuñé para mis adentros. No era la primera vez que, en cuanto las cosas empezaban a parecer un poco reales, ella literalmente huía del lugar.

Me había esforzado por no ser demasiado pesado. Había enviado un pequeño mensaje para intentar saber qué pasaba por su cabeza sin



Rival  
DARLING

# 23

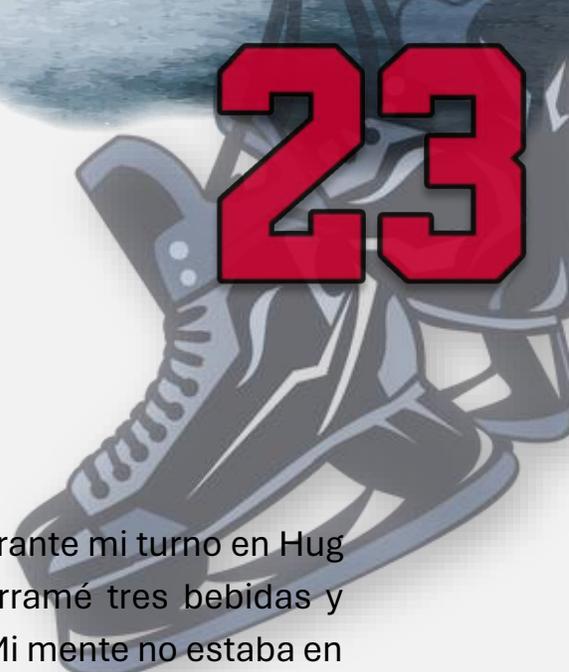
revelar demasiado de lo que pasaba por la mía. Pero incluso eso la había asustado.

Sin embargo, algo me había inspirado para poner a prueba los sentimientos de Violet esta noche. No me había arriesgado sin pensarlo. Cuando estaba en mis brazos en la bolera y me miraba, no había duda de la mirada que tenía. Había estado pensando en besarme. Yo lo sabía.

Tal vez aún no había metido la pata del todo. Aún nos quedaba una semana como falsa pareja. Pero si quería ganarme a Violet, tenía que hacerle ver que algunas reglas estaban para romperse, incluso las de oro.



*Rival*  
DARLING



*Violet*

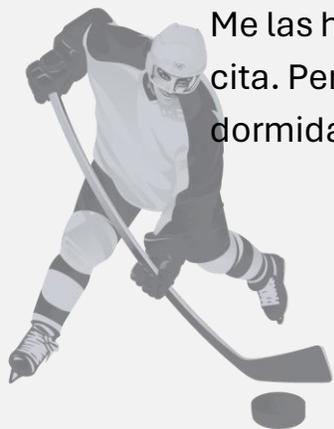
23

Me sorprendió que no me despidieran el Sábado durante mi turno en Hug in a Mug. Se me cayó una taza de café vacía, derramé tres bebidas y estropeé los pedidos de café de demasiada gente. Mi mente no estaba en el trabajo. Incluso Nicole se había dado cuenta de que algo no iba bien y me había preguntado si quería hablar de ello, pero yo había fingido que estaba cansada, no que estaba en espiral después de mi falsa cita con Reed en la bolera.

Desde que había cenado con la familia Darling, había hecho todo lo posible por evitar a Reed y las confusas y arremolinadas emociones que bullían en mi interior cada vez que estaba cerca de él. Lo estaba haciendo muy bien, y entonces él tuvo que arruinar todo mi esfuerzo. Sólo una falsa cita en la bolera y la confusión volvía; la línea entre lo falso y lo real era más borrosa que nunca. Por mucho que intentara ocultarlo o negarlo, sabía que estaba empezando a sentir algo por Reed que no debía sentir.

Me alegré de que Mia no trabajara con nosotros porque no me habría dejado sufrir en silencio tan fácilmente. Había estado encima de mí el Viernes por la noche después de que volviera de la bolera, queriendo oír hasta el último detalle de la cita. Era sorprendente, ya que hacía sólo unos días se había opuesto tanto a Reed.

Me las había arreglado para esquivar la mayoría de sus preguntas sobre la cita. Pero eso no me impidió obsesionarme con eso mientras me quedaba dormida anoche. Y los mismos pensamientos siguieron consumiéndome mi



*Rival*  
DARLING

mente hoy, distrayéndome mientras intentaba y no conseguía servir café a mis desafortunados clientes.

Lo único que me confundía más que mis propios sentimientos eran los de Reed. Me había dicho que me echaba de menos y, aunque él lo negaba, yo volvía una y otra vez a la misma pregunta: ¿también Reed estaba desarrollando sentimientos más allá de los límites de nuestra falsa relación?

La forma en que me había abrazado en la bolera y me había mirado a los ojos me había parecido increíblemente real. Me había perdido en el momento y esperaba que la forma en que respondí a sus caricias y le devolví la mirada no le hubiera hecho pensar que estaba rompiendo las reglas. Tenía miedo de admitirlo incluso ante mí misma, por no hablar de Reed.

Casi esperaba que los Devils perdieran el partido del sábado por la tarde. Así se cancelaría la fiesta de la victoria y podría volver a evitar a Reed y a esconderme de todas esas preguntas y sentimientos a los que tenía demasiado miedo de enfrentarme. Por desgracia, Reed y su equipo ganaron fácilmente, por supuesto, y yo seguía luchando con mis emociones mientras me preparaba para la fiesta de esa noche.

Mía entró en mi habitación mientras buscaba algo que ponerme. Llevaba siglos delante de mi armario, incapaz de tomar una decisión. La ropa que eliges, envía un mensaje, y yo no tenía idea de lo que quería comunicarle a Reed esa noche. Pero Mía me apartó del camino cuando se dio cuenta que me estaba debatiendo.



Rival  
DARLING

23

—No puedes obligarme a llevar eso —le dije cuando me mostró el vestido más corto que tenía. Era una prenda que había diseñado mi madre y que nunca me había puesto. Era más un top que un vestido, y tenía tanto brillo que me recordaba a una bola de discoteca. Definitivamente no era mi estilo, y la única razón por la que estaba en Minnesota era porque mi madre había metido un montón de sus últimas piezas en mi maleta antes de irnos. Verlo ahora me hacía echarla de menos. Habíamos tenido una breve charla hacía un par de días, pero como siempre, había tenido que interrumpir nuestra llamada.

—Pero es tan lindo —dijo Mia, acercándose al pecho.

—Afuera está nevando.

—Bueno, iba a sugerirte que te pusieras una chaqueta y botas con el.

—Eso no va a pasar.

Mia me puso mala cara.

—Me dijiste que podía ayudarte a prepararte.

—No, dije que podías hacerme compañía mientras me preparaba. Fuiste tú quien me apartó del camino y empezó a asaltar mi armario como una cazadora de gangas en las rebajas del Black Friday.



Rival  
DARLING

23

—Sólo quiero ayudar.

—Lo sé, pero estoy intentando convencer a la gente de que no soy una puck bunny de pacotilla, no de que sea su única y verdadera reina.

Mia resopló.

—Violet Sinclair, reina de las puck bunnies. Suena bien.

—Mejor que adoradora Devil, supongo.

—Ese también me gusta —respondió Mia riendo— entonces, ¿no al vestido? —lo levantó una vez más y agitó la percha en el aire como si eso fuera a hacerme cambiar de opinión milagrosamente.

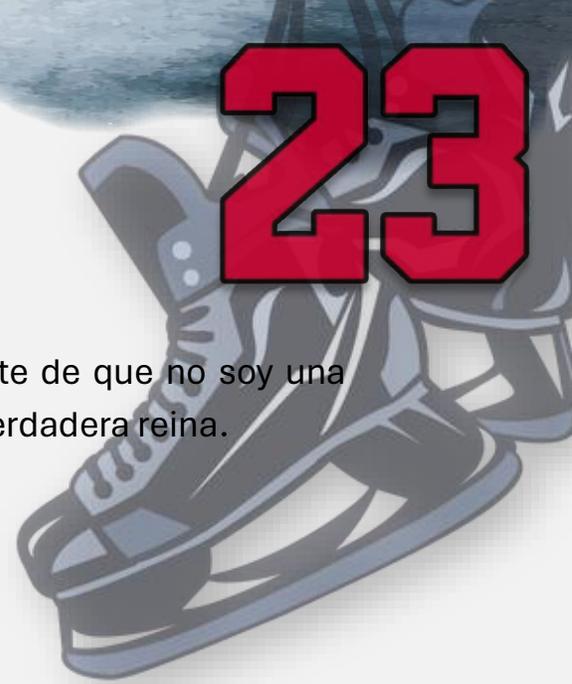
—Definitivamente, no —respondí— y, si insistes en ayudar, estás limitada a vaqueros y tops.

—No eres divertida —los hombros de Mia se hundieron en señal de derrota y volvió al armario.

—¿Por qué te interesa tanto mi aspecto esta noche? —pregunté mientras rebuscaba en mi ropa.



Rival  
DARLING



23

—¿Por qué no iba a estarlo?

—Parece que has cambiado de opinión sobre Reed y toda esta falsa relación.

—Me dijiste que debía darle una oportunidad, así que lo estoy haciendo.

Entrecerré los ojos.

—Es sólo que llevas semanas diciéndome que me aleje de él, y ahora me quieres vestir para él.

—Bueno, sólo estás fingiendo que sales con él, así que no tengo nada de qué preocuparme... ¿verdad? —miró por encima del hombro mientras esperaba mi respuesta. Parecía que estaba buscando información y quería que yo no estuviera de acuerdo.

—Cierto.

Puso los ojos en blanco antes de volver a centrarse en el armario.

—¡Ya lo sé! —me cogió de la mano y me arrastró hacia el pasillo.

—¿Qué estamos haciendo?



Rival  
DARLING

—No puedo creer que no se me ocurriera antes. Sólo me soltó una vez que estuvimos en su habitación— bien, tengo un conjunto que se ajusta a tus excesivamente estrictas restricciones. Pero, antes de enseñártelo, tienes que prometerme que te lo pondrás.

—¿Por qué iba a hacerlo? —me reí— sólo hace que me preocupe más por lo que tienes en mente.

—Te prometo que no te sentirás incómoda llevándolo.

—Mia...

—Sólo dime que te lo pondrás. Es demasiado perfecto para ti, y sabes que no voy a dar marcha atrás —por la forma en que me miraba, tuve la sensación de que intentaría tirarme al suelo y obligarme a ponerme la ropa si me negaba. Así que cedí a regañadientes.

—Vale, de acuerdo. Pero si es otro vestido corto...

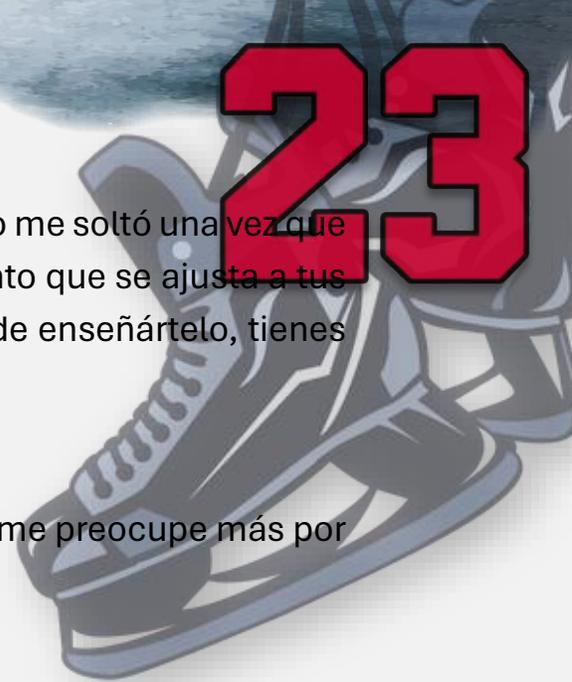
—No lo es —respondió rápidamente.

Me sentí aliviada cuando Mia sacó unos vaqueros y una camiseta granate de manga larga. Parecía bastante inocente, pero por el brillo en los ojos de Mia, todavía sentía que debería estar preocupada.



Rival  
DARLING

23



23

—¿Por qué sospecho ahora mismo? —pregunté mientras tomaba la ropa para probármela.

—No sospeches. Nunca te haría ponerte algo que no te quedara bien.

—No —acepté— pero me harías ponerme algo que enseñara el culo.

Puso los ojos en blanco

—Eso era un vestido.

—Sí. El último.

—Sólo ponte la ropa, Vi.

—Vale. Vale.

Me puse los vaqueros antes de ponerme la camiseta por encima de la cabeza. Cuando me miré en el espejo, me llevé una grata sorpresa. Los vaqueros se ajustaban perfectamente a mis curvas. El top era suave y de aspecto lujoso sobre mi piel, y el color me sentaba de maravilla. Con la forma en que realzaba mis rasgos, era casi como si el conjunto estuviera hecho para mí.

—Este es mi traje de primera base, nunca falla —dijo Mia sonriendo orgullosa a mi lado.



Rival  
DARLING

23

—¿Qué? —exclamé.

—Nunca fallo en llegar a primera base con un chico cuando llevo este top  
—me explicó— tiene un historial comprobado.

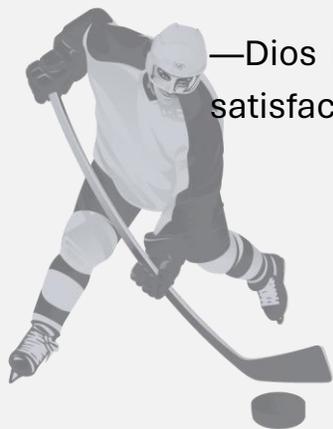
—Qué asco, Mia. No puedes obligarme a ponerme tu top para ligar.

—Uh, puedo, y lo haré. Estás estupenda.

—Esto ni siquiera es una cita de verdad. Y no estoy tratando de llegar a ninguna base con Reed.

Aunque eso no significaba que no hubiera estado pensando en ello. Especialmente después de anoche, cuando mi piel había cobrado vida al sentir su mano en mi cintura y mis labios habían picado por alcanzar los suyos. Desde entonces había estado imaginando cómo sería besarlos de nuevo y recordando nuestro beso en la hoguera mucho más de lo que debería. ¿Realmente había sido tan estremecedor como lo recordaba? Intenté convencerme de que no, porque sabía que no debía pensar en Reed de ese modo, pero era demasiado difícil. El beso había sido realmente maravilloso.

—Dios mío, ahora estás pensando en eso, ¿verdad? —Mia sonrió con satisfacción.



Rival  
DARLING

23

—No, claro que no —rápidamente me entretuve rebuscando en la colección de joyas de la cómoda de Mia.

—Bueno, quizá deberías —sugirió y me pasó un collar. Era perfecto para el conjunto y, conociéndola, probablemente una parte clave de la superstición que acompañaba al top y los vaqueros—. Apuesto a que es un besador increíble...

Ignoré el collar en sus manos extendidas.

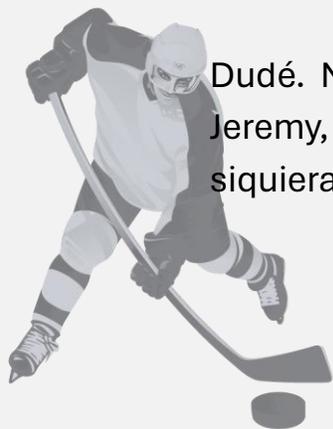
—Vale, ahora estoy segura de que has cambiado de opinión sobre Reed. ¿Qué pasó con él siendo un gran y aterrador Darling Devil que debería evitar a toda costa?

—Bueno, sigues diciéndome que no es como dicen los rumores —dijo Mia— y si es la mitad de genial de lo que parece pensar, tal vez deberías darle una oportunidad.

—Nunca he dicho que sea genial —murmuré.

—Excepto que tú lo has dicho. Me dedicó una sonrisa de complicidad—. Tu forma de actuar dice mucho más que tus palabras. Te gusta, ¿verdad?

Dudé. No era tan sencillo. Después de todo lo que había pasado con Jeremy, sería una idiota si me enamorara de otro jugador de hockey, si siquiera considerara otra relación con uno. Pero cada vez que veía a Reed,



Rival  
DARLING

mis sentimientos parecían crecer e intensificarse. Me había esforzado mucho por ignorarlos o fingir que no estaban ahí, pero empezaba a darme cuenta de que eso podría ser imposible.

Mia era la única persona con la que podía hablar de esto y, aunque no estaba segura de estar preparada para vocalizar lo que sentía, tampoco creía que pudiera guardarme mi lucha interna para mí misma. A Reed y a mí sólo nos quedaba una semana juntos. Si no afrontaba mis sentimientos ahora, podría desaparecer de mi vida antes de que tuviera la oportunidad de explorarlos.

—De acuerdo —suspiré— puede que me guste...

—¡Lo sabía!

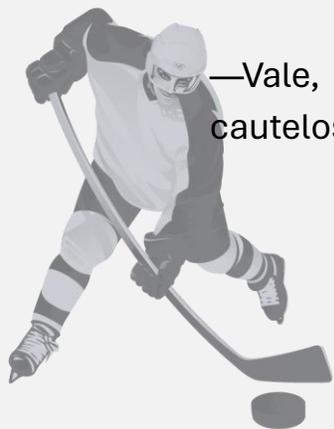
Mia prácticamente tocó el techo mientras saltaba de celebración.

—Pero no importa porque no voy a salir con otro jugador de hockey. No puedo. He terminado con los deportistas engreídos para siempre.

—Sé que tienes tus razones para esa regla —dijo Mia— pero hiciste una excepción con Jeremy...

—Sí, y mira cómo resultó.

—Vale, elegiste al jugador equivocado, y quizá tengas razón en ser cautelosa cuando hay estrellas del hockey de por medio. Demonios,



Rival  
DARLING

23

tienes razón en ser cautelosa con cualquier chico. Pero no todos son malos. Y Reed no es Jeremy.

—No —en eso definitivamente podríamos estar de acuerdo— pero, aunque estuviera tan loca como para olvidar mi regla y salir con otro jugador de hockey, a Reed no le gusto así.

Al menos, eso es lo que le dije a Mia. Pero podía llegar a ser confuso cuando estábamos juntos, compartiendo risas que se sentían tan fáciles como respirar y sonrisas que hacían que mi corazón brillara, cálido de felicidad. A veces, cuando nos tomábamos de la mano, sentía su piel brillar como la mía. Y hubo algunos momentos, como en su habitación y en la bolera, en los que parecía seguro que nos besaríamos. Todo esto apuntaba a que Reed correspondía a mis sentimientos. Pero no sabía si esos momentos eran sólo parte de nuestro acuerdo o el comienzo de algo real.

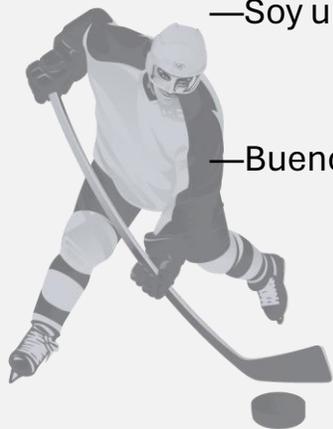
—¿Estás segura de que no le gustas? —preguntó Mia.

—No puede —respondí— nos prometimos que no tendríamos sentimientos.

—Tú desarrollaste sentimientos —replicó ella.

—Soy una idiota.

—Bueno, sabes que hay una forma segura de averiguarlo...



—¿La hay?

—Sí —dijo ella— sólo tienes que decirle lo que sientes.

—¡De ninguna manera! —grité instintivamente. Todavía había muchas posibilidades de que se riera en mi cara. Y cada vez que pensaba que valdría la pena correr el riesgo, cada vez que pensaba que tal vez podría estar algo interesado en mí, volvía una y otra vez a un simple hecho: Reed Darling no quería una relación de verdad. Fue por eso que accedió a todo este lío en primer lugar.

—Ha dejado bastante claro que no está interesado en tener citas ahora mismo —añadí— por eso era el candidato perfecto para una relación falsa... Yo tampoco quería una de verdad. Y menos con alguien como él.

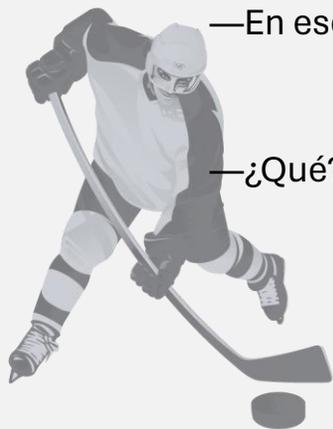
—Todavía no estoy convencida —dijo Mia.

—No sé qué más decirte. Pero definitivamente no voy a confesarle mis sentimientos. Apenas fui capaz de compartirlos contigo.

Mia levantó las manos en señal de derrota.

—En ese caso, no veo otra opción. Vas a tener que volver a besarlo.

—¿Qué? ¿Cómo puede ser ese el siguiente paso lógico?



—Porque un beso puede decirte todo lo que necesitas saber sobre cómo se siente otra persona. No puedes fingir la química, y si esta relación realmente es sólo fingida, no le va a gustar.

—No lo sé, Mia. ¿Seré capaz de saber lo que siente sólo con un beso? Parecía muy interesado en nuestro beso en la hoguera... ¿Estás diciendo que quería salir conmigo incluso entonces?

—No se trata sólo del beso —dijo ella—. Es todo el conjunto. Cómo te mira a los ojos antes y después, cómo te abraza, todo eso. Confía en mí, bésalo y lo sabrás.

El corazón me latía con impaciencia. La primera vez que nos besamos fue increíble. Pero entonces me invadió la ira y sabía que no sentía nada por Reed. ¿Cómo sería si nos besáramos de nuevo? ¿Intensificaría mis sentimientos por él o sólo aumentaría mi confusión?

—¿Y si sólo me estoy preparando para que me vuelvan a hacer daño? —pregunté.

—Supongo que tienes que decidir si merece la pena correr el riesgo. Y si tú estás dispuesta a correr el riesgo —contestó.

Mia me pedía que fuera valiente, pero yo no estaba segura de ser capaz. Exponer mi corazón para ver si mis sentimientos eran correspondidos era



como lanzarse de un avión con un paracaídas de mala calidad que había encontrado en Marketplace: había muchas posibilidades de que no se abriera para amortiguar la caída.

—Pero si quieres mantener la cautela, entonces ya estás en la situación perfecta para conseguirlo —continuó.

—¿Lo estoy?

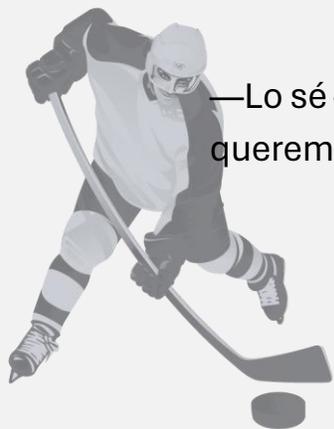
—Sí. Toda la razón por la que vas a esta fiesta con él es porque las chicas de su escuela se le están insinuando demasiado y necesitas mostrar tu relación, ¿verdad?

—Sí, ¿y?

—Y entonces, lo único que tienes que hacer es fingir que le están poniendo ojitos y sugerir que se besen para enviarles un mensaje. Si, por algún milagro, él no parece interesado, puedes decir que sólo estabas siendo una buena novia falsa. Reed no se entera y nadie sale herido.

—Supongo que sí.

—Lo sé —añadió— ahora, vamos a arreglarte el cabello y el maquillaje. No queremos que llegues tarde —suspiré y dejé que Mia terminara de



Rival  
DARLING

23

prepararme para la fiesta. Realmente no tenía sentido luchar contra ella. Era una batalla que sabía que perdería.

Una vez que Mia terminó, tuve que admitir que había hecho un trabajo increíble. Me había dejado el cabello largo y pelirrojo suelto, y los tonos tierra que había utilizado para maquillarme resaltaban muy bien mis ojos. Esperaba que se decantara por un look glamuroso y atrevido, pero debió darse cuenta de lo mucho que lo odiaría y optó por algo más sutil.

—Gracias, Mia —le dije, sonriéndole en el reflejo del espejo. De alguna manera había conseguido el equilibrio perfecto para acentuar mis rasgos sin que pareciera que me había esforzado demasiado.

—Estás que ardes —sonrió apreciativamente— dile a Reed que puede agradecermelo más tarde.

—Por supuesto, es lo primero que le diré —miré la hora en mi teléfono. Se suponía que Reed tenía que haber venido a recogerme hacía diez minutos, y me sorprendió no haber recibido un mensaje diciendo que llegaba tarde.

—¿Qué pasa? —preguntó Mia.

—Oh, no es nada —respondí, comprobando dos veces mi teléfono para ver si había perdido una llamada o un mensaje de texto— Reed está llegando tarde.



—Eh, sobre eso... —Mia se metió las manos en los bolsillos, con cara de culpabilidad— puede que ya esté aquí.

—¿Qué?

—Sí, llegó cuando bajé a tomar mi plancha de cabello. Todavía no había terminado contigo, así que le dije que esperara en el salón.

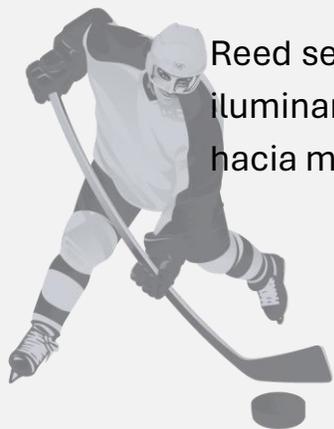
—¡Mia! —me quejé— ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Y si Luke está allí interrogándolo?

—Uh, creo que está...

—¿Me estás tomando el pelo? —rápidamente tomé mi bolso de la cama y corrí escaleras abajo. Diez minutos con Luke y no importaría lo que sintiera por Reed. Falsa o no, nuestra relación probablemente habría terminado.

Me apresuré hacia el salón, pero me detuve junto a la puerta cuando oí risas procedentes del interior. Entré cautelosamente en la habitación y vi que Reed estaba sentado en un sillón charlando libremente con Luke, que estaba en el sofá de enfrente. En los ojos de Reed no había expresión de dolor, ni en la cara de Luke de enfado, disgusto o desconfianza. Los dos sonreían y hablaban.

Reed se levantó de la silla en cuanto me vio entrar en la habitación. Se le iluminaron los ojos y me dedicó una cálida sonrisa. Empezó a caminar hacia mí, pero chocó con la mesita y casi tropieza.



23

Solté una carcajada. Se estaba sonrojando, y la verdad es que era muy lindo.

—Hola —dijo, con su voz grave, ronca y demasiado familiar cuando se detuvo frente a mí.

—Hola, tú. ¿Te encuentras bien? Esa mesa de café casi te mata.

—Sobreviviré —dijo, todavía con las mejillas ligeramente rojas— estás guapísima.

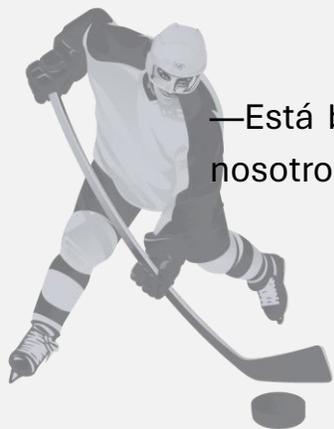
Mis mejillas se sonrojaron tanto como las suyas ante el cumplido. El momento no duró mucho porque Luke se aclaró la garganta.

—La mesita no será lo único que te haga daño si sigues mirando así a mi sobrina.

Ahí estaba el Luke que conocía y amaba. Supuse que la broma que él y Reed habían estado compartiendo antes de que yo entrara había durado poco.

—Tío Luke, no... —empecé a quejarme.

—Está bien, Violet —dijo Luke, levantándose del sofá y acercándose a nosotros— sólo estoy bromeando.



Rival  
DARLING

—¿En serio? —ahora estaba aún más confundida que cuando los había visto riendo y charlando juntos.

—Bueno, no, no estoy bromeando. Hablo muy en serio —dijo, enarcando una ceja hacia Reed— pero no te preocupes, le haría la misma amenaza a cualquier chico que se te sacara. Aunque creo que este podría estar realmente bien.

—¿En serio? —no pude ocultar mi sorpresa.

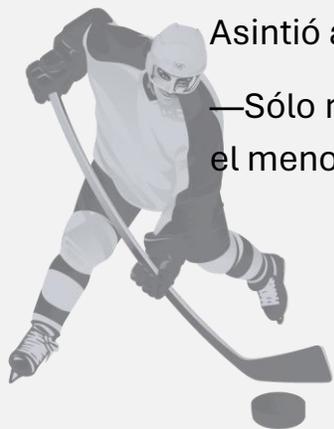
—Sí —Luke se encogió de hombros— Reed y yo acabamos de tener una pequeña charla, y creo que hemos llegado a un entendimiento. Y, aunque no voy a ir tan lejos como para decir que confío totalmente en él todavía, confío en ti. Y si a ti te gusta Reed, supongo que a mí también.

Dejó claro su punto de vista dándole a Reed una palmada firme en la espalda, y no pude evitar que una sonrisa se dibujara en mis labios. Reed también parecía estar conteniendo una sonrisa burlona, y me guiñó un ojo sutilmente.

—De acuerdo... —dije, sin saber qué acababa de pasar exactamente— gracias, Luke.

Asintió antes de volverse hacia Reed.

—Sólo recuerda, si haces algo que moleste a Violet, la mesa de café será el menor de tus problemas.



# 23

Esperaba que Reed pareciera avergonzado o preocupado, como mínimo. Pero se volvió hacia Luke y sonrió.

—Entendido. Seré el perfecto caballero.

—Bien, bueno, creo que son suficientes amenazas por una noche. Nos vemos luego, Luke —prácticamente arrastré a Reed lejos antes de que mi tío pudiera decir otra palabra.

Mia estaba esperando al pie de las escaleras, sonriendo malvadamente mientras nos miraba.

—Diviértanse esta noche, chicos —dijo.

—Adiós, Mia —respondí sin detenerme. Después de la actuación de Luke, no quise quedarme a ver qué más tenía que decir mi prima. Probablemente habría sido algo sobre mi ropa de primera base.

En cuanto llegamos a la camioneta de Reed, lo agarré del brazo para detenerlo.

—Bien, ¿qué fue eso entre Luke y tú? —miré por encima del hombro mientras hablaba para asegurarme de que Mia y mi tío no nos estaban viendo salir por las ventanas. Las persianas de la sala de estar se cerraron rápidamente y lancé una mirada fulminante en esa dirección. Tenía que ser Mia, y realmente esperaba que no fuera Luke también.



Rival  
DARLING

—¿Qué quieres decir? —preguntó Reed, con una expresión deliberadamente pensativa en el rostro.

—Ya sabes lo que quiero decir. La última vez que viniste y Luke estaba aquí casi te echa antes de que entraras por la puerta. Esta noche, están ahí dentro riéndose juntos.

—No fue nada —dijo— sólo estábamos uniendo lazos.

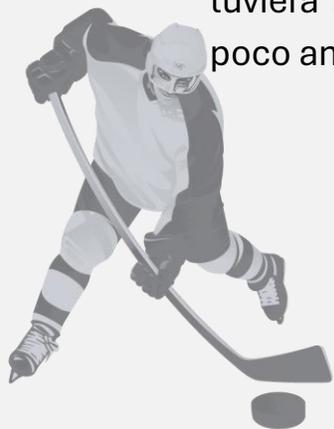
—¿Uniendo lazos? ¿Sobre qué?

—Bueno, parece que Luke solía jugar un poco al hockey cuando estaba en la escuela por aquí. Oyó que destruimos a los Summit High Vikings en nuestro partido de hoy y se alegró mucho. Supongo que eran su equipo rival en aquellos tiempos.

Sacudí la cabeza con incredulidad. ¿Qué era eso del hockey en este lugar?

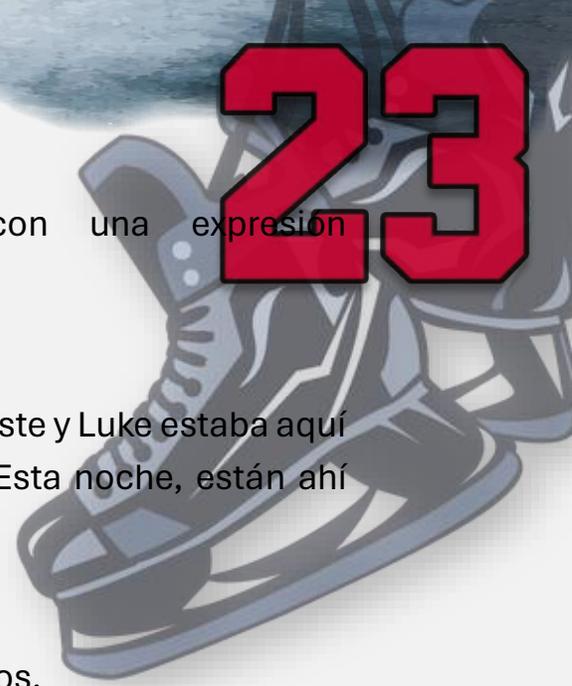
—Así que dices que una conversación rápida sobre hockey y de repente eres la niña de los ojos de mi tío.

—Yo no diría eso —continuó Reed— la primera vez que me encontré con Luke, estaba claro que no le gustaba, pero me sacaste de allí antes de que tuviera la oportunidad de hacerle cambiar de opinión. Decidí llegar un poco antes esta noche para poder hablar con Luke de tú a tú.



Rival  
DARLING

23



—¿Y decirle qué?

—Y decirle que no hay nada de qué preocuparse. Porque realmente me preocupó por ti y nunca haría nada para lastimarte.

Reed lo dijo despreocupadamente, como si fuera lo más normal del mundo. Extendió la mano y abrió la puerta de su camioneta, haciéndome un gesto para que subiera, pero me quedé congelada en el sitio. ¿Había dicho realmente en serio las cosas que le había dicho a Luke, o sólo las había dicho para evitar las molestias de mi tío? No estaba segura de poder aceptar la respuesta. En cualquier caso, era una de las cosas más dulces que me había dicho nunca un novio, real o falso.

Simplymente le sonreí y asentí con la cabeza antes de subir a la camioneta y dejar que cerrara la puerta. Todavía estaba un poco insegura sobre lo que acababa de pasar, pero lo que sí sabía era que estaba más nerviosa que nunca por esta fiesta porque tal vez Mia tenía razón. Tal vez había llegado el momento de arriesgarse con Reed.

23



Rival  
DARLING

*Violet*

23

Reed y yo estábamos callados mientras nos dirigíamos a la otra orilla del río para la fiesta. Habitualmente hablábamos con mucha facilidad, pero mis pensamientos estaban enredados y no sabía qué decir. Todo había sido mucho más sencillo cuando sólo lo veía como mi falso novio. Ahora era mucho más complicado y casi había olvidado cómo comportarme con él.

—Entonces, ¿la fiesta de esta noche es en casa de Matt? —pregunté. Era lo único que se me ocurría decir.

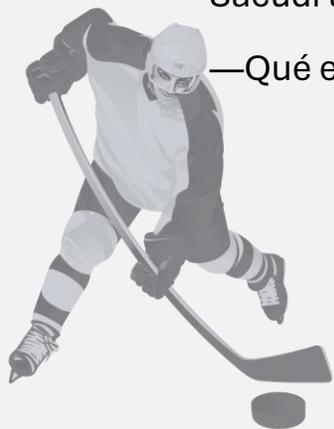
—Así es.

—Parecías muy confiado en que ibas a ganar hoy.

—Porque siempre ganamos —respondió Reed—. Como capitán, hago lo que haga falta para asegurarme de ello.

Sacudí la cabeza.

—Qué engreído.



*Rival*  
DARLING

—Sólo un poco —una sonrisa se dibujó en su cara y sus ojos brillaron con picardía cuando me miró. Deseé que mi corazón no latiera tan fuerte cuando me miraba de esa manera, e hice todo lo posible por parecer indiferente.

Él seguía sonriendo mientras volvía a centrarse en la carretera.

—Entonces, ¿cómo es una fiesta de victoria de los Ransom Devils? —continué— no será una locura, ¿verdad?

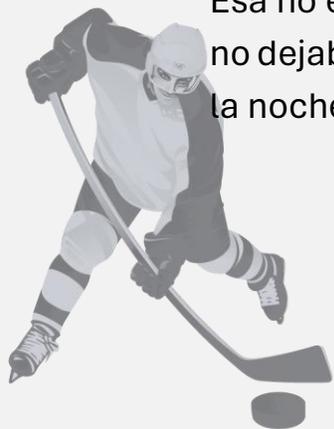
—No, no demasiado. Matt mataría a cualquiera que destrozara la casa de sus padres.

—Vale, es que... estoy un poco nerviosa.

—No tienes por qué estarlo —dijo— no me apartaré de tu lado.

Asentí lentamente. Era reconfortante oír eso, sobre todo porque apenas conocía a nadie que fuera a Ransom. Jeremy nunca se había pegado a mí en las fiestas, ni siquiera cuando había empezado en Sunshine Prep. Pero siempre había tenido a Mia y Nicole como respaldo, y ellas no estarían conmigo esta noche.

Esa no era la única razón por la que estaba nerviosa. Los consejos de Mia no dejaban de rondar por mi cabeza y no tenía ni idea de cómo iba a acabar la noche. ¿Iba a contarle a Reed lo que sentía? ¿Iba a besarlo? ¿Iba a huir



# 23

de la fiesta con el corazón roto? Tal vez no sería ninguna de esas cosas. O quizá las tres.

Cuando llegamos a la fiesta, la calle ya estaba llena de autos. Reed condujo junto a ellos y aparcó en la entrada de la casa que estaba a rebosar de gente.

—Privilegios de mejor amigo —explicó Reed mientras echaba el freno de mano— puedo aparcar en la entrada, pero también tengo que ayudar a limpiar por la mañana, así que no siempre vale la pena.

—Sí, me lo imagino.

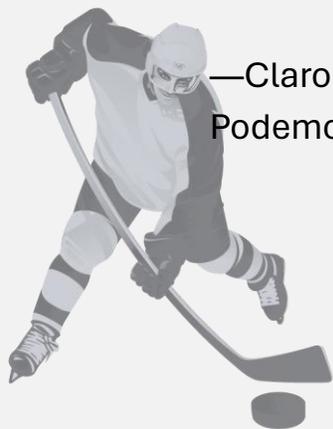
Una oleada de nervios me golpeó al mirar por la ventana a toda la gente que se arremolinaba en el patio delantero. Cuando acepté venir, sabía que me sentiría fuera de lugar, pero ahora que estábamos aquí me parecía mucho más desalentador.

—No tenemos que entrar si no quieres —dijo Reed, observándome.

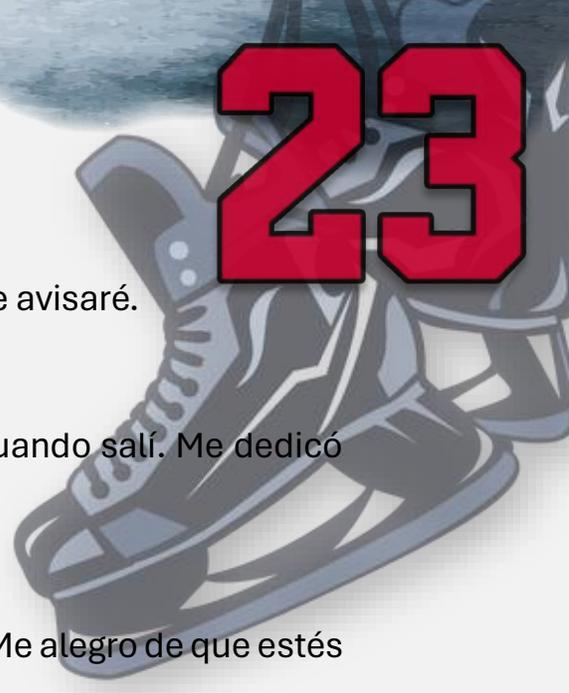
Mis pensamientos debían de estar claramente grabados en mi cara.

—No, está bien —dije— tenemos que demostrar a las chicas de Ransom que eres un hombre hecho y derecho, ¿verdad?

—Claro —aceptó— pero avísame si no estás cómodo en algún momento. Podemos largarnos e irnos a casa si es lo que quieres.



Rival  
DARLING



23

—De acuerdo. Asentí, esperando no llegar a eso— te avisaré.

Reed saltó de la camioneta y vino a mi encuentro cuando salí. Me dedicó una cálida sonrisa mientras me tomaba la mano.

—Realmente te ves hermosa esta noche, Sunshine. Me alegro de que estés aquí conmigo.

—Gracias.

A pesar del aire helado de la noche, pude sentir cómo me ruborizaba. Me costaba mucho aceptar los cumplidos, sobre todo cuando venían de Reed.

Me dedicó otra suave sonrisa antes de asentir con la cabeza en dirección a la casa.

—Vamos.

Cuando entramos, el comportamiento de Reed cambió. Parecía más alto, más grande, como si hubiera crecido en estatura desde el momento en que entró en el edificio. Todos a los que vimos parecían dar un paso atrás para dejarle espacio suficiente para pasar, y aunque yo era consciente de que intimidaba a los chicos de Sunshine Prep, no me había dado cuenta de que los chicos de Ransom High también lo trataban con una cautela similar. Mientras que en mi instituto la reacción era de miedo y desconfianza, aquí parecía que la gente sentía un discreto respeto por



Rival  
DARLING

Reed. Los chicos lo saludaban con la cabeza al pasar, y las chicas tragaban saliva nerviosas o le lanzaban sonrisas seductoras. Si no hubiera estado del brazo de Reed, ¿se habrían lanzado a su paso?

Echaba de menos la sonrisa de Reed cuando actuaba así. Siempre era tan suave y despreocupado cuando estábamos solos o cuando estaba con su familia y amigos íntimos. Había olvidado que existía ese lado oscuro de él porque habíamos pasado mucho tiempo con gente en la que confiaba, y tenía que recordarme a mí misma que era más que nada una actuación para mantener cierta reputación.

Se relajó rápidamente cuando llegamos a la parte trasera de la casa, donde había una guarida llena de gente pasando el rato, muchos de los cuales reconocí como chicos de su equipo de hockey.

—Por fin —dijo Matt, dándole una palmada en la espalda a Reed a modo de saludo— me preocupaba que te fueras a echar para atrás esta noche.

—¿Haría eso? —preguntó Reed.

—Sí. Sí, lo harías —respondió Matt riendo antes de volver su atención hacia mí—. Hola, Violet. Te echamos de menos en nuestro partido de hoy.

—Lo siento, tenía que trabajar. Parece que lo hicieron bien sin mí.

—Ah, pero quién sabe cuántos goles más habríamos marcado si hubieras estado allí para animarnos —os guiñó un ojo— venga, vamos a presentarte a otros Devils victoriosos.



Rival  
DARLING

23

# 23

Matt me pasó un brazo por encima del hombro y me alejó de Reed. Los nervios me recorrieron cuando nuestras manos se separaron, pero Reed permaneció cerca mientras Matt iba presentándome a todo el mundo. Me acordaba de Owen, de la pizzería, pero los nombres del resto de los jugadores me entraban por un oído y me salían por el otro. Parecían un buen grupo de chicos, y me sorprendió lo acogedores que eran todos. Siempre había tenido la sensación de que los amigos de Jeremy simplemente me soportaban. Sólo llevaba aquí unos minutos y ya me abrazaban como si fuera uno de ellos.

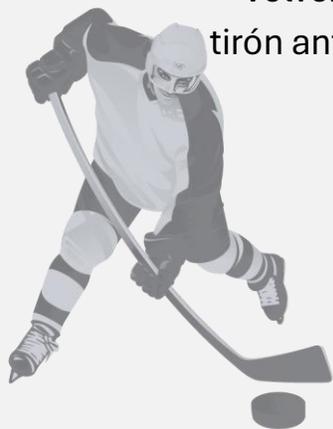
Cuando llegamos al otro extremo de la habitación, sonreí cuando Paige se lanzó del lado de Grayson para venir a abrazarme. Nos conocíamos desde hacía menos de una semana y, sin embargo, parecía que fuéramos amigas desde siempre.

—No tienes bebida —dijo, casi al instante— ¿quieres ir a tomar una?

—Claro —dije, indicándole con la cabeza que me acompañara.

Enlazó su brazo con el mío y tiró de mí hacia el otro lado del estudio, donde había una mesa llena de bebidas. Reed fue a seguirnos, pero Paige le hizo un gesto para que se fuera.

—Volveremos enseguida. Tu chica estará bien conmigo —me apartó de un tirón antes de que pudiera discutir.



Rival  
DARLING

23

—Tardaron bastante en llegar —dijo Paige mientras nos acercábamos a la mesa de las bebidas— lo juro, salimos de casa al mismo tiempo que Reed, y eso fue hace siglos.

No era de extrañar que Paige hubiera estado pasando el rato en casa de la familia Darling antes. Parecía que ella y Grayson lo hacían todo juntos.

—Nos retrasamos un poco —le expliqué— Reed y mi tío estaban teniendo un poco de tiempo a solas.

—Oh, no —Paige rió suavemente— ¿cómo ha ido?

—Sorprendentemente bien —dije— Reed realmente hizo un esfuerzo para impresionarlo.

Eché un vistazo rápido a Reed por encima del hombro. Ahora estaba charlando con Matt, pero, como si se hubiera dado cuenta de que le miraba, su mirada se desvió inmediatamente hacia mí.

—¿Estás bien?

Le sonreí y asentí con la cabeza. Me guiñó un ojo y continuó su conversación con Matt. Dada la forma animada en que su amigo movía un stick de hockey invisible por el aire, tuve que suponer que estaban reviviendo partes del partido de hoy.



Rival  
DARLING

—Bueno, así es Reed —dijo Paige— siempre se desvive por la gente que le importa.

Era difícil discutir con ella. Reed se había desvivido por ayudarme unas cuantas veces. Pero nunca podía estar segura de si era parte de sus esfuerzos por mantener nuestra falsa relación o algo más.

—Y puedo decir que realmente se preocupa por ti —continuó Paige.

Eso llamó mi atención, y rápidamente volví a encararla.

—¿Puedes decirlo?

—Por supuesto —asintió mientras sacaba dos bebidas premezcladas de la mini nevera— la forma en que te arregló el coche fue lo más dulce que he oído nunca.

Fruncí el ceño mientras me pasaba una de las botellas de cristal.

—¿Te refieres a cuando me ayudó a que remolcaran mi coche?

—Bueno, eso también, pero no, me refiero a cómo se pasó horas trabajando en el taller de su padre para hacer todas las reparaciones.

—Espera, ¿qué? —tartamudeé— ¿Reed fue quien arregló mi coche?



23

Paige parecía confundida mientras daba un sorbo a su bebida.

—¿No lo sabías?

—Reed dijo que fue su padre. Me dijo que Danny no quiso cobrarme.

—Típico —murmuró Paige— no fue su padre. Reed trabajó en el él mismo y dedicó horas extras para cubrir el costo de las piezas. Grayson me dijo que estaba allí todas las noches. Incluso llegó tarde al entrenamiento de hockey un par de veces.

Me quedé con la boca abierta mientras la miraba fijamente.

—¿Por qué no me lo dijo? Nunca lo habría dejado hacer eso por mí si lo hubiera sabido.

—Probablemente por eso se lo guardó —Paige levantó los ojos hacia el techo— juro que estos Darling son imposibles.

—No puedo creer que haya hecho eso.

—Es como te dije —dijo con una sonrisa— realmente debes importarle.

Se suponía que yo no le importaba a Reed, pero si Paige estaba diciendo la verdad sobre él arreglando a Betty, ¿cómo podía negar que lo hacía? ¿Qué podía ganar reparándome el coche en secreto? ¿Por qué haría eso si todo lo que le importaba era asustar a sus groupies? Y, después de lo que



Rival  
DARLING

acababa de aprender, ¿cómo iba a seguir actuando como si esta relación fuera sólo fingida y que él no me importara también?

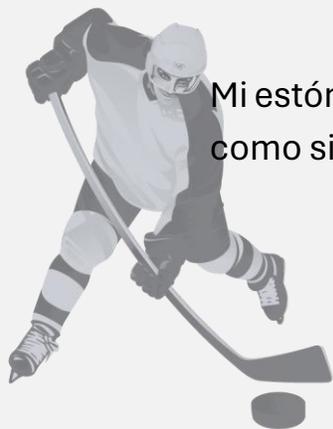
—Mi amiga Bonnie acaba de llegar —dijo Paige, sacándome de mis pensamientos. Estaba mirando su teléfono— tengo que ir a buscarla. ¿Estarás bien si te dejo con Reed y los chicos?

—Uh, sí, por supuesto —dije, asintiendo con la cabeza para que siguiera adelante. Cuando se marchó, me volví lentamente hacia la habitación. Mi corazón se hinchó con una mezcla de nervios y emoción cuando vi a Reed. Seguía hablando con Matt y parecía tan guapo mientras soltaba una risa fácil. Pasara lo que pasara, me sentía afortunada de haber sido su novia estas últimas semanas, aunque todo fuera por aparentar.

Cuando vio que lo miraba y que Paige había desaparecido, me hizo señas para que me acercara. A medida que me acercaba, su sonrisa parecía volverse más brillante, y me encontré preguntándome cómo había conseguido mantener unos límites tan firmes entre nosotros durante tanto tiempo. Cómo no me había enamorado profundamente de ese chico en cuanto lo conocí. Me pregunté si tal vez lo había hecho y había sido demasiado testaruda para reconocer mis sentimientos por lo que eran.

—Hola —dijo cuando llegué a él— me alegro de que hayas vuelto. Tenía ganas de presumir de mi novia.

Mi estómago se revolvió incómodo ante sus palabras. Sonaba tan genuino, como si estuviera realmente orgulloso de tenerme a su lado. Pero también



23

era exactamente el tipo de comentario que haría mi falso novio. Aunque sonaba bien, dejaba entrever una de las verdaderas razones por las que estábamos juntos: para mantener a sus fans lejos de él.

Hice lo que pude para sacudirme las dudas. Ya había cedido a lo que sentía por él y esperaba que él sintiera lo mismo. Ya no había vuelta atrás.

—¿Quieres ir a bailar? —sugerí.

—Reed no baila —se rió Matt.

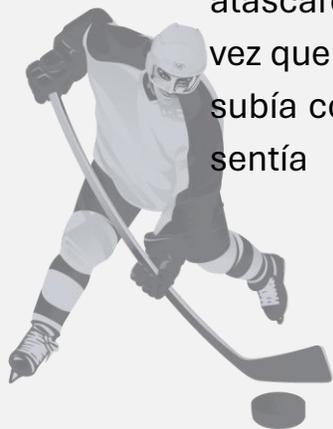
Pero Reed ignoró a su amigo, manteniendo su atención en mí.

—Quizá estaba esperando a la pareja adecuada —me tendió una mano y, al deslizar los dedos en su mano, mi mundo se sintió completo.

Me condujo por la casa hasta el salón, donde todos estaban bailando. Parecía que todos los ojos de la sala estaban puestos en nosotros mientras caminábamos entre la multitud, pero Reed no parecía darse cuenta. Tenía toda su atención puesta en mí mientras me estrechaba contra él. Con nuestros cuerpos tan juntos, era difícil pensar.

—¿Estás bien? —preguntó.

Asentí con la cabeza porque tenía la boca seca y las palabras se me atascaron en la garganta. Todo mi cuerpo estaba lleno de energía, y cada vez que nos movíamos al ritmo de la música, mi estómago bajaba y luego subía como una bandada de pájaros alzando el vuelo. Si esto era lo que sentía al bailar con Reed, besarlo ahora que había desarrollado



Rival  
DARLING

sentimientos, podría ser una terrible idea. Empezaba a dudar del plan de Mia y a darme cuenta de lo mucho que me dolería si nos besáramos y él no sentía lo mismo.

Le rodeé el cuello con los brazos mientras bailábamos, y mis dedos rozaron ligeramente la cicatriz. La tenue línea estaba claramente cicatrizada, así que debía de llevar allí años. Tragué saliva al recordar todas las posibles explicaciones que se le habían ocurrido a la gente sobre el origen de la cicatriz de Reed. Era un rumor sobre el que aún no le había preguntado, pero en el que había estado pensando más que en ningún otro. Aunque había desmentido la mayoría de los rumores que había oído en las últimas semanas, bien diciéndome la verdad directamente o solo demostrando que no era ese tipo de hombre, la verdad sobre su cicatriz seguía siendo un misterio.

Le miré despacio y, cuando nuestras miradas se cruzaron, sentí un calor familiar.

—¿Qué te pasó aquí? —murmuré, y mis dedos rozaron su cicatriz una vez más. No pude evitar notar su reacción.

Un sutil escalofrío recorrió su cuerpo. Cerró los ojos un momento, y no estaba segura de si iba a responder.

—Hay rumores... —añadí cuando llevaba unos instantes sin decir nada.

—No sabía que aún se hablara de ello.. —murmuró, abriendo los ojos para mirarme de nuevo. Se aclaró la garganta— ¿Qué has oído? —su voz era



más baja, más ronca. No sabría decir si era una reacción a mis caricias o si tal vez le preocupaba la historia que había detrás de su cicatriz.

—Varias cosas —respondí— una de las explicaciones tenía que ver con una chica y un patín de hielo...

Tragó saliva visiblemente mientras devolvía mi mirada curiosa.

—Supongo que por una vez acertaron...

Mi estómago se revolvió incómodo al ver ansiedad en sus ojos. ¿Realmente era uno de los pocos rumores que eran ciertos? Había oído que Reed se había hecho la cicatriz porque le había roto el corazón a una pobre chica y ella le había tirado el patín con rabia. Esperaba que, como la mayoría de los otros rumores, resultara ser falso.

—¿Qué pasó? —pregunté, pero ya no estaba segura de querer saberlo.

Prácticamente habíamos dejado de bailar mientras hablábamos y Reed no dejaba de mirar a su alrededor como si le preocupara que nos oyeran.

—Preferiría que no habláramos de ello aquí.

¿Tan mala era la verdad? Estaba a punto de preguntarle por qué, pero el sonido de gritos procedentes del exterior me detuvo. Todos en la pista de baile se congelaron y miraron en la dirección del ruido. Al principio se oyó amortiguado, pero luego una palabra gritada sonó con claridad.



—¡Policías!

Resonó en toda la sala como una alarma, recorriendo la pista de baile hasta que estalló el caos total. Todo el mundo volvió a la vida y empezó a correr hacia la salida más cercana. Una mezcla de voces de pánico y risas excitadas llenó el aire, y me sentí como si estuviera atrapada en medio de una estampida.

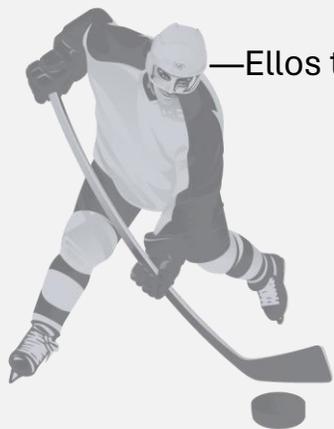
Reed me estrechó entre sus brazos, abriéndose paso entre la frenética multitud y regresando al cubil. Me sorprendió ver que todos los chicos del equipo de hockey seguían allí. ¿No habían oído el alboroto o visto a la gente corriendo para salir de la casa?

—¿De verdad está aquí la policía? —preguntó Matt mientras se ponía al lado de Reed.

Antes de que Reed pudiera responder, la pregunta de Matt fue contestada cuando un familiar destello de luz roja y azul iluminó la habitación contigua. Debía de entrar por una ventana. La policía estaba en la entrada principal.

—Supongo —gruñó Reed— pero no te preocupes, hermano. Te ayudaré a resolverlo. Sólo tenemos que asegurarnos de que todos los jugadores de los Devils que están aquí salgan sin ser vistos.

—Ellos también quieren ayudar —respondió Matt.



—No van a ayudar a nadie si todo el equipo se queda en el banquillo para nuestro partido de la semana que viene. Sáquenlos de aquí, ahora.

Mientras el resto de los chicos de la fiesta parecían estar disfrutando de la adrenalina de huir de la policía, parecía que las consecuencias de ser atrapados eran mucho mayores para el equipo de hockey. Matt asintió con firmeza a Reed antes de reunir a los demás miembros del equipo. Sin embargo, Reed seguía con su misión, y mantuvo una mano firmemente colocada en la parte baja de mi espalda mientras me guiaba hacia donde esperaban Paige y sus hermanos.

Lanzó sus llaves a Parker, que las cogió fácilmente del aire.

—Lleva a las chicas a casa.

—¿Qué? De ninguna manera —respondió Parker— me quedo a ayudar.

—No tengo tiempo para discutir, Parker —dijo Reed— llévalas a casa y asegúrate de que no los atrapen.

Sentí que se me hundía el pecho al darme cuenta de que Reed no iba a venir también. Claro que no. No podía dejar que Matt se enfrentara solo a la policía.

Se quedó mirando a Parker mientras esperaba a que su hermano pequeño aceptara. Parker debía de saber que Reed hablaba en serio porque cedió mucho más rápido de lo que esperaba y le dedicó a Reed un serio asentimiento con la cabeza.



—De acuerdo, lo tienes.

El alivio brilló en los ojos de Reed, pero luego hizo una mueca de dolor.

—Espera, mi camioneta está aparcada enfrente...

—Toma el mío —Grayson entregó sus llaves— está aparcado a la vuelta de la esquina. Paige sabe dónde está.

—¿Te quedas? —preguntó Paige, con los ojos muy abiertos por la preocupación, aunque no parecía sorprendida.

Grayson asintió.

—Alguien tiene que mantener a Reed alejado de los problemas.

Reed le lanzó un ceño fruncido, pero no discutió. Imaginé que incluso Reed se lo pensaba dos veces antes de enfrentarse a su hermano gemelo.

Me despedí apresuradamente de Reed antes de seguir a Paige y Parker hasta la puerta trasera de la casa. Eché un vistazo por encima del hombro antes de llegar y descubrí que Reed ya estaba hablando seriamente con Matt. Podía tratarse de la casa de su mejor amigo, pero Reed parecía estar tomando las riendas. Esperaba que Grayson no tuviera que hacer grandes esfuerzos para evitar que su hermano se metiera en problemas, como había sugerido.



Cuando salimos, todavía había chicos corriendo en todas direcciones. Algunos saltaban por encima de la valla trasera y corrían hacia el bosque que había detrás de la casa de Matt, mientras que otros incluso se habían subido a los árboles como si a los policías no se les ocurriera encender sus linternas a unos metros por encima de sus cabezas. Incluso oí unas risitas procedentes de una casita de juegos infantil de color rosa y blanco, y parecía que al menos tres personas se habían metido dentro de la diminuta casa de juguete para esconderse. En el patio trasero y en el bosque resonaban gritos y risas.

Sin embargo, Parker no corrió por la hierba como los demás. Caminaba despreocupadamente, pero con autoridad mientras nos guiaba a Paige y a mí hacia la valla trasera, hacia una puerta que estaba parcialmente obstruida por un arbusto crecido.

—No crees que se meterán en problemas, ¿verdad? —pregunté, mirando hacia la casa.

—Estoy segura de que no les pasará nada —dijo Paige, tomándome la mano y dándome un apretón— no es la primera vez.

—Sí, no te preocupes —coincidió Parker— el ceño fruncido de Grayson probablemente hará que los policías se den la vuelta y corran en otra dirección. No puedo creer que Reed me pusiera de niñera.

—¡Eh! —Paige y yo nos quejamos a la vez.

—Sólo bromeaba —sonrió Parker— o algo así.



Su actitud relajada me hizo sentir un poco mejor. Si Parker no estaba preocupado, yo tampoco debería estarlo, ¿no?

Conseguimos volver al coche de Grayson sin incidentes, y cuando llegamos, la calle se había vuelto tranquila. Supuse que eso significaba que la mayoría de los fiesteros se habían ido o estaban escondidos. Parker no parecía muy preocupado por correr hacia el coche o escabullirse entre los árboles como había visto hacer a algunos chicos. No podía decidir si era valiente, estúpido o tan arrogante que no creía que pudiera meterse en problemas.

Parker llevó primero a Paige a casa. Vivía a pocas calles de Matt, pero no parecía muy contenta de volver a su casa tan pronto. Aún no teníamos noticias de Grayson ni de Reed, e intercambiamos los números de teléfono antes de que ella bajara del coche para poder enviarnos mensajes en cuanto supiéramos algo de la fiesta.

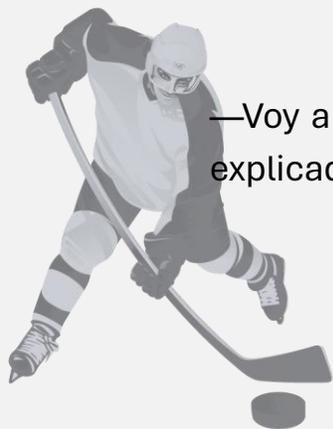
No fue hasta que Parker se detuvo delante de mi casa cuando por fin recibimos un mensaje.

**Reed:** *Todo bien por aquí. No había policías. Fue una broma de algunos jugadores de los Saints. Incluso trajeron su propia sirena falsa.*

Solté un suspiro de alivio.

—Ha sido una broma —le dije a Parker, y noté que aflojaba el agarre del volante. Al parecer, estaba más preocupado de lo que parecía.

—Voy a matar a esos Saints —refunfuñó Parker antes de que le hubiera explicado quién estaba detrás de la broma— estaba a punto de ligarme a



la chica más guapa de nuestro curso. No pudieron llegar en peor momento.

—Y con eso en mente, me voy —respondí— gracias por traerme a casa, Parker. Sé que querías quedarte, así que te lo agradezco en verdad.

Él se encogió de hombros como si no fuera para tanto.

—Eres la chica de Reed —respondió— eso te convierte en familia.

No tenía ni idea de cómo responder. Me sentí humilde al saber con qué facilidad Parker, y toda la familia y amigos de Reed, me habían aceptado. Pero también me llenaba de culpa saber que los estábamos engañando a todos. Deseaba desesperadamente lo que Parker había dicho era cierto. Que yo era realmente la chica de Reed. Le sonreí antes de salir del coche y dirigirme a la casa. Esperé a estar en mi habitación para responder al mensaje de Reed.

**Yo:** *Me alegro de que estés bien. ¿Qué pasó?*

**Reed:** *No mucho. Salieron corriendo en cuanto Matt, Grayson y yo salimos a enfrentarnos a ellos. Siento que nos arruinaran la noche. Aún te debo la historia de cómo me hice la cicatriz. ¿Puedes reunirte conmigo en la pista mañana por la mañana? Tengo que enseñarte algo para explicártelo.*





Miré el teléfono con el ceño fruncido. Con toda la emoción de huir de casa de Matt, había olvidado por completo que Reed estaba a punto de contarme lo que había pasado con su cicatriz. Respiré hondo antes de responder.

**Yo:** *Tengo trabajo a las once, pero ¿podemos vernos antes?*

**Reed:** *Estupendo. Pásate justo después de las diez.*

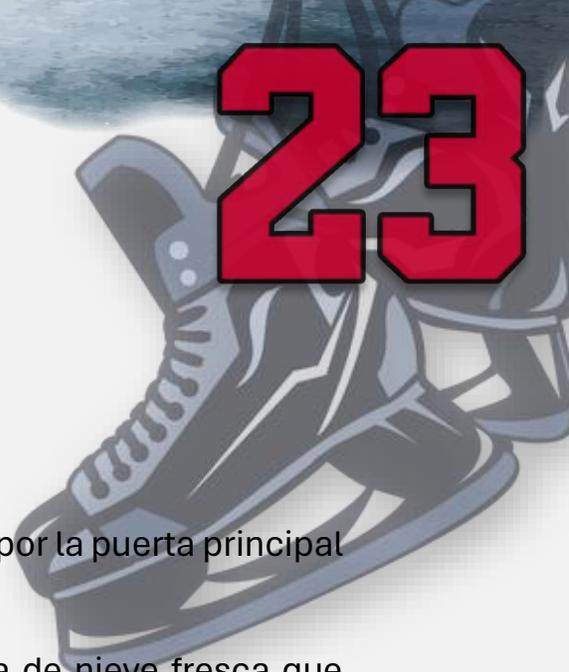
**Reed:** *Y prométeme que no pensarás mal de mí...*

Me quedé mirando su último mensaje e intenté averiguar qué podía querer decir con eso. ¿Tan terrible era la historia de cómo se había hecho la cicatriz? Y si lo era, ¿quería escuchar su explicación? Nada había salido según lo previsto esta noche, y no estaba segura de estar preparada para más sorpresas. Pero supuse que eso era un problema para mañana.

Fuera lo que fuera lo que Reed tenía que mostrarme, sólo esperaba no pensar menos de él también.



*Rival*  
DARLING



*Violet*

Un escalofrío involuntario me recorrió cuando entré por la puerta principal de la pista de hielo.

Esta mañana hacía un frío glacial, y la gruesa capa de nieve fresca que había caído durante la noche parecía una señal del universo de que tal vez era mejor quedarse en casa hoy; tal vez sería mejor no saber la verdad detrás de la cicatriz de Reed.

Había considerado enviarle un mensaje de texto varias veces para decirle que no podía ir esta mañana. Tenía que ir a trabajar pronto de todos modos. Sin embargo, mi curiosidad había ganado a mi miedo, y aquí estaba, preparándome mentalmente para cualquier explicación que Reed tuviera preparada.

Llegué un poco temprano a la arena ya que me había dado tiempo extra para navegar por los caminos nevados esta mañana. No estaba seguro de si Reed ya estaba aquí o dónde se suponía que nos encontraríamos exactamente, pero supuse que estaría adentro, cerca del hielo.

El centro estaba tranquilo esta mañana, con sólo unas pocas personas merodeando, pero cuando me acerqué al hielo, escuché chillidos agudos de risa y el sonido de las cuchillas raspando contra la superficie lisa y firme. Procedían de un grupo de chicas más jóvenes que patinaban alrededor del amplio perímetro de la pista. Eran tan pequeñas que me



*Rival*  
DARLING

sorprendía que pudieran andar, y mucho más patinar, y la mayoría se agarraba a los marcos de apoyo para mayor estabilidad.

—Mírame, Reedy —gritaba una niña mientras patinaba sin apoyo— lo estoy consiguiendo.

—Eso es genial, Amelie.

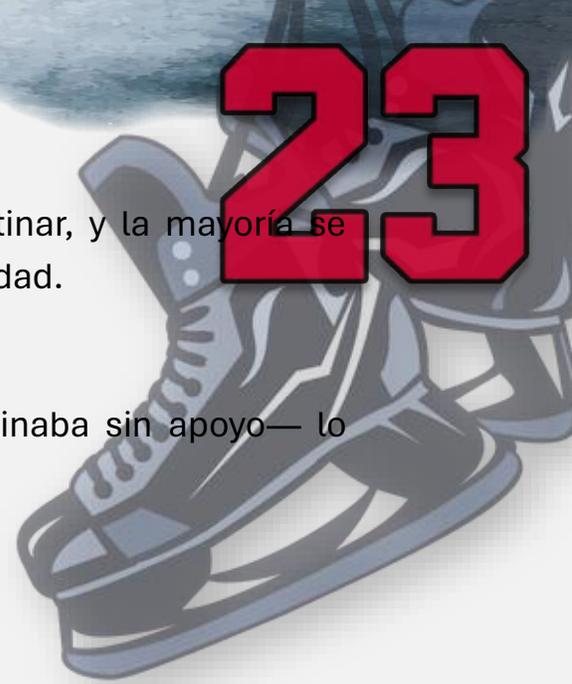
Me quedé boquiabierta mientras Reed patinó al lado de la niña y la animó. Parecía que Reed estaba enseñando a las niñas a patinar. Seguramente esto no estaba relacionado con la lesión que había recibido, ¿cierto? ¿Y por qué le preocuparía que yo pensara mal de él por eso?

Seguí observando cómo Reed les daba consejos a los niños pequeños, apoyándolos cuando lo necesitaban y elogiándolos cuando lo habían hecho bien. Sus gestos suaves y sus palabras amables irradiaban una sensación de cuidado genuino que habría sorprendido a cualquiera que no lo conociera de verdad. Sin duda, era un marcado contraste con el tipo que intimidaba a casi todos los que conocía o con el Devil que se lanzaba al hielo todos los fines de semana. Había venido aquí hoy, preparándome para malas noticias, pero era difícil tener eso en mente mientras lo observaba levantar juguetonamente a una de las chicas en el aire y le daba vueltas.

Finalmente, la clase llegó a su Reed reunió al grupo y se despidió, dos de las niñas se agarraron a sus piernas y le dieron cariñosos abrazos. Él les sonrió cariñosamente y les dio unas torpes palmaditas en la cabeza.



Rival  
DARLING



—Las veré la semana que viene —dijo.

Una vez más, me costaba creer lo que estaba viendo. ¿Cómo era posible que nadie supiera que el gran Reed Darling Devil enseñaba a las niñas a patinar?

No se había dado cuenta de que yo estaba aquí todavía, y cuando se volvió de despedirse de las niñas, y cuando dejó de despedirse de los niños con la mano, finalmente me sorprendió mirando. Sus mejillas se sonrosaron ligeramente, pero su expresión era estoica mientras se acercó a mí a través del hielo.

—Entonces, ¿es esto lo que querías que viera? —pregunté.

—No —se rascó la nuca y miró hacia las figuras que se alejaban de sus diminutas alumnas— llegas pronto.

—Espera, ¿no fue por eso que me invitaste aquí?

—¿Para verme dar una clase de patinaje artístico para principiantes? No, eso no es lo que quería enseñarte.

—¿Patinaje artístico?



Las mejillas de Reed se volvieron aún más rosadas.

—¿Por qué enseñarías patinaje artístico?

—Es una larga historia.

Me crucé de brazos mientras esperaba que continuara. Me había arrastrado hasta aquí un domingo por la mañana, y no podía dejarme colgada ahora.

—Reúnete conmigo junto a mi bolso —dijo, señalando la entrada de la pista. Se fue patinando antes de que pudiera negarme. Con un suspiro, caminé a su encuentro.

Cuando lo alcancé, estaba sacando otro juego de patines de su bolsa.

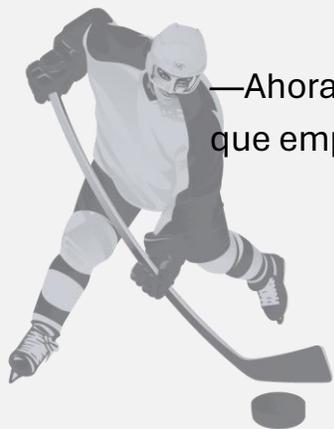
—Tienes el mismo número de zapato que mi hermana —dijo, ofreciéndomelos.

—Y lo sabes porque...

—Fuimos juntos a la bolera —respondió— no porque me gusten los pies.

—Ahora, eso sería un buen rumor —sonreí burlonamente— tal vez tenga que empezar ese por mi cuenta.

23



Rival  
DARLING

23

—No te atrevas.

Me reí antes de fruncir el ceño hacia los patines.

—No querrás que me los ponga, ¿verdad? Nunca he patinado.

—Supongo que es una suerte que sea un buen profesor —me acercó los patines, pero no los tomé. La idea de pisar el hielo me llenaba de terror; parecía un desastre a punto de ocurrir.

—¿Qué tal si en vez de eso me explicas por qué me has traído aquí?

—Te diré una cosa —respondió Reed— ven a dar una vuelta a la pista y te lo demostraré.

Me sostuvo la mirada, y tuve la sensación de que estaba decidido a salirse con la suya.

—Vale, de acuerdo —le acepté los patines. Era una vuelta a la pista. ¿Qué tan malo podía ser?

Sólo necesité dos segundos sobre el hielo para darme cuenta de que sería terrible. Mis patines se tambalearon en cuanto pisé la pista y, cuando intenté alejarme de las tablas, se me escaparon al instante, lanzando mis pies por los aires. Caía más rápido de lo que podía parpadear, pero en lugar de estrellarme contra el frío y duro hielo, sentí que los fuertes brazos de Reed me rodeaban.



Rival  
DARLING

# 23

—Se supone que debes esperar a tu profesor antes de lanzarte al hielo — dijo riendo. Mi corazón ya estaba acelerado por la adrenalina del resbalón, y la sensación de sus fuertes brazos manteniéndome erguida sólo hizo que me quedara más sin aliento.

—No sabía que fuera tan difícil —contesté— haces que parezca fácil.

—Probablemente porque aprendí a patinar antes de saber andar.

—Bueno, yo.. —por segunda vez, se me escaparon los patines y se me cortó la respiración. Reed me agarró de la cintura con fuerza mientras me sostenía, impidiendo una vez más que aterrizara en el suelo. Reed ya me había visto caer en la nieve. Sólo podía imaginar cuánto más doloroso y embarazoso sería golpearme contra el hielo delante de él.

—Empiezo a pensar que tu explicación no merece la pena —dije mientras me sostenía.

Sonrió.

—Lo estás haciendo mejor de lo que crees.

—No es probable —murmuré, lo que sólo hizo que su sonrisa aumentara.



Rival  
DARLING

23

Hice todo lo posible por no mirarlo o, más concretamente, a su sonrisa mientras seguíamos patinando. Cada vez que le dirigía una mirada, tendía a hacerme caer, y eso era algo que quería evitar.

Reed era muy dulce mientras patinábamos e intentaba animarme. Pero yo era una pésima alumna y siempre estaba a punto de tirar de los dos hacia abajo. La única ventaja de la experiencia fue que no me soltó ni una sola vez. Era algo a lo que me podía acostumbrar.

Reed no empezó a hablar hasta que terminamos la vuelta y volví a sujetarme con seguridad a las tablas.

—La historia detrás de mi cicatriz es un poco embarazosa —dijo— no me gusta hablar de ello. Y si alguna vez se lo cuentas a alguien, no estoy seguro de poder perdonártelo —hablaba deprisa, y su habitual actitud confiada se vio reemplazada por una pizca de vacilación. ¿Estaba nervioso?

—¿Tan grave es? —pregunté.

—Lo es —murmuró— pero supongo que debería quitarme la tiritita.

Empezaba a preocuparme de verdad.

—Así que tenías razón, la cicatriz la causó un patín de hielo —empezó.

Me lo había dicho la noche anterior, e instintivamente agarré con más fuerza las tablas a mi lado mientras le hacía señas para que continuara



Rival  
DARLING

—Y el patín pertenecía a una chica...

—Vale... —me preparé para lo que venía.

—Pero esa chica era mi hermana.

Tardé un momento en asimilar la revelación.

—Espera, ¿hablas en serio? —volví a mirar la cicatriz— ¿Cammie fue quien te hizo eso?

—Sí, pero no es lo que piensas —añadió — ella no me tiró el patín.

—¿Entonces qué pasó?

Reed tomó aire antes de continuar

—Cuando éramos más pequeños, mi padre trabajaba todos los domingos por la mañana, y mi madre no confiaba en que los chicos nos quedáramos solos en casa, así que a mis hermanos y a mí nos arrastraban a las clases de patinaje artístico de Cammie. Podíamos elegir entre participar en la clase o sentarnos en las gradas a hacer los deberes. Yo elegí elegir un par de patines.



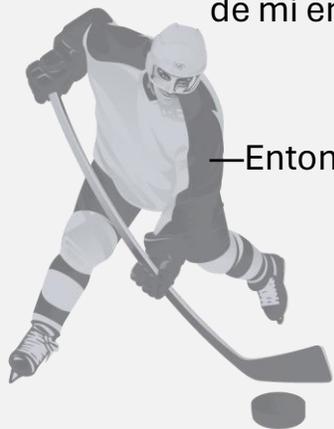
Se esforzaba por mirarme a los ojos y era evidente que estaba avergonzado. No sabía por qué era para tanto.

—Grayson se negó en redondo a intentarlo, y Parker duró media lección antes de que lo echaran por distraer a las chicas de la clase. Pero me sorprendió ver que me gustaba. Aprendí los movimientos con facilidad y disfruté concentrándome en los entresijos del patinaje en lugar de sólo en el disco y mi stick de hockey. No lo hice durante mucho tiempo. Al final, mi padre contrató a alguien para que le ayudara con el trabajo y así mis hermanos y yo pudiéramos quedarnos en casa. Pensé que mis días de patinaje artístico habían terminado, pero entonces Cammie necesitó un compañero con quien practicar para un concurso, así que me ofrecí a ayudarla. Es una patinadora increíble, pero busca compañeros como si estuviera tratando de encontrar un atuendo nuevo —se bajó la camiseta para mostrar su cicatriz— nos caímos mientras practicábamos una elevación especialmente difícil. Accidentalmente me cortó con su patín. Así me hice la cicatriz.

—¿Estabas practicando patinaje artístico?

—Sí —hizo una mueca— y si alguien alguna vez se enterara, puedo decir con seguridad que nunca sabría el final. He estado haciendo todo lo posible para ocultar el hecho de que he estado cubriendo la clase de patinaje artístico de Cammie durante las últimas semanas. Si alguien alguna vez descubriera que yo también puedo patinar artístico, se reirían de mí en el próximo juego.

—Entonces, ¿normalmente no das la clase?



23

—No, es sólo temporal. Cammie tiene un nuevo compañero, y tienen sesiones de entrenamiento extra en este momento. No lo haría si ella no me lo hubiera pedido. Sobre todo esta temporada, en la que un jugador de los Saints podría entrar aquí en cualquier momento.

Me apoyé en las tablas mientras lo miraba.

—¿En serio esperas que me crea que eres un patinador artístico secreto?

—No soy un patinador artístico secreto. Simplemente me lesioné haciéndolo.

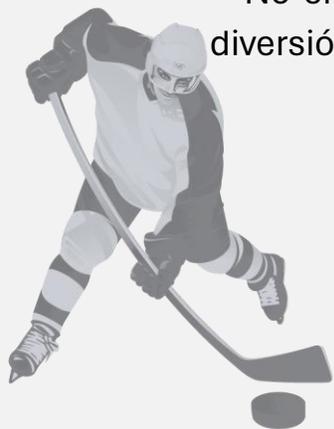
—Hmm, vale —fingí estar pensativa— entonces, ¿alguna vez tuviste que usar licra?

Cerró los ojos y suspiró profundamente.

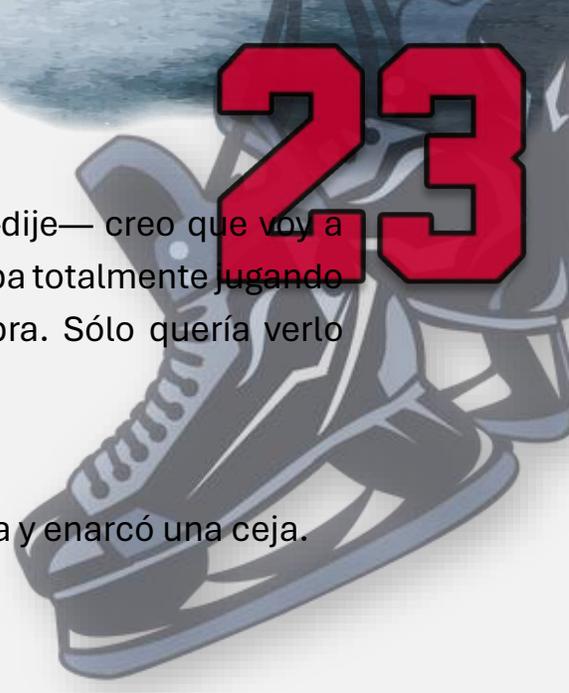
—No, nunca usé licra. Sólo practiqué la rutina de Cammie con ella. En realidad, nunca actué.

—¿Qué música bailaste? Era *El lago de los cisnes*, ¿no?

—No era *El lago de los cisnes* —abrió los ojos y pude ver una pizca de diversión bailando en ellos. Se daba cuenta de que me estaba divirtiendo.



Rival  
DARLING



—Mira, para ser honesta, esto es difícil de creer —dije— creo que voy a necesitar ver los recibos de este rumor, Reed —estaba totalmente jugando con él, porque la verdad era que creía cada palabra. Sólo quería verlo patinar de verdad.

Creo que debió darse cuenta porque ladeó la cabeza y enarcó una ceja.

—¿En serio, Sunshine?

—En serio —le devolví la sonrisa.

Sacudió la cabeza, pero me devolvió la sonrisa antes de salir disparado por el hielo a la velocidad del rayo. Sólo ahora que había probado el patinaje sobre hielo podía apreciar realmente el talento de Reed. Lo hacía parecer tan sencillo. Tan fácil como caminar o correr, pero con infinita más potencia, velocidad y gracia. Me recordó a la primera vez que lo vi patinar cuando me presenté en el partido equivocado. Se deslizó hasta el otro extremo de la pista antes de curvarse a lo largo de las tablas y volver a toda velocidad hacia mí. No sabía muy bien qué estaba haciendo, pero cuando se acercó a mí, se elevó en el aire y giró sin esfuerzo en un círculo completo antes de aterrizar limpiamente sobre un patín.

Había dejado de respirar por completo y tenía los ojos muy abiertos por el shock.

—¿Qué ha sido eso? —jadeé cuando Reed se detuvo de repente ante mí.

—Un Axel —respondió.



*Rival*  
DARLING

23

—Eso no parece algo que puedan hacer la mayoría de los jugadores de hockey.

—Porque no pueden —Reed sonrió, casi con orgullo— aunque Parker probablemente intentaría decirte lo contrario.

—Bueno, ha sido increíble.

—Gracias.

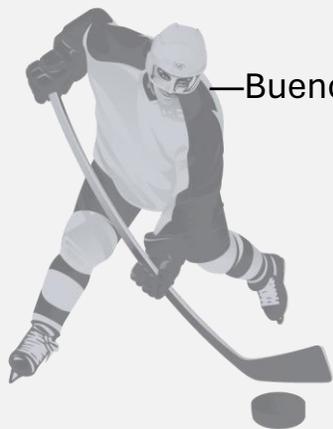
—Pero, si Parker cree que pudo hacerlo, entonces voy a tener que ver la rutina completa antes de convencerme del todo.

—De ninguna manera respondió Reed riendo— nadie me verá nunca hacer esa rutina. Mi reputación quedaría destruida.

—Ni siquiera yo?

—Lo siento, Sunshine. Pero tendría que estar loco para avergonzarme así. Sería la muerte de los Darling Devils.

—Bueno, ahora sí que quiero verlo.



Rival  
DARLING

23

Reed simplemente sonrió y negó con la cabeza, y supe que no había nada que pudiera decir para convencerlo de que me mostrara la rutina. Pero había valido la pena intentarlo. Puede que le diera vergüenza, pero si la rutina completa era la mitad de impresionante que ese único salto, me imaginaba que sería bastante espectacular.

—Así que supongo que la cicatriz no te la hizo una ex novia desconsolada y enfadada tirándote un patín de hielo.

Se le borró la sonrisa de la cara y me miró con atención.

—Te creíste ese rumor, ¿verdad?

Me encogí de hombros.

—Bueno, para que lo sepas, nunca haría daño a una chica de esa manera.

—Quizá no intencionadamente —asentí— pero habría pensado que venía con el territorio cuando tienes tantas chicas lanzándose sobre ti.

—Violet —bajó la voz y sentí un escalofrío cuando pronunció mi nombre— a pesar de lo que dice todo el mundo, no soy un jugador. Sólo hay una chica que me importa, y está delante de mí...

Mis ojos se abrieron de par en par y me quedé estupefacta ante él.

No esperó respuesta, sino que me tendió las manos.



Rival  
DARLING

# 23

—Ahora, ¿vas a darle otra oportunidad a esto del patinaje?

Dudé. No porque me aterrorizara caerme en el hielo, sino porque me aterrorizaba enamorarme de él. Cada momento que pasaba con él, sentía cómo se desvanecían las barreras protectoras que había erigido alrededor de mi corazón.

Me resultaba imposible resistirme a él y volví a tomarlo de las manos.

—No me dejes caer —dije.

—Nunca —respondió.

Patinaba hacia atrás, sonriéndome mientras yo me deslizaba tras él. Cuanto más me sujetaba, más empezaba a preguntarme si no sería tan malo caerme después de todo.

Estábamos a mitad de camino cuando las luces se apagaron de repente. Jadeé y tropecé hacia delante, pero los fuertes brazos de Reed me rodearon. La oscuridad duró sólo un instante, hasta que unas luces de colores se encendieron y una suave música sonó de fondo.

Sonreí al ver cómo se reflejaban las luces en el hielo que nos rodeaba. Desde luego, era romántico, y cuando volví a mirar a Reed a los ojos, el corazón me dio un vuelco. Sus brazos me abrazaban con fuerza y estábamos tan cerca que ya no me sentía inestable. Las bonitas luces y la música creaban el telón de fondo perfecto para un beso, pero había deseado besarlo mucho antes de ese momento.



Rival  
DARLING

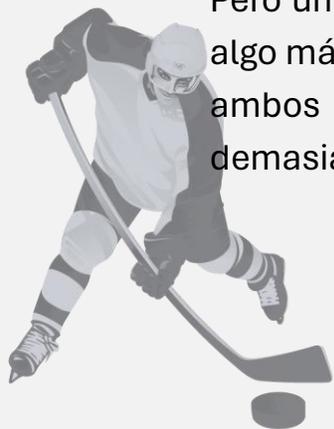
—¿Normalmente la pista se queda a oscuras los domingos por la mañana? —murmuré.

—Sólo cuando el director del centro ve a un chico que necesita ayuda para impresionar a una chica.

—No creo que necesites mucha ayuda con eso...

Nuestros cuerpos parecían magnetizados el uno por el otro, y podía sentir cómo nos acercábamos, incapaces de luchar contra la atracción. La expectación que flotaba en el aire creaba una tensión hermosa y perfecta entre nosotros, y no creí que pudiera detener lo que estaba a punto de suceder aunque lo intentara. Reed me puso suavemente una mano en la cara y me frotó la mejilla con el pulgar. Atrás habían quedado las bromas y los chistes, y me sentí expuesta al mirarle a los ojos. El latido de mi corazón no tenía nada de falso. Deseaba a Reed. Y ya no había ni una sola parte de mí que pudiera negarlo. Sus ojos brillaron y sonrió mientras acercaba sus labios a los míos. Nuestro primer beso había estado lleno de fuego, pero esta vez se sentía diferente. Perfecto. El momento era etéreo, y cuando nuestros labios se encontraron, fue tan ligero y delicado como copos de nieve acariciando mi piel. Cada roce era suave, como si estuviéramos manipulando algo precioso. Algo tenue y nuevo que podía desaparecer si lo mirabas demasiado de cerca o te aferrabas a él con demasiada fuerza.

Pero un suspiro después, aquellos tímidos primeros besos dieron paso a algo más profundo, más intenso: una colisión de deseo y anhelo. Como si ambos hubiéramos estado conteniendo esos sentimientos durante demasiado tiempo y se hubieran convertido en una tormenta que, una vez



liberada, no se podía controlar. El calor de nuestras respiraciones se mezclaba en perfecta armonía con el aire helado que nos rodeaba. Reed me besó como si yo fuera tan esencial para él como el aire que respirábamos.

Los sonidos de la charla llegaron hasta nosotros y oí que alguien gritaba el nombre de Reed. Se apartó y, cuando recuperé el aliento, me di cuenta de que había un grupo de niños riéndose mientras nos miraban desde un lado de la pista. Estaban disfrazados y sostenían globos. Parecía que habían venido a celebrar un cumpleaños. Supongo que eso explicaba las luces.

Una anciana nos miró con desprecio y nos echó de la pista.

—Lo siento, Deb. Ya nos íbamos —le gritó Reed antes de guiarme suavemente fuera de la pista. Tenía las mejillas un poco calientes por la vergüenza, pero no me quitó las manos ni los ojos de encima hasta que estuve a salvo fuera del hielo.

—Por lo visto, no tengo una *wingwoman* de cincuenta años —murmuró Reed.

—Parece que no —coincidí con una carcajada.

Me alegré mucho de quitarme los patines, pero enseguida eché de menos sentir la mano de Reed entre las mías y el calor de tenerlo cerca.

Cuando volví a calzarme, miré el móvil y maldije en voz baja.



Rival  
DARLING

23

# 23

—Tengo que ir a trabajar.

Odiaba la idea de salir corriendo inmediatamente después del momento que acabábamos de compartir, pero no tenía muchas opciones. Lo único que quería ahora era volver a besar a Reed, pero iba a tener que esperar.

—¿Cuándo puedo volver a verte? —preguntó.

—¿Mañana? ¿Podríamos vernos después de que termines de entrenar?

—Perfecto.

Ambos dudamos, inseguros de cómo separarnos. ¿Iba a por otro beso? ¿Un abrazo? ¿Nos dábamos la mano? Todavía había unos cuantos niños mirándonos desde el hielo y riéndose, así que una sesión de besos en toda regla estaba definitivamente descartada. Pero Reed no tardó en tomar la decisión por los dos y rozó suavemente mi mejilla con un beso.

Me recordó a la primera vez que me besó allí, el día que yo había establecido las reglas de nuestra falsa relación. Cómo habían cambiado las cosas desde entonces. Y el más simple beso ahora hacía que mi corazón y mi cabeza dieran vueltas.

Mientras salía corriendo de la pista de hielo, sólo podía pensar en lo perfecta que había sido la mañana, en lo mucho que me gustaba Reed y en que había roto mi regla de oro.



*Rival*  
DARLING

*Violet*

23

—No puedo creer que te persiguiera la policía y que te liaras con un Darling Devil este fin de semana. Lo más emocionante que hice fue quedarme en casa viendo un partido de los Minnesota Wild con mi padre —se quejó Mia mientras nos dirigíamos a la cafetería para comer el Lunes. Le había contado lo de mi beso con Reed el Domingo por la noche y no había dejado de hablar de ello desde entonces—¿Cómo es eso justo? —continuó.

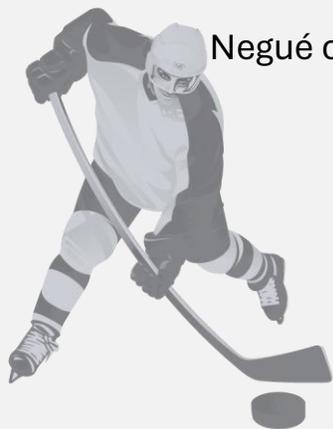
—¿Tienes que hablar de ello tan alto? —siseé.

—¿Hablar de qué? —respondió con una amplia sonrisa y proyectó su voz aún más lejos por el pasillo— ¿Tu beso helado y humeante con el maldito Reed Darling?

—¡Para! —jadeé, dándole una palmada en el brazo.

—¿Cuál es el problema? Me sorprende que no lo estés gritando a los cuatro vientos.

Negué con la cabeza.



*Rival*  
DARLING

—Bueno, eso sería un poco raro, ya que se supone que todo el mundo piensa que ya tenemos una relación. Además, me preocupa más que la gente piense que me persiguió la policía. Sólo eran unos jugadores de los Saints gastando una broma.

—Cierto —contestó ella— me impresiona que tuvieran las pelotas de hacerlo. Aunque supongo que no es tan raro.

—¿Qué quieres decir?

—Cada temporada, antes de que los Saints y los Devils jueguen entre sí, intentan mentalizar al otro equipo y meterse en sus cabezas —explicó Mia—. El año pasado, algunos de nuestros jugadores se colaron en el instituto Ransom y cubrieron el recinto de carteles de los Saints y pegaron plumas de ángel por toda su mascota diabólica.

—¿Plumas de ángel?

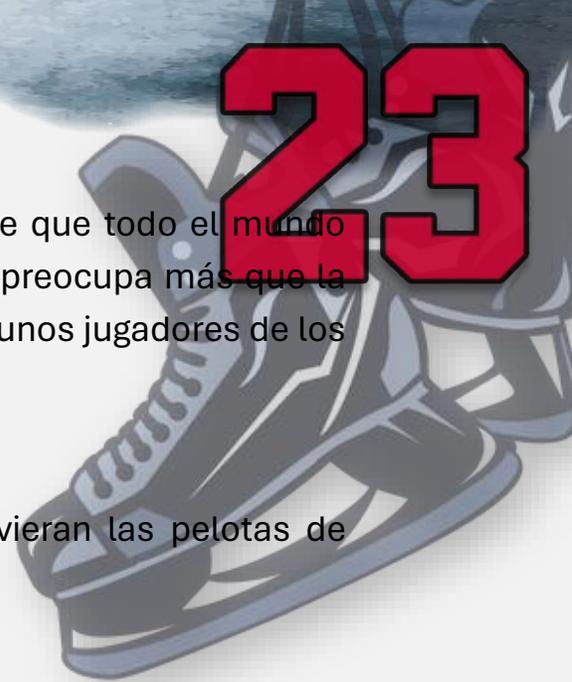
—Bueno, se suponía que debía parecer un ángel —aclaró— supongo que las plumas provenían de algunas desafortunadas gallinas locales.

—Vaya —sacudí la cabeza— se toman muy en serio esto de los rivales de hockey, ¿verdad?



Rival  
DARLING

23



—¡Sí que es serio! —jadeó Mia— los Devils se vengaron cerrando con candado todas las entradas a nuestra pista de hielo para que el equipo no pudiera entrenar el día antes del partido.

—Vale, vale. Entonces, ¿cuándo jugarán entre ellos?

—Uh, el partido es este fin de semana. ¿No lo sabías?

Negué con la cabeza. Era la primera vez que me enteraba. Dado lo locos que estaban todos en el colegio por el hockey, yo debía de ser la única persona que no se había enterado de que se acercaba el partido. Lo más extraño era que Reed no lo había mencionado ni una sola vez.

—Cuéntame otra vez lo del beso —dijo Mia— ¿Cómo de ardiente fue? Necesito detalles.

—Oh, Dios mío, deja de decirlo así. No te voy a dar detalles.

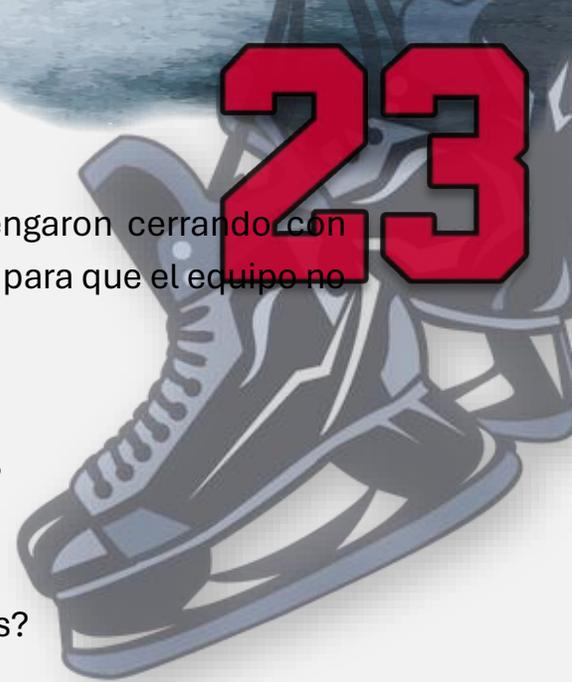
—Vamos. No he besado a nadie en mucho tiempo.

—No.

—Al menos dime cómo reaccionó Reed cuando se besaron. Yo fui quien te dijo que lo hicieras, después de todo.



Rival  
DARLING



Mia tenía un argumento válido. Me había convencido de que besar a Reed me ayudaría a averiguar si sentía algo por mí o no. Al final, lo dejó bastante claro incluso antes de besarnos. Pero supuse que le debía a Mia algún tipo de respuesta.

—Reaccionó como si significara algo para él —respondí— como si fuera real.

—¿Por qué no puedo tener algo real? —ella suspiró soñadoramente en respuesta— diablos, tomaría algo falso en este momento.

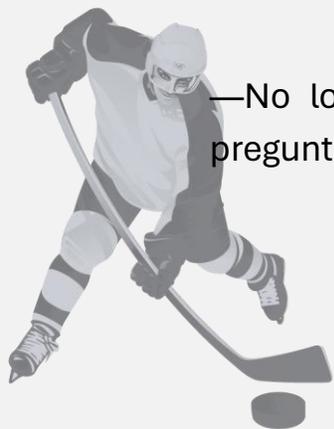
Mientras pasábamos por la taquilla de Mia, decidió que necesitaba parar y tomar un poco de bálsamo labial.

—¿Todo esto significa que ya no jugarán a fingir? —preguntó mientras rebuscaba en su bolso.

—Tal vez —fruncí el ceño— no estoy segura. No hemos tenido ocasión de hablar de ello.

—Pero lo hablarán cuando se vean esta noche, ¿no? ¿Y hacerlo oficial?

—No lo sé, Mia —me sorprendió lo insegura que me hizo sentir su pregunta. Había pensado mucho en el beso desde el domingo por la



mañana, pero hasta ahora había evitado pensar en lo que significaba de cara al futuro. ¿Se había acabado nuestra falsa relación? ¿Era eso lo que quería Reed? ¿Realmente iba a empezar a salir con otro jugador de hockey? Todas estas eran preguntas que no necesitaba responder cuando vivía feliz en una burbuja perfecta después del beso.

—Bien, ya lo entendí —contestó ella con una sonrisa traviesa— no habrá mucha charla cuando le veas esta noche.

—Sabes que no me refiero a eso —dije— pero probablemente tengas razón. Necesito hablar con él.

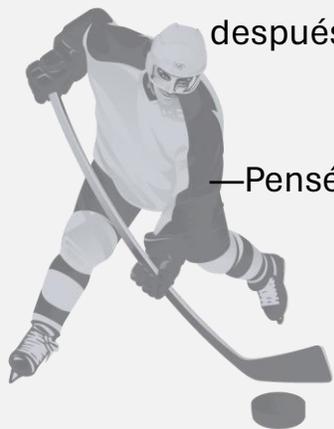
Mia pareció percibir el cambio en mi estado de ánimo porque extendió la mano y me frotó el brazo.

—No creo que tengas nada de qué preocuparte. Sabes que se preocupa por ti.

—Eso creo —asentí— pero eso no significa que quiera una relación conmigo.

—¿Y qué hay de ti? —preguntó— ¿Estás segura de que quieres una con él? Parecías muy decidida a seguir con tu regla de no tener relaciones después de Jeremy...

—Pensé que querías que lo hiciera.



Rival  
DARLING

23

23

—Sólo estoy haciendo de abogado del diablo...

Negué con la cabeza.

—Hablo en serio, aunque.. —continuó— no deberías sentir que tienes que precipitarte en otra relación. Estoy segura de que Reed esperaría si eso es lo que quieres.

Me quedé en silencio mientras pensaba en lo que había dicho. Había estado tan absorta en mis sentimientos que no me había parado a pensar si me estaba precipitando con Reed. Si estaba preparada para romper mi propia regla de nuevo y meterme en otra relación. Pero cuando consideré la alternativa, la idea de no estar con Reed, me sentí un poco vacía por dentro.

—Quiero estar con él, Mia. Quiero estar con él de verdad.

Su rostro había estado serio, pero una amplia sonrisa iluminó de repente sus facciones.

—Bien. Porque estoy casi segura de que él quiere lo mismo.

Cuando por fin encontró su bálsamo labial, cerró la taquilla y se fue corriendo hacia la cafetería. Tuve que trotar para alcanzarla.



Rival  
DARLING

—Estás muy involucrada en esto —dije— Reed y yo, claro.

—Oh, estoy totalmente involucrada. No hice lo suficiente para ayudarte a evitar Jerkemy. Y creo que Reed podría ser bueno para ti.

—¿Lo crees?

—Sí.

No tuve oportunidad de preguntarme si tenía razón porque la cara de Mia se arrugó con desagrado— hablando de Jerkemy...

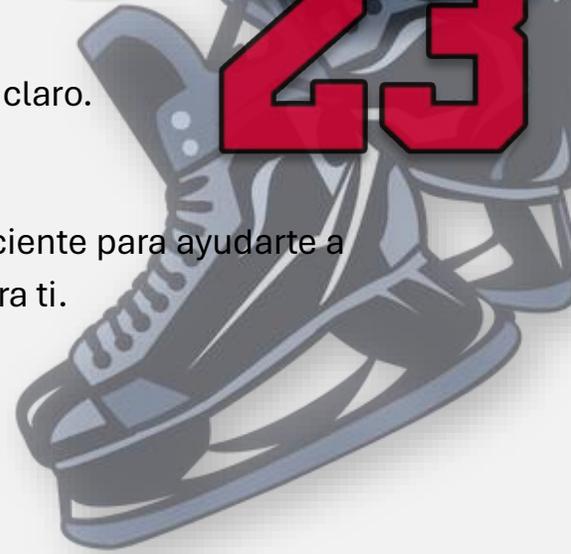
Seguí su línea de visión hasta donde mi ex se demoraba en la entrada de la cafetería. Cuando vio que nos acercábamos, se enderezó y esbozó una sonrisa amistosa. Era obvio que quería hablar conmigo, pero no se me ocurría nada peor. Escondirse en el baño de chicas me pareció una opción mucho más atractiva.

—¿Me cubres? —le rogué a Mia.

—Con mucho gusto —respondió.

Desaparecí en el baño más cercano y solté un suspiro de alivio cuando oí a Mia decirle en voz alta a Jeremy que debía de haber imaginado verme con ella. Había intentado acorralarme varias veces la semana pasada y, al parecer, iba a seguir intentándolo también esta semana. Le había estado

23



Rival  
DARLING

esquivando lo mejor que pude. ¿Jeremy iba a aceptar alguna vez que lo había superado? Tal vez lo haría ahora que realmente lo había hecho.

23

---

Cuando llegué a la pista de hielo para el entrenamiento de Reed esa tarde, no sabía si la piel se me había puesto de gallina por el frío o por los nervios que sentía al pensar en volver a verlo. Definitivamente estaba ansiosa, pero también llena de emoción y anticipación a la vez.

Sólo había pasado un día desde que nos besamos en el hielo, pero ese día se había alargado como una eternidad y había tenido la sensación de que esta noche no iba a llegar nunca. No sabía exactamente dónde estábamos después de nuestro beso. Pero sabía que había terminado con nuestra relación falsa, y tenía la esperanza de que él también.

Me apresuré a cruzar el aparcamiento, impulsada tanto por mi desesperación por ver a Reed como por mi desesperación por salir del frío. Pero justo cuando llegué a la puerta principal del estadio, alguien detrás de mí agarró el picaporte y tiró de él para abrirme. Ya estaba tan nerviosa y llena de adrenalina que el gesto me tomó por sorpresa. El pulso se me aceleró aún más cuando vi a Jeremy abriendo la puerta.

—Después de ti —dijo, haciéndome señas para que cruzara la puerta. Le miré fijamente durante un segundo, no estaba segura de querer aceptar su más mínimo gesto de ayuda, pero luego respiré hondo y atravesé la entrada.



Rival  
DARLING

23

—Violet, espera —me gritó, pero le ignoré y seguí caminando. Al menos, lo intenté.

Jeremy me agarró del brazo y tiró de mí hasta que me detuve.

—Mira, sé que no quieres hablar conmigo, pero esto es importante.

Me arranqué de su agarre.

—No tengo nada que decirte, Jeremy.

—Por favor, Violet —necesitas oír esto.

—Ahora no es un buen momento. Ya llego tarde.

Empecé a alejarme de él, pero esta vez, me detuvo en seco la voz de Jeremy.

—Te está utilizando!

Lo había gritado tan fuerte que varias personas que estaban pasando el rato en el vestíbulo miraron hacia nosotros. Parecía que siempre tenía frío, pero el escalofrío que sus palabras me hicieron sentir me hizo temblar.

Me giré lentamente hacia él. No quería montar una escena, sobre todo sabiendo que Reed no tardaría en terminar el entrenamiento y podría aparecer en cualquier momento. Se suponía que esta noche no tenía que



Rival  
DARLING

ver con mi ex, y sabía que debía ignorarlo y seguir caminando. Pero algo me hizo dudar, y había una sensación en mis entrañas que me decía que al menos debía escucharlo.

Miré a mi alrededor para asegurarme de que no llamábamos la atención y di unos pasos hacia él.

—¿De qué estás hablando?

Jeremy se acercó tímidamente a mí como si le preocupara que una sola palabra equivocada pudiera asustarme.

—Mira, sé que metí la pata —dijo, reajustándose la gran bolsa que llevaba colgada del hombro— y sé que me odias. Pero me sigues importando y ya no puedo quedarme de brazos cruzados. Reed Darling te está utilizando, Violet. Te está usando para llegar a mí. Para meterse en mi cabeza y desconcentrarme.

Suspiré y negué con la cabeza. ¿Tan arrogante era Jeremy que creía que todo esto iba sobre él?

—Mi relación con Reed no tiene nada que ver contigo —respondí con firmeza. Puede que empezara así, pero me gustaba creer que ya no.

—Vamos, Violet. ¿No te parece un poco conveniente que Reed haya decidido de repente salir con la ex novia de su mayor rival?

—Jeremy, para...



—Y que haya empezado a salir contigo justo antes de enfrentarnos en el hielo en el partido más importante de la temporada. Sabes que tenemos un partido el uno contra el otro este fin de semana, ¿verdad?

Se me revolvió el estómago porque eso era algo de lo que me había enterado hoy. ¿Era por eso que Reed no lo había mencionado? ¿Me lo había ocultado deliberadamente?

Jeremy debió suponer que mi silencio significaba que no lo sabía, así que continuó.

—Reed y yo jugamos el uno contra el otro este sábado, Violet —esta vez lo repitió un poco más suavemente, como si intentara que lo entendiera. Una parte se me quedó grabada: el partido era este sábado.

Era el mismo sábado que el baile de invierno de Reed. El último día de nuestra falsa relación. Quería ignorar la acusación de Jeremy, pero se me estaba formando un nudo en la garganta. El hecho de que mi acuerdo con Reed fuera a terminar inmediatamente después de un partido tan importante entre él y Jeremy me hacía sentir mal.

—Este partido significa mucho para todos —añadió Jeremy— pero es diferente para Reed. Hará cualquier cosa para ganar.

Por la forma en que me miraba, sabía que se refería a que yo era cualquier cosa. Me rodeó con los brazos, deseando poder ignorar lo que Jeremy estaba diciendo.



Rival  
DARLING

23

23

—¿Por qué haría eso? —las palabras salieron de mí— ¿Por qué Reed llegaría tan lejos para conseguir una ventaja en un partido de hockey?

Los labios de Jeremy se torcieron en una expresión de simpatía.

—No te lo ha dicho, ¿verdad?

—¿Contarme qué?

—Que Reed y yo solíamos ser amigos.

—¿Qué? —sus palabras rebotaron en mi mente, pero no importaba de qué manera las considerara, no podía creer que fueran ciertas. Reed y Jeremy se odiaban. Había oído un montón de cosas chocantes sobre Reed en las últimas semanas, pero de alguna manera esta era la menos creíble de todas. Todo lo demás que decía mi ex al menos parecía plausible, pero esto era ir demasiado lejos.

Jeremy soltó un largo suspiro.

—Es verdad. Desde que éramos niños. Éramos inseparables dentro y fuera del hielo.

—¿Pero no te rompió la nariz hace unos años?



Rival  
DARLING

23

—Sí —Jeremy asintió solemnemente— todo porque una chica que le gustaba me eligió a mí antes que a él. Natalie y yo nos juntamos en primer año, y Reed no pudo soportarlo. Intentó robármela, pero cuando se dio cuenta de que no podía, se vengó de otra manera. Ha estado detrás de mí desde entonces.

Se hizo el silencio entre nosotros. No quería dejar que las palabras de Jeremy me afectaran, pero parecía que no podía deshacerme de las cosas que me había dicho.

—No te creo —apenas pude pronunciar las palabras.

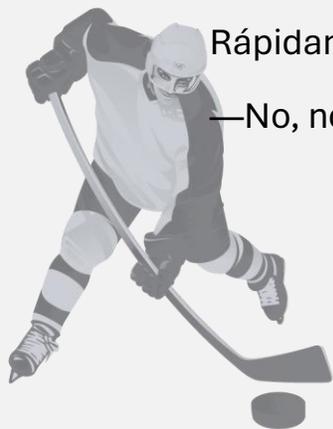
—Estoy diciendo la verdad. Aquí, te mostraré...

Me cogió del brazo y tiró de mí hacia una de las vitrinas de trofeos que se alineaban en las paredes de la entrada. Se acercó al cristal y apretó un dedo contra él. Había innumerables premios, estatuas y cuadros en la vitrina, pero Jeremy señalaba un gran trofeo de madera que ocupaba un lugar de honor en un estante. Encima había una foto de un equipo de hockey. Los niños de la foto debían de tener unos doce años, y justo en el centro estaban Jeremy y Reed, abrazados y muy sonrientes.

Cualquiera que conociera a la pareja los habría reconocido inmediatamente, pero cualquier duda que pudiera tener se disipó cuando vi los nombres de ambos al pie de la foto, uno al lado del otro.

Rápidamente negué con la cabeza.

—No, no pueden haber sido amigos. Me lo habría contado.



Rival  
DARLING

—¿Como te contó lo de Natalie? ¿Y el partido de este fin de semana?

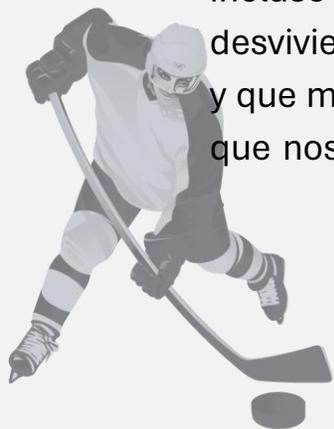
Jeremy levantó una mano y me frotó suavemente el brazo mientras yo me quedaba mirando la vitrina de trofeos en un silencio atónito. Quería negar todo lo que había dicho, pero mientras miraba a una versión más joven de Reed, no estaba segura de poder hacerlo. No podía negar lo que veía en la foto. Un claro vínculo entre Jeremy y Reed.

—No siempre fue un Darling Devil —murmuró Jeremy— Hubo una vez en el que él era muy diferente. El día que me rompió la nariz fue el día en que todo cambió...

Sus palabras hicieron que un escalofrío involuntario me recorriera la espalda. Jeremy debió tomar mi reacción como aceptación, y sonó ligeramente más confiado cuando continuó.

—Lo siento, Violet, pero no puedes confiar en él. Todo lo que Reed te ha dicho o ha hecho por ti ha sido para que te enamoras de él y poder vengarse. Quiere destruir mi juego y robarme a mi chica. Quiere quitármelo todo.

Mi mente empezó a dar vueltas mientras pensaba en ello. Si Jeremy tenía razón, eso significaba que todo en mi relación con Reed había sido falso, incluso las partes de las que estaba segura de que eran reales. Que se desviviera por ayudarme con el coche, que me invitara a una cena familiar y que me besara en el hielo. ¿Reed había estado jugando conmigo desde que nos conocimos? No estaba segura de qué creer o qué pensar. Pero



estaba mirando una foto de Jeremy y Reed juntos. Una foto de algo que creía imposible. Y todo lo que podía pensar mientras la miraba era que, tal vez, no sabía tanto como creía.

¿Era por eso que Reed había estado tan de acuerdo con nuestro acuerdo? Porque yo no era la única que había querido que Jeremy pagara. Porque yo era la venganza perfecta de Reed.

—No —dije, sacudiendo la cabeza— no es verdad. Sé que no lo es.

Por mucho que lo intentara, no conseguía parecer convencida.

—Lo siento mucho, Vi —dijo Jeremy, la expresión de simpatía volvió a su rostro. Ojalá no fuera así.

Se marchó sin decir nada más, dejándome todavía mirando la foto que despertaba mil preguntas y otras tantas dudas.

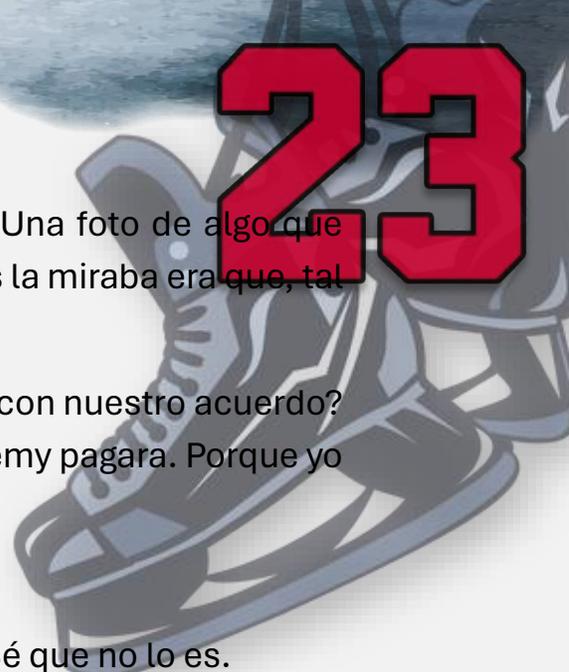
Jeremy había dicho que Reed Darling haría cualquier cosa por ganar, y Reed me había dicho una vez algo parecido: que su trabajo como capitán era hacer lo que fuera necesario para garantizar la victoria. ¿Podría yo ser sólo una herramienta para ayudar a Reed a conseguirlo? ¿Una forma de hacer pagar a Jeremy por un error percibido años atrás? ¿Era posible que Reed sólo me besara ayer para hacerme creer tontamente que esto podía ser real?

Había venido aquí con la esperanza de poner fin a nuestra falsa relación. Pensaba que estaba preparada para arriesgarme y ver lo que podíamos ser cuando se eliminaran todas las reglas y restricciones. Pero ahora no estaba tan segura.



Rival  
DARLING

23



23

Había tantas preguntas dando vueltas en mi mente, la mayoría de las cuales tenía miedo de haber respondido. Esto era exactamente lo que quería evitar y por lo que no quería otra relación. Pero, sobre todo, por eso tenía mi regla contra las citas con deportistas. Nunca te fíes de los chicos con sonrisas encantadoras y brazos fuertes, me había dicho siempre mi madre. Y corre en dirección contraria si la vida de un chico giraba en torno a un deporte.

No quería que Jeremy tuviera razón, pero en el fondo, una parte de mí ya creía que la tenía. En medio de la bruma de emociones e incertidumbre que nublaban mi mente, un único pensamiento brilló con claridad. Por mucho que mi corazón se resistiera, sabía que tenía que poner fin a esto antes de que me hicieran daño de verdad.



Rival  
DARLING



*Reed*

—Tienes que dejar de sonreír así —dijo Grayson— estás asustando a la gente.

Algunos de los novatos que estaban sentados en un banco al otro lado del vestuario me miraban con inquietud. Para ser justos, Grayson tenía razón. Yo había estado mirando al vacío con una amplia sonrisa en la cara porque por fin había terminado el entrenamiento de la tarde y estaba a punto de volver a ver a Violet.

—Sí, hermano —dijo Parker desde mi otro lado— es especialmente raro cuando la mayoría de los chicos sólo llevan toallas...

La sonrisa se me borró rápidamente de la cara y golpeé a mi hermano pequeño.

—Oye —se quejó Parker, frotándose el brazo.

—Búscate a otro al que molestar —terminé de guardar mis cosas y me eché la mochila al hombro— los veo luego en casa.

—Diviértete con Violet —canturreó Parker.



*Rival*  
DARLING

Le fruncí el ceño, pero no pude mantenerlo mucho tiempo. Sentí que el pecho me brillaba de calor al salir de los vestuarios. Y cada paso que daba parecía extender aún más el calor a medida que aumentaba mi expectación. Sabía que era pronto y que Violet y yo aún no habíamos hablado de lo que íbamos a hacer. Pero un beso así sólo podía significar cosas buenas, ¿no?

Esperaba encontrar a Violet esperándome junto al hielo, pero al pasar por delante y no encontrar rastro de ella, decidí dirigirme a la entrada principal. Unos cuantos jugadores de Sunshine Prep estaban llegando para el entrenamiento, y todos me dirigieron frías y amenazadoras miradas al pasar. El partido de este fin de semana iba a ser brutal, y sabía que perder no era una opción. Mis compañeros y yo no podríamos volver a asomarnos por la pista si no les ganábamos a los Saints.

Me acercaba al vestíbulo cuando vi a Hoffman dirigiéndose hacia mí. Dios, lo odiaba. Incluso su forma de andar me cabreaba. Era más un pavoneo que un paseo. Siempre tenía la barbilla levantada hacia el techo y parecía separar los brazos del cuerpo, como si quisiera parecer más grande.

Cuando me vio, se dirigió hacia mí. No estaba de humor para enfrentarme a él. Sobre todo cuando estaba a punto de encontrarme con Violet. Pero cuadré los hombros mientras se acercaba. No tenía ni idea de qué esperar de él, pero tenía que estar preparado para cualquier cosa.

—¿Listo para nuestro partido del sábado? —preguntó con una sonrisa burlona.

Le respondí con una mirada fría, negándome a participar en sus juegos.



23

—¿A qué estás jugando, Hoffman?

—Sólo estoy siendo educado —respondió— va a ser una semana dura para ti cuando gane el partido y recupere a mi chica.

—Buena suerte con eso —me burlé antes de pasar a su lado.

En la cara de Hoffman había una expresión de suficiencia que no me gustó. Pero eso no era nada raro. Lo único que me gustaba de la cara de Jeremy era su nariz torcida.

Continué mi camino hacia el vestíbulo en busca de Violet, y sonreí cuando la encontré de pie cerca de una de las vitrinas de trofeos. Parecía ensimismada mientras miraba sin rumbo a través del cristal. Esperaba que no llevara mucho tiempo esperándome.

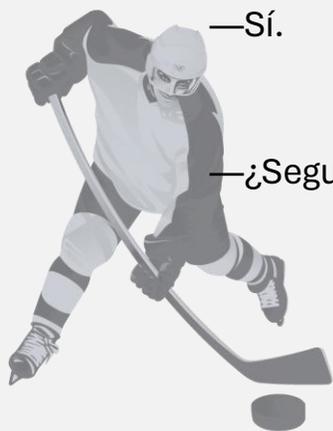
—Hola, Sunshine —le dije cuando llegué hasta ella.

—Hola —murmuró. Cuando se apartó del cristal para mirarme, su mirada permaneció baja, y sentí una punzada de ansiedad en el pecho cuando sus ojos no se encontraron con los míos.

—¿Estás bien?

—Sí.

—¿Segura?



Rival  
DARLING

—Sí.

Sin embargo, sus ojos abatidos y sus respuestas de una sola palabra contaban otra historia. No parecía estar bien en absoluto. ¿Qué podría haberla alterado? Tal vez era porque Jeremy estaba al acecho alrededor de la arena.

—¿Jeremy te ha estado molestando otra vez?

Ella negó con la cabeza.

—¿Entonces qué? Soy yo, Violet. Puedes hablar conmigo.

Una sensación de malestar se agolpó en mi estómago mientras ella seguía evitando mi mirada. Estaba encerrada en sí misma, protegiendo sus pensamientos y sentimientos. ¿Podría estar dudando de nosotros? ¿Nuestro beso había sido demasiado para ella? ¿Se arrepentía de haber roto todas sus reglas? Había tenido un día para pensarlo, y quizás había cambiado de opinión desde entonces.

Tomó aire.

—Así que, ¿vas a jugar contra los Saints este fin de semana?

Desde luego, no era lo que yo esperaba que dijera, y todavía estaba intentando averiguar qué le preocupaba. Probablemente era otro rumor. El partido era lo último de lo que quería hablar en este momento, y me pareció que ella sólo trataba de distraerme.



23

—Sí, es cierto... —respondí con cierta cautela.

—Parece que es un gran partido.

—El más grande.

Sus ojos se desviaron hacia la vitrina de trofeos que teníamos al lado, y trazó sus dedos sobre el cristal mientras hablaba.

—Supongo que entonces es importante que ganen.

—Es importante que ganemos todos los partidos —yo seguía observándola atentamente, tratando de entenderla— pero tienes razón. Perder no es una opción este sábado. Haría cualquier cosa por ganar.

—¿Cualquier cosa?

—Casi. Cualquier cosa legal, claro. No habrás oído el rumor de que amenacé a los árbitros o algo así, ¿verdad?

—No —respondió en voz baja.



Rival  
DARLING

23

—Eso es un alivio —solté una carcajada incómoda, inseguro de dónde había salido esa línea de interrogatorio— entonces, ¿podrás venir?

—No estoy segura —murmuró, bajando los dedos del vidrio.

Quizá tenía que trabajar. Siempre parecía estar citada en la cafetería cuando yo jugaba.

—Bueno, podría ser un buen partido para que vengas si puedes —sugerí— si vas a verme vencer a alguien, ¿quién mejor que tu ex?

Sus ojos se alzaron de repente, y el dolor y la pena que vi allí me llenaron de miedo.

—¿Qué? —pregunté.

Sacudió ligeramente la cabeza, pero pude ver que estaba sufriendo. Tenía los labios apretados y los hombros caídos. Intenté comprender por qué reaccionaba así. Lo único que había hecho era pedirle que viniera a mi partido de hockey. ¿Qué tenía eso de malo?

—No creo que pueda seguir haciendo esto —dijo.

—¿De qué estás hablando?



Rival  
DARLING

—De esto —agitó la mano entre los dos— nunca quise involucrarme con otro jugador de hockey. Esto iba a ser un acuerdo sencillo y directo, pero se me ha ido de las manos.

Sus palabras fueron como una daga en mi pecho. Por eso había sido tan cauteloso al decirle lo que sentía. Sabía que ella no estaba interesada en salir con otro jugador de hockey, pero estúpidamente me había abierto a ella y la había besado, y ahora estaba huyendo asustada.

—Es culpa mía —continuó— nunca debí haber empezado esto contigo en primer lugar.

Los delicados hilos que nos mantenían unidos se estaban desenredando, y yo no sabía cómo evitar que se deshicieran.

—Violet, sabes que no soy como esos otros chicos de los que tanto desconfías.

—¿Lo sé? —respondió.

Sus palabras me golpearon en el estómago, pero seguí adelante, intentando arreglar lo que fuera que se había roto entre nosotros.

—Sí, lo sabes —dije, con más firmeza— sé que tal vez fui demasiado fuerte y sé que eso da miedo después de haberte lastimado tanto. Pero ¿no ves que nunca te haré eso? No me parezco en nada a Jeremy y no me parezco

23



Rival  
DARLING

en nada a tu padre. Olvídate de tus reglas. Somos perfectos el uno para el otro.

Sacudía la cabeza y, aunque me daba cuenta de que estaba pensando un millón de cosas, no dijo ninguna en voz alta.

—Por favor, Violet, háblame. No puedo arreglar esto si no hablas conmigo.

—No hay nada que arreglar —respondió— sé que nuestro acuerdo debía terminar este fin de semana, pero creo que es mejor que lo cancelemos ahora.

—Estoy bastante seguro de que nuestro acuerdo terminó cuando nos besamos ayer —respondí— porque todo se volvió real.

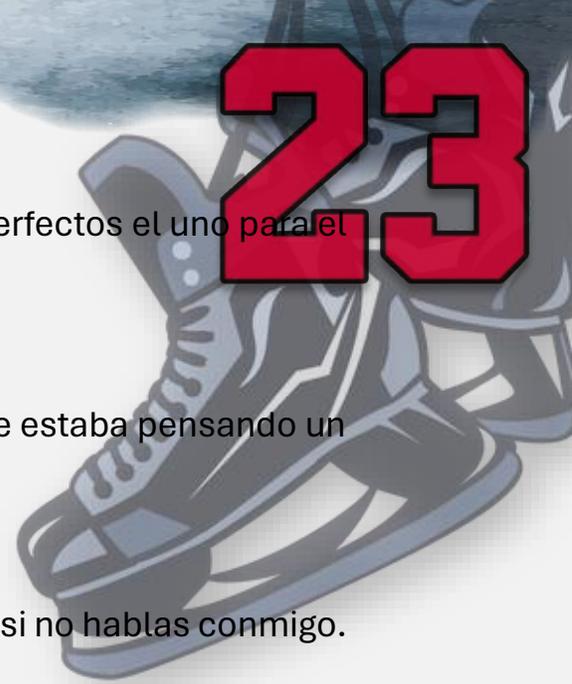
—Nunca ha sido real, Reed. No puede haberlo sido.

—No, Violet. La verdad es que nunca ha sido falso. No para mí.

Su expresión era desgarrada, y la evidencia de su dolor destellaba en su rostro. Por la forma en que reaccionaba y la vulnerabilidad de su mirada, supe con certeza que también había desarrollado sentimientos por mí. Pensé, -esperé- que por fin creería lo que intentaba decirle. Pero parpadeó y una mirada decidida entró en sus ojos.



Rival  
DARLING



—Ojalá pudiera creerte —susurró— pero oí un rumor de que no se podía confiar en ti. Y creo que podría ser cierto.

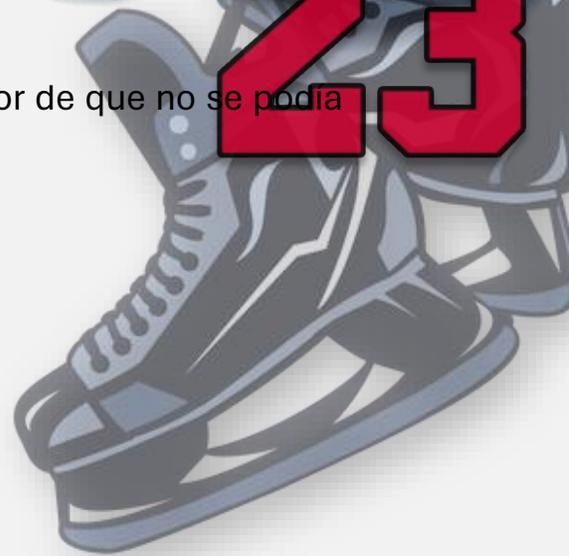
—Violet...

—Esto es lo mejor —dijo ella— me cansé de fingir.

Se abrazó a sí misma y atravesó la entrada principal antes de salir a la ligera nevada que se extendía por el aparcamiento. No miró atrás ni una sola vez, y a cada paso que daba, mi corazón se apretaba más fuerte, como si estuviera siendo aplastado lentamente por una mordaza.

Había metido la pata. Sabía que Violet tenía miedo de que le rompieran el corazón otra vez. Yo había pensado lo mismo, y me había estado protegiendo de la misma manera desde el primer año. Pero no pude resistirme a decirle lo que sentía, y eso lo había estropeado todo. Normalmente sabía cómo arreglar las cosas. Por eso me gustaba trabajar con coches. Pero nuestra relación no era tan simple como un motor roto. Y, por una vez, no sabía qué hacer.

23



Rival  
DARLING



*Violet*

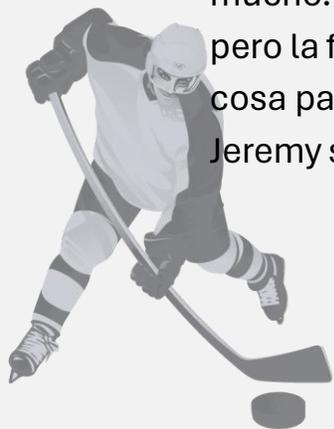
23

Debería haber pensado mejor que enamorarme de otro jugador de hockey. Me había estado machacando con ese mismo pensamiento toda la semana. Los deportistas no eran como nosotros, la gente normal. Vivían sus vidas como si se rigieran por otras reglas y lo único que les importaba era ganar partidos. Debería haberlo sabido.

No importaba cuántas veces repitiera esa frase en mi mente, toda la semana seguía dando vueltas sobre si había hecho lo correcto al romper con Reed. No quería creer lo que Jeremy me había dicho, pero seguía llegando a la misma conclusión. Nuestra falsa relación era demasiado conveniente, y el razonamiento de Jeremy tenía demasiado sentido.

Sus advertencias sobre Reed me recordaron exactamente por qué desconfiaba tanto de los deportistas. Para ellos, yo siempre estaría por detrás de su propio orgullo y del juego que tanto amaban. El encanto de la victoria era siempre su última motivación, y les cegaba para todo lo demás. Una relación basada en eso siempre iba a acabar en decepción y angustia.

Las palabras de Reed en la pista de hielo también me habían afectado mucho. Ya había decidido poner fin a nuestra relación antes de tiempo, pero la forma en que había confirmado que haría prácticamente cualquier cosa para ganar y luego me sugirió que fuera al partido para verlo vencer a Jeremy sólo había consolidado la decisión en mi mente. Me hizo sentir que



*Rival*  
DARLING



todo lo que Jeremy había dicho era cierto. Y la idea de salir con otro jugador de hockey me produjo tal claustrofobia que necesitaba salir del estadio, de mi falsa relación y alejarme todo lo posible de lo que sentía por Reed.

Aunque Reed también sintiera algo por mí, sólo nos conocíamos desde hacía unas semanas. ¿Realmente podían eclipsar su odio por mi ex y su determinación de derrotarlo en su próximo partido?

Había intentado ponerse en contacto conmigo constantemente esta semana, pero yo había ignorado todas las llamadas. No sabía si podía creerme una sola cosa que saliera de su boca, y me parecía mucho más seguro mantener las distancias por completo. No podía arriesgarme a verle, ni siquiera a oír su voz, porque sabía que pondría a prueba mi determinación. Tenía que mantenerme fuerte.

Sin embargo, los recuerdos de Reed me perseguían constantemente en la escuela. Sólo se hablaba del partido y de la rivalidad entre los Devils y los Saints. El viernes, era más consciente que nunca de lo mucho que significaba este partido para el equipo y para todos los demás en la escuela. Los pasillos se habían transformado con serpentinas doradas y blancas colgando de todas las superficies. Y por si no odiaba ya lo suficiente la cara de Jeremy, todas las paredes estaban cubiertas de posters de los jugadores de los Saints, y dondequiera que fuera, allí estaba él, mirándome lascivamente.

Incluso los profesores estaban entusiasmados con el partido, y algunos llegaron a vestirse con trajes dorados en señal de apoyo. Luke debía de ser el raro. O bien se había olvidado de que en su colegio había un partido tan importante o llevaba una corbata roja en señal de protesta. Sin duda, Reed



le había impresionado, y no tuve valor para decirle a mi tío que todo había sido una gran mentira.

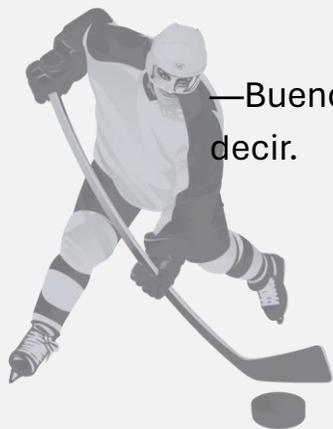
El viernes, cuando terminó la jornada escolar, me sentí aliviada de escapar más allá de las paredes que prácticamente rebosaban espíritu escolar. Mia tenía un debate esta noche, así que me dirigí sola al coche cuando sonó el último timbre. Al llegar junto a Betty, vi una figura alta apoyada en ella. El corazón me dio un vuelco cuando me di cuenta de que era un Darling Devil, pero no el que esperaba.

—¿Grayson? —dije mientras me acercaba a él— ¿Qué haces aquí?

Se bajó de mi coche mientras se enderezaba. Aunque sólo era un poco más alto que Reed, me daba la impresión de que me sobrepasaba. Y a pesar del hecho de que estaba detrás de las líneas enemigas, se comportó con calma y confianza. Llevaba puesta su sudadera de los Ransom Devils y no se esforzaba por ocultar su identidad a los muchos alumnos de Sunshine Prep que pasaban por el aparcamiento, cuchicheando sobre él o lanzándole miradas asesinas. Me preguntaba si se había dado cuenta, porque no reaccionaba. Tal vez estaba tan acostumbrado a ser despreciado por la gente de Sunshine Hills que la atención negativa se desviaba de él.

—Estoy aquí para hablar de ti y de Reed —dijo.

—Bueno, siento que hayas venido hasta aquí, pero no tengo nada que decir.



23

Grayson estaba de pie justo delante de la puerta del conductor y, aunque sabía que no me impediría subir al coche, no me apetecía precisamente apartarlo. Una pequeña parte de mí también estaba intrigada por lo que había venido a decir a pesar de lo que acababa de decirle.

—Reed es un desastre, Violet.

—¿Lo es? —se me apretó el pecho. Reed no era el único.

Grayson asintió.

—Ha sido un desastre toda la semana. Casi tengo que sacarlo de la cama para llevarlo a la escuela cada mañana. Y está fuera de lugar en el entrenamiento. Estoy preocupado por él.

Instintivamente cruzo los brazos sobre el pecho y el escepticismo se apodera de mis pensamientos.

—¿Estás seguro de que no estás preocupado sólo por el partido de este fin de semana?

Grayson me miró con el ceño fruncido, como si el concepto de que me mintiera o intentara engañarme le resultara completamente ajeno.



Rival  
DARLING

—No, no me refiero a eso. ¿Por qué dices eso?

Dudé antes de responder. No quería hablar de lo que Jeremy me había dicho con Grayson. Sólo lo negaría para proteger a su hermano. Pero además, todavía me sentía un poco avergonzada de que las palabras de mi ex me hubieran llegado tan fácilmente.

—Sólo sé que el juego es lo más importante para Reed en este momento.

El característico ceño fruncido de Grayson seguía arrugando su frente, pero su expresión de alguna manera parecía más suave.

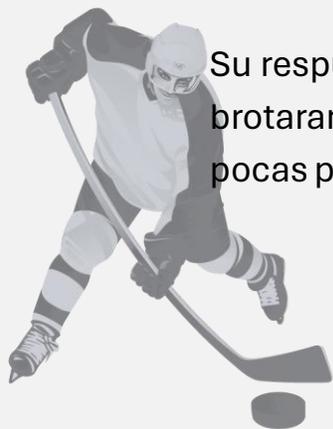
—¿De verdad crees eso?

—¿Por qué no iba a creerlo?

Sacudió la cabeza, como si estuviera decepcionado de mí.

—Porque si conocieras algo a Reed, sabrías que eso es una estupidez — replicó— hay muchas cosas que le importan más que el juego. Como su familia, sus amigos. Y ahora, tú.

Su respuesta me hirió profundamente, y luché por evitar que las lágrimas brotaran de mis ojos. Creía que conocía a Reed. Creía que era una de las pocas personas que había visto a su verdadero yo. Pero la duda que Jeremy



había arrojado sobre nuestro tiempo juntos me había hecho cuestionarme absolutamente todo.

—Mira, Violet —continuó Grayson— no sé lo que sientes, y estoy seguro de que tienes tus razones para no estar con Reed. Pero sí sé cómo se siente él. Él se preocupa por ti. Lo ha hecho desde la primera vez que te vio pateando tu coche.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque él me lo dijo. He sabido lo de la relación falsa desde el principio, y la única razón por la que accedió a eso fue porque le gustabas. Porque sabía de tu postura sobre los jugadores de hockey, y pensó que este trato era su única oportunidad de pasar tiempo contigo.

Abrí la boca para discutir, pero me cortó.

—Intenté convencerlo de que te dijera la verdad, pero no quiso. Le preocupaba que si hablaba con demasiada intensidad, tu huirías, y parece que eso es exactamente lo que pasó.

Su mirada era penetrante, atravesando como un cuchillo afilado todas las excusas que había utilizado para convencerme de que Reed era una mala idea. Grayson tenía razón. Estaba asustada. Pero no huía porque Reed hubiera sido demasiado intenso como él había sugerido. Estaba aterrorizada porque mis sentimientos por Reed eran demasiado fuertes, y



Rival  
DARLING

23



no podía arriesgarme a repetir los errores del pasado. Ya me había jodido un jugador de hockey antes, y el riesgo de que volviera a ocurrir era demasiado grande. Así que, sí, había huido a la primera señal de problemas. Pero eso no significaba que no fuera la decisión correcta. No cuando, a pesar de los intentos de Grayson por tranquilizarme, aún albergaba dudas persistentes sobre cuáles eran las verdaderas intenciones de Reed.

—Lo siento, Grayson —susurré— esto no va a funcionar. Pero, buena suerte con tu partido de mañana.

Asintió como si no tuviera nada más que decir.

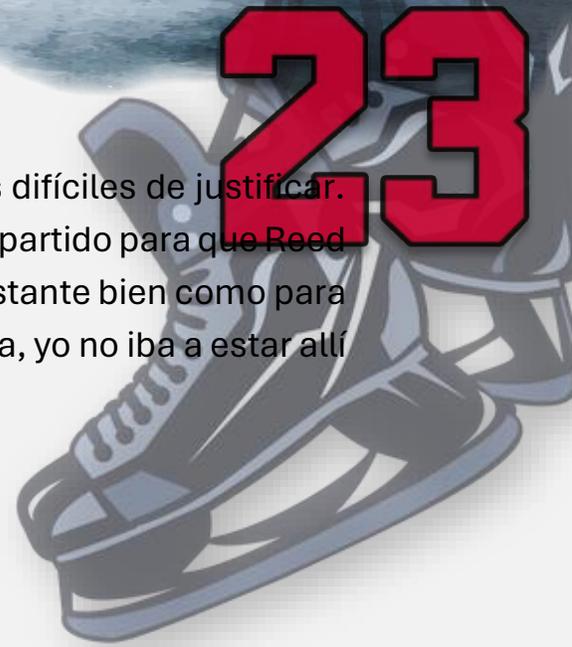
—Yo también lo siento —se encogió de hombros— piensa en lo que he dicho. Mucha gente ve lo peor de Reed, pero no pensé que tú fueras una de ellas.

Se dio la vuelta y se dirigió a su camioneta. Me quedé clavada en el sitio hasta que salió del aparcamiento y desapareció al doblar la esquina. Sus palabras de despedida me habían hecho un nudo en la garganta. Yo había pensado lo mismo. Que nunca me dejaría llevar por los rumores y chismes que seguían constantemente a Reed. Nunca me había desanimado por su reputación. Hasta ahora.

Si antes estaba confusa y disgustada, mi conversación con Grayson no había hecho más que empeorar las cosas. Pero como él mismo dijo, no sabía lo que yo sentía, y tenía razones para no querer estar con Reed. Pero



cada día que pasaba, esas razones eran más y más difíciles de justificar. Por lo que yo sabía, Grayson sólo quería que fuera al partido para que Reed se quitara de encima lo que le distraía y jugara lo bastante bien como para derrotar a Jeremy y a los Saints. De cualquier manera, yo no iba a estar allí para averiguarlo.



---

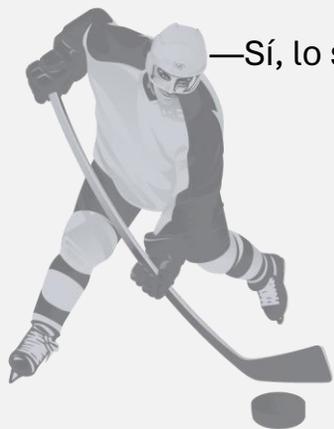
—¿De verdad no vas a venir? —preguntó Mia. Estaba esperando junto al mostrador de Hug in a Mug, vestida con ropa de abrigo y con su brillante bufanda escolar anudada al cuello.

—Sé que los odias a los dos —dijo— y probablemente esperas que la pista de hielo se derrita, que sus sticks se rompan y que les dé un ataque de tiña inguinal. Pero es el partido más importante de la temporada. Todos los de la escuela estarán allí...

—Tiña inguinal, ¿en serio? —sonreí.

—Era eso o ladillas —se apoyó en el mostrador, ajustándose el bolso al hombro— ¿tan malo sería venir al partido?

—Sí, lo sería —dije —además, ¿no ves que estoy trabajando?



Rival  
DARLING

Levantó una ceja mientras observaba las encimeras limpias, el suelo recién barrido y la cafetería vacía. Incluso la máquina de café estaba reluciente, ya que apenas se había utilizado hoy.

—No hay nadie aquí, Vi. Toda la ciudad está en el partido, y el tiempo es tan terrible que dudo que vayas a tener clientes pronto. Estoy segura de que Nicole puede cubrirte.

—Claro que puedo —dijo Nicole desde el almacén.

Todavía no me atrevía a contemplarlo. Intentaba evitar los sentimientos que bullían en mi interior cada vez que pensaba en Reed, así que verlo jugar al hockey desde luego no iba a ayudarme con eso.

—Creo que deberías venir —dijo Mia— todavía me niego a creer que Reed no sintiera nada por ti.

—Te conté sobre su historia con Jeremy...

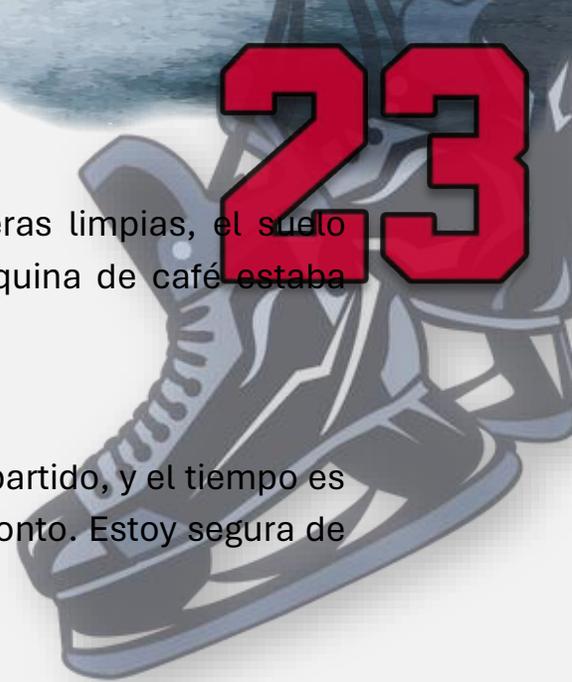
—Sí, pero ¿eso realmente importa? Lo estabas usando para llegar a Jeremy también, si mal no recuerdo.

—Y fui totalmente sincera al respecto —murmuré— ¿Por qué me ocultó todo esto?



Rival  
DARLING

23



Se encogió de hombros.

—No puedo responder a eso, Vi. Pero no es que se desviviera por perseguirte y engañarte para que salieras con él. Fuiste tú quien lo besó en la hoguera. El pobre estaba allí de pie, pensando en sus cosas, y zas, tu lengua estaba en su garganta.

—Mia —me quejé— no estás ayudando.

Soltó un suspiro y pareció relajarse un poco.

—Sólo intento que te des cuenta de que las cosas entre Reed y tú no son tan blanco o negro como crees. ¿Realmente importa por qué los dos se metieron en esta falsa relación al principio si los sentimientos al final eran reales?

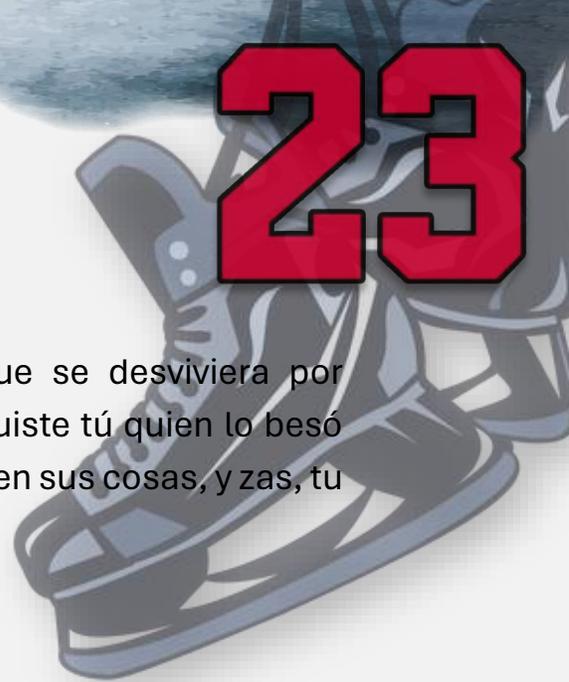
Sabía que estaba hablando con sentido, pero no estaba en un lugar muy racional en este momento. Quizá Reed había desarrollado sentimientos por mí con el tiempo, como yo por él, pero eso seguía sin explicar por qué me ocultaba tantas cosas. La historia de Jeremy parecía llenar esos vacíos.

Mia parecía querer seguir intentando convencerme, pero probablemente vio lo agotada que estaba y se lo pensó mejor.



Rival  
DARLING

23



—No tengo que ir al partido —dijo, con simpatía en su expresión—  
¿Quieres que me quede aquí?

—¿Y arruinar tu cita con Grant? No lo creo.

Me dedicó una pequeña sonrisa. Por fin la había invitado a salir. Puede que sólo fuera para ver un partido de hockey juntos, pero sabía que estaba encantada.

—¿Luzco bien? —preguntó.

—Guapísima —respondí— y ni siquiera llevas el atuendo de primera base.

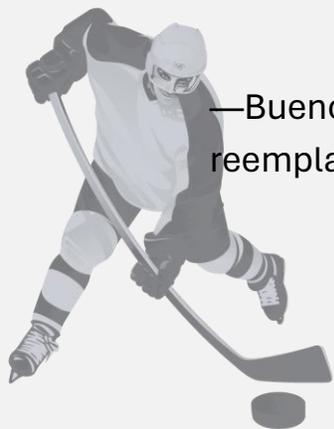
Se cruzó de brazos y me miró con una ceja levantada.

—Uh, sólo porque arruinaste su magia al no besar a Reed esa noche. Todavía estoy enfadada contigo por eso, por cierto.

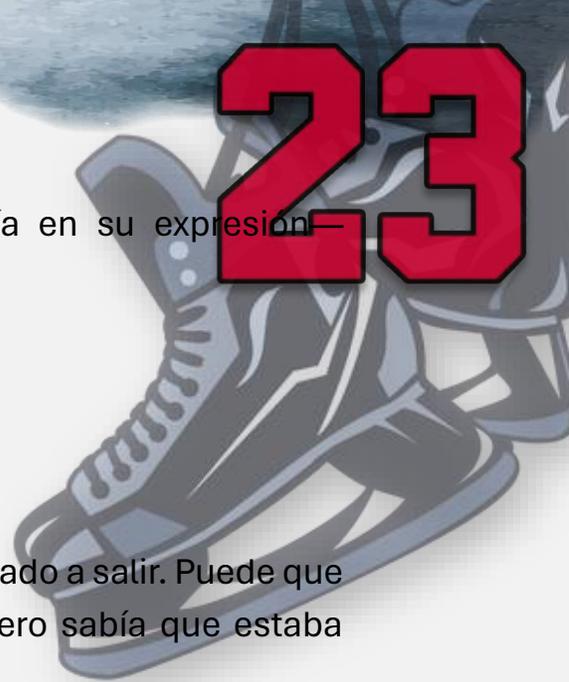
—Lo besé al día siguiente.

—No es lo mismo.

—Bueno, estoy segura de que encontrarás otra prenda de la suerte para reemplazarlo.



Rival  
DARLING



23

—Oh, ya lo he hecho —respondió ella— llevo mi lencería de la suerte.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué?

Mia se rió al ver mi expresión de asombro.

—Saca la cabeza de la alcantarilla, Vi. No he dicho mi lencería de la suerte  
—sacudió la cabeza— llevaba este sujetador cuando Grant me pidió salir.  
Estoy segura de que me pedirá una segunda cita ya que lo llevo puesto hoy.

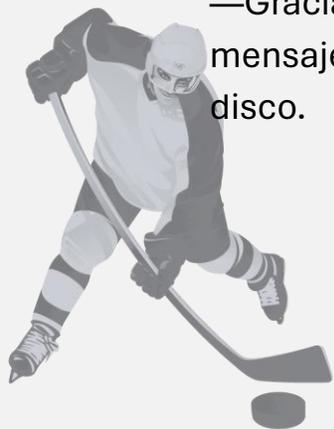
—Seguro que él también.

Se rió una vez más, pero al mirar el reloj, maldijo.

—Voy a llegar tarde. ¿Seguro que no te importa que tome tu coche?

—No pasa nada. No es como si lo fuera a usar.

—Gracias. Te debo una —se apresuró a darme un abrazo— te mandaré mensajes sobre el partido y abucheos cuando Reed o Jeremy tengan el disco.



Rival  
DARLING

—No tienes que hacer eso.

—Claro que sí —sonrió— te veo luego.

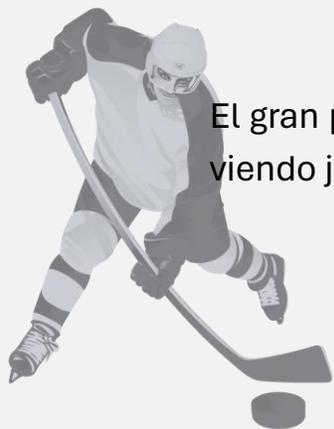
Y luego ella se fue. La cafetería parecía mucho más vacía sin ella, y realmente deseé que tuviéramos más clientes para olvidarme de Reed y del juego. Nicole estaba haciendo inventario en la parte de atrás, así que ni siquiera pude charlar con ella para llenar el silencio. Eso me dejó sola con los muchos pensamientos que estaba tratando de evitar.

Decidí volver a limpiar todas las mesas para pasar el rato. Y una vez hecho esto, repasé también las sillas y los menús. Sólo me interrumpió un valiente cliente que se había aventurado en medio de la tormenta a tomar un café. Debía de ser la única persona en un radio de treinta kilómetros que no estaba en el partido de hockey. Pero servirle fue una agradable distracción, y me sentí aliviada de que sólo quisiera hablar del tiempo. Cuando se fue, volvió el silencio, así que decidí limpiar y organizar los estantes del almacén. Este lugar iba a estar reluciente antes de que terminara mi turno.

Cuando sonó el timbre de la puerta principal, me giré con la esperanza de ver a otro cliente, pero me sorprendió encontrar a Paige irrumpiendo en la cafetería.

—¿Paige? —jadeé— ¿Qué estás haciendo?

El gran partido ya ha comenzado. Seguramente debería estar en la arena viendo jugar a Grayson y los otros chicos Darling.



23

—¿Qué estoy haciendo? —dijo entre jadeos— la pregunta más importante es, ¿qué estás haciendo tu?

—Estoy trabajando.

—Obviamente —contestó ella— pero, ¿por qué no estás en el partido?

—Uh... —todavía estaba superando el shock de verla aquí— porque Reed y yo ya no estamos juntos.

—Sí, me enteré. Pero está jugando fatal, y sé que es porque han roto. No sé lo que pasó, nadie me lo dirá, pero supongo que lo estropeó de alguna manera. ¿Hay alguna forma de que puedas perdonarle? Creo que te necesita.

Hice una pausa mientras consideraba la mejor manera de responder. No estaba segura de cuánto sabía Paige sobre mi acuerdo con Reed, pero a estas alturas no tenía sentido ocultar la verdad.

—No hay nada que perdonar. Reed y yo nunca tuvimos una relación, Paige.

La forma en que sus cejas se juntaron en un ceño confuso me dijo que ella había estado completamente en la oscuridad acerca de nuestro acuerdo.



Rival  
DARLING

—¿Qué quieres decir?

—Sólo fingíamos que salíamos.

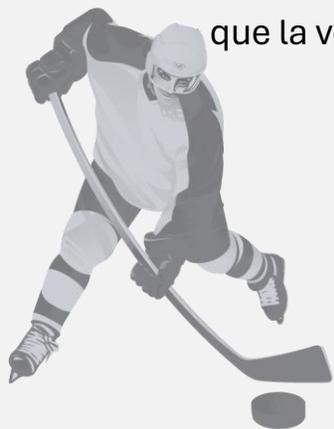
—¿Por qué hicieron eso?

—Bueno, te parecerá ridículo, pero necesitaba demostrarle a mi ex que lo había superado, así que Reed accedió a ayudarme. Y Reed... —dudé mientras las palabras se atascaban en mi garganta— Él también tenía sus razones.

—¿Cuáles eran? —preguntó Paige.

Yo ya no lo sabía. Reed había dicho al principio que era para quitarse de encima a sus adoradas fans, Jeremy me había dicho que era por venganza y, ayer mismo, Grayson dijo que era porque yo le había gustado a Reed desde el principio. Sabía a cuál quería creer, pero no era la que me parecía auténtica.

—Mi ex es el capitán de los Sunshine Prep Saints, Jeremy Hoffman —dije— Reed nunca lo mencionó, pero hace poco descubrí que él y Jeremy tienen una historia desagradable. Pensaba que Reed fingía salir conmigo para ahuyentar a otras chicas y poder concentrarse en el hockey, pero ahora sé que la verdadera razón era vengarse de Jeremy.



La expresión de Paige oscilaba entre la confusión y la reflexión mientras yo hablaba.

—¿Vengarse de él por qué?

—Supongo que porque a Reed y a Jeremy les gustaba la misma chica hace un tiempo, pero ella eligió a Jeremy.

Paige negó con la cabeza y luego dejó escapar una risa silenciosa.

—¿Estás hablando de lo que pasó con Natalie?

—Sí.

—Pues no fue así —dijo sonriéndome suavemente.

—¿No fue así?

—No, en absoluto —se inclinó hacia delante en el mostrador y puso sus manos sobre las mías— Reed y Natalie empezaron a salir en primer año. Reed estaba totalmente loco por ella. Era muy lindo —ella se rió de nuevo ante el recuerdo, pero luego su rostro se ensombreció.



—No pasó mucho tiempo antes de que Jeremy se pusiera celoso— continuó— no sé por qué. Tal vez no le gustaba compartir a su mejor amiga. Quizá Natalie le gustaba de verdad. O tal vez la competencia amistosa en el hielo que había sido la base de su amistad durante años finalmente se desbordó.

Me observaba atentamente mientras hablaba, como si intentara calibrar mi reacción. Mantuve el rostro lo más neutro posible, pero el corazón me latía a una velocidad récord y la mente se me aceleraba aún más.

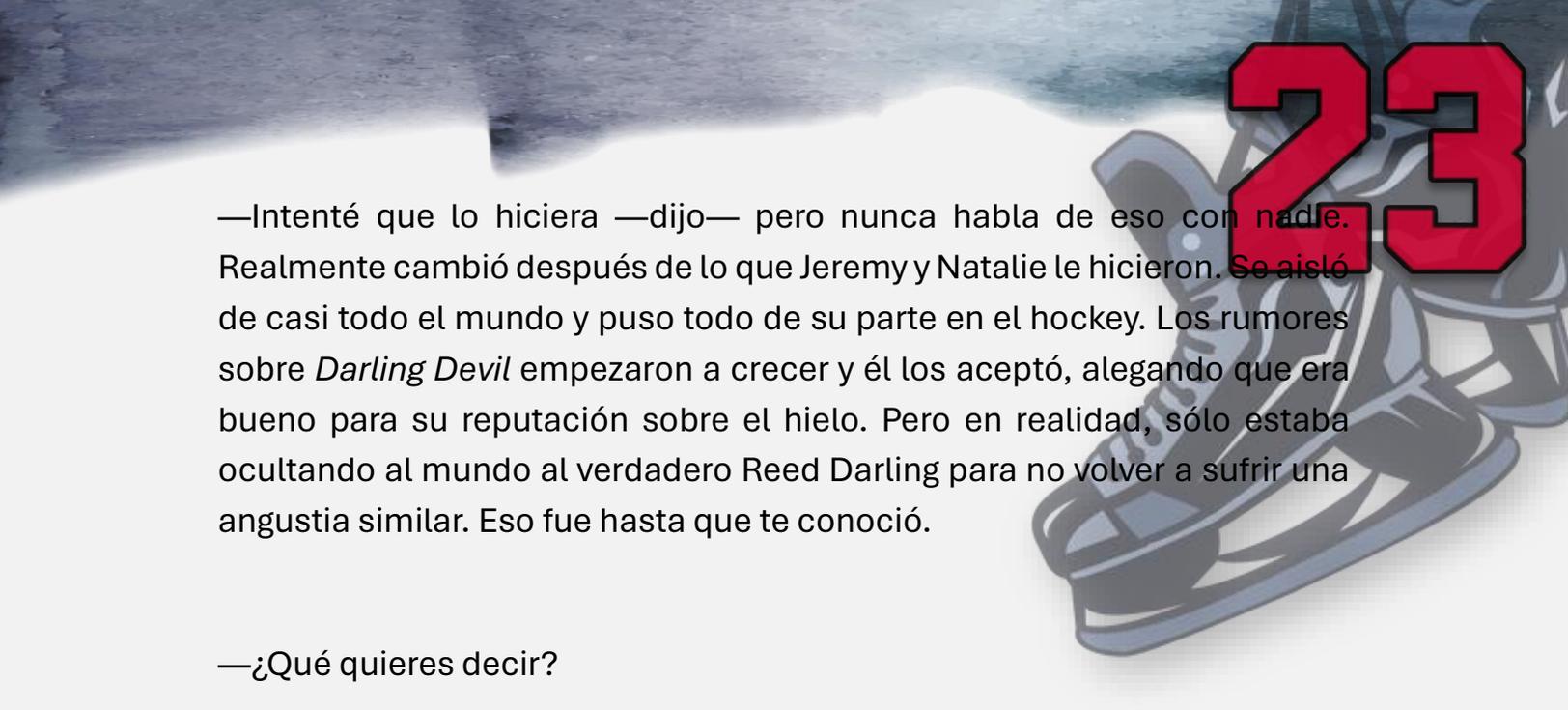
—En mi opinión—dijo Paige sacudiendo la cabeza— Jeremy no es más que un imbécil. Pero sea cual sea la razón, fue a por Natalie. Acabaron saliendo a espaldas de Reed, y él no se enteró durante meses. A Reed se le rompió el corazón cuando al final los atrapó.

Estaba luchando por mantener mis emociones a raya. Esta no era la historia que Jeremy me había contado. Por supuesto, él era el malo de la película. En el fondo, sabía que decía esas cosas para llegar a mí, pero había dejado que se me metieran bajo la piel. Estaba demasiado asustada para dar un salto de fe con Reed, así que había aceptado los intentos de Jeremy de cortarme las alas. Sin embargo, había algo que no me cuadraba.

—Si eso es verdad, ¿por qué no me lo dijo Reed?

Paige puso los ojos en blanco.





—Intenté que lo hiciera —dijo— pero nunca habla de eso con nadie. Realmente cambió después de lo que Jeremy y Natalie le hicieron. Se aisló de casi todo el mundo y puso todo de su parte en el hockey. Los rumores sobre *Darling Devil* empezaron a crecer y él los aceptó, alegando que era bueno para su reputación sobre el hielo. Pero en realidad, sólo estaba ocultando al mundo al verdadero Reed Darling para no volver a sufrir una angustia similar. Eso fue hasta que te conoció.

—¿Qué quieres decir?

—Le he visto cobrar vida de nuevo estas últimas semanas, y sé que fue gracias a ti, Violet. A pesar de todos los muros que levanta, de algún modo conseguiste llegar a él, y se enamoró de ti.

Mientras hablaba, se me hizo un nudo en la garganta y una mezcla de emociones contradictorias me inundó el pecho. Me desgarraba saber que Reed había experimentado un dolor similar al mío. Pero me sentí aún peor al saber que, mientras Reed había puesto su corazón en juego y me había dicho lo que sentía, yo había tenido demasiado miedo para hacer lo mismo. Mis instintos me habían impulsado a huir a la primera señal de peligro, y no había sido lo bastante valiente para quedarme cuando existía la más mínima posibilidad de que lo que Jeremy me había dicho fuera cierto. Y había creído tontamente que este juego era más importante para Reed que yo.

—Sea lo que sea lo que estaba pasando con esta falsa relación —continuó Paige— no me lo creo. Creo que tú también te has enamorado de él.



Rival  
DARLING

Sabía que no podía seguir negando mis sentimientos. Crecían y se hinchaban dentro de mí, salían de la caja en la que había intentado encerrarlos desesperadamente, como si tuvieran vida propia.

—Todo lo que sentía por él era real —susurré.

El rostro de Paige se iluminó con una cálida sonrisa.

—Entonces, ¿a qué esperas aquí?

Dudé. Me sentía como una cría de pájaro al borde de un precipicio, intentando decidir si el miedo me frenaría o saltaría e intentaría volar.

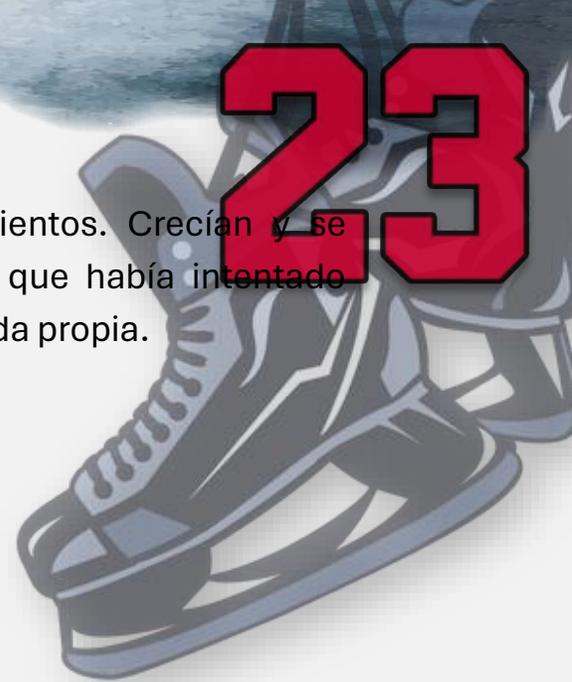
—Confía en mí, Violet. Reed nunca te haría daño. Sólo dale una oportunidad, y sé que te lo demostrará.

Se mordió el labio inferior mientras pensaba en lo que había dicho. Paige tenía razón. Después de lo que me había dicho hoy, lo menos que podía hacer era darle una oportunidad a Reed. Si de verdad correspondía a mis sentimientos y acababa perdiendo su gran partido porque yo permitía que mi miedo a que me hicieran daño me retuviera, entonces nunca me lo perdonaría.

Me negué a seguir teniendo miedo y sentí que mi determinación se fortalecía en mi interior.



Rival  
DARLING



23

—¿Crees que todavía podemos llegar al partido?

—Sí —Paige aplaudió emocionada— si nos vamos ahora, podremos llegar para el último período.

Miré por encima del hombro, sorprendido al ver que Nicole había salido del almacén y estaba apoyada en el marco de la puerta.

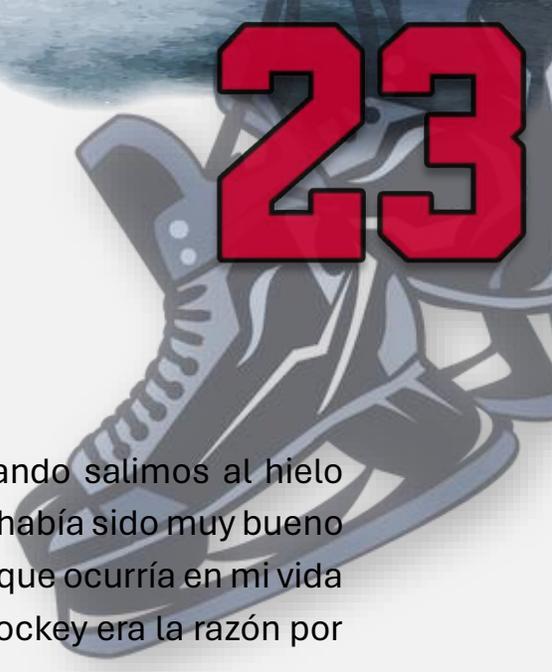
—Vete —dijo al captar mi mirada— ve a buscar a tu chico.

Le dediqué una sonrisa antes de volverme hacia Paige.

—¿Alguna posibilidad de que me lleves?



Rival  
DARLING



Reed

Mi mente no estaba concentrada en el hockey cuando salimos al hielo para nuestro partido contra Sunshine Prep. Siempre había sido muy bueno compartimentando las distracciones e ignorando lo que ocurría en mi vida fuera de la pista. Pero hoy era diferente, porque el hockey era la razón por la que Violet había terminado conmigo.

No ayudaba que hoy jugáramos contra su exnovio. La forma en que Hoffman hinchó el pecho mientras patinaba a pocos metros de mí fue suficiente para disparar la adrenalina caliente que ya latía por mi sangre.

—No hagas ninguna tontería —me advirtió Grayson mientras calentábamos.

Yo miraba con el ceño fruncido a Hoffman a través del hielo, así que no era difícil saber dónde tenía la cabeza.

—Odio a ese tipo.

—Lo sé —respondió Grayson— yo también, pero no dejes que tu ira te domine hoy. Sé que nada te gustaría más que romperle la nariz otra vez, pero hagámosle sufrir donde más le va a doler. Ganemos el partido.



Rival  
DARLING



Asentí, sabiendo que mi hermano tenía razón. Por mucho que odiara el hielo sobre el que patinaba Hoffman, no me haría ningún favor si permitía que el resentimiento me nublara la mente. Ya había pagado el precio de eso una vez, y las consecuencias serían mucho peores si cometía el mismo error dos veces. Los Ryker Raiders no estarían contentos si me volvían a suspender, y me negaba a que mi carrera universitaria descarrilara por culpa de nadie, y mucho menos de Jeremy Hoffman. Si quería borrar esa sonrisa de satisfacción de su estúpida cara, lo mejor que podía hacer era canalizar mi ira para ayudar a mi equipo a derrotar a los Saints limpiamente.

—Me alegro de que el hockey sea un deporte de contacto —murmuré mientras Grayson se alejaba patinando.

Imaginé que Hoffman estaba pensando lo mismo porque me miró al otro lado del hielo y sonrió. Sí, este partido no iba a ser nada bonito.

Por desgracia, por mucho que lo intenté, no pude controlar mi ira y redirigirla a mi calentamiento. Seguía cansado y distraído, y por mucho que me visualizara tirando a Jeremy al suelo y marcando el gol de la victoria, no conseguía centrar mi mente. Mis músculos se negaban a cooperar, como si también estuvieran cediendo a la agitación que recorría mi cuerpo. Cometía errores tontos, me distraía en los momentos clave y olvidaba en qué parte del hielo tenía que estar. Dadas las miradas de preocupación que me lanzaba Grayson, sabía que mi pobre actuación no estaba pasando desapercibida. Ni siquiera había empezado el partido y ya me comportaba como un novato.



—Lo tienes controlado, ¿verdad? —preguntó mi hermano cuando fuimos a reunirnos con el resto del equipo para nuestra charla de ánimo previa al partido.

—Estoy bien.

—No estás actuando bien.

—Bueno, lo estoy —miré a la multitud.

Era estúpido pensar que Violet vendría después de todo lo que había pasado. Pero una parte de mí todavía esperaba estúpidamente que viniera. No me había contestado en toda la semana y había esquivado todas mis llamadas. Consideré la posibilidad de presentarme en su puerta y rogarle que lo reconsiderara, pero sabía que había sido mi impaciencia lo que la había ahuyentado en primer lugar. No tenía ni idea de cómo reconquistarla. Tal vez no había manera. Lo único que sabía era que estar aquí sobre el hielo no me producía la misma excitación que de costumbre porque sabía que era parte de la razón por la que no estábamos juntos.

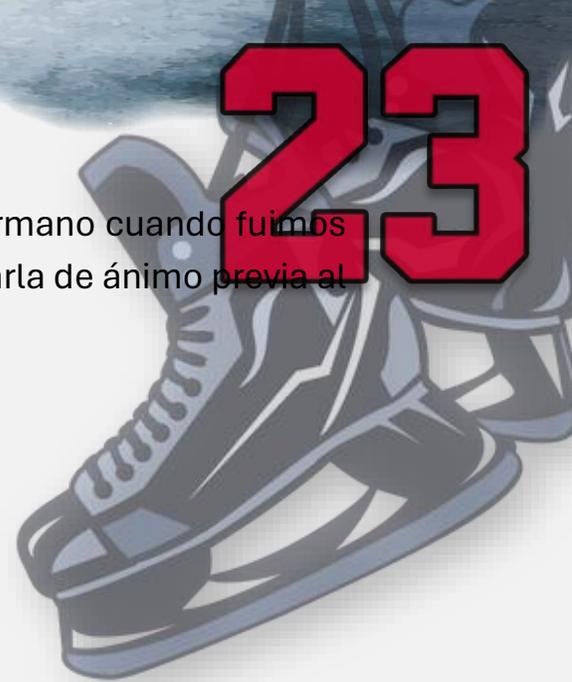
—Sabes que no va a venir —dijo Grayson.

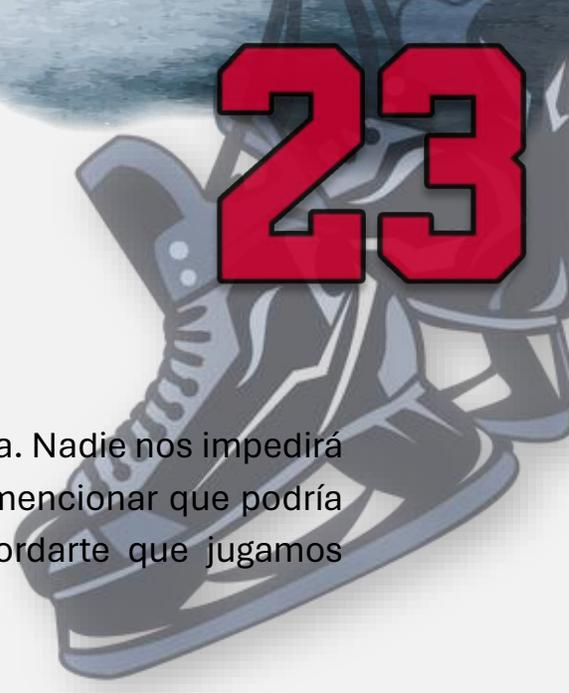
—Lo sé.

—Y aunque viniera, ya no están juntos.



Rival  
DARLING





23

—Lo sé.

—Este es el partido más importante de la temporada. Nadie nos impedirá ganar la división si ganamos a Sunshine Prep. Sin mencionar que podría haber reclutadores observando. Y tengo que recordarte que jugamos contra los Saints. No podemos dejar que ganen.

—Lo sé.

Grayson se calló cuando el entrenador Ray llamó la atención de todos, pero pude ver que mi hermano no estaba concentrado en las palabras de Ray. Continuó lanzándome miradas de preocupación, y yo sabía que no había hecho mucho para convencerlo de que estaba bien. Nunca antes había entrado en un partido con tanta falta de concentración, y tenía que poner la cabeza en su sitio rápidamente, porque faltaban pocos minutos para el primer partido.

Una vez que el entrenador Ray hubo dicho lo que tenía que decir, volvimos al hielo para el partido. La división entre rojos y dorados en las gradas no podía ser más obvia. La rivalidad entre nuestros equipos era evidente, y las palabras de Grayson resonaban en mis oídos. Sabía lo importante que era este partido para todos los que me rodeaban.

Pero cuando empezó el primer periodo, me costaba concentrarme y estaba jugando incluso peor que en el calentamiento. Perdía el disco, mis pases no eran acertados y acabé de culo más veces en los primeros minutos de lo que solía hacerlo en partidos enteros. Menos mal que el



Rival  
DARLING



resto de mi equipo estaba a punto, porque, ahora mismo, estaba defraudando a todo el mundo. Aun así, a pesar de la urgencia de mi bochornosa mala actuación, me encontraba mirando regularmente a los espectadores, con la esperanza de ver un destello de cabello rojo.

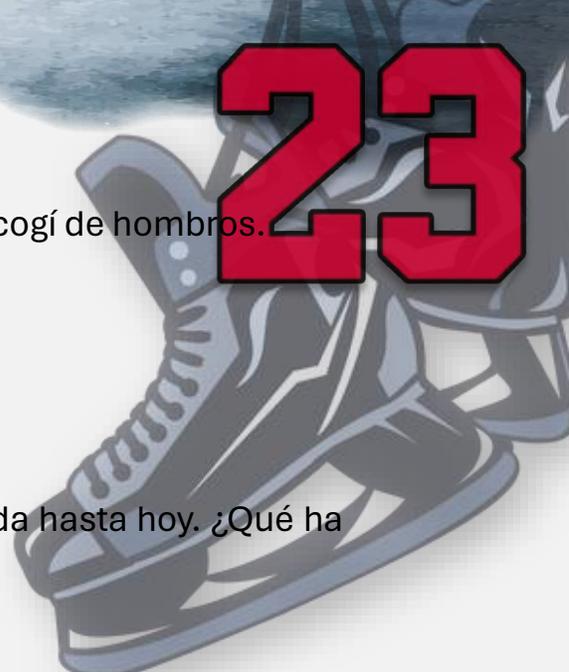
Parker marcó un gol en los primeros diez minutos, y Matt añadió otro antes del primer descanso. En el segundo periodo, los Saints mejoraron notablemente. Mis compañeros se estaban cansando, probablemente de llevarme a cuestas todo el primer periodo, y Sunshine Prep marcó dos goles, dejando el partido empatado. Mi impactante actuación se resumió en los últimos segundos del periodo, cuando accidentalmente pasé el disco directamente a Jeremy, dándole la oportunidad de marcar. Disparó fácilmente por encima de nuestro portero, poniendo a Sunshine Prep por delante en el marcador. Mientras la sirena sonaba a mi alrededor y los jugadores y aficionados de los Saints lo celebraban, casi podía oír el quejido colectivo de mis compañeros. Estábamos perdiendo, faltando un tiempo para el final, y fue todo por mi culpa.

Tenía los hombros encorvados y la cabeza gacha mientras salíamos patinando del hielo al final del periodo, con la decepción pesando sobre mí. Era el peor partido que había jugado en mucho tiempo. Me estaba defraudando a mí mismo, a mi equipo y a mi escuela. Y ya me estaba preparando para la agotadora carrera a la que me sometería como castigo cuando terminara el partido.

—¿Qué demonios está pasando ahí fuera? —preguntó el entrenador Ray, poniéndose a mi lado mientras me dirigía a los vestuarios. Había una mezcla de preocupación, frustración e incredulidad en su mirada endurecida mientras esperaba mi respuesta.



Rival  
DARLING



23

No podía darle una buena respuesta, así que me encogí de hombros.

—No lo sé.

—Has estado teniendo la mejor temporada de tu vida hasta hoy. ¿Qué ha cambiado?

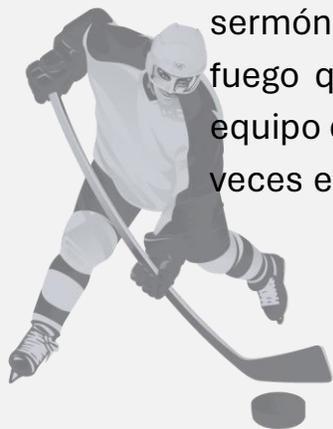
Todo había cambiado. Pero no era precisamente el momento adecuado para ahondar en mis problemas sentimentales, y el entrenador Ray no era la persona adecuada con quien hacerlo, así que guardé silencio.

—Mira, Reed —puso una mano firme en mi hombro y lo agarró con fuerza— sé que tienes una historia con este equipo y su capitán. Pero no puedes dejar que te distraiga. Te necesitamos al máximo ahí fuera.

—Lo sé —gruñí— lo intentaré. Ya lo estaba intentando con todas mis fuerzas. Hoy no parecía capaz de dar lo mejor de mí. Pero no tenía otra opción que seguir adelante.

—Eres nuestro capitán —terminó— no nos defraudes.

Cuando volvimos al hielo para el tercer periodo, no me sentía diferente. El sermón de "hazlo mejor" que había recibido no había encendido en mí el fuego que el entrenador esperaba, y ni siquiera su dramático grito de equipo en los vestuarios me había animado. Respiré hondo unas cuantas veces e intenté calmar mi palpitante corazón y relajar el pecho mientras



Rival  
DARLING

patinaba hacia el centro del hielo. Mi equipo necesitaba que me tranquilizara. Todo lo que tenía que hacer era mantener la compostura durante veinte minutos. Podía volver a derrumbarme después del partido.

Repetí ese mantra una y otra vez en mi cabeza, y justo cuando empecé a pensar que podría estar funcionando, uno de los jugadores de los Saints golpeó su hombro contra el mío.

—Cuidado —gruñí.

Por supuesto, era Hoffman.

—Hoy has estado fatal —dijo con una sonrisa burlona.

—Sólo van ganando por un gol.

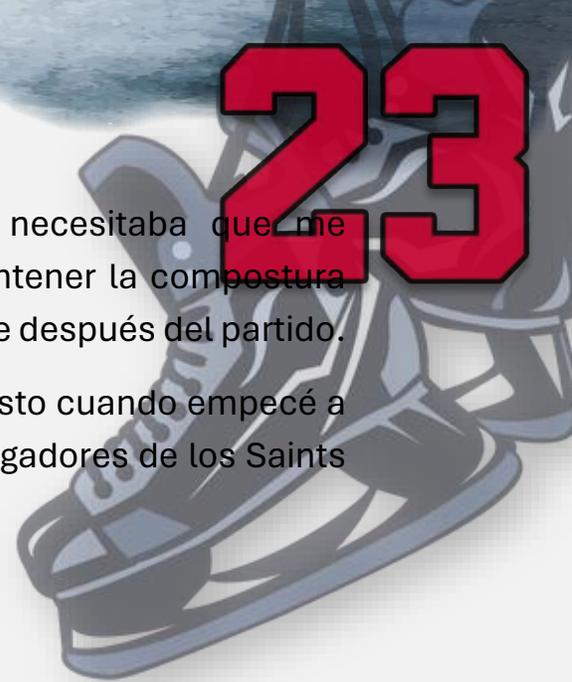
—Sí, por tu culpa —se rió— gracias por pasarme el disco, por cierto. Es el gol más fácil que he marcado nunca. Me sorprende que tus compañeros no te dejaran en el vestuario en el tercer periodo.

—Ya te gustaría.

—De todas formas, ¿qué te pasa hoy? —continuó— espero que no pase nada entre Violet y tú —levantó la cabeza para echar un vistazo a la multitud que animaba— no la he visto en las gradas. ¿Hay problemas en el paraíso?



Rival  
DARLING



23

Sabía que me estaba provocando, pero seguía luchando por mantener la calma.

—No hables de Violet.

—Oh, no seas así —los ojos de Hoffman se iluminaron de alegría— sólo estoy preocupado por ella, eso es todo. Parecía muy disgustada cuando hablé con ella el otro día.

Entrecerré los ojos.

—¿De qué estás hablando?

—Oh, sólo la pequeña charla que tuve con Violet el lunes antes del entrenamiento. Pensé que era hora de que alguien le dijera por qué estás saliendo realmente con ella.

¿El lunes antes del entrenamiento? Eso fue exactamente cuando Violet había terminado las cosas conmigo.

—¿Qué le dijiste, Hoffman?



Rival  
DARLING

—Le dije que claramente sólo buscas venganza, como lo has hecho desde que Natalie me eligió a mí antes que a ti.

—Eso no es lo que pasó, y lo sabes.

—¿No es así? —sonrió satisfecho— bueno, eso es lo que le dije a Violet.

—Así que mentiste.

Se encogió de hombros.

—No creo que los finos detalles realmente le importaran a Violet. No cuando se dio cuenta de que tu obsesión por la venganza te había llevado a ir tras la única cosa -la única persona- que más me afectaría. A ella.

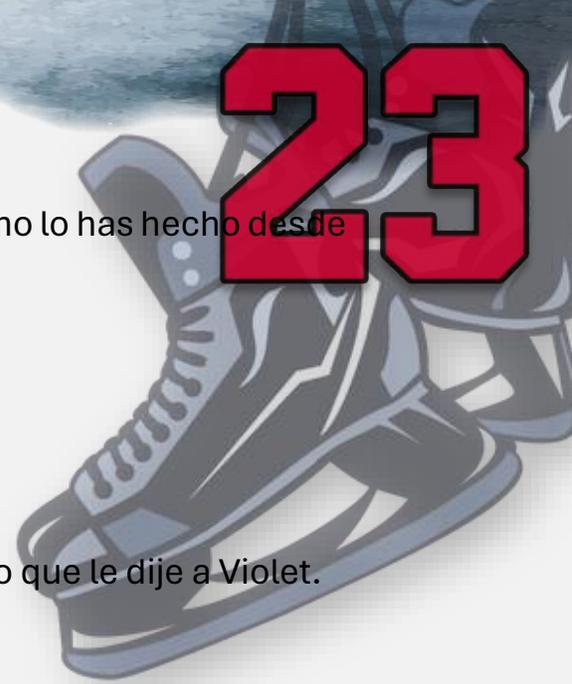
—Eso no es verdad.

—Eso no es lo que Violet piensa. No, ella piensa que estas últimas semanas se han tratado de una sola cosa para ti: sacarme de mi juego para que puedas ganar hoy.

No tenía ni idea de cómo no lo derribé allí mismo. Mi visión se nubló con una neblina roja. La cantidad de ira que irradiaba mi cuerpo en ese momento no podía ser saludable. Después de que Violet pusiera fin a nuestra falsa relación, estaba convencido de que había sido porque me



Rival  
DARLING



había pasado de la raya. Cuando le revelé mis sentimientos y la besé en el hielo, la conexión entre nosotros no se parecía a nada que hubiera experimentado antes, y pensé que eso la había asustado. Pero parecía que había sido Jeremy quien la había llevado al límite al decirle que yo era exactamente el tipo de chico con el que no quería tener nada que ver: un imbécil obsesionado con el hockey al que sólo le importaba el juego.

Jeremy pareció darse cuenta de lo mucho que me estaba afectando porque empezó a sonreír.

—No necesito salir con una chica para ganarte, Hoffman —dije.

—Quizá no —convino— pero ella parecía bastante convencida cuando hablamos. En cierto modo me hace sentir que he ganado hoy sin importar el resultado...

Hoffman esperó un momento, como si esperara que perdiera la calma. Parecía decepcionado cuando no reaccioné. Estaba claro que había hecho todo lo posible para que me expulsaran durante el resto del partido, si no de la temporada. Estaba enfadado, pero no era estúpido.

—No importa lo que hayas dicho, Hoffman. Voy a ganar a la chica y el partido de hoy —basado en la forma en que había estado jugando y todo lo que acababa de decirme, eso iba a ser más fácil decirlo que hacerlo. Deseaba desesperadamente borrar esa mirada de satisfacción de su rostro. Sin embargo, mi comentario sólo pareció avivarla.



Rival  
DARLING

23

—Excepto que no puedes ganar las dos cosas —Jeremy no podía sonar más encantado— si me ganas, sólo demostrarás a Violet que tenía razón. Ella sabrá con certeza que sólo te importa el juego, y la perderás para siempre.

—No es tan simple como eso.

—¿No lo es? —estaba demasiado satisfecho de sí mismo mientras se alejaba de mí patinando para colocarse en el centro del hielo para el saque inicial.

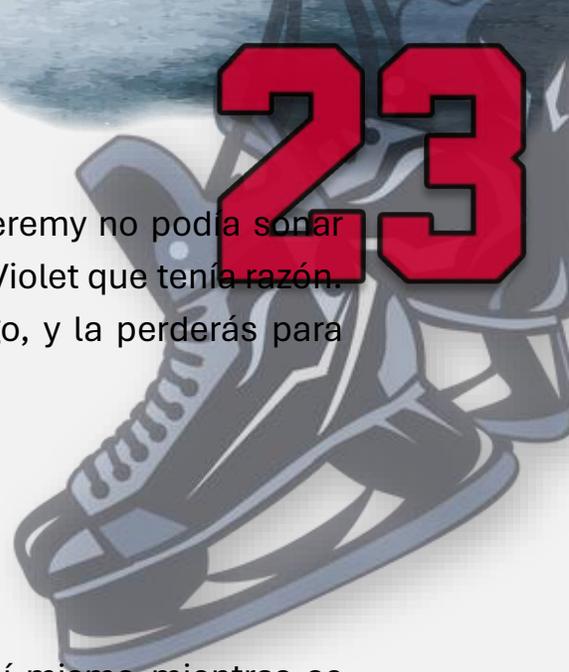
Normalmente, la ira y la rabia sólo alimentaban mi rendimiento sobre el hielo, pero podía sentir cómo la semilla de la duda que Hoffman había plantado crecía hasta convertirse en algo feo bajo mi piel. Sólo intentaba meterse en mi cabeza. Lo sabía. Sólo deseaba que no funcionara. ¿De verdad perdería a Violet para siempre si hoy ganábamos a los Saints?

Ahora que sabía lo que Hoffman le había dicho a Violet, seguramente podría ir a verla después del partido y hablar con ella. Independientemente de si ganábamos o perdíamos, le diría que todo lo que había oído de su mentiroso ex novio era falso. ¿Pero y si eso no era suficiente? Había intentado hablar con ella el día que terminó conmigo y no me había escuchado. Y me había estado evitando toda la semana. Tenía que haber una manera de demostrarle que ella era lo más importante para mí. No el hockey, ni las rivalidades insignificantes. Sólo ella.



Rival  
DARLING

23



Cuando me coloqué frente a Jeremy, sentí un repentino cosquilleo en la nuca. Miré hacia las gradas y mis ojos se fijaron inmediatamente en Violet.

Mi corazón dejó de latir. Era como si fuera la única en las gradas abarrotadas.

Estaba aquí. Había venido. Y mientras miraba fijamente sus brillantes ojos azules, supe lo que tenía que hacer, cómo demostrarle lo que significaba para mí. Si había que elegir entre ganar el partido o a la chica, tenía que saber que siempre la elegiría a ella.

Incluso si eso significaba el fin de los Darling Devils.

23



Rival  
DARLING

A large, semi-transparent illustration of a hockey player in a white and black uniform, wearing a helmet and holding a hockey stick, is positioned in the background. The player is in a dynamic, forward-leaning stance. In the top right corner, the number '23' is written in a large, bold, red font with a black outline. The word 'Violet' is written in a cursive, pink font, partially overlapping the player's stick and the number '23'.

Violet

A nuestra llegada, el ambiente en el estadio era palpable. Era frenético y reacio, y tenía la sensación de que los gritos de ánimo del público podrían transformarse en furia y frustración en cualquier momento. Las gradas estaban abarrotadas de gente, y los colores rojo y dorado de nuestras dos escuelas chocaban entre sí como olas que luchan por llegar primero a la orilla. La rivalidad entre los equipos era más feroz que nunca, e imaginé que no hacía sino aumentar la intensidad del partido.

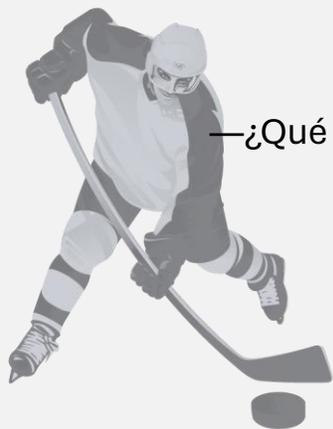
Mientras Paige y yo subíamos las escaleras para encontrar un asiento en las gradas, oímos un grito.

—¡Gracias a Dios, has vuelto! —Cammie estaba de pie unos escalones por delante de nosotras y bajó rápidamente para reunirse con nosotras— has tardado bastante —le dijo a Paige— por cierto, sigue jugando fatal.

—Esperemos que no por mucho más tiempo... —dijo Paige, dedicándome una sonrisa alentadora.

Cammie también dirigió su atención hacia mí, pero no recibí una cálida bienvenida como Paige. En su lugar, Cammie me dio un puñetazo en el brazo.

—¿Qué demonios? ¿Por qué has roto con Reed?



Rival  
DARLING

# 23

—¡Ay! —me froté el punto sensible donde me había golpeado. Cammie era más fuerte de lo que parecía— es una larga historia.

—Bueno, espero que hayas entrado en razón —respondió— Reed puede ser un idiota, pero realmente le gustas.

Le dediqué una sonrisa tensa, sin saber qué responder. Por suerte, los jugadores empezaron a volver al hielo, distrayéndola.

—Será mejor que Reed se ponga las pilas. Ha estado jugando fatal.

—¿En serio?

—Sí, y los Devils están perdiendo tres a dos. El tercer periodo está a punto de empezar, así que aún no ha terminado, pero si no hacen algo rápido, van a perder contra Sunshine Prep por primera vez en mucho tiempo.

Seguí la mirada de Cammie hasta la pista justo cuando Reed apareció en el hielo. Nunca fue difícil distinguir a Reed. Incluso entre una multitud de chicos con el mismo uniforme, destacaba por su tamaño y su estatura. Pero hoy algo parecía raro. Siempre que lo veía en público, irradiaba una sensación de poder y confianza. Y las dos veces que le había visto patinar, había demostrado una habilidad y una gracia sin esfuerzo, probablemente como resultado de las clases de patinaje artístico de las que estaba tan



Rival  
DARLING

avergonzado. Pero ahora tenía los hombros caídos y la cabeza baja. No parecía muy seguro de sí mismo.

Vi cómo Jeremy patinaba a su lado y golpeaba con su hombro el de Reed. Respiré hondo cuando Reed se giró hacia él. Los dos empezaron a hablar y, con cada palabra que decía Jeremy, Reed parecía sentirse aún más incómodo. Casi podía ver sus manos apretándose con más fuerza alrededor de su stick de hockey. Parecía que estaba haciendo todo lo posible para no atacarlo con los puños.

Por algún milagro, no llegaron a las manos y, después de lo que me pareció una eternidad, Jeremy se apartó de Reed y patinó hacia el centro de la pista de hielo. Unos instantes después, Reed le siguió y se colocó justo enfrente de su rival.

—Es Jeremy contra Reed en el cara a cara para comenzar el último período—  
—dijo Cammie, prácticamente frotándose las manos con anticipación—  
si esto no despierta a Reed, no sé qué lo hará.

Sus palabras me revolviaron el estómago. La animosidad entre los Devils y los Saints era evidente en el hielo y en las gradas. Pero la rivalidad entre estos dos chicos era un nivel completamente diferente. Sólo esperaba que Reed fuera capaz de aguantar el resto del partido sin volver a lesionar a Jeremy.

Pero entonces algo cambió en la postura de Reed y levantó lentamente los ojos hacia las gradas. Me encontró enseguida. El estadio estaba lleno, pero parecía que yo era lo único que podía ver. Parecía que se le había quitado un peso de encima cuando nos miramos a los ojos, la comisura de sus labios se crispó y una mirada de determinación apareció en su rostro antes de que se volviera de nuevo hacia Jeremy.



# 23

Se me cortó la respiración cuando Reed soltó el stick, tiró los guantes al suelo y se quitó el casco de la cabeza.

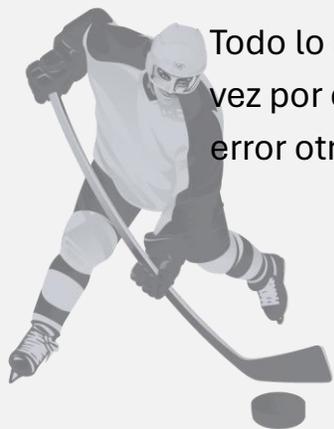
—Oh, no, creo que se van a pelear —dijo Paige, con la voz entrecortada por el pánico y la preocupación.

Jeremy se mantenía erguido frente a Reed, pero parecía que retrocedía ligeramente, y mi pecho se llenó de pavor. ¿Tenía razón Paige?

Algunos fans de unas filas más atrás empezaron a animar a todo pulmón. "¡Pelea! ¡Pelea! ¡Pelea!" Era el mismo grupo de tipos sin camiseta que había visto la primera vez que vi jugar a Reed, cuando asistí accidentalmente a uno de sus partidos. Hoy también les faltaban las camisetas, y el número veintitrés volvía a estar pintado sobre sus pechos. Había una mirada excitada en sus ojos y estaban claramente desesperados por que los chicos lucharan.

—Reed no es tan estúpido, ¿verdad? —dijo Cammie, con una mirada de genuina preocupación en sus ojos mientras me miraba— si le pone una mano encima a Hoffman, puede despedirse del hockey universitario. Pensarán que no ha aprendido de su error de primer año —cuando volvió a centrarse en el hielo, empezó a gritar— ¡No vale la pena, Reed! ¡Sólo juega el partido!

Todo lo que podía pensar era que Reed le había roto la nariz a Jeremy una vez por culpa de una chica. Y, ahora, por mi culpa, iba a cometer el mismo error otra vez.



Rival  
DARLING

Pero la mirada decidida de Reed no había disminuido y, cuando dio un paso hacia Jeremy, Paige me tomó de la mano. Incluso Jeremy pareció estremecerse, pero entonces Reed se detuvo. Bajó una rodilla hacia el hielo como si fuera a hacer una reverencia.

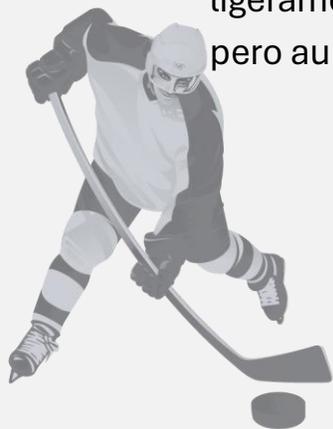
Todo el estadio se quedó en silencio. Incluso los fans de Reed que estaban detrás de mí dejaron de cantar. Fue como si el mundo entero contuviera la respiración.

Entonces Reed empezó a moverse.

Levantó una pierna y empezó a deslizarse hacia atrás con elegancia. El sonido de sus cuchillas cortando el hielo llenó el estadio, silencioso y conmovido. Todos los jugadores y árbitros se habían detenido para observarlo. Y todos se quedaron confusos o estupefactos cuando empezó a zigzaguear sin esfuerzo por las afueras de la pista, con los brazos abiertos y la camiseta ondeando por la velocidad. Entonces Reed saltó en el aire, giró en círculo y aterrizó perfectamente sobre un patín. Era el mismo salto que me había mostrado el fin de semana pasado. El que definitivamente no era una maniobra de hockey.

Todo el estadio jadeó y oí a uno de los fans de Reed murmurar detrás de mí: “¿Qué demonios fue eso?”

—¿Qué está haciendo? —chilló Paige mientras Reed seguía deslizándose por el hielo, levantando una pierna en el aire detrás de él. Se tambaleó ligeramente, como si este movimiento fuera aún más difícil que el anterior, pero aun así lo consiguió.



—Dios mío —me llevé una mano a la boca, sorprendida— es la rutina— me volví hacia Cammie— ¡está haciendo tu rutina!

No sabía si estremecerme, llorar o reír. Reed parecía ridículo haciendo las maniobras de patinaje artístico en su equipo de hockey, pero era un patinador tan increíble que de alguna manera lo hizo funcionar.

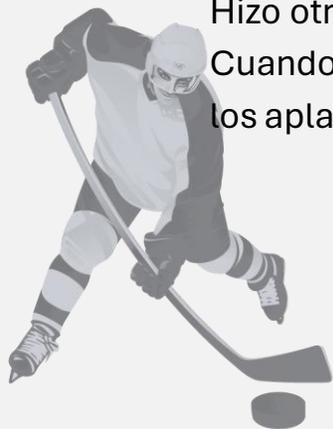
—¿Qué? —Cammie me agarró del brazo, pero siguió mirando a Reed, y poco a poco se fue dando cuenta— ¡No! —protestó, levantando las manos para taparse los ojos— ¿Por qué iba a hacer eso? Esto es tan vergonzoso. Nunca podré volver a dar la cara en el colegio.

—¿No le importa el juego? —Paige preguntó.

—Creo que... —dudé, insegura de si tenía la suficiente confianza para expresar mis pensamientos en voz alta o la suficiente para creer que era verdad— creo que es por mí —dije, las palabras casi un susurro— me está demostrando que soy más importante que el partido.

—Bueno, ¿no puede simplemente decirte eso? —replicó Cammie antes de empezar a gritarle al hielo— ¡Reed, para! Vuelve y pelea con Hoffman ahora, ¡o te romperé la nariz!

Pero Reed nunca se anduvo con medias tintas y no cedió en su empeño. Hizo otro giro, y esta vez, en lugar de silencio, la gente empezó a aplaudir. Cuando realizó su siguiente movimiento, más espectadores se unieron a los aplausos. Incluso los seguidores de los Devils sin camiseta empezaron



a silbar y a gritar su aprobación, y antes de que me diera cuenta, todos los espectadores de nuestra sección estaban de pie animando a Reed.

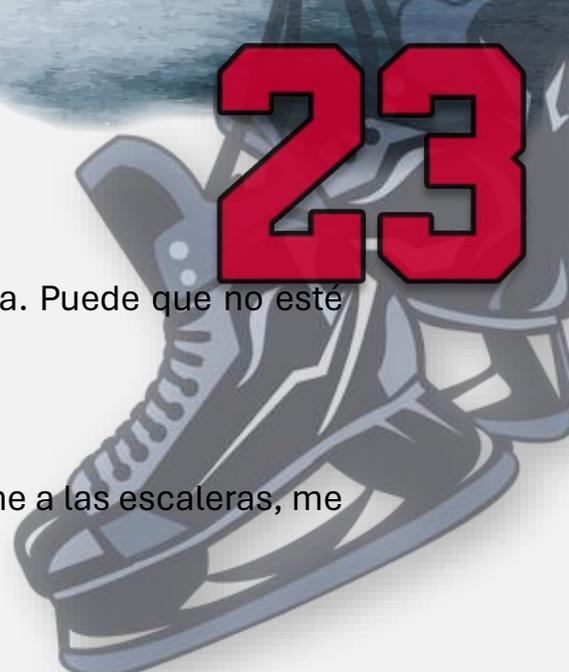
La música comenzó a sonar a todo volumen en los parlantes que rodeaban la pista, lo que solo animó aún más a la multitud y estimuló a Reed. Finalmente, los árbitros entraron en acción y salieron disparados hacia él. Pero Reed era demasiado rápido y hábil. Los esquivó con facilidad, manteniéndose fuera de su alcance mientras seguía girando y saltando en el aire. Algunos de sus compañeros parecían echarle una mano, desplazándose en el momento justo para impedir que los árbitros llegaran hasta su capitán.

Cuando la rutina de Reed llegó a su fin y cayó de rodillas, el público enloqueció. Incluso los seguidores de los Saints aplaudieron. Finalmente, Reed levantó la vista, sus ojos se encontraron con los míos y me lanzó un beso. En ese momento, supe sin lugar a duda que todo aquello era para mí, y sentí como si mi corazón explotara. Tenía una sonrisa nerviosa en los labios y no parecía preocupado en lo más mínimo por el partido o por lo que la rutina pudiera haber hecho a su infame reputación. Lo había sacrificado todo por mí.

Finalmente, uno de los árbitros lo agarró del brazo y empezó a dirigirlo hacia el área de castigo. Reed saludó e hizo una reverencia al público.

—Tengo que hablar con él —dije. Sentía que el corazón me latía con fuerza en el pecho, una mezcla de preocupación y culpa se arremolinaba en mi interior. ¿Había estropeado todo el partido para su equipo con aquella actuación? ¿Se iba a molestar siquiera en jugar una vez que le dejaran volver al hielo? Me negaba a que perdiera el partido por mi culpa. Yo estaba aquí porque Paige había insistido en que necesitaba mi apoyo para estar en su mejor momento. Pero mi presencia sólo parecía estar haciendo lo contrario.





23

—¡Ve! —insistió Paige— Será mejor que te des prisa. Puede que no esté mucho tiempo en la banca.

Asentí, pero justo cuando estaba a punto de dirigirme a las escaleras, me detuve.

—Sólo me falta una cosa —me giré para mirar a los fans de los Devils sin camiseta de la fila de detrás de nosotros y pasé por delante de uno de ellos para coger la camiseta roja de hockey del respaldo de su asiento— ¿Te importa si me la prestas?

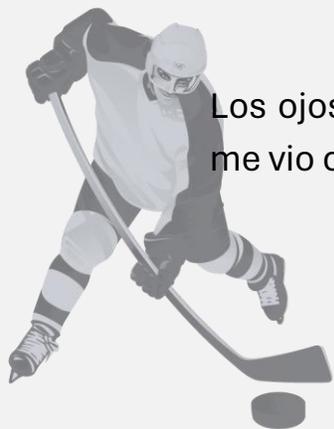
Se encogió de hombros y asintió con la cabeza. La levanté y sonreí al ver el nombre y el número en la espalda: Darling, número veintitrés. Reed acababa de intentar demostrarme que el hockey no era lo más importante para él. Tenía que demostrarle que si a él le importaba, a mí también.

Me tiré la camiseta por encima de la cabeza antes de bajar corriendo por las gradas y rodear la pista hasta situarme justo detrás del área de penalti donde estaba sentado Reed.

Cuando lo alcancé, lancé los puños contra el metacrilato que nos separaba.

—¿Qué demonios ha sido eso? —grité.

Los ojos de Reed parecían preocupados cuando se giró, pero en cuanto me vio con su camiseta, una sonrisa se dibujó en su rostro.



Rival  
DARLING

23

—¿Llevas mi número, Sunshine?

—Tal vez.

Se acercó y apretó las manos contra el cristal que nos separaba.

—Te queda bien. ¿Significa esto que ahora eres aficionada al hockey?

Alcé una ceja.

—No creo que fuera hockey lo que estaba viendo. ¿Qué hacías ahí fuera?

El público aplaudió, pero luego se oyó un quejido cuando un jugador de los Saints disparó desviado de la portería. El partido había comenzado de nuevo, y con Reed fuera del hielo, los Devils tenían un jugador menos, y los Saints parecían estar aprovechándolo al máximo.

—He oído lo que te ha dicho Jeremy —dijo Reed— nada de eso es cierto, pero de ninguna manera iba a dejar que se interpusiera entre nosotros, así que no tuve otra opción...

—¿Pero mostrar a todos la rutina?

Asintió con la cabeza.



Rival  
DARLING

—Dijiste que nunca dejarías que nadie lo viera. Que destruiría tu reputación y que tendrías que estar loco para avergonzarte así.

23

—Quizá he perdido la cabeza —sonrió— pero no me importa. No me importa nada de eso. Lo único que me importa eres tú, Violet. Sólo necesitaba que supieras que nada es más importante que tú. Especialmente no este juego.

—Te creo —su sonrisa creció lentamente mientras hablaba— pero no voy a dejar que pierdas hoy por mi culpa. Tienes que volver ahí fuera y ganar.

Reed parecía dispuesto a discutir.

—Pero...

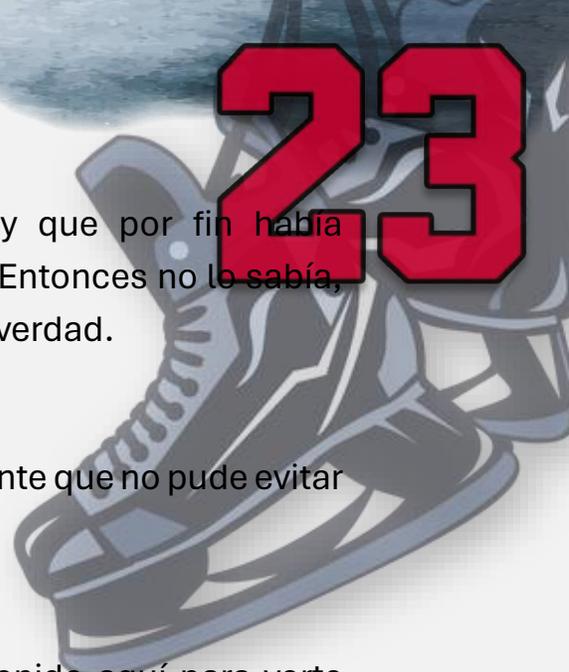
—Ya te he dicho que te creo —dije suavemente— sé que no me usarías sólo para ganar este partido y vengarte de Jeremy. Tenías razón. Tenía miedo de que me hicieran daño otra vez, y huí. Pero ya no quiero tener miedo. No si eso significa que no puedo estar contigo.

—¿Quieres estar conmigo?

Miré la camiseta de los Devils que llevaba puesta, antes de volver a mirarle a los ojos.



Rival  
DARLING



—Aquella noche en la hoguera, le dije a Jeremy que por fin había encontrado a un chico cuya camiseta quería llevar. Entonces no lo sabía, pero no era mentira. Quiero estar contigo, Reed. De verdad.

Su cara se iluminó con una sonrisa tan grande y radiante que no pude evitar devolvérsela.

—Pero sólo si ganas el partido —le dije— no he venido aquí para verte perder.

Una estruendosa ovación sonó en el estadio y miré más allá de Reed para ver a todo el equipo de Sunshine Prep celebrando con Jeremy. Había marcado otro gol y los Saints ganaban por dos.

—Parece que tengo trabajo que hacer —Reed sonrió, y había tal determinación en sus ojos que casi sentí lástima por los jugadores de los Saints... casi. Cuando Reed salió de la banca, me volví hacia las gradas, buscando rápidamente el asiento más cercano para no perderme ni un momento.

Cuando se reanudó el juego, Reed parecía una persona distinta de la que había visto entrar en el hielo justo después de mi llegada. Volvió a la carga como si fuera a la batalla, y fue increíble ver lo rápido que se hizo cargo del partido.

Gritaba órdenes a sus compañeros y desafiaba a los jugadores de Saints por el disco, dejándolos tirados en el hielo a sus pies. Parecía que el pequeño disco negro estuviera pegado a su stick mientras sorteaba a sus



# 23

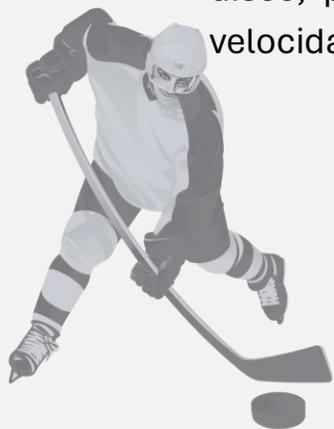
rivales, y cada pase que lanzaba a sus compañeros Devils encontraba su objetivo.

La influencia de Reed no tardó en dar sus frutos. Compartió pases con Grayson y Parker para mover el disco por el hielo antes de enviar un disparo milimétrico que superó al portero y se coló por la esquina de la portería. El público vitoreó el gol mientras sonaba la sirena detrás de la portería, y el nerviosismo inundó mis venas. Los Devils ya sólo perdían por uno.

Reed seguía ayudando a su equipo a dominar el partido y yo veía a Jeremy cada vez más frustrado. No podía seguirle el ritmo a Reed cuando jugaba con tanta habilidad y determinación. El enfado de mi ex alcanzó otro nivel cuando Reed volvió a marcar para empatar el partido a cuatro goles por equipo. Esta vez, el gol fue de pura potencia. Reed había recibido el disco justo en el centro del hielo, y aunque parecía que estaba demasiado lejos de la portería, Reed envió su disparo volando por encima del portero antes de que éste pudiera siquiera verlo.

Los Devils no se salieron con la suya después de eso, y a medida que pasaban los minutos, me iba poniendo cada vez más nerviosa. Todavía podía pasar cualquier cosa, y si los Saints conseguían marcar otro gol y los Devils perdían el partido, Reed seguiría teniendo la culpa.

Cuando quedaba menos de un minuto para el final del partido, Reed deslumbró al público con un manejo ultra rápido del stick, tejiendo y maniobrando el disco alrededor de casi todos los jugadores de los Saints sobre el hielo. Al final, sólo Jeremy se interpuso entre Reed y la portería. Mientras se acercaban el uno al otro, Reed hizo como si fuera a lanzar el disco, pero luego se lo pasó sutilmente a Parker, que pasaba a toda velocidad por su lado derecho.



Rival  
DARLING



Jeremy no cambió de trayectoria y golpeó deliberadamente con el antebrazo el pecho de Reed, aunque ya no tenía el disco. Los fanáticos de los Devils que me rodeaban se pusieron en pie de un salto y gritaron indignados, mientras en el hielo se desataba el caos cuando los jugadores de Ransom rodearon a Jeremy. Pero yo sólo tenía ojos para Reed, que yacía inmóvil en el suelo.

Quise bajar corriendo de las gradas, escalar el cristal y correr al hielo para comprobar que estaba bien, pero justo cuando me dirigía a las escaleras, Reed se puso lentamente en pie.

Los árbitros habían conseguido separar a los compañeros de Reed de Jeremy, a quien empujaban hacia el área de castigo con la cara roja de ira. Miró a Reed al pasar, pero cuando éste se volvió, vi que una sonrisa se dibujaba en la comisura de sus labios y le guiñó un ojo, burlón.

Los Saints tenían ahora un jugador menos, y era el turno de Ransom de aprovecharse. A pesar de que los segundos en el reloj se acercaban a cero, Reed estaba tranquilo, en calma. Sólo unos instantes después de que se reanudara el juego, recuperó la posesión del disco y salió disparado por el hielo con él. Los defensas trataron de bloquearlo, pero con una rápida finta y una ráfaga de velocidad, corrió hacia la portería sin esfuerzo. Los Saints trataron desesperadamente de seguirle, pero él era imparable.

Cuando envió el disco más allá del portero y dentro de la red, marcando el gol de la victoria, fue atacado por sus compañeros de equipo, y los vítores de los aficionados del Ransom fueron ensordecedores. Me uní a ellos, gritando lo más fuerte que pude, con la esperanza de que Reed pudiera oírme en el fondo de la pila de Devils que celebraban el gol sobre el hielo.



Rival  
DARLING

23

Cuando Reed salió del hielo después del partido, me encontró inmediatamente y me tomó en sus brazos. Me reí y se me calentaron las mejillas cuando me hizo girar porque parecía que todo el estadio nos estaba mirando y aún podía oír a la gente animando a Reed.

—Todo el mundo va a pensar que vas a repetir tu actuación —le dije.

—Puede que tengan que esperar un rato —respondió.

—Qué pena.

Se rió y me puso sobre mis pies una vez más.

—Así que gané el partido...

—Lo ganaste.

—Supongo que eso significa que te quedas conmigo.

—Supongo que sí —me acerqué y le di un beso en la comisura de los labios antes de asentir detrás de él— creo que te necesitan.



Rival  
DARLING

El entrenador de Reed le estaba haciendo señas para que se acercara, y tenía una mirada dura. Reed soltó un gruñido.

—No creo que quiera halagar a mi Axel.

—Uhm.. tal vez no.

—¿Puedo ir a buscarte cuando termine? Si sobrevivo al entrenador Ray.

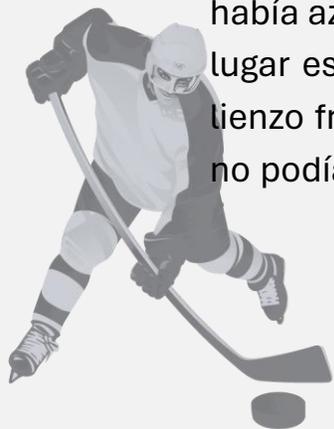
—Claro —sonreí— esperaré fuera. Necesito que me lleven, y estaba pensando que podría ir con mi novio si te parece bien.

La sonrisa radiante que iluminó su cara podría haber sido la cosa más hermosa que jamás había visto.

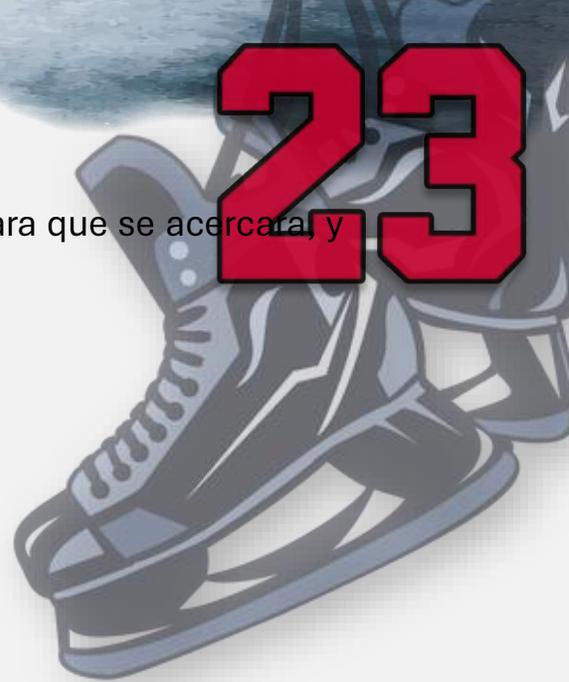
—Sí, me parece bien.

Estaba sonriendo mientras lo veía irse. Al parecer, después de todo, me gustaba el hockey. Sólo necesitaba al chico adecuado para animar.

El estacionamiento se había transformado cuando salí. La tormenta que había azotado la ciudad a primera hora del día había pasado, pero todo el lugar estaba ahora cubierto por un nuevo manto de nieve. Era como un lienzo fresco, a la espera de nuevas pisadas. Y mientras miraba la nieve, no podía evitar sentir que Reed y yo también empezábamos de cero. Hoy



Rival  
DARLING



parecía un nuevo comienzo, una oportunidad de crear nuevos recuerdos y dejar atrás algunos de los más dolorosos. Y estaba emocionada por ver adónde nos llevarían nuestras huellas.

Por desgracia, Jeremy me encontró mientras esperaba a Reed. Tenía el ceño fruncido mientras se dirigía hacia mí. Pensé que se habría escabullido avergonzado tras la derrota de Sunshine Prep, pero al parecer sólo era una ilusión.

—Terminará contigo ahora que ha conseguido lo que quería —dijo Jeremy.

No tuve oportunidad de responder porque Reed llegó a mi lado, colocando su brazo sobre mi espalda.

—En realidad, creo que acabamos de empezar —dijo— ¿Verdad, Sunshine?

—Yo diría que si —me acerqué y le di un beso en la mejilla— estuviste increíble ahí fuera, por cierto.

—Había una chica en las gradas a la que intentaba impresionar.

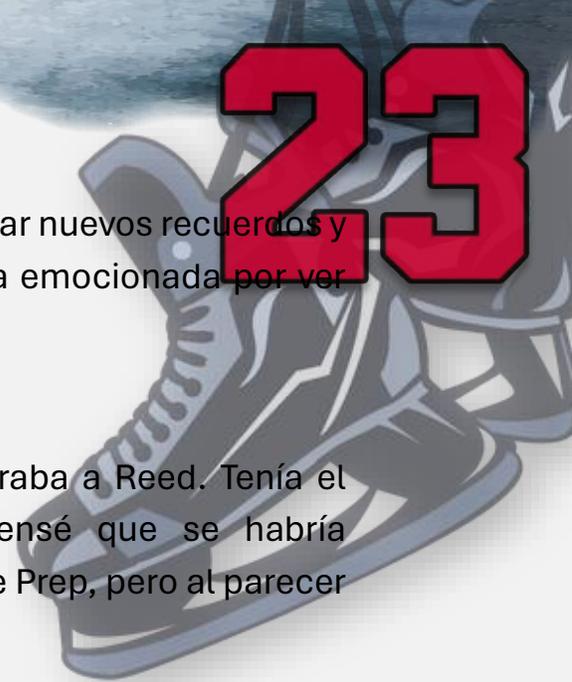
Jeremy se burló y se colgó la bolsa de hockey al hombro.

—De todas formas, no sé qué vi en ti, Violet.



Rival  
DARLING

23



Puede que sus palabras fueran duras, pero había arrepentimiento evidente en sus ojos. Se alejó sin mirar atrás y, mientras lo veía marcharse, respiré un poco más tranquila. No creía que Jeremy volviera a molestarme.

Parecía que Reed y yo habíamos conseguido por fin el objetivo que nos habíamos propuesto con nuestra falsa relación. Al final, sin embargo, había hecho falta algo real para conseguirlo.

Reed me acercó un poco más mientras me miraba.

—Creo que podría hacer fácilmente una lista de las cosas que vio en ti.

—No necesito una lista —me reí.

—¿Estás segura? Porque estoy más que feliz de escribir una y pasársela.

—Tal vez deberíamos dejar de humillarlo hoy en el hielo.

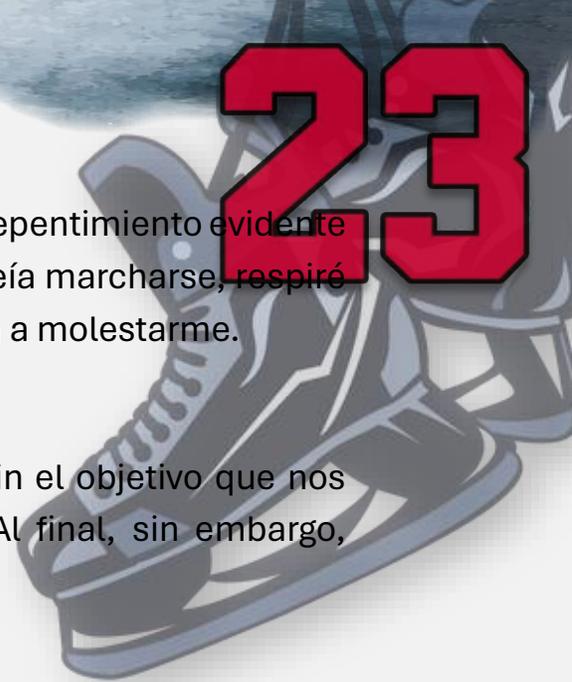
—Hmm. Quizá no deberíamos hablar de humillaciones en el hielo durante un tiempo, teniendo en cuenta mi pequeño espectáculo en mitad del partido.

Sonreí.



Rival  
DARLING

23



—Pero, tienes razón, eso se sintió bastante bien— Reed me devolvió la sonrisa— ¿Sabes qué te sentaría aún mejor?

—¿Qué?

—Esto..

Mientras se inclinaba y me acercaba para besarme, ligeras ráfagas de nieve comenzaron a revolotear a nuestro alrededor. El momento era perfecto y, por primera vez desde que me mudé a Sunshine Hills, no me importaba el frío. Hoy había cambiado de opinión sobre muchas cosas. Resultó que el frío tenía su propia belleza, el hockey era algo adictivo y los jugadores de hockey no eran tan malos después de todo... bueno, al menos uno de ellos.



*Rival*  
DARLING

23



*Epilogo*



*Rival*  
DARLING

*Reed*

23

Una vez más me encontré atrapado en el salón de la casa de Violet, hablando con su tío Luke. Puede que hubiéramos llegado a una tregua provisional en lo referente a Violet, pero seguía teniendo la sensación de que se mordía la lengua de vez en cuando. Al menos no me había amenazado esta noche. Aunque aún quedaba mucho tiempo para eso.

—He oído que hoy has tenido un partido bastante movido —dijo Luke.

—Sí, señor.

—Por favor, llámame Luke.

—Sí, sir, uh, Luke.

Luke se esforzaba por contener una sonrisa.

—Sir Luke —lo meditó por un momento— me gusta cómo suena.

Sonreí en respuesta.



*Rival*  
DARLING

—Sé que enseñé en Sunshine Hills Prep, pero tengo que admitir que me alegró oír que nos diste una paliza en el hielo.

—¿En serio?

Bajó la voz.

—Sólo entre tú y yo, los chicos de nuestro equipo tienen serios egos. Creo que ya era hora de ponerlos en su sitio.

—Yo también lo creo —asentí. Un chico en particular, pero no lo dije en voz alta. Todavía estaba furioso con Hoffman y lo odiaba un poco más por la forma en que había intentado destruir mi relación con Violet y desbaratar por completo mi juego. Sin embargo, hizo que la victoria fuera mucho más dulce. Nunca olvidaría verlo sentado en el área de penalti con la cabeza entre las manos mientras celebramos nuestra victoria.

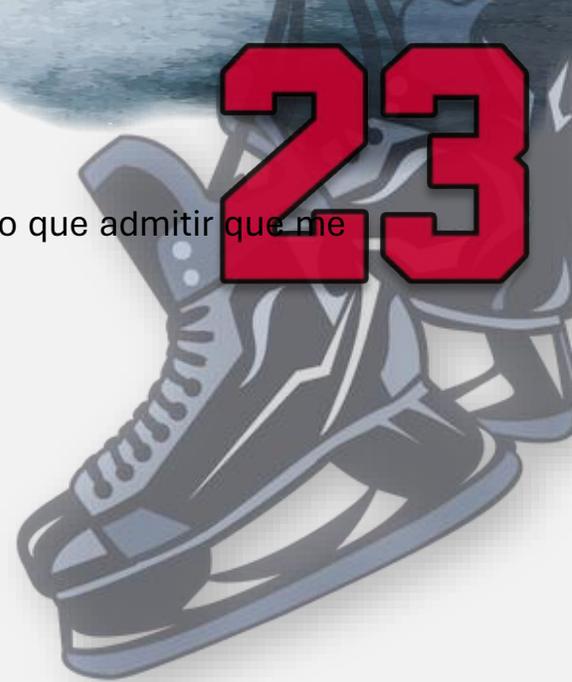
—No debería tardar mucho —dijo Luke, señalando las escaleras.

—No hay problema —respondí, tomando un sorbo del agua que Luke me había dado a mi llegada.

Violet eligió ese momento exacto para bajar las escaleras y empecé a atragantarme con la bebida. Luke se apresuró a darme una palmada en la espalda.



Rival  
DARLING



# 23

—¿Estás bien, chico?

Asentí, incapaz de apartar los ojos de Violet. Siempre era guapa, pero esta noche parecía una visión salida de mis sueños. Su cabello pelirrojo le caía suelto por la espalda y el vestido que llevaba era de un azul tan claro que me recordaba al hielo de la superficie de un lago en un día soleado.

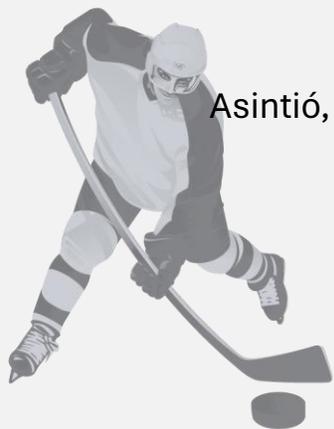
—Estás increíble, Violet —le dije, acercándome a ella y golpeándome accidentalmente la espinilla contra la mesita. Otra vez no. Tropecé hacia adelante, pero de alguna manera me las arreglé para mantenerme en pie. Esa mesita iba a acabar conmigo.

Luke se rió detrás de mí mientras Violet luchaba por no reírse también. Sus ojos brillaban de felicidad, lo que al menos hizo que mi vergüenza mereciera la pena.

—Tú también te arreglas bien —dijo, señalando con la cabeza mi atuendo. Era uno de los trajes de mi padre, de cuando estaba en la universidad. No había forma de que pudiera meterse en él ahora, pero a mí me quedaba como un guante.

—Gracias —respondí— ¿Lista para irnos?

Asintió, y extendí el brazo mientras me acercaba a ella.



Rival  
DARLING

—Pórtense bien —dijo Luke mientras enlazaba su brazo con el mío—  
Quiero a Violet en casa a medianoche. Y no habrá ningún negocio gracioso.

—¿Negocios graciosos? —Mia intervino. Había estado tan concentrado en Violet que no me había dado cuenta de que su prima estaba sentada en las escaleras— ¿Como un número de comedia?

—Sabes lo que quiero decir —gruñó Luke.

—De verdad que no, papá. ¿Quizás deberías deletrearlo para Violet y Reed?

—Eso no será necesario —dijo Violet, frunciendo el ceño ante su prima— entendemos el mensaje. Sin negocios graciosos, lo prometo.

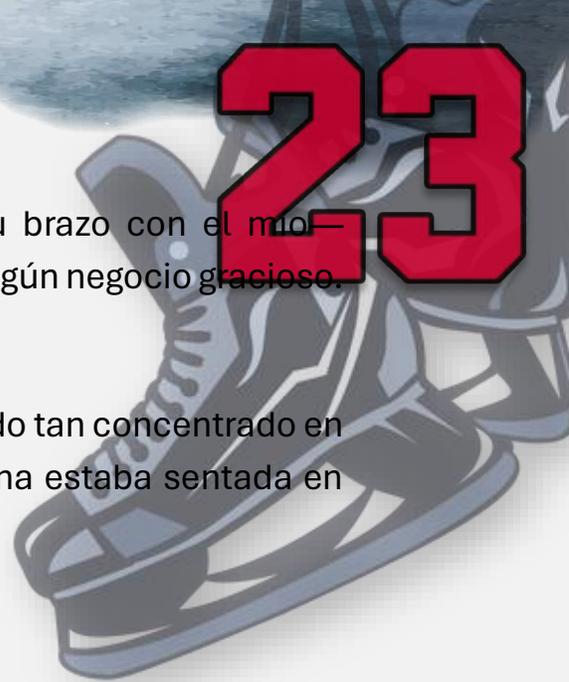
Prácticamente me arrastró hacia la puerta en su prisa por irse. Probablemente le preocupaba que Luke se tomara a pecho las palabras de Mia y empezara a darnos un desglose detallado de lo que él consideraba “cosas graciosas”. Era algo que yo también estaba más que feliz de evitar.

Todavía me estaba riendo cuando llegamos a mi coche.

—¿Te ha hecho gracia? —preguntó Violet.



Rival  
DARLING



—Quiero decir, me encantaría escuchar la explicación de Luke algún día.

—Rezo para que eso nunca ocurra —dijo, señalando con un dedo en mi dirección— así que, por favor, no lo animes.

—Ni lo sueñes —sonreí.

Me sentía genuinamente feliz mientras nos llevaba al baile, y atrapé a Violet sonriéndome cuando llegamos al estacionamiento del instituto.

—¿Qué? —pregunté, mientras apagaba el motor.

—Estabas tarareando.

—¿Tarareando?

—Sí, con la radio.

—Era una buena canción —respondí, a pesar de no tener ni idea de lo que había estado sonando.

—Si estabas tarareando la canción, entonces desafinaste totalmente.



23

—No me había dado cuenta de que tenía un público tan crítico.

—No estoy juzgando. Ha sido lindo.

—¿Lindo? —jadeé— nadie me llama lindo —aunque, después de mi actuación sorpresa en el hielo, probablemente me iban a llamar de muchas maneras nuevas.

Violet se inclinó sobre la consola central, todavía sonriendo.

—¿Y qué vas a hacer si te vuelvo a llamar lindo?

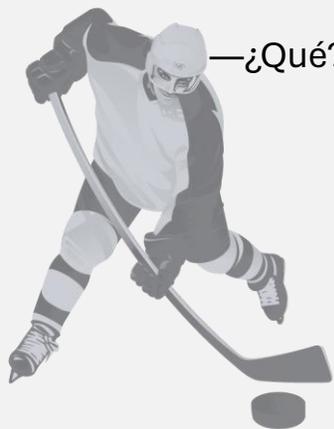
—Hmm... —me acerqué para que nuestros labios casi se tocaran— ¿Por qué no lo dices y lo averiguas?

Se mordió el labio.

—Eres lindo..

—Sí. Eso es —me recosté— nada de besos para ti por el resto de la noche.

—¿Qué? —su cara se cayó.



Rival  
DARLING

23

Salté de la camioneta y caminé a su encuentro.

—No puedes hablar en serio —dijo después de que le abriera la puerta del pasajero y empezara a bajar de la camioneta.

—Muy en serio. No bromeo con los besos.

—Pero, Reed...

Antes de que sus pies tocaran el suelo, la tomé en brazos, riendo mientras le daba vueltas y tiraba de ella.

—Okay, estoy bromeando —dije antes de besarla con firmeza. Apoyé la frente en la suya y me aparté lo suficiente para hablar— puedes llamarme como quieras, Sunshine. Mientras me llames tuyo.

Ella sonrió y me besó una vez más.

—No voy a discutir eso.

—Creo que acabo de vomitar.



Rival  
DARLING

Gruñí al oír la voz de Parker detrás de mí, y las mejillas de Violet se pusieron rosadas, pero su sonrisa no cayó mientras miraba más allá de mí hacia mi hermano.

—Hola, Parker.

—Lo que quería decir es que te fueras, Parker —añadí. Mi hermano menor simplemente me ignoró y pasó un brazo sobre los hombros de Violet antes de guiarla hacia el gimnasio de la escuela donde se celebraba el baile de invierno.

—Estás deslumbrante esta noche, Vi —le oí decir— ¿Te lo ha dicho el idiota?

Violet se rió.

—En sus propias palabras, sí.

Les seguí despacio, deseando poder pegarle un puñetazo a mi hermano y ocupar su lugar.

—Bueno, espero que te esté tratando bien —continuó Parker.

—Ha sido el perfecto caballero.



Rival  
DARLING

23

Parker resopló.

—Lo creeré cuando lo vea.

—¿Dónde está tu cita esta noche? —preguntó Violet.

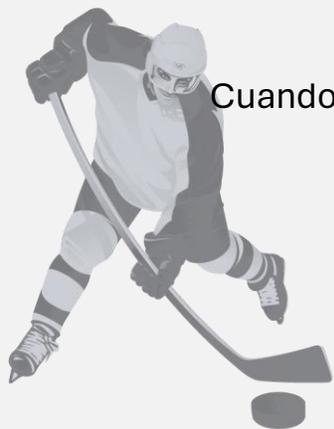
—No tengo cita —se encogió de hombros— tienes que pedirlo con semanas de antelación, y para cuando llega el evento, normalmente estoy harto de la chica a la que invité.

—Déjala ya, Parker —aproveché ese momento para intervenir, robándole a mi chica de los brazos— vas a darnos a los Darling una mala reputación.

—¿Qué mala reputación? —Parker sonrió satisfecho en respuesta— Sabes que, después de hoy, han empezado a llamarte Reed the Darling Dancer, ¿verdad?

Probablemente era de esperar. Le había dicho a Violet que si alguien me veía hacer esa rutina sería la muerte de los Darling Devils. En realidad fue un alivio descubrir que podía tener razón. Me alegré de que muriera ese apodo.

Cuando llegamos al gimnasio del colegio, Parker se despidió con un guiño.



—Diviértanse, ustedes dos. Sé que yo planeo hacerlo.

Negué con la cabeza mientras lo veía acercarse a un grupo de chicas. No tenía ni idea de lo que le pasaba a mi hermano a veces.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó Violet, señalando con la cabeza hacia una de las mesas.

—De hecho —me giré y le tendí la mano— esperaba que pudiéramos bailar.

—Creía que no te gustaba bailar —respondió.

—Me gusta bailar contigo.

Sonrió y me tomó la mano. Habíamos llegado al baile bastante tarde y el lugar estaba abarrotado de estudiantes. Hubiera preferido que estuviéramos los dos solos, pero no me iba a quejar. No había mejor sensación en el mundo que tener a Violet en mis brazos.

Mientras nos abríamos paso entre la multitud hacia la pista de baile, oí algunos susurros que nos seguían. Algunas personas hacían comentarios sobre mi juego de hoy, mientras que otras lo hacían sobre la hermosa chica que tenía a mi lado.

—Ahí está Reed Darling. ¿Lo has visto hoy? —oí decir a un chico. Lo reconocí de las pruebas de este año, pero no había sido lo bastante bueno para entrar en el equipo.



# 23

No hacía falta ser muy imaginativo para adivinar cómo respondería su amigo. Puede que nos ganara el partido, pero fue mi otra actuación sobre el hielo lo que hizo que la gente hablara.

—Sí, estuvo increíble. ¿Has visto lo alto que saltaba?

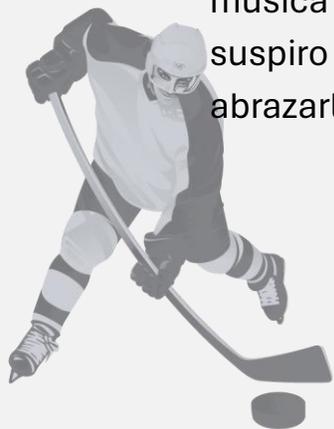
«Espera, ¿les impresionó mi rutina?»

—Lo sé —respondió su amigo— escuché que la razón por la que es el mejor jugador del estado es porque tomó clases de patinaje artístico. Estoy pensando en tomar algunas.

—¡Yo estaba pensando lo mismo!

Me esforcé por no poner los ojos en blanco mientras los escuchaba a los dos. A pesar de lo que dijo Parker, aparentemente, ni siquiera hacer una rutina de patinaje artístico en medio de un partido de hockey podía destruir por completo mi reputación. Supuse que los Darling Devils habían llegado para quedarse.

Llegamos al centro de la pista de baile y rodeé a Violet con mis brazos. La música era lenta y, mientras nos balanceábamos juntos, ella soltó un suspiro de satisfacción y apoyó la cabeza en mi pecho. No pude evitar abrazarla con más fuerza. Hoy había vivido muchas emociones y



Rival  
DARLING

disfrutado de momentos inolvidables, pero este parecía superarlos a todos. Porque en este momento, Violet se sentía verdaderamente mía.

Cuando la canción cambió, Violet levantó la cabeza y en un gesto, asintió hacia mi lado.

—Ahí está tu otro hermano.

Miré y vi a Grayson bailando lentamente con Paige. Ella estaba abrazada a él con cierta torpeza, e imaginé que probablemente se debía a que él hacía todo lo posible por no pisarle los pies. En realidad, no me gustaba bailar, pero al menos no se me daba tan mal como a Gray.

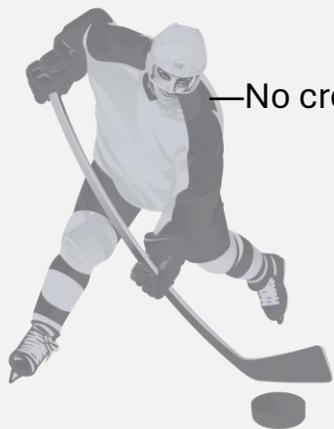
—No es muy buen bailarín —expliqué, centrándome en Violet una vez más— los dedos de los pies de Paige están en grave peligro esta noche.

—Supongo que no todos podemos saltar por los aires con la gracia de una bailarina —bromeó, haciéndome entrecerrar los ojos.

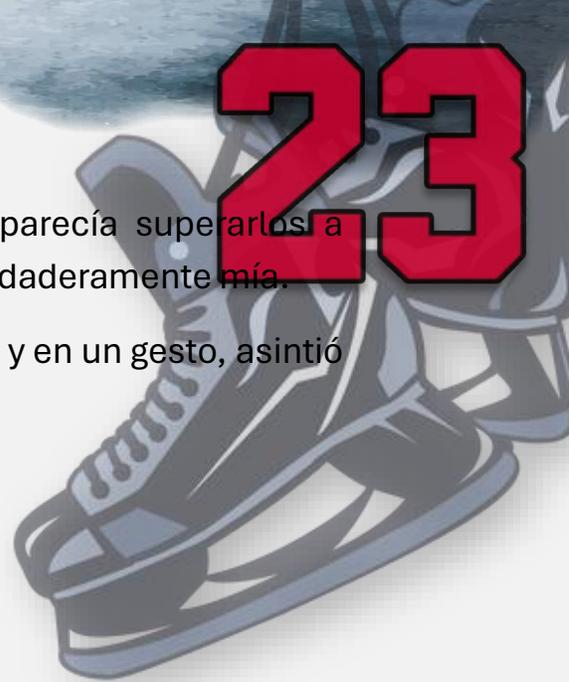
—No tiene gracia.

Se rió antes de volver a centrar su atención en Grayson. Ladeó la cabeza mientras los observaba.

—No creo que Paige se esté quejando.



Rival  
DARLING



23

Miré una vez más para ver a Paige sonriéndole a Gray. La había visto mirarlo así un millón de veces antes, pero por lo general me esforzaba por no interpretarlo demasiado. Paige era simplemente una persona feliz y sonriente.

—¿Crees que alguna vez estarán juntos?

Negué con la cabeza.

—Lo dudo. Él es demasiado testarudo y ella demasiado inconsciente.

—¿Demasiado inconsciente para qué?

Dejé escapar un suspiro.

—Al hecho de que mi hermano está locamente enamorado de ella.

Frunció un poco el ceño, pero se quedó pensativa.

—Nunca se sabe. Puede que se den cuenta.

—Tal vez.



Rival  
DARLING

23

Oí a Paige chillar y me encogí.

—Ahí va un dedo del pie.

—Pobre Paige —Violet hizo una mueca.

—Pobre Paige" —coincidí— pero tengo que ser sincero, no te he arrastrado hasta aquí para hablar de mi hermano.

—¿No lo hiciste? —se rió ligeramente.

—No. Estaba pensando en atraparte en la pista de baile para que pudieras agasajarme con cumplidos sobre mi victoria de hoy.

Puso los ojos en blanco.

—Bueno, me gustó especialmente el gran final.

—¿Ah, sí?

—Mm, me impresionó mucho cómo te deslizaste sobre tus rodillas antes de soplarme un beso.



Rival  
DARLING

—Estás hablando del patinaje artístico —me quejé.

—Oh, ¿quieres decir que estabas hablando del juego? —preguntó. Tenía una expresión de inocencia en la cara, pero un brillo descarado en los ojos.

Me esforcé por contener un gruñido.

—No hablaba del partido ni del patinaje artístico, Sunshine. Hablaba de la parte en la que te conquisté.

Se rió.

—Estoy bastante segura de que me conquistaste mucho antes de que empezaras a patinar en un tonto partido de hockey.

—¿Un *tonto* partido de hockey? —parecía que aún tenía que convencer a Violet de ciertas cosas— Esta bien. Haré de ti una fan del hockey.

Sonrió con satisfacción mientras me miraba a los ojos.

—Quizás ya lo hayas logrado.

Mientras seguíamos bailando, me rodeó el cuello con las manos y las yemas de sus dedos empezaron a recorrer suavemente mi piel,



Rival  
DARLING



provocándome un delicioso escalofrío. Definitivamente me gustaba bailar con Violet. De hecho, pensé que podría ser lo que más me gustaba.

—Sabes, hoy he oído un rumor muy interesante sobre ti —dijo, apartándose para mirarme.

—¿En serio? No sabía que quedara alguno.

—Oh, estoy segura de que hay muchos más que siguen sin respuesta —e rió— pero esta me despierta una enorme curiosidad.

—Okay.. —probablemente debería haberme preocupado, pero ella seguía sonriéndome. Era difícil creer que estuviera a punto de preguntarme algo incómodo cuando me miraba de esa manera.

—Bueno, he oído un rumor de que podría gustarte.

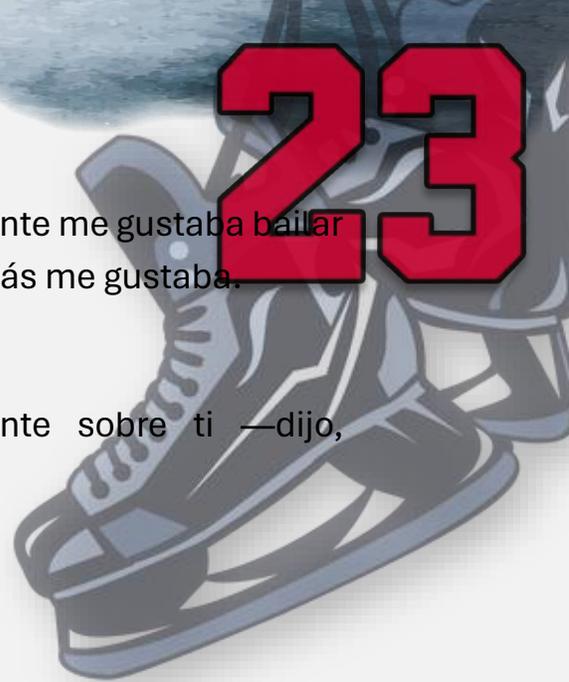
—Interesante... —sonreí antes de acercarla a mí y, con un movimiento rápido, bajarla hasta el suelo. Estaba seguro de que estábamos llamando demasiado la atención de los estudiantes que bailaban a nuestro alrededor. Pero ahora me sentía demasiado ligero como para preocuparme.

Me incliné hacia ella y le susurré al oído.

—Ese, me temo, que es cierto.



Rival  
DARLING



23



*The End*



*Rival*  
DARLING



23

Muchas gracias por leer Rival Darling.

La historia de Reed y Violet puede haber terminado, pero esta no es la última de los Darling Devils.

Si quieres leer la historia de Grayson & Paige:

Consíguelo aquí [Grumpy Darling](#)

Y para recibir actualizaciones sobre nuevos lanzamientos:

[Suscríbete a mi boletín aquí](#)



*Rival*  
DARLING

# AGRADECIMIENTOS

# 23

Este libro no habría sido posible sin el apoyo de mi increíble familia. Dar vida a la historia de Violet y Reed mientras cuidábamos de nuestro hijo pequeño y de nuestros gemelos recién nacidos era una tarea casi imposible, pero mis padres y mi familia política nos ayudaron en todo momento.

Mamá, papá, Mike y Jo, tenemos suerte de contar con todo su apoyo.

Pete, tú haces que todo en mi vida sea mejor. Especialmente mis libros.

Gracias por dedicar tanto tiempo a Rival Darling. Este libro es lo mejor que podía ser gracias a ti. Aunque, todavía estoy enfadado contigo por borrar el chiste de la boda.

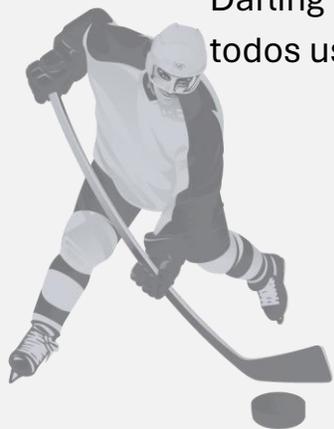
Archie, Ava y Harry. Son mi mayor deleite, inspiración (e interrupción) y aprecio cada momento que paso con ustedes.

Ahora, si no les importa dormir toda la noche para que pueda trabajar un poco más, sería genial.

A mis hermanas, que son las que más me animan. Las dos me ayudan a creer que soy capaz de cualquier cosa. Gracias por escucharme siempre.

A mis lectores. Los quiero tanto y me hace tan feliz escribir estos libros para ustedes. Espero sinceramente que hayan disfrutado de esta historia y amen a estos personajes tanto como yo. Hay mucho más por venir de los

Darling Devils y estoy deseando compartir el resto de sus historias con todos ustedes.



Rival  
DARLING

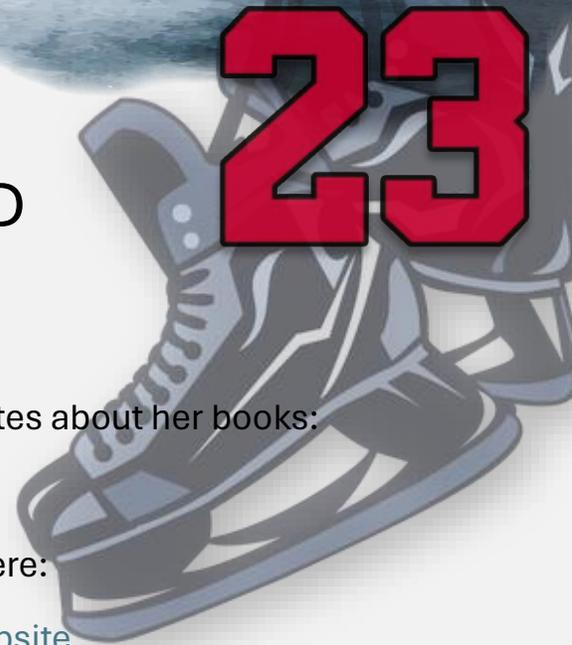
## STAY CONNECTED

Sign up for Alexandra's mailing list to receive updates about her books:

[Subscribe here](#)

Connect with Alexandra online here:

[Facebook](#) | [TikTok](#) | [Instagram](#) | [Website](#)



## ABOUT THE AUTOR

Alexandra Moody es una autora australiana que escribe novelas románticas para adultos jóvenes. Vive en Adelaida con su marido, sus tres hijos y su perro travieso. Cuando no está ocupada escribiendo, la encontrarás leyendo o pasando tiempo con su familia. Le encanta viajar, es adicta a la cafeína y tiene una relación de amor/odio con el gimnasio. A menudo se la puede encontrar en [Instagram](#) y [TikTok](#).

No te pierdas nunca un lanzamiento: [Sign up here!](#)

*For more information:*

[www.alexandramoody.com](http://www.alexandramoody.com)

[info@alexandramoody.com](mailto:info@alexandramoody.com)



*Rival*  
DARLING



# ALSO BY ALEXANDRA MOODY

23

## Stand-alone books

[I Hate You More](#)

[Stuck with You](#)

## Christmas Magic Series

[Christmas Magic](#)

[Christmas Chaos](#)

[Christmas Curse](#)

## Weybridge Academy Series

[Sweet Heartbreak](#)

[Sweet Temptation](#)

[Sweet Ruin](#)

## The Liftsal Guardians Series

[The Liftsal Guardians](#)

[The Brakys' Lair](#)

[The Oblivion Stone](#)

[The Rift War](#)

## The Wrong Match Series

[The Wrong Bachelor](#)

[The Wrong Costar](#)

[The Wrong Prom Date](#)

## The ARC series

[Tainted](#)

[Talented](#)

[Fractured](#)

[Destined](#)



*Rival*  
DARLING